

“Nos han enseñado a estar en compañía”



ESTUDIO DE LOS PROGRAMAS MUSICALES COLECTIVOS CON COMUNIDADES VÍCTIMAS DEL CONFLICTO ARMADO EN COLOMBIA COMO ESPACIOS DE RECONSTRUCCIÓN DEL TEJIDO SOCIAL

Presentado por: Andrea del Pilar Rodríguez Sánchez

Director: Dr. Alberto Cabedo Mas

Castellón, Enero de 2019





TESIS DOCTORAL

“Nos han enseñado a estar en compañía”

Estudio de los programas musicales colectivos con comunidades víctimas del
conflicto armado en Colombia como espacios de reconstrucción del tejido social

Autora

Andrea del Pilar Rodríguez Sánchez

Director

Dr. Alberto Cabedo Mas

Enero de 2019



Programa de doctorado en Estudios Internacionales en Paz, Conflictos y Desarrollo

Escola de Doctorat de la Universitat Jaume I

Tesis Doctoral:

“Nos han enseñado a estar en compañía”

Estudio de los programas musicales colectivos con comunidades víctimas del conflicto armado en Colombia como espacios de reconstrucción del tejido social

Memoria presentada por:

Andrea del Pilar Rodríguez Sánchez

para optar al grado de doctora por la Universitat Jaume I

Andrea del Pilar Rodríguez Sánchez

Firma de la candidata

Alberto Cabedo Mas

Firma del Director

Castelló de la Plana, Enero de 2019

Financiación recibida

Agencias y personas financiadoras de la tesis doctoral

- Banco Santander de España
- Generalitat Valenciana
- Fundación Balaguer Hermanos de Castellón
- International Peace Research Association
- Proyecto “Efectos de la práctica musical conjunta en la reconstrucción del tejido social en contextos de exclusión o violencia externa” (ref UJI-A2017-11) de la Universitat Jaume I de Castellón.
- Familia Rodríguez Sánchez
- Familia Perdomo Munevar
- Familia Rincón Rodríguez
- Peter Cousins

Dedicado a mis padres Luis A. y María E.,
y a mis abuelos Ana (†), Juan (†), Luis (†) y Zoila;
y no menos, a la pequeña Dayana.

Los amo.

¿La violencia puede inspirar el arte?

Cathy Graham

Seminario Internacional Música y Transformación Social, Bogotá

2016

AGRADECIMIENTOS

Doy mis agradecimientos a cada una de las personas e instituciones que colaboraron con el desarrollo de esta tesis. De manera especial a mi supervisor el Dr. Alberto Cabedo-Mas por su acompañamiento diligente y siempre atento; y al Dr. Oscar Odena por su apoyo amable en la estancia de investigación en el Robert Owen Centre for Educational Change de la Universidad de Glasgow y el interesante trabajo colaborativo que ha seguido dándose después.

Así mismo agradezco el apoyo de la Universitat Jaume I especialmente de la escuela doctoral de la Universitat Jaume I, la Cátedra Unesco de Filosofía para la paz, la Oficina de Cooperación al Desarrollo y Solidaridad, y el programa Pisos Solidarios de la misma Universidad.

Ha sido también determinante la colaboración financiera de entidades como: International Peace Research Association (IPRA), Banco Santander de España, Generalitat de Valencia, Fundación Balaguer Hermanos de Castellón, Society for Education, Music and Psychology Research (Sempre) y el proyecto “Efectos de la práctica musical conjunta en la reconstrucción del tejido social en contextos de exclusión o violencia externa (ref UJI-A2017-11) de la Universitat Jaume I, a quienes agradezco su invaluable aporte para este estudio.

Agradezco también a todas las personas consultadas quienes desde su saber y sus profesiones brindaron generosamente una ayuda: Dr. Olivier Urbain, Luis Carlos Trujillo, Dr. Carlos Mario Perea, Dr. Miguel Alonso-Cambrón, Peter Cousins, Esmeralda Rodríguez, Gloria Restrepo, Constanza Millán, Dra. Gloria Zapata, Ma Elisa Pinto, Pau Pérez-Sales, Carolina Ortíz, Nini Ledesma, Jhon Perdomo, Pilar Perdomo, Claudia Rodríguez, Ismael Cortés y Jacqueline Siapno.

Tengo también una profunda gratitud con cada una de las familias participantes de la investigación y las/los profesionales de la Fundación Nacional Batuta a quienes siempre encontré como personas disponibles, atentas y generosas. De manera especial a María Claudia Parias su directora general, Catherine Surace Arenas, su directora académica y Adriana Cardona, coordinadora nacional de gestión social.

También quiero agradecer a todas las personas que me sostuvieron con su afecto y con sus palabras de aliento: la comunidad gitana del barrio San Lorenzo; los amigos de fe de en Colombia y España; Marla y los pequeños héroes; las colegas del Programa de Paz de la Universidad Nacional; y todos los amigos y colegas de los estudios para la paz con quienes sigo contando aún en la distancia. De manera especial quiero expresar mi gratitud a Esmeralda Rodríguez y a Peter Cousins incondicionales compañeros de camino con quienes me siento siempre arropada.

Finalmente, un agradecimiento profundo para mi familia extensa Rodríguez y Sánchez, así como para la familia Perdomo por todo su cariño y motivaciones. A mis padres, hermana y cuñado les debo ser la fuerza de mis días. Padre gracias por creer siempre en mi y apoyarme de formas tan concretas. Mamá gracias por ser la mejor asistente de investigación, tu ayuda fue invaluable, no hay palabras para gradecerte. Clau y Dani, gracias por estar siempre cerca. Y gracias a Dios, por todo lo anterior y por todo.

ÍNDICE

Resumen.....	1
Abstract.....	2
INTRODUCCIÓN.....	3
Interés del estudio.....	5
Motivaciones personales.....	6
Breve estado de la cuestión y problema de investigación.....	8
Pregunta de investigación.....	10
Objetivos.....	10
Estructura de la tesis.....	11
CAPÍTULO 1	
Conflicto armado e impactos en el tejido social en Colombia.....	15
Introducción.....	17
1.1 Contexto del conflicto armado en Colombia.....	17
1.1.2 <i>Las guerrillas</i>	17
1.1.3 <i>El narcotráfico</i>	18
1.1.4 <i>El paramilitarismo</i>	23
1.2. Proceso de paz con las FARC y continuidad de la violencia en Colombia	25
1.3. Impactos de la guerra en el tejido social de Colombia.....	28
1.3.1. <i>Modalidades de violencia</i>	28
1.3.1.1 Las masacres: estrategias para sembrar el terror.....	28

1.3.1.2 Las desapariciones forzadas: ausencia, incertidumbre y soledad.....	29
1.3.1.3 El desplazamiento forzado: el desarraigo, la nostalgia y la humillación.....	31
1.3.2. <i>Impacto psicosocial de la violencia en la población Colombiana y daños al tejido social</i>	33
1.3.2.1. Impactos psicosociales individuales.....	34
1.3.2.2. Impactos psicosociales comunitarios.....	36
1.3.2.3 Daños al tejido social.....	38

CAPITULO 2

Programa Música para la Reconciliación de la Fundación Nacional Batuta en Colombia	39
Introducción.....	41
2.1. El Sistema Nacional de Orquestas y Coros Juveniles e Infantiles de Venezuela como referente	41
2.2 Replicar el Sistema en Colombia – La Fundación Nacional Batuta	45
2.2.1 <i>Atención a víctimas de la violencia por medio de la música en Colombia</i>	47
2.2.1.1 Marco de la política cultural en Colombia.....	47
2.2.1.2 Disposiciones especiales de la ley colombiana para las víctimas.....	48
2.2.1.3 Programa Música para la Reconciliación.....	50
2.3 La música comunitaria	52

2.4. Manuscrito 1 – Espacios musicales colectivos durante y después del conflicto armado como lugares de preservación del tejido social.....	54
2.5. Manuscrito 2 - Artistic Spaces for Rebuilding Social Fabric:the Colombian Case.....	99

CAPITULO 3

Metodología.....	151
Introducción.....	153
3.1 Los inicios de la investigación.....	153
3.2 Implicaciones éticas del estudio.....	155
3.3 Centros musicales visitados.....	158
3.4 Participantes.....	159
3.4.1 <i>Criterios de selección de los participantes</i>	159
3.4.2 <i>Muestra</i>	160
3.4.3 <i>Familias entrevistadas</i>	161
3.4.4 <i>Docentes y profesionales de los centros musicales</i>	168
3.5 Enfoque metodológico.....	169
3.5.1 <i>Historias de vida</i>	169
3.6 Herramientas de recogida de datos	171
3.6.1 Entrevista en profundidad	171
3.6.2 <i>Postales sonoras</i>	174
3.6.3 <i>Grupos focales</i>	176
3.6.4 <i>Entrevistas semiestructuradas</i>	177

3.7 Análisis de los datos.....	179
3.8 Manuscrito 3 - Aproximación al proceso investigador.....	181

CAPÍTULO 4

Resultados y análisis.....	205
Introducción.....	207
4.1 Transformaciones en el tejido social de las familias entrevistadas.....	211
4.1.1 <i>Redes de Apoyo</i>	211
4.1.1.1 Redes familiares de apoyo.....	215
4.1.1.2 Redes de cotidianidad compartida.....	225
4.1.1.3 Redes institucionales.....	232
4.1.1.4 Análisis de las redes.....	245
4.1.2. <i>Recursos tangibles e intangibles</i>	246
4.1.2.1 Recursos Intangibles.....	247
4.1.2.1.1 <i>Recursos intangibles cohesionadores</i>	248
4.1.2.1.2 <i>Recursos intangibles divisores</i>	260
4.1.2.1.3 <i>Análisis de los recursos intangibles</i>	265
4.1.2.2 Recursos Tangibles.....	266
4.1.2.2.1 <i>Análisis de los recursos tangibles</i>	275
4.1.3 <i>Vivencias</i>	276
4.1.3.1 Vivencias positivas.....	278
4.1.3.2 Vivencias Negativas.....	288
4.1.3.3 Análisis de las vivencias.....	293
4.1.4. <i>Vínculo Social</i>	294

4.2 Ruptura del tejido social desde la perspectiva de las familias participantes y los profesionales del programa Música para la Reconciliación.....	298
4.2.1 <i>Disminución de las redes y daños a la identidad sociocultural.....</i>	298
4.2.2 <i>Disminución de recursos cohesionadores y aumento recursos divisores</i>	299
4.2.3 <i>Precarización de la vida por la disminución de recursos tangibles.....</i>	301
4.2.4 <i>Impactos emocionales negativos y pérdida de confianza en sí mismos.....</i>	303
4.2.5 <i>Desaparición lugar social, daños a la identidad y el proyecto de vida.....</i>	305
4.2.6 <i>Pérdida de confianza social y ruptura del vínculo con el proyecto común..</i>	306
4.3. Reconstrucción del tejido social desde la propuesta del programa Música para la Reconciliación según la mirada de los profesionales y las familias participantes.....	307
4.3.1 <i>Redes.....</i>	308
4.3.2 <i>Recursos intangibles cohesionadores.....</i>	311
4.3.2.1 Recursos intangibles cohesionadores - Implícitos deliberados.....	312
4.3.2.1.1 <i>Ethos del programa.....</i>	312
4.3.2.1.2 <i>Repertorios.....</i>	314
4.3.2.1.3 <i>Repertorios e identidad colectiva.....</i>	317
4.3.2.2 Recursos intangibles cohesionadores - Implícitos naturales.....	320
4.3.2.2.1 <i>Ética de los profesionales.....</i>	321
4.3.2.2.2 <i>Relaciones fraternas entre compañeros.....</i>	323
4.3.2.2.3 <i>Hacer música.....</i>	326
4.3.2.3 Recursos intangibles cohesionadores - Explícitos deliberados.....	333
4.3.2.3.1 <i>Actividades psicosociales.....</i>	333
4.3.3 <i>Vivencias positivas.....</i>	337

4.3.4 <i>Vínculo social</i>	341
4.4 Limites del programa música para la reconciliación	345
4.5 Manuscrito 4 - Cambios en el tejido social de víctimas de la violencia en Colombia a partir del análisis de percepciones de sus entornos sonoros	349
4.6 Manuscrito 5 - A Musical-Psychosocial Model for Attending to Victims of the Armed Conflict in Colombia: Contributions and Challenges	383

CAPÍTULO 5

Discusión de resultados	405
Introducción.....	407
5.1 Desarrollos alrededor del concepto de tejido social	407
5.2 Desarrollo de la metodología	411
5.3 Aportes del programa a la reconstrucción del tejido social	413
5.4 Identidad musical temporal y retos para la construcción de una identidad pacífica	437
CONCLUSIONES GENERALES	443
GENERAL CONCLUSIONS	453
REFERENCIAS GENERALES	463

ANEXOS

ANEXO 1 – Justificación deontológica.....	488
ANEXO 2 – Postales sonoras.....	489

ÍNDICE DE FIGURAS

Figura 1. Presuntas ejecuciones extrajudiciales en Colombia.....	30
Figura 2. Participación histórica por actor armado en la presunta responsabilidad de desplazamiento.....	32
Figura 3. Participantes de Batuta por condición Económica.....	47
Figura 4. Ciudades de Colombia donde se realizó trabajo de campo.....	158
Figura 5. Personas entrevistadas por cada grupo e instrumentos usados.....	169
Figura 6. Redes de apoyo AHV y DHV.....	212
Figura 7. Radial de redes de apoyo AHV y DHV.....	213
Figura 8. Redes familiares AHV y DHV.....	215
Figura 9. Radial de redes familiares AHV y DHV.....	215
Figura 10. Redes sociales de cotidianidad compartida.	225
Figura 11. Radial de redes sociales de cotidianidad compartida.....	225
Figura 12. Redes institucionales AHV y DHV	232
Figura 13. Radial de redes institucionales AHV y DHV	232
Figura 14. Recursos intangibles cohesionadores AHV y DHV	248
Figura 15. Radial de recursos intangibles cohesionadores AHV y DHV	249
Figura 16. Recursos intangibles divisores AHV y DHV.....	260
Figura 17. Radial de recursos intangibles divisores AHV y DHV	260
Figura 18. Recursos Tangibles AHD y DHV	267
Figura 19. Radial de recursos Tangibles AHD y DHV	268
Figura 20. Vivencias positivas AHV y DHV	278
Figura 21. Radial de vivencias positivas AHV y DHV	278
Figura 22. Vivencias negativas AHV y DHV	288

Figura 23. Radial de vivencias negativas AHV y DHV	288
Figura 24. Componentes del tejido social	294
Figura 25. Cambios en el tejido social AHV y DHV	295
Figura 26. Componentes del tejido social	411
Figura 27 - Espacio musical-psicosocial como área de transición.	418
Figura 28. Circulo virtuoso de recursos intangibles cohesionadores en el programa musical colectivo.	436
Figura 29. Proceso de reconstrucción del tejido social en un espacio musical colectivo.....	437
Figura 30. Identidad musical temporal en la reconstrucción del tejido social.....	440

INDICE DE TABLAS

Tabla 1. Manuscritos que componen el estudio.....	11
Tabla 2. Masacres en Colombia de 1995 -2000	29
Tabla 3. Cobertura según el centro musical	51
Tabla 4. Tipos y cantidad de participantes del estudio	160
Tabla 5 - Guía para entrevista en profundidad.....	173
Tabla 6. Categorías del tejido social	208
Tabla 7- Frecuencias para las categorías de tejido social.	210
Tabla 8- Frecuencias en la categoría redes de apoyo.	212
Tabla 9. Frecuencias en la categoría recursos intangibles	248
Tabla 10. Frecuencias en la categoría Recursos Tangibles AHV y DHV.	267
Tabla 11. Frecuencias en la categoría vivencias AHV y DHV	277
Tabla 12. Categorías tejido social AHV y DHV	295
Tabla 13. Recursos Intangibles Cohesionadores en el programa Música para la Reconciliación.	311
Tabla 14. Elementos del programa Música para la Reconciliación que aportan al tejido social.	420

INDICE DE ABREVIACIONES

AHV – Antes de los hechos violentos

DHV – Después de los hechos violentos

FNB – Fundación Nacional Batuta

MpR – Música para la Reconciliación

RICS – Recursos Intangibles Cohesionadores

JAC – Juntas de Acción Comunal

Resumen

Esta investigación contribuye a comprender el concepto de tejido social y su relación con el campo de la música colectiva para la construcción de paz. Lo anterior es importante para los estudios de paz dado que en las nuevas guerras los civiles son el mayor porcentaje de víctimas, por tanto, los daños al tejido social son impactos que deben ser previstos y abordados. En este sentido, la investigación tuvo como objetivo identificar los aportes de los espacios musicales colectivos con víctimas del conflicto armado a la reconstrucción del tejido social de sus participantes. Específicamente se centró en el programa Música para la Reconciliación de la Fundación Nacional Batuta en Colombia. A través de la metodología de historias de vida la investigación se acercó a 17 familias participantes en los espacios de formación musical y psico-social de cuatro centros musicales diferentes del país. La investigación encuentra que el conflicto armado y los procesos de desplazamiento forzado posteriores a las vivencias violentas dejan a las familias frente a pérdidas humanas, económicas y sociales que les generan una alta desconfianza y les avocan al aislamiento. Lo anterior genera un no-lugar donde el sujeto rompe su vínculo con la sociedad. El espacio musical colectivo logra generar las condiciones para brindar a los participantes una identidad musical temporal que les devuelve su lugar social aportando al alivio emocional, la reconstrucción de sus redes y la circulación de recursos intangibles cohesionadores que permiten la confianza en sí mismo y en los demás.

Palabras claves: Espacios musicales colectivos, educación musical, identidad musical temporal, tejido social, construcción de paz, conflicto armado, Colombia.

Abstract

This research contributes to understand the concept of social fabric and its relationship with the field of collective music for the construction of peace. The foregoing is important for peace studies given that in the new wars civilians are the highest percentage of victims, therefore, the damage to the social fabric are impacts that must be anticipated and addressed. In this sense, the research aimed to identify the contributions of the collective musical spaces with victims of the armed conflict to the reconstruction of the social fabric of its participants. Specifically, he focused on the Music for Reconciliation program of the National Batuta Foundation in Colombia. Through the methodology of life stories, the research approached 17 families participating in the musical and psycho-social training spaces of four different musical centers in the country. The investigation finds that the armed conflict and the processes of forced displacement after violent experiences leave families with human, economic and social losses that generate a high distrust and lead them to isolation. The foregoing generates a non-place where the subject breaks its link with society. The collective musical space manages to generate the conditions to provide participants with a temporary musical identity that gives them back their social place contributing to emotional relief, the reconstruction of their networks and the circulation of cohesive intangible resources that allow self-confidence and the rest.

Keywords: Collective musical spaces, musical education, temporary musical identity, social fabric, peace building, armed conflict, Colombia.

INTRODUCCIÓN

Interés del estudio

Este estudio se desarrolla en el contexto colombiano que ha vivido más de seis décadas de conflicto armado con múltiples actores implicados (guerrillas, paramilitares, carteles de droga, políticos corruptos, ejército estatal), así como variados intereses económicos y políticos en disputa (Zuluaga, 2009). Desafortunadamente, la población civil ha sido la mayor víctima de esta guerra. El informe “Basta Ya” de la Comisión de Memoria Histórica reveló que porcentaje de muertos civiles entre 1980 y 2013 eran el 81% de las víctimas totales dentro del conflicto (CNMH, 2013). Incluso algunos analistas se han atrevido a decir que esta parece una guerra contra la sociedad civil (Lair, 2000).

Paradójicamente, es también la población civil quien más se ha organizado para atender los daños ocasionados en por esta situación (Ramírez, 2011: 233). Son múltiples las iniciativas de construcción de paz en Colombia y en una medida importante están relacionadas con el arte.

Este estudio se concentra en la Fundación Nacional Batuta (FNB) una institución privada que nace en 1991, inspirada en el Sistema Nacional de Orquestas y Coros de Venezuela – El Sistema -, pero que en Colombia además de trabajar con niños y niñas en situación de pobreza trabaja con población que ha sido víctima del conflicto armado. Cuenta con diversos programas para diferentes tipos de población y se financia con fondos públicos y privados.

Esta investigación se concentra en el Programa Música para la Reconciliación (MpR) de la FNB, el cual en inició, según su definición, con el objetivo de “ofrecer formación musical para enriquecer la vida de niños, niñas, adolescentes, jóvenes y adultos víctimas del conflicto y de población vulnerable, a través de un modelo integral de atención músico-psicosocial de alta calidad, que contribuya a garantizar el ejercicio de sus derechos, el alcance de su pleno

potencial y desarrollo integral, como parte de la atención psicosocial ofrecida por el Departamento de la Prosperidad Social”(FNB, 2011). En la actualidad este objetivo ha girado más hacia el tema de los derechos culturales dado que es financiado desde el Ministerio de Educación.

De esta manera, el programa realiza actividades musicales al tiempo que por medio de un área psicosocial trabaja sobre los daños emocionales de las comunidades afectadas por el conflicto. En este sentido, los niños y jóvenes cuentan con profesores de música para sus clases de coro y conjunto musical y una profesional del área social (psicóloga o trabajadora social) para actividades orientadas hacia el trabajo emocional, de valores, convivencia y ciudadanía.

Esta investigación enmarcada en el campo de los estudios de paz consideró a la población civil y su tejido social como centro de su interés ya que, como se ha comprendido en las nuevas guerras, los civiles y sus redes son las mayores víctimas (Kaldor, 2001), lo cual implica identificar formas para resistir, mitigar y reparar los daños generados por este tipo de conflictos en el nivel personal y colectivo.

De esta manera, este estudio quiere seguir nutriendo el campo de estudios de paz y la música, buscando comprender las cualidades de los espacios musicales colectivos y las posibilidades y límites que puede tener para aportar a la construcción de paz.

Motivaciones personales

Este estudio es parte de un proceso personal donde he reunido las dos áreas de conocimiento que más me interesan. Mis primeros estudios superiores los realicé en el área de música con especialización en violín y posteriormente me formé en trabajo social.

Estas dos formaciones las realicé porque mientras desarrollaba la formación en música, mi país, Colombia, se encontraba en una escalada de violencia difícil de comprender y

soportar pasivamente. En este contexto decidí hacer un estudio que me permitiera adentrarme en la situación del país y tal vez hacer algo por ella.

Durante el tiempo de estudio en trabajo social y después de mi grado me vinculé al Programa de Iniciativas Universitarias para la Paz y la Convivencia (PIUPC) de la Universidad Nacional de Colombia. Este centro desarrollaba proyectos relacionados con el estudio del desplazamiento forzado, sus causas económicas y políticas e impactos psicosociales en la población civil. Contar con este bagaje me hizo interesar por formas de afrontar dicha problemática buscando su alivio y transformación razón por la cual estudié una especialización (diploma) en el enfoque de Acción sin Daño y Construcción de paz.

Sin embargo, no fue hasta que formé parte como docente de violín y viola de un Programa Musical Colectivo con la Corporación Batuta en el Meta, en un barrio con población víctima de violencia, cuando comencé a comprender el potencial de la música colectiva en la construcción de la paz. De hecho, a partir de ese momento inicié las investigaciones que han buscado conocer los factores que permiten que un programa de este tipo transforme las vidas de quienes participan en ellos.

De este desarrollo se han derivado una serie de artículos generalmente síntesis de las investigaciones de trabajos de grado en el tema de música y construcción de paz en Colombia, así como aportes en proyectos alrededor de la música y la inclusión social de inmigrantes en Europa. Estos resultados se han compartido en diversos espacios académicos y organizaciones dedicadas al trabajo por medio de la música con comunidades vulnerables encontrando interesantes réplicas respecto a la pertinencia de estas investigaciones.

Estos estudios tienen como motivación comprender el potencial y límites de los espacios musicales colectivos en los procesos de reconstrucción de las sociedades afectadas por la violencia, especialmente Colombia, para brindar insumos adecuadamente soportados

tanto a las organizaciones que los implementan como a los financiadores para entender la importancia de este tipo de espacios en la reconstrucción social de escenarios afectados por la violencia armada.

Breve estado de la cuestión y problema de investigación

Este estudio parte de las investigaciones que por más de tres décadas se han desarrollado respecto a la relación del arte y la construcción de paz. Según Bergh & Sloboda, (2010) el interés por esta relación surgió en los espacios académicos a inicios de los años 90 y permitió avanzar en el reconocimiento del potencial de la música para influir en el comportamiento humano (Cabedo-Mas, 2015). Esta influencia podía animar a las personas a tener empatía y generar comportamientos solidarios y cooperativos con fines pacíficos o usar esta misma cohesión con fines destructivos (Corte & B. Edwards, 2008; Urbain, 2008; Cusick, 2012; Futrell et al., 2006; Zelizer, 2004; Hudson 2003; Bohlman, 2003; Cloonan & Johnson, 2002; Eyerman, 2002; Pettan, 1998; Hadzihusejnovic-Valasek, 1998; Reinert, 1997).

De esta manera, profesionales de diversas disciplinas y centros de investigación de diferentes corrientes han ido aportado al estudio y puesta en marcha de espacios donde la música se usa para aportar a la paz. En este sentido se encuentran aportes desde la sociología (DeNora, 2016; Robertson, 2010), las artes (Zelizer, 2003), la psicología (Sloboda, 1991; Zapata, 2009), la etnomusicología (Ochoa, 2006), la pedagogía musical (Cabedo-Mas, 2015, 2014; Odena, 2010,2013, 2014; Laurence & Urbain, 2013; Higgins, 2012) y los estudios de paz (Lederach, 1998, 2007a, 2007b; Urbain & Robertson, 2016; Urbain, 2016, , 2008;), entre otras.

Uno de estos espacios donde la música se ha usado para mitigar el impacto de la violencia son los espacios musicales colectivos donde participan niños y niñas víctimas del

conflicto armado. En diversos lugares del mundo estas iniciativas son creadas por organizaciones privadas y logran impactos significativos en su contexto (Gerber et al. 2014; Howell, 2013; Osborne, 2012; Odena, 2010; O'Connell & Castelo- Braco, 2011; O'Connell, 2010; Lederach & Lederach, 2011; Siapno, 2013; Robertson, 2010; Beckles, 2009; Urbain, 2008; Kaiser, 2006; Zelizer, 2003; Lederach, 1998).

Un estudio realizado en 2013 por la autora (Rodríguez, 2013a, 2013b) sobre programas musicales con víctimas de la violencia encontró que para aportar a la construcción de paz estos debían desarrollar su trabajo en tres ámbitos: individual, colectivo e institucional. Lo anterior se derivó del estudio del concepto de Construcción de paz a partir de varios autores que desarrollan dicho término: Galtung, Lederach y Martínez-Guzmán. Este análisis encontró que en el nivel individual el objetivo principal es la recuperación emocional del sujeto, en el nivel colectivo, la reconstrucción del tejido social, y a nivel de las instituciones y organizaciones locales el objetivo es fortalecer su capacidad para acercar los procesos de cambio a las comunidades.

Al inicio de este estudio se buscaron investigaciones previas que dieran cuenta del aporte de este tipo de programas en el campo colectivo, es decir, respecto a la reconstrucción del tejido social, sin embargo, las publicaciones encontradas contenían aspectos cercanos a esta pregunta, pero no se concentraban en dicho foco (Rodríguez-Sánchez & Cabedo-Mas, 2017). En este sentido, se encontró la necesidad profundizar la comprensión de cómo y por qué los espacios musicales colectivos que se realizaban con víctimas de la violencia aportaban a la construcción de paz y específicamente a la reconstrucción del tejido social en un caso concreto.

Pregunta de investigación

De acuerdo con lo anterior, la pregunta de investigación que guía el estudio es:
¿Pueden los espacios musicales colectivos creados para personas víctimas del conflicto armado en Colombia contribuir a la reconstrucción del tejido social de sus participantes?

Objetivos

El objetivo general de esta investigación es identificar los aportes del programa Música para la Reconciliación en la reconstrucción del tejido social de las comunidades donde se implementan.

Objetivos específicos

- Analizar otras experiencias relacionadas con espacios musicales colectivos en otros lugares del mundo y acercarse sus aportes en los niveles personal y colectivo.
- Explorar la bibliografía referente al concepto de tejido social y generar una definición pertinente para este estudio.
- Indagar acerca de la experiencia de un espacio musical colectivo en Colombia e identificar las contribuciones de este a la reconstrucción del tejido social de sus participantes.
- Generar un marco teórico para los programas musicales colectivos destinados a la reconstrucción del tejido social como aporte al proceso de construcción de la paz en Colombia.

Estructura de la tesis

La presente es una tesis por artículos regulada por el Real Decreto 99/2011 para la Mención Internacional en el Título de Doctorado. A continuación, se presenta la estructura de la tesis expuesta a partir de los manuscritos generados en el proceso de investigación y los cuales corresponden a un estado del arte, marco teórico, marco metodológico y resultados de investigación.

Manuscrito Localización	Título	Objetivo principal	Idioma	Estado
Manuscrito 1 Capítulo II	<i>Espacios musicales colectivos durante y después del conflicto armado como lugares de preservación del tejido social</i>	Revisa la literatura científica sobre diversos espacios musicales colectivos con víctimas de conflictos armados y extrae los aportes de los mismos para la reconstrucción de las comunidades y los individuos que participan en los mismos.	Castellano	Publicado Rodríguez-Sánchez, A., & Cabedo-Mas, A. (2017). Espacios musicales colectivos durante y después del conflicto armado como lugares de preservación del tejido social. <i>Co-herencia</i> , 14(26), 257-291.
Manuscrito 2 Capítulo II	<i>Artistic Spaces for Rebuilding Social Fabric: the Colombian Case</i>	Revisa el concepto de tejido social y explora el papel de las artes en su reconstrucción en contextos de conflicto armado.	Inglés	Publicado Rodríguez-Sánchez, A., Cabedo-Mas, A., Pinto, M., & Zapata, G., (2019). Artistic Spaces for Rebuilding Social Fabric: The Colombian Case. In <i>Handbook of Research on Promoting Peace Through Practice, Academia, and the Arts</i> (pp. 251-277). IGI Global.
Manuscrito 3 Capítulo III	<i>Using life histories with sound postcards to investigate a music programme for social reconstruction in Colombia.</i>	Presenta el desarrollo de un enfoque de investigación apropiado para la investigación, en particular las postales sonoras una herramienta derivada de la socioacústica.	Inglés	Publicado Rodríguez-Sánchez, A., Odena, O., & Cabedo-Mas, A. (2018). Using life histories with sound postcards to investigate a music programme for social reconstruction in Colombia. <i>British Journal of Music Education</i> , 1-14.
Manuscrito 4 Capítulo IV	<i>Paisajes sonoros de las víctimas de la violencia en Colombia y cambios en su tejido social</i>	Artículo que habla de los hallazgos a través de la herramienta de las postales sonoras de los cambios y reconstrucción del tejido social de las víctimas de la violencia.	Castellano	En revisión
Manuscrito 5 Capítulo IV	<i>A Musical-Psychosocial Model for Attending to Victims of the Armed Conflict in Colombia: Contributions and Challenges</i>	Artículo de resultados que explora los aportes y retos del modelo de atención musical –psicosocial. Muestra la postura institucional y las tensiones que muestra su implementación en los relatos de los profesionales del programa.	Inglés	Aceptado <i>Music and Arts in Action</i> (MAiA) Open Access journal published by the SocArts Research Group and the Department of Sociology, Philosophy and Anthropology of the University of Exeter

Tabla 1- Manuscritos que componen el estudio

Teniendo en cuenta lo anterior, el presente documento se desarrolla en cuatro apartados: (1) contexto colombiano, (2) caso estudiado, (3) metodología y (4) resultados. Lo anterior busca dar cuenta del proceso de la investigación, al tiempo que brinda un contexto adecuado a los artículos que componen este compendio.

El primer capítulo presenta un marco resumido de los principales puntos del conflicto armado en Colombia. Esto implica una descripción de la historia del origen de los principales actores armados, su auge y decaimiento. Así mismo lo relativo a la continuidad de la violencia por parte del narcotráfico y los grupos emergentes derivados en la mayoría de los casos, de los grupos que se han desmovilizado.

Este capítulo precisa también el daño del conflicto sobre la sociedad civil, ofreciendo datos y describiendo el impacto de la violencia sobre esta. Así mismo muestra que esta comprensión ha derivado de una serie de estudios de la autora. Concluye colocando un énfasis en la importancia de traer hacia los estudios de paz el concepto de tejido social dado que cada vez más los daños del conflicto armado sobre las poblaciones son deliberados por parte de los actores violentos más que colaterales.

El capítulo segundo introduce los elementos necesarios para entender el Programa de la Fundación Nacional Batuta que se estudia en esta investigación. En este sentido da cuenta de El Sistema Nacional De Orquestas y Coros Juveniles e Infantiles de Venezuela (en adelante El Sistema) el cual fue el punto inspirador de la Fundación Nacional Batuta en Colombia (en adelante FNB). El capítulo profundiza en la adaptación de la propuesta venezolana al contexto colombiano, dada su situación de conflicto armado, y la incidencia de las leyes de atención a la población víctima de la violencia en este proceso.

Se consideró igualmente importante en este segundo capítulo abordar desde la teoría la música comunitaria para adentrarse en la dinámica de este tipo de espacios y preguntarse por su cercanía al espacio musical colectivo.

Finalmente se presentan el primer y segundo manuscrito. El primero consiste en una revisión de publicaciones internacionales sobre programas musicales colectivos con participación de víctimas de la violencia y con objetivos sociales alrededor del mundo. Estas experiencias fueron analizadas a la luz del su aporte al tejido social como un estado del arte. El segundo manuscrito una revisión teórica alrededor del concepto de tejido social y da unos primeros esbozos del aporte del arte a la construcción de paz haciendo una aproximación inicial al programa caso de estudio de esta investigación.

El tercer capítulo aborda los elementos metodológicos del estudio, en este sentido realiza descripciones sobre los enfoques y técnicas definidas. Al mismo tiempo describe el proceso de acercamiento a la FNB y las definiciones referentes al trabajo en campo. Al terminar el capítulo se presentan las consideraciones éticas tenidas en cuenta para la aplicación de las metodologías definidas.

Finalmente, se encuentra un capítulo de resultados dentro del cual se desarrollan una descripción a profundidad de los elementos del tejido social antes de los hechos violentos que conllevaron al desplazamiento de las familias, después de los hechos violentos en el nuevo lugar de vivienda y la experiencia en el centro musical estudiado.

Así mismo se presentan los manuscritos del 4 y 5 donde se presentan los hallazgos de los factores del programa musical MpR que generan los elementos para la reconstrucción del tejido social. El manuscrito 4 presenta los hallazgos de los cambios y reconstrucción del tejido social de las víctimas de la violencia encontrados a través de la herramienta de la postal sonora. El manuscrito 5 explora las contribuciones y retos del modelo de atención musical –

psicosocial bajo el que se implementa el programa Música para la Reconciliación. Para lo anterior el documento recoge la postura institucional y las tensiones que muestra su implementación en los relatos de los profesionales del programa.

El documento concluye con la discusión de resultados y brindando unas sugerencias frente a futuras líneas de investigación en el tema.

CAPÍTULO 1

CONFLICTO ARMADO E IMPACTOS

EN EL TEJIDO SOCIAL EN COLOMBIA

Introducción

El presente capítulo mostrará los elementos en términos de actores y circunstancias históricas principales que han dado marco al fenómeno del conflicto armado en Colombia. Así mismo presentará las formas como se ha involucrado a la población civil en dicho escenario y el tipo de impactos que esto ha generado en el tejido social. Finalmente, se explican los denominados impactos psicosociales a nivel individual, comunitario y social. De esta manera este primer capítulo pretende situar al lector en el contexto donde se desarrolla el estudio y las razones de la necesidad de esta investigación.

1.1 Contexto del conflicto armado en Colombia

Un conflicto de las magnitudes del conflicto colombiano está relacionado con la suma de factores adversos los cuales son sostenidos por dinámicas de poder y dinámicas culturales. Más de 8.000.000 de víctimas, entre las que se cuentan víctimas de: masacres (1.928), secuestros (27.023), desplazamiento forzado (5'712.550), minas antipersonales (10.189), desaparición forzada (25.007) y reclutamiento forzado (5.156), según el Centro de Memoria Histórica en el periodo de 1980 a 2011, han sido el resultado de un conflicto donde la población civil ha sido la más lastimada (CNHM, 2013).

Los diferentes actores ilegales han ido sumando a la complejidad del contexto del conflicto. A continuación, realizamos un breve acercamiento a los grupos más visibles en este sentido:

1.1.2. Las guerrillas

La explicación que varios teóricos dan sobre el surgimiento de las guerrillas en Colombia es que es un proceso que inicia hacia 1900 con la migración de los campesinos a las ciudades para laborar en el sector industrial (Zuluaga, 2009). El tipo de relaciones laborales no se

encontró adecuada por parte de los trabajadores. Lo anterior derivó hacia 1918 en un periodo de grandes huelgas, tanto en las ciudades como en los campos, donde se implantaron modelos agroindustriales (Tirado, 2000: 255). El resultado de dichos levantamientos fue el encarcelamiento de cientos de obreros y el asesinato de muchos otros. Con relación a lo anterior la primera masacre de la que se tiene registro en Colombia fue perpetrada por el ejército nacional y una empresa privada (United Fruit Company) el 6 de diciembre de 1928 (Insuasty, Valencia & Restrepo, 2016).

El historiador Miguel Urrutia (1978) explica que el Gobierno respondió protegiendo a las compañías contratadoras, prestando el ejército del país para defender las empresas, o encarcelando a los trabajadores reclamantes, pidiendo contratar mano de obra extranjera y sustituir por maquinaria toda la mano de obra que fuese posible (Urrutia, 1978: 141).

A partir de estos hechos grupos campesinos se organizaron en ligas (especie de guerrillas), algunas apoyadas por el partido comunista, para exigir mejores condiciones laborales y el acceso a las tierras. A lo anterior, los empresarios respondieron organizando grupos armados de autodefensa, lo que secundó el gobierno con el ejército (Tirado, 2000: 256).

En este ambiente surge el líder Jorge Eliecer Gaitán, miembro del partido liberal, quien denunciaba las difíciles condiciones de vida del campesinado. Se recuerda como hecho memorable el discurso del 7 de febrero de 1948 ante 100.000 personas, pidiendo al presidente que cesara la violencia hacia los campesinos y se dieran las condiciones para el logro de una vida digna, ante lo cual fue ovacionado y aún más respaldado por clases populares. Dirá Tirado (2000) que la consecuencia de dicha afrenta hacia las clases dirigentes fue su asesinato dos meses después.

A partir de allí, y hasta 1953, se abrirá un periodo denominado *la Violencia*, donde se crearon guerrillas comunistas que, al lado de las liberales, quienes se enfrentaban al gobierno,

generando un clima de fuerte violencia en las zonas rurales. En este punto, se identifica la primera ola de desplazamiento forzado en el país: un 10% de la población rural migró hacia las ciudades para proteger sus vidas.

Hacia 1953, desde el gobierno nacional se propone una amnistía a la cual se acogieron varias de las guerrillas. Pero hacia 1960 en un ambiente marcado por las diferentes revoluciones (China, Asia, América Latina) la triada (1) ideología-política-guerra, (2) liberación nacional y (3) socialismo, influyó en las luchas políticas y en los debates académicos (Zuluaga, 2009: 45).

En este clima, Colombia se permea por el ánimo revolucionario, lo cual combinado con las injusticias sociales relacionadas con la tierra, las precarias condiciones laborales y la indiferencia del gobierno frente a las reivindicaciones sociales fue configurando como respuesta una serie de movimientos que buscaron la toma del poder por las armas en nombre de la justicia social. Estos movimientos ascendieron a más de 20 y hasta 30 según algunos autores (Saumeth, 2009). Sin embargo, muchas de estas guerrillas fueron de corta duración o no tuvieron mayor incidencia.

Los grupos guerrilleros de más largo aliento han sido: Las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, Ejército del Pueblo – (FARC – EP) y el Ejército de Liberación Nacional (ELN).

Las FARC-EP nacieron de las autodefensas campesinas que brotaron de las primeras guerrillas liberales influidas por el comunismo. El 20 de julio de 1964 el bloque guerrillero sur, posteriormente las FARC-EP, presentaron su programa agrario; se definían como revolucionarios y tenían como objetivo tomar el poder por la vía de las armas (Zuluaga, 2009: 47). En 1966 este bloque guerrillero toma el nombre de Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia FARC.

El Ejército de Liberación Nacional (ELN) fue una guerrilla creada en 1965 por grupos de estudiantes y sindicalistas influidos por la revolución cubana, sectores cristianos afines a la teología de la liberación y algunos campesinos seguidores del liberalismo. Tuvo un fuerte espíritu idealista, al punto de contar con la presencia de un sacerdote entre sus filas, Camilo Torres, fundador de la carrera de sociología de la principal universidad pública del país quien un tiempo después de incorporarse a la lucha armada fue asesinado en un combate. Los objetivos del ELN incluían liberar al pueblo de la explotación, tomarse el poder y establecer un sistema social acorde con el desarrollo del país. Lo anterior se planteaba desde la opción armada, para establecer un gobierno popular y democrático de liberación nacional (Medina, 2010).

La conformación de las guerrillas en latinoamericanos se desarrolló a partir la profundización de la guerra en las zonas rurales, una política enfocada a la acumulación de fuerzas y la ampliación del control territorial. Esta estrategia involucró a campesinos, colonos e indígenas y, por tanto, dependió en buena medida del soporte de la población rural (Peñaranda, 2010: 17), poniéndola así en riesgo.

1.1.3 El narcotráfico

El narcotráfico en Colombia estructuró toda una red desde la producción de materia prima, hasta los laboratorios de transformación y posterior distribución dentro y fuera del país. Esto repercutió en todos aquellos grupos sociales que tuviesen que ver con la cadena de desarrollo del producto o quienes pudiesen beneficiarse de la misma (campesinos, políticos, redes internacionales para su distribución y comercialización).

Esto produjo al tiempo cambios en la sociedad en términos éticos, apareció lo que se puede denominar la *cultura del dinero fácil*. Esta nueva lógica afectó generaciones enteras que

insertas en alguno de los eslabones del narcotráfico contaban rápidamente con altas sumas de dinero (Perea, 2014).

Al tiempo la pertenencia a grupos ilegales pedía altos niveles de lealtad. Esto derivó en las dinámicas de sospecha, desconfianza, cuidado constante de no ser traicionado, por ello matar o morir empezó a ser parte de la vida, especialmente de los jóvenes de menos recursos quienes vieron en esto no solamente una opción económica, sino social, un estilo de vida (Salazar, 2001).

Las organizaciones del narcotráfico instrumentalizaron a los actores armados y sus disputas en función de la actividad ilícita, pero también entraron en confrontaciones con estos por el dominio de los recursos y los territorios (CNMH, 2013: 144).

Como explica Zuluaga (2009: 58) existieron “dos formas de inserción del narcotráfico en la sociedad que se desarrollaron paralelamente: el llamado cartel de Cali que recurrió a la corrupción, y el de Medellín, recurrió a la coacción violenta y el terror”.

Según Atehortúa y Rojas (2008) el objetivo de estos grupos era el control y mantenimiento del negocio del tráfico ilícito de drogas, los carteles generaron múltiples estrategias de orden económico, político y militar.

Estos mismos autores explican que para su defensa los carteles constituyeron grupos armados tales como: bandas juveniles con jóvenes de barrios (sicarios), ejércitos de campesinos pobres, cuerpos de seguridad basados en miembros retirados y corruptos de los aparatos de seguridad del Estado, etc (Perea, 2014).

El gobierno de Belisario Betancur (1982-1986) empezó con la destrucción de laboratorios de droga, pero los carteles asesinaron en retaliación personas del gobierno y realizaron atentados contra la sociedad civil (Atehortúa y Rojas, 2008: 14).

En adelante las acciones terroristas de los narcotraficantes se intensificaron: asesinato de policías, jueces, magistrados y periodistas, se sumaron múltiples atentados con explosivos. Fueron asesinados varios candidatos presidenciales (Lara Bonilla, Luis Carlos Galán), el director de uno de los periódicos más importantes del país (Guillermo Cano), incluso un jugador de fútbol (Andrés Escobar) quien marcó un autogol en un mundial, puesto que el narcotráfico apostaba altas sumas de dinero en este deporte.

Mientras los carteles del narcotráfico conquistaban los mercados internacionales produciendo el 80% de la cocaína mundial (Arango, 2005: 8), las acciones terroristas de estos afectaban a la sociedad civil; en muchos de los atentados murieron cientos de civiles inocentes, así mismo las bandas que contralaban los diferentes sectores de las ciudades generaron olas de violencia indiscriminada haciendo del narcotráfico uno de los periodos más complicados para las urbes colombianas.

Así, Colombia, durante la década de 1990 se consolidó como el mayor productor mundial de hoja de coca y productor de cocaína. Entre 1990 y 1994 se calcula que existían alrededor de 40 mil hectáreas de coca cultivadas en todo el territorio colombiano. A partir de la segunda mitad de la década, el área destinada al cultivo de coca creció considerablemente, pasando de 50 mil hectáreas en 1995 a 166 mil en el año 2000 (Arango, 2005: 8).

De esta manera, los carteles alcanzaron el dominio del mercado interno e internacional, del mismo modo permearon importantes sectores legales de la economía, en la política y en los aparatos coactivos del Estado.

La estructura del narcotráfico, se debilitó por dos factores: a) Hacia finales de la década de los 80 y principios de los 90 son dados de baja por el Ejército Nacional los principales capos del narcotráfico como Gonzalo Rodríguez Gacha en 1989 y Pablo Escobar en 1993; b) Con la constitución de 1991 se logró una especie de pacto de paz en el cual incluso se prohibió

la extradición de nacionales (CNMH, 2013: 151) protegiendo a los narcotraficantes de su reclusión en el extranjero.

De esta manera esta expresión del narcotráfico más visible e inserta explícitamente en la vida nacional decreció y mutó en otras formas de operar más silenciosas, pero igualmente nocivas.

1.1.4 El paramilitarismo

Las formas de financiación de los grupos guerrilleros se basaron en: secuestros, robo de ganado, un tributo parecido a un impuesto llamado *vacunas*, aplicados a particulares dueños de tierras o empresas en las áreas rurales. Los sectores azotados por tales prácticas amparados en la Ley N° 48 de 1968 (derogada en 1989) que permitía: “organizar en forma militar a la población civil para que se proteja contra la acción de las guerrillas y apoye la ejecución de operaciones de combate”, creó grupos de autodefensa.

Estos grupos, posteriormente, se convierten en grupos armados organizados denominados paramilitares quienes, al tiempo que hacían frente a los desmanes de la guerrilla, también se colocaron al servicio de sectores económicos poderosos que buscaron su expansión apoyados en la estrategia armada (Zuluaga, 2009).

La ampliación del fenómeno paramilitar puso en escena el entrecruzamiento tres sectores: las élites económicas, que buscaban defender su patrimonio, los de los propios narcotraficantes, que buscaban expandir sus negocios ilegales y querían protegerse de las presiones extorsivas de la guerrilla a los laboratorios y a la compra de hoja de coca y los de los militares, que tenían como propósito atacar a la guerrilla (CNMH, 2013: 144).

De esta manera, los grupos paramilitares usaron diferentes formas de violencia, una de las más recurrentes fueron las masacres. Estas se realizaban para atemorizar a las poblaciones que pudieran estar a favor de las guerrillas o que hubiesen respaldado alguna acción política

de izquierda e incluso poblaciones sin ningún vínculo real con la guerrilla, pero a las cuales querían intimidar. Estas formas de acción estuvieron marcadas por la sevicia, expresada en asesinatos, torturas, violaciones y la destrucción de los territorios (CNMH, 2013).

Hacia 2005, con la Ley 975 o Ley de Justicia y Paz, se desmovilizaron 31.671 combatientes de los grupos paramilitares. Esta fue una ley poco garantista de los derechos de las víctimas pues las condenas más elevadas para los victimarios se encontraron alrededor de los 8 años, para personas que habían cometido asesinatos, masacres, desapariciones, hostigamientos no solo a las poblaciones sino a defensores y defensoras de DDH, sindicalistas y líderes sociales (González, 2014).

En las versiones libres rendidas por los ex paramilitares se evidenció el grado de implicación de las élites económicas y políticas de las regiones emergiendo un nuevo concepto denominado *parapolítica*. Con esta alianza fueron muchos las y los políticos que lograron puestos públicos y que desde ellos legislaron para proteger empresas privadas de las regiones e incluso favorecer la continuidad de los paramilitares en las zonas. Así mismo confesaron los paramilitares la ubicación de cientos de personas asesinadas que habían sido enterrados en fosas comunes, quienes habían sido reportados como desaparecidos.

Desafortunadamente, este proceso de desmovilización, aunque logró algunas confesiones que permitieron identificar datos importantes, en general fue un proceso costoso, lento y donde hubo pocos gestos de reparación a las víctimas (Gallón, 2007). Se realizaron indemnizaciones económicas por las personas asesinadas, y algunos monumentos de reconocimiento y memoria. Sin embargo, lo que se ha analizado es que estas estructuras aliadas al narcotráfico y a las élites económicas de las regiones se desmovilizaron por un tiempo, luego se reconfiguraron; solo cambiaron de nombre y aprovecharon los beneficios brindados por la ley, pero retornaron a sus mismas lógicas y acciones (Reyes, 2012).

La desmovilización no puso fin al paramilitarismo, pero provocó una importante metamorfosis en él: se sostienen las redes de poder económico y se modifican las redes políticas por el fracaso del proceso y la judicialización de los vínculos entre paramilitares y políticos. Algunas de las estructuras militares son desmontadas, otras se invisibilizan y modifican las formas de ejercicio de la coerción, y otras reaparecen bajo la forma de las llamadas bandas emergentes. (Zuluaga, 2009: 75).

1.2. Proceso de paz con las FARC y continuidad de la violencia en Colombia

Varios gobiernos intentaron procesos de paz con las FARC. En 1982 se hace un primer avance de negociación a partir del que se crea un partido político de excombatientes y simpatizantes de la guerrilla llamado Unión Patriótica. Sin embargo, esto no tuvo buen fin ya que fueron asesinados aproximadamente 3.000 de sus miembros. Dado lo anterior se suspendieron las negociaciones sin concluir las. El segundo intento se dio en 1992 instalando una mesa de negociación en México, esta se levantó en varias ocasiones por acciones violentas del grupo armado, quien dejaba claras sus intenciones de paz.

Finalmente, entre 1998 y 2002 se dio el último intento de negociación despejando una porción de territorio colombiano para la guerrilla. Sin embargo, no hubo cese al fuego, continuando la dinámica de la guerra con graves incidentes violentos. Para la opinión pública, especialmente en este último proceso, las FARC aprovecharon este tiempo y el territorio despejado para fortalecerse hiriendo la confianza de la sociedad en ellos (Hernández-Delgado, 2016).

En ese orden de ideas, para llegar a una nueva posibilidad de encuentro entre las partes tuvieron que pasar varios años muy difíciles por el recrudecimiento de la guerra que se constituyó en la estrategia del gobierno del 2002 al 2010. Pero fue justamente en 2010, con el

cambió de presidente, cuando se retomaron los diálogos. Henry Acosta, un ciudadano de confianza para las dos partes, fue quien animó este nuevo inicio, pues encontró en el gobierno entrante *un ánimo de reconciliación*, tal y como explica él en una entrevista concedida en 2016.

Fue así como, tras una etapa exploratoria que duró un año, se fijó una agenda inicial en la ciudad de la Habana el 26 de agosto de 2012 con el apoyo de Cuba y Noruega como países garantes. Poco a poco, a lo largo de cuatro años, negociadores del gobierno colombiano y de las FARC tocaron uno por uno los seis puntos planteados en la agenda denominada *Acuerdo general para la terminación del conflicto y la construcción de una paz estable y duradera* (Turriago, 2016).

Los puntos de negociación fueron: (1) Reforma rural integral, (2) participación política, (3) cese al fuego, entrega de armas y reincorporación, (4) drogas ilícitas, (5) víctimas y justicia, e (6) implementación, verificación y refrendación. El nivel de refinamiento técnico de cada uno de ellos es bastante alto lo cual quedó plasmado en las 310 páginas que compusieron el acuerdo final (FARC -EP y Gobierno de Colombia, 2016).

Uno de los aprendizajes de procesos anteriores con las FARC fue que la agenda de negociación debía ser factible de abarcar y razonable de negociar, en este sentido, en esta agenda se descartaron temas como el modelo económico o el cuestionamiento de la propiedad privada. El proceso de negociación duró en total cuatro años y cuatro meses, desde el inicio hasta su firma definitiva.

Según diferentes teóricos de los estudios de paz, los procesos de negociación requieren de tiempos prolongados no solo por los contenidos que se abordan sino porque son procesos, antes que nada, de construcción de confianza entre las partes, procesos de rehumanización del

enemigo (Fisas, 2010). Este proceso también sucedió entre las FARC y el gobierno de Colombia.

El acuerdo logró conducir a la comprensión de la inutilidad de la violencia para defender ideas, pero se ha acercado a las mismas buscando dialogar con este grupo armado su visión de país, dialogar para entender y acoger lo que pudiera ser razonable (Olave, 2013).

En agosto de 2016 gobierno y FARC anunciaron un cese bilateral y definitivo de las hostilidades. Dentro del acuerdo se nombró verificador del fin de las hostilidades y la entrega de armamento al Consejo de Seguridad de la ONU, una misión política que participa en un mecanismo tripartito (Gobierno, FARC y ONU) para monitorear y verificar el cumplimiento de lo acordado.

La comisión de la ONU ha contado con 280 observadores de 15 países distintos, mandato que se irá renovando según la evolución del proceso (Colombia 2020). Fueron ellos quienes el 27 de junio de este mismo año mediaron la finalización del proceso de entrega armas. Se recibieron 7.132 armas las cuales, según el acuerdo, se guardaron en contenedores; algunas de ellas se destruirán y otra parte se conviertan en obras de arte para ser ubicadas en la sede de la ONU en Nueva York, otra obra en Cuba y otra más en Colombia (Turriago, 2016).

El acuerdo de Paz en Colombia se ha dado, no sin pocas resistencias; de hecho, no tuvo éxito en un primer momento su aprobación por medio de plebiscito el 2 de octubre de 2016, con una abstención del 62%. El 50,23% de los votantes desaprobaron el acuerdo y el 49,76% dijeron sí aprobarlo (Gómez-Suarez, 2016). De esta manera el acuerdo entró en un proceso de negociación con los sectores opositores y tuvo que ser reformado para su aprobación por vía del Congreso de la República. Finalmente, la firma del acuerdo de paz se realizó finalmente el 24 de noviembre de 2016, en la actualidad se encuentra en fase de implementación.

1.3. Impactos de la guerra en el tejido social de Colombia

El informe “*Basta yá*” del Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH, 2013) permitió conocer datos precisos sobre el conflicto armado en Colombia en el periodo de 1980 a 2011. Los resultados emergieron de decenas de informes realizados con poblaciones víctimas de la violencia en todo el país. El documento puso en evidencia uno de los datos más dramáticos de esta guerra, la distribución del porcentaje de víctimas en el conflicto ha sido 19% combatientes y 81% sociedad civil.

Estas cifras muestran el alto nivel de afectación a la población; dirá Lair (2000) que esta parece más una guerra contra la sociedad. En este sentido, el conflicto colombiano cuenta con características propias de las Nuevas Guerras, donde los conflictos suceden dentro de los países, son guerras relacionadas con los recursos naturales o negocios ilícitos y la población civil es la más afectada, produciéndose constantes violaciones a los Derechos Humanos (DDHH) y al Derecho Internacional Humanitario (Kaldor, 2001).

1.3.1. Modalidades de violencia

El presente apartado presentará las formas de violencia sobre la población civil más utilizadas por los grupos armados. Si bien es cierto que las modalidades han sido más amplias presentamos en el documento aquellas de las que fueron víctimas las personas entrevistadas, lo cual se verá más adelante en los testimonios.

1.3.1.1 Las masacres : estrategias para sembrar el terror

Como bien ha explicado el Centro de Memoria Histórica (2013), las masacres eran un acto deliberado que tenían como objetivo crear escenarios de terror y sufrimiento intenso de poblaciones concretas. En estas acciones se realizaban actos humillantes y degradantes que tenían como objetivo la destrucción de relaciones, vínculos sociales y la afectación de la

identidad individual y cultural. Explica Bello (2005) que las masacres dividen el relato personal y colectivo en un antes y un después, dada la fractura causada. Esto genera nuevas identidades signadas por la tragedia, la incertidumbre y la culpa.

Las masacres fueron una de las modalidades de violencia más usadas contra la población civil, mayoritariamente por los grupos paramilitares en las décadas de los años 80 y 90. Las guerrillas también utilizaron las masacres como método de acción. El CMH (2013) ha descrito que tenían como objetivo remarcar su territorio cuando este estaba en disputa con los paramilitares.

Las masacres más emblemáticas de estos años perpetradas por los paramilitares y las guerrillas son:

FECHA	LUGAR	VÍCTIMAS	ACTOR
1995	Urabá	20	Guerrillas
1997	Mapiripán	49	Paramilitares
1997	El Aro	14	Paramilitares
1998	La Holanda	13	Paramilitares
1998	Barrancabermeja	7 muertos 22 desaparecidos	Paramilitares
1999	El tigre	28	Paramilitares
1999	La Gabarra	32	Paramilitares
2000	El Salado	60	Paramilitares

Tabla 2 –Masacres en Colombia de 1995 -2000. Fuente: Autora

1.3.1.2 Las desapariciones forzadas: ausencia, incertidumbre y soledad

Todos los actores del conflicto han tenido en cuenta esta práctica como parte de las modalidades de la violencia (Medicina Legal, 2013). Esta práctica se llevó a cabo para castigar a opositores políticos, propagar terror, ejercer control territorial y, en el peor de los casos, para ocultar las dimensiones del conflicto, pues la ausencia de los cuerpos de las víctimas evadía los crímenes, borraba evidencias, entorpecía investigaciones y permitía manipular estadísticas (CNMH, 2013).

La desaparición forzada de personas se entiende como una problemática en la cual se desconoce el paradero de una persona, bien sea porque esta haya sido retenida y oculta contra su voluntad o porque se haya producido por motivaciones de otra índole (CNMH, 2014).

Según el Sistema de Información Red de Desaparecidos Cadáveres (SIRDEC) para el

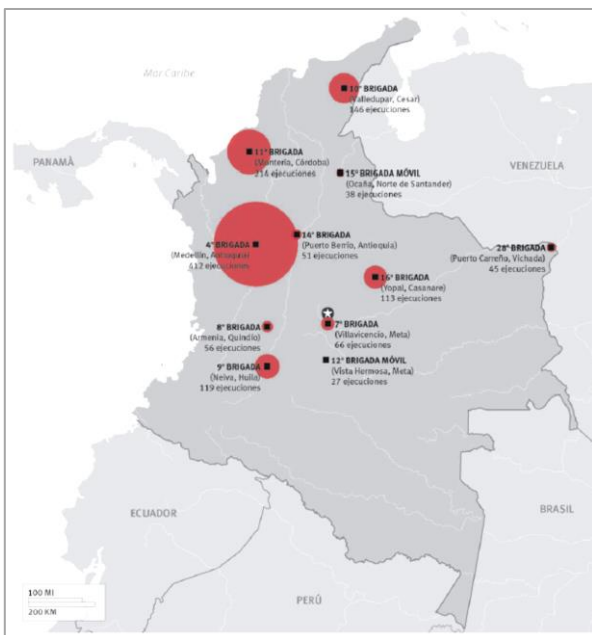


Figura 1. Presuntas ejecuciones extrajudiciales

Fuente: Informe Human Right Watch 2015

capítulos más aterradoros de la guerra ha sido el escándalo militar relacionado con lo que se denominó falsos positivos, el asesinato de civiles que luego eran presentados como bajas enemigas en combate.

Este tipo de ejecuciones extrajudiciales tuvieron su auge entre los años 2002 y 2008, frente a la presión por parte del gobierno de aquel momento al ejército para dar resultados y recibir beneficios por sus logros en el combate contra los grupos armados. La Fiscalía de Colombia investiga más de 3000 casos. El informe de Human Rights Watch (2015) confirma dichos datos (ver figura1) profundizando en la implicación de comandantes y generales de la república.

periodo 1970-2012, de 78.319 desapariciones, de las cuales 19.254, que equivalen a un 25%, fueron clasificadas como presuntamente forzadas es decir, fruto del conflicto armado (CMH, 2014). Los perpetradores de estos hechos no son claros, en un mayor porcentaje se ha señalado a los grupos paramilitares seguidos de las guerrillas. Los agentes del estado también aparecen entre los responsables. Uno de los

Los impactos emocionales de este hecho son denominadas por el CMH (2014b) como tortura psicológica, en la medida en que se configura en un sufrimiento crónico dada la incertidumbre, tristeza e impotencia. El informe dice que a esto se suman las dificultades para una respuesta estatal y la indiferencia social frente al hecho.

Adicionalmente, las situaciones de desaparición suelen estar acompañadas de sentimientos de culpa fuertes, miedo, desconfianza e inseguridad por parte de las víctimas. A esto se denomina el duelo alterado, este se da por la imposibilidad de hacer un cierre de la situación; sin cuerpo no hay duelo (Arévalo, 2010).

1.2.3 El desplazamiento forzado: el desarraigo, la nostalgia y la humillación

Como se comentó anteriormente, ha habido varias olas de movimiento poblacional en Colombia: el primero se dio en los años de 1930, y supuso una migración de tipo económico donde las y los campesinos se dirigieron hacia los centros industriales o agroindustriales para formar parte de la mano de obra; de 1948 a 1953, en la época de la violencia, población rural envuelta en la lucha bipartidista (liberales y conservadores) tuvo que migrar hacia las ciudades para salvar sus vidas; finalmente podríamos ubicar el tiempo de recrudescimiento del conflicto armado entre 1985 y 2005 donde confluyen actores políticos y económicos, legales e ilegales, quienes defienden territorios por intereses diversos.

Según el Grupo de Memoria Histórica (GMH, 2013) y el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR), la cantidad de personas desplazadas durante el periodo de 1985 a 2012 oscilan entre 4'744.046 (cifras oficiales) y 5.921. 924 (Nuñez & Hurtado, 2014). Esta cifra posiciona a Colombia, después de Siria, como el segundo país a nivel mundial con la mayor cantidad de desplazados internos.

La composición de la población desplazada era: un 49% niños entre 0-17 años; 47% adultos entre los 18-65 años y 3% adultos mayores entre los 66-98 años. Como se puede ver

hay una alta cantidad de población infantil dentro de las víctimas desplazadas. Así mismo, las cifras del ACNUR (2006) revelan que el 50.46% son mujeres, mientras que el 49.54% son hombres.

Así mismo, como se ve en los mapas producidos por el sistema integrado de información humanitaria de la Oficina para la Coordinación de Asuntos Humanitarios de las Naciones Unidas en Colombia, los departamentos de expulsión de población corresponden casi al 80% del territorio nacional, el sur y el occidente eran las zonas más críticas.

Adicionalmente, los responsables de las acciones según en el informe sobre desplazamiento forzado de la CNMH (2015) y la información del Registro Único de Víctimas, son: en un 60 % un actor armado ilegal como responsable (41% de estos la guerrilla y el 21% los paramilitares). Este documento explica también que solo desde 2013 se incluyeron como responsables a los grupos armados derivados del paramilitarismo denominados Bandas Criminales (Bacrim).

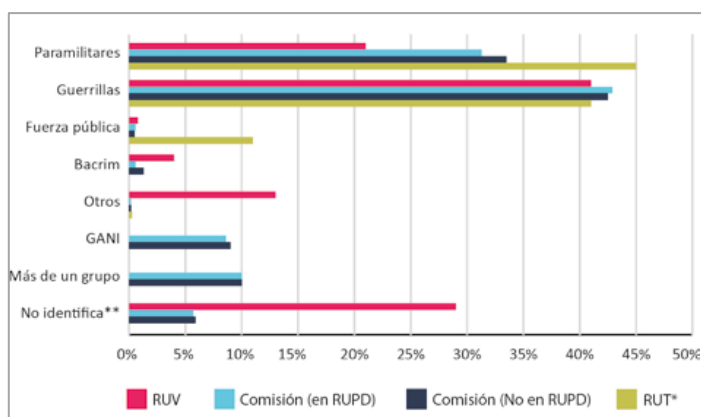


Figura 2 – Participación histórica por actor armado en la presunta responsabilidad de desplazamiento Fuente: Centro Memoria Histórica

En la figura 2 correspondiente a este mismo informe se puede ver la distribución: la categoría de “no identifica” y “otros” puede corresponder a aquellas declaraciones donde las víctimas no conocen o prefieren no

dar cuenta de su victimario; esto es una posibilidad contemplada en los lineamientos de dicho proceso. La sensación de seguir bajo amenaza puede ser una de las causas de este silencio.

1.3.2. Impacto psicosocial de la violencia en la población Colombiana y daños al tejido social

Hablamos de trauma psicosocial para entender de manera más compleja las consecuencias sobre personas y comunidades de hechos violentos en el marco de una guerra (Arévalo, 2010; Ibañez, 2000).

El término *psicosocial* fue arduamente desarrollado por el psicólogo y sacerdote Ignacio Martín-Baró. Viviendo en El Salvador Martín-Baró notó que el modelo médico (Szasz, 1961; Cooper, 1972), ni las principales escuelas psiquiátricas lograban explicar las situaciones de salud mental de las víctimas de la violencia sociopolítica de dicho país. De esta manera, Martín-Baró concluyó que a diferencia del modelo que pensaba a las personas como responsables exclusivas de su salud mental, podía comprenderse que la salud mental constituía una dimensión de las relaciones entre las personas y grupos más que un estado individual (Martín-Baró, 1984).

Según Ibañez (2000) a partir de esta propuesta de Martín-Baró se inicia una corriente de pensamiento y acompañamiento donde se entiende que el trauma tiene un carácter dialéctico, debe explicarse desde la relación en la que se encuentra el individuo con la sociedad y su historia. En este sentido la comprensión y solución de los daños emocionales no sólo requieren atender al problema del individuo sino las condiciones sociales que generan dicho daño.

En resumen, y siguiendo a Martín-Baró (1984:503) un enfoque psicosocial de la salud mental de las comunidades que viven en medio de la guerra implica “dejar de ver los trastornos como entidades patológicas para considerarlos como configuraciones donde confluyen diversos aspectos de la vida humana”.

En este orden de ideas, en el caso colombiano pueden identificarse daños importantes en la salud mental de su población con manifestaciones tanto individuales como colectivas.

1.3.2.1. Impactos psicosociales individuales

Teniendo en cuenta las modalidades de violencia anteriormente presentadas (desplazamiento, desapariciones, masacres). Se describirán a continuación los impactos que dichas expresiones violentas causan en los individuos.

Respecto al impacto del desplazamiento, según Chaparro & Bello (2011), en el caso colombiano se pueden identificar algunas dimensiones donde se producen los mayores impactos negativos: el proyecto de vida, los impactos sobre el cuerpo, las secuelas psíquicas y los daños socioculturales. Así mismo se pueden identificar dos tipos de daños: los daños objetivos y los daños morales o sobre la personas. El primero se refiere al menoscabo de los bienes, propiedad o patrimonios y el segundo a aquellos daños que recaen directamente sobre el ser humano. El segundo se relaciona con tres ámbitos en los cuales se puede identificar este menoscabo que afecta el *proyecto de vida*. Estos son: la identidad, la autonomía y el empoderamiento (Bello y Chaparro, 2011).

Identidad:

Con respecto a la identidad, señalarán Bello y Chaparro (2011) lo que ellos denominan las fuentes de honorabilidad, de seguridad y las bases de proyección de futuro de las cuales se compone el relato biográfico, la narración de sí mismo, la respuesta de: ¿quién soy yo?, ¿cuál es mi lugar en el mundo?, ¿para qué existo?. La expulsión de los territorios rompe este marco, porque rompe las redes, los lugares, los referentes de certeza, los momentos de prácticas espirituales y culturales.

Empeora esta situación los procesos de discriminación, estigmatización y maltrato a los que se ven sometidas las familias obligadas a desplazarse en los nuevos sitios de llegada, dado que generalmente deben instalarse en contextos urbanos con culturas muy distintas que muchas veces genera choques especialmente en los albergues dispuestos por el gobierno. Así mismo en ocasiones se les tilda de guerrilleros o paramilitares, por lo que se generan situaciones de revictimización y daños en los estados de autopercepción.

Autonomía:

El despojo deja a la población en una situación precaria lesionando su autonomía y colocándole en altos grados de dependencia de las políticas de asistencia y la solidaridad social. En uno de los más completos estudios en Colombia sobre la cuantificación y valoración de las tierras y los bienes abandonados la mayoría de las familias obligadas a desplazarse tenían una vivienda, el 64,6% un terreno grande con casa, el 25% un terreno pequeño con casa, para un total de 89,6% de personas con una posesión de vivienda. Esto toma un matiz más grave aun cuando el mismo estudio corrobora que “las condiciones de vivienda de la población desplazada son aún más precarias que las de los hogares pobres y los hogares indigentes en los municipios receptores” (Ibañez & Moya, 2006: 20).

Otra dificultad que enfrentan las personas en situación de desplazamiento es el conocimiento con que cuentan para el desarrollo de labores en la ciudad, dado que su saber, generalmente, está ligado al campo. Lo que suma a los traumatismos que obligan a una reconfiguración de la identidad, del estatus, del estilo de vida, de la calidad de vida. Muchas mujeres son quienes terminan sosteniendo los hogares, dado que se emplean en labores domésticas; no así los hombres, quienes tienen más dificultades para vincularse laboralmente (Ochoa & Orjuela, 2013).

Empoderamiento:

De esta manera, la situación de precariedad los inserta en los círculos de pobreza, entendiendo esta como “una merma de los ciudadanos en su capacidad de controlar las circunstancias de su propia vida” (Moreno, 2000: 42). Este daño en el empoderamiento que sufre la población desplazada puede volverse crónico al caer en los círculos de pobreza y convertirse en una situación que se transmita intergeneracionalmente (Ibañez & Moya, 2010).

1.3.2.2. Impactos psicosociales comunitarios de la violencia en Colombia

Lo anterior nos permite ver el inmenso daño que la guerra causó a la sociedad civil. Como explica Ignacio Martín-Baró (2003), una guerra prolongada puede generar una especie de normalización de las relaciones deshumanizantes, creando mecanismos que hacen posible su permanencia y duración. Ruud (2017) explica que se puede llegar a esta normalización por vía de la inhibición de los sentimientos como medida para protegerse de la realidad.

De esta manera, una sociedad afectada por una guerra de larga duración además de afectar a la identidad y el proyecto de vida, llega a generar una dinámica en donde se reproducen relaciones desde los parámetros de *ley del más fuerte*, donde se aceptan estilos de vida corruptos y se militariza la vida social (Beristain, 2010).

Según Millán (2011) en Colombia algunos de los impactos de la violencia fueron más profundos y complejos en las situaciones donde parte de las víctimas fueron niñas y niños, adultos mayores y mujeres embarazadas. Lo anterior se debe a que esto chocaba con su lógica vital, los ancianos estaban enterrando a los jóvenes, la vida era apagada de manera abrupta. Otro elemento del que dependió el impacto fue el lugar donde sucedieron los hechos. El informe del CMH (2013) explica que los lugares cambiaron su significado a partir de la violencia vivida dentro de ellos. Una iglesia, una escuela, una plaza pública luego de los

hechos violentos ya no eran el mismo lugar. En este sentido, fueron marcados negativamente los espacios de encuentro, fiesta y celebración. De esta manera, uno de los impactos de las masacres fue resignificar negativamente los espacios y afectar los momentos de encuentro relacionados con el mismo.

Además de las pérdidas materiales causadas también por los actores armados (saqueos, quemas, robos), las comunidades en muchas ocasiones tuvieron que huir dejando sus muertos en los sitios de violencia o a merced de los violentos, lo cual les impidió hacer los rituales de muerte de su tradición. Esto ha dificultado los duelos y la elaboración de los impactos, lo que Millán (2012) describe como *el mundo horrorizado*.

En este punto, los sujetos que de algún modo han vivido la violencia, tanto las víctimas como los espectadores empiezan a tener dificultades para elaborar la violencia que viene de afuera. Adicional a la destrucción material y humana la guerra provoca una deshumanización de las relaciones por la fuerza de la violencia que permea todas las dinámicas sociales (Ibañez, 2000). De esta manera, dirá esta misma autora, la vida social se empobrece por la imponentia de la dimensión bélica. Así, la desconfianza, el rumor, la venganza, el uso de la violencia se acrecientan y profundizan en la sociedad en la medida que los actores armados toman fuerza.

Perez-Sales (2007) dirá que el daño social incluye fenómenos como la desmoralización, la destrucción de los modos de vida tradicionales o el desarraigo de las comunidades. En Colombia dichas manifestaciones, responden a acciones deliberadas para destruir la cohesión social. De hecho, expone Villa (2006) que el efecto más evidente del impacto psicosocial de la violencia en Colombia es el miedo centrado en el *otro*, una desconfianza que genera aislamiento y poco a poco destruye del tejido social.

1.3.2.3 Daños al tejido social

En este punto, se unen los daños individuales y colectivos. Todo lo anterior mina la cohesión social, rompe la confianza entre los habitantes de los lugares afectados por la violencia, lo cual termina generando aislamiento y una prevención constante entre la gente (Beristain, 2010).

Para el caso colombiano, ha sido igual. Luego del elevado número de masacres, asesinatos selectivos, desapariciones forzadas, secuestros, actos de terrorismo, tanto las poblaciones afectadas como la sociedad en general tienen dificultades para desarrollar relaciones de confianza y solidaridad (Millán, 2010).

Así mismo, la destrucción de miles de hogares, de organizaciones sociales y de tradiciones culturales que han tenido como blanco comunidades específicas han afectado la identidad de muchas personas y colectivos (Bello, 2014).

En este sentido, las investigaciones institucionales y académicas han recogido los inventarios de daños en los planos personales y sociales derivados del conflicto armado. Sin embargo, al ser el tejido social un concepto de alguna manera abstracto, urge clarificar sus dimensiones con el objetivo de adentrarse en la comprensión de los grados de afectación de sus elementos.

Esta investigación pretende aportar en este sentido para entender mejor qué de este daño prolongado puede abordarse con una iniciativa precisa como la aquí estudiada, pero al tiempo, dar herramientas a las organizaciones, instituciones y las personas tomadoras de decisiones para valorar el lugar del arte y en este caso, de la música, en este proceso.

CAPITULO 2

PROGRAMA MÚSICA PARA LA RECONCILIACIÓN DE LA FUNDACION NACIONAL BATUTA EN COLOMBIA

Introducción

El capítulo anterior presentó el contexto general del conflicto colombiano, los factores más relevantes que han generado el proceso de conflicto armado, el cual se encuentra vigente. Posteriormente se centró en cómo estas dinámicas han afectado el tejido social, cuál ha sido el impacto sobre el mismo.

Este capítulo, se ocupará de situar los espacios musicales colectivos desde la óptica necesaria para esta investigación. Para tal fin, se trae a colación un programa musical de Venezuela, a partir del cual se inspiró el programa colombiano que se estudia. Posteriormente, el documento se adentra el programa Música para la Reconciliación de la Fundación Nacional Batuta el cual es el centro de la investigación.

La parte final del capítulo contiene dos artículos, el primero presenta los resultados del estado del arte del estudio bajo el nombre: “Espacios musicales colectivos durante y después del conflicto armado como lugares de preservación del tejido social”;y el segundo presenta la publicación que puntualiza el concepto de tejido social, sus daños en espacios de violencia y posibles vías de reconstrucción del mismo a partir del arte.

2.1. El Sistema Nacional de Orquestas y Coros Juveniles e Infantiles de Venezuela como referente

El Sistema Nacional de Orquestas y Coros Juveniles e Infantiles de Venezuela (en adelante *El Sistema*) fue fundado por José Antonio Abreu en el año de 1975, quien a partir de su modelo pedagógico desarrolló una nueva dinámica musical y social en este país. Surge en medio de una reforma en la educación de la ejecución musical académica que contemplaba la

obligatoriedad de la práctica en grupo para todos los alumnos de las escuelas de música del Estado. En este sentido, desde un inicio ha sido un programa apoyado por fondos públicos.

Según los datos de su página oficial¹ en la actualidad 900.000 niños, niñas y adolescentes pertenecen a *El Sistema*, siendo estos parte del 75% ciudadanos por debajo la línea de pobreza y habitantes de zonas distantes de las ciudades y centros de producción. La enseñanza musical se realiza a través de una organización denominada *núcleos* en los cuales se da la formación de manera individual y colectiva. Los participantes ejecutan repertorios de música clásica y popular.

Según su página oficial, este programa ha inspirado otros similares en más de 40 países en los cinco continentes. Silberman (2013: 71) afirma que "un programa inspirado en El Sistema es aquel que usa la práctica colectiva de la música para afectar los objetivos de desarrollo de la comunidad que recibe el programa". (Traducción de la autora del texto original en inglés).

El sistema se define a sí mismo como un espacio donde se promueven valores sociales, morales y espirituales que son la razón fundamental del programa. De hecho, desde un inicio, Abreu (2000) aseguraba que el proyecto tenía una vocación social y propendía por la democratización de la enseñanza artística como una forma de capacitar y rescatar a las nuevas generaciones.

En este sentido, desde su fundación se ha afirmado que" el programa estaba dirigido no para producir músicos profesionales, sino como un proyecto social nacional para rescatar a los niños de las drogas, la violencia y la delincuencia" (Uy, 2012: 6). Según esta filosofía, lo anterior se logra por medio de la interpretación del instrumento, la pertenencia a la orquesta

¹ <http://fundamusical.org.ve/> (Acceso 19 de abril de 2018)

y la asignación de responsabilidades dentro de *El Sistema*, haciendo que las y los estudiantes se vean a sí mismos como recursos y no como problemas.

En este sentido, El Sistema se basa en la idea de que la transformación social puede lograrse a través de la educación musical intensiva (Bernstein & Tunstall, 2013; Booth, 2009; Creech et al, 2014; Govias, 2010; Tunstall, 2012).

Según Rodríguez, (2013b), sintetiza que el Sistema de Orquestas de Venezuela hacia los 70's trae al panorama de las políticas culturales varias novedades importantes respecto al acceso, objetivo y metodología de una intervención estatal:

- El tipo de población a la que se dirige una formación especializada: sus beneficiarios son niños, niñas y jóvenes de condiciones económicas bajas, esto significa que por primera vez se financia con dinero público formación musical especializada, la cual por sus altos costos solo era accesible para una élite.
- La metodología: la pedagogía de orquesta-escuela abandona el modelo individual de conservatorio asociado con la enseñanza occidental de la música, para centrar la atención en la música que se produce como colectivo, este espacio es el centro del proceso donde se adquieren los conocimientos y destrezas musicales y al tiempo será un espacio para la interacción social.
- El objetivo de la formación musical: arte empieza a quedar subordinado a los objetivos sociales. De este modo, el fundador de *El Sistema* movilizó la comprensión del arte más allá de la estética, para centrarse en la formación integral de la personalidad de sus participantes como un modo de inserción social a través del desarrollo artístico (Abreu, 2000).

- El acceso a la música como expresión de ciudadanía. Como explica el maestro Abreu (2000), desde esta filosofía, la cultura ya no es más una *flor que adorna y divierte a una sociedad*, sino fuente de vida para la misma, y ya no estará más en manos de minorías sino se consolidará en un derecho cultural y social.

De esta manera, El Sistema abrió caminos respecto al acceso a música que solo era para estudiantes de conservatorio, es decir, un espacio de formación exclusivo y excluyente. Logró democratizar el aprendizaje de instrumentos sinfónicos, lo cual implica acceder a un recurso nuevo en términos de conocimiento, experiencia y apropiación del repertorio universal.

En una reciente revisión sistemática de publicaciones relacionadas con El Sistema realizada por Creech, González-Moreno, Lorenzino, & Waitman (2014), profundizaron en los cinco principios que para Govias (2011) caracterizan este programa: música para el cambio social, aprendizaje a través del conjunto, accesibilidad, frecuencia y conectividad.

El desarrollo de cada uno de estos principios por parte de Creech et al., (2014) permite ver cómo la propuesta de Abreu impacta esferas diversas de la vida de los niños pasando por el desarrollo de habilidades de ciudadanía positiva (Majno, 2012), conciencia de interdependencia social (Billaux, 2011), aumento del sentido de comunidad (Bozetto, 2012; Burns y Bewick, 2012; Uy, 2010), una mejora en las relaciones familiares (Billaux, 2011), la mejora en el campo académico (Uy, 2012), la reducción de los ambientes delincuenciales (Guevara, 2006) y el aumento de las posibilidades de empleo (Sanjuán, 2007).

El Sistema también ha sido objeto de múltiples estudios, entre ellos quienes desde un punto de vista crítico cuestionan elementos como la dinámica poco democrática que perciben en su estructura, la escasa vinculación de población realmente pobre a sus procesos, las lógicas de competitividad y corrupción para avanzar dentro de la estructura musical (Baker, 2014).

Así mismo, existen denuncias sobre el involucramiento de la política dentro de El Sistema, y lo que esto ha significado en términos de autonomía (Impacto CNA, 2017).

Lo anterior muestra las paradojas a las que pueden estar expuestos programas de esta envergadura, dado que sin duda deben enfrentar los dilemas que surgen de las posturas éticas y decisiones sobre las que se sustenta cualquier organización. Así mismo, al ser un ente financiado en su totalidad por el gobierno tiene el riesgo, si no es un gobierno respetuoso, de ser manipulado por el mismo.

2.2 Replicar el Sistema en Colombia – La Fundación Nacional Batuta

En Colombia, a partir del año 1991, con el gobierno de César Gaviria, se incorpora a la política cultural el Sistema Nacional de Orquestas Juveniles e Infantiles a través de la Fundación Nacional Batuta, organización inspirada en los desarrollos logrados por *El Sistema*.

Según su página oficial la Fundación Nacional Batuta² (FNB) “trabaja por el desarrollo integral y la mejora de la calidad de vida de niños, niñas, adolescentes y jóvenes en zonas vulnerables, por la construcción de tejido social, la generación de espacios de reconciliación y convivencia, y por la construcción de capacidades individuales útiles para ejercer una participación activa en la sociedad”.

Al igual que la propuesta venezolana, la FNB cree que a través de la práctica musical se puede lograr la inclusión social y la garantía de los derechos culturales de sus participantes. Así mismo, la FNB mantiene que la práctica colectiva desarrolla habilidades humanas y sociales. En ese sentido, identifica como sus campos de acción el sujeto y su entorno a través

² <https://www.fundacionbatuta.org/> (Acceso el 19 de abril de 2018)

de la búsqueda de espacios donde sus derechos relacionados con el disfrute, conocimiento y práctica de la música sean garantizados.

La FNB tiene espacios de formación de diferente naturaleza, algunos espacios de formación musical funcionan como una academia de música tradicional donde los padres pagan por la formación musical de sus niños, como si fuera una escuela privada. Otros espacios son proyectos con objetivos sociales financiados con dinero público o privado. Estos proyectos son³: Música para la reconciliación, música en las fronteras, voces de la esperanza, música en las casas lúdicas, batubebés del Caribe colombiano, otras orquestas infantiles y juveniles, música en la jornada ampliada, música hoy - bienestar mañana.

El programa Música para la Reconciliación (MpR) en el que se basa este estudio, cubren 97 municipios donde existen 166 centros musicales en los cuales participan 23.603 niños, niñas y jóvenes. En este espacio los niños asisten a clases colectivas donde se encuentran dos veces a la semana. En estas realizan prácticas corales y de preorquesta con instrumentos Orff. Se nombra como preorquesta porque en algún momento este proceso era la preparación para pertenecer a una formación más avanzada con instrumentos sinfónicos. Sin embargo, en la actualidad el programa MpR en la mayoría de los centros musicales solo ofrece el espacio coral y la preorquesta. Esta última consiste en un ensamble formado por instrumentos de viento (flauta dulce soprano), placas Orff y voces, interpretados por los niños, y el acompañamiento en la guitarra o el piano de su docente de música. En estos espacios interpretan repertorio internacional (de los diferentes continentes), colombiano, es decir del país y local (de la región).

³ Ver menú de proyectos en <https://www.fundacionbatuta.org/> (acceso 19 de abril de 2018)

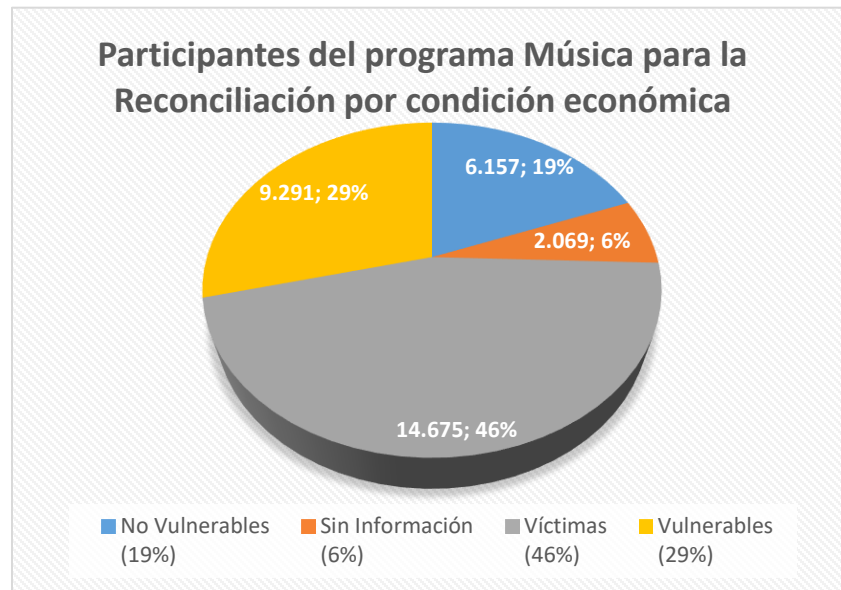


Figura 3 – Participantes de Batuta por condición económica.

Fuente: Fundación Nacional Batuta (2016)

Por muchos años la FNB ha trabajado especialmente en los espacios musicales colectivos para víctimas de la violencia. En este sentido, ha sabido adaptar al contexto colombiano la idea originaria de *El Sistema*. De esta manera, se ha ido diferenciando cada vez más de la propuesta venezolana manteniendo algunos de sus principios, pero buscando responder a las necesidades del contexto local.

2.2.1 Atención a víctimas de la violencia por medio de la música en Colombia

2.2.1.1 Marco de la política cultural en Colombia

El marco general de la acción de la Fundación Nacional Batuta se encuentra en la Constitución Nacional de Colombia en sus artículos 44 y 45 referidos a los derechos de niños, niñas y adolescentes con relación a su protección integral y la priorización de sus intereses. Batuta es una organización privada que ejecuta recursos públicos y privados, particularmente, el programa MpR es implementado con recursos del Ministerio de Cultura (MC) quienes

enfatan en el acceso a la música como la garantía de los derechos culturales. Este apoyo al Ministerio de Cultura se hace desde el Plan Nacional de Música para la Convivencia (PNMC).

Este plan tiene como objetivo “buscar que los niños y jóvenes de Colombia encuentren en el quehacer musical una nueva forma para enriquecer su experiencia de vida, desarrollar y expresar su creatividad y un medio para fortalecer actitudes y valores en función de la responsabilidad y de su compromiso ante la sociedad” (Barake, Barbosa, Casas, Mora, Rey, Saavedra & Zuleta, 2003: 5).

La Fundación Batuta se armoniza con el objetivo del PNMC relacionado con la recuperación social de las poblaciones afectadas por las violencias al integrar en sus programas a la niñez y juventud impactada por el conflicto. Así mismo recibe del PNMC formación permanente para sus docentes, material musical creado para los diferentes grupos poblacionales con los que trabaja, así como la participación en espacios de encuentro y formación para sus estudiantes.

2.2.1.2 Disposiciones especiales de la ley colombiana para las víctimas

Los procesos de desplazamiento forzado en Colombia se iniciaron desde inicios de los años 50. Sin embargo, hacia los años 90 se da un recrudecimiento del conflicto que intensifica dicha situación (Zuluaga, 2009). Hacia 1990 se pronunciaron de manera formal la iglesia católica y el centro de investigación para los derechos humanos CODHES sobre este fenómeno, pero, solo fue hasta 1997 cuando el gobierno promulgó la Ley 387 por la cual se adoptaban medidas para la atención, protección y esta estabilización socioeconómica de los desplazados internos por la violencia. Con base a esta ley se empezaron a desembolsar recursos para la atención de esta población.

Posteriormente, en el año 2011, se dicta la Ley de Víctimas y Restitución de Tierras o Ley 1448 que define las medidas de atención, asistencia y reparación integral a las víctimas del conflicto armado interno en Colombia desde el año 1985.

El Decreto N°4800 del 2011 reguló la ley 1447 de 2011. Allí se describe detalladamente la necesidad de un Programa de Atención Psicosocial y Salud Integral a Víctimas. Este es el marco del programa de Batuta, especialmente la atención psicosocial que se define en el decreto como: “el conjunto de actividades, procedimientos e intervenciones interdisciplinarias diseñados por el Ministerio de Salud y Protección Social para la atención integral en salud y atención psicosocial. Podrán desarrollarse a nivel individual o colectivo y en todo caso [estarán] orientadas a superar las afectaciones en salud y psicosociales relacionadas con el hecho victimizante” (Decreto 4800 de 2011, art. 164).

Otros artículos adicionales de la Ley 1448, como el 136, hacen una referencia importante al acompañamiento psicosocial de las víctimas. El artículo 210, el 225 y 226 también señalaran la importancia de generar procesos de pedagogía social para la reconciliación, centros de encuentro y reconstrucción del tejido social (Artículo 210); la promoción de espacios de reconciliación y convivencia pacífica buscando el restablecimiento de la confianza entre las personas y entre las personas y el Estado (Artículo 225); la rehabilitación comunitaria a través de la atención psicosocial, dirigida a la reconstrucción de tejido social y la protección de la cultura (Artículo 226).

Con este espíritu de las leyes (387 y 1448) y decreto reglamentario 4800 el programa de la fundación Nacional Batuta fue moldeándose, para dar respuesta a los procesos de rehabilitación y reparación de las víctimas que participan de los mismos.

2.2.1.3. Programa Música para la Reconciliación

Este programa inicia en 2001 con el deseo de atender a la población vulnerable víctima del conflicto armado, fue conocido hasta 2012 como “Déjate Tocar por la Música”, como una estrategia institucional de la Red de Solidaridad Social, posteriormente fue financiado por el Departamento para la Prosperidad Social (DPS). En 2012 toma el nombre de “Música para la Reconciliación”, el cual fue financiado inicialmente por el Ministerio de Protección Social, dado que se derivó de la ley de víctimas y en la actualidad es apoyado por el Ministerio de Cultura. De esta manera, este ha sido el proyecto de mayor envergadura que ha tenido la Fundación Nacional Batuta.

En la actualidad, según los documentos de la FNB y el Ministerio de Cultura, ente financiador del programa, el objetivo del mismo es “brindar formación musical para enriquecer la vida de niños, niña, adolescentes y jóvenes víctimas del conflicto interno, mediante un modelo integral de formación musical de alta calidad, que contribuya a garantizar el ejercicio de sus derechos y su desarrollo integral” (FNB, 2016a).

En los objetivos específicos se encuentran el desarrollo de competencias ciudadanas, el acompañamiento psicosocial, la relación con las familias de los participantes, buscar la sostenibilidad del programa y lograr la continuidad de los niños en el mismo. Como enfoques del programa se enuncian la práctica musical colectiva, el enfoque psicosocial, enfoque de derechos, diferencial y acción sin daño (FNB, 2016a).

Respecto a la atención psicosocial desarrollado con los niños, niñas y jóvenes participantes del programa, estas actividades buscan abrir un espacio para que los participantes expresen sus pensamientos y sentimientos alrededor de su pasado, como pueden ser las experiencias con relación al conflicto armado, así como frente a temas referentes al momento

actual, ya sea respecto a su familia o la convivencia con otras personas. Incluso, se busca abordar temas relacionados a sus derechos y su compromiso social.

Los espacios con especial objetivo de intervención psicosocial son los talleres para familias, cine foros, visitas domiciliarias y talleres de fortalecimiento de la lectura. Lo anterior no disminuye el trabajo que se realiza en favor de los objetivos musicales, es decir, se da continuidad a los objetivos musicales, por lo cual se mantiene la práctica instrumental, los ensayos parciales y generales, así como las puestas en escena en los conciertos.

Para diferenciar su atención dentro del programa MpR, la FNB creó tres tipos de centro musical A, B y C que funcionan de la siguiente manera:

Los centros tipo A están ubicados en aquellas ciudades capitales o cabeceras municipales donde hay gran cantidad de niños y niñas víctimas del conflicto armado, por lo cual se brinda una oferta amplia de atención a los niños y sus familias desde los objetivos del programa. En estos centros se ofrece iniciación musical y coro. Se realizan estas clases en 5 horas a la semana. Por el tipo de población son centros donde existe el acompañamiento psicosocial. Se benefician de este tipo de centros 9.591 niños y niñas a nivel nacional.

Los centros musicales tipo B tienen objetivos similares al A, pero la intensidad horaria es menor (3 horas) y el acompañamiento psicosocial se realiza desde el nivel central.

Los centros tipo C son para niños, niñas y jóvenes en situación de discapacidad entre los 6 y 25 años.

Tipo	Cupo por cada centro	Cantidad de centros musicales	Total, de plazas
A	140	68	9.591
B	140	53	7.774
C	50	11	600
TOTAL			17.695

Tabla 3 – Cobertura según el centro musical. Fuente: Fundación Nacional Batuta 2016

Para esta investigación se tomó en cuenta los centros musicales tipos A dado que cuentan con una permanencia más alta de los estudiantes en el lugar, además de la implementación presencial y de tiempo completo del área psicosocial.

2.3 La música comunitaria

Según explica Cabedo (2014), el arte comunitario y con él, la música comunitaria, empezó a utilizarse hacia la década de los sesenta en el Reino Unido. Según el autor, la apertura de este tipo de espacios se da en este país en medio de la inmigración provocada por la segunda guerra mundial. Para Cabedo (2014) el arte comunitario está relacionado con la construcción de espacios en los que, a partir de la creación y práctica artística, se da una mejora en la vida de los individuos y comunidades.

Según Higgins (2012), la música comunitaria busca dar la oportunidad de hacer, crear y disfrutar una vida musical, ya sea hecha por sí misma o por otros. En este sentido, la noción de experto musical se desdibuja dando paso a la posibilidad de expresarse a través de la música aún sin tener un conocimiento formal de ella.

Sin embargo, la definición de este tipo de espacios también cuenta con dilemas en especial la palabra *comunidad* tiene una etimología compleja cuando se usa en conjunción con la palabra música, así una amplia gama de proyectos es presentada bajo una misma denominación de música comunitaria (McCarthy, 2008). Incluso hay investigadores que han sugerido la eliminación de este término para remplazarlo por el de música participativa (Peggie, 2003; Everitt, 1997).

Higgins (2012) plantea dos maneras de tratar esta definición: la primera, desde la comunidad sin unidad, es decir, desde las diferencias que pueden constituir un grupo; la segunda, desde la comunidad como un lugar con expectativas de unidad. Después de algunas

luchas con el concepto explica que, aunque es importante la diversidad en el espacio moderno de las relaciones comunitarias, es igualmente innegable la necesidad de conexión humana y deseo de pertenencia que constituye a los sujetos. En este sentido propondrán Higgins (2012) y Higgins & Campbell (2010), que la comunidad con la que se trabaja en la música comunitaria es una *comunidad por venir*. Esto significa, que los facilitadores musicales están siempre abiertos a la posibilidad de lo inesperado que surge de los individuos en su interacción con el grupo.

Para que esta dinámica surja, es necesario que el participante acepte la invitación con disponibilidad y quien le recibe le dé una bienvenida en similares condiciones, mostrándose disponible. Higgins (2012) ahonda proponiendo una bienvenida incondicional que define como un acto de hospitalidad, una postura ética que se expresa en el acto de acoger y abrir el espacio para que a través del encuentro musical sucedan cosas, se generen dinámicas grupales.

Desde esta perspectiva, Higgins (2012) propone que la *comunidad* se conciba activamente como un *acto de hospitalidad* que se ejecuta profundamente a través de la práctica de la música comunitaria. Es esta aguda conciencia de la hospitalidad la que da el carácter distintivo a la música comunitaria en el campo de la educación musical.

2.4 Manuscrito 1 – Espacios musicales colectivos durante y después del conflicto armado como lugares de preservación del tejido social

El presente manuscrito es la síntesis de un estado del arte que buscó revisar experiencias similares de programas musicales colectivos con víctimas del conflicto armado en diferentes partes del mundo y donde los participantes debían ser agentes activos en la creación o interpretación musical.

Esta búsqueda era importante dado que el estudio deseaba conocer la existencia de investigaciones publicadas respecto a programas similares al estudiado. Lo anterior daría luz frente a cómo eran entendidos y abordados dentro de estos programas los objetivos sociales.

Especialmente, este estado del arte se consideró importante para identificar avances en el análisis de la relación entre el desarrollo de este tipo de programas y el estudio de sus aportes al tejido social. La búsqueda encontró que no había ningún estudio en esta dirección exacta. Es decir, las publicaciones giraban alrededor de los aportes relacionados con elementos personales y colectivos de las comunidades participantes en los programas, pero no se evidenciaba una teorización anterior que apalancara su acción.

Aun así, se encontraron enunciados elementos de colaboran a la reconstrucción social los cuales fueron identificados y presentados dentro del documento.

MANUSCRITO 1

Título:

Espacios musicales colectivos durante y después del conflicto armado como lugares de
preservación del tejido social

Autores:

Andrea del Pilar Rodríguez Sánchez y Alberto Cabedo-Mas

Fuente:

Revista Co-Herencia

ISSN 1794-5887

Revista Co-herencia Vol. 14, No 26. Enero - Junio 2017, pp. 257-291

Publicado

Espacios musicales colectivos durante y después del conflicto armado como lugares de preservación del tejido social

Resumen

Diversos estudios han puesto de manifiesto la capacidad de la práctica musical conjunta para contribuir a la construcción de espacios de paz en aquellos lugares en los que sus ciudadanos han sufrido situaciones de violencia. Sin embargo, no existe en la literatura científica un estudio de revisión que analice los impactos de este tipo de espacios musicales colectivos sobre el tejido social. Este artículo explora los efectos de experiencias con prácticas musicales colectivas en diferentes contextos con comunidades que sufren o han sufrido situaciones de conflicto armado o guerra. Con este fin, se ha realizado una revisión sistemática de la literatura científica y un análisis exhaustivo de los estudios localizados. La muestra final seleccionada comprende un total de quince estudios.

El análisis de estos textos muestra la capacidad de los espacios musicales colectivos como soporte a las personas y comunidades víctimas, tanto durante como después del conflicto. Durante el conflicto, estos espacios han servido como lugares de preservación de las calidades humanas y de las relaciones existentes, lo que ha contribuido a aumentar la resistencia de las personas y mantener la esperanza ante la destrucción del entorno. En situaciones de postconflicto, los espacios musicales colectivos han favorecido la mitigación de los traumas, la reconstrucción de las relaciones sociales, la reconfiguración de la identidad individual y colectiva, y la recuperación de la noción de normalidad.

Palabras claves: música comunitaria, víctimas, conflicto armado, tejido social, construcción de paz.

Title: Collective musical spaces during and after armed conflict, as places to preserve social fabric

Abstract

Various studies have shown the capacity of joint musical practice to contribute to building spaces for peace in places where citizens have suffered from violence. However, the scientific literature lacks a study which reviews and analyses the impact of such collective musical spaces on the social fabric. This article explores the effects of experiences with collective musical practice in different contexts with communities which suffer or have suffered from armed conflict or war. To this end, it undertakes a systematic review of the scientific literature and an exhaustive analysis of such studies as have been identified. The final selection covers a total of 15 studies.

Analysis of these texts reveals the capacity of collective musical spaces to support people and communities who identify as victims, both during and after conflict. During conflict, these spaces have acted as places where human qualities and existing relationships are preserved, which in turn contributes to increasing people's resistance and maintaining hope while their surroundings are destroyed. In post-conflict situations, collective musical spaces have helped to mitigate trauma, rebuild social relations, reconfigure individual and collective identities, and recover an understanding of normality.

Key words: communal music, victims, armed conflict, social fabric, peacebuilding.

Introducción

Este artículo tiene como principal objetivo analizar la relación entre la práctica musical colectiva y la construcción de paz, específicamente, la reconstrucción del tejido social en situaciones de violencia o postconflicto. Para esto se realizó la revisión de estudios donde se encontrara un vínculo entre espacios musicales colectivos (EMC) , contextos de guerra o conflicto armado interno e impactos sociales positivos a partir de dichas prácticas musicales. En este sentido este estudio busca avanzar en los desarrollos de los estudios de paz y su nexo con espacios artísticos, particularmente los espacios cuyo centro es la música

Se entienden los EMC como son reconocidos por la música comunitaria, espacios intencionales creados por músicos locales o por terceros buscando la participación e inclusión de otros miembros de la comunidad. Integra actividades como escuchar, improvisar, componer y actuar, al tiempo que hace hincapié en la igualdad de oportunidades y fomenta un ambiente diverso y acogedor para todos.

Se basa en la idea de la música como parte fundamental de la experiencia humana, individual y colectiva; y en la capacidad de la misma para influir en la transformación social, la emancipación, el empoderamiento y el capital cultural (ISME-CMA, 2016, 2012; Silverman & Elliott, 2013; Higgins, 2012). En la revisión sobre la música y la transformación de conflictos de Bergh y Sloboda (2010), se establece el año 1990 como el inicio de la investigación del arte como una herramienta para la construcción de paz.

Los autores defienden que en esa década se hacen explícitos dos aspectos importantes del impacto de los conflictos armados: el primero, la sociedad civil como mayor víctima en las denominadas nuevas guerras (Kaldor, 1990) y el segundo, la necesidad de reconocer y abordar los daños causados a los civiles. Es entonces cuando se comienzan a investigar las opciones que brinda el arte para este propósito de reparación social, y se abre un nuevo

panorama para el uso de la música desde su potencial reconstructor en contextos de violencia. Así mismo, advierten Bergh y Sloboda (2010), así como otros autores (Urbain, 2008; Cusick; 2006), que el arte y particularmente la música tiene este potencial para ayudar a las personas y las sociedades, pero que también puede ser usado para fortalecer los conflictos.

El daño sobre las comunidades víctimas de conflictos armados deriva en ocasiones en traumas emocionales que pueden estar presentes en forma de sensaciones e impresiones durante toda la vida (Harris, 2009; Beristain, 2011). La salud biopsicosocial de las comunidades se ve afectada, lo cual se expresa en cambios en el estado del ánimo, aparición de sentimientos negativos permanentes y afecciones físicas relacionadas con el corazón, la respiración, el sistema nervioso autónomo y el movimiento (Osborne, 2012).

Así mismo se genera un impacto grave al proyecto de vida, que acarrea un daño casi siempre irreparable o difícilmente reparable (Cañado, 1997). Aunque el análisis de daños se había centrado en los perjuicios materiales se ha encontrado igual impacto en el “daño moral” en tanto dolor o sufrimiento padecido por la persona (Fernández, 2014), por tanto, los sujetos y comunidades pierden no solo los bienes materiales, sino una serie de elementos intangibles como son las redes relacionales y las creencias que sostienen su existencia (Pérez-Sales, 2016; Chaparro & Bello, 2010), que permiten llevar una vida digna.

Desde esta perspectiva, Sen (2001) relaciona el concepto de vida digna no únicamente a características de opulencias, consumo o utilidades, sino a una cuestión de funcionalidades y posibilidades, es decir, a la posesión de las libertades para realizar el proyecto de vida que una persona más valora (Bula, 2003; Rodríguez, 2008). La disminución o desaparición de elementos como las redes sociales, el sitio de trabajo y las posibilidades de futuro, deja incompleto el desarrollo íntegro de la vida de las personas víctimas del conflicto armado. Chaparro y Bello (2010) identifican tres ámbitos en los cuales se concreta el daño al proyecto

de vida: la confusión de la identidad, la mengua en la autonomía y la disminución del empoderamiento. Esto reduce las posibilidades de control sobre la propia vida y genera situaciones de dependencia, a lo cual deben sumarse los impactos biopsicosociales de las vivencias traumáticas (Osborne, 2012).

Teniendo en cuenta lo anterior, Pérez-Sales (2004) afirma que el 70% de personas que han vivido estos traumas pueden recuperarse. De hecho, lo más característico después de un episodio traumático es la recuperación (Gerber et al, 2014), para cuya atención pueden contribuir espacios no necesariamente clínicos, sino espacios que faciliten los procesos de elaboración de las expresiones normales de los traumas, alejando la tendencia a considerarlas patológicas (Bello, Mantilla, Mosquera & Camelo, 2000); En este sentido, propone Beristain (2011), un enfoque de atención comunitaria puede ser una apuesta acertada. Se entiende un enfoque comunitario como un tipo de apoyo psicosocial centrado en la comunidad y basado en un proceso de detección de problemas y fortalezas de la misma, buscando sus recursos resilientes, por tanto, su capacidad de recuperación.

El bienestar psicosocial depende de muchos aspectos de la vida. Dado lo anterior, para recuperar la sensación de normalidad y el proyecto de vida individual y comunitario la gente necesita recobrar la confianza en los otros, en su entorno y en los valores y creencias de las que se componen sus certezas. Por lo anterior este enfoque se centra en la comunidad y busca tomar en cuenta sus recursos (ACT Alliance, 2016; UNICEF, 2014; Pérez-Sales, 2002).

Las artes pueden ser un aliado en este propósito por la posibilidad que brindan de trabajar desde materiales no verbales. Los procesos artísticos, por su capacidad para favorecer la expresión y comunicación en las personas, pueden enriquecer aquellas actividades que se desarrollan con colectivos de víctimas (Pruitt, 2011).

Harris (2009) desarrolla una amplia explicación al respecto, citando a Glaser (2000) y Klorer (2008) advierte que “growing consensus that memories of traumatic exposure are stored in the brain’s right hemisphere, an area identified as preverbal or nonverbal [Crece el consenso de que los recuerdos traumáticos son almacenados en el lado derecho del cerebro, un área identificada como pre verbal o no verbal]⁴”.

Harris evidencia que el almacenamiento de los recuerdos traumáticos socava la verbalización, dado que son imágenes, recuerdos amorfos que no pueden ser puestos en una línea narrativa y, por tanto, no es posible hacer uso ni del idioma, ni de la memoria descriptiva.

En conclusión, este autor dirá que la paradoja de querer manejar procesos narrativos es “to put into the logic of words experiences that utterly defy human comprehension and capacity for reason [Poner en la lógica de las palabras experiencias que desafían completamente la comprensión humana y la capacidad de la razón]” (Harris, 2009: 94).

Según Grant (2010), la música, al ser menos semánticamente específica que el lenguaje convencional, permite una expresión de sentimientos no verbal y que, como explica Osborne (2012), amplía las oportunidades para la expresión y la comunicación emocional. Incluso dirá Harris (2009) que los espacios con música pueden contar con las características de los espacios liminales, los cuales son un umbral en donde se producen procesos de catarsis que llevan a transformaciones reales del carácter y las relaciones sociales. Los espacios con música pueden compararse con experiencias rituales de tipo sociocéntrico en las que las demandas del grupo trascienden a sus miembros individuales y sirven de estructuras curativas.

Como explica Johnson (1987) el ritual permite acercarse desde los elementos simbólicos a los recuerdos traumáticos, para ajustar la intensidad de la angustia y tender un

⁴ Traducción propia

puente con el mundo de los demás. De este modo, el espacio artístico es medio de expresión, curación y posibilidad de conexión con los otros (Harris, 2009).

Por todo ello, la expresión musical es adecuada para la expresión de los sentimientos derivados de las experiencias violentas que, desde un enfoque comunitario, sin llegar a procesos clínicos, permite resignificar los espacios, los hechos y las relaciones. En este sentido, se ha comprobado el poder de la música para el desarrollo del bienestar emocional, las habilidades sociales y el sentido de pertenencia (Frankenberg et al., 2016; Cabedo, 2015; Chandal & Levitin, 2013; Zapata, 2011; Hallam, 2010), incluso, dice Maclean (2011:11) que “cuando los participantes experimentan un sentido de propósito compartido se libera oxitocina, un neuroquímico involucrado en el establecimiento de la confianza”.

Esto, adicional a las mejoras en los procesos cognitivos (Uy, 2012; Hallam, 2010) y el funcionamiento de los sistemas corporales (Osborne, 2012) brindan evidencias de la influencia de la música en los procesos humanos. Teniendo en cuenta lo anterior, la introducción de EMC puede ser un elemento positivo en la creación de espacios que podrían enmarcarse dentro de la educación para la paz al hacer un trabajo en valores que favorecen la convivencia entre quienes participan dentro y más allá de este espacio (Cabedo-Mas, 2015).

En este sentido, el objetivo de este estudio es revisar y analizar las reflexiones teóricas y las aplicaciones o casos prácticos en relación con los EMC que se desarrollan con la participación de víctimas del conflicto armado. Estas víctimas tienen como elemento común haber experimentado de manera explícita episodios de violencia directa en sus comunidades.

A este respecto, Galtung (1998) define tres tipos de violencia: directa, cultural y estructural. La primera está relacionada con todas las acciones de daño o de amenaza. Sus consecuencias más visibles serán la muerte, los heridos, desplazados, daños materiales etc.

La violencia cultural pasa inadvertida pues se encuentra inmersa en todos los discursos y prácticas culturales que implícitamente pueden generar menos precio, discriminación hacia personas o grupos de estas. Finalmente, la violencia estructural es todas las faltas de oportunidades y servicios que generan desigualdad e injusticia social. Explica Galtung que pueden tenerse como indicadores el orden público, los derechos humanos, los procesos de atomización social y el debilitamiento del Estado; desafortunadamente se concretará de una manera muy clara en las políticas y poderes políticos que perpetúan las desigualdades, que mantienen el desequilibrio (Martínez Guzmán, 2001).

Este análisis de la relación entre la música y la construcción de paz parte de la necesidad de dar cuenta de las publicaciones que se relacionen de alguna manera con la reconstrucción del tejido social desde EMC dirigidos a víctimas de conflictos armados. En la actualidad no existe un artículo de publicación que cuente con estas características y por tanto que permita tener con una base para profundizar en este campo. El análisis de los resultados de estos estudios aporta herramientas para comprender el estado de la cuestión y los avances de las investigaciones sobre este tema.

Metodología

El proceso de revisión se estableció siguiendo las directrices PRISMA para la conducción de revisiones sistemáticas (Moher et.al, 2009). La primera selección de los estudios se efectuó mediante la búsqueda en las bases de datos electrónicas *Scopus*, *Web of Science* y *SciELO*. Los términos utilizados para la búsqueda incluyen: *'music'* y, en diferentes combinaciones, *'peacebuilding'*, *'peace'*, *'violence'*, *'conflict'*, *'mental health and postwar'*, *'mental healt and post conflict'* y *'posttraumatic stress disorder'*.

Se acotó la búsqueda a aquellos textos que incluyeran (1) artículos y revisiones escritos en lengua inglesa o española, (2) incluidos en campos pertenecientes a las áreas de psicología, ciencias sociales, artes y humanidades y (3) publicados con posterioridad al año 1990. La búsqueda y selección se llevó a cabo en paralelo y de manera independiente por los dos autores. En aquellos casos en los que hubo discrepancias se debatió la pertinencia de la inclusión de los estudios y se tomaron decisiones conjuntas. La revisión de las referencias citadas en los textos que emergieron en la primera búsqueda permitió identificar nuevos artículos que, tras estudiar la atinencia con el campo de estudio, se incluyeron posteriormente a la muestra seleccionada.

La muestra inicial incluyó un total de 1.257 documentos. Estos se filtraron revisando el título y resumen teniendo en cuenta los siguientes criterios de inclusión: (a) estudios referentes a casos de poblaciones que vivan situaciones de conflicto armado o estén en postconflicto; (b) la música colectiva aludida en el estudio debe ser realizada por víctimas de violencia armada y; (c) las acciones musicales deben tener algún objetivo relacionado con la reconstrucción de la comunidad en que se implementa.

Después de este análisis se seleccionaron 42 artículos de investigación y 11 revisiones. Estos documentos volvieron a ser filtrados tras la lectura del documento completo. En esta fase se descartaron artículos en los que, aunque son evidentes sus aportes para la reconstrucción del tejido social no cumplen con los criterios de inclusión.

Por tanto, se descartaron (1) artículos en los que se describen procesos de práctica musical en comunidades que han sufrido violencia, pero no está generada por conflicto armado (violencia directa), sino por situaciones de violencia cultural o estructural (Galtung, 1998) relacionados con procesos de marginación y estudian las formas de exclusión e

inclusión social, a resultas de procesos migratorios (Lamotte, 2014; Bower, 2011; Helbigh, 2011; Bergh, 2007; Leonard, 2005; Stone, 2005; Camilleri, 2002;).

Así mismo, se descartaron (2) artículos en los que se estudia la música producida en un contexto de conflicto, pero es realizada por artistas o grupos que tienen la música como profesión. Estos textos ponen de manifiesto la capacidad de la música de expresar los malestares sociales o su potencial de denuncia y movilización de grupos sociales a partir de su emisión (Pinto, 2014; Ibrahim, & Shepler, 2011; Gray, 2010; Al-Tae, 2002; Rolston, 2001), pero no es realizada por las comunidades víctimas de la violencia ni se realiza dentro de un proceso colectivo en la comunidad.

Del mismo modo, tampoco se incluyeron (3) estudios donde se aplicó la música desde una perspectiva terapéutica con un enfoque clínico explícito (Bakker et al, 1999; Rankin, 1999; Curtis, 2012; Fairweather, 2002; Carr, 2012; Choi, 2010; Jespersen, 2012). La razón que motiva su exclusión fue la necesidad de centrar el estudio en la perspectiva psicosocial y su enfoque comunitario.

Finalmente, se seleccionaron 13 artículos de investigación y 2 revisiones. La primera de las revisiones seleccionadas tiene como foco la música y el arte en la transformación de conflictos (Bergh & Sloboda, 2010); la segunda se ocupa de la relación entre la música en la guerra y para la paz (O'Connell, 2011). Por último, en la selección final se tuvieron también en cuenta los libros publicados en el tema y que han explorado las relaciones entre la música y la transformación de los conflictos (Urbain, 2008) y la música y los conflictos (O'Connell & Castelo-Branco, 2010).

Fundamentación teórica para el análisis

El arte y la construcción de paz

Los artículos seleccionados se analizan desde una comprensión de la paz que va más allá del cese al fuego o la firma de acuerdos entre las partes de un conflicto armado, y que contempla una perspectiva positiva de la paz, que busca la transformación de las causas estructurales de los conflictos (Lederach, 1998; Knight, 2003). En este sentido, Zelizer (2003) explica que las actividades de construcción de paz positiva pueden dividirse en dos tipos: (a) las que se centran en los problemas estructurales del conflicto, como el gobierno, la política, la economía y la reforma de las instituciones, y (b) las que tienen que ver con la mejora de relaciones entre las personas. Estas últimas sirven para aumentar la comprensión y la confianza entre las personas, y se pueden desarrollar a través de proyectos comunitarios que faciliten la interacción. Aunque puedan ser una política del estado (políticas de reparación), suelen implementarse desde un modelo local y solidario, donde la mayor gestión se da desde la sociedad civil, a veces con el apoyo y la financiación pública, a veces con autogestión (Palladini, 2009).

A este respecto, Lederach (1998) afirma que para hacer *sostenible la paz*, además de las cuestiones estructurales, es necesario el desarrollo de procesos centrados en la restauración y la reconstrucción social, como los aspectos relacionales que favorecen la reconciliación social. Shank y Schirch (2008: 218) definen la construcción de paz como “*a wide range of efforts to prevent, reduce, transform, and help people recover from violence in all forms, at all levels of society, and in all stages of conflict* [una amplia gama de esfuerzos para prevenir, reducir, transformar, y ayudan a las personas a recuperarse de la violencia en todas sus formas, en todos los niveles de la sociedad, y en todas las etapas del conflicto]”.

En un estudio anterior relacionado con esta investigación (Rodríguez, 2013), se argumenta que en los procesos de construcción de paz local es recomendable hacer un trabajo sostenido sobre tres pilares: individual, colectivo e institucional. En el nivel individual el objetivo principal es la recuperación emocional del sujeto, en el nivel colectivo la reconstrucción del tejido social y a nivel de las instituciones y organizaciones locales el objetivo es fortalecer su capacidad para acercar los procesos de cambio a las comunidades. Esta revisión se enfoca en los procesos colectivos, por tanto, en la reconstrucción del tejido social como uno de los pilares de la construcción de paz.

Para tal objetivo se puede hacer uso del arte pues, tal como lo expresa Lumsden (1999), el arte cumple una función clave para la curación, la exploración de ideas y, por tanto, en la integración del mundo interno de las personas y el mundo exterior social cumpliendo así una función clave como *área de transición*. Así mismo permite un contexto donde la persona pasa de ser definida desde la carencia o desde la victimización al reconocimiento de la persona desde sus capacidades (Honneth, 1996). Por esto, aunque como dirán Shank & Schirch (2008), las artes siguen siendo vistos como enfoques *blandos* dentro del campo de la construcción de paz, el análisis muestra algunos elementos que permiten identificar una correlación entre el desarrollo de estos EMC y la reconstrucción del tejido social de las comunidades donde se implementan, por tanto, un impacto e incidencia importantes en la transformación de las condiciones para la paz en medio y después de la guerra.

El tejido social

El concepto de tejido social puede rastrearse en su enunciado literal hacia 1982 en el texto “Social fabric matrix: from perspective to analytical tool” escrito por el economista Gregory Hayden quien identifica algunos ámbitos sociales que pueden influir en el sistema

económico. Hayden perfeccionará esta matriz hasta nuestros días, siendo su última publicación del año 2011. Desde perspectivas sociológicas otros autores han abordado el concepto; entre ellos se destacan los sistemáticos trabajos de Carlos Mario Perea (2016; 2015; 2014; 2008; 2007) y Yuri Romero (2006a, 2006b, 2004). Sin embargo, el término tejido social, en los estudios encontrados, se ha usado más como un término adjunto de apoyo dentro de marcos de análisis más amplios.

Los autores coinciden que el tejido social se parece a una red o malla, un entramado de hilos, de piezas interconectadas que se conforman de relaciones humanas y estas interacciones generan vínculos en el marco de la vida cotidiana (Esteva, 2012; Bahamón, 2009; Romero, 2006a, 2006b, 2004; Estrada & pequeño, 2007; PNUD, 2006; Chávez & Falla, 2004; Castro y Gachón, 2001; Henao 1998; Torres, 1995). A través de este entramado fluyen aquellos recursos tangibles e intangibles que permiten la vida de las personas y colectivos (Hogwood, 2014; Hobfoll, 1995). Entre estos recursos se encuentran las creencias y valores que influyen en el comportamiento y las elecciones de los sujetos respecto a la vida que desean vivir, así como los recursos que seleccionan para su proyecto vital (Manyaka, 2014; PNUD, 2006; Gill, 1996; Goslin, 1985; Hayden, 1982).

La literatura muestra que en ambientes de conflicto armado el flujo de recursos cesa o cambia a su connotación negativa, generando cambios en la comunicación, la movilidad y los hábitos de sociabilidad llegando punto del aislamiento (Hogwood, 2014; Muñoz, 2014; Beristain, 2011). Las personas en los contextos hostiles se repliegan al ámbito privado como modo de protección ante la desconfianza (Perea, 2008). De esta manera se debilitan los vínculos y por tanto deteriorando el tejido social.

En resumen, en tiempos de guerra, el objetivo es destruir este capital social (Vervisch, 2011) que permite la cohesión social, esta suma total de la dinámica de confianza, normas y

redes que permiten el desarrollo de una vida social en la que las personas actúan para beneficio mutuo (Putman, 1995). Por esto mismo, un indicador para identificar los grados de transformación de un contexto es la *sensación de normalidad* (Pérez-Sales, 2016; Robertson, 2010). Esto supone, que existen ciertas dinámicas que uno podría reconocer pertenece a la vida cotidiana normal: rehacer su dinámica interna, sus relaciones, reorganizar sus roles y volver a motivar el compromiso de sus miembros con la construcción de la comunidad (Galindo, 2010). Rehacer la vida cotidiana, ese espacio de la producción y reproducción de rutinas, como dirá Lalive (2008) las prácticas de rutinización que constituyen el proceso constantemente repetido de apropiación del tiempo y del espacio que permiten la construcción de una identidad individual y sociocultural.

Resultados

Una gran parte de los textos seleccionados presentan el análisis de casos concretos de programas musicales en diferentes contextos en los que hay presencia de un conflicto armado, que bien está vigente, latente o que ha finalizado. En este sentido, estos estudios hacen referencia a programas que se desarrollan con población que ha vivido los conflictos en los siguientes contextos geográficos: Bosnia (Robertson, 2010; Zelizer, 2003), Irlanda del Norte (Odena, 2010; 2013; Pruitt, 2011), Israel-Palestina (Beckles, 2009; Osborne, 2012), Kosovo (Gerber et al, 2014; Luzha, 2005), Sierra Leona (Bingley, 2011), Tailandia (Osborne, 2012), Timor del Este (Siapno, 2013; Howell, 2013) y Uganda (Osborne, 2012; Kaiser, 2006).

Los estudios abordan cuestiones en relación al impacto de los espacios musicales en la reconstrucción de la comunidad y su aporte real en la transformación positiva de los conflictos. Analizan, por tanto, la efectividad de la música intercomunitaria como herramienta para el acercamiento entre grupos o comunidades dañadas por la guerra (Siapno, 2013;

Robertson, 2010; Odena, 2010). Odena (2010) identifica la música intercomunitaria como la posibilidad de generar espacios entre comunidades divididas para mejorar las relaciones intergrupales. Algunas investigaciones abordan de manera específica el impacto de los EMC en la recuperación de los sujetos y estudian los modos en los que estos EMC contribuyen a la reconstrucción de procesos mentales o cognitivos de las víctimas (Gerber et al, 2014, Osborne, 2012). En los textos también se encuentra un interés por revisar la relación de los EMC con la construcción de paz, desde una base teórico-filosófica (Pruitt, 2011; Robertson, 2010; Zelizer, 2003). Por último, en algunos artículos, se busca también encontrar claves para mejorar el funcionamiento de este tipo de programas (Odena, 2010; Robertson, 2010).

En el desarrollo de las investigaciones se han privilegiado los métodos cualitativos de toma y análisis de datos, siendo el más frecuente el de las entrevistas. No todos los estudios informan de manera explícita el número de personas entrevistadas; en los casos en los que esto se pone de manifiesto, se realizaron entre 13 y 15 entrevistas con personas directamente involucradas en los EMC (Robertson, 2010; Odena, 2010; 2013; Bergh, 2007). El estudio de Zelizer (2003) se realizó con base en 64 entrevistas. En los estudios restantes no se explicita la cifra de personas entrevistadas, o se utilizan otro tipo de técnicas etnográficas como la autobiografía, el diario de campo y la observación participante. Solo en uno de los casos se usan métodos cuantitativos (Gerber et al, 2014), realizándose los test de figura humana y visual motor a 72 personas participantes.

Los espacios musicales referenciados en los artículos desarrollan sus acciones, implícita o explícitamente, desde el enfoque de construcción de paz. Se identifican dos tendencias principales. (1) La primera se relaciona con los procesos de reconstrucción social a través de la recuperación de la salud emocional desde el enfoque comunitario. Desde esta perspectiva, los estudios propugnan hacer frente a las situaciones traumáticas (Gerber et al,

2014) y a la posibilidad de expresión como forma de alivio de estas situaciones (Kaiser, 2006; Luzha, 2005), promoviendo la capacidad de recuperación inherente con que cuentan los seres humanos (Gerber et al, 2014; Luzha, 2005). (2) La segunda tendencia destaca el hecho de que los programas buscan objetivos relacionados con la transformación de conflictos y la promoción de la reconciliación. En esta línea, los EMC buscan promover la cohesión y la convivencia (Pruitt, 2011; Siapno, 2013; Kaiser, 2006; Odena, 2010, 2013; Howell, 2013; Robertson, 2010), así como acciones explícitas de educación para la paz (Gerber et al, 2014; Odena, 2010, 2013).

En los programas estudiados se realizan diferentes actividades de música grupal. Las más señaladas incluyen: hacer música juntos utilizando diferentes instrumentos musicales (Siapno, 2013; Howell, 2013; Odena, 2010, 2013; Osborne, 2012; Pruitt, 2011; Luzha, 2005), cantar (Gerber et al, 2014; Howell, 2013; Osborne, 2012; Bingley, 2011) y crear, improvisar o componer música nueva colectivamente (Howell, 2013; Pruitt, 2011). Dentro de estas acciones se encuentra el proceso de aprender a tocar los instrumentos y a veces, fabricarlos. Adicional a lo anterior, algunos programas realizan conciertos y/o grabaciones de la música producida por sus participantes.

En los casos estudiados estas iniciativas son promovidas en igual proporción desde ONGs (Gerber et al, 2014; Pruitt, 2011; Osborne, 2012), instituciones públicas (Howell, 2013; Odena, 2010, 2013; Beckles, 2009) y desde la propia comunidad (Robertson, 2010; Siapno, 2013; Luzha, 2005). En menor medida se refiere a la participación de instituciones internacionales (Kaiser, 2006).

El análisis de los resultados que aportan los estudios seleccionados se ordena describiendo, en primera instancia, los potenciales que se atribuyen a los EMC para la

reconstrucción del tejido social. La segunda de las dimensiones de análisis recoge las condiciones en las que operan estos EMC.

Relaciones entre los EMC y la reconstrucción del tejido social

En este apartado revisaremos los posibles vínculos entre los EMC y la reconstrucción del tejido social. Como vimos anteriormente, para ayudar a esta recuperación los EMC deben contar con capacidad para ayudar a las personas y los colectivos a preservar o retomar la dinámica de su comunidad y el control de sus propias vidas. Los estudios analizados muestran contribuciones en este sentido durante el conflicto o en situaciones de postconflicto. En líneas generales, cuando la práctica musical colectiva ha tenido lugar durante el conflicto, se ha evidenciado una función de resistencia ante la destrucción que favorece la preservación de las calidades humanas de los individuos y comunidades víctimas, lo cual hace permanecer la esperanza en medio de la violencia. Por otro lado, en las publicaciones revisadas, los EMC en situaciones de postconflicto enfocan sus objetivos a la mitigación de los traumas, la reconstrucción las relaciones sociales, la reconfiguración de la identidad y el retorno de la noción de normalidad.

En ambos casos los estudios muestran que los EMC son una especie de tercer actor que apoya la creación de espacios de transformación, ayudando al logro de algún tipo de dinámica semejante al que las personas y la comunidad recuerdan como una vida normal.

Efectos de los EMC durante el conflicto

En varios de los casos presentados en las investigaciones analizadas, el horror de la guerra ha obligado a los colectivos sociales a generar una respuesta para contrarrestar el daño. De esta manera, músicos y organizaciones han desarrollado espacios en donde, a través de la

creación de música instrumental o vocal, han ofrecido resistencia a la destrucción. En el proceso de permanecer juntos interpretando o creando música, personas y comunidades han preservado y protegido aquellas características humanas y de formas de vida que han asociado con la paz.

Zelizer ilustra esta idea al mostrar cómo, en la guerra de Bosnia, artistas de diferentes grupos étnicos permanecieron en Sarajevo e iniciaron una serie de acciones culturales durante toda la guerra las cuales trataron de contrarrestar la destrucción: "... the war was so barbaric and uncultured that responding with culture was a way to resist and affirm the multi-ethnic nature of Bosnia-Herzegovina [...la guerra era bárbara e inculta, por ello responder con la cultura fue una manera de resistir y afirmar el carácter multiétnico de Bosnia-Herzegovina]" (2003: 69). De esta manera, explica este autor, la comunidad resistió a la lógica de la devastación física y social que imponía la guerra, deteniendo la cultura del enemigo al permanecer juntos e impidiendo que la guerra hiciera cesar su capacidad humana y creativa.

En una línea similar, Siapno (2013) cuenta cómo en medio de la guerra de Timor del Este los músicos mantuvieron encuentros periódicos en los que seguían creando canciones, interpretando música tradicional y enseñando música a las nuevas generaciones. La autora asocia la creación musical con la resistencia ante la violencia y a la destrucción, con el fin de preservar un vínculo. "Composing music was one way of responding to mass violence and mass destruction. It was a path of survival and artistic vision, multi-sited and transcending place, land and ethnic identities, creating new methods of learning and space for dialogue and crossing borders amongst groups that would otherwise not harmonize together. [Componer música era una forma de responder a la violencia y la destrucción masivas. Era un camino de supervivencia... un espacio para el diálogo y el cruce de fronteras entre los grupos que de otra manera no armonizarían juntos]" (Siapno, 2013: 453). Así, las reuniones periódicas de

músicos, aun perteneciendo a diferentes ramas políticas, permitieron conservar la comunicación y erigir sobre la división valores superiores, priorizando la identidad musical.

Luzha (2005) explica cómo durante la guerra de Kosovo se creaban pequeños cantos con letras alusivas a la libertad, las cuales eran repetidas por los niños como una forma de generar esperanza en medio de la desesperación. Siapno (2014) expone que, en Timor del Este, el EMC logró generar repertorios de resiliencia que permitían rescatar las tradiciones orales, así como preservar las prácticas y creencias religiosas. Los espacios de arte como formas de sobrevivir al asedio y sobrevivir manteniendo la humanidad (Zelizer, 2003) pueden preservar la sensibilidad y la empatía (Luzha, 2005).

Al mismo tiempo, se pone de manifiesto el potencial que tiene este tipo de programas para sensibilizar a la comunidad internacional frente a los conflictos armados, generando una conciencia del daño y preservando una empatía con el dolor de los otros (Zelizer, 2003; Beckles, 2009). Así mismo, Zelizer (2003) afirma que abrir los espacios musicales, es una forma de *hacer algo*; de no entregar la vida permaneciendo de brazos cruzados y siendo testigos de la destrucción. Esta acción es una forma de resistir a la anulación, en la que se lucha por seguir existiendo y teniendo algún control sobre la realidad. Esto mantiene a un colectivo activo y esperanzado.

Efectos de los EMC en situaciones de postconflicto

Tal y como indican los estudios analizados, los EMC realizados en contextos de postconflicto contribuyen a la recuperación personal y social a través de (a) la mitigación de los traumas, tanto individual como colectiva desde un enfoque comunitario, (b) la reconfiguración de las relaciones, (c) la reconfiguración de la identidad individual y colectiva, y (d) la noción de normalidad.

(a) Mitigación de los traumas

El acto de hacer música de manera periódica y colectiva contribuye a la autorregulación y genera herramientas de afrontamiento que permiten elaborar la situación traumática. Elaborar una situación traumática está en relación con el proceso de enfrentar el quiebre humano que generó el hecho violento, es decir la ruptura de creencias básicas y de la identidad, llegando a construir una narrativa alternativa de los hechos y de sí mismos que permite retomar el control de sus vidas (Pérez-Sales, 2004:29). La práctica musical conjunta en estos contextos favorece la recuperación de la autoestima y genera cambios positivos en el comportamiento e, incluso, la mejora psicológica.

Varios de los estudios (Siapno, 2013; Osborne, 2012; Bingley, 2011; Robertson, 2011; Kaiser, 2006; Luzha, 2005) identifican el canto como una actividad especialmente restauradora. Osborne (2012) explica que trabajar con la voz de las víctimas favorece su respiración, relajación y confianza en el proceso colectivo. En la mayoría de los casos se habla de la actividad musical a través del canto solo como un espacio de producción sonora, sin hacer explícitas las actividades alrededor del mismo. Sin embargo, los autores explican que las canciones empleadas a menudo se relacionan con la música propia del país en conflicto y, en ocasiones, es música compuesta por los participantes sobre temas que pueden variar desde los hechos violentos vividos, o temas nacionalistas, pero incluso sobre amor o temas religiosos. Los autores identifican la capacidad de los EMC para mitigar los horrores de la guerra (Pruitt, 2011, Bingley, 2011, Zelizer, 2003), especialmente en contextos de post trauma, y de servir a modo de terapia colectiva (Zelizer, 2003; Galtung, 2008). De hecho, Gerber et al (2014) explican que las personas que participan en los EMC sufren un menor trastorno psicológico afectivo después de la guerra. Según el estudio, esto se manifiesta en

una mejora espiritual, un sentido más coherente de sí mismo, una mayor autoprotección, una mayor reflexión vital y una mayor capacidad de prevenir relaciones abusivas.

Los procesos de prácticas musicales conjuntas fueron entendidos como espacios de resignificación de vivencias traumáticas, por su capacidad para promover que las personas vivan situaciones contrarias a la guerra (Pruitt, 2011). Los beneficios de estos procesos se han puesto de manifiesto incluso a través de cambios biológicos positivos, como una mejor regulación del sistema nervioso, cardíaco, respiratorio y motor (Osborne, 2012).

(b) Reconstrucción de las relaciones sociales

Los EMC pueden actuar como una zona de transición entre dos mundos: el personal y el colectivo (Zelizer, 2003). Dado que las situaciones violentas generan ciertos grados de aislamiento en los individuos, este tipo de espacios pueden promover las condiciones para el acercamiento y el restablecimiento de las relaciones. Esto es explicado por Bingley (2011), a partir del término *resonancia corporal*, acuñado por Betún (1983: 57), el cual describe la conexión entre lo emocional y la sensación física de movimiento coordinado con otros. Según Bingley (2011), haciendo alusión a Blacking (1983), existe una correlación directa entre la resonancia corporal y el aumento de simpatía. De esta manera, el espacio musical puede construir lazos entre el mundo íntimo y el externo (Zelizer, 2003). Este proceso permite una mayor comprensión del otro (Pruitt, 2011) y favorece la construcción de confianza (Zelizer, 2003; Howell, 2013), ayudando, tal como explica Odena (2010), a la reducción de prejuicios y, por tanto, a la disminución de hostilidades.

El potencial de los EMC radica en que, al favorecer el desarrollo de una experiencia relacional, se amplía la posibilidad de construir confianza al crear lazos de amistad que pueden ir incluso más allá de los horarios del programa (Odena, 2010). La interacción puede crear

una vivencia positiva (Osborne, 2012; Howell, 2013; Zelizer, 2003), de manera que al estar en un mismo lugar se genera un sentido de unidad y de solidaridad mutua (Bingley, 2011). La dinámica propia de los EMC permite el apoyo entre los compañeros del aula, y facilita las transformaciones positivas en las relaciones (Gerber, 2014). Con estos elementos, se va configurando lo que Higgins (2007), llama un *fuerte sentido de comunidad* (Howell, 2013).

Zelizer (2003), enfatiza que el fortalecimiento relacional se da gracias a los vínculos que genera el compartir experiencias culturales comunes, crear conciencia sobre el sufrimiento y participar en proyectos creativos y colectivos. El grupo, la comunidad, explora y elabora de manera implícita emociones dolorosas, las incorpora a la historia local y continúa introduciendo nuevas posibilidades de expresión, creación y acción. El pasado, el presente y el futuro, son trabajados local y comunitariamente, afianzando los lazos existentes y restaurando los lazos rotos. Esta interacción positiva de unos cuantos, puede llegar a influir un espectro más amplio en las comunidades (Zelizer, 2003). De esta manera los EMC se convierten en lugares y herramientas de inclusión (Pruitt, 2011; Odena, 2013), entendiéndose que la inclusión viene de la experiencia compartida (Howell, 2013).

(c) Reconfiguración de la identidad individual y colectiva

La revisión también encontró un énfasis importante en los análisis de los autores con relación a las transformaciones en la identidad. De hecho, tres de las investigaciones analizadas hacen explícita la importancia de la construcción identitaria en la creación de espacios de paz y dedican un apartado específico a esta cuestión: Pruitt (2011), Kaiser (2006) y Robertson (2010). Pruitt (2011), se acerca a la comprensión de este concepto desde Frith (2013:109) quien dice de la identidad “es móvil, un proceso no una cosa, un devenir no un ser”. Así mismo Pruitt cita a este autor cuando afirma que la música puede proporcionar un

sentido de sí mismo y de los demás llegando a la proyección y la disolución del yo en performance. Robertson (2010) presenta el concepto de identidad compartida, la cual se puede formar a través de la exposición al creencias y valores de los otros, pero esto a menudo necesita la ayuda de un tercero, y considera que los canales culturales de los cuales la música es considerado por muchos como medios efectivos a través del cual estas creencias y valores pueden ser propagados y reforzados. Káiser (2006) dirige el concepto de identidad hacia el tema étnico, idea que también bordea Pruitt (2011). En Kaiser (2006) esto puede reconocerse por el tratamiento del documento en donde de manera repetida expresa cómo los espacios de canto, baile y encuentro ponen de manifiesto la identidad y aportan en su reconfiguración; sin embargo, en ningún momento define el concepto de identidad, aunque describe los rasgos de las misma en las comunidades estudiadas y se basa en ello para su análisis.

En este marco, vemos cómo los autores convocan el término de identidad desde análisis sociológicos (Frith, 2013; DeNora, 2000) y desde miradas más colectivas de la misma, una identidad cultural. De hecho, plantearán que el éxito de la transformación de conflictos requiere la aceptación de distintas identidades culturales o la creación de una nueva identidad cultural compartida. En esta dirección desarrollarán sus argumentaciones, buscando identificar estos cambios en las comprensiones que de sí mismo y de los demás suceden en el sujeto cuando participa de un EMC.

Algunos autores explican que muchas veces la exposición continuada a la violencia debilita la autoestima. Los contextos de carencia, sumados a los ambientes de tensión en episodios de posguerra o de conflicto latente, estresan a las comunidades y se convierten en escenarios donde se generan daños a la identidad (Gerber, 2014). Esta autoestima lastimada se relaciona directamente con indicadores de posible aumento de violencia (Pruitt, 2011), dado que, como explica Odena (2013) una población segregada puede desarrollar prejuicios hacia otras formas

culturales. Así mismo, la violencia genera daños al proyecto de vida de las comunidades rompiendo sus redes, posibilidades de futuro y revistiéndolas de nuevas identidades negativas asociadas a su condición de víctimas (desplazados, huérfanos, viudas, pobres, etc). Los actores armados generan ambientes que tienen como objetivo crear divisiones entre la comunidad generando que la desconfianza mutua se apodere de las mismas. La recuperación de este lazo social pasa por la recuperación de la identidad individual y colectiva.

Los EMC favorecen lo que Pruitt (2011) nombra un proceso para *desestabilizar las identidades* generadas por el conflicto, que motiva la disolución del yo en el conjunto; esto permite cuestionar y reinterpretar la identidad propia. Reconstruir la identidad y tornarla en identidad pacífica es un trabajo continuo y necesario para lograr un cambio sostenible. En este sentido, los EMC mejoran la autoestima de las personas que participan en los mismos, permiten a sus beneficiarios no ser definidos desde sus carencias sino desde sus potencialidades (Kaiser, 2006), ofreciéndoles versiones alternativas de sí mismos, ya no solo definidas por las consecuencias negativas de la guerra, aumentando su resiliencia (Pruitt, 2011).

En relación a la reconfiguración de identidades colectivas, los EMC favorecen el contacto grupal y la paulatina construcción de un sentimiento de pertenencia al colectivo, gracias a este proceso de encuentro (Odena, 2013). En algunos casos analizados se hace explícito lo anterior: El programa de música coral de Bosnia permitió, después de un tiempo, hacer emerger una identidad cultural compartida entre diferentes grupos étnicos, antes divididos, que conformaban el coro (Robertson, 2011). En Uganda, comunidades fraccionadas por la guerra lograron negociar a través de los espacios musicales identidades superpuestas, generando así mecanismos de transformación pacífica de la identidad (Kaiser, 2006).

A modo general, los estudios analizados describen cómo las personas y grupos pueden configurar una *identidad musical temporal*, que con el tiempo puede ser sostenible y generar, incluso, transformaciones identitarias significativas.

(d) Noción de normalidad.

Los estudios muestran que los EMC poseen una capacidad importante de evocar el pasado, un pasado anterior a la guerra, anterior a la división, donde el proyecto de vida era claro y donde se vivía implícitamente un proyecto común. En este sentido, DeNora (2002) afirma que los espacios musicales compartidos son la posibilidad de hacer memoria de lo que era normal, y, por tanto, de rescatar este modo de vivir (Robertson, 2010).

En relación con el proyecto de música coral en Bosnia, Robertson (2010) ilustra que sus miembros se aferraron al coro para defender que la vida antes de la guerra era diferente. Howell (2013) también afirma que hacer música juntos devolvió a la comunidad de Timor del Este una memoria de su identidad común y su pertenencia. Así mismo Kaiser (2006) muestra cómo en Uganda los espacios musicales y de baile permitieron a las comunidades recordar su pasado de unidad y favorecer la añoranza del mismo. De este modo, estos espacios traían un tiempo pasado al presente, una lógica de vida y una posibilidad de pensar en la recuperación de ello.

Bingley (2011) defiende la naturaleza referencial que tiene la música, la cual es capaz de movilizar asociaciones compartidas de fondo afectivo, y favorecer la evocación, por tanto, el acercamiento de la noción de normalidad. De este modo, los EMC después del conflicto posibilitan ayudar a hacer memoria de la convivencia y la vida que fue posible antes de los hechos violentos; esto actúa como un potenciador de la esperanza y las acciones frente a la posibilidad de rescatar esto en el futuro.

Condiciones en las que operan los EMC

Acorde con el análisis realizado, las acciones que se desarrollan desde los EMC deben estar derivadas de un enfoque de construcción de paz y defensa de los derechos civiles. Esto significa que los principios que articulan estos EMC requieren de una sensibilidad al contexto y deben ser parte de un engranaje de acciones de construcción de paz que tenga en cuenta los diferentes aspectos dañados por el conflicto. Esto incluye a las estructuras institucionales y culturales (Beckles, 2009; Pruitt, 2011; Kaiser, 2006; Zelizer, 2003). Epskamp (1999), explica que las actividades de construcción de paz pueden plantearse con un enfoque teleológico, centrándose en logro de un producto, el cual es definido desde fuera de la comunidad (ONGs, estados, agencias de cooperación, etc.), o pueden estar dirigidas al proceso e involucrar a la comunidad. En este caso, son los miembros de la comunidad quienes se reúnen para crear un producto y es mayor la posibilidad de que las dinámicas comunitarias puedan ser afectadas positivamente, en ese transcurso de creación e interacción (Zelizer, 2003).

Las características que deben tener en cuenta los EMC, según las investigaciones analizadas, incluyen un foco de interés en (1) el espacio compartido como punto de encuentro, (2) la participación y la sensibilidad hacia el contexto, (3) el propósito común en espacios atractivos, (4) la vinculación de actores diversos y (5) un enfoque holístico.

El espacio compartido como punto de encuentro.

El espacio compartido que aparece al participar en un programa musical colectivo permite una proximidad física (Pruitt, 2011; Siapno, 2013), este *estar juntos* genera un escenario para el encuentro que puede transformar en profundidad las relaciones del grupo. En este sentido, retomando el concepto de *música intercomunitaria*, expuesto por Odena (2010), se basa en la *teoría de contacto* de Allport (1954), actualizada por Pettigrew (1998),

en la cual el contacto prolongado entre las personas de diferentes grupos va generando un proceso de reconocimiento mutuo y una redefinición de su identidad. Este proceso pasa por tres fases, según las cuales se logra la decategorización del individuo, el debilitamiento de los prejuicios mutuos y, finalmente, se llega a una nueva comprensión de sí mismo como parte de un grupo. Los EMC abren el escenario para explorar los puntos de vista de otros, y encontrar nuevas maneras de conectar con los demás (Pruitt, 2011; Bingley, 2011). Si se dan estas condiciones, un espacio de práctica musical conjunta en medio o después de la guerra puede ser visto como un puente sobre las diferencias que permite cruzar fronteras ya sea entre posiciones, entre grupos o entre comunidades divididas (Luzha, 2005; Kaiser, 2006, Pruitt, 2011).

Participación y sensibilidad al contexto

Los EMC deben ser participativos y promover la implicación. Esta necesidad se pone de manifiesto en las experiencias analizadas, en las que se prima que todo participante tenga la oportunidad de compartir una experiencia vivida siempre en primera persona (Siapno, 2013). Se favorece con ello la capacidad de ser protagonistas de las actividades, de contar su propia historia (Osborne, 2012), y encontrar un espacio democrático en medio de la guerra o después de esta (Howell, 2013). Los EMC participativos han permitido generar un proceso de construcción de paz, centrando las actividades que se desarrollan principalmente en la comunidad. Tomar como referencia para definir los parámetros de acción a los miembros de la comunidad requiere tener flexibilidad con sus necesidades y no imponer las de actores externos o institucionales; implica también ser sensibles a sus características culturales e incluir en lo posible rasgos, como el idioma, dentro del proceso (Gerber, 2014; Howell, 2013, Siapno, 2013).

Propósito común en espacios atractivos

Diversas investigaciones coinciden en que el hecho de que los EMC tengan como fin último crear e interpretar música de manera conjunta es beneficioso para los procesos de construcción de paz (Robertson, 2011; Howell, 2013; Odena, 2010). Hay un claro consenso en afirmar que la música como fin último tiene un atractivo que favorece un espacio de encuentro no artificial, dado que hay un interés y curiosidad genuinos sobre el deseo de cumplir una meta (Gerber et al, 2014; Siapno, 2013; Odena, 2013; Howell, 2013; Osborne, 2012; Pruitt, 2011; Bingley, 2011; Robertson, 2010; Odena, 2010; Beckles, 2009; Kaiser, 2006; Luzha, 2005; Zelizer, 2003). En prácticamente la totalidad de las experiencias analizadas, los participantes se han vinculado voluntariamente a los procesos por el deseo de crear o interpretar música. Adicionalmente algunos de estos espacios ofrecieron herramientas para la construcción de los instrumentos, la creación de música propia, y la grabación y emisión posterior de la misma, por radio o a través de presentaciones en vivo. Todo esto potencia el atractivo del espacio musical y favorece la naturalidad y sostenibilidad de los procesos.

En el caso de los músicos de Timor del Este, a pesar de estar en medio de una guerra y sentir amenazadas sus vidas al reunirse, preferían hacer música juntos que ser guiados por una política que les incitaba a dividirse (Siapno, 2013). Robertson (2010) identifica que, en el coro de Bosnia, las personas de diferentes etnias se reunían motivadas por los logros musicales más que por los objetivos pacíficos. En esta misma línea, Beckles (2009) subraya el caso de la *West-Eastern Divan Orchestra* y afirma que, para los participantes del proyecto, el objetivo de integración entre ellos (judíos, palestinos, españoles) no les resulta tan motivador como la experiencia de ser parte de un grupo dirigido por el famoso músico Daniel Barenboim. A nivel general, la disminución de la artificialidad de los espacios se logra al tener un objetivo musical

común, y ello favorece la continuidad en la experiencia por la motivación que se tiene para hacer parte del logro musical.

Vinculación de actores diversos

Cuando se involucran diversos actores en proyectos de EMC, se enriquece el proceso. La implicación de diversos colectivos, como participantes de diversas generaciones, puede favorecer la sostenibilidad del proceso. En el caso de Timor del Este, Howell (2013) explica que el EMC inicialmente pensado con niños y niñas de la comunidad, fue ampliándose hasta involucrar a algunos de los padres, organizaciones sociales y religiosas e incluso una emisora de impacto local. Estas adiciones fortalecieron el programa y su propósito de ayudar a la reconstrucción de la comunidad.

Enfoque holístico

La mayoría de los estudios coinciden en la necesidad de ampliar la gama de enfoques desde los que se realizan los EMC. Esto implica ampliar la comprensión de las personas desde sus dimensiones biopsicosociales (Osborne, 2013) y contar, por ello, con los componentes no racionales de las personas, dando paso a acciones que favorezcan dimensiones emocionales y creativas (Odena, 2010; Zelizer, 2003). Las respuestas emocionales acontecidas durante los encuentros que se dan en los EMC son más importantes que los procesos racionales, como son el aumento de conocimiento de los demás; al mismo tiempo, el fondo afectivo de estos procesos es favorecido por la capacidad expresiva de la música (Odena, 2010). De este modo, enfoques familiares y comunitarios también se incluyen en este tipo de proyectos, los cuales no están únicamente centrados en el sujeto, ni tienen un enfoque clínico (Zelizer, 2003).

Conclusiones

El artículo muestra cómo los EMC ayudan tanto durante como después del conflicto armado a la preservación y reconstrucción del tejido social, siendo espacios que contribuyen a la resignificación de lo vivido puesto que brindan un lugar para vivir experiencias contrarias a la guerra promoviendo valores humanos superiores.

Durante el conflicto los EMC se erigen como espacios de resistencia donde se pone límite a la devoración de la guerra. Esto se contrarresta generando un espacio de encuentro, comunicación y colaboración donde se preservan las cualidades humanas que la violencia intenta menguar. De la misma manera, estos espacios preservan las tradiciones y prácticas que han configurado la identidad de las y los pobladores de un lugar. De este modo los EMC cuidan, preservan y protegen los lazos sociales de las comunidades y los contenidos culturales que sostienen sus dinámicas relacionales.

Así mismo, después del conflicto los EMC permiten crear un lugar en el cual se dan condiciones para la elaboración de las situaciones traumáticas vividas por las víctimas y las comunidades al contar con un espacio de expresión en el cual pueden reconfigurarse la propia identidad y resignificarse las relaciones con el entorno. El espacio musical facilita el contacto prolongado a través del cual se desestabilizan las identidades del conflicto y se crean nuevas versiones de sí mismo y del grupo, en este caso a través de una identidad musical temporal. Lo anterior es favorecido también por la *resonancia corporal* que se da por la conexión emocional-corporal que se genera al hacer música juntos, la cual es definitiva encontrar el fondo afectivo que se puede dar en estos procesos y que logra un mayor impacto en la transformación de las relaciones más que incluso las respuestas racionales.

En los dos casos, antes y después del conflicto, se aprecia cómo la capacidad evocativa de la música y su naturaleza referencial ayudan a las comunidades a recordar los rasgos de

una *vida normal* anterior a la guerra, un pasado de unidad, por lo cual los EMC pueden ser un potenciador del deseo de retornar a ese tiempo de paz. Así, el estudio permite identificar unos elementos de los EMC que favorecen su impacto y sostenibilidad al erigirse como lugares de encuentro atractivos, especialmente por sus objetivos musicales lo cual produce una motivación natural y voluntaria a hacer parte de estos procesos.

Sin embargo, también se evidencia en la literatura que los EMC han sido entendidos en ocasiones como lugares donde se da un escape de la realidad. Esto se da de manera especial en aquellos escenarios en los que el conflicto está activo o es latente. A este respecto, Beckles (2009) aborda el concepto de *utopía* para explicar cómo el programa de la *West-Eastern Divan Orchestra* se convierte ocasionalmente en un lugar donde se invoca la realidad para hacerla desaparecer; una utopía feliz que hace olvidar por un momento la triste realidad. Una sensación similar tiene algunos de los participantes del coro de Bosnia, quienes ven que la experiencia interna es agradable e incluso contribuye de manera positiva en la escena pública a la ilusión de la unidad entre las etnias de Bosnia; sin embargo, la realidad del país, afirman, no corresponde a esta utopía (Robertson, 2010). De esta manera, los espacios musicales colectivos pueden convertirse en espacios utópicos temporales donde se evoca lo que no se logra como sociedad. Es posible que los EMC permitan una recreación del pasado y una transformación del presente y el futuro, pero esta recreación también tiene unos límites.

Con respecto a lo anterior queda claro, como afirma Cohen (2005), que este tipo de iniciativas deben ser parte de una serie de actividades de construcción de paz, para que dentro de ese engranaje, dicho propósito logre consistencia. Así mismo, es necesario una adecuada gestión del contexto cultural de las comunidades en las que se implementan los programas musicales. En algunos de los proyectos mencionados se desconoce, incluso, el idioma de las comunidades y sus costumbres (Siapno, 2013). En este sentido, el proceso a partir del cual se

da el acercamiento a las comunidades debe ser cuidadosamente cuestionado, especialmente para que las comunidades no terminen siendo hacedoras de productos estéticos, en lugar de participantes de un proceso del cual deben ser protagonistas (Zelizer, 2003, Odena, 2010, Siapno, 2013).

Finalmente, este estudio muestra la necesidad de generar una investigación específica con participantes de EMC víctimas de conflictos armados que dé cuenta de los impactos del este tipo de programas en la reconstrucción del tejido social, puesto que aunque hay ejercicios de investigación con preguntas cercanas no hay una relación clara de los EMC con este concepto específico. Así mismo se hará necesario profundizar en el concepto de tejido social desde las áreas de las ciencias sociales que han contribuido con su desarrollo. En este sentido, se abre la necesidad de reunir desde un discurso interdisciplinar los saberes de la sociología, la psicología social, el trabajo social, la etnomusicología y la filosofía para establecer un análisis profundo y sistemático de este impacto de los EMC sobre el tejido social, este análisis debe partir de un marco concordante con los estudios para la paz.

Referencias

ACT ALLIANCE (2011) Community Based Psychosocial Support. ACT Psychosocial Working Group.

ALLPORT, G. W., & ROSS, J. M. (1967) Personal religious orientation and prejudice. En: *Journal of personality and social psychology*, Vol. 5, N°4, pp.432.

AL-TAEE, N., (2002) Voices of peace and the legacy of reconciliation: popular music, nationalism, and the quest for peace in the Middle East. En: *Popular Music*, Vol.21, N°1, pp.41–61.

- BAHAMÓN P. E.** (2009). Las expresiones motrices como sentido pedagógico alternativo para construir tejido social en sectores vulnerables. *Revista Entornos*, Vol 22, pp. 53-62.
- BAKKER, T. M., BLOKLAND, L. M., MAY, M. S., PAUW, A., & VAN BREDA, R.** (1999) The props are falling down, and we want to make music: A narrative perspective on organisations in transition (violins/violence in organisations) En: *Contemporary Family Therapy*, Vol.21, N°2, pp. 173-185.
- BECKLES WILLSON, R.** (2009) Whose Utopia? Perspectives on the West-Eastern Divan Orchestra. En: *Music and Politics*, Vol.3, N°2.
- BELLO ALBARRACIN, M. N., MANTILLA CASTELLANOS, L., MOSQUERA ROSERO, C., & CAMELO FISCO, E. I.** (2000). *Relatos de la violencia: impactos del desplazamiento forzado en la niñez y la juventud*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- BERGH, A., & SLOBODA, J.** (2010) Music and art in conflict transformation: A review. En: *Music and Arts in Action*, Vol.2, N°2, pp. 2-18.
- BERGH, A.** (2007) I'd like to teach the world to sing: Music and conflict transformation. En: *Musicae Scientiae*, Vol.11, N°2, pp.141-157.
- BERISTAIN, C.** (2011) *Rebuilding social fabric. A Critical Approach*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press.
- BINGLEY, K.** (2011) Bambeh's song: Music, women and health in a rural community in post-conflict Sierra Leone. En: *Music and Arts in Action*, Vol.3, N°2, pp. 59-78.
- BIRENBAUM, M.** (2006) La música pacífica al Pacífico violento: Música, multiculturalismo y marginalización en el Pacífico negro colombiano. En: *Trans. Revista Transcultural de Música*, N.º 10, diciembre <http://www.sibetrans.com/trans/publicacion/5/trans-10-2006>. Consulta 12 de noviembre de 2016.

- BLACKING, J.** (1983). The concept of identity and folk concepts of self: A Venda case study. *Identity: Personal and Socio-cultural*, ed. A. Jacobson-Widding, pp. 47-65.
- BOWER, K.** (2011) Minority Identity as German Identity in Conscious Rap and Gangsta Rap: Pushing the Margins, Redefining the Center. *German Studies Review*, Vol.34, N°. 2, pp. 377-98.
- BULA, J.** (2003) Conferencia: Amartya Sen y la medición de la pobreza. En: *La Medición de la pobreza y el bienestar y el pensamiento de Amartya Sen. Serie Cuadernos de trabajo*, N°24. Bogotá D.C.: Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia.
- CABEDO-MAS, A.** (2015) Challenges and perspectives of peace education in schools: The role of music. En: *Australian Journal of Music Education*, Vol.1, N°75, pp.76 -86.
- CAMILLERI, V.** (2002) Community building through drumming. En: *The Arts in psychotherapy*, Vol.29, N°5, pp.261-264.
- CANÇADO, J.** (1997) Caso Tamayo vs. Perú. Corte Interamericana de Derechos Humanos.
- CARR, C., D'ARDENNE, P., SLOBODA, A., SCOTT, C., WANG, D., & PRIEBE, S.** (2012) Group music therapy for patients with persistent post-traumatic stress disorder—an exploratory randomized controlled trial with mixed methods evaluation. En: *Psychology and Psychotherapy: Theory, Research and Practice*, Vol.85, N°2, pp.179-202.
- CASTRO, A., & GACHÓN, A.** (2001). Tejido social y construcción de sociedad. ONG Cordillera. Centro de Estudios Municipales.
- CHANDA, M. & LEVITIN, D.** (2013). The neurochemistry of music. *Trends in Cognitive Sciences*, Vol.17, N°4, pp.179-193.
- CHAPARRO, R. & BELLO, M.** (2010). *El daño desde el enfoque psicosocial*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

- CHÁVEZ Y. & FALLA U.** (2004) Realidades y falacias de la reconstrucción del tejido social en población desplazada. *Tabula rasa*, Vol. 2, pp.169 – 187.
- CHOI, C.** (2010) A Pilot analysis of the psychological themes found during the CARING at Columbia-Music Therapy program with refugee adolescents from North Korea. En: *Journal of Music Therapy*, Vol. 47, N°4, pp. 380-407.
- COHEN, C.** (2005) Creative approaches to reconciliation. En M. Fitzduff & C. E. Stout, eds. *The Psychology of Resolving Global Conflicts: From War to Peace*. Greenwood Publishing Group, pp. 69-102.
- CURTIS, L.** (2012) Music therapy and social justice: A personal journey. En: *The Arts in Psychotherapy*, Vol. 39, N°3, pp. 209– 213.
- CUSICK, S.** (2006). Music as torture, music as weapon.
- DENORA, T.** (2000). *Music in Everyday Life*. Cambridge University Press.
- EPSKAMP, K.** (1999) Healing Divided Societies. En: *People Building Peace: 35 Inspiring Stories from Around the World*. Utrecht, Netherlands: European Platform for Conflict Prevention.
- ESTEVA, G.** (2012). Regenerar el tejido social de la esperanza. *Polis (Santiago)*, Vol.11, N°33, pp.175- 194.
- ESTRADA, S., & PEQUEÑO, D.** (2007) Influencia del Tejido Social Comunitario y del contexto de riesgo en la subjetivación de jóvenes en conflicto con la ley. IV Jornadas de Jóvenes Investigadores. Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- FAIRWEATHER, P.** (2002) A creative arts therapist's reflections on the trauma of September 11, 2001. En: *The Arts in psychotherapy*, Vol.29, N°3, pp.143-150.

FERNÁNDEZ, C. (2014) El daño al «proyecto de vida» en la jurisprudencia de la Corte Interamericana de Derechos Humanos. En: *Derecho PUCP*, N°56, pp.659-700.

FRANKENBERG, E., FRIES, K., FRIEDRICH, E., RODEN, I., KREUTZ, G., AND BONGARD, S. (2016). The influence of musical training on acculturation processes in migrant children. *Psychology of Music*, Vol 44, N°1, pp.114-128.

FRITH S. (1996) Music and Identity. En *Questions of Cultural Identity*, ed. Stuart Hall and Paul du Gay. London, Sage.

GALINDO L. (2010) Estrategias para la reconstrucción del tejido social: análisis comparado del proceso de paz en Colombia y Perú (1990-2000). Trabajo de grado. Maestría en estudios Latinoamericanos. Universidad Javeriana.

GALTUNG, J. (2008) Peace, and music and the arts: in search of interconnections. En: Urbain, Oliver (Ed.): *Music and Conflict Transformation. Harmonies and dissonances in geopolitics*, Londres, I.B. Tauris.

GALTUNG, J. (1998) *Tras la violencia 3R: reconstrucción, reconciliación, resolución. Afrontando los efectos visibles e invisibles de la guerra y la violencia*, Gernika -Lumo, Gernika Gogoratuz.

GLASER, D. (2000) Child abuse and neglect and the brain—a review. *Journal of child psychology and psychiatry*, Vol.41, N°1, pp. 97-116.

GRANT, M., MÖLLEMANN, R., MORLANDSTÖ, I., CHRISTINE MÜNZ, S., & NUXOLL, C. (2010). Music and Conflict: Interdisciplinary Perspectives. En: *Interdisciplinary Science Reviews*, Vol.35, N°2, pp. 183-198.

GRAY, ANNE MARIE (2010) Music as a tool of reconciliation. En: Urbain, Oliver (Ed.): *Music and Conflict Transformation. Harmonies and dissonances in geopolitics*, Londres, I.B. Tauris.

- GERBER, M., HOGAN, L., MAXWELL, K., GALLAHAN, J., RUGGERO, C., & SUNDBERG, T.** (2014). Children after war: A novel approach to promoting resilience through music. En: *Traumatology: An International Journal*, Vol.20, N°2, pp.112-118.
- GILL, R.** (1996). An integrated social fabric matrix/system dynamics approach to policy analysis. *System Dynamics Review*, Vol. 12, N°3, pp.167-181.
- GOSLIN, D.** (1985). Decision making and the social fabric. *Society*, Vol.22, N°2, pp. 7-11.
- HALLAM, S.** (2010). The power of music: Its impact on the intellectual, personal and social development of children and young people. *International Journal of Music Education*, Vol. 38, N°3, pp. 269-289.
- HARRIS, D.** (2009) The paradox of expressing speechless terror: Ritual liminality in the creative arts therapies' treatment of posttraumatic distress. En: *The Arts in Psychotherapy*, Vol.36, N°2, pp. 94-104.
- HAYDEN, F.** (1982). Social fabric matrix: from perspective to analytical tool. *Journal of Economic Issues*, Vol.16, N°3, pp. 637-662.
- HAYDEN, F.** (2011). Integrating the social structure of Accumulation and social accounting matrix with the social fabric matrix. *American Journal of Economics and Sociology*, Vol.70, N°5, pp. 1208-1233.
- HELBIGH, A.** (2011) Brains, means, lyrical ammunition': hip-hop and socio-racial agency among African Students in Kharkiv, Ukraine. En: *Popular Music*.Vol.30, N°3, pp. 315 – 330.
- HENAO, D.** (1998). Comunicación y redes sociales. UNAD, Bogotá.
- HIGGINS, L.** (2007). The impossible future. *Action, Criticism, and Theory for Music Education*, Vol.6 N°3, pp. 74-96.
- HIGGINS, L.** (2012). *Community music: In theory and in practice*. Oxford University Press.

HOBFOLL, S., DUNAHOO, C., & MONNIER, J. (1995). Conservation of resources and traumatic stress. In *Traumatic stress*. pp. 29-47.

HOGWOOD, J., AUERBACH, C., MUNDERERE, S., & KAMBIBI, E. (2014). Rebuilding the social fabric: community counselling groups for Rwandan women with children born as a result of genocide rape. *Intervention*, Vol.12, N°3, pp. 393-404.

HONNETH, A. (1996). *The struggle for recognition: The moral grammar of social conflicts*. Cambridge, MA: Mit Press.

HOWELL, G. (2013) Finding my place: Examining concepts of community music as a visiting artist in rural East Timor. En: *International Journal of Community Music*, Vol. 6, N°1, pp. 65-78.

IBRAHIM, A., & SHEPLER, S. (2011) Introduction: everyday life in postwar Sierra Leone. En: *Africa Today*, Vol.58, N°2, pp. 5 -12.

ISME CMA XIV (2016) Listening to the World: Experiencing and Connecting the Knowledge from Community Music.

ISME CMA XIII (2012) Transitioning from Historical Foundations to 21 St Century Global Initiatives.

JESPERSEN, KV (2012) The Effect of Relaxation Music Listening on Sleep Quality in Traumatized Refugees: A Pilot Study. En: *Journal of Music Therapy*, Vol. 49, N°2, pp 205-229.

JOHNSON, D. (1987) The role of the creative arts therapies in the diagnosis and treatment of psychological trauma. En: *The Arts in Psychotherapy*, Vol.14, N°1, pp.7-13.

KAISER, T. (2006) Songs, discos and dancing in Kiryandongo, Uganda. En: *Journal of Ethnic and Migration Studies*, Vol. 32, N°2, pp.183-202.

KALDOR, M., (1999) *New and old wars: organized violence in a global era*. Polity Press.

KNIGHT, W. (2003) Evaluating recent trends in peacebuilding research. En: *International Relations of the Asia-Pacific*, Vol.3, N°2, pp. 241-264.

KLORER, P. (2005) Expressive therapy with severely maltreated children: Neuroscience contributions. En: *Art Therapy*, Vol.22, N°4, pp. 213-220.

LALIVE, C. (2008) La vida cotidiana: Construcción de un concepto sociológico y antropológico. *Sociedad Hoy*, Vol.14, pp.9-31.

LAMOTTE, M. (2014) Rebels Without a Pause: Hip-hop and Resistance in the City. En: *International Journal of Urban and Regional Research*, Vol.38, N°2, pp. 686-694.

LEDERACH J. P. (1998) *Construyendo la paz. Reconciliación sostenible en sociedades divididas*, Bilbao, Bakeaz.

LEONARD, M. (2005) Performing identities: music and dance in the Irish communities of Coventry and Liverpool. En: *Social & Cultural Geography*, Vol. 6, N°4, pp. 515-529.

LUMSDEN, M. (1999) Breaking the cycle of violence: Three zones of social reconstruction. En: *Jeong, H. W. (1999). The new agenda for peace research. Ashgate Pub Ltd.*, pp. 131-151.

LUZHA, B. (2005) Music brings people together in postwar Kosovo. En: *International Journal of Music Education*, Vol.23, N°2, pp. 149-151.

MACLEAN, A. (2011). 'The positive effect of songs and music on health and wellbeing'. In S. Fischbacher, *We're on This Road: songs for primary aged children on developing emotional resilience and managing times of change* (CD with 12-page booklet, p. 11). Edinburgh: Fischy Music.

MANYAKA, S. (2014). Towards restoration of human identity: Practical Theology exploring possibilities of re-imagining the discourse of reconciliation and social cohesion in South Africa. *HTS Theological Studies*, Vol.70, N°1, pp. 1-5.

MARTÍNEZ-GUZMÁN, V. (2001). *Filosofía para hacer las paces*. Icaria.

MOHER, D., LIBERATI, A., TETZLAFF, J., & ALTMAN, G. (2009) "Preferred reporting items for systematic reviews and meta-analyses: the PRISMA statement". En: *Annals of internal medicine*, Vol.151, N°4, pp. 264-269.

MUÑOZ, F. (2014). Los impactos del narcoparamilitarismo sobre la convivencia comunitaria en Aguadas, Caldas (1999–2006). *Revista de Paz y Conflictos*, Vol.7, pp.279-309.

ODENA, O. (2013) Using software to tell a trustworthy, convincing and useful story. En: *International Journal of Social Research Methodology*, Vol.16, N°5, pp. 355-372.

ODENA, O. (2010) Practitioners' views on cross-community music education projects in Northern Ireland: alienation, socio-economic factors and educational potential. En: *British Educational Research Journal*, Vol. 36, N°1, pp. 83-105.

O'CONNELL M. (2011) Music in War, Music for Peace: A Review Article. En: *University of Illinois press. Ethnomusicology*, Vol. 55, N°1 (Winter 2011), pp. 112-127.

O'CONNELL, J., & SALWA EL-SHAWAN CASTELO- BRANCO, (2010) *Music and Conflict. Urbana*. University of Illinois Press.

OSBORNE, N. (2012) Neuroscience and "real world" practice: music as a therapeutic resource for children in zones of conflict. En: *Book Series: Annals of the New York Academy of Sciences*. Vol.1252, N°1, pp. 69-76.

PALLADINI-ADELL, BORJA (2009) Módulo Construcción de Paz. Especialización en Acción sin Daño y Construcción de paz. Bogotá, Universidad Nacional de Colombia.

PEREA C. (2008) *Tejido social y ciudadanía en Barranquilla*.

PEREA, C. (2007) *Con el diablo adentro*. México, Siglo XXI.

PEREA, C. (2014) La muerte próxima: vida y dominación en Río de Janeiro y Medellín. *Análisis Político*, Vol. 27, N°80, pp.3-25.

PEREA, C. (2015) *Un extremo de nosotros: lo público y la paz en El Salvador y Nicaragua*.

PEREA, C. (2016) *Vislumbrar la paz. Violencia, poder y tejido social en ciudades latinoamericanas*. Ed. Debate. Bogotá.

PÉREZ-SALES, P. (2016) *Violencia y trauma: del trabajo comunitario a la psicoterapia*. Irredentos.

PÉREZ-SALES, P. (2004) Intervención en catástrofes desde un enfoque psicosocial y comunitario. *Madrid: Átopos*, Vol.1, pp. 5-16.

PÉREZ-SALES, P. (2002) La concepción psicosocial y comunitaria del trabajo en catástrofes. *Cuadernos de Psiquiatría Comunitaria*. Vol.2, N°1, pp. 6-17.

PETTIGREW, T. (1998). Intergroup contact theory. *Annual review of psychology*, Vol.49, N°1, pp. 65-85.

PINTO, M. (2014) Music and Reconciliation in Colombia: Opportunities and Limitations of Songs Composed by Victims. En: *Music and Arts in Action*, Vol.4, N°2, pp. 24-51.

PNUD PROGRAMA DE LAS NACIONES UNIDAS PARA EL DESARROLLO (2006). Informe sobre Desarrollo Humano, Honduras.

PRUITT, L. (2011) Music, youth, and peacebuilding in Northern Ireland. En: *Peace & Security*, Vol. 23, N°2, pp. 207–222.

PUTNAM, R. D. (1995). Bowling alone: America's declining social capital. *Journal of democracy*, Vol. 6, N°1, pp. 65-78.

RANKIN, JA (1999) Ancestral voices, spirits, and magic: Dance a new dance in the family therapy room. En: *Contemporary Family Therapy*, Vol. 21, No2, pp. 225-238.

ROBERTSON C. (2010) *Music and Conflict Transformation in Bosnia: Constructing and Reconstructing the Normal*. En: *Music and Arts in Action*, Vol.2, N°2, pp. 38 -55.

- RODRÍGUEZ-SÁNCHEZ, A.** (2008) Responsabilidad social empresarial, calidad de vida y trabajo social. Trabajo social. En: *Revista de Trabajo Social de la Universidad Nacional de Colombia*, N°10, pp. 165-185.
- RODRÍGUEZ-SÁNCHEZ, A.** (2013) Los programas musicales colectivos como espacios de construcción de paz. Caso Programa Música para la Reconciliación de la Fundación Nacional Batuta en Colombia. En: *Revista Forum de Recerca*, N° 18, pp.81 – 95.
- ROLSTON, B** (2001) This is not a rebel song': The Irish conflict and popular music. En: *Race & class*, Vol. 42, N°3, pp. 49-67.
- ROMERO PICÓN, Y.** (2006a). Tramas y urdimbres sociales en la ciudad. *Universitas humanística*, Vol. 61, pp. 217-228.
- ROMERO PICÓN Y., ARCINIEGAS, L., & BECERRA, J. J.** (2006b). Desplazamiento y reconstrucción de tejido social en el barrio Altos de la Florida. *Tendencias & Retos*, Vol. 11, pp. 11-23.
- ROMERO PICÓN Y. & BECERRA, J. J.** (2004). ¿Por qué hablar de capitales intangibles en antropología de desarrollo? *Maguaré*, Vol.18, N°4, pp. 87-102.
- SCHIRCH, L.** (2005). *Ritual and symbol in peacebuilding*. Kumarian Press.
- SEN, A.** (2001) *El nivel de vida*. Madrid: Editorial Complutense.
- SHANK, M., & SCHIRCH, L.** (2008). Strategic Arts-Based peacebuilding. *Peace & Change*, Vol. 3, N°2, pp. 217-242.
- SIAPNO, J.A.** (2013) A society with music is a society with hope': Musicians as survivor-visionaries in postwar Timor Leste. En: *South East Asia Research*, Vol. 21, N°3, pp. 439-455.
- STONE, N. N.** (2005) Hand-drumming to build community: The story of the Whittier Drum Project. En: *New Directions for Youth Development*, Vol.106, N° 73-83.

- TORRES A.** (1995) vínculos comunitarios y reconstrucción social. http://www.pedagogica.edu.co/storage/rce/articulos/43_05ens.pdf (acceso 22/03/2017)
- UNICEF** (2014) Community Based Psychosocial Support. Guidelines.
- URBAIN, O.** (2008) *Music and Conflict Transformation. Harmonies and dissonances in geopolitics*, Londres, I.B. Tauris.
- UY, M.** (2012). Venezuela's National Music Education Program El Sistema: Its Interactions with Society and its Participants' Engagement in Praxis. *Music and Arts in Action*, Vol. 4, N° 1, pp. 5 – 21.
- VEBLEN, K. K., MESSENGER, S. J., SILVERMAN, M., & ELLIOTT, D. J.** (Eds.). (2013). *Community music today*. R&L Education.
- VERVISCH, T.** (2011). The solidarity chain: post-conflict reconstruction and social capital building on three Burundian hillsides. *Journal of Eastern African Studies*, Vol. 5, N°1, pp. 24-41.
- ZAPATA, G.** (2011) Desarrollo musical y contexto sociocultural. Reflexiones desde la educación musical y la psicología de la música sobre el desarrollo socio afectivo y musical de niños de comunidades vulnerables. En *Revista Pensamiento, palabra y obra*, Vol. 7, N°7, pp. 7-29.
- ZELIZER, C.M.**, (2003) The Role of Artistic Processes in Peacebuilding in Bosnia-Herzegovina. En: *Peace and Conflict Studies*, Vol.10, N°2, pp.62–75.

2.5 Manuscrito 2 - Artistic Spaces for Rebuilding Social Fabric: the Colombian Case

La investigación global requería hacer una revisión sobre el concepto de tejido social, al ser este el concepto central de la tesis. Aunque existen conceptos afines bastante estudiados como cohesión social o capital social, no corresponden de manera exacta al marco ontológico en que se quería desarrollar la discusión de este estudio.

Lo anterior puede deberse en especial al uso del concepto particularmente en los ámbitos de los estudios sociales en Latinoamérica, lo cual lo ha ido nutriendo de las comprensiones surgidas de dicho contexto. En este sentido, para Latinoamérica la sociedad se asocia a una organicidad donde sus partes viven una interdependencia, pero sobre todo una interexistencia.

Es este orden de ideas, el documento refleja un aporte importante para los estudios de paz en el nivel conceptual pues trae a este cuerpo teórico una visión particular con relación a los elementos sociales que permiten la convivencia.

Si bien otros conceptos tocan elementos como las redes y valores para el logro de la cohesión social, como se verá en el documento, el tejido social explora la circulación de recursos tangibles e intangibles como la forma en que se mantiene vivo el tejido social. Así mismo, el concepto encuentra un valor importante en las emociones del sujeto las cuales reflejan el impacto que tiene en este la circulación de los recursos.

Finalmente, el concepto ancla en el sentido de pertenencia, entendido este como una sensación de arraigo a un lugar, el cual emula el lugar social. En este sentido, el lugar social es físico, pero, sobre todo, y en este punto es donde más se evidencia la ontología latinoamericana, un lugar lleno de contenido, de material simbólico que le brinde raíces, identidad, afecto y sentido de vida.

De alguna manera, el concepto de tejido social, explicitado con profundidad en el artículo, se relaciona con los principios del giro epistemológico propuesto Martínez-Guzmán (2000), el cual basa su compromiso en los valores humanos y el reconocimiento de saberes diversos. De este modo, y sumándose a este autor, un estudio como este busca la generación de conocimientos teóricos referidos a aspectos prácticos respecto a las competencias humanas para hacer las paces.

Lo anterior es importante puesto que el estudio de un concepto como el tejido social desde una perspectiva no occidental intenta traer los saberes de otra lateralidad del conocimiento para enriquecer los debates de los estudios de paz.

MANUSCRITO 2

Título:

Artistic Spaces for Rebuilding Social Fabric, the Colombian Case

Autores:

Andrea Del Pilar Rodríguez-Sánchez, Universitat Jaume I

Alberto Cabedo-Mas, Universitat Jaume I

María Elisa Pinto García, Fundación Prolongar

Gloria Patricia Zapata Restrepo, Fundación Universitaria Juan N. Corpas

Fuente:

Promoting Peace through Practice, Academia & the Arts

International Handbook
IGI Global Editor USA

Publicado

ABSTRACT

This chapter analyzes the theoretical concept of social fabric, as well as the damage which armed conflict has caused it and how art can contribute to rebuilding it. Affective and symbolic characteristics of art, engaging the body, and the act of collective interpretation-creation may provide the conditions required for the necessary intangible and tangible factors to rebuild a social fabric damaged by war. Artistic spaces, as shown by a case in Colombia, can be an important place to generate, especially, intangible factors which keep the flow of social fabric active, such as values and beliefs, sense of community, confidence, and emotional stability of the individual and the group.

Keywords: Communal Arts, Victims, Armed Conflict, Rebuilding Social Fabric, Peacebuilding, Colombia.

THE COLOMBIAN CONTEXT

In 2013 the first report on historical memory of the armed conflict was published in Colombia. The report covers the period 1958 to 2012. This document explains that, throughout that time, civil society has found itself in the midst of cross-fire from diverse armed actors, including guerrilla groups, paramilitaries and even the State itself (81 percent of victims). Indigenous, Afro-Colombian and small-scale farming populations have been heavily attacked, and become victims of selective assassinations, disappearances, massacres, forced displacement, torture and sexual violence. The report illustrates not only the methods but also the impacts of the conflict. It shows that the damage done by the war has affected individuals and has succeeded in undermining ties within communities – in conclusion, destroying their social fabric (CNMH, 2013).

Due to the violence and threats, and in order to resist the physical and psychological violence to which they are subjected, people abandoned their lands, against their own will, resulting in forced displacement and alienation (Zuluaga, 2009). According to the Office of the United Nations High Commissioner for Refugees, in 2016, Colombia was the country with the highest displaced population in the world. The number of displaced people stands at 6.9 million, more than 10 percent of the total population.

Along with forced displacement, the Colombian people have been victims of massacres (14,660 victims between 2002 and 2007), forced disappearances (62,745 victims by 2011) and continuous killings (averaging 20,342 victims per year). This data comes from the Colombian Human Rights Observatory and Vice-Presidency.

Hence life in the midst of violence has become customary in Colombia. People grow used to psychosocial trauma. Children are the most deeply affected since they “have to build their own identity and live their life in a network of those dehumanizing relationships” (Baró, 2003, p.295), (Authors’ translation from the Spanish).

In such a context, the logic of violence prevails; little by little the rule of fear is established through terror, a paralyzing lasting terror which guarantees the submission of Colombian populations (Lair, 2000; Villa, 2006). Silence becomes one of the prominent elements of the social landscape, becoming both “defense and preservation, and at the same time becoming the main mechanism for propagating a culture of fear” (Taussing, 2002: p. 30). Thus, that which Pecaut (2001) calls “the non-place” is created, where all relationships are marked by suspicion and fear, where the individual and the collective succumb to the inability to build a self or an ‘us’ due to the absence of trust and an excess of suspicion. These are the devastating consequences of the isolation of the victims and the undoing of the social fabric (Rodríguez, 2013; Villa, 2006).

Therefore, it is necessary, for peace studies and the task of peacebuilding, to recognize what social fabric is, how it can break up in the face of violence, and to what extent it is possible to repair it, both in the middle of, and after, conflict. This chapter focuses on the possibility of rebuilding social fabric on the basis of artistic experiences, with special emphasis on music. After explaining the main theories of social fabric and those undergirding practices of using art for peace building, this chapter concludes with a case study.

Social Fabric and Peacebuilding

The term *social fabric* is frequently cited within social sciences in Latin America; however, it has been invoked more from a practical than a theoretical perspective. This concept is of great interest for peace studies as civilians are highly affected by ‘new wars’ (Kaldor, 2001). In the case of Colombia, 81 percent of victims of the armed conflict between 1980 and 2017 have been civilians (CMH, 2013). What is concerning is that the psychosocial impacts of this violence live on even after a conflict ends. In fact, as Harris (2009) explains, traumatic memories derived from the experience of war can continue throughout one’s life, through indistinct impressions and strong sensations.

Additionally, Ortega (2011) argues that traumatic events not only affect individuals but they also impact social groups, even causing them to fragment. In this way, the author explains, collective trauma is generated, affecting social and institutional relationships and the normal functioning of that group or community. In other words, violence and the associated trauma modify the psychological structure of individuals and groups.

Nonetheless, as Gerber et. al. (2014) show, recovery characteristically follows a traumatic episode. Indeed, according to Pérez-Sales (2004b), 70 percent of people who have lived through such experiences can recover. The concept of social fabric enables us to consider

the impacts of violence from the perspective of communal treatment, moving away from the common tendency to consider normal responses to violent acts as pathological ones (Bello, 2000; Beristain, Dona, Páez, Sales, & Fernández, 2011; Hoogenboom, 2010).

This would also mean taking on a more holistic conception of peacebuilding; that is, going further than what we have today understood by positive peace. Peace studies came into being in the 1930's with peace understood only as the absence of war (Wright, 1935), In the 1950's the influence of Quakerism and the moral scientific pragmatism in Norway expanded the concept to include the need for dignified conditions for life (i.e., avoiding what Galtung termed structural violence) (Grasa, 2010). Then in the 1980's the concept expanded further to include forms of thought, as it became clear that discourses, ideologies and many other expressions of culture could drive violence by discrediting or marginalizing other human beings. This was termed cultural violence (Galtung, 1985).

Today, peacebuilding calls for going beyond the political and economic levels and reaching also into the social and even the individual domain (Urbain, 2016). Peacebuilding today requires taking up the task of rebuilding individuals and the social fabric around them. As Lederach (1998, p.64) explains, "the nature of contemporary armed conflict scenarios means that spiritual, psychosocial, sensorial and emotive dimensions are not peripheral concerns, but central ones.", (authors' translation from the Spanish). Thus, in addition to structural questions, those working to generate positive peace must develop processes to promote social restoration, understood as relational and personal elements that foster social reconciliation. Therefore, contemporary peacebuilding includes reinforcing not only good governance and, related to this, the institutions of government, but also the social fabric and the emotional recovery of those who have been direct victims of violence.

Defining Social Fabric

The theoretical development of the concept of social fabric does not rest on an extensive literature. However, some authors have made an effort to define this term and its components. Amongst these works, we can highlight the social fabric matrix designed by the economist Gregory Hayden in 1982 and enriched by the same author in 2011. Hayden's purpose was to record the elements which can affect a structure from an economic perspective. Equally, we can point to the works of Carlos Mario Perea (2007; 2008; 2014; 2015; 2016), and Yuri Romero (2004; 2006a; 2006b), both of whom have defined the components of social fabric from a sociological perspective.

In the literature generally, the term social fabric, without having so far been sufficiently developed as a concept in its own right, is found alongside others in a broader framework of analysis or research on the following themes: the impact of armed conflicts (Berghs, 2011; Canal, Navarro, & Camargo, 2015; Hogwood, Auerbach, Munderere, & Kambibi, 2014; Hoogenboom, 2010; Manyaka, 2014; Moreno, 2013; Muñoz, 2014; Romero, 2006b; Simpson, 2000; Summerfield, 1997; Vervisch, 2013), economic and development analysis (Gill, 1996; Hayden, 1982, 2011; Romero, 2004), urban problems (Romero, 2006a; Ruiz, 2007), youth (Castro, 2011; Cosner & Larson, 1980; Estrada & Pequeño, 2007; Perea 2007, 2008, 2014), sociological analysis (Esteva, 2012; GallardoUNPD, 2006; Ottone & Sojo, 2007; Perea, 2015; Zapata, 2009), coexistence at school (Suárez, 2015), community experiences (Bahamón, 2009; Forero, Hernández, & Ordoñez, 2015; Peña, 2012; Téllez, 2010; Villalobos & Rosillón, 2010), natural disasters (Moreno, 2002; Scribner & Herzer, 2011) or professional reflections (Chavez & Falla, 2004; Hodgson, 2004; Ruiz, 1999).

In these texts social fabric is similar to the term “society”, but it includes the metaphor of a net or a mesh and can therefore be understood as a lattice with inter-connecting threads or pieces. The nets consist of human relationships, where social interactions are created. These interactions generate bonds which provide the framework for everyday life (Bahamón, 2009; Chávez & Falla, 2004; Gallardo, 2006; Henao 1998; Romero, 2004, 2006a, 2006b). Thus, the actual social fabric of a society gives rise to forms of organization and the possibility of a set of relationships in a system which possesses rules of exchange (Geertz 1994; Téllez, 2010).

Social fabric connects different areas of an individual’s life, including their relationships, through which s/he constructs bonds which sustain his/her existence. From the literature we can identify ten fields which define the social fabric (Fig.1): the personal (Hayden 2011, Hobfoll, Dunahoo, & Monnier, 1995; Moreno, 2002; Perea, 2016), the family (Hobfoll et al., 1995; Romero, 2006b), neighborhood and community relations (Hobfoll, Dunahoo, & Monnier, 1995; Moreno, 2002; Perea, 2016; Romero, 2006b), workplace relations (Romero, 2006b), organizational and associational space (Hobfoll, Dunahoo, & Monnier, 1995; Romero, 2006b), the culture (i.e., as an expression of traditions) (Chavez & Falla, 2004; Hayden, 2011; Perea, 2016), relationships with institutions (Gill, 1996; Hayden, 1982, 2011), the technological (Gill, 1996; Hayden, 1982; 2011), the (ecological) environment (Hayden, 1982, 2011; Moreno, 2002) and relations within the public sphere – politics as citizens (Chavez & Falla, 2004; Perea, 2016; Romero, 2006b).



Figure 1. Fields which define the social fabric. Author.

Social fabric enables the creation of *social bonds*, which can be imagined as knots in a net. These bonds are expressed in relationships which develop in each of the aforementioned fields (e.g., family, neighbours, study, work, friends, associations, etc.) These bonds may be weak or strong depending on the levels of solidarity and mutual commitment (Gallardo, 2006; Ottone & Sojo, 2007). In this sense, a bond is a key element of the fabric; an individual catches or allows her/himself to be caught in it, depending upon what this bond might represent for them and what it means in light of the values which are important to the individual (Perea, 2008). In this way, the fabric also provides individuals with reference points for building their identities and for developing their life projects (Perea, 2008).

According to the literature, this net of relationships also allows individuals to obtain resources for what they consider to be a dignified life. Therefore, according to the different

classifications of human needs - as conceived of by Maslow (1943), Max Neff (1986) and Galtung (2003) - human beings require not only that their physical needs are met but also that they have a sense of social belonging, affection and social participation, as well as ways to generate a positive concept of the self. The social fabric can do a better or worse job of meeting these needs, depending upon the quality of the networks available and the bonds which the individual may have established with them.

Finally, social fabric can enable an individual to *associate themselves with other citizens* who may have similar interests or demands. By way of association, a group can participate and/or take part in dialog within the political sphere where decisions can be taken in their favor (Bahamón, 2009; Perea, 2015; Téllez, 2010).

This social fabric is invigorated and sustained by values and beliefs, by inter-subjective experience and by trust. In a sense, social fabric is the expression of the social capital which exists in a group. The networks, norms of reciprocity and trust which social capital produces (Putnam 1993; 2002) become visible in the social fabric.

From the oldest to the most recent publication, values and beliefs are presented as those things which determine an individual's or community's behavior within the social fabric (Cosner & Larson, 1980; Gallardo, 2009; Gill, 1996; Goslin, 1985; Hayden, 1982; Manyaka, 2014). Values and beliefs circulate within the fabric, sustaining and invigorating the moral criteria. In this sense, depending on the values and beliefs agreed upon socially, different types of violence may or may not be justified (Galtung, 1998).

Equally, the literature identifies *inter-subjective experience* as the process by which social life is constructed and as the space where social consensus is generated (Rizo, 2005). In fact, Lechner (1988, p.15) explains that "we only share what we produce inter-subjectively. Only then is it our world, our time" (Authors' translation from the Spanish). In this sense, it

is as though we produced a common subjectivity, it is this collective experience that enables us to develop a common history and a shared identity (Téllez, 2010).

Similarly, *social trust* is an element which sustains and invigorates the social fabric (Gallardo, 2006; Moreno, 2002). According to Herreros (2007, p.88) “mutual trust is one of the bases for cooperation, whereas a lack of cooperation can to a large extent be explained by mistrust.” (authors’ translation from the Spanish.). The same author explains that trust is created by participating in common-interest groups such as associations or networks of civic commitment, leading to reasons and experiences to trust people who do not belong to one’s closest circles. Likewise, Herreros (2002) affirms that the state is responsible for the creation and care of social trust insofar as it promotes associational actions and sanctions against those who do not honor the trust deposited by others.

Taking into account the above, we can understand the social fabric as that set of networks which an individual possesses. By means of these networks, relationships are created. These bonds may be weak or strong depending on the levels of solidarity and commitment between the parties. The networks offer individuals resources and spaces to develop their life projects. Social fabric provides the reference points with which to build individual and collective identity. However, in times of war, one aim is to destroy this social capital (Vervisch, 2013) which allows for social cohesion, this sum total of the dynamics of trust, norms and networks which enable the development of a social life in which people act for mutual benefit (Putnam, 1995).

We now proceed to look at how social fabric is broken, as part of the collateral damage from violence, but also how it is intentionally ripped, as one of the strategies of contemporary warfar in which civilians are deliberately targeted (Kaldor, 2001; Lair, 2000; Pécaut, 2001).

How Does War Affect Individuals and Their Social Fabric?

In this section we outline what the literature states about the damage armed actors do to individuals and their social fabric: the areas they attack, the impacts they generate, the ways in which harm is done and, according to the literature, the purpose of such violence.

According to Pérez (2016) and Bello (2000), war seeks to *damage individuals'* life certainties, and thus it targets identity reference points which support their beliefs. War looks to destabilize emotions and impose a negative experience, scarring the history of people and communities (Beristain, Dona, Páez, Sales, & Fernández, 2011). Thus, acts of violence are committed against all meaningful relationships, such as networks of belonging and points of reference. Networks of family, neighbors, friends, study, work, associations, churches, etc. are a target for violence (Beristain, Dona, Páez, Sales, & Fernández, 2011). This is done to instill in people the sense of abandonment, by way of the breaking of bonds (Hogwood, Auerbach, Munderere, & Kambibi, 2014; Perea, 2007).

Another objective of armed actors is to affect the *sense of community* which is based on trust (Vervisch, 2013). Through ill-intentioned rumors, and mistaken or purposefully-destructive communication, armed actors seek to isolate individuals and cause social habits to change (Muñoz, 2014; Hogwood, Auerbach, Munderere, & Kambibi, 2014). This is achieved by instilling permanent mutual distrust between people, creating a semi-permanent *presumption of suspicion* (Gallardo, 2006; Hoogenboom, 2010; Morrow, 2013; Perea, 2014). Giddens (2003) explains that this mistrust leads to a mental state of anxiety and existential fear. In this way, the capacity to imagine and desire shared worlds and experiences is diminished, and the construction of a we are hindered (Gallardo, 2006).

This scenario of violence can also *damage organizational capacity*. The murder or disappearance of people who are examples for the community (Muñoz, 2014) causes

organized civil society to withdraw or close in on itself (Perea, 2008). This sensation of threat or evidence of being in danger can weaken organizational capacity (Hodgson, 2004), to the extent that people choose silence and passivity as a form of protection, and thus social commitments become fragile (Beristain, Dona, Páez, Sales, & Fernández, 2011; Zapata, 2009).

Hence, *normal everyday life* is affected. Armed actors impose new routines by controlling spaces, goods and people (Muñoz, 2014). New timetables are enacted, and spaces are restricted. This climate of fear leads people to hide their thoughts and emotions. Also, thus controlled, in addition to free expression, is the mobility of the population (Beristain, Dona, Páez, Sales, & Fernández, 2011). Referring to this type of scenario, marked by the laws of force, Perea (2014) says that a new form of socialization occurs in the midst of violence, based on what Misse (2008) calls a “social accumulation of violence”. In this way, public space is privatized, causing it to lose its symbolic aspect as a place of action and democratic, pluralistic dialog. Instead violent actors now impose their rules autocratically (Gallardo, 2006). They also can ban food and medicines from entering, and even stand in the way of people going to places of work, thus endangering their survival. In addition, armed groups also *prohibit celebrations or community traditions*, and have even carried out violent acts during people’s special dates (CNMH, 2013). These sorts of actions seek to weaken cohesion and the connectors which privilege spaces for strengthening collective identity (Anderson, 2009).

This violent logic causes a *reduction in values which allow social cohesion*. In the context of armed conflict, negative values govern everyday life (Muñoz, 2014), to the detriment of social structures, cultural values, collective identity and trust. In some cases, a kind of ‘mafioso’ model ends up being implanted: this can increase economic remuneration and incorporation in society but from a state of unlawfulness (Perea, 2014). In this way, values

which reinforce violent ideas become common currency (e.g., one group being superior to another, etc.) creating non-existent divisions (Beristain, Dona, Páez, Sales, & Fernández, 2011).

Finally, the literature shows that war can also cause *relationships between people and institutions to deteriorate* (Gallardo, 2006; Perea, 2016). When violent acts occur, and people do not feel that the state is protecting them, or when collusion between politicians or members of armed forces with illegal armed groups is discovered (Muñoz, 2014), mistrust in the protective capacity of the state is created and permanent doubts about its legitimacy creeps in, hindering a good future relationship with these institutions (Moreno & Mojica, 2013).

All of the above can affect *people's life projects* (Beristain, Dona, Páez, Sales, & Fernández, 2011; Zapata, 2009), as well as their *sense of life's purpose*. Victims often carry the traumas of war with them: the psychological consequences of ill-treatment and violent actions, the loss of relatives, loved ones, body parts or property etc. (Bello, Mantilla, Mosquera, & Camelo, 2000; Gutiérrez, 2008; Grajales, 1999). If, as Beristain et al. (2011) argues, the psychosocial impact of war depends on the characteristics of each person (previous experience, life conditions, age, sex) and on the sensitive characteristics of incidents – of violence in general – it also tends to de-stabilize the certainties upon which existence is built, instilling an internal anxiety that can permanently affect someone's tranquility (Ortega, 2011).

Under these conditions, an individual can experience what is known as post-traumatic stress, depression, physical aches and pains, the sensation of vulnerability, a heightened sense of alert, feelings of powerlessness, changes in the direction of one's life, fear, terror, mistrust, insecurity, etc. (Moreno & Mojica, 2013: 16), causing changes in one's vision of life, ideas for controlling one's own life, and affecting one's system of beliefs (Pérez, 2004b). This produces serious imbalances an individual or a group, creating a generalized feeling of loss, a

sensation of psychological overflowing, guilt, loss of the wish for cohesion, despair, sadness, intense sorrow and feelings of injustice (Beristain, Dona, Páez, Sales, & Fernández, 2011).

This panorama shows how victims accumulate a series of significant losses – of people, relationships, goods and even symbolic bases such as the traditional forms and ways of life, as expressed in practices, beliefs and socially-accepted values, which can amount to the loss of traditional culture (Canal, Navarro, & Camargo, 2015; Zapata, 2011).

The above is reflected in the communal domain, causing social trauma “when the members of a collective feel that they have been submitted to a frightening event which leaves indelible traces on the communal conscience, scarring forever their memories and changing their identity” (Ortega, 2011, p.11), (authors’ translation from Spanish version.).

In this way, repairing the harm undergone by communities requires both individual and community-level work. Lederach (2007, p.207) explains that “the history of a group is tied in great measure to what its members recollect and keep alive” (authors’ translation from Spanish version), and therefore the same author suggests accompanying communities through re-depiction – that is, to give room, by consensus, for what the community lived through in collective narratives, within the story of the group.

Ortega (2011) says that such social trauma should be resolved by way of socio-cultural processes and resources which the community itself develops, and through which it finds answers to serious social fractures – fractures which are perceived as morally unjust, and which are produced collectively and not individually.

In the following section, we present the elements which should be taken into account in any social fabric rebuilding processes. If war affects people at their most intimate level (their inner peace), as well as their most significant networks of relationships, if it impacts the

use of space and time, and undermines the symbolic reference points from which they derive the meaning of life, it is necessary to address these as part of the rebuilding process.

How to Rebuild Social Fabric?

In his book 'The Moral Imagination' (2007), John Paul Lederach asks what sustains the center of gravity of social change. He answers his own question, by stating it is the invisible network of relationships. The author goes on to explain that conserving or rebuilding relational spaces is what maintains unity during a process of change. This point, on which the author focuses his attention, is of interest to us, not only because it refers to the central element of social fabric – networks of relationships – but also because it helps us to develop a further idea, namely that this network of relationships that sustains individuals is kept active when its components are inter-connected.

Two ideas help us to nourish our final image: relationships create and exude social energy. They are “places” to which energy returns, they have centrifugal-centripetal capacity, strength which pushes outwards and pulls inwards, and in so doing create a center of gravity which maintains unity (Lederach, 2007, p.120). And a network of relationships can be assimilated into a connective fabric, which enables resources from various fields to be shared by others, depending on the needs of an individual or group (Hobfoll, Dunahoo, & Monnier, 1995).

According to Hobfoll et al. (1995), the author of the theory of resource conservation, rebuilding individuals or community is related to recovering the resources which are needed to function effectively; or as Sen (1987) would say, the resources to live the life which they most value. Hobfall lists four types of resource: 1.) object resources (for example, a car, home, clothes); 2.) condition resources (for example, length of service at work, a good marriage); 3.) personal resources (e.g. skills, a sense of self-esteem) and; 4.) energy resources (e.g. money,

credit, insurance). We would suggest that the circulation of these tangible and intangible resources allows a dignified life to be shaped.

This normal flow is altered during armed conflict; it is modified by the control the armed groups have. The mutual exchange which Lederach (2007) refers to cannot happen. We saw this in the previous section when we outlined the negative changes in communication, mobility and social habits which can lead to isolation. People in hostile contexts withdraw into the private sphere as a means of protection, responding to intolerable circumstances and disillusionment with reality (Perea, 2008).

Along these lines, an indicator for identifying degrees of transformation in a given context is the *feeling of normality*. This means entering into a dynamic which one could recognize as belonging to normal *everyday life*. Everyday life is the place where productive activities and social relations are developed which regulate our material and symbolic existence, and where a shared social contract is articulated (Rizo, 2005). Additionally, everyday life is the space in which routines are produced and reproduced, or as Lalive (2008) would say, the practices of routinization which they comprise, the constantly-repeated appropriation of time and space which facilitate the construction of a socio-cultural identity.

As we have seen, many of these elements are disrupted by the logic of war, and therefore rebuilding the social fabric means being conscious of that harm and reversing that which violence imposed. In the first instance, resuming everyday life means *recovering social networks which sustain an individual*, such as family, neighbors, friends, study, work or the church. The literature suggests, if possible, repairing relationships – that is, restoring the quality of the bond; or, if they are irrecoverable, building new ones (Beristain, Dona, Páez, Sales, & Fernández, 2011; Chavez & Falla, 2004; Gallardo, 2006; Hogwood, Auerbach, Munderere, & Kambibi, 2014; Romero, 2006b).

Additionally, it is recommendable to *reactivate productive dynamics*. This can be related to providing all the resources which people and communities need, which implies reestablishing sources of income (Muñoz, 2014) and seeking to ensure that all one's basic needs are satisfied (Bahamón, 2009; Hodgson, 2004). A part of this is *making the public sphere active*, in other words assuring that institutions guarantee reduced levels of vulnerability which the community may be exposed to as a matter of public policy (Chavez & Falla, 2004; Hogson, 2004; Moreno, 2002) – in sum, to guarantee the production of fundamental rights (Ruíz, 1999).

Another key point for reconstructing social fabric is to rebuild routines around how time and space are used. Thus, giving *(new) meaning to geographical spaces* is related to taking back the 'public square': debating freely, planning actions for the common good, encouraging participation of citizens and regaining places (sporting, cultural, etc.) to interact (Berghs, 2011; Gallardo, 2006; Romero, 2006b). Likewise, re-appropriating time means *resuming normal activities* such as studying, working, social life, etc. (Beristain, Dona, Páez, Sales, & Fernández, 2011).

Part of the same logic of recovering time and space, *is re-appropriating cultural expressions*. This means initiating processes aimed at reasserting local identity, such as customs and everyday practices (Forero, Hernández, & Ordoñez, 2015) as expressed in languages, signs, codes, etc. (Canal, 2015), or religious practice (Manyaka, 2014; Scribner & Herzer, 2011). In sum, rebuilding those symbolic spaces which find expression in culture and which constitute a factor for protection (Gallardo, 2006; Zapata, 2009) and the possibility of recovering a shared identity (Scribner & Herzer, 2011).

This proximity to the collective brings us to the need to deal with *re-establishing associational possibilities* which are so badly hit in times of war. It involves restoring spaces

where collective interests exist, and which boost solidarity and mutual recognition as an element for reconstruction (Beristain, Dona, Páez, Sales, & Fernández, 2011; Chávez & Falla, 2004; Romero, 2006b; Téllez, 2010). Most authors agree upon the need to empower and strengthen organizational processes (Bahamón, 2009; Gallardo, 2006; Hodgson, 2004; Martínez Guzmán, 2001; Moreno & Mojica, 2013; Romero, 2006b; Romero, 2006a; Ruiz, 1999; Scribner & Herzer, 2011). After war, associational activities can be of great benefit in reclaiming rights related to justice, reparation and memory (Antona, 2012).

Lastly, *rebuilding everyday life entails restoring the relationship between the state and civil society* (Simpson, 2000), which may involve finding opportunities for dialog with the state (Gallardo, 2006) and recognizing the resources available in the public sphere (Ruíz, 1999). The state will begin to recover its legitimacy to the extent that it guarantees the non-repetition of violent acts (Hodgson, 2004), proves its integrity insofar as it remains independent of other bellicose actors, and demonstrates its effectiveness at the task of protecting civilians (Ruíz, 2007).

This entire process allows an individual to rebuild connections with the fields and resources which enable him/her to be sure of a dignified life. However, as we saw in the section on developing the concept of social fabric, it is also necessary to work on the intangible matters which sustain this apparatus: the values and beliefs which make up the symbolic framework, recovering the sense of community, social confidence and individuals' emotional stability.

Creating a new, *shared symbolic framework* calls for rebuilding the social contract. In this sense, Simpson et al., (2000) argues that it is necessary to undo the moral order of war and instead nurture values which encourage cohesion: solidarity, respect, responsibility, commitment, civic culture (Pérez, 2016; Bahamón, 2009; Chavez & Falla, 2004) and

consciousness of environmental surroundings (Hayden, 2011). For Hogwood et al. (2014), it consists of recovering such human characteristics as mutual assistance and taking care of one another.

Likewise, restoring *a sense of community* encompasses finding collective spaces to reduce victims' isolation and encourage them to connect with one another (Hogwood, Auerbach, Munderere, & Kambibi, 2014). This can promote a common sense of identity and revive the desire to "*build a world with others*" (Lleras, 2003; Qureshi, 2000). As we can see, recovering a sense of community is related to the possibility of regaining collective hope (Scribner & Herzer, 2011).

In this sense, according to Putnam (1993), winning back social spaces where people can interact, facilitates the creation of trust. This trust, which is produced between members of a closed group, can soon turn into a more generalized social trust since, as Herreros (2004) explains, an individual project onto society at large the particular experience which s/he has undergone in the group.

Finally, it is important to underline that social fabric can only recover if it enables its members to process their traumas (Berghs, 2011; Hogwood, Auerbach, Munderere, & Kambibi, 2014; Manyaka, 2014) and recapture a sense of the meaning of life, as well as their bond with their surroundings, guaranteeing that the experiences which did harm to their life projects and those of their community, are not repeated.

It is precisely in these intangible fields which stimulate social fabric, that art can make a significant contribution, given that the type of material allows for expressive work and generates relational dynamics that a peace process can capitalize upon. Therefore, we wish to go deep into these capacities which art has to generate resources to strengthen individuals and communities during or following experiences derived from war.

The Use of Art as an Instrument to Assist in People's Recovery and to Support the Reconstruction of Social Fabric

The arts are a tool which humanity can use in a constructive or destructive fashion, that is to say, for war making or for peacebuilding (Kelly, 2000; Shank & Schirch, 2008; Urbain, 2008; Wilmer, 2002; Zelizer, 2003). Bearing in mind what we have previously seen as regards how war affects individuals and the social fabric, we can ask ourselves, what would help repair the damage which individuals and collectives have suffered, and in this connection, the pertinence of art in the face of this need?

Amidst the situations arising from armed conflict, human beings need to recover emotionally and rebuild the networks of relationships which sustain their everyday lives and so in this way resume their life projects (Chaparro & Bello, 2010; Rodríguez, 2013). In this sense, on a personal level it is necessary to recapture the certainties which support their existence, which means being able to address and articulate the impacts generated by violent acts, and assign them a place in their personal stories by giving them a new meaning (Pérez, 2004a). By the same token, it also involves restoring one's understanding of oneself, one's identity and confidence in one's surroundings – people, institutions and spiritual beliefs (Pérez, 2016).

Lumsden (1999) explains that there are three spheres of social reconstruction. This is another model that is useful for exploring the role of the arts. He describes three areas that should be addressed in a peacebuilding process with people and communities: the external social world, the inner psychological world, and a transitional zone between the two. Zelizer (2003) argues that the arts can be employed in the transitional zone between individuals' external and the inner worlds, by giving preference to the exploration of ideas and emotional recovery.

Artistic processes can be an ally because of the possibility they offer to work both from verbal and non-verbal approaches, favouring the expression and processes of rebuilding confidence which those who have been victims of war require (Hogwood, Auerbach, Munderere, & Kambibi, 2014; Pruitt, 2011). In this sense, art allows us to work on both cognitive and emotional aspects, both of which are necessary for healing (Rodríguez, 2013).

Similarly, various authors agree on the need to reduce excessively rational approaches to victims' treatment, which contrast with the irrational nature of the majority of conflicts (Harris, 2009; Klorer, 2005; Cohen 2006; Glaser, 2000). William Longe and Peter Brecke (2003) conclude that "only emotional patterns and not, strictly speaking, rational ones transformed aggression into empathy, and the desire for revenge into the intention to connect with others". From this we can conclude that, if rationality-at-all-costs is inadequate for the task of transforming conflicts and reconciliation, so art, culture and rituals emerge as the realm in which "emotionality", the sensory and rationality can be expressed simultaneously.

Artistic languages make use of different symbolic and expressive resources. Cassirer (1976) explains that these symbolic processes enjoy representative, expressive and symbolic functions simultaneously. On this point, it is necessary to highlight that a large part of all artistic experiences make sense but do not have an explicit meaning. This means that artistic experiences are ambiguous in their exact interpretation, significance and definition (Elliot, 1995). In this way, artistic experiences form a subjective element of appropriation and expression, typical of non-verbal languages, which not only enable sentiments to be expressed but also allow new sentiments to develop without having to resort to the definition and precision required of words (Harris, 2009).

This hermeneutic component of artistic experience makes different interpretations possible, providing an element which is favourable for peacebuilding, since it endows

individuals and communities with tools for what Lederach (2007) calls the creative transformation of conflict.

Artistic experiences are embodied, attached to aspects and events of our daily lives, they are an interchange between the world and the self, transforming each other, hence they are experienced as “real” (DeNora, 2016), these experiences are vivid, and unified as a whole which means these experiences can influence ourselves in ways sometimes we do not expect. This transformation can come about thanks to certain resources which are inherent to art, such as:

- **Metaphor and Metonymy:** These enable the use of different images born of experience in order to express, represent or symbolise an idea, thought, emotion, feeling or sensation, employing an “as if” as an expressive resource and referring to other moments or perceptions of the same experience. This expressive resource, representative and symbolic of art, enables that which may be painful or dangerous to explain straightforwardly in words to be placed on a different setting. An important aspect of a metaphor is that it gives a poetic sense to an experience (Durand, 1987) and therefore interactions take place in settings which open dialogue up and allow communication to take place with anyone who has shared the same experience
- **‘The Performative’:** This transforms an idea into an artistic action and, on many occasions, allows people to escape from their everyday life, moves observers to pay attention to aspects of life which may seem routine and, in instances where violent behaviour has been ‘normalised’, many of the performances have been used as denunciations in places where other actions have their limits.
- **Embodiment or Corporeal Nature:** Artistic experience involves an “em-bodiment”, a representation, a feel for, a bringing to life that which is in need of expression. Embodying

enables one to make someone else's experience one's own, putting oneself in their place and vice-versa, and therefore is helpful for building empathy.

- **Staging:** The majority of artistic actions related to peacebuilding include staging: concerts, drama, performances and other activities have been used the most for denunciations, confrontation, calling for solidarity with a determined cause. Amongst the many works we find in this area, we must highlight Cynthia Cohen's from the University of Brandeis (Cohen, 2011) in her project *Acting Together on the World Stage – Theater Without Borders*. Her team brings together the work of actors and communities denouncing abuses and violence in many parts of the world.

- **Creation and Improvisation:** The creative aspect of artistic practices is one of the elements which has the most relevance for peacebuilding, as it enables playing, knowledge and communication between different languages. Recent research (Zapata Restrepo & Hargreaves, 2017) found that musical improvisation constitutes a key element in the self-esteem of six year-old children from vulnerable communities. In the musical improvisation workshop, games and vocal improvisations were used over an eight-month period, and it was discovered that the aspect most affected by musical activities was the cognitive component of self-esteem. It would appear that managing and enjoying expression with another type of language enables children to develop confidence and self-assurance.

In this way we can see how art is beneficial for undoing the impacts of armed conflict. qualities help participants' cognitive and emotional sides, in turn generating new tools and languages for transforming the harm done, and in a way that takes care of victim's needs. As Shank and Schirch (2008) would say, the challenge for peace professionals is to find strategic ways of incorporating the arts into peacebuilding processes, given the enormous amount of

evidence of its contribution, restorative and empowering quality, both during and after violent acts.

What Should Artists Keep in Mind When Contributing to Peacebuilding?

In order to expand contributions which art can make toward rebuilding individuals' lives and the social fabric around them, it is important to briefly expound upon the differences which exist between art as a means and art as an end. Although typically the means and the end intersect in a single work of art, when art seeks to contribute to peacebuilding, this distinction should be taken into account. For, on the one hand, art as an end emerges from the way an artist reflects upon and reads his or her context. The result, or the end, is the item produced (i.e., a painting, piece of music or a performance) which engage the audience in emotional and cognitive ways around the artist's creation. A clear example is the Colombian artist Doris Salcedo's œuvre, which has on various occasions revolved around her country's armed conflict. Her work has allowed us to connect with the tragedy of war from the point of view of aesthetics, emotion, surprise, pain, fear and hope.

On the other hand, we find art as a process is also important for building peace. In this case, art becomes, above all, a tool for expression, for listening and for interaction. A good example of this is Juan Manuel Echavarría's exposition "La guerra que no hemos visto: un proyecto de memoria histórica" (The war we have not seen: a historical memory project), in which combatants from legal and illegal armed groups recounted their memories of war by way of paintings. Echevarría points to how the project's participants could let off steam and relate that which they had never been able to articulate in words, by painting massacres, murders, punishments, rapes, amongst other painful events.

The workshops where the pieces of art were produced not only constituted a therapeutic process for participants, but they also provide an invaluable testimony and create

historical memory for Colombian society, which “would not have been possible without it being mediated through art”, as the curator of the exposition, Ana Tiscornia (2009, p.20), explains. There may well be questions of an aesthetic or other nature, as to whether this type of expression can be defined as art or not; nevertheless, more than the final product, the key here was the process which led to catharsis, healing and the rebuilding of historical memory about the Colombian armed conflict.

Why is it important to make this distinction between artistic produce and process? Because no artist can be required to produce art about war or peace. An artist’s creative freedom does not belong to the field of public policy, social projects or peacebuilding programs. However, there exist initiatives where the qualities of art as a sensitive material can be put at the service of peacebuilding. It is to this topic that we now turn: where art is used particularly as a means of emotional expression, of creating empathy and for rebuilding or strengthening the social fabric.

The Limits of Art in Peacebuilding Processes

Focusing on this type of initiative helps to define certain ethical and strategic frameworks to use. In the first instance, such initiatives cannot be created from the top down, without considering the local needs, strengths and skills. Local traditions, systems of communication, rituals and symbols should provide the guidelines for designing bottom-up initiatives (Palladini, 2009). This also calls for an appraising approach: communities affected by armed conflict are often resilient and have already been using various mechanisms to deal with their pain and anger, and to resist and peacefully organise. Therefore, it is primarily a question of strengthening actions which are already generating processes of social cohesion in communities. If this is not taken into account, there is a risk that people will fail to react positively to any actions taken, insofar as they may feel them to be alien and irrelevant, they

will not be appropriated or a sense of belonging to the cause will be absent, and the principles of Do No Harm (Anderson, 2009) may be violated. In this very sense, In short, the characteristics of the focus population should be axiomatic to any initiative. The age, tastes, levels of education, gender, sensitivities, prejudices and stereotypes which are part of the culture of the population, amongst other characteristics, are the basis for designing and implementing any project to be undertaken.

It is also vital to determine the goals of the project or initiative in relation to the time available and the type of result sought. For example, it would not be responsible to work on processes of catharsis and healing from trauma if only two days are available. As we have already seen, the power of art as a tool for verbal and non-verbal communication is revealing, and it is for that reason that emotional processes should not be embarked upon if they cannot later be brought to a close. For this very reason, it is highly recommendable to include psychologists and therapists in the team, as they are trained to handle people's emotions or to face moments of crisis that can surface when working with artistic tools.

Finally, we wish to question the inherently-pacific character which has been attributed to art (Urbain, 2008). Despite the enormous possibilities which art offers as an instrument for peacebuilding, it also has significant limitations. In the field of music, for example, we might refer to the El Salado massacre in Colombia, where music – a central part of the region's cultural tradition – was used during the massacre. More globally, we can mention the use which Nazi propaganda made of Wagner's music (Skylstad, 2004), and the way in which soldiers played rap, hard-core and heavy metal music while carrying out attacks or torturing and humiliating prisoners during the 2003 invasion of Iraq (Bergh & Sloboda, 2010, p.5).

In summary, music and art, on various occasions, have been employed to encourage troops, to organise them and to incite feelings of euphoria. Alternatively, it has been used as

an instrument of torture or other forms of psychological damage, in the context of conflict. “Thus, music is not inherently peaceful and groups and individuals who want to create or maintain conflicts have often made good use of music to further their agenda.” (Bergh & Sloboda, 2010, p.5).

Additionally, art has its limitations when it comes to transforming structural violence. Such matters as unequal distribution of income and land, a deficient of security and/or a justice system, a lack of regional infrastructure and development, etc., are manifestations of structural violence and art can do little to produce these. However, as we explained at the beginning, rebuilding social fabric and relationships are an essential part of any peacebuilding and reconciliation process. The world is full of post-war experiences in which feelings of revenge, fear, hate and even violence itself have become habitual, and they in turn have contributed to the conflict restarting, or violence manifesting itself in other ways.

Thus, the role that art can play is not insignificant, for it can help to heal the hearts of communities affected by conflict, and it can help people learn to live again without violence, to handle differences constructively, and to imagine and create ways of relating to each other differently. In this sense, through numerous experiences across the world, art has demonstrated its enormous power to achieve transformations.

Case Study: ‘Music for Reconciliation’ Program, Batuta National Foundation, Colombia

We go on to present a case study which illustrates the theoretical elements outlined above. We have chosen this case given that it is an experience from Colombia, a country with a long-armed conflict, and therefore, a context where, as a response to violence, multiple initiatives have been set up in order to alleviate the impacts of the violence on the population. The program which we will present, has been selected for its use of art – in this case, music, as a

contribution to social reconstruction; and therefore, we demonstrate in a succinct fashion how collective musical spaces can contribute to achieving social goals.

The Program and Its Musical-Psychosocial Model

According to Bello (2000), three main aspects characterize the experience undergone by Colombian children and young people who are victims of conflict: they have seen and experienced war; they have been brought up to survive war; and they have suffered sudden and significant losses. The collective musical programs in Colombia are located in this context. They were introduced in 1991 on the instruction of the national government and were implemented with children and young people in poverty or who have been victims of armed conflict. These collective musical programs are based on the National System of Youth and Children's Orchestras of Venezuela (El Sistema) (Creech, Gonzalez-Moreno, Lorenzino, & Waitman, 2014; Uy, 2012), where musical and social objectives are combined. The Fundación Nacional Batuta (FNB), is a private organization that works with public and private sources of funding. It has developed a solid administrative and academic structure in order to provide a service to 284 orchestral centers in various cities around Colombia. The beneficiaries are about 36,000 children and youth, 14,675 of whom have been victims of the armed conflict. For this population the FNB have a special program called *Música para la Reconciliación* (i.e., MPR, or Music for Reconciliation).

The MPR program itself is financed in its entirety through public resources disbursed under Law 1448 of 2011, otherwise known as the Victims and Land Restitution Law, which defines the measure of assistance and integral reparation for victims of the internal armed conflict from 1985 onwards. MPR applies an integral model of musical-psychosocial attention both with individuals and groups and includes the participation of a wide range of populations (children, young people and adults), but mostly children.

The program consists of a musical training process, in which a child belongs to a pre-orchestral group (Orff instruments and recorders) and a choir. These classes tend to take place twice a week under the charge of highly-qualified teachers, and additionally there are some additional spaces such as concerts or musical improvisation and composition classes.

However, in addition to the musical component itself, a second element runs through the program, which distinguishes MPR from the orchestral program in Venezuela. The project has been developed in the context of the Colombian armed conflict, which has affected many of its participants. This has meant providing, together with the musical content, a psychosocial accompaniment led by a trained professional (Rodríguez, 2015).

This aspect of work focuses on the promotion of a dignified life for the program's participants. The model seeks to strengthen the emotional and relational competencies of the children, young people and their families, as well as to mitigate the effects arising from the abuse of rights that is still common in the Colombian context. The proposal is divided into three specific points, each one accords with the type of population which the program helps: victims of armed conflict, vulnerable populations, and populations with some sort of physical disability (FNB, 2016).

In the case of psychosocial work with victims of the armed conflict, the model seeks to contribute to the process of giving new meaning to experiences in violent contexts. It advances this objective by promoting people's wellbeing through diverse methodologies explained below, which seek to strengthen individuals and their emotional world. The family of a child or young participant in the MPR program is also a part of the process, participating in its psychosocial-focused activities.

Batuta explains that this work is undertaken from the point of view of capacities (Sen, 2000), and therefore the child is a protagonist in this process. Equally, the model adopts as its

working methods all those procedures which may favor interaction and communication (e.g. cine-forums, shared reading, personalized, non-clinical counselling, etc.). In this way, the psychosocial component seeks to create bonds which stimulate positive sentiments and trust, encouraging relationships of emotional wellbeing (FNB, 2016).

A study of Batuta's psychosocial model allows us to identify a trend towards giving new meaning to the past and positively evaluating the present, and therefore, although the program works with suitably-trained professionals (psychologists and social workers) in order to address situations related to violent conflict, it is apparent that the FNB endeavors to accompany program participants without focusing solely or even principally on violence – that is to say, they do not undertake clinical work.

The relationship between the musical and psychosocial components is complementary; still, the institution's greater strength lies in the former, as that was reason it was founded. However, there are few socially-focused musical programs in Colombia which offer similar psychosocial support. These other models can even come to subordinate musical objectives to social ones (Rodríguez, 2013).

The Program and Opportunities for Rebuilding Social Fabric

As we saw in the previous section, rebuilding social fabric starts by recovering the normal dynamics of everyday life. This means reviving productive activities and the bonds derived from social relationships (Rizo, 2005), as well as daily routines, in which time and space are appropriated to construct a socio-cultural identity (Lalive, 2008).

By the same token we argued that a social fabric is alive, to the extent that connections existed amongst different fields, and that there is a flow between these fields. of tangible and intangible connections necessary for life. However, we also saw that activating this network depended on certain intangible factors related to values and beliefs, social trust and

individuals' emotional balance. To identify MPR's contribution we now must consider whether, by implementing its socio-musical model, the different areas fragmented by war are reconnected and if, as part of this process, both the flow of resources and the intangible factors which activate the social fabric of the participants, are recovered.

Scope

The MPR program offers children and young people who are victims of the armed conflict a *concrete space* to learn music, as well as for their families and, on certain occasions, the community to participate in musical events. Offering this weekly space with other children may generate new relationships between them, and it allows for the possibility of establishing strong bonds of friendship and solidarity among them. These kinds of opportunities enable people, who due to forced displacement find themselves in a new context, to create a network of relationships which did not exist before. Likewise, the program intends to include the family in the process, with the aim of improving the quality of bonds and to strengthen the structure around children.

Additionally, belonging to the MPR program allows children to participate in meeting with other people with whom they otherwise could not have any contact. In many cases concerts are performed with children from other musical centers, or they are held at new educational centers. Thus they extend their network of relationships and, additionally, visit new places. This re-appropriation of spaces is a key factor in rebuilding social fabric, since it leaves behind the mobility restrictions frequently imposed by armed actors.

Another field which is re-connected when children participate in the MPR program, is the *relationship with public institutions*, especially local ones. This occurs due to the nature of Batuta, which mediates between public entities and citizens. In this way, Batuta creates spaces within the public environment, whether musically, by performing a concert at the town

hall, or psychosocially, by supporting demands or requirements for family rights, (e.g. advising them about the entities which can respond to their needs as defined in law). In this way, institutions become closer to children and their families, thus diminishing the ruptures caused by the violence.

Resources

As seen in the definition of the social fabric, there are some resources circulating through the network related to survival needs, membership, affection and social participation. In this sense, the MPR program may directly boost the circulation of resources which satisfy the need for affection and membership; and indirectly, social participation and survival.

Similarly, the musical repertoire developed by Batuta includes a significant amount of traditional Colombian music. This brings children closer to their national identity, but also to their local culture. As has often been seen, armed groups have prohibited cultural expressions (CNMH, 2013), separating communities from their artistic heritage. Having a place to express traditions opens the way for the individual to recover part of their cultural identity.

Intangible Factors

Undoubtedly, the most resounding contribution of the arts is found at this third level of social fabric composition, on which falls the task of keeping it active: In this field the symbolic framework is found, on the basis of which individuals take actions and decisions based on the values and beliefs they possess. As noted above, during war the moral order is disrupted, leading to socialization in the midst of violence that exalts values opposed to social cohesion. In this sense, participation in artistic spaces like the MPR program, developed for the purpose of promoting a culture of peace, questions and undoes the order imposed by the armed groups. It does so by promoting a new order based on the centrality of the human dignity and solidarity.

For this research, fieldwork was carried out in Colombia with ten families belonging to the program ‘Music for Reconciliation’, run by the Batuta National Foundation. This program is aimed especially at families who are victims of violence in Colombia, and for this reason it has two components: musical training and psychosocial care. By way of life histories, the aim was to study the impact of this process on the lives of the participants. In what follows, we focus on these testimonies to illustrate the subject under consideration. Equally, we refer to some evaluations of the program which contain information relevant to this text.

A girl from Batuta says,

I would say that being in Batuta helps us to be the people we are, because music teaches us many things... here in Batuta we sing children's music, which doesn't mention violence or anything like that. So if all music were like that, you would be taught lots of things, they would teach you to be friendlier and to search for the child inside you. Music teaches you to search inside yourself, for the way we have inside us of being children – it helps us.

Equally, during the interviews people concurred that the psychosocial activities have increased their ability to reflect on family relationships and self-respect. Similarly, we find repeated examples in the interviews of people treating others well, paying attention and the feeling of recognition which participants perceive from staff on the program – music teachers, psychosocial staff and even from administrative personnel. This contrasts with experiences of rejection and discrimination which interview participants have felt on arriving in cities following their displacement.

As Pruitt (2011) explains, this enables identities generated by the conflict to break down, by questioning and reinterpreting one's own identity, while coming up with alternative versions of oneself in the course of engaging with music. If values and beliefs are reoriented towards a possible culture of peace, an important component of violence will fall, and that is the justification for its existence (Cabedo, 2015).

Another key factor stimulated by membership in the MPR program, is *trust*. As explained throughout this text, trust is a sub-product of membership in a safe reference groups. In the process of sharing within such a group trust put into the group is reciprocated, and something is created that Herreros (2004) calls “individualized trust”. This kind of confidence, he says, is extended to the rest of society as a result of the positive experience in the small group. This can happen to children as well as to families, due to belonging to the Batuta program. The negative consequences that war leaves on its victims are not few in number. One of the worst is the loss of trust. As shown in the section on rupture, constant suspicion becomes a part of one’s daily routine in an armed conflict. To undo this permanent doubt about the other, including people from the same neighborhood, calls for a process such as the one explained by Herreros. Belonging to a music study and performance group, gathering on a weekly basis, sharing positive experiences, and also participating in reflective activities about oneself and one’s context, may encourage the restoration of trust amongst children and their families, and thus the development of a key intangible factor for their social life.

Making music together may promote *empathy*, and the conditions for coming together and restoring relations (Odena, 2010; 2013; 2014). This is explained by Bingley (2011) using the term bodily resonance. This term, coined by Blacking (1983, p.57), describes the connection between emotion and physical sensations of coordinated movement with others. According to Bingley, there is a direct correlation between body resonance and increase in empathy. During the process of recovering social fabric, this empathy allows a sense of community to be regained. This is an antidote to isolation that so often comes about as a result of violent acts. Likewise, as we saw in the section on art, Longe and Brecke (2003) explain that connection exists between affection and cognition. The authors argue that this allows art to keep control of indignation and anger, moving away from emotional-cognitive functioning

towards empathy and the desire for affiliation. Interview-based evaluations of the Batuta program as a whole have shown improvements in: an appreciation for coexistence: 74%; communicative competences: 35%; network expansion: 63%; and quality of interaction with the family: 19% (CRECE, 2008).

Finally, artistic spaces help in the processes of *emotional recovery*. Given that traumatic events generate a break-down of those certainties which sustain people, emotional recovery seeks to re-establish elements which form a safe environment for them. Suggestions for doing so include support for significant relationships, opportunities for personal recovery, spaces for talking about what they have lived through, and reconsider their whole belief system (Pérez-Sales, 2004c). Here we are speaking of the most intimate sphere of the individual. Violence can be internalized, that is to say it causes an impact so deep that it will stay within the individual. The act of making music periodically and in a collective way contributes to self-regulation, and it generates tools that can help one face up to and work through traumatic situations.

As explained, the symbolic and affective character of music helps expression by generating a cathartic space. Likewise, the affective character of music allows for the preservation of sensitivity, helping human characteristics to be preserved against the horror of war. In the case of FNB, several evaluations show the positive impact that music has generated among children, in terms of processing violent experiences (emotional regulation: 34%, overcoming emotional problems: 28% (CRECE, 2008)). Similarly, a third-party evaluation in 2010 showed that musical spaces generated emotional stability, proven by the absence of peaks and troughs of high and low self-esteem (SEI, 2010).

Thus, we see how an artistic program like MPR by FNB comes together in a space where art, practiced communally, may contribute to rebuilding the social fabric. Affective and

symbolic characteristics of art, engaging the body and the act of collective interpretation-creation, may provide the conditions required for the necessary intangible and tangible factors to rebuild a social fabric damaged by war.

CONCLUSION

This chapter has brought out some of the elements concerning the importance and usefulness of the concept of social fabric to peace studies, given the enormous impact on civil population in the contemporary armed conflicts. Nowadays breaking apart the social fabric of communities is part of contemporary strategies of war nowadays. Therefore, it should be foreseen as being one of the possible deliberate impacts sought. In this sense, understanding the components of social fabric is important for seeking ways of reconstructing it from a peace studies' perspective.

This document has made progress in identifying the breaking down of social fabric at the moment in which it loses its connectivity – that is, the flow of tangible and intangible resources that flow between its component parts, and which are themselves related to important networks, from families to institutions, to work, and the larger environment, etc.

The text also argues that reconstruction of the social fabric has to do with reclaiming the normality of daily life, keeping in mind that it is here that the degrees of connectivity between the areas of the social fabric can be found. Recovering social relationships, productivity and routines, are signs that normality of daily life has been recovered.

Finally, we have highlighted the importance of artistic spaces, such as present case study, in creating the intangible factors generation which keep the flow of social fabric active, such as values and beliefs, sense of community, confidence and emotional stability of individuals and groups.

We consider it important not only to continue developing the concept of social fabric, but also to take into account this term as a point of analysis for artistic experiences, in order to find rigorous evidence to demonstrate the contribution of artistic spaces to peacebuilding. In this sense, it is necessary to carry out studies focusing on contexts where this type of program takes place, in order to explain in a more practical way the bond between these artistic spaces and how participants in them rebuild their social fabric.

REFERENCES

- ANDERSON, M. (2009). *Acción sin daño: cómo la ayuda humanitaria puede apoyar la paz o la guerra*. Bogotá: Editorial de la Universidad Nacional.
- ANTONA, J. (2012). *Etnografía de los Derechos Humanos: etnoconcepciones en los pueblos indígenas de América: el caso mapuche*. Madrid: PhD Tesis, Universidad Complutense de Madrid.
- BAHAMÓN P. E. (2009). Las expresiones motrices como sentido pedagógico alternativo para construir tejido social en sectores vulnerables. *Revista Entornos*, Vol. 22, pp. 53-62.
- BELLO, M., MANTILLA, L., MOSQUERA, C., & CAMELO, E. (2000). *Relatos de la violencia. Impactos del desplazamiento forzado en la niñez y la juventud*. Bogotá: Universidad Nacional. Fundación Educativa Amor.
- BERGH, A., & SLOBODA, J. (2010). Music and art in conflict transformation: A review. *Music and Arts in Action*, Vol.2, N°2, pp. 2–18.
- BERGHS, M. (2011). Embodiment and emotion in Sierra Leone. *Third World Quarterly*, Vol. 32, N° 8, pp.1399–1417. doi:10.1080/01436597.2011.604515

- BERISTAIN, C. M., DONA, G., PÁEZ, D., SALES, P., & FERNÁNDEZ, I.** (2011). *Reconstruir el tejido social: un enfoque crítico de la ayuda humanitaria*. Edit. Icaria.
- BINGLEY, K.** (2011). Bambeh's song: Music, women and health in a rural community in post-conflict Sierra Leone. *Music and Arts in Action*, Vol. 3, N°2, pp. 59–78.
- BLACKING, J.** (1983). The concept of identity and folk concepts of self: A Venda case study. In A. Jacobson-Widding (Ed.), *Identity: Personal and Socio-cultural*, pp. 47–65.
- CABEDO -MAS, A.** (2015). Challenges and perspectives of peace education in schools: the role of music. *Australian Journal of Music Education*, Vol. 1, pp. 76-86.
- CANAL, M., NAVARRO, L., & CAMARGO, J.** (2015). Comunicación, tejido social, y trauma cultural: El caso de la población desplazada de Nueva Venecia en el departamento del Magdalena, Colombia. *Verbum*, 10.
- CASSIRER, E.** (1976). *Filosofía de las formas simbólicas*. Fondo de Cultura Económica.
- CASTRO RODRÍGUEZ, E. L.** (2011). Reconstrucción del tejido social en el Aula. *Educación y Territorio*, Vol.1, N°1, pp. 139–158.
- CHAPARRO, R., & BELLO, M.** (2010). *El daño desde el enfoque psicosocial*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- CHÁVEZ Y. & FALLA U.** (2004). Realidades y falacias de la reconstrucción del tejido social en población desplazada. *Tabula rasa*, Vol. 2, pp. 169 – 187.
- CNMH – CENTRO NACIONAL DE MEMORIA HISTÓRICA.** (2013). ¡Basta Ya! Colombia: Memorias de guerra y dignidad. Informe genera.
- COHEN, C.** (2006) Creative approaches to reconciliation. In M. Fitzduff & C. E. Stout (Eds.), *The Psychology of Resolving Global Conflicts: From War to Peace*. Greenwood Publishing Group.

- COHEN, C., GUTIERREZ VAREA, R., & WALKER, P. (2011). Acting together I: Performance and creative transformation of conflict. Newvillage Press.
- COSNER, T. L., & LARSON, G. L. (1980). Social fabric theory and the youth culture. *Adolescence*.
- CRECE – CENTRO DE ESTUDIOS REGIONALES CAFETEROS Y EMPRESARIALES. (2008). *Evaluación de Impacto psicosocial*. Bogotá: Author.
- CREECH, A., GONZALEZ-MORENO, P., LORENZINO, L., & WAITMAN, G. (2014). El Sistema and Sistema-inspired programmes: principles and practices. In O. Odena & S. Figueiredo (Eds.), *Proceedings of the 25th international seminar of the ISME commission on research* (pp. 77-97). International Society for Music Education. Available at <http://eprints.gla.ac.uk/99334/>
- DENORA, T. (2016) *Music asylums: wellbeing through music in everyday life*. Routledge
- DURAND, G. (1987). La imaginación simbólica. Amorrortu editores.
- ELLIOT, D. (1995). *Music Matters. A new Philosophy of Music Education*. New York: Oxford University Press.
- ESTEVA, G. (2012). Regenerar el tejido social de la esperanza. *Polis*, Vol. 1, N°33, pp. 175–194. doi:10.4067/S0718-65682012000300008
- ESTRADA, S., & PEQUEÑO, D. (2007). *Influencia del Tejido Social Comunitario y del contexto de riesgo en la subjetivación de jóvenes en conflicto con la ley*. In IV Jornadas de Jóvenes Investigadores. Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires.
- FNB - FUNDACIÓN NACIONAL BATUTA. (2016). *Modelo de Atención Psicosocial*. Bogotá
- FORERO, P., HERNÁNDEZ, N., & ORDOÑEZ, J. (2015). Aportes a la construcción de paz desde la comunicación y el tejido social: Caso de los parceleros de Santa Paula (Córdoba). *Ciudad Paz-Ando*, Vol. 8, N°1, pp. 194–216. doi: 10.14483/udistrital.jour.cpaz.2015.1.a11

- GALTUNG, J.** (1985). *Sobre la paz*. Barcelona: Fontamara.
- GALTUNG, J.** (1998). *Tras la violencia 3R: reconstrucción, reconciliación, resolución. Afrontando los efectos visibles e invisibles de la guerra y la violencia*. Gernika -Lumo, Gernika Gogoratuz.
- GALTUNG, J.** (2003). *Paz por medios pacíficos. Paz y Conflicto, desarrollo y civilización*. Gernika-Lumo, Gernika Gogoratuz.
- GEERTZ, C.** (1994). *El conocimiento local: Ensayos sobre la participación de las Culturas*. Barcelona: Ediciones Paidós.
- GERBER, M. M., HOGAN, L. R., MAXWELL, K., CALLAHAN, J. L., RUGGERO, C. J., & SUNDBERG, T.** (2014). Children after war: A novel approach to promoting resilience through music. En: *Traumatology. International Journal (Toronto, Ont.)*, Vol. 20, N°2, pp.112–118.
- GILL, R.** (1996). An integrated social fabric matrix/system dynamics approach to policy analysis. *System Dynamics Review*, Vol 12. N°3, pp. 167–181. doi:10.1002/(SICI)1099-1727(199623)12:3<167::AID-SDR100>3.0.CO;2-3
- GLASER, D.** (2000). Child abuse and neglect and the brain—a review. *Journal of Child Psychology and Psychiatry, and Allied Disciplines*, Vol. 41, N°1, pp. 97–116. doi:10.1017/S0021963099004990 PMID:10763678
- GOSLIN, D. A.** (1985). Decision making and the social fabric. *Society*, Vol. 22, N°2, pp. 7–11. doi:10.1007/BF02695374
- GRAJALES, C.** (1999). *El dolor oculto de la infancia*. Bogotá: Unicef.
- GRASA, R.** (2010) Cincuenta años de evolución de investigación para la paz. Tendencias y propuestas para observar, investigar y actuar. Academic Press.

- GUTIÉRREZ, M.** (2008). *Las familias en Bogotá, realidades y diversidad*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.
- HARRIS, D. A.** (2009). The paradox of expressing speechless terror: Ritual liminality in the creative arts therapies' treatment of posttraumatic distress. *The Arts in Psychotherapy*, Vol. 36, N°2, pp. 94–104. doi:10.1016/j.aip.2009.01.006
- HAYDEN, F. G.** (1982). Social fabric matrix: From perspective to analytical tool. *Journal of Economic Issues*, Vol. 16, N°3, pp. 637–662. doi:10.1080/00213624.1982.11504025
- HAYDEN, F. G.** (2011). Integrating the social structure of Accumulation and social accounting matrix with the social fabric matrix. *American Journal of Economics and Sociology*, Vol. 70, N°5, pp. 1208–1233. doi:10.1111/j.1536-7150.2011.00810.x
- HENAO, D.** (1998). *Comunicación y redes sociales*. Bogotá: UNAD.
- HERREROS VÁZQUEZ, F.** (2002). ¿Son las relaciones sociales una fuente de recursos? Una definición del capital social. *Papers. Revista de Sociologia*, Vol. 67, pp. 129–148. doi:10.5565/rev/papers/v67n0.1669
- HERREROS VÁZQUEZ, F.** (2004). ¿Por qué confiar? Formas de creación de confianza social. *Revista Mexicana de Sociologia*, Vol. 66, N°4, pp. 605–626. doi:10.2307/3541411
- HERREROS VÁZQUEZ, F.** (2007). Confianza y cooperación en ausencia del Estado. *Revista Internacional de Sociologia*, Vol. 65, N°46, pp. 87–105.
- HOBFOLL, S. E., DUNAHOO, C. A., & MONNIER, J.** (1995). Conservation of resources and traumatic stress. In *Traumatic stress* (pp. 29-47). Springer US. doi:10.1007/978-1-4899-1076-9_2
- HODGSON, R.** (2004). Rebuilding communities: The role of volunteers after disasters. *Proceedings of the Institution of Civil Engineers. Civil Engineering*, Vol. 157, N°6, pp. 16–26. doi:10.1680/cien.2004.157.6.16

HOGWOOD, J., AUERBACH, C., MUNDERERE, S., & KAMBIBI, E. (2014). Rebuilding the social fabric: Community counselling groups for Rwandan women with children born as a result of genocide rape. *Intervention (Amstelveen, Netherlands)*, Vol. 12, N°3, pp. 393–404. doi:10.1097/WTF.0000000000000053

HOOGENBOOM, D. A., & VIEILLE, S. (2010). Rebuilding social fabric in failed states: Examining transitional justice in Bosnia. *Human Rights Review (Piscataway, N.J.)*, Vol. 11, N°2, pp. 183–198. doi:10.1007/12142-009-0129-z

KALDOR, M. (2001). *Las nuevas guerras, violencia organizada en la era global*. Barcelona: Editorial Tusquets.

KELLY, W. (2000). *Art's Real Concern is Humanity: Notes from the End of World War II*. In *Art Towards Reconciliation*. Gernika, Spain: Fundacion Bilbao Bizkai Kutxa Fundazioa.

KLORER, P. G. (2005). Expressive therapy with severely maltreated children: Neuroscience contributions. *Art Therapy: Journal of the American Art Therapy Association*, Vol. 22, N°4, pp. 213–220. doi:10.1080/07421656.2005.10129523

LAIR, E. (2000). Colombia: una guerra contra los civiles. *Revista Colombia Internacional*, 49 – 50, 135 – 147.

LALIVE, C. (2008). La vida cotidiana: Construcción de un concepto sociológico y antropológico. *Sociedad Hoy*, Vol. 14, pp. 9–31.

LECHNER, N. (1988). *Los patios interiores de la democracia*. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.

Lederach, J. P. (1998). Beyond violence: Building sustainable peace. The handbook of interethnic coexistence, 236-245.

LEDERACH, J. P. (2007). *La imaginación moral. El arte y el alma de la construcción de la paz*. Bakeak Gernika Gogoratuz, Bilbao-Guernika.

- LLERAS, E. (2003). Las comunidades de aprendizaje como ámbitos de construcción de mundo. In *Manual de iniciación pedagógica al pensamiento complejo*. Quito: UNESCO.
- LONG, W., & BRECKE, P. (2003). *War and Reconciliation: Reason and Emotion in Conflict Resolution*. Cambridge, MA: MIT Press.
- LUMSDEN, M. (1999). Breaking the cycle of violence: Three zones of social reconstruction. In *The new agenda for peace research* (pp. 131–151). Ashgate Pub Ltd.
- MANYAKA, S. J. (2014). Towards restoration of human identity: Practical Theology exploring possibilities of re-imagining the discourse of reconciliation and social cohesion in South Africa. *HTS Theological Studies*, Vol.70, N°1, pp. 1-5.
- MARTÍN-BARÓ, I. (2003). Poder, ideología y violencia. Trotta Editorial SA.
- MARTÍNEZ GUZMÁN, V. (2001). *Filosofía para hacer las paces*. Barcelona: Icaria.
- MASLOW, A. H. (1943). A theory of human motivation. *Psychological Review*, Vol. 50, N°4, pp. 370–396.
- MISSE, M. (2008). *Sobre a acumulação social da violência no Rio de Janeiro*. Porto Alegre: Revista Civitas.
- MORENO C.A. & MOJICA F. (2013). Reconstrucción del Tejido Social con Víctimas de Violencia Sociopolítica en el Magdalena Medio. *Revista de psicología GEPU*, Vol. 4, N°2.
- MORENO R.M. (2002). Reconstrucción del tejido social en casos de prevención y atención de desastres. *Tendencias y retos*, Vol. 7, pp. 71-73.
- MORROW, D., ROBINSON, G., & DOWDS, L. (2013). *The long view of community relations in Northern Ireland: 1989–2012*. Academic Press.
- MUÑOZ, F. G. (2014). Los impactos del narcoparamilitarismo sobre la convivencia comunitaria en Aguadas, Caldas (1999–2006). *Revista de Paz y Conflictos*, Vol.7, pp. 279–309.

- ODENA, O.** (2010). Practitioners' views on cross-community music education projects in Northern Ireland: Alienation, socio-economic factors and educational potential. *British Educational Research Journal*, Vol. 36, N°1, pp. 83–105. doi:10.1080/01411920902878909
- ODENA, O.** (2013). Using software to tell a trustworthy, convincing and useful story. *International Journal of Social Research Methodology*, 16(5), 355–372. doi:10.1080/13645579.2012.706019
- ODENA, O.** (2014). *Creativity research: An inter-disciplinary and multi-disciplinary research handbook*. New York: Routledge.
- ORTEGA MARTÍNEZ, F. A.** (2011). El trauma social como campo de estudios. *Trauma, cultura e historia: reflexiones interdisciplinarias para el nuevo milenio*, pp.17-61.
- OTTONE, E., & SOJO, A.** (2007). *Cohesión social: inclusión y sentido de pertenencia en América Latina y el Caribe*. Academic Press.
- PALLADINI ADELL, B.** (2009). *Módulo Construcción de Paz. Especialización en Acción sin Daño y Construcción de paz*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- PÉCAUT, D.** (2001). *Guerra contra la sociedad*. Bogotá: Editorial Planeta.
- PEÑA SARMIENTO, M.F.** (2012). “Voces y sonidos de la madre tierra”: jujunula makuira, la radio que fortalece el tejido social en La Guajira colombiana. *Revista Anagramas*, Vol. 10, N°20, pp. 197-212.
- PEREA, C. M.** (2007). *Con el diablo adentro*. Siglo XXI.
- PEREA, C. M.** (2008). *Tejido social y ciudadanía en Barranquilla*. Academic Press.
- PEREA, C. M.** (2014). La muerte próxima: Vida y dominación en Río de Janeiro y Medellín. *Análisis Político (Bogotá)*, Vol. 27, N°80, pp. 3–25.
- PEREA, C. M.** (2015). *Un extremo de nosotros: lo público y la paz en El Salvador y Nicaragua*. Academic Press.

- PEREA, C. M.** (2016). *Vislumbrar la paz. Violencia, poder y tejido social en ciudades latinoamericanas*. Bogotá: Ed. Debate.
- PÉREZ-SALES, P.** (2004a). Repensar experiencias: evaluación (y diseño) de programas psicosociales. *Metodologías y técnicas*. Available http://www.psicosocial.net/es/centro-de-documentacion/doc_details/240-repensar-experiencias-evaluacion-de-programas-psicosociales-y-de-salud-mental-metodologias-y-tecni
- PÉREZ-SALES, P.** (2004b). *Intervención en catástrofes desde un enfoque psicosocial y comunitario*. Madrid: Átopos.
- PÉREZ-SALES, P.** (2004c). El concepto de trauma y de respuesta al trauma en psicoterapia. *Norte de salud mental*, Vol. 5, N°20, pp. 29-36.
- PÉREZ-SALES, P.** (2016). *Violencia y trauma: del trabajo comunitario a la psicoterapia*. Irredentos.
- PRUITT, L.** (2011). Music, youth, and peacebuilding in Northern Ireland. *Peace and Security*, Vol. 23, N°2, pp. 207–222. doi:10.1080/14781158.2011.580961
- PUTNAM, R.** (1993). *Making Democracy Work. Civic Traditions in Modern Italy*. Princeton, NJ: Princeton University Press.
- PUTNAM, R.** (1995). Bowling alone: America's New declining social capital. *Journal of Democracy*, Vol. 6, N°1, pp. 65–78. doi:10.1353/jod.1995.0002
- QURESHI, R.** (2000). How Does Music Mean? Embodied Memories and the Politics of Affect in the Indian" sarangi. *American Ethnologist*, Vol. 27, N°4, pp. 805–838. doi:10.1525/ae.2000.27.4.805
- RIZO, M.** (2005). La Psicología Social y la Sociología Fenomenológica. *Apuntes teóricos para la exploración de la dimensión comunicológica de la interacción*.

RODRÍGUEZ-SÁNCHEZ, A. (2013) Los programas musicales colectivos como espacios de construcción de paz. Caso Programa Música para la Reconciliación de la Fundación Nacional Batuta en Colombia. *Revista Forum de Recerca*, Vol. 18, pp. 81 – 95.

RODRÍGUEZ-SANCHEZ, A. (2015). Aportes de la música en los procesos de construcción de paz caso: Batuta – Meta y Unión Europea barrio La Reliquia. Villavicencio – Colombia. In *Cuadernos de la especialización N°2* (pp. 2027–8608). Universidad Nacional de Colombia. ISSN.

ROMERO Y., ARCINIEGAS, L., & BECERRA, J. J. (2006b). Desplazamiento y reconstrucción de tejido social en el barrio Altos de la Florida. *Tendencias & Retos*, Vol. 11, pp.11-23.

ROMERO PICÓN, Y. (2006a). Tramas y urdimbres sociales en la ciudad. *Universitas Humanistica*, Vol. 61, pp. 217–228.

ROMERO PICÓN Y. & BECERRA, J. J. (2004). ¿Por qué hablar de capitales intangibles en antropología de desarrollo? *Maguaré*, Vol,18, pp. 87- 102.

RUIZ PÉREZ, J. I. (2007). Cultura ciudadana, miedo al crimen y victimización: Un análisis de sus interrelaciones desde la perspectiva del tejido social. *Acta Colombiana de Psicología*, Vol. 10, N°1, pp. 65–74.

RUIZ SILVA, A. (1999). El artesano del tejido social: Reflexiones acerca del rol actual del Gerente Social. *Tendencias & Retos*, Vol.4, pp. 33–37.

SCRIBNER, M., & HERZER, L. (2011). *After the Disaster: Rebuilding Communities*. Washington, DC: Woodrow Wilson International Center for Scholars.

SEI. (2010). *Evaluación del proceso de formación musical y el impacto sobre el desempeño académico del proyecto pre-orquestal de Batuta*. Bogotá: SEI.

SEN, A. (1987). *El Nivel de vida*. Madrid: Editorial complutense.

SEN, A. (2000). *Desarrollo como libertad*. Madrid: Planeta.

- SHANK, M., & SCHIRCH, L. (2008). Strategic Arts-Based peacebuilding. *Peace and Change*, Vol. 33, N°2, pp. 217–242. doi:10.1111/j.1468-0130.2008.00490.x
- SIMPSON, G. (2000). *Rebuilding Fractured Societies: Reconstruction, reconciliation and the changing nature of violence-Some self-critical insights from post-apartheid South Africa*. Centre for the Study of Violence and Reconstruction.
- SKYLLSTAD, K. (2004). Música y mediación.
- SUÁREZ. (2015). Construyendo tejido social desde la Escuela Nueva en Colombia. Un estudio de caso. *Revista Científica General José María Córdova*, Vol. 13, N°15, pp. 195–229. doi:10.21830/19006586.23
- SUMMERFIELD, D. A. (1997). Legacy of war: Beyond “trauma” to the social fabric. *Lancet*, Vol. 349, N° 9065, pp.1568. doi:10.1016/S0140-6736(05)61627-3 PMID:9174557
- TAUSSIG, M. (2002). Chamanismo, colonialismo y el hombre salvaje: un estudio sobre el terror y la cultura. (Tirad) Hernando Valencia Goelkel. Bogotá: Editorial Norma.
- TÉLLEZ, E. I. (2010). El sentido del Tejido Social en la construcción de comunidad. *Polisemia* Vol 10, pp. 9-23.
- TISCORNIA, A. (Ed.). (2009). *La guerra que no hemos visto: un proyecto de memoria histórica*. Bogotá: Fundación Puntos de Encuentro.
- UNDP- UNITED NATIONS DEVELOPMENT PROGRAMME (2006). Informe sobre Desarrollo Humano. Honduras.
- URBAIN, O. (2008). *Music and Conflict Transformation. Harmonies and dissonances in geopolitics*. London: I.B. Tauris.
- URBAIN, O. (2016). A statement of values for our research on music in peacebuilding: A synthesis of Galtung and Ikeda’s peace theories. *Journal of Peace Education*, Vol.13, N°3, pp. 218–237. doi:10.1080/17400201.2016.1256942

UY, M. (2012). Venezuela's National Music Education Program El Sistema: Its Interactions with Society and its Participants' Engagement in Praxis. *Music and Arts in Action*, Vol. 4, N°1, pp. 5–21.

VERVISCH, T., TITECA, K., VLASSENROOT, K., & BRAECKMAN, J. (2013). Social Capital and Post-Conflict Reconstruction in Burundi: The Limits of Community-based Reconstruction. *Development and Change*, 44(1), 147–174. doi:10.1111/dech.12008

VILLA, M. I. (2006). Desplazamiento forzado en Colombia. El miedo: un eje transversal del éxodo y de la lucha por la ciudadanía.

VILLALOBOS, O., & ROSILLÓN, L. (2010). Intervención de la comunicación masiva en la generación del tejido social ciudadano. *Utopía y Praxis Latinoamericana*, Vol. 15, N°51, pp. 99–112.

WILMER, F. (2002). *The Social Construction of Man, the State, and War. Identity, Conflict and Violence in the Former Yugoslavia*. New York: Routledge.

WRIGHT, Q. (1935). *Causes of War and Conditions of Peace*. New York: Longraans.

ZAPATA, G.P. (2011). Desarrollo musical y contexto socio-cultural. Reflexiones desde la Educación musical y la psicología de la música sobre el desarrollo socio-afectivo y musical de niños de comunidades vulnerables. *Revista Pensamiento, Palabra y obra*, Vol. 6, pp. 6-29.

ZAPATA JIMÉNEZ, M. A. (2009). *La construcción simbólica del tejido social: adaptación y protección de la población en situación de desplazamiento forzado*. Doctorado en Estudios Latinoamericanos UNAM, Facultad de Filosofía y Letras.

ZAPATA RESTREPO, G. P., & HARGREAVES, D. J. (2017). Musical identities, resilience and wellbeing: The effects of music on displaced children in Colombia. In *Handbook of Musical Identities*. Oxford, UK: Oxford University Press.

doi:10.1093/acprof:oso/9780199679485.003.0040

ZELIZER, C. M. (2003). The Role of Artistic Processes in Peacebuilding in Bosnia-Herzegovina. *Peace and Conflict Studies*, Vol. 10, N°2, pp. 62–75.

ZULUAGA-NIETO, J. (2009). Orígenes, naturaleza y dinámica del conflicto armado. In *Las otras caras del poder. Territorios, conflicto y gestión en municipios colombianos*, pp. 45-95.

CAPITULO 3

METODOLOGÍA Y PROCESO DE INVESTIGACIÓN

Introducción

El capítulo anterior presentó el programa Música para la Reconciliación de la Fundación Nacional Batuta, el cual es el centro de este estudio. Así mismo, se realizó un breve acercamiento al Sistema de Orquestas y Coros de Venezuela el cual sirvió como inspiración para el programa colombiano. El capítulo también expuso las leyes de Colombia que rigen el programa de la FNB, especialmente, respecto a la atención a las víctimas del conflicto armado lo cual requirió la adición de un área psicosocial dentro del programa. Finalmente, se presentaron dos manuscritos: el primero relacionado con el estado del arte de publicaciones sobre programas musicales similares al estudiado (espacios musicales colectivos con víctimas de violencia armada) en otras partes del mundo; y el segundo relacionado con el concepto de tejido social y el lugar del arte en los procesos de reconstrucción del mismo.

El presente capítulo mostrará las definiciones metodológicas del estudio para la recogida de datos por medio de herramientas etnográficas, así como el desarrollo del trabajo de campo en centros musicales de la FNB en cuatro ciudades de Colombia y el proceso de análisis de los datos el cual hizo cualitativamente según las necesidades del estudio.

3.1 Los inicios de la investigación

La relación con la FNB inició en 2009 cuando decidí formar parte del equipo de docentes de música (viola para mi caso) que trabajó en el Centro Orquestal La Reliquia en la ciudad de Villavicencio, departamento del Meta. Este proyecto realizado entre la Corporación Batuta Meta y la Unión Europea tenía como población objetivo una comunidad con niños y niñas en situación de desplazamiento. Dado que en este mismo periodo estaba estudiando una especialización en Construcción de Paz y Acción sin Daño en la Universidad Nacional de

Colombia, solicité permiso para estudiar este caso como trabajo final de grado de dicho estudio.

Posteriormente en el año 2012 conocí el programa Música para la Reconciliación (MpR), donde Batuta implementaba un programa musical-psicosocial como parte de la propuesta de atención a víctimas con presupuesto derivado de la Ley 1448. De esta manera, en 2013 decidí realizar mi trabajo final del Máster Universitario en Estudios Internacionales de Paz, Conflictos y Desarrollo de la Universitat Jaume I de Castellón (España) sobre este programa.

Lo anterior implicó entrar en comunicación con el nivel central de la FNB para comentar la intención de realizar este estudio. Después de aprobar la propuesta del proyecto de investigación la FNB permitió el acceso a documentos relativos a la implementación y procesos de evaluación del programa.

Respecto al trabajo de campo se envió con un año de antelación a la fecha prevista para el inicio de las entrevistas un proyecto-resumen, así como un cronograma que indicaba una planeación inicial para la ejecución de este. De manera paralela se buscó una subvención para la realización de esta etapa de la investigación. La International Peace Research Association Foundation (IPRAF) seleccionó la propuesta de investigación en Batuta otorgando, a través del Peace Research Grant Awardees (<http://iprafoundation.org/andrea-del-pilar-rodriguez-sanchez/>).

En adelante, por medio de comunicaciones escritas y posteriormente reuniones en Colombia con las diferentes instancias de la FNB, especialmente la coordinadora de gestión social, se define el calendario y centros musicales a visitar. Así mismo, se compartieron y validaron con las instancias jurídicas de la FNB los consentimientos informados que se harían

firmar a los niños y padres pertenecientes al proyecto los cuales se basaron en una propuesta de la Universitat Jaume I (ver Anexos).

De la misma manera en la Universitat Jaume I se hicieron los procedimientos para la aprobación ética del proyecto el cual fue puesto a consideración de la comisión deontológica. Esta aprobación se obtuvo previamente al inicio del trabajo de campo. A continuación, se comentan los aspectos que se tuvieron en cuenta en este sentido en el estudio.

3.2 Implicaciones éticas del estudio

El proceso metodológico para la toma de datos se basó en herramientas etnográficas que se llevaron a cabo con niños y niñas y familiares que participan en los programas musicales colectivos y quienes han sido víctimas del conflicto armado. En este sentido, la investigación encontró dos variables importantes a ser tenidas en cuenta en relación con sus implicaciones éticas: que se realizarían tomas de datos con niños y niñas y, adicionalmente, participantes que han sido víctimas del conflicto armado.

En este sentido, se tuvieron en cuenta las sugerencias respecto a la investigación con infancia (Greig et al, 2007), así como la literatura relacionada con el desarrollo de investigaciones con víctimas del conflicto armado (Riaño-Alcalá, 2011; Bello, 2014), especialmente con niños y niñas (Mathijs et al, 2008).

Teniendo en cuenta lo anterior, las principales implicaciones éticas se relacionaron con: (1) la selección de la muestra para la toma de datos, (2) garantizar confidencialidad de la muestra en la investigación y difusión de los resultados, así como una correcta custodia de los datos y (3) perseguir la tranquilidad emocional de los participantes, por lo que pueda significar recordar hechos traumáticos del pasado.

Estas implicaciones éticas se abordaron de la siguiente manera:

(1) La selección de la muestra se hizo en colaboración con la Fundación Batuta. La fundación tenía información acerca de la salud emocional de cada participante y se contó con los profesionales del área psicosocial (trabajadoras sociales y psicólogas de los centros musicales) para seleccionar los perfiles más adecuados; en esta selección se tuvo en cuenta que los participantes fueran personas que se considerara habían realizado procesos de elaboración de los hechos violentos.

Por tanto, los sujetos escogidos tuvieron la estabilidad emocional necesaria para participar de las entrevistas. En ningún caso se trabajó con sujetos que estuvieran recibiendo ayuda psiquiátrica o psicológica por las experiencias previas vividas en relación con el conflicto armado.

(2) Únicamente tenemos acceso a los datos recogidos los investigadores del proyecto, a quien se nos concedió la autorización. Se conservaron únicamente dos copias de los audios y transcripciones de las entrevistas, y ambas en un dispositivo con clave de acceso. Una de ellas en el IP del proyecto en la cuenta Google corporativa de la UJI; la otra copia la conserva la responsable de la toma de datos y su análisis en una memoria USB con acceso restringido.

La Fundación Batuta únicamente tendrá acceso a los datos recogidos previa solicitud a los investigadores del proyecto y previa autorización de los participantes.

Así mismo, al tratarse de un método etnográfico de investigación, los datos no pueden ser estrictamente anónimos, la identidad de los participantes será manejada según la autorización y solicitud de cada uno en los consentimientos informados.

(3) Se cuidó que las entrevistas no supusieran nuevamente un momento traumático como principio del proceso de toma de datos. De manera general, la literatura científica pone de manifiesto que la mayoría de las víctimas no generan traumas considerables, sino que hacen

uso de sus capacidades resilientes. En este sentido, solo un 10% de las víctimas no logran elaborar las situaciones traumáticas y requieren atención clínica (Beristain, 2011; Pérez-Sales, 2004). Así mismo, en ningún caso, como se ha comentado, se hizo partícipe de la investigación a ninguna persona que estuviera recibiendo tratamiento psiquiátrico o psicológico.

Al mismo tiempo, no se consideró necesario el acompañamiento permanente de un psicólogo, atendiendo a la literatura revisada y al bagaje de la investigadora dada su formación psicosocial. Asumir la necesidad de un profesional en psicología era dar por sentado que la persona no había podido incorporar los hechos traumáticos a su narrativa vital lo cual patologiza previamente una historia de vida que no se conoce y, al mismo tiempo, coloca un ruido adicional en el proceso de construcción de confianza que requiere el proceso de entrevista testimonial (Goodson & Gill, 2011).

Por esta razón, se consideró que la formación en Estudios de Paz (UJI) y en Salud Mental en Situaciones de Violencia Política y Catástrofes (Universidad Complutense de Madrid) de la investigadora era suficiente para llevar a cabo la entrevista de manera autónoma. Sin embargo, todo el proceso se realizó en el marco y con el apoyo de la Fundación Batuta. Esta fundación cuenta con profesionales en el área psicosocial que podían atender posibles situaciones de crisis emocional que pudieran surgir como consecuencia del proceso. Aun así, durante las entrevistas, únicamente se hace referencia explícita a testimonios sobre hechos violentos de manera superficial puse no es el foco de interés de la investigación.

Siguiendo todas las pautas definidas, el proyecto contó con el informe positivo para la aprobación ética por parte de la Comisión Deontológica de la Universitat Jaume I (Ver anexo 1), garantizando con ello un marco lógico de actuación respetuoso con el bienestar físico y psicológico de los participantes y un correcto tratamiento de los datos de la investigación, tanto en su recogida, custodia, análisis y difusión.

3.3 Centros musicales visitados

En el trabajo de campo se realizó en cuatro ciudades: (1) Tierralta, (2) Bogotá, (3) Cali y (4) Florencia.



Figura 4 – Ciudades de Colombia donde se realizó trabajo de campo. Fuente: Autora

En cada una de estas ciudades la investigadora vivió un mes, lo cual le permitía contar con el tiempo adecuado para la aplicación de los instrumentos y realizar un acercamiento a los espacios de encuentro de cada centro musical. Así mismo, la permanencia en los territorios permitió realizar un acercamiento a la realidad socio política de cada lugar.

De esta manera, la investigadora pudo evidenciar de primera mano los ambientes socio-culturales y socio-políticos de cada contexto, así como la cotidianidad de los centros musicales. En este marco participó de clases de música, talleres del área psicosocial, conciertos y reuniones de docentes. Todo lo anterior se consideró en los análisis de los resultados.

3.4 Participantes

Se entrevistaron un total de 57 personas entre estudiantes, familiares de los estudiantes y profesionales parte de la institución.

3.4.1 Criterios de selección de los participantes

Siguiendo a Erben (1998) para el estudio fue importante que todas las personas que se vincularan en el mismo contaran con tiempo y cercanía con el tema investigado. Específicamente para el estudio los criterios de selección de los estudiantes y sus familiares fueron:

- Personas pertenecientes a una comunidad que haya sido víctima del conflicto armado
- Personas que participen del Programa Música para la Reconciliación como beneficiarios
- Personas que lleven un año o más vinculados al Programa Música para la Reconciliación
- Personas mayores de 10 años
- Personas que cuenten con tiempo para hacer parte de la investigación y que den su consentimiento para el uso de la información para fines académicos.

En la totalidad de los casos estos criterios se cumplieron, para lo cual se tuvo muy en cuenta las sugerencias de los equipos psicosociales de cada centro musical.

Para el caso de los docentes, se buscó una muestra suficiente donde participaran profesionales del área musical, social y administrativa.

3.4.2 Muestra

La tabla 4 muestra la cantidad de personas entrevistadas en cada uno de los centros musicales visitados. En general, se logró entrevistar dos estudiantes por cada uno de estos y un relativo suyo, a excepción de Florencia donde solo se entrevistó uno.

Así mismo, por cada centro musical se realizó un grupo focal con diferente cantidad de participantes según la disponibilidad de tiempo de los mismos. Finalmente, la tabla muestra la participación de los docentes, la cual no se realizó en el centro musical de Bogotá por haber sido, el entrevistar a los docentes, una decisión tomada a partir de la experiencia piloto realizada en esta ciudad.

	Bogotá	Cali	Florencia	Tierralta	Total
Estudiantes	2	2	1	2	7
Familiares	2	2	1	2	7
Estudiantes en grupos Focales	7	11	7	8	33
Docentes/administrativos	0	1	6	3	10
Total	6	6	12	8	57

Tabla 4. Tipos y cantidad de participantes del estudio. Fuente: Autora

La muestra contó con un 60% de estudiantes niños y jóvenes hombres y 40% niñas y jóvenes mujeres. La totalidad de los familiares entrevistadas fueron mujeres (madres 90% y abuela 10%). Los docentes y profesionales entrevistados fueron 30% hombres y 70% mujeres. Los grupos focales tuvieron una distribución proporcionada de niños y niñas.

Especialmente para el caso de las familias y estudiantes participantes en la muestra, el criterio que permitió el acercamiento fue la confianza de los participantes en la institución, es decir, en la FNB. De otro modo, sin un puente institucional esta participación hubiese sido muy difícil pues los territorios de llegada donde viven siguen controlados por actores armados lo cual hace que sientan mucho temor para hablar de su pasado.

3.4.3 Familias entrevistadas

Bogotá: Lola y Pedro

Lola es una mujer de 36 años, originaria de una zona rural de Colombia. Es la cuarta de seis hermanos y creció en la compañía de su madre, su padrastro y sus abuelos. Del lugar donde creció recuerda mucho la naturaleza, la escuela donde estudió, sus compañeras y una profesora a la que quiso mucho. Su vida no fue sencilla, las relaciones familiares eran complejas y tuvo que trabajar desde pequeña; a sus 13 años ya era empleada de servicio doméstico en Bogotá. Después de esto regresó a su pueblo y trabajó arduamente en diferentes labores rurales. Lilia recuerda la solidaridad y apoyo que había entre los vecinos y entre la comunidad indígena a la que pertenecía. Tuvo que salir desplazada ya cuando era madre de familia. Tenía tres hijos y la guerrilla la amenazó con reclutar a sus dos hijos mayores. La amenaza fue directa y no le dejó más opción que huir a Bogotá y allí empezar de nuevo.



Pedro es un joven de 17 años, alegre y vivaz. Nació en un área rural de Colombia y es el tercero de cuatro hermanos. De su lugar de origen recuerda la naturaleza, la vida con sus abuelos y las labores del campo, en las cuales colaboraba. El conflicto armado lo rememora como un telón de fondo que no era totalmente explícito pero que todos sabían que existía. En ese sentido, recuerda episodios de ocultarse de los soldados con sus hermanos e incluso recuerda un día en el que en su escuela debieron esconderse silenciosamente porque la guerrilla merodeaba cerca. A la comunidad de vecinos

los recuerda como personas solidarias ante las dificultades de los otros; una vecindad que celebraba junta las fiestas y convivía con tranquilidad. Aun así, recuerda episodios de venganzas entre algunos vecinos. A los 8 años llegó con su familia a Bogotá, aunque él no recuerda muy bien por qué fue. Forma parte de Batuta desde sus 15 años.

Bogotá: Olga y Camilo



Olga nace en Santander un departamento al norte de Colombia. Es la única hija de su madre, a su padre no llega a conocerlo. Es criada por su abuela y su tío, se describe a sí misma como “la niña de sus ojos”. Esto pudo equilibrar una relación compleja con la madre que se prolongó a lo largo de su vida. De su lugar de origen recuerda la naturaleza con especial afecto, y aunque era una niña muy tímida, su escuela también fue una experiencia que recuerda con agrado, aunque únicamente estudió cinco años. Olga, como muchas niñas campesinas en Colombia, trabajó desde pequeña. A los 13 años viajó a Bogotá con tal propósito. La vida en Bogotá tuvo diferentes momentos algunos muy duros y otros más amables. Conoce al padre de su primer hijo con quien no perdura la relación, posteriormente a un segundo compañero con el cual volvió al campo, cerca de su familia. Omaira cuenta la solidaridad de sus vecinos cuando llegaron a empezar de nuevo al campo y cómo halló en sus vecinos una fuente de apoyo. Poco después de estar allí notaron que el ambiente se había enrarecido: la violencia y la presencia de los grupos armados era una constante. Aun así, decidieron tener un hijo y poco después de su nacimiento su compañero es desaparecido; nunca más ha vuelto a tener noticias de él y aunque intentó rehacer su vida con esta situación, al final migra a Bogotá para continuar adelante.

Camilo es el primer hijo de Olga. El primer recuerdo de su vida es en el campo donde creció. Recuerda ser muy independiente, montar a caballo desde niño y hacerse cargo de oficios de la casa por petición de sus abuelos y por gusto propio. Recuerda tener una relación especial con sus vecinos de su misma edad, disfrutar del río, de la escuela y jugar al fútbol. Cuenta celebrar la Navidad y el Fin de Año con los vecinos. Camilo no recuerda exactamente la razón de su llegada a Bogotá, pero sí recuerda que no fue algo sencillo adaptarse al nuevo lugar.



Cali: Elizabeth y Alejandra



Elizabeth es mujer licenciada en pedagogía y siempre fue una persona ejemplar en su ciudad de origen. Ella tiene gratos recuerdos de su vida familiar y de la vida comunitaria. Explica que allí las personas viven una hermandad: los vecinos no son solo conocidos, son con quienes se comparte semanalmente horas de conversación y risa y con quienes se cuenta tanto para celebrar las situaciones felices como para los momentos duros. La solidaridad y la alegría son rasgos permanentes en el compartir de la comunidad. Así mismo, la crianza de los niños se hace compartiendo la autoridad con los otros adultos. Recuerda una vida libre, pudiendo disfrutar de la calle y del trato con otros niños sin temor. De esta manera se desarrolla su niñez y juventud. Siendo catequista de su parroquia es invitada a participar en la planta docente de un nuevo colegio fundado por la iglesia, en donde recuerda sentirse muy a gusto y desempeñarse con facilidad en esa labor. Había pasado un mes del nacimiento de su hija

cuando el colegio fue atacado por los actores armados. Los impactos que esto produjo en Elizabeth casi la llevan a ser internada en una institución de cuidado mental. Nunca más volvió a sentirse segura en su ciudad y debió huir por temor a que se repitiera lo vivido.

Su hija Alejandra ha crecido en Cali. La tierra de sus padres hace parte de las fantasías de una vida mejor, más libre y tranquila que la gran ciudad. Sin embargo, Alejandra pasa en casa de su gran familia las fechas más importantes del año, la Navidad, el Año Nuevo y algunos cumpleaños. Tal vez lo que más nostalgia puede producirle es la relación con sus primas y algunos familiares, con quien dice llevarse muy bien y con quienes comparte solo algunos momentos del año. La niña sabe por el relato de su madre las razones por las que abandonaron el lugar de su nacimiento pero no tiene un recuerdo propio de lo sucedido.

Cali: Rosa y Liliana

Rosa fue entrevistada como parte de una familia que ha tenido un corto recorrido en Batuta, por tanto aún no cuenta con una experiencia sobre el programa.. Rosa recuerda su infancia ayudando a sus abuelos: desde tempranas horas de la mañana hacía las arepas para el desayuno de toda la familia y así hasta el almuerzo, el cual debía llevar a su espalda para repartirlo a la familia que trabajaba en el campo. También recuerda ir al río con su familia y que la consentían mucho en gratitud por su ayuda. Recuerda compartir la Navidad con sus vecinos, realizar las oraciones, darse regalos y compartir comida. El motivo de su desplazamiento es confuso sin embargo reside en Cali desde hace ya varios años.

Liliana es una niña que llegó muy pequeña a la ciudad de Cali. De su primer lugar de vivienda recuerda a su abuela, quien la cargaba en brazos . Su educación se inicia en Cali, lugar donde dice sentirse acogida. Habla del barrio como un



lugar donde comparte con sus amigos, pero al tiempo un sitio inseguro. Liliana dice que la razón por la cual tuvieron que desplazarse tiene que ver con el asesinato de un familiar suyo. Sin embargo su madre prefirió no hablar del tema cuando se preguntó por este hecho.

Tierralta: Mercedes y Tomás



Mercedes nace en la vereda del Murmullo y es la más pequeña de cuatro hermanos. Recuerda que su familia tenía muchos animales y vivían rodeados de naturaleza.

Siente que sus padres la protegieron mucho, por esta razón no la dejaban bañar en el río ni salir sola de casa. Un deseo que permaneció en Ilda siempre fue estudiar y, como para su familia también era importante, siempre hicieron esfuerzos para que lo pudiera lograr. Recuerda a sus vecinos muy generosos y siempre dispuestos a ayudar cuando había alguna persona enferma y era necesario trasladarla hasta la ciudad. La vida con sus padres y hermanos también la recuerda muy apacible. Ella ayudaba en las labores de casa al tiempo que se dedicaba a sus estudios. Se casó joven, dentro de un promedio normal en el campo hace algunos años. Mercedes sufrió varios desplazamientos, el primero por el asesinato de un miembro de su familia, el segundo por amenazas y un último por acción directa contra ella.



Mercedes es la abuela de Tomás, y se ha hecho cargo de él desde que era muy pequeño. Tomás tiene aficiones como el dibujo y el fútbol. Aunque él no vivió los hechos que motivaron el desplazamiento de su familia, sí ha tenido que vivir las dificultades económicas y sociales en que quedó sumida su familia. Así mismo, el contexto donde vive tampoco ha sido sencillo de enfrentar: la violencia y la posibilidad de involucrarse en ella están a la orden del día.

Tierralta: Rosario y Héctor

Rosario nos cuenta que creció en el campo sembrando y cosechando plantas, con sus padres y abuelos. Era la tercera de cuatro hijas. Ella, casi al igual que todas las personas entrevistadas venidas del campo, echa de



menos producir sus alimentos y no depender del dinero para adquirirlos. Recuerda no haber estudiado porque los colegios estaban muy lejos de su casa y sus padres nunca mostraron interés en que asistiera a clases. Se casó joven y se fue a vivir a una de las zonas más violentas del país. Ve la transformación de ese lugar hasta que debe salir desplazada con su esposo e hijas.

Su hijo Héctor tiene 13 años. Llegó a Tierralta cuando era pequeño. Sabe que nació en un lugar diferente a donde vive actualmente, pero recuerda poco de aquel lugar. Vivir en Tierralta no ha sido sencillo por la situación de pobreza en la que quedó su familia después del desplazamiento, a lo cual se ha sumado el abandono del padre.

Florencia: Esperanza y Sergio

Esperanza es una mujer de más de cincuenta años quien ha vivido de cerca los daños del conflicto armado. Fue la tercera de 18 hermanos, de los cuales no todos vivieron largo tiempo, dice ella, se criaron 14. Uno de sus mayores anhelos en su infancia era



estudiar, pero su padre no se lo permitió porque la necesitaba para trabajar. Agotada de ocuparse de oficios de la casa y después de un desencuentro con su padre decide irse de casa siendo aún niña. De los 10 a los 17 años trabajó arduamente enfrentando situaciones muy complejas. Conoció a su primer esposo y tuvo sus dos primeros hijos. A los 22 años regresó a su casa hasta los 25. Después conoció a su segundo esposo y estando él como presidente de la junta de acción comunal de una vereda es asesinado. Este hecho les lleva a abandonar su finca y buscar refugio en la ciudad.



Sergio es un joven de 17 años. Su primer recuerdo es escuchar a su padre tocando la guitarra; dice que fue un momento que guardó en su mente. Así mismo, guarda gratos recuerdos del lugar donde nació y vivió cuando era niño, un lugar con muchos cultivos y buenos vecinos. Dice echar de menos hasta el día de hoy la naturaleza. También cuenta que cuando salieron desplazados por la violencia no tuvo conciencia de lo que vivían, pero sí tiene presente que muchos sentimientos difíciles

fueron surgiendo dentro de él en la medida que iba comprendiendo.

3.4.4 *Docentes y profesionales de los centros musicales*

Los centros musicales del programa MpR cuentan cada uno con tres profesionales: un/a docente de música, una profesional del área social (psicología o trabajo social) y una profesional del área administrativa. Para este caso se realizaron entrevistas a dicho equipo en las ciudades de Cali, Florencia y Tierralta.

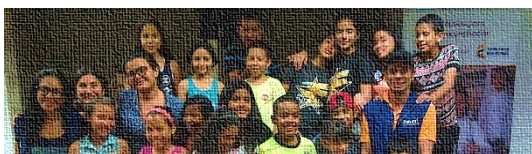


El equipo de profesionales entrevistados más numeroso fue el de Florencia donde existen varios centros musicales. Allí se pudo entrevistar a dos docentes de música, tres personas del área social y dos personas del área administrativa.

Para el caso de Tierralta también se entrevistó un equipo completo de un centro musical, por tanto se logró dicho espacio con el docente de música, la trabajadora social y la profesional del área administrativa.



En Cali solo se logró realizar la entrevista a la profesional del área administrativa y en Bogotá, al ser la prueba piloto no se había pensado en la importancia de la participación de los profesionales en el estudio. Sin embargo, al llegar a la ciudad de Cali se reconoció el aporte que la mirada de este grupo de participantes podía aportar a la investigación por lo cual se dio paso a incluirlos dentro del estudio pero con otro tipo de instrumentos como fueron las entrevistas semi estructuradas.



Las conversaciones con los profesionales aportó un análisis desde el interior del programa sobre cómo identifican ellos los impactos de la violencia en el día a día con las familias y los aportes que encuentran a la transformación de esta situación con relación a su participación en el programa MpR.

3.5 Enfoque metodológico

Las metodologías elegidas para la investigación se ubican en el paradigma cualitativo. Con las familias se llevaron a cabo historias de vida para lo cual se realizaron entrevistas en profundidad y postales sonoras dentro de las mismas. Con los estudiantes se utilizaron grupos focales para recabar información acerca de su experiencia en el centro musical. Y con los profesionales del programa se realizaron entrevistas semiestructuradas para conocer sus apreciaciones respecto a las situaciones de las familias y los aportes del programa en su transformación.

A continuación, en la figura 5, se presentan las persona entrevistadas por cada grupo y se describen cada uno de los instrumentos usados en el estudio:

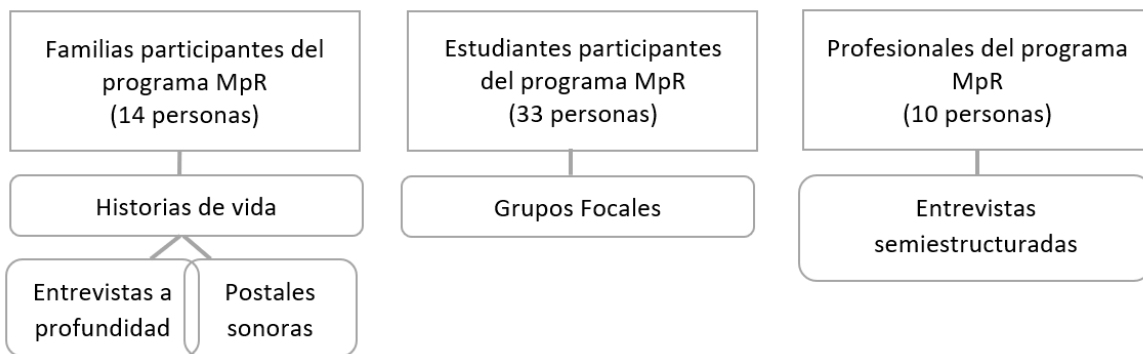


Figura 5. Personas entrevistadas por cada grupo e instrumentos utilizados Fuente: Autora

3.5.1 Historias de vida

La metodología de Historias de vida, perteneciente al enfoque de investigación narrativa. Goodson (2011) define este enfoque como una serie de conversaciones continuas donde una persona por medio de la narración genera un relato de su historia vital, que luego se transcriben y analizan desde varios ángulos. Se puede acompañar con materiales adicionales que agreguen profundidad a la narración original.

Barrett (2009) explica que no todas las expresiones pueden considerarse narrativas. La narrativa requiere una serie de características: relevancia, secuencia, donde hay trauma, un personaje y varias acciones (Barone, 2001, Goodson & Gill, 2011). Además de la importancia de la secuencia, Goodson & Gill (2011) especifican que las narraciones contienen el significado que el narrador le da a la experiencia. En su esencia, dicen Cornejo, Mendoza & Rojas (2008: 31), "le pedimos a las personas el significado y la unidad en sus vidas". El acto de narrar da orden, estructura y dirección a los momentos vitales. Esto puede ayudar a buscar el significado y la unidad de las acciones, intenciones, propósito y valor del tema. Esto último implica que, al narrar sus propias vidas, la gente crea categorías conceptuales, temporales y temáticas implícitas (Cornejo et al., 2008).

Así mismo, varios autores hablan de la capacidad de la narrativa personal para identificar tendencias sociológica (Goodson, 2001: 21; Cornejo: 2008). Según Goodson, dentro de la narrativa, las características profundas de las culturas están contenidas pues es a través del lenguaje mismo como se transmiten los valores y conceptos de las sociedades.

Teniendo esto en cuenta, se considera que el proceso narrativo involucrado en la historia de la vida es capaz de revelar la lógica social, así como la identidad individual, ampliando la panorámica de ambos. Esto se debe a que, como dice Barrett (2009: 7), la metodología narrativa permite "interpretaciones de nuestro pasado y nuestros mundos actuales y puede especular sobre nuestro futuro". Por lo tanto, esta metodología se vió adecuada para los objetivos de esta investigación.

Adicionalmente, dado que la mayoría de los participantes son de origen campesino, por tanto, para el caso colombiano, personas con un bajo nivel de alfabetización y habilidades de escritura, la narración oral fue un método cómodo y amable para la recolección de información. Los métodos cualitativos, según lo expresado por Mathijs et al (2008: 199),

tienden a favorecer a las poblaciones poco leídas, lo que permite trabajar con las capacidades de cada población.

3.6 Herramienta de recogida de datos

3.6.1 Entrevista en profundidad

Dado que el estudio buscaba un método cualitativo que permitiera comprender la realidad social, los valores, las costumbres, vínculos y vivencias de las personas entrevistadas, como se comentó anteriormente, se seleccionó la metodología de historias de vida. Para el desarrollo de estas, se utilizó como instrumento la entrevista en profundidad, la cual consiste en una serie de encuentros que permiten ahondar en rasgos particulares de la vida del entrevistado, por lo cual se considera un tipo de entrevista adecuado para relatos biográficos (Kvale, 2011, Borboa-Quintero, 2012). Esta serie de encuentros reiterados cara a cara entre el investigador y los narradores permite adentrarse en su intimidad y comprender la individualidad del relato vital (Robles, 2011).

Para el caso de la investigación este tipo de entrevistas se realizaron con los niños y niñas participantes y su familiar.

- Frecuencia de encuentros

Cornejo et al (2008) enfatizan que el narrador es más que solo un informante. Esto genera una necesidad de confianza, por lo cual es necesario el tiempo necesario para que se desarrolle. La profundidad de la narrativa requiere numerosos encuentros: la presentación de temas (primer encuentro), el desarrollo de preguntas de percepción (segundo encuentro) y un proceso de cierre de la narración, el proceso y la relación, incluida una evaluación del proceso (tercer encuentro). El segundo y último encuentro, como sugieren Cornejo et al (2008: 36),

puede comenzar con preguntas con respecto a "qué significaba para el narrador contar su historia y leer las transcripciones".

La cantidad de encuentros, la frecuencia y la duración aproximada se deben comunicar al participante. Cornejo (2008) recomienda que se realicen una vez cada 2 semanas, con una duración de una hora y media.

Para el caso de esta investigación, se realizaron entre dos y tres encuentros con cada participante. Cada uno de estos encuentros podía tener una duración de entre 45 minutos a hora y media. El objetivo de los encuentros era ahondar en su historia de vida identificando los elementos de su cotidianidad y el impacto que los hechos violentos podían haber causado a estas dinámicas.

Tal como lo enuncian los autores, en la mayoría de los casos los encuentros permitieron generar cada vez mayor sensación de confianza y lograr narraciones cada vez más generosas y desprevenidas. En las conversaciones, tal como lo sugiere Goodson (2011), se dejaba a la persona entrevistada narrar sin presión ni mayor direccionamiento, su historia.

En los diferentes encuentros se buscaba identificar tres momentos de la vida de los narradores: su vida cotidiana y vida comunitaria antes de los hechos violentos, después de los hechos violentos y en la actualidad. Finalmente, se hacían algunas preguntas sobre el futuro.

Etapas vitales	Vida cotidiana	Escenario social – comunitario
Antes de los hechos violentos (1ra entrevista)	- Vida familiar - Vida afectiva - Redes de amistad	- Actividades colectivas - Creencias, rituales - Organizaciones sociales
Después de los hechos violentos (2da entrevista)	- Rutinas vitales, estudio, trabajo - Celebraciones - Espacios de ocio	- Formas de resolución de conflictos - Expresiones de solidaridad - Expresiones de confianza mutua
En la actualidad (3ra entrevista)	- Condiciones de Bienestar (1ra, 2da y 3ra entrevista)	(1ra, 2da y 3ra entrevista)
	- Visión de futuro (3ra entrevista)	Visión de futuro (3ra entrevista)

Tabla 5 - Guía para entrevista en profundidad. Fuente: Autora

Lo anterior significó un mínimo de dos encuentros con cada participante, y, según su fluidez narrativa o extensión de su historia, generalmente asociado a la edad, se daba un tercer encuentro. En el primero solía abordarse la historia antes de los hechos violentos, en la segunda los hechos violentos, muy rápidamente, centrándose en las consecuencias para su tejido social posterior a lo vivido. Y finalmente un último encuentro para el relato sobre la vida presente y futura, en la cual se hacían algunas preguntas relacionadas con su participación en el Programa de la FNB.

3.6.2 *Postales sonoras*

La investigación incorporó dentro de las entrevistas a profundidad una herramienta derivada de la socio acústica denominada postales sonoras (Ver anexo 2). La socio acústica es un área de conocimiento que se acerca al fenómeno social por medio del sonido (Alonso-Cambrón, 2010; 2005). La herramienta toma como medio la fuerza evocativa del sonido (Shaffer, 1979).

En este sentido, Alonso-Cambrón (2010) hablará de la posibilidad de captar el mundo sonoro por medio de la etnografía sonora, dado el fuerte vínculo muy entre percepción sonora y memoria oral. Así, Cambrón da cuenta de que cualquier fenómeno sonoro puede “desatar recuerdos y sentimientos o sensaciones asociados a la historia de las personas... La etnografía sonora se presenta, por tanto, como una herramienta útil y relativamente sencilla para conocer las dinámicas sociales de los espacios” (Alonso-Cambrón, 2010:31)

En el marco de la socioacústica se encuentra la herramienta denominada *postal sonora*, la cual fue creada por Claire Guiu, geógrafa y miembro del grupo de la investigación *Sound City* en el cual participaba también Miguel Alonso-Cambrón.

La técnica se basa en la idea de que "todos los eventos sonoros son inseparables de las condiciones en que ocurren", por tanto son fuentes de información de un contexto (Alonso-Cambrón, 2005: 4). El sonido informa cuando hay peligro o amenaza inminente, en ese sentido, puede alterarnos, o dejarnos saber cuando todo está bien (Björk, 1986).

Para esta investigación las postales sonoras fueron usadas dentro de las entrevistas en profundidad. Se realizaron durante varios momentos de la historia de vida buscando lograr información desde el material auditivo de cada una de las etapas de interés para la investigación: Antes de los hechos violentos, después de los hechos violentos, en la actualidad, ahondando en la experiencia con el programa MpR de la FNB.

De esta manera, se generaron un total de setenta postales, siendo en su mayoría referentes a los paisajes sonoros anteriores al desplazamiento forzado, los cuales, como se verá en el manuscrito 4 de resultados de las postales sonoras, son los paisajes con mayor riqueza sonora. También se produjeron un número significativo de postales sonoras respecto a los entornos sonoros luego del desplazamiento y finalmente, otras con relación a los sonidos representativos del espacio musical.

El manuscrito 3 que acompaña este capítulo muestra la forma en que la herramienta tuvo que ser adaptada para hacerla comprensible al contexto colombiano. Lo anterior puesto que la palabra postal no es de uso común en Colombia ya que no es una práctica habitual el envío de postales durante los viajes. En ese sentido, las postales cumplen otras funciones, como suvenir, recordatorio de un viaje, por ejemplo. Sin embargo, para una persona de condición económica difícil ni siquiera en esta modalidad hace uso de las postales, pues viaja poco y cuando viaja sus prioridades son otras cuando de recuerdos o regalos de viaje se trata.

Teniendo en cuenta lo anterior, se habló de fotos con sonidos, puesto que la foto si es un acto cercano e incluso cotidiano. En este sentido, se pidió la elaboración de las postales sonoras de la siguiente manera:

Si usted tuviera que mandar una foto, pero con sonidos del lugar del que estamos hablando, ¿Qué sonidos colocaría en esa foto?

Se utilizó la misma pregunta para todas las personas y se realizó en diferentes momentos durante las entrevistas. Sin embargo, dado que la teoría explicaba el gran poder evocativo del sonido, se omitió solicitar postales sonoras relacionadas con los hechos violentos para cuidar la salud emocional de los entrevistados y porque dicha información no era indispensable para la investigación.

3.6.3 Grupos focales

Un grupo focal se define como «una técnica de recolección de datos mediante una entrevista grupal semiestructurada, la cual gira alrededor de una temática propuesta por el investigador» (Escobar & Bonilla, 2009:52). Para la investigación este espacio tuvo los siguientes objetivos: identificar las relaciones existentes en el grupo y su grado de fortaleza entre estos e identificar la relación de los participantes con el entorno (espacio, lugares, relaciones).

El grupo focal busca, a través de una entrevista semi estructurada, generar un proceso de interacción dentro del grupo, alrededor de temas cotidianos que motiven el desarrollo de una conversación fluida, puesto que los datos que se producen se basan en la interacción (Powell & Single., 1996).

En este sentido se realizaron cinco grupos focales en total, uno en cada ciudad: Tierralta, Bogotá y Cali; y dos en la ciudad de Florencia. Estos espacios a excepción de esta última ciudad se desarrollaron en un único encuentro con una duración de una hora a hora y media, y estuvieron moderados por la investigadora.

Los participantes fueron niños y niñas de los centros musicales con edades entre los 11 y los 17 años. Los integrantes de los grupos focales en todos los casos fueron sugeridos por las profesionales del área psicosocial de cada uno de los centros. Así mismo, se lograron composiciones de género equilibradas aunque en algunos casos como Tierralta predominó la participación femenina. En todos los casos hubo registro de audio e imagen con permiso de los padres de los asistentes.

Se realizaron preguntas abiertas que permitieron hablar sus vivencias y el significado de las misas antes de los hechos violentos, después de los hechos violentos y en la actualidad, ahondando en su experiencia en Batuta.

Los temas alrededor de los cuales giraron las conversaciones fueron las redes de los entrevistados, su identidad sociocultural, las dinámicas cotidianas y las ideas de futuro.

Respecto a las redes, se trato de comprender cuál es son sus relaciones más significativas y los grados de implicación de los entrevistados con las mismas. Se preguntó por las relaciones con la comunidad, amistades, vínculos en Batuta y otros espacios de ocio, activismo social, religión o educación con los que estuvieran implicados. ¿Con quién cuentan en la vida diaria?, ¿Con quién sienten más confianza?, ¿Cómo es la implicación mutua con sus redes?, ¿Cambios en la implicación con sus redes a partir de la pertenencia al programa?, ¿cómo se resuelven los conflictos dentro del programa?.

Respecto a la identidad se ahondó en las características socioculturales, celebraciones significativas, valores, normas convivencia y sentimiento pertenencia al entorno. Con relación a las dinámicas cotidianas se indagó por el uso del tiempo y el espacio, los lugares que frecuentan, los horarios, las rutinas.

Finalmente, se ahondó en las ideas de futuro para identificar la influencia del programa en la retoma del proyecto de vida quebrado por los hechos violentos y ver si se identificaban motivaciones de un proyecto común con otros.

3.6.4 Entrevistas semiestructuradas

Para las entrevistas con los docentes de música y profesionales del área psicosocial y administrativa de los centros musicales, se emplearon entrevistas semiestructuradas. Para este tipo de entrevistas solo se realizó un encuentro de una hora aproximadamente con cada docente o profesional. En un solo caso se realizó un grupo focal con un equipo de atención (profesional música, social, administrativo) por cuestiones de tiempo del equipo.

El objetivo de las entrevistas fue conocer la opinión de los profesionales respecto al aporte del programa musical en la recuperación de la vida de las familias a partir de su participación en los espacios musicales psicosociales y las dificultades que pudieran percibir los profesionales para lograr dichos objetivos.

La entrevista se usa dentro del marco de la investigación cualitativa. Esta se realizó, como explican Díaz-Bravo, Torruco-García, Martínez-Hernández, & Varela-Ruiz (2013), como una conversación, en la que se propone un fin determinado distinto al simple hecho de conversar; en este sentido, aclaran los mismos autores, es un instrumento técnico que adopta la forma de un diálogo coloquial. Sin embargo, la flexibilidad de la estructura no quita que el propósito de dicho encuentro es obtener respuestas verbales a los interrogantes planteados sobre un tema específico (Canales-Cerón, 2006).

Las entrevistas semiestructuradas parten de preguntas planeadas, que pueden ajustarse a los entrevistados (Díaz-Bravo, Torruco-García, Martínez-Hernández, & Varela-Ruiz, 2013).

Para el caso de esta investigación se entrevistaron 11 profesionales de la Fundación Nacional Batuta. Las preguntas se desarrollaron a partir de temas relacionados con:

- El contexto social donde se desarrolla el programa
- La historia del centro musical en dicho lugar
- Los impactos del conflicto armado en las familias que asisten al centro
- La relación con los niños y las familias
- Los aportes del componente psicosocial en su centro musical
- Los aportes del proceso musical a los niños y sus familias
- Los retos para el programa en el contexto actual y hacia el futuro

3.7. Análisis de datos

Todas las entrevistas fueron analizadas a través del paradigma interpretativo (Lincoln & Guba, 1985; Guba & Lincoln 2002). Desde esta perspectiva se valoraron los datos buscando identificar en los relatos las comprensiones de la existencia humana, según era vivida y significada por los participantes entrevistados (Schwandt, 1990).

La recolección de datos referente al Programa Música para la Reconciliación de la FNB contó con diversas fuentes de información que fueron contrastadas buscando generar criterios de validez (Lincoln & Guba, 2002). Para lo anterior, la investigadora vivió un mes en las ciudades donde se encontraba cada centro musical, esta inmersión en el campo de estudio permitió también contar con criterios adicionales para el análisis.

Se utilizaron métodos cualitativos y algunos procedimientos cuantitativos de apoyo desde la estadística descriptiva de datos textuales para el análisis de la información. Los datos fueron analizados por medio de Atlas ti 7.0, un software especializado para datos cualitativos, así como Excel para el tratamiento de los datos cuantitativos. Conjuntamente su uso permitió los conteos numéricos y la producción de gráficas representativas de los datos.

Para el análisis cualitativo se codificaron con Atlas ti los relatos tomando en cuenta las categorías y subcategorías del concepto de tejido social. Sin embargo, a medida que se realizaba la codificación fueron surgiendo nuevas categorías y subcategorías. De esta manera, se hizo una interpretación deductiva e inductiva de los datos. Se tuvo en cuenta una perspectiva cualitativa dado que por medio del diálogo y la comunicación se podía conocer a profundidad los pensamientos del sujeto, al tiempo que le permitía a este reflexionar sobre sus prácticas, actitudes, creencias o maneras de razonar (Carr y Kemmis, 1988).

Respecto al apoyo en la estadística descriptiva de datos textuales esta se desarrolló a partir de las codificaciones realizadas en el software, tomando en cuenta la herramienta de

número de citas en los códigos. Estos códigos para el estudio correspondían a las subcategorías del concepto de tejido social. Se tomaron en cuenta el número de citas para realizar una aproximación inicial al conjunto de datos en agrupaciones que tuvieran sentido y generar un proceso comparativo para identificar la variación entre estos grupos de datos.

Lo anterior permitió a la investigadora un punto de partida para el análisis de un universo complejo de datos, así mismo tomar distancia de estos reduciendo posibles sesgos personales y generar una serie de pistas que permitieron identificar puntos transversales para el análisis de la información.

3.8. Manuscrito 3 - Aproximación al proceso investigador

El siguiente manuscrito lleva por título *Using life histories and sound postcards for studying a music programme for social reconstruction in Colombia*, y muestra el recorrido realizado por los autores para adentrarse en la búsqueda de una metodología adecuada para un estudio con niños y adultos víctimas de un conflicto armado y que permitiera contar información sobre sus historias individuales así como el panorama colectivo.

En ese sentido, el documento muestra el recorrido realizado por los investigadores para adecuar la herramienta de *postal sonora* venida de la etnografía sonora dentro de las historias de vida. Esta adición es importante dado que logró aprovechar las cualidades evocativas del sonido para favorecer la metodología definida.

El artículo hizo parte del compendio de escritos dado que se consideró importante dar cuenta dentro de la investigación del camino para definir la metodología de investigación, especialmente en ese caso donde la herramienta seleccionada ha sido utilizada en escasas ocasiones en otras investigaciones.

De este modo, este capítulo ha presentado con detalle las definiciones metodológicas, junto con las herramientas de recolección de información y el proceso de análisis de la misma.

MANUSCRITO 3

Título:

Using life histories and sound postcards for studying a music programme for social
reconstruction in Colombia

Autores:

Andrea del Pilar Rodríguez Sánchez, Universitat Jaume I

Oscar Odena, Universidad de Glasgow

Alberto Cabedo-Mas, Universitat Jaume I

Fuente:

British Journal of Music Education

Volume 35, Issue 2 July 2018

pp. 177-190

Reino Unido

Using life histories and sound postcards for studying a music programme for social reconstruction in Colombia.

ABSTRACT

This article discusses the development of an appropriate research approach, including methods from diverse disciplinary traditions, for researching the social music programme Music for Reconciliation (*Música para la Reconciliación*) by the Batuta National Foundation in Colombia (*Fundación Nacional Batuta*). In particular, it focuses on the usefulness of life history interviews and sound postcards for capturing the programme experiences of displaced mothers and children in a country that has been at war for six decades. The conclusions offer some suggestions for educators and researchers interested in music programmes for social reconstruction in Colombia and beyond.

Key words: Peacebuilding, Community Music, Sound postcard, Life History, Colombia.

Introduction: the colombian context

For more than 60 years Colombia has been suffering an armed conflict with an increasing number of agents and interests; together these have led to a long-standing scenario of violence, in which civil society has been most affected¹. In the last twenty years, 90% of victims have been mostly children, youth and women from peasant, indigenous and Afro-descendant groups (Grupo de Memoria Histórica, 2013). There are various actors involved in the Colombian armed conflict: those with political interests (guerrilla groups) and those with economic interests (paramilitaries and drug-traffickers). All these actors seek territorial

control by means of armed violence and have been perpetrators of grave violations of the human rights of the civilian population (Rincón & Rodríguez, 2015; Sánchez, 2009; Uprimny, 2001).

It is in this context that the collective music programmes in Colombia can be found. They were introduced in 1991 at the initiative of the national government. The programmes aim to attend to children and young people in poverty, or who have been victims of the armed conflict. Their underpinnings are based on the National System of Youth and Children's Orchestras of Venezuela (*El Sistema*), where musical and social objectives are combined (Booth, 2009; Creech *et al.*, 2014, Uy, 2012; Welch *et al.*, 2014). The Batuta National Foundation (*Fundación Nacional Batuta*) is an organisation that works with public and private funding. The foundation has developed a solid administrative and academic structure in order to run 44 symphony orchestras, 187 choirs and 644 music initiation ensembles, reaching about 36,000 beneficiaries (children and youth), 28,780 (65%) of whom have been victims of the armed conflict (Fundación Nacional Batuta, 2015).

This article is aimed at discussing the development of an appropriate research approach, including methods from diverse disciplinary traditions, for researching Batuta National Foundation's social music programme Music for Reconciliation (*Música para la Reconciliación*). In line with disclosing the nature of research collaborations advocated elsewhere (Odena, 2004) this paper is part of the doctorate by the first author, mentored and supervised by the second and third authors respectively². Music for Reconciliation is financed in its entirety through public resources disbursed as a result of Law 1448 of 2011, or the Victims' and Land Restitution Law, which defines the measure of assistance and integral reparation for the victims of the internal armed conflict in Colombia since 1985.

The programme applies an integral model of musical-psychosocial attention both to individuals and groups and includes the participation of a wide range of the population (children, young people, parents/guardians and adults). As observed in an earlier study of the programme's foundations, the psychosocial approach and the focus on children and parents/guardians affected by armed conflict is new to this kind of programme compared with *El Sistema* (Rodríguez, 2013a). The following three sections consider the literature on music programmes for reconciliation and the development of an appropriate methodology for their study, with examples of original data from a pilot enquiry in Bogota. The article concludes with implications for further research, including a reflection on how the methods piloted may be of use in future studies aimed at capturing the evolving experiences of participants in music and music education programmes for social reconstruction.

Literature review

The study of music programmes for reconciliation draws on a number of areas including peace studies (Cabedo, 2015), social psychology (Pettigrew, 1998), community music (Phelan, 2012), and music education as a tool for inclusion (Odena, 2010; 2014; 2016). Specifically, these fields may explore ways to help to create a positive understanding of peace which goes beyond a ceasefire, or agreements being signed by the parties to an armed conflict. In this respect, Lederach (1997) and Smith (2009) observe that in order for peace to be sustainable, as well as focusing on structural questions, it is necessary to develop processes centred on social restoration and reconstruction, on aspects of relationships which support reconciliation, because 'without social bonds that extend beyond the familial sphere, and which have greater binding power than those generated by the mutual recognition of persons

under law, the social cohesion of highly individuated, modern societies is at risk' (Smith, 2009, p. 56).

In this sense, reconstructing 'social fabric' consists in recreating the internal dynamic of communities which have been victims of armed conflict, in particular their relationships, re-organising their roles and renewing the commitment of their members towards community-building, both for pleasure and for developing alternative ways of resolving collective problems (Galindo, 2010). We refer to 'social fabric' as a metaphor of how well community members or 'threads' interact with each other, thus weaving the threads together: the more positively the members interact with each other the stronger the fabric is. When referring to 'the capacity to recover', we imply all processes that generate social cohesion, confidence and norms which allow people to act in a collective fashion (Scribner, 2011). Beristain (2011) suggests that the aim of reconstructing social fabric should be to reactivate everyday dynamics, as well as promoting the presence of positive community rituals and restoring social organisations destroyed by the conflict.

As different studies have suggested, the collective musical spaces developed in communities which have been subject to violence, reveal characteristics that support individuals and communities in their recovery (Cabedo, 2015; Bergh & Sloboda, 2010). Thus, these spaces can engender a series of experiences giving new meaning to spaces and previous situations, and thereby produce the conditions to begin to connect with others again, as exemplified in investigations in Northern Ireland (Pruitt, 2011) and Timor Leste (Siapno, 2013). Collective musical spaces promote a community approach (Pérez-Sales, 2004) and offer a good way of dealing with the process of psychosocial support that people need, which do not necessarily have to focus on the trauma.

Additionally, collective musical programmes allow for the emergence of an environment favourable to developing community skills, which are important in peacebuilding (Grant, 2010; Urbain, 2008). Indeed, regular collective musical practice destabilises identities related to the conflict, introducing an alternative interpretation to one's own identity and that of others, thereby generating a favourable way of building confidence and solidarity, which itself permits friendships beyond those musical spaces (Pruitt, 2011). Over time, a new, shared group identity is created (Odena, 2010; 2013).

Spaces for collective musical programmes developed with victims of violence provide support for communities both during and after conflict. Based on active expression through creation and dialogue, the programmes create spaces to resist destruction during the conflict. Various experiences discussed in the literature show that these spaces facilitate the preservation of human qualities in both individual and collective victim populations; they allow hope to prevail, the ability to respond to disaster, help avoid emotional paralysis, and enable victims to have some control over their own lives even in the midst of violence (Siapno, 2013; Zelizer, 2003).

In the aftermath of conflict, collective music programs mitigate psychological trauma from violence and, through reconfiguring both personal and group identity, reconstruct social ties (Craig, 2011; Pruitt, 2011). Such programmes generate non-artificial meeting places for activities related to music and therefore they are naturally attractive, enhancing motivation and genuine interest. The literature also explains that community arts can be an efficient tool in bringing communities affected by the conflict closer together, creating within them a bridge between the present, past, and future. In this sense DeNora (2000) outlines that collective musical spaces favour evocation, that is, the memory of peaceful past experiences, from which emanates the possibility of a peaceful future based on the evidence of memory.

Developing an appropriate methodology

The main study included four music centres in four cities across Colombia, namely Bogotá (pilot study), Cali, Tierralta and Florencia. Before going into the main data collection, a number of data gathering tools and research strategies were piloted and are discussed below, with an indication of how they assisted addressing the research objectives. The research objectives of the study include:

- To identify the contributions of the programme, where implemented, in rebuilding the social fabric of victims affected by the armed conflict.
- To generate a theoretical framework for collective musical programmes aimed at contributing to the reconstruction of the social fabric, as part of peace-building processes.

From an ethical viewpoint, in planning the study we took into account two elements: developing research with children (Greig *et al.*, 2007) and studying children who have lived through war (Bello & Chaparro, 2011). With respect to the inclusion of children, Greig *et al.* (2007) observe qualitative approaches are particularly suitable, explaining that these types of methods are closer to the children's daily lives. Euwema *et al.* (2008) claim that long term effects of lived violence on children as well as how they are addressed in different cultures have not been well researched. These authors explain that the absence of specific tools to assess harm has generated a lack of knowledge in this area. According to Bello and Chaparro (2011) three main aspects characterise the experience undergone by Colombian children and young people who are victims of conflict: they have seen and experienced war, have been socialised to survive war, and have suffered sudden and meaningful losses. Ethical considerations in relation to the objectives, sampling and methods were informed and approved by the Research Ethics Committee at the University Jaume I of Castellón, Spain.

In accordance with these recommendations the methodological approaches chosen for this investigation included life histories (e.g. Goodson, 2001) and sound postcards (Cambron, 2011) for individual interviews. Focus groups with children and, to a lesser extent, participant observation and field notes were also utilised (Emerson *et al.*, 2011; Greig *et al.*, 2007), all of them understood through an interpretive paradigm (Lincoln & Guba, 1985). Life history was selected as the principal methodology for the research, given the need to identify changes in the social fabric of the interviewees. This required coming to an appreciation of the everyday routines of participants, their communal spaces and institutions on which they had counted all their lives for their development and finding out if belonging to the music programme had facilitated the reconstruction of this fabric at the present time.

Life history methodology, understood as a pedagogical space where mutual encounters and exchanges can take place, generates a dynamic which can be transformative (Goodson, 2011). Concerning the number of participants, Goodson (2011) suggests that for this type of approach a small sample should be chosen. Thus, four life histories were conducted in each city. The participants were two children and their mothers. One child with mother belonged to the programme, while the other child with mother did not.

The pilot study and fieldwork was carried out in music centres where the programme had been in progress for three years. Access was obtained through the Batuta National Foundation who suggested the music centres. Psychosocial support professionals in each centre suggested the families to interview, and the researcher's daily work was coordinated with them.

Access and fieldwork were assisted by the previous involvement in Colombian music programmes by the first author, as a facilitator for over four years and as a researcher in a

number of previous projects (Rodríguez, 2010; 2013b). Participants had the emotional stability required to undergo interviews, and in no case we worked with individuals who were receiving psychological help for their experiences of armed conflict. Participants were met by the researcher at initial meetings aimed at gaining trust and obtaining informed consent. The interviewee selection criteria were:

- Individuals belonging to a community that was a victim of armed conflict,
- Who had been beneficiaries of the Music for Reconciliation Programme for a year or more,
- Who were more than 10 years old,
- And had the time to take part and gave consent to the use of data for academic purposes.

The Music for Reconciliation Programme offered group singing led by trained music educators to participants twice a week, in a safe venue in which they could meet other displaced people. Regarding the frequency of interviews, Cornejo *et al.* (2008) emphasises that the narrator is more than just an informant. To Goodson (2011) the narrator is a teller and the researcher is a listener. The teller is being questioned about his/her history, and this generates a need for trust and the necessary time for this trust to develop, both with the listener and within the narrative itself.

Therefore during the fieldwork we had three interviews, one each week, each of one hour or more. Interviews took place at three different moments with each person, with the aim of identifying each of the following life phases: before the violent events, during the violent events, and at the current time. Table 1 below outlines the exploratory topics for the interviews over three life phases. Exploratory topics were developed taking into account previous investigations with displaced people in Colombia (Perea, 2014; Rodríguez, 2013b).

Life phases	Everyday life	Social and community environment
Before violent events <i>(1st interview)</i>	<ul style="list-style-type: none"> - Family life - Personal relationships - Friendship network - Life routines, studies, work - Celebrations - Free time - Welfare conditions 	<ul style="list-style-type: none"> - Collective activities - Beliefs, rituals - Social organisations - Conflict resolution strategies - Display of solidarity - Display of mutual trust
After violent events <i>(2nd interview)</i>		
Current time <i>(3rd interview)</i>	<i>(1st, 2nd and 3rd interview)</i>	<i>(1st, 2nd and 3rd interview)</i>
	Vision of and aspirations for the future <i>(3rd interview)</i>	Vision of and aspirations for the future <i>(3rd interview)</i>

Only in the third interview additional questions about their vision of and aspirations for the future were included. As Barrett (2009, p.7) suggests, narrative methodology allows for ‘interpretations of our past and our present worlds’ and through narrative participants are able to speculate about their future.

We used a modified version of the ‘sound postcard’ method, originally developed by geographers and anthropologists in other contexts - that is, with adults and not victims of armed conflict (e.g. Cambrón, 2011). The technique rests on Cambrón’s idea (2005) that sound can be a source of information. Cambrón further argues that all sound events are inseparable from the conditions in which they occur. Changes in normality can be recorded through memory and serve to introduce and evoke the contextual conditions of each moment in the lives of interviewees. Communicating directly with Cambrón, we clarified some aspects of the sound postcard technique (Cambrón, 2015) and decided to ask two questions to participants:

- 1. If you had to send one sound to someone you know who has never been to the place of research, what sound or sounds would you choose that would be representative of the space in question?*
- 2. If you had the intention to send a postcard to someone you know, who has never been to your neighbourhood but, instead of choosing an image, had to choose a sound, what sound or sounds would you choose?*

Three individual interviews were conducted with the two participating mothers and children in each city, which were then transcribed verbatim, totalling 48 transcripts, 12 for each city. Each participant was invited to create three sound postcards. We opted to use the Sound Postcards to facilitate the eliciting of relevant memories and to allow for the creation of the subject's 'life sound stories' to the present day. In this way, the transformations in the lives of the interviewees would be revealed by way of changes in their sonic environments.

Focus groups were used in addition to individual interviews. Focus groups offered the possibility of gathering in-depth information from small groups of children who were part of the Batuta centre and ask them about how they perceived elements such as belonging, identity and social confidence (Bahamon, 2014; Beristain, 2014). Participant observation and field notes enabled us to consider relational elements present in the daily life, elements which bear witness to the quality of the social fabric amongst the group and in the community. The pilot phase served to test the methods' technical aspects and the appropriate timeline for data collection, which could determine the success of the process. In the next section we will discuss the usefulness of each of the methods and point out the adjustments that were made to them after the pilot phase. Pseudonyms are used throughout the text when naming participants.

Reflecting on the data from the pilot: from postcards to ‘photographs with sounds’

During the pilot fieldwork in Bogota, it was found that the life history methodology enabled participants to run through sufficient information to find elements evidencing their experience of social fabric: their interpersonal relationships, their belonging (or otherwise) to collective spaces, and their relationship with institutions came out in explanations, as well as changes to these aspects as a result of the impacts from armed conflict.

Regarding the Sound Postcard method, the interviews were enriched with this tool due to their evocative nature, enabling complex memory processes to play out. To explain this tool to participants, we gave it a name which was closer to their everyday experience, given that the word ‘postcards’ refers to illustrated cards which are sent as a memory of a journey. The practice of sending postcards is not common in Colombia and was unknown to participants, so we settled on the name ‘photograph with sounds’.

The postcards enabled transformations in the context of each stage of the narrator’s life to be recorded by way of a description of its particular sound environment. In this sense, changes in ‘density’ of the social fabric to which the narrator belonged could be identified, for example with questions about the most important annual collective celebrations such as New Year. An initial sound postcard, corresponding to life in the countryside (prior to displacement) may illustrate, through its sounds, a community and family space where people gathered to celebrate around a meal, drinks and to the sound of fireworks; the same celebration in the wake of forced displacement became a very private moment in which only the nuclear family took part, with neither the participation of friends, nor music:

Prior to displacement [*soundscape_ Audio file 1*]:

Researcher: So the most important (celebration) is New Year... and if you were going to send a postcard with sounds about this, what would you send?

Camilo: The photo would be of burning the old year (rag doll) ... fireworks and music at full volume... *Carranga* (a local peasant dance), only *carranga* ... so that you could hear your feet on the ground while dancing, that's what I think it would be."

(Interview with Camilo, 17 years old, 4th April 2016)

Following the displacement:

Researcher: And the first Christmas or New Year, what do you remember?

Camilo: Well, the first year after getting here, I don't remember much, but the second one, I know that... we celebrated it with my stepdad and my mum at home and well, then I went out with my brother to let off fireworks.

(Interview with Camilo, 7th April 2016)

Equally, the sound postcard served to illustrate the reconstruction of the social fabric of the family which, in some cases, occurs after some years in the new place of residence:

Researcher: How would you send or how would you take a sound photo of that day?

Lola: The sounds from that last New Year's Eve are music, people talking happily, sharing, and my husband cutting the meat up to give it to the neighbours, well to everyone (laughter).

(Interview with Lola, Peter's mother, 4th May 2016)

The sound postcard allowed us to observe changes in their context and it also enabled transformations in space to be seen. For instance, we observed a reduction of the presence of nature in everyday life and the encounter with urban spaces:

Prior to displacement [*soundscape_Audio file 2*]:

Researcher: So, let's take an example: if you were going to send a postcard to Sebastián, such as a photo with sounds of your home town or region, what sounds would you send him?

Peter: The birds, cows, dogs, what else? My grandma cooking, the soup cooking, the lads playing football down in town. You can hear that nice and clear from the mountain.

Researcher: Ah, really?

Peter: The rain is also lovely, you just stop there, looking at it, concentrating, like a good boy, the firewood once it's alight, everything, it would be lovely.

(Interview with Peter, 16 years old, 8th April 2016)

Following the displacement:

Researcher: And once you reached Bogotá, what sounds?

Peter: The cars, they sound their horns so much that they'll end up damaging them; the movement of people, people moving around (Interview with Peter, 15th April 2016).

We should also point out that, in accordance with Cambrón's (2005) original proposal, postcards were used more than once during the interview, and they were even used for various interviews with the same person, in order to generate information from the realm of sounds which might enable a comparison to be made between the different densities of social fabric present throughout their story; and likewise, to identify their relationship with space and the activities which they were engaged in on a daily basis³.

The focus groups took place on the basis of the information which emerged in the interviews and the sound postcards. Focus groups enabled greater exploration of the relationship with territory, with neighbours, groups to which the participants belonged, and the way in which the music programme had influenced those processes. Without the focus group conversations, it would not have been possible to go into such depth about elements related to reconstructing the social fabric which did not come up in the other techniques applied.

The interviews with children in Batuta differed with children not taking part in Batuta just around the questions about the programme, but we used the same interview parts which allowed us to have information on the social fabric in general. Overall, life histories and postcards enabled the gathering of detailed descriptions of the children's Batuta-related experiences.

Final thoughts and implications

The research process in the pilot site allowed us to tackle various challenges stemming from the participants' conditions, which are probing useful in data collection in other settings: the methods had to be adapted for working with children who had been victims of the armed conflict. For example, expressions and types of questions had to be developed to avoid any deepening of traumatic memories. We found that the open-ended nature of the Sound Postcard technique allowed for participants to disclose as much or as little as they wished, without forcing them to recall unpleasant memories unnecessarily.

Despite their young age, it was notable that the children spoke of meaningful experiences, on which they were able to reflect and, as such, it was valid and useful for them to participate in the research. Using life stories with children helped to go over complex and

satisfying experiences in their lives, facilitating positive exchanges or what Goodson (2011) has called a transformative dynamic through conversations with the researcher.

Sound postcards enriched the research of the participants' life contexts. Through the description of sounds, changes in the sound environment evidenced the quality and density of the social fabric at different moments of the participants' lives.

In the pilot fieldwork in Bogotá, we discovered the evocative force of the sound postcard during interviews. The soundcard composed after events of their life stories was seen as a strong 'stimulated recall' method (e.g. Kim, 2014; Odena, 2001; Odena & Welch, 2009). Therefore, after this experience it was preferable to avoid using this method to describe painful situations. Sounds are part of those impressions which remain in the memory for the longest time during traumatic experiences, and it is not desirable for this type of experience to leave a mark on people. As a result, sound postcards were not used for the second stage of the interview concerning violent experiences.

Life history interviews and sound postcards were found to be a respectful and careful approach of carrying out research with victims of violence. When asked what the process of telling their story had meant to them, they replied that the possibility of recounting and going deeper into their own history was something that they had never been able to do, and this helped them to feel relieved of negative experiences. They were also surprised (the adults in particular) at their own capacity to face up to difficult situations and move on from them.

The techniques explored could be of value to other researchers interested in social music programmes with displaced people in Colombia and beyond, in conflict and post-conflict contexts. The tools used in the research allowed us to explore elements closely related with the positive 'weaving' of social fabric that appear to be developed by participating in communal music programmes, such as increased group cohesion, friendships and well-being.

Sound postcards were of assistance for investigating the children's experiences due to their associative elements to describe situations before, during, and in the wake of forced displacement.

Acknowledgments:

This study was partially funded with a grant from the International Peace Research Association Foundation. With thanks to Camilo Menjura for producing the soundscapes for the sound postcards (www.menjuramusic.com), the Batuta National Foundation for allowing access, and the families interviewed for their collaboration.

Notes:

- (1) At the time of writing (November 2016) and after voters narrowly rejected the peace agreement between the Colombian government and the FARC guerrillas at a referendum held 2 October 2016, the signature of a revised agreement seems imminent.
- (2) The first author collected all data and the paper was written collaboratively between all co-authors. The research design was developed during a 3-month research visit by the first author to the University of Glasgow's Robert Owen Centre for Educational Change. During the visit she also developed the literature review and contributed to music education for integration projects supported by the university's Chancellor's Fund and the UK Economic and Social Research Council (Odena et al., 2016a; 2016b).
- (3) A few months after data collection in Bogota the postcards had the sounds added by a professional music technologist colleague of the first author. Sound postcards were displayed and played to participants at an open exhibition. Participants mentioned that, although it was not easy to create 'postcards' with sonorous and abstract material, they thought that postcards were beautiful and enabled them to evoke details of their lives that they had forgotten.

References

- BAHAMON, P.** (2014) Las expresiones motrices como sentido pedagógico alternativo para construir tejido social en sectores vulnerables. *Entornos*, Vol.1, N°22, pp. 53-62.
- BARRETT, M. S., & STAUFFER, S. L.** (Eds.) (2009) *Narrative inquiry in music education*. Dordrecht, The Netherlands: Springer.

BELLO, M. N, & CHAPARRO, R. (2011) *El daño desde el enfoque psicosocial*. Bogotá, Colombia: Universidad Nacional de Colombia. Programa de Iniciativas Universitarias para la Paz y la Convivencia.

BERGH, A., & SLOBODA, J. (2010) Music and art in conflict transformation: a review. *Music and arts in action*, Vol.2, N°2, pp.2-18.

BERISTAIN, C. M. (2011) *Rebuilding social fabric: A critical approach*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press.

BOOTH, E. (2009) Thoughts on seeing *El Sistema*. *Teaching Artist Journal*, Vol.7, N°2, pp. 75-84.

CABEDO, A. (2015) Challenges and perspectives of peace education in schools: the role of music. *Australian Journal of Music Education*, Vol.1, pp. 76-86.

CAMBRÓN, M. A. (2005) Sonido y sociabilidad: consistencia bioacústica en espacios públicos. *Quaderns-e de l'Institut Català d'Antropologia*, 5(a). Available at www.raco.cat/index.php/QuadernseICA/article/view/51442 (accessed 30/11/2016).

CAMBRÓN, M. A. (2011) Socioacústica y etnografía urbana. Reflexiones en torno al caso de la Part Alta de Tarragona. *Arxiu d'Etnografia de Catalunya*, Vol.11, pp.51-76. Available at www.raco.cat/index.php/AEC/article/view/270416 (accessed 30/11/2016).

CAMBRÓN, M. A. (2015) Personal email communication with the first author.

CORNEJO, M., MENDOZA, F., & ROJAS, R. C. (2008) Research with life stories: clues and options of the methodological design. *Psykhe*, Vol.17, N°1, pp. 29-39.

CRAIG, R. (2010) Music and conflict transformation in Bosnia: constructing and reconstructing the normal. *Music and Arts in Action*, Vol.2, N°2, pp. 38-55.

CREECH, A., GONZALEZ-MORENO, P., LORENZINO, L., & WAITMAN, G. (2014) *El Sistema* and *Sistema*-inspired programmes: principles and practices. In O. Odena and S. Figueiredo (Eds.),

Proceedings of the 25th international seminar of the ISME commission on research. Federal University of Paraíba, João Pessoa, Brazil (pp. 77-97). Ebook, 373 pages. Malvern: International Society for Music Education. Available at <http://eprints.gla.ac.uk/99334/> (accessed 30/11/2016).

DENORA, T. (2000) *Music in everyday life*. Cambridge: Cambridge University Press.

Emerson, R. M., Fretz, R. I., & Shaw, L. L. (2011). *Writing ethnographic fieldnotes*. Chicago: University of Chicago Press.

EUWEMA, M., DE GRAAFF, D., DE JAGER, A., & KALKSMA-VAN LITH, B. (2008) Research with children in war-affected areas. In P. Christensen and A. James (Eds.), *Research with children: perspectives and practices* (2nd edition, pp. 189-204). New York: Routledge.

FUNDACIÓN NACIONAL BATUTA (2015) *Sobre la Fundación*. Available at www.fundacionbatuta.org/ (accessed 21/11/2015)

GALINDO L. F. (2010) *Estrategias para la reconstrucción del tejido social: análisis comparado del proceso de paz en Colombia y Perú (1990-2000)*. Trabajo de grado. Maestría en estudios Latinoamericanos (Master's dissertation). Pontifical Xavierian University, Colombia.

GOODSON, I. (2001). The story of life history: origins of the life history method in sociology. *Identity: An International Journal of Theory and Research*, Vol.1, N°2, pp.129-142.

GOODSON, I., & GILL, S. (2011) *Narrative pedagogy: Life history and learning*. New York: Peter Lang.

GRANT, M. (2010) Music and conflict: interdisciplinary perspectives. *Interdisciplinary Science Reviews*, Vol.35, N°2, pp.183-198.

GREIG, A. D., TAYLOR, J., & MACKAY, T. (2007) *Doing research with children: A practical guide*. London: Sage.

GRUPO DE MEMORIA HISTÓRICA (2013) *¡Basta Ya! Colombia: memorias de guerra y dignidad. Informe general* (432 pages). Bogotá, Colombia: Centro Nacional de Memoria Histórica.

KIM, J. H. (2014) Musical acculturation through primary school activities during Japanese colonial rule of Korea (1910–1945). *British Journal of Music Education*, Vol.31, N°3, pp.265-280.

LAW 1448 OF 2011 ‘*por la cual se dictan medidas de atención, asistencia y reparación integral a las víctimas del conflicto armado interno*’ (Victims’ and Land Restitution Law) approved 10/6/2011.

LEDERACH, J. P. (1997) *Building peace: Sustainable reconciliation in divided societies*. Washington, DC: United States Institute of Peace.

LINCOLN, Y. S., & GUBA, E. G. (1985) *Naturalistic inquiry*. London: Sage.

LUZHA, B. (2005) Music brings people together in postwar Kosovo. *International Journal of Music Education*, Vol. 23, N°2, pp.149-151.

ODENA, O. (2001) The construction of creativity: using video to explore secondary school music teachers’ views. *Educate*, Vol.1, N°1, pp.104-122.

ODENA, O. (2004) Some considerations on research dissemination with particular reference to the audience and the authorship of papers. *Music Education Research*, Vol.6, N°1, pp.101-110.

ODENA, O. (2010) Practitioners' views on cross-community music education projects in Northern Ireland: alienation, socio-economic factors and educational potential. *British Educational Research Journal*, Vol. 36, N°1, pp. 83-105.

ODENA, O. (2013) Using software to tell a trustworthy, convincing and useful story. *International Journal of Social Research Methodology*, Vol.16, N°5, pp. 355-372.

ODENA, O. (2014) Musical creativity as a tool for inclusion. In E. Shiu (ed.), *Creativity research: An inter-disciplinary and multi-disciplinary research handbook* (pp. 247-270). New York: Routledge.

ODENA, O. (2016) Using specialist software to assist knowledge generation: an example from a study of practitioners' perceptions of music as a tool for ethnic inclusion in cross-community activities in Northern Ireland. In R. Race and V. Lander (Eds.), *Advancing race and ethnicity in education* (pp. 178-192). Basingstoke, UK, and New York, NY: Palgrave Macmillan.

ODENA, O., SUMMERS, M., JAAP, A., & RODRÍGUEZ, A. (2016a) *Music for integration research briefing: Exploring the potential of music education for integrating newly arrived children in schools*. Glasgow: University of Glasgow Press. Available Open Access at <http://eprints.gla.ac.uk/121386/> [accessed 30/11/2016]

ODENA, O., SUMMERS, M., JAAP, A., & RODRÍGUEZ, A. (2016b) Exploring the potential of music education for integrating newly arrived children in Scottish schools. In International Society for Music Education (ISME): *Proceedings of the 32nd ISME World Conference* (pp. 124-125). Glasgow: ISME.

ODENA, O., & WELCH, G. (2009) A generative model of teachers' thinking on musical creativity. *Psychology of Music*, Vol. 37, N°4, pp. 416-442.

PEREA, C. M. (2014) La muerte próxima: vida y dominación en Río de Janeiro y Medellín. *Análisis Político*, Vol. 27, N°80, pp. 3-25.

PÉREZ-SALES, P. (2004) Intervención en catástrofes desde un enfoque psicosocial y comunitario. *Átopos*, Vol.1, pp. 5-16.

PETTIGREW, T. F. (1998) Intergroup contact theory. *Annual Review of Psychology*, Vol.49, N°1, pp. 65-85.

PHELAN, H. (2012) Sonic hospitality: migration, community, and music. In G. McPherson and G. Welch (Eds.), *The Oxford handbook of music education, volume 2* (pp. 168-184). New York: Oxford University Press.

PRUITT (2011) Music, youth, and peacebuilding in Northern Ireland. *Global Change, Peace & Security*, Vol. 23, N°2, pp. 207–222.

RINCÓN, O., & RODRÍGUEZ, C. (2015) How can we tell the story of the Colombian war?: bastardized narratives and citizen celebrities. *Popular Communication*, Vol. 13, N°2, pp.170-182.

RODRÍGUEZ-SANCHEZ, A. (2010) *Aportes de la música en los procesos de construcción de paz. Caso: Batuta Meta - Unión Europea. Barrio La Reliquia. Villavicencio, Colombia.* (Dissertation) National University of Colombia. Available at www.bivipas.unal.edu.co/handle/10720/565 (accessed 30/11/2016).

RODRÍGUEZ-SANCHEZ, A. (2013a) Los programas musicales colectivos como espacios de construcción de paz. Caso programa Música para la Reconciliación de la Fundación Nacional Batuta en Colombia. *Fòrum de Recerca*, Vol. 18, pp. 81-96.

RODRÍGUEZ-SANCHEZ, A. (2013b) *Elementos de construcción de paz en los programas musicales colectivos. Una aproximación al programa Música para la Reconciliación de la Fundación Nacional Batuta en Colombia.* Master's in Peace, Conflict and Development Studies Dissertation. Jaume I University, Spain. Available at <http://repositori.uji.es/xmlui/handle/10234/74407> (accessed 30/11/2016).

SÁNCHEZ, G. (2009) *Comisión de estudios sobre la violencia. Colombia: violencia y democracia.* Bogotá: La Carreta.

SCRIBNER, M., & HERZER, L. (2011) *After the disaster: Rebuilding communities.* Washington, DC: Woodrow Wilson International Center for Scholars.

- SIAPNO, J. A.** (2013) 'A society with music is a society with hope': musicians as survivor-
visionaries in postwar Timor Leste. *South East Asia Research*, Vol.21, N°3, pp. 439-455.
- SMITH, N. H.** (2009) Work and the struggle for recognition. *European Journal of Political
Theory*, Vol. 8, N°1, pp. 46–60.
- UPRIMNY, R.** (2001) *El 'laboratorio' colombiano: narcotráfico, poder y administración de
justicia. El caleidoscopio de las justicias en Colombia*. Bogotá: Siglo del Hombre.
- URBAIN, O.** (2008) *Music and conflict transformation. Harmonies and dissonances in
geopolitics*. London: I.B. Tauris.
- UY, M. S.** (2012) Venezuela's national music education program *El Sistema*: its interactions
with society and its participants' engagement in praxis. *Music and Arts in Action*, Vol. 4, N°1,
pp. 5-21.
- WELCH, G. F., HIMONIDES, E., SAUNDERS, J., PAPAGEORGI, I., & SARAZIN, M.** (2014) Singing
and social inclusion. *Frontiers in Psychology*, Vol. 5, N°803, pp. 1-12. Available at
<http://dx.doi.org/10.3389/fpsyg.2014.00803> (accessed 30/11/2016).
- ZELIZER, C.** (2003) The role of artistic processes in peacebuilding in Bosnia-Herzegovina.
Peace and Conflict Studies, Vol. 10, N°2, pp. 62–75.

CAPÍTULO 4

RESULTADOS Y ANALISIS

Introducción

El capítulo anterior consistió en la presentación de la metodología de la investigación, enmarcada en las historias de vida. Así mismo, se presentaron los instrumentos de recogida de corte etnográfico como fueron: entrevistas a profundidad, entrevistas semiestructuradas, postales sonoras y grupos focales. Se presentó también la localización y participantes del trabajo de campo, precedido de las consideraciones éticas de la investigación.

Este capítulo presentará el proceso de análisis de los datos y los resultados de los mismos. Estos resultados se presentan dando respuesta a los objetivos de la investigación, por tanto, se presentan tres niveles de reflexión:

a) con relación al tejido social de las personas entrevistadas y los cambios del mismo por el conflicto armado

b) las comprensiones del programa Música para la Reconciliación respecto al tejido social de sus participantes tanto antes como después de los hechos violentos y su propuesta de intervención frente a dicho escenario

c) Desde las voces de las familias presentar cómo su encuentro con la propuesta musical-psicosocial del programa MpR ha aportado en la reconstrucción de su tejido social.

Estos resultados se incluyen en dos artículos: el primero fruto del análisis de la herramienta de postales sonoras antes y después de los hechos violentos, así como en el centro musical, y el segundo artículo da cuenta de una de las particularidades del programa MpR, referente a su doble componente musical-psicosocial. Este artículo desarrolla una reflexión sobre los retos de esta propuesta a partir de las entrevistas semiestructuradas a los docentes.

Se analizaron un total de 52 entrevistas realizadas a 24 personas (estudiantes, familiares y docentes). Al hacer uso de la metodología de historias de vida se realizaron para

algunos casos 2 o 3 entrevistas a la misma persona. Para el caso de los docentes solo se realizó una entrevista. Así mismo se tomaron en cuenta 5 grupos focales y 70 postales sonoras.

La categorización de los datos se hizo de manera deductiva e inductiva. Es decir, se buscaron los elementos del tejido social encontrados en la literatura y elementos emergentes del análisis de los datos recogidos para generar las categorías del estudio. De esta manera se generaron un total de 700 códigos para 12 categorías, de las cuales se han depurado a 4 categorías que dan cuenta de los elementos del tejido social. Las categorías y subcategorías definidas fueron las siguientes:

Redes		Familiares
		Cotidianidad Compartida
		Institucionales
Recursos	Tangibles	Suficientes
		Precarios
	Intangibles	Cohesionadores
		Divisores
Vivencias		Positivas
		Negativas
Vínculo Social		Fuerte
		Débil

Tabla 6. Categorías del tejido social. Fuente: Autora

Los resultados que presentaremos a continuación se muestran para cada categoría dando cuenta de los pasos realizados para el análisis de los datos, siguiendo los pasos que se explican a continuación:

- a) *Clasificación general de los datos dentro de las categorías y subcategorías:* se hicieron revisiones numéricas de la frecuencia de los datos y se organizó iniciando del mayor valor. De esta manera, todos los datos se organizaron en un programa de cálculo que permitió el análisis cuantitativo detallado por categoría, generando tablas de cada categoría y subcategoría. Esto permitió unos análisis

generales por medio de los datos numéricos y gráficos comparativos entre el antes y el después de los hechos violentos.

- b) *Análisis comparativo de frecuencias*: se hicieron revisiones numéricas de la frecuencia de los datos y se clasificaron según aquellos que: 1) se mantenían similares antes y después del hecho violento, 2) disminuían después del hecho violento y 3) los que aumentaban o aparecían luego del hecho violento. En la Tabla 6 puede verse dicha clasificación para cada categoría, colocando entre paréntesis a cada uno de los extremos la frecuencia para antes del hecho violento (izquierda) y después del hecho violento (derecha).
- c) *Análisis cualitativo*: tomando en cuenta la revisión anterior, se profundizará en el contenido de cada uno de los códigos para mostrar una interpretación global del mismo.
- d) *Análisis de cada categoría y subcategoría por cada participante*: se tomaron las citas codificadas de cada entrevistado y se colocaron dentro de una matriz con todas las categorías y subcategorías de manera que pudiese analizarse desde lo cualitativo el desarrollo de cada una de estas.

La tabla 7 a continuación contiene los resultados de este ejercicio de estadística descriptiva explicados en los puntos a y b. Las subcategorías más relevantes se desarrollaran luego de la tabla para explicar con el apoyo de los testimonios los cambios encontrados en este primer ejercicio de conteo de frecuencias.

CATEGORÍA	SUBCATEGORÍA		MANTIENE	DISMINUYE	AUMENTA
Redes	Familiares		(19) Rel. pareja (16)	(20) Madre (13) (36) Hermanos (7) (24) Abuela (9) (12) Padre (1)	(7) Fila. Extendida (18) (13) Hijo/as (21)
	Sociales			(65) Vecinos (52) (15) Comunidad (7)	(41) Amigos (65) (0) Amigos Batuta (31)
	Institucionales		(46) Escuela (45)	(16) Iglesias (9)	(3) Instituciones estado (53) (9) Docentes (12) (0) Org. Batuta (58) (0) Apoyo institucional (45)
Recursos	Intangibles	Cohesionadores	(19) Fraternidad (20) (12) Buen trato (11) (13) Generosidad (12) (12) Confianza (14) (30) Relaciones de afecto (28)	(35) Solidaridad (28) (26) Afecto (15) (32) Hermandad entre vecinos (7) (16) Espacios de encuentros (2) (47) Compartir ocio y celebraciones (24) (21) Compartir prácticas y saberes (9) (10) Compartir códigos de interpretación social (2)	(5) Reconocimiento (13) (10) Resiliencia (22)
		Divisores	(10) Discriminación (11) (6) Hostilidad (8) (4) Traición (6) (8) Indiferencia (3) (2) Mentira/deshonestidad (4)	(22) Machismo (8)	(0) Maltrato institucional (16) (10) División familiar (30) (6) Rupturas (10)
	Tangibles	Suficientes	(11) Servicio salud (13)	(28) Estudiar (19) (30) Alimento suficiente (8) (28) Animales (6) (15) Naturaleza (10) (14) Vivienda (9)	(12) Música (38) Estudio adulto (17)
		Precarios	(24) Dinero precario (21)	(6) Dificultad estudio (1) (8) Explotación laboral (2)	(5) Trabajo (10)
Vivencias	Positivas		(28) Divertirse (24) (12) Alegría (9)	(24) Felicidad (14)	(15) Sentirse valorado/reconocido (24) (0) Sensación tranquilidad (23) (0) Aprender a reclamar los derechos (22) (0) Cambios positivos en el estado de ánimo (17) (0) Motivarse por los hijos (14) (0) Esperanza en el futuro (12)
	Negativas		(15) Ser involucrado en la guerra (19) (20) Miedo (18)	(11) Abandono (1) (10) Sufrimiento (1) (4) Vivir injusticias (0)	(4) Sentirse decepcionado (21) (2) Sentir un dolor profundo (14) (0) Sentir nostalgia de la vida anterior (12) (0) Depresión (4)
Vínculos	Fuertes		(12) Confianza (14)		
	Débiles				(10) Desconfianza (16)

Tabla 7- Frecuencias para las categorías de tejido social. Fuente: Autora

4.1 Transformaciones en el tejido social de las familias entrevistadas

4.1.1 *Redes de Apoyo*

El marco teórico previo al trabajo de campo y el proceso de codificación fueron consolidando las categorías relacionadas con las redes de apoyo base del tejido social. De esta manera, se comprendió que las redes son aquellas personas o grupos de personas con quienes se cuenta para el desarrollo de la vida y de quienes se obtienen aquellos recursos que permiten su funcionamiento. En este proceso se identificaron tres tipos de redes: familiares, sociales de cotidianidad compartida e institucionales. Se definieron como *redes familiares* aquellas relacionadas con lazos de consanguinidad, a saber: madre, padre, hermanos, abuela, tíos, primos.

Así mismo aquellos considerados como familia por el o la entrevistada así no tuviesen dicho lazo biológico. Así mismo, se entendieron como *redes sociales de cotidianidad compartida* todas aquellas relaciones generadas por afinidad o cercanía geográfica pero no de tipo asociativo ni institucional. En este sentido se tomaron en cuenta: amigos, vecinos y comunidad. Finalmente, las *redes institucionales* son aquellas definidas de manera artificial por algún fin de interés para el entrevistado como pueden ser: la escuela, la iglesia, las entidades estatales, las organizaciones sociales, las organizaciones comunitarias y el trabajo.

Como se comentó en la introducción, posteriormente a la codificación, se hicieron revisiones numéricas de la frecuencia de los datos para identificar cuáles eran las redes más presentes en cada uno de los momentos.

CATEGORÍA	SUBCATEGORÍA	SIMILAR	DISMINUYE	AUMENTA
Redes de apoyo	Familiares	(19) Relaciones pareja (16)	(20) Madre (13) (36) Hermanos (7) (24) Abuela (9) (12) Padre (1)	(7) Familia Extendida (18) (13) Hijo/as (21)
	Sociales de Cotidianidad Compartida		(65) Vecinos (52) (15) Comunidad (7)	(0) Amigos Batuta (31) (41) Amigos (65)
	Institucionales	(46) Escuela (45)	(16) Iglesias (9)	(3) Instituciones estado (53) (9) Docentes (12) (0) Org. Batuta (58) (0) Apoyo institucional (45)

Tabla 8- Frecuencias en la categoría redes de apoyo. Fuente: Autora

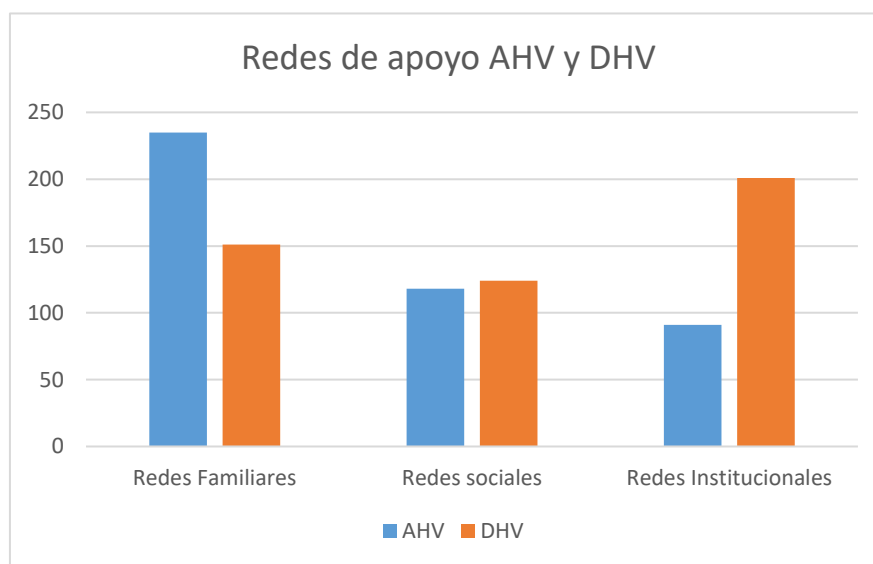


Figura 6. Redes de apoyo AHV y DHV. Fuente: Autora



Figura 7. Radial de redes de apoyo AHV y DHV. Fuente: Autora

Este procedimiento dejó ver una predominancia de las redes familiares antes de los hechos violentos (AHV), seguidas de una red social de cotidianidad compartida, como son los vecinos, y en tercer lugar una red institucional como es la escuela. El medio ambiente se tomó como red y recurso (naturaleza) dado que, para este primer momento, especialmente, los entrevistados mostraron una relación de intercambio con su medio natural.

Este mismo ejercicio después de los hechos violentos (DHV) evidenció un cambio en la composición de las redes de apoyo. La presencia de la familia disminuye, de hecho, desaparece la relación con el padre para los niños y niñas y emerge con fuerza la relación con los hijos para las madres entrevistadas. La red predominante se traslada a la red de amistades y pasa a un segundo lugar la importancia de la familia. Así mismo, aparece la red institucional con las entidades estatales.

De esta manera, en general, se encuentra un cambio importante entre AHV y DHV marcado en el cambio de las redes familiares e institucionales.

Las redes familiares amplias disminuyen, es decir, las relaciones con los hermanos, tíos, primos y padre aparecen en menor proporción luego del desplazamiento, siendo la

relación con el padre la más evidente dado que DHV es casi inexistente en los relatos. Lo anterior se da por el cambio geográfico, en donde la familia extensa suele quedarse en el lugar de origen o dispersarse. Respecto al padre, en un par de casos la ausencia de mención posterior al desplazamiento tiene que ver con su asesinato o desaparición forzada, y, en otros casos son casos de irresponsabilidad con la paternidad. En contraste después de los hechos violentos la enunciación de los hijos aumenta, sin embargo, esto se da por la disminución del resto de redes familiares y porque en la ciudad se da un replegamiento hacia lo privado. La familia extensa – ejem: una tía, la suegra u otros familiares no tan cercanos - aparecen en el momento del desplazamiento, pues son quienes brindan la primera ayuda en el nuevo lugar de llegada.

Así mismo, después de los hechos violentos se da un aumento de las redes institucionales en términos de las diferentes organizaciones estatales, internacionales, comunitarias y religiosas que acompañan los procesos de llegada y adaptación de las familias. Lo anterior incluye la aparición del programa MpR que en muchos de los testimonios aparecerá como Batuta. Alimento, estudio, vestido y vivienda, son algunos de los apoyos que mencionan las familias haber recibido como forma de apoyo o reparación luego de los hechos de violencia. Hay instituciones como la escuela, las organizaciones comunitarias y sociales que están presentes para las familias tanto antes como después de los hechos violentos, sin embargo, tanto antes como después es la escuela la que cuenta con más influencia en sus dinámicas personales y comunitarias.

Finalmente, las redes sociales de cotidianidad son muy similares en los dos momentos, aumentando la red “amigos” después de los hechos violentos por sobre la de los vecinos. Sin embargo, la novedad en los relatos es la introducción de la desconfianza y las tensiones especialmente con los vecinos. Frases alusivas a la imposibilidad de confiar en nadie o solo

confiar en los hijos o la familia, dan cuenta de un cambio significativo en la calidad de las relaciones las cuales son más susceptibles a romperse.

Desde esta perspectiva, se confirma que las redes familiares decrecieron luego del hecho violento, pero que aumentaron las institucionales ya en el nuevo lugar de vivienda posterior al desplazamiento forzado.

4.1.1.1 Redes familiares de apoyo

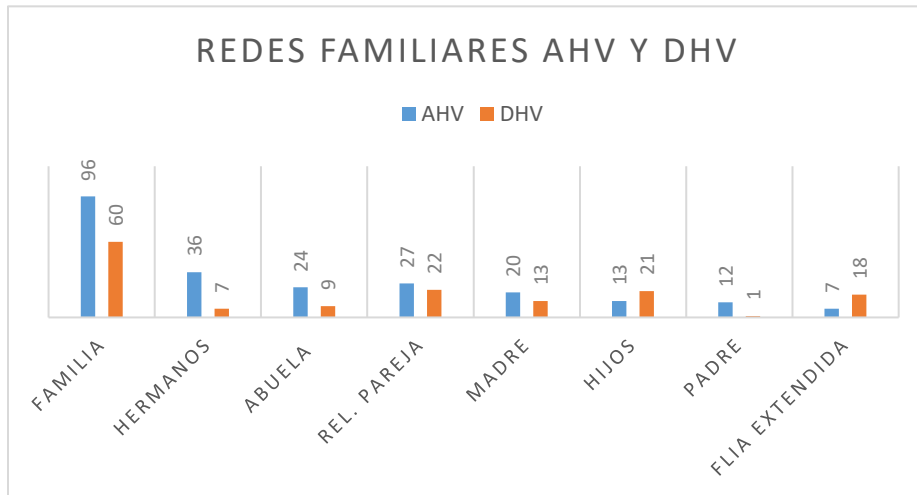


Figura 8. Redes familiares AHV y DHV. Fuente: Autora

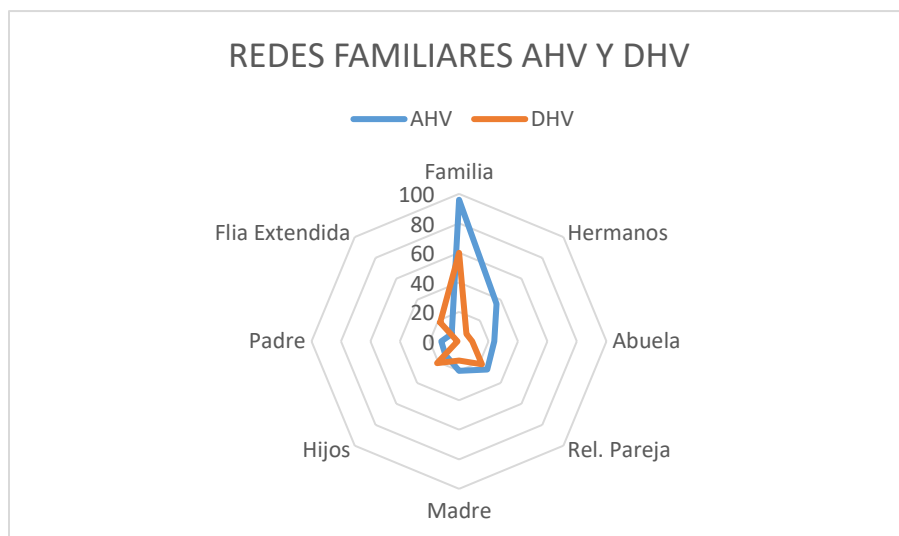


Figura 9. Radial de redes familiares AHV y DHV. Fuente

A continuación, se toma como base el proceso comparativo de las figuras 8 y 9 para narrar con mayor detalle las transformaciones de las dinámicas del tejido social con respecto a la subcategoría de redes familiares:

- **Similar**

Relación de pareja

Las referencias a la pareja fueron constantes tanto AHV como DHV, es decir, esta es una relación importante para su proyecto vital. Las relaciones nombradas se dividían en dos polos: unas complejas, incluso con signos de maltrato psicológico y físico; y otras estables y de larga duración, marcadas por la colaboración y el respeto. En la mayoría de los casos se da una importancia a la vida de pareja y aunque tengan varias uniones, es una relación que suele contar como un apoyo para el desarrollo vital.

Antes de los hechos violentos, las relaciones descritas en los relatos de las madres son afortunadas, aunque no en todos los casos. Esperanza, una de las madres entrevistadas habla de su esposo como un hombre trabajador y colaborador en casa. Una opinión similar tiene Olga, sobre su esposo, como un hombre serio en sus responsabilidades como esposo y como padre. Así mismo, Mercedes quien hasta el día de hoy cuenta con su esposo, lo considera que ha sido un compañero respetuoso quien a pesar de las diferencias ha sabido llevar las situaciones complicadas.

Mi compañero no me salió malo, me salió buen compañero. Tengo mis hijos con él, nunca me ha maltratado. Siempre hay diferencias entre uno, que, como pareja, cualquier cosa, bueno, pero hasta ahí. Ya yo tengo 31 años de vivir con él y tengo mis cinco hijos, él nunca se ha portado mal conmigo. Mercedes, Mujer de 50 años, Abuela de Tomás, 2ª entrevista realizada el 01-07-2016 en Tierralta, Colombia.

Así mismo, en los relatos, se encuentran relaciones con rasgos machistas muy marcados, sin embargo, pareciera ser parte de la dinámica relacional de la generación de las madres entrevistadas. Varios de los relatos refieren maltratos físicos y psicológicos, así como engaños e infidelidades.

Quando me fui a vivir con el papá de mi hijo mayor, eso era un infierno completo, ese hombre era mejor dicho a acabarme. Yo tenía ya en ese tiempo como 15 años, más o menos. Ahí empezó otra vez el infierno, como que tenía un tiempito de tranquilidad y volvía y caía. Olga, Mujer de 35 años, madre de Camilo, joven perteneciente a Batuta, 2ª entrevista realizada el 26-04-2016 en Bogotá, Colombia.

Después de los hechos violentos, los narradores más jóvenes (16- 17) también dicen haber estado enamorados y encontrar en estas relaciones hitos importantes de sus vidas. Así mismo, las madres viudas o separadas han rehecho su vida sentimental encontrando apoyo en sus nuevos compañeros. De esta manera, se ve una continuidad en la importancia de este tipo de vínculo en las vidas de los entrevistados, llevándose adelante aun después de los hechos violentos.

- **Disminuye**

Relación con la Madre

La relación con la madre es un vínculo presente tanto antes como después de los hechos violentos. Sin embargo, para el caso de las mujeres adultas entrevistadas, el tipo de relación varía. Olga dijo haber tenido una madre de un carácter muy complejo; relata una historia de abandono siendo ella una bebé de pocos meses, lo cual casi le genera la muerte. Esta relación no cesa en dificultad a lo largo de su vida. Así mismo, Lola, otra de las mujeres entrevistadas, también relata una relación distante y tensa con su madre AHV, sin embargo, al contrario del relato anterior, este vínculo con los años se ha fortalecido. Elizabeth originaria de la costa

pacífica, describe como entrañable la relación con su madre y explica que esta ausencia luego del desplazamiento es una de las más difíciles de llevar.

Es que mi mamá armaba su salón de baile en la casa. Mi mamá fue una mamá de tiempo completo 100%. Entonces ella sacaba su dos o tres horas, vamos a bailar, vamos a jugar, vamos a echar chistes. Yo recuerdo a mi mamá así, de hecho, a mí me hace muchísima falta, muchísima, yo hay días que me pongo a llorar. Por ejemplo, estos días he estado, así como con *mamitis*, yo le decía a mi esposo: es que a mí también me da mamitis, extraño a mi mamá. Inclusive mañana cumple años. Elizabeth, mujer de 40 años, madre de Alejandra, niña perteneciente a Batuta, 2ª entrevista realizada el 20-05-16 en Cali, Colombia.

Para los jóvenes y niños entrevistados la relación con su madre es importante AHV, especialmente en la niñez, donde se evidencia una relación cercana. Aunque la cultura campesina suele no ser muy expresiva en términos de palabras o gestos de afecto los relatos evidencian la presencia constante de la madre y definitiva como referente vital.

Recuerdo incluso mi primer gol, que como yo no sabía jugar, yo solamente me paré en el arco, tiraron un balón y yo no hice sino alzar las rodillas y con eso metí el gol. Entonces yo salí corriendo a darle un abrazo a mi mamá, porque había sido el primer gol, que yo hice jugando en la escuela. Sergio, joven de 17 años, perteneciente a Batuta, 1ª entrevista, realizada el 26-07-16 en Florencia, Colombia.

Después de los hechos violentos la relación, especialmente de las mujeres entrevistadas, se distancia con sus madres. Lo anterior dado que el desplazamiento del lugar de origen generalmente implica la separación de la familia extensa, por lo cual los padres y familiares se encuentran en un lugar distante disminuyendo la frecuencia de encuentros e interacción entre ellos. Para los niños y jóvenes el cambio no tiene la misma magnitud puesto que permanecen con sus madres en todo el proceso de desplazamiento y hasta el restablecimiento en el nuevo lugar de vivienda.

Relación con los hermanos

Las descripciones antes de los hechos violentos muestran familias numerosas desde 4 hasta 18 hermanos. Dados los problemas para una buena asistencia médica en el campo, ya sea por las enfermedades o problemas en el parto, algunos de estos neonatos no sobrevivían. Aun así, la figura de los hermanos resulta relevante en el relato de la infancia y juventud de las madres. Estas las recuerdan en general, como relaciones valiosas, personas con las que se compartía la vida diaria, la diversión, los deberes de casa y en algunos casos, la escuela.

Los sábados y los domingos mi hermano y yo ayudábamos en la casa porque era el único tiempo que nos quedaba para hacer las cosas. En la casa ayudarle a mi mamá a lavar, cocinar lo hacíamos en la madrugada y ya, apenas terminábamos enseguida nos alistábamos, nos bañábamos, desayunábamos y arrancábamos en seguida al colegio. Mercedes, Mujer de 50 años, Abuela de Tomás, 2ª entrevista realizada el 01-07-16 en Tierralta, Colombia.

Luego de los hechos violentos hay referencias a hermanos y hermanas quienes colaboraron frente a la situación de precariedad generada por el desplazamiento, pero disminuye sustancialmente la mención de este vínculo. Algunas de las razones tienen que ver con la distancia geográfica, pero también porque muchas familias se dispersaron por causa del conflicto.

Bueno, mujeres no hemos fallecido así muchas, una desaparecida y los otros sí se han muerto ya o los han asesinado, los mataron. Ahorita somos 7 mujeres y 3 hombres. Vivos quedamos 10 de 14. Esperanza, mujer de 52 años, madre de Sergio, joven perteneciente a Batuta, 1ª entrevista, realizada el 21-07-16 en Tierralta, Colombia.

Los niños, niñas y jóvenes pertenecientes al programa MpR, hablan de buenas relaciones con sus hermanos, esto lo evidencian en que pueden contar con ellos constantemente.

Relación con la abuela

Los relatos permiten entrever el vínculo con la abuela como una relación significativa, especialmente para las madres entrevistadas. Tanto en el caso de Olga, Rosa y Rosario, la abuela asume el papel de madre y está a cargo del cuidado y crianza totalmente.

Si, mi abuela fue la que luchó y un tío que vivía también con mi abuelita. Él nunca se casó, él siempre me vio como a la hija, entre los dos me criaron con pobreza porque éramos muy pobres. Allá lo único que comíamos era sopas de maíz, con sola cebolla si la había. Vivía con el cariño de ellos y con una rigidez, eran muy estrictos conmigo, pero gracias a Dios hoy en día soy la mujer que soy... Desde que mi abuelita murió, sentí como el vacío, quedé huérfana, se fue la figura con la que yo me identificaba completamente al 100%. Desde que ella murió, sentí que yo quedé prácticamente huérfana en la vida. Entonces para mí la segunda figura que ha sido especial ha sido mi abuela. Como mi figura materna, como la que me dio todo. Olga, mujer de 35 años, madre de Camilo, joven perteneciente a Batuta, 2ª entrevista realizada el 26-04-16 en Bogotá, Colombia.

En otras circunstancias, como el caso de Elizabeth, originaria de la costa pacífica, la abuela era un pilar de la dinámica familiar, por lo cual las fiestas y celebraciones se desarrollan en torno suyo, en su casa. En esta misma historia de vida se encuentra que la abuela era la partera razón por la que era una persona valorada por el pueblo en general.

Luego de los hechos violentos, la relación con la abuela es muy poca. En el caso de las madres entrevistadas porque muchas de ellas ya fallecieron o porque se han quedado en los sitios de origen dificultando la frecuencia de los encuentros. Los relatos de los estudiantes del programa también muestran una relación distante con sus abuelas pues su vida se ha desarrollado lejos de ellas. En este sentido, la relación se reduce a las celebraciones de fin de año o visitas esporádicas. Uno de los niños de Batuta es criado por su abuela por lo cual esta es la única relación que se encontró cercana.

Relación con el padre

En la mayoría de los relatos de las mujeres madres de familia entrevistadas, antes de los hechos violentos, la relación con el padre se basa en un gran respeto. La mayoría los describen como padres exigentes, serios y responsables. Aun así, se entrevén ciertos rasgos machistas en estas relaciones, lo cual se desarrolla en el punto de recursos intangibles divisores.

Bueno, mi papá bien, porque nunca nos pegó, solamente que él nos miraba y ya sabíamos que teníamos que hacer, cuando él nos miraba. Nos tenía ahí en la casa, nunca participó que estuviéramos en unos cumpleaños. Fuimos 4 hermanas y nunca salimos de ahí de la casa. Rosario, mujer de 42 años, madre de una niña perteneciente a Batuta, 1ª entrevista realizada el 18-06-16 en Tierralta.

Uno de los jóvenes cuyo padre fue asesinado, cuenta con recuerdos borrosos sobre él. En general, las relaciones parecen afectuosas, aunque poco cercanas. Luego de los hechos violentos, la figura del padre merma, especialmente para los niños, niñas y jóvenes entrevistados. Solo un par de niños hablan de la presencia de sus padres en su vida. En los otros casos el padre ha sido asesinado, desapareció luego del nacimiento del niño o niña o ya no es pareja de la madre.

- Aumenta

Relación con los hijos

Las madres entrevistadas suelen haber tenido sus hijos muy jóvenes. Algunas tuvieron dificultades para retenerlos consigo pues familiares o el padre buscaron quedarse con la o el recién nacido. Se describen en general como relaciones significativas, hijos anhelados y queridos.

Tener a mi hija fue muy especial, fue lo máximo, yo me enamore de esa niña, yo la consentía mucho, yo la miraba, yo dormía con ella, la ponía en el brazo, para mi ella, mi muñeca. Entonces ya después la señora quería quitarme la niña, porque yo era menor de edad, porque no tenía papeles y porque ella sí tenía posibilidad de tener la niña ahí. Ella me iba a pedir la custodia de la niña. Lola, mujer de 36 años, madre de Pedro, joven perteneciente a Batuta. 2ª entrevista, realizada el 13-04-16 en Bogotá, Colombia.

Luego de los hechos violentos, nombran a los hijos como sus únicos amigos y compañía. Esto se deriva de las escasas redes con que cuentan en el nuevo lugar de vivienda, sumado al daño en la confianza que causa el conflicto armado que les desanima a generar relaciones con extraños.

Yo digo que hoy en día, buenos amigos o buenas amigas, no las tengo. Como que aprendí desde la niñez a ser solitaria. Amigas sí tengo, pero mejores amigas no. Mis mejores amigos pueden ser mis hijos, porque yo sé que ellos no me van a defraudar o que nunca me van a dar la espalda, como lo puede llegar a hacer una amiga o un amigo. Olga, mujer de 35 años, madre de Camilo, joven perteneciente a Batuta, 1ª entrevista realizada el 02-04-16 en Bogotá, Colombia.

En los relatos puede verse cómo los hijos son una carga, una motivación y un apoyo. Una carga, porque en los contextos de llegada están expuestos a la influencia de las drogas, las pandillas y los grupos guerrilleros o paramilitares urbanos. Esta condición genera una gran tensión en las madres, algunas de las cuales ya debieron enfrentar o enfrentan la seducción que este tipo de propuesta genera en los jóvenes especialmente varones.

Llegué aquí y eran las 9 de la noche y Sergio, mi hijo, no había venido... ¿usted cree que yo esa noche dormí? Al otro día me dijo el hermano, me dijo 'mamá vamos a buscar a Sergio', el niño lloraba, 'mamá él mantiene jugando maquinas'... Cuando llegó un carro de la policía, me parece que fue la hermana la que dijo: 'mamá, ahí traen a Sergio'. Yo quede sentada, claro ahí lo traían, ya lo habían tenido en Bienestar familiar, en la comisaria de familia, bueno... gracias a Dios que la policía llegó, esa era la policía de infancia. Esperanza, mujer de 52 años, madre de Sergio, joven perteneciente a Batuta, 3ª entrevista, realizada el 04-08-16 en Tierralta, Colombia.

Así mismo, los hijos son motivaciones para esforzarse para salir adelante. Algunas madres se apoyan en este argumento como lo que les permitió un nuevo inicio y lo que les ha

permitido soportar tanto las pérdidas causadas por el conflicto como el cambio de vida en la ciudad.

Salir adelante con el estudio, apoyarlas en el estudio. Mi hija la grande ya se gradúa ahora en septiembre dice que quiere estudiar enfermería, entonces vamos a luchar por ella para que salga adelante. Rosa, Mujer de 34 años, madre de Liliana, niña perteneciente a Batuta, 2ª entrevista realizada el 28-05-16 en Cali, Colombia.

Finalmente, en los casos donde los hijos cuentan con mayoría de edad y ya trabajan ayudan a las madres, les dan dinero o cosas del hogar para que no se esfuercen tanto. De hecho, para los hijos, esta es una meta, dar una casa digna a sus madres y lograr solventar sus gastos para que dejen de trabajar.

Voy a cumplir años el 2 de mayo. Tengo un hijo que él es soldado profesional y él estaba aquí para ese tiempo. Cuando lo vi fue que apareció con unas gallinas. Trajo las gallinas, trajo un arroz y me dice: 'tú no vas a cocinar hoy, tú vas a sentarte, porque tu estas cumpliendo años'... Salió otra vez para el centro y me trajo una muda de ropa y me dijo: 'mami vístete que te quiero ver bonita'. ¡Qué lindo mijo! Yo me sentí bien, me sentí orgullosa de mi hijo, porque no había habido nadie, nunca que dijera: 'vamos a hacerte esto en tu cumpleaños'. Es que mi hijo me quiere demasiado, digo yo. Mercedes, Mujer de 50 años, Abuela de Tomás, 2ª entrevista realizada el 01-07-16 en Tierralta, Colombia.

Relación con la familia extendida

Antes de los hechos violentos, la familia extendida está muy presente en la vida de los entrevistados. Abuelos, abuelas, tíos, tías, primos hacen parte de la vida diaria. Se cuentan con ellos para los partos, celebraciones como el fin de año, la Navidad, los cumpleaños, así como para el trabajo o la vida cotidiana. Los relatos muestran no solo la interacción sino los grados de implicación familiar: el tiempo compartido, los espacios, el afecto, los significados compartidos, etc.

Tantas cosas, estar con mis primas, en la casa de mi abuela. Mi papá y mi mamá. Nos criamos muy cercanos a mi abuela y siempre estaba con mis primos y mis primas. Mi paseo más largo era a donde mi abuela, mis primas son mayores, pero yo siempre estaba con ellas, eso a mí me trae recuerdos muy agradables. Desde que tengo uso de razón siempre hemos estado juntos, con mis hermanos siempre íbamos allá, era nuestro paseo. Son los recuerdos así desde mi niñez, la casa de mi abuela era muy grande, la hizo mi papá, entonces era muy grande, tenía palmas de coco. También estaba mi tía que le decíamos mamá, ella vendía verduras y vendía fritanga. Nosotros siempre estábamos haciendo cosas. Teníamos tiempo para reírnos, para jugar, entonces terminábamos de hacer los oficios, nos bañábamos todas las primas, una bañaba a la otra. 'Qué te vas a poner, qué no te vas a poner, vístase así, no se vista así'. Elizabeth, mujer de 40 años, madre de Alejandra, niña perteneciente a Batuta, 1ª entrevista realizada el 13-05-16 en Cali, Colombia.

Luego de los hechos violentos la familia extensa en la mayoría de las ocasiones es quien brinda una ayuda en el lugar de llegada luego del desplazamiento. Una tía, la madre de alguna nuera, un terreno de alguien de la familia son ayudas valiosas para el nuevo inicio. La familia extensa suele apoyar con vivienda y alimentación.

Ya se fue poniendo la situación difícil. No difícil por comida, sino porque ya empezaron a meterse gente extraña, por ejemplo, grupos extraños... Vendimos allá, nos fuimos para Florita, de allá de Florita, fue que salimos desplazado nosotros...llegamos a la casa de un familiar de la suegra mía, nos recibió a todos. Eso, llegamos un montón de gente (risas). Eso fue difícil, porque yo tenía mi niño de un añito y ya yo estaba en embarazo del otro niño. Mercedes, Mujer de 50 años, Abuela de Tomás, 2ª entrevista realizada el 01-07-16 en Tierralta, Colombia.

En la mayoría de los casos, en el nuevo lugar de vivienda, aunque se evidencia la nostalgia por la distancia con la familia extensa, los entrevistados dicen tratar de no perder contacto y buscan visitarse con su familia en fechas especiales.

En conclusión, las relaciones con la familia extendida DHV modifican sus intensidades porque se vuelcan más hacia el núcleo familiar que en el extendido. Aun así, las personas luego del desplazamiento no pierden la comunicación con su familia ni el apoyo de esta. Las relaciones de pareja conservan la misma importancia e intensidad en los dos momentos.

4.1.1.2 Redes de cotidianidad compartida

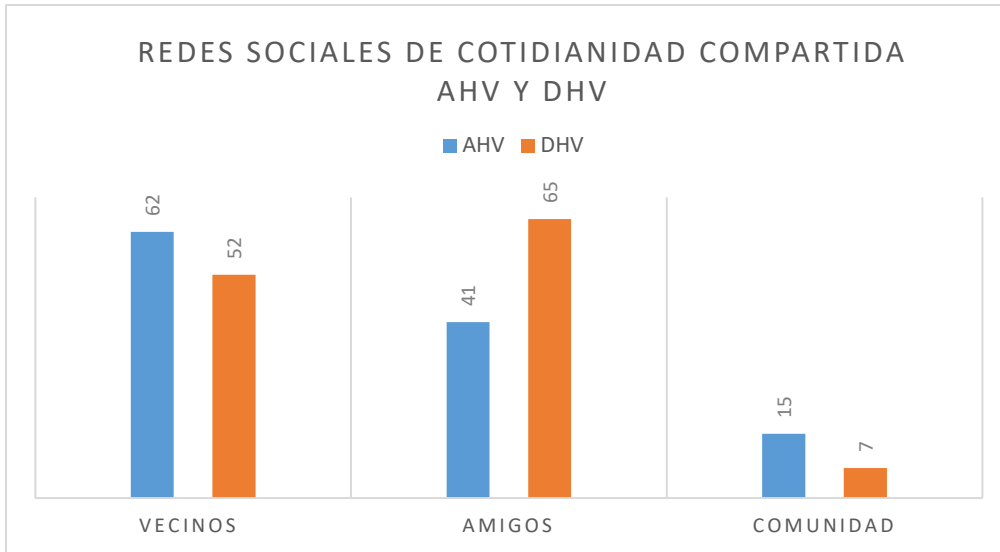


Figura10. Redes sociales de cotidianidad compartida. Fuente: Autora

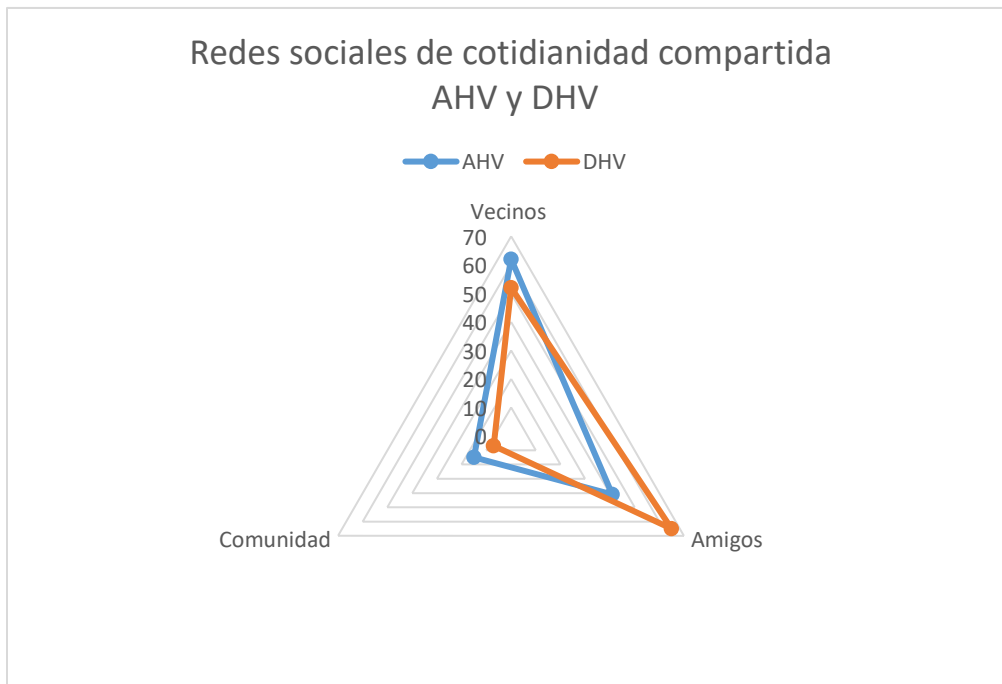


Figura 11. Radial de redes sociales de cotidianidad compartida. Fuente: Autora

Respecto a las redes sociales de apoyo ninguna permaneció igual después del hecho violento, tal como lo muestra la figura 10. Mientras la relación con los vecinos y la comunidad disminuyó, la presencia de los amigos aumentó. A continuación, se desagrega cada uno de estos vínculos y se analizan los testimonios para dar cuenta de los cambios antes mencionados.

- **Disminuye**

Comunidad

Según los testimonios, los vecinos, los amigos, las personas que coinciden en el mercado o la iglesia de un mismo lugar geográfico, se pueden entender como la comunidad de referencia de las personas entrevistadas. Son estos con los que comparten las fiestas del pueblo, o las celebraciones de fin de año y aquellos que se colaboran mutuamente ante alguna situación difícil. Lola, mujer originaria del Caquetá, pero criada en el Tolima, explica que estando allí eran muy importantes los cabildos, reuniones mensuales con toda su comunidad indígena donde se tomaban decisiones como comunidad. Así mismo, se apoyaban para el arreglo de viviendas o carreteras, todo esto alrededor de una comida conjunta a lo cual llaman *minga*.

Una minga es cuando una persona coloca la olla, cada uno lleva sus cosas y comparten entre todos. Si hay que cambiarle el techo a una casa, por lo menos allá es de palma, entonces también, bueno hay una minga, se dice: ‘nos encontramos en tal lugar’, entonces todos participan. Allá en la minga el dueño de la casa hace su sancocho, lo que quiera y entonces, todos van a trabajar allá. Empiezan todos a trabajar y así en un solo día hacen todo, eso es una minga. Lola, mujer de 36 años, madre de Pedro, joven perteneciente a Batuta. 2ª entrevista, realizada el 13-04-16 en Bogotá, Colombia.

Antes de los hechos violentos la comunidad también es el asidero de las tradiciones. Fechas especiales durante el año, las maneras y razones para celebrarlas recogen la

cosmovisión de cada pueblo o región. Elizabeth, originaria de la costa pacífica, relataba sobre diversas tradiciones de su cultura y cómo estas se vivían tanto en familia como en comunidad.

Las ferias de Buenaventura se hacen en torno al patrono. El día del patrono es el 14 de junio. Se hace una valsada es que se lleva al patrono por el mar, se saca al patrono en las calles, se prende el castillo, se hace la misa, es lo religioso, todo en torno al patrono, porque es la fiesta del patrono. Para esa fiesta, a mí me ha gustado mucho, yo he sido mucho de ir a la iglesia, entonces yo asistía con mi tía, la hermana de mi papá, yo iba con ella. Era una fiesta muy bonita y muy tranquila y la gente la disfrutaba mucho. Elizabeth, mujer de 40 años, madre de Alejandra, niña perteneciente a Batuta, 1ª entrevista realizada el 13-05-16 en Cali, Colombia.

Los significados compartidos permiten estas celebraciones colectivas y la vivencia de lazos simbólicos de unidad. De esta manera, en los relatos antes de los hechos violentos la comunidad no es una masa, sino un grupo de personas identificables y con quienes se sostiene alguna relación.

Después de los hechos violentos este referente cambia, son menos las personas cercanas, y mucho menos aquellas de quien se conoce su nombre o con quienes se establece un vínculo. La red de las personas conocidas disminuye, cambiando así también la cantidad de las personas con las que se cuenta.

Nosotros no salimos por aquí con nadie, únicamente salimos la familia, los 5. Yo también le digo a mi hija, usted tiene que ser como yo, no me meto con nadie, yo hablo y si me dicen algo que no me gusta, le digo hágame el favor y tal cosa. Yo les digo ‘ustedes tienen que ser así’, ‘huy no mami, usted si es’ [dice ella]...Yo por ahí no me meto con nadie. Yo cuando trabajo, de la casa al trabajo y del trabajo a la casa, no salgo ni a la esquina por ahí. Rosa, Mujer de 34 años, madre de Liliana, niña perteneciente a Batuta, 1ª entrevista realizada el 18-05-16 en Cali, Colombia.

Lo hostil de los contextos de llegada y el temor infundado por los hechos violentos dificulta el desarrollo de nuevas relaciones con la comunidad. El anonimato se convierte en una manera de vida, no se es reconocido particularmente por nadie, pero tampoco se reconoce

a los otros, a pesar de ser una cantidad significativa de personas con quienes se trata, pero no se sabe quiénes son, sus vidas, su historia, son de una manera u otra anónimas.

Por aquí a veces vienen y preguntan, que, por Lorena, supongamos el nombre de ella, pero yo ahorita es que le sé el nombre ella, porque para todo por aquí es “vecina”, entonces uno no sabe el nombre. Ahora días vinieron y me preguntaron por doña Derly, me dijeron fue María Derly, pero María. El primer nombre es María de ella, pero pues ella me hubiera dicho a mí, el nombre mío es María Derly, pues bueno, ya sabe uno quien es, ¿María Derly?, ahí hay una señora que se llama Derly, pero María, no sé. Uno no es que no quiera en veces decir el nombre, sino que no se sabe los nombres. Esperanza, mujer de 52 años, madre de Sergio, joven perteneciente a Batuta, 3ª entrevista, realizada el 04-08-16 en Tierralta, Colombia.

Relación con los vecinos

Antes de los hechos violentos, en general, la enunciación a los vecinos está relacionada con episodios de solidaridad y colaboración. En los relatos se expresa la unidad para apoyarse entre los vecinos en situaciones como enfermedades, muertes, falta de alimento o el arreglo de servicios comunitarios.

Nosotros cuando llegamos a Santander recién casados no teníamos nada. Llegamos contando monedas para el pasaje. Llegamos sin nada, ni plata para el mercado. El empezó a pedir de casa en casa a pedir la ayuda, eso después resultamos con más mercado, ni siquiera los que trabajaban. Nos colaboraron con cobijas, con de todo, mejor dicho, hasta gallinas nos regalaron para que tuviéramos en la casa... La gente nos colaboró mucho. Olga, mujer de 35 años, madre de Camilo, joven perteneciente a Batuta, 1ª entrevista realizada el 02-04-16 en Bogotá, Colombia.

Así mismo, se comenta sobre la costumbre de compartir celebraciones de navidad y fin de año. En estas se brindaba de parte de todos los vecinos alimentación especial a los otros vecinos de manera generosa., al tiempo que estaban acompañadas de música, baile y pólvora como signos de la alegría del momento.

Nada, pues la gente cuando comenzaba la navidad y el 31 todo el mundo gritaba, se escuchaba por todo lado, en las diferentes casas. A veces había pólvora. ‘sigan bailando’, ‘sigan bailando’... el saludo con todos. Yo recuerdo todo eso muy bonito, viviendo feliz. Pedro, joven de 17 años, perteneciente a Batuta, 1ª entrevista realizada el 08-04-16 en Bogotá, Colombia.

Por otro lado, inmediatamente después de los hechos violentos la compañía de los vecinos fue apoyo para enfrentar los daños causados por los hechos violentos, acompañando los funerales en caso de la persona que fue asesinada, o ayudando en la búsqueda para el caso de la persona desaparecida forzosamente.

En los nuevos lugares de habitación DHV la relación con los vecinos es distinta. Los testimonios revelan desencuentros y tensiones, por tanto, una convivencia menos armónica, llegando incluso a manifestar que los vecinos son “alguien de quien hay que cuidarse”. Los relatos hablan de peleas en el vecindario, incluso asesinatos, lo cual permite ver los contextos hostiles a los que llegan las familias. Estas tensiones generan un tipo de relación diferente a la descrita en el campo, la confianza no se da por sentada, son relaciones que se construyen y se evalúan constantemente. Se logran relaciones de confianza con el tiempo, pero generalmente, solo con los vecinos del lado de casa.

Pero los vecinos sí, cualquier cosa, se enferma mi mamá, se enferma mi papá y ahí están ellos: ¿vecina qué le pasa?, ¿qué el paso al viejo?, no se preocupe, vamos a conseguir una moto, vamos a llevarlo. Ya uno se siente como apoyado por esa persona. Pero nada más. Confianza con los vecinos que me rodean, ahí cerquita sí, pero ya con los lejanos, no. Hola, hola, más nada. Mercedes, Mujer de 50 años, Abuela de Tomás, 2ª entrevista realizada el 01-07-16 en Tierralta, Colombia.

Se identifican algunas iniciativas de los vecinos para crear espacios de ocio y recreación, sin embargo, no cuentan con una sistematicidad o algún plan o razón subyacente, son actividades aisladas y en muchas ocasiones dominadas por quienes las organizan, pero sin un arraigo o trascendencia mayor en la comunidad.

Ellos se reúnen en la calle, los de la cuadra tapan con unas vendas y hacen comida en la noche, por ejemplo, como crispetas, para ver una película. Ellos mismos, decidían la película. Se hace con una sábana blanca y ponen un proyector. Lo recuerdo cuando tenía 9 años era una película de terror, que me hizo llorar. No recuerdo más porque me acostaba a dormir llorando. Tomás, niño de 13 años, perteneciente a Batuta, 1ª entrevista, realizada el 17-06-16 en Tierralta.

- **Aumenta**

Relación con los amigos

Con respecto a los amigos, antes de los hechos violentos, especialmente, las madres describen que los amigos con los que contaban pertenecían a su colegio o eran sus vecinos. La mayoría de las narraciones expresan vivir momentos muy agradables, alegres, sentir confianza, compartir con tranquilidad y realizar juntos actividades relacionadas con el disfrute del campo y la naturaleza. Así mismo, compartían el juego, el estudio y la sensación de todos ser amigos.

Los padres de familia asistían a reuniones en el colegio, los profesores los citaban, todos los padres de familia iban y se conocían ahí. Todos eran amigos porque por ejemplo de una vereda a la otra iba uno a visitarlos allá y ellos venían acá y toditos nos conocíamos, todas las veredas aledañas del colegio nos conocíamos ahí. Mercedes, Mujer de 50 años, Abuela de Tomás, 2ª entrevista realizada el 01-07-16 en Tierralta, Colombia.

Algunas amistades permanecen hasta la actualidad. La lealtad es un rasgo importante en las relaciones que describen.

En el nuevo lugar de vivienda luego del desplazamiento forzado los amigos se van haciendo poco a poco. En un primer momento para todos los entrevistados fue un proceso difícil de adaptación. Los relatos muestran que con el tiempo se encuentra algún amigo o amiga fiable, sin embargo, el desarrollo de lazos de amistad no es sencillo pues el contexto hostil de llegada genera desconfianza.

Los vecinos, en realidad no sé, como yo no hablaba casi con nadie. Lola, mujer de 36 años, madre de Pedro, joven perteneciente a Batuta. 2ª entrevista, realizada el 13-04-16 en Bogotá, Colombia.

Es más sencillo para las generaciones más jóvenes encontrar amigos, pues cuentan con espacios como el colegio, los espacios recreativos o formativos como el programa MpR, las parroquias o cultos. Aun así, se percibe en los relatos la dificultad de la permanencia de las relaciones.

Ahí nos metieron a un colegio Republica Panamá, un colegio, bonito. Fue cuando conocí un compañerito que sí me cayó bien. Éramos de los más juiciosos, sacamos las notas bien, que hacíamos las tareas, que en la ruta. Nos la pasábamos los dos, jugábamos. Éramos muy amigos. Él era de gafitas, yo lo extrañé después de que él se fue, porque era el último día de clases, a él se le había muerto un familiar, entonces ellos se iban para otra parte. Fue la última vez que lo vi, de ahí no lo volví a ver más. Pedro, joven de 17 años, perteneciente a Batuta, 2ª entrevista realizada el 15-04-16 en Bogotá, Colombia.

Así mismo, como se desarrollará en el apartado sobre Batuta, los niños dicen haber encontrado en este lugar amigas y amigos valiosos. Se mencionaron sentimientos como felicidad y apoyo al referirse a estas relaciones.

Después de los hechos violentos los amigos se convierten en la red más importante de las personas entrevistadas aún sobre las redes familiares e institucionales.

4.1.1.3 Redes institucionales

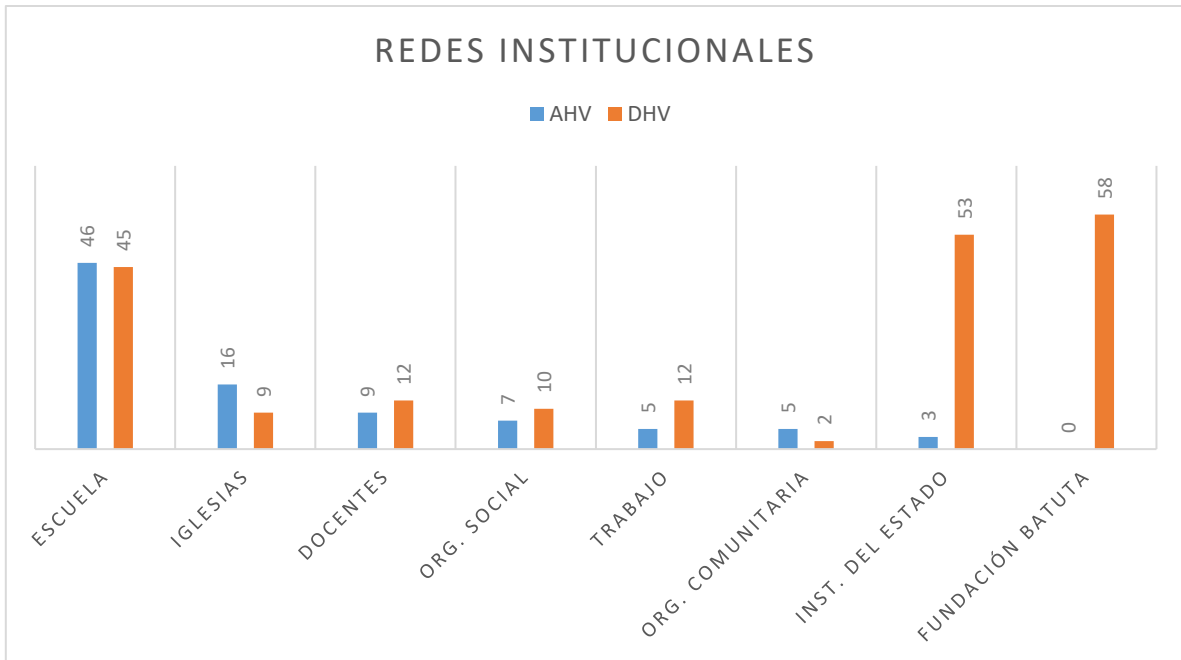


Figura 12. Redes institucionales AHV y DHV Fuente: Autora

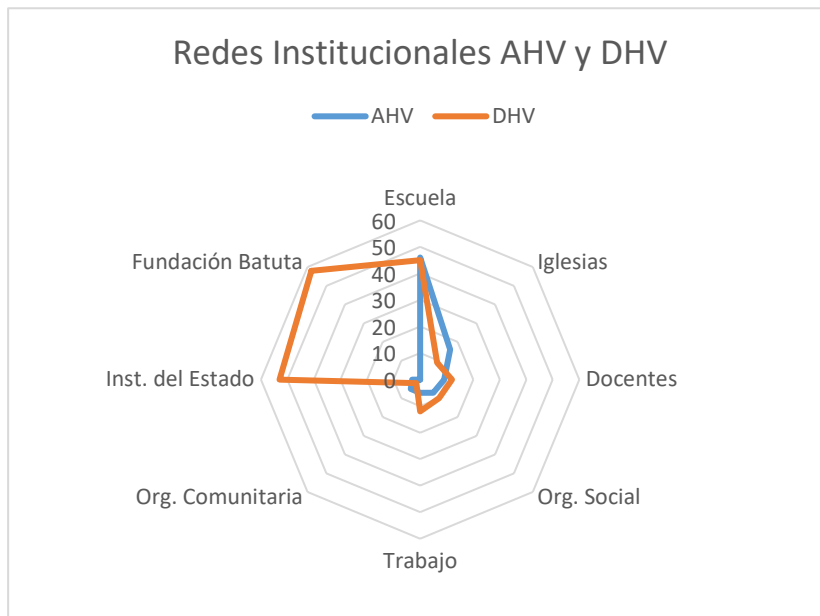


Figura 13. Radial de redes institucionales AHV y DHV Fuente: Autora

Como se verá a continuación, este es el mayor cambio en las redes de las personas pertenecientes al programa MpR, dado que en el lugar de origen las redes institucionales con las que se relacionaban eran mínimas. Las más frecuentes eran la escuela y la iglesia

y rara vez el centro de salud. El abastecimiento de alimento y otros recursos de supervivencia, incluso la medicina, eran suplidos por sí mismos.

Al llegar a la ciudad como víctimas del conflicto armado, en su mayoría, las familias acuden a los mecanismos de protección estatales generando interacciones permanentes con las instancias gubernamentales. Como se ve en la figura 12 la relación con la escuela mantiene su importancia. Decae la alusión a las instituciones religiosas. Se incrementa la relación con las organizaciones sociales y comunitarias, lo cual incluye espacios como el de la FNB. A continuación, se explican los matices de estos datos.

- **Similar**

Relación con la escuela

La escuela AHV es un lugar importante y entrañable. Recoge los momentos de alegría con los amigos, es un lugar de travesuras y de diversión. También, en su mayoría, la recuerdan como un lugar con precariedad en términos de la infraestructura y el personal docente, pero acogedor.

Así mismo, algunos de los entrevistados recuerdan tener mucha distancia entre su casa y su escuela, pero aun así no había duda en la familia de hacer este sacrificio para llegar hasta el sitio pues era normal. La escuela era también un punto de encuentro para la comunidad, en esta se encontraban padres y docentes para desarrollar actividades necesarias para el bienestar común: arreglar caminos, arreglar la escuela, celebrar fechas importantes.

En el colegio festejaban el día de la madre, había otros eventos, que el 20 de julio, el 7 de agosto, eran eventos que festejaban los profesores en la institución con los padres de familia y los estudiantes. Por ejemplo, para limpiar los caminos, los padres de familia limpiaban los caminos de la vereda donde ellos vivían a la institución. Mercedes, Mujer de 50 años, Abuela de Tomás, 2da entrevista realizada el 010716 en Tierralta, Colombia.

En algunas ocasiones las profesoras de la escuela animaban a los niños y niñas a recoger mercados para familias en situaciones precarias. De alguna manera, la escuela AHV era un punto de encuentro, un centro gravitacional de la comunidad, un punto medio entre la iniciativa local y la presencia del Estado. Además de un espacio valorado por los padres por la oportunidad del estudio para sus hijos y por los niños por ser un espacio para la amistad, la diversión y el aprendizaje. Recursos intangibles cohesionadores como: solidaridad, generosidad, buen trato, reconocimiento, valentía, lealtad y compromiso social están asociados a esta red. Así como vivencias de alegría y diversión.

Después de los hechos violentos -DHV - los niños están sujetos a la inestabilidad de la situación posterior al desplazamiento la cual afecta las condiciones laborales de la familia, pero también emocionales. Lo anterior hace que deban pasar por diversos espacios educativos, algunos amables donde recuerdan contar con una infraestructura adecuada, docentes y compañeros cordiales. Pero en otras ocasiones implica acudir a lugares no apropiados donde los compañeros ejercen influencias negativas relacionadas con fumar, robar o no asistir a clase. Así mismo, el inicio en un nuevo ambiente cultural entre lo rural y la ciudad tampoco fue sencillo; algún joven dijo haber sido discriminado por su origen campesino y condiciones de pobreza. En este y otro caso el proceso de adaptación generó aislamiento de los demás compañeros. Sin embargo, aún en estos casos como en general los niños, niñas y jóvenes han encontrado en su escuela un sitio amable e importante en su nuevo lugar de vivienda.

Relación con los docentes

Los docentes aparecen desde los primeros relatos como figuras relevantes en los lugares de origen de los participantes del estudio; los docentes y la escuela eran, un punto de

referencia en los espacios rurales donde a partir de sus iniciativas se realizaban muchas actividades en pro de la comunidad. Especialmente las madres tienen recuerdos muy positivos de sus profesoras, personas amables y cariñosas. Fueron referentes importantes en su formación. Varias historias están marcadas por relaciones muy precisas con docentes que fueron amables y generosos y que, si bien no se puede decir que modificaron el rumbo vital de los entrevistados, sí les permitió vivir momentos de sentirse profundamente valorados y reconocidos.

Una vez llegó una docente a la casa, una docente que le enseñaba a mis hermanos, entonces le dijo: ‘Don Lorenzo déjeme a su hija que me acompañe esta semana’. Entonces él le dijo que a mí me necesitaba en la casa para trabajar... Al fin de tanto ella insistirle, esa semana me dejó ir. En esa semana que estuve con ella aprendí lo que sé de estudio. Ella me dijo que si yo quería estudiar ella me regalaba el dinero para que me colocaran a estudiar. Un día salió mi papá al pueblo y le entregaron un sobre que venía con el nombre mío, venía bien selladito. Pues ahí venía la plata de la profesora, la profesora me había enviado una carta y la plata para que me compraran los útiles escolares y me compraran ropa. Esperanza, mujer de 52 años, madre de Sergio, joven perteneciente a Batuta, 1ª entrevista, realizada el 21-07-16 en Tierralta, Colombia.

Después de los hechos violentos, en general, las relaciones con los profesores son una experiencia positiva, donde media afecto, cuidado y atención. Los niños y niñas expresan que han encontrado en los profesores de sus escuelas a personas con quien se puede dialogar y contar. Lo anterior se refleja, por ejemplo, en el relato de Esperanza, madre de Sergio, quien dice que los docentes de sus hijos se han preocupado incluso por su situación económica de la familia y les han ayudado.

En esta subcategoría también aparecieron las enunciaciones a la importancia de los docentes de Batuta en el proceso de adaptación de los niños. Sentimientos de reconocimiento y apoyo son evidentes en los relatos. En el apartado 4.3.2 relativa a los recursos cohesionadores implícitos naturales que el programa vehicula se profundiza en este punto.

Organizaciones sociales y comunitarias

Antes de los hechos violentos, las organizaciones sociales que recuerdan los entrevistados son las Juntas de Acción Comunal (JAC) y los cabildos indígenas. Las JAC son organizaciones sin ánimo de lucro conformadas por vecinos y avaladas por la ley. Su objetivo es identificar las necesidades del colectivo de su comunidad y organizarse para lograr su satisfacción con apoyo del Estado. Los cabildos son definidos como “una entidad pública especial, cuyos integrantes son miembros de una comunidad indígena, elegidos y reconocidos por ésta, con una organización sociopolítica tradicional”⁵

Solo dos personas hicieron referencia a este tipo de organizaciones. Elizabeth, originaria de la costa pacífica participó siendo muy joven de una JAC pero se decepcionó y distanció por casos de corrupción. Lola, originaria del Tolima, quien participaba de un cabildo indígena, relata una experiencia interesante de colaboración y diálogo al interior de la organización. Esto les permitía también el diálogo del grupo indígena con el gobierno.

Posterior a los hechos violentos las organizaciones sociales para población en situación de desplazamiento toman predominancia. Los entrevistados acuden a ellas para lograr la reparación de todos derechos violados en el conflicto armado. Este tipo de organizaciones, según las narraciones, brindan espacios de recreación y atención psicosocial, al tiempo que luchan por derechos de las poblaciones como puede ser la salud o capacitaciones.

El alcalde y la Personería nos ayudaron bastante en eso, siempre nos daban instrucciones de cómo íbamos a hacer las cosas: ‘vea ustedes para ir a tal parte tienen se hace esto, esto y esto, organicense así, así y vayan y toquen puerta’. Y uno se organizaba y así hemos conseguido cosas. Varios desplazados que salimos de allá, alguno tiene parcela, otros tienen su vivienda y así. Mercedes, Mujer de 50 años, Abuela de Tomás, 1ª entrevista realizada el 23-06-16 en Tierralta, Colombia.

⁵ Tomado de <https://www.mininterior.gov.co/content/cabildo-indigena> (Búsqueda 29/08/18)

De esta manera, las asociaciones han sido el vehículo para el logro de algunos derechos y un espacio para el empoderamiento individual y grupal luego del desplazamiento.

Las referencias a las JAC u otro tipo de organización comunitaria después de los hechos violentos -DHV - en las narraciones de los entrevistados es poco. Aparecen en los relatos algunos espacios de tipo recreativo, pero en pocas ocasiones espacios comunitarios preocupados por solucionar dificultades de estructura o seguridad en los barrios. Prácticamente, los entrevistados, no participan o no conocen este tipo de iniciativas en sus entornos.

- Disminuyen

Iglesias

La relación con las instituciones de culto antes de los hechos violentos está relacionada con la práctica semanal de ritos como la misa o la pertenencia a grupos parroquiales. Así mismo, la colaboración voluntaria o laboral con obras de la iglesia como colegios.

De pronto el sonido de las campanas sea como sea mi abuelita me enseñó a ser muy católica. Entonces yo ya sentía, ya conocía y decía huy dieron el segundo. A veces íbamos corriendo por allá en la mitad se sentía, yo les decía a mis hermanos, corran, corran que van en el segundo, no vamos a alcanzar y todo si, como eso. Como la autoridad, eran las campanas, eso sería. Olga, mujer de 35 años, madre de Camilo, joven perteneciente a Batuta, 1ª entrevista realizada el 02-04-16 en Bogotá, Colombia.

Luego de los hechos violentos la institucionalidad religiosa se vive un poco más distante, pasando a una vivencia de culto más privado. La iglesia aparece en los relatos DHV más como un lugar de apoyo en términos de ayudas alimentarias a las familias desplazadas, o como un lugar para la capacitación para el trabajo. Lo anterior se daba por convenios entre las

parroquias y organizaciones de cooperación internacional para prestar este apoyo a las personas desplazadas.

Por ejemplo, al padre Joaquín Pachón, que fue quien me dio la mano en ese instante. La hermana Yolanda y la hermana Melchi que fueron las otras que nos apoyaron. El programa era para las mujeres desplazadas capacitarse en modistería. Eso lo pagó UNICEF, ellos eran los que pagaban las capacitaciones. Luego, la Parroquia y UNICEF nos conseguía contratos con los colegios para hacer los uniformes. Mercedes, Mujer de 50 años, Abuela de Tomás, 2ª entrevista realizada el 01-07-16 en Tierralta, Colombia.

Adicional a lo anterior hay algunas otras enunciaciones en el tema espiritual, pero más sobre la fe personal que les permite tomar aliento frente a las dificultades, que con la iglesia como institución y un lugar con el que se sostenga un vínculo.

- **Aumentan**

Batuta

Entre los espacios institucionales con los que cuentan las familias DHV se encuentra la FNB, nombrada por ellos como Batuta. Se señala en este apartado para contrastar la importancia que ha tomado en la vida de los participantes con relación a otras instituciones, es decir, con relación a otros espacios que brindan apoyo a las familias en su proceso de adaptación a la nueva realidad social.

Mi vida ahora es Batuta. Batuta para todo lado. Camilo, Joven de 17 años, perteneciente a Batuta, 3ª entrevista realizada el 22-04-16 en Bogotá.

Aunque se desarrollará en los apartados posteriores, vale la pena puntualizar acá que la FNB es, para muchos de los casos el único lugar fuera del colegio o la parroquia que visitan los niños fuera de su casa. Esto, hace de la institución un lugar significativo dentro del proceso de reparación posterior al conflicto armado.

Trabajo

El trabajo AVH está relacionado en su mayoría con las labores del campo que se toman como parte de la vida cotidiana y, según los relatos, se aprenden desde que son muy pequeños.

Siendo niño me levantaba muy temprano e iba a ayudar a mis abuelos. Me dejaban allá al otro lado de la cerca mirando, fui cogiéndoles confianza, hasta que empecé a ayudarles a soltar los terneros después de que ordeñaban. Un día me enseñaron a amarrar la vaca para que no se fuera, se dejara ordeñar y pues así, hasta que un día me puse yo solo, amarré la vaca, solté el ternero y ordeñé la vaca, fue difícil al principio. Camilo, Joven de 17 años, perteneciente a Batuta, 1ª entrevista realizada el 07-04-16 en Bogotá, Colombia.

La gente manifiesta que son labores pesadas pero que les gusta realizar por el contacto con la naturaleza y los animales que son parte de su crianza. De hecho, expresa que luego de estar en contacto con la naturaleza identifican la necesidad de esta relación para su bienestar psicológico. Así mismo, en el campo, suelen tener siempre trabajo, ya sea en el propio terreno o como trabajador de otra persona. Solo en una de las entrevistadas manifestó contar con formación profesional y trabajar de docente en su ciudad de origen.

En el nuevo lugar de vivienda DHV, las personas adultas al llegar a las ciudades desarrollaron labores de limpieza o cocina, dado que las labores del campo no les eran útiles en el nuevo contexto. Posteriormente, algunas de las madres de familia realizaron formaciones brindadas en los planes de reparación a víctimas del conflicto por el gobierno, iglesias u organizaciones de cooperación internacional. Así, actualmente algunas de ellas ejercen oficios como guardias de seguridad, costureras o cocineras. Sin embargo, en la mayoría de estos casos son trabajos usualmente precarios, con bajos pagos o pago a destajo, sin contrato.

Paradójicamente, la única entrevistada que tiene formación profesional ha tenido grandes dificultades para lograr un trabajo en el nuevo sitio de vivienda.

Está bien que los cambios traen sus consecuencias, pero al menos a uno de la costa pacífica le da muy duro, demasiado, y a mi yo creo que me ha dado al doble por la situación de empleo. Yo allá tenía ofertas de empleo por todos lados. Yo tenía hasta dos empleos, estaba en dos colegios, porque una compañera que es rectora de una institución: 'es que yo la necesito, colabóreme'. Había otra compañera rectora, una coordinadora, decía: '¿usted cuándo va a trabajar conmigo?' Mientras que acá, hay demasiada competencia, es más difícil. Yo llevo estos diez años que llevo acá, tratando de conseguir un empleo digno. Elizabeth, mujer de 40 años, madre de Alejandra, niña perteneciente a Batuta, 1ª entrevista realizada el 13-05-16 en Cali, Colombia.

Instituciones del Estado

Antes de los hechos violentos la relación con las instituciones del Estados se da por la relación con la escuela que es pública o el puesto de salud, que es público también, y por las fiestas patronales donde está involucrada la alcaldía. El resto de iniciativas para la mejora de infraestructuras, como carreteras, caminos, acueductos o celebraciones, son propias, algunas gestionadas desde los colegios o las organizaciones comunitarias que no requieren el apoyo estatal.

Después de los hechos violentos la relación con la institucionalidad cambia. Desde antes de la salida del lugar hasta el logro de las reparaciones en salud, educación y vivienda, en algunos casos, en el nuevo lugar de vivienda.

Una de las entrevistadas al ver la inminencia de su desplazamiento buscó una carta de una instancia del gobierno local solicitando la acogida e intervención del Estado. Así mismo, cuando ocurrieron los hechos violentos, algunas de las familias acudieron a la institucionalidad de su lugar de origen para enterrar a sus familiares. Posteriormente, en el nuevo lugar de vivienda las familias entrevistadas entran a hacer parte de las políticas de reparación del Estado. Para ello, comentan, realizaron los procedimientos necesarios lo cual en ocasiones fue complicado. Muchas de las ayudas demoran, pero cuando se logran son un apoyo determinante para poder salir adelante.

Sí, solicitando las ayudas: empezaron a darme los mercados, me pagaban el carro para que llevara los mercados a la casa y ya empezaron a suceder muchas cosas bonitas, porque, por ejemplo, mis hijos ya tenían que el comedor comunitario, que ya había un programa, que para mí también un programa, esas cosas fueron muy chéveres para mí. Lola, mujer de 36 años, madre de Pedro, joven perteneciente a Batuta. 2ª entrevista, realizada el 13-04-16 en Bogotá, Colombia.

En algunos casos las personas adultas estudiaron, retomaron su bachillerato e incluso desarrollaron una formación profesional que les ha permitido trabajar. Pocas de las familias entrevistadas han logrado reparaciones en términos de vivienda y terrenos para cultivo.

Puede verse la transformación de esta relación con la institucionalidad que, si bien existía antes del desplazamiento forzado, en el nuevo lugar de vivienda se vuelve la segunda red más significativa. Lo anterior se da al desaparecer la capacidad de auto sostenimiento de las personas y la disminución de sus redes de apoyo. Aunque puede decirse que la respuesta estatal no es suficiente, también puede verse que ha sido importante para recuperar el proyecto vital de las víctimas en alguna medida.

-Otras redes

Naturaleza

De manera particular antes de los hechos violentos en muchos momentos narrados por los entrevistados se hace alusión a la naturaleza: trabajar en el campo, ir al río, jugar con los animales, escuchar los sonidos del viento, de los pájaros y los árboles. La diversidad de fauna con la que tenían cercanía es bastante amplia: pájaros, animales silvestres, micos, pavos, culebras, vacas, caballos, armadillos, etc. La naturaleza es un espacio de gran valor con la cual se relacionan de manera cercana, contemplativa y por tanto no utilitarista. Se puede identificar la naturaleza como una especie de relación significativa para ellos con la cual

interactúan constantemente. En las postales sonoras, parte de las herramientas de investigación, este vínculo puede verse también claramente.

El sonido que a mí más me ha gustado y me gustaba cuando niña, era irme para la montaña a escuchar los pajaritos o en las cascadas de agua, donde baja así los chorros de agua y se sienten los chorros de agua y se siente el chorro, como esa frescura y los pajaritos cantar, entonces pues ese ha sido mi sonido favorito, porque a mí me gustaba mucho cuando mi abuelita me regañaba y me iba a pegar, yo me iba por allá, salía a correr y allá en una cascadita que había, yo me sentaba a llorar o de mal genio, a escuchar el agua a escuchar los pajaritos volar. Entonces siempre como que ha sido mi sonido favorito de la naturaleza, ha sido ese siempre y yo digo que ese sería el que yo le enviaría a él. La naturaleza es lo que siempre me ha gustado, así yo esté en medio de esta ciudad, en medio de todas estas casas así, yo siempre me sigo identificando con mi campo, para mí siempre el campo ha sido y seguirá siendo, todo para mí, mi sitio favorito ha sido ese. Olga, mujer de 35 años, madre de Camilo, joven perteneciente a Batuta, 1ª entrevista realizada el 02-04-16 en Bogotá, Colombia.

Esta riqueza natural después de los hechos violentos desaparece, los relatos se limitan a la lluvia o la presencia de algunos animales domésticos. Este es un gran contraste ya que parte de su alegría y libertad AHV estaba relacionada con los espacios abiertos de los que disfrutaban. Así como las rutinas de cultivo de su propia tierra que permitían su autoabastecimiento, lo cual choca con la lógica transaccional de la ciudad donde todo deben comprarlo.

Sergio, joven originario del Caquetá, en una de las postales sonoras realizadas, deja ver la añoranza por el campo y la incomodidad frente a la vida en el lugar actual:

Pues los sonidos que yo pondría serían como algo que no se escucha en ninguna otra parte, que solamente se escucha en el campo, se escucha un silencio tranquilo, pero también el sonido de los pajaritos y el sonidito de los insectos. Esto es algo que, digamos que, para mí, para mí, me gustaría volver a escucharlos y sentirme otra vez en mi hogar, porque para mí ese sería mi hogar, pues me gustaría que él también lo escuchara. Sergio, joven de 17 años, perteneciente a Batuta, 1ª entrevista, realizada el 26-07-16 en Florencia, Colombia.

De esta manera, la evocación de la naturaleza está marcada por la nostalgia, varias de las personas entrevistadas refieren no sentirse en casa en la ciudad, aunque pase mucho tiempo, su lugar es al lado de la naturaleza y los animales.

Redes delincuenciales

Antes de los hechos violentos, las familias entrevistadas ya tenían conocimiento de redes delincuenciales: las guerrillas o paramilitares que habitaban en sus territorios.

...a mucha gente habían matado en ese tiempo. Nosotros nunca llegamos a pensar que nos tocara, a mí que me llegara a tocar vivir esa situación, porque yo vivía tan bien y tan tranquila. Yo nunca me imaginé que nos fuera a tocar algo así. Pues vivíamos con el miedo, pues esta noche pasaron por acá y uno ya no sabía distinguir entre los unos y los otros. Uno decía: ‘¿Uy que tal que en cualquier momento una balacera o algo y uno ahí en medio? ¿Pero uno que podía hacer? Olga, mujer de 35 años, madre de Camilo, joven perteneciente a Batuta, 2ª entrevista realizada el 26-04-16 en Bogotá, Colombia.

La presencia de estos grupos fue cada vez más evidente para estas poblaciones e involucraron a los entrevistados y familiares de los mismos en sus dinámicas. La totalidad de las familias entrevistadas se desplazan huyendo de estos grupos después del asesinato o desaparición de alguno de sus familiares o, al ser amenazados los hijos de ser reclutados forzosamente.

Después de los hechos violentos, en los lugares de llegada, las familias encuentran nuevamente contextos hostiles donde hay grupos delincuenciales. Estos grupos, diferentes a las estructuras conocidas en el campo, son más urbanos, pandillas o grupos organizados alrededor de la venta o consumo de drogas o el robo. En algunas ocasiones si derivan de los grupos paramilitares o guerrilleros.

Andan con muchas navajas y a veces algunos cogen dos caminos, la cárcel o la muerte, y eso no, no va conmigo. Tomás, niño de 13 años, perteneciente a Batuta, 2ª entrevista, realizada el 24-06-16 en Tierralta.

Los niños y jóvenes reconocen este tipo de grupos en sus barrios y varios de ellos han sido invitados a pertenecer a los mismos.

En conclusión, las *redes institucionales* AHV se concentran especialmente en la escuela, la relación con los docentes, las organizaciones comunitarias y los lugares de culto religioso. Llama la atención que la escuela se mantiene un lugar preponderante DHV. Sin embargo, cambia su función de punto de convergencia de la comunidad. AHV la escuela es el lugar de encuentro de la comunidad y el asidero de diversas iniciativas útiles para el colectivo, las cuales sobrepasan el objetivo de formación académica de la escuela. DVH esta figura institucional no cuenta más con dicha investidura, no tiene el mismo poder de convocatoria ni de influencia en otros ámbitos de la vida de la comunidad. Así mismo, las organizaciones sociales DHV no aparecen más que en un relato y sin una contundencia mayor. En otro sentido, aumenta la referencia de los lugares religiosos, pero más que como lugares de culto como espacios de apoyo a la población desplazada. Así mismo en el relato emergen instituciones del Estado como la Procuraduría, el Sena y Acción Social, encargadas de la atención a las víctimas. Igualmente, se nombra el apoyo de organizaciones de la cooperación internacional. Sin embargo, este incremento de espacios creados por la institucionalidad, donde también se incluye Batuta, muestra un rasgo muy típico de las ciudades: la mediación institucional para la construcción de relaciones que remplaza las relaciones espontáneas que AHV se daban con los vecinos o amigos de la escuela.

4.1.1.4 Análisis de las redes

El estudio muestra un cambio en las redes de apoyo de las familias, en el nuevo lugar de vivienda la familia extensa (tíos, tías, primos, abuelos) suelen no estar presentes. Sin embargo, lo anterior suele no significar una pérdida de contacto, aunque la ausencia se hace notoria en el día a día. Esto modifica muchas de las prácticas tradicionales de las familias, la celebración de fechas especiales, los hábitos de alimentación, las tradiciones. De algún modo, la ausencia de la familia transforma al sujeto quien se forma sin estos referentes.

Así mismo, la noción de comunidad, es decir, el grupo de personas con quien se comparte una geografía y unas costumbres desaparece, en la ciudad siguen existiendo grupos de personas con quienes se comparte un espacio, pero son anónimos o casi anónimos. La relación con las personas del barrio en los relatos se percibe como defensiva, de autoprotección, solo se comparte con las personas más cercanas, como los vecinos del lado de casa o personas con quienes se tenga vínculos de amistad por tener sitios de encuentro común como el colegio o el trabajo.

Este nuevo panorama está mucho más permeado por la relación con las redes institucionales, las cuales aparecen como apoyo a la situación de precariedad material en que quedan las personas luego de los hechos violentos. En efecto, es la institucionalidad la red de la cual derivan muchas de las garantías para el desarrollo de la vida en el nuevo lugar de vivienda. Procesos de reparación derivados de la ley para las víctimas del conflicto armado (Ley 1447 de 2011), proveen los apoyos para la consecución de alimento, estudio y vivienda. Sin embargo, esta dependencia no es nada cómoda para los entrevistados, muchos de ellos campesinos o empleados, quienes estaban acostumbrados a autoabastecerse en su alimentación y quienes tenían una baja dependencia del Estado.

De esta manera, la identidad de las personas según su propia percepción cambió, la ausencia de sus familiares y de la vida que conocían modificó su autoconcepto y su forma de relacionarse con los demás. Ahora, se encuentran más desconfiados y menos comprometidos con su entorno. Las celebraciones de navidad, cumpleaños y año nuevo aparecen en los relatos DHV, pero con características mucho más simples y otros espacios colectivos como fiestas patronales o celebración de nacimientos desaparecen del relato. De esta manera el lugar social con el que se contaba en el lugar de origen se desvanece en el nuevo sitio de vivienda, incluso llegando a configurar un no-lugar, un sitio donde el sujeto no se siente reconocido ni libre para expresarse.

4.1.2 Recursos tangibles e intangibles

Como se explicó anteriormente el tejido social está configurado por las *redes* con quienes cuentan las personas para el desarrollo de la vida y de quienes se obtienen los *recursos* que permiten su funcionamiento. Los recursos se identifican como aquellos insumos tangibles e intangibles que brindan las condiciones para el desarrollo de la vida cotidiana y el proyecto de vida del sujeto. El estudio muestra que el bienestar que estos brinden a la persona ha sido definitivo para la motivación a confiar, es decir, para sentirse perteneciente a un nosotros y sumarse al proyecto social.

Se entienden como recursos tangibles aquellos medios materiales o visibles que permiten la subsistencia y como recursos intangibles a los valores o creencias que permiten la construcción del lazo social. Los recursos tangibles se clasifican como suficientes o insuficientes, y los intangibles como cohesionadores o divisores.

Adicionalmente se identificó que el flujo de recursos tangibles e intangibles que circulan entre las redes familiares, sociales e institucionales, permiten la conectividad entre el

tejido social. En este mismo sentido, se comprendió que un tejido social está vivo o activo en la medida que existían conexiones, es decir, circulación de recursos entre sus ámbitos o redes y es fuerte o débil dependiendo de los niveles de compromiso mutuo entre sus miembros lo cual evidencia los grados de pertenencia a un nosotros que han logrado construir conjuntamente.

4.1.2.1 Recursos Intangibles

En la revisión de los datos se encontraron como *recursos intangibles cohesionadores* antes de los hechos violentos, en su orden: la solidaridad, la hermandad entre vecinos, el afecto, la fraternidad, la generosidad, el buen trato, el compromiso mutuo, la resiliencia, el respeto y la lealtad. Posterior a los hechos violentos los recursos intangibles cohesionadores presentes en los relatos fueron, en su orden: apoyo institucional, solidaridad, resiliencia, fraternidad, confianza en las instituciones, afecto, familiaridad entre vecinos, reconocimiento y compromiso mutuo.

Por otro lado, respecto a los *recursos intangibles divisores* AHV, se identificaron la presencia de humillaciones, violencia, machismo, situaciones de discriminación, engaño, indiferencia, explotación laboral y hostilidad. Así mismo, respecto a los recursos intangibles divisores DHV los relatos mostraron, situaciones de maltrato de las instituciones, discriminación, hostilidad, machismo, humillaciones, violencia, traición e indiferencia.

Una *revisión comparativa* entre los recursos tangibles e intangibles AHV y DHV permite identificar los elementos que se mantienen similares, disminuyen o aumentan, según el número de frecuencias de su aparición en los relatos. Como se explicó en la anterior categoría, las indicaciones de la cantidad de frecuencias AHV aparecen entre el paréntesis a la izquierda del código y las frecuencias DHV se encuentran a la derecha.

CATEGORÍA	SUBCATEGORÍA		SIMILAR	DISMINUYE	AUMENTA
Recursos	Intangibles	Cohesionadores	(19) Fraternidad (20) (12) Buen trato (11) (13) Generosidad (12)	(35) Solidaridad (28) (26) Afecto (15) (32) Hermandad entre vecinos (7) (16) Espacios de encuentros (2) (47) Compartir ocio y celebraciones (24)	(5) Reconocimiento (13) (10) Resiliencia (22)
		Divisores	(10) Discriminación (11) (6) Hostilidad (8) (4) Traición (6) (8) Indiferencia (3) (2) Mentira/deshonestidad (4)	(22) Machismo (8)	(0) Maltrato institucional (15) (10) División familiar (30) (6) Rupturas (10)

Tabla 9 - Frecuencias en la categoría recursos intangibles - Fuente: Autora

4.1.2.1.1 Recursos intangibles cohesionadores

Como se explicó anteriormente este tipo de recursos tiene que ver con aquellos valores o creencias que permiten la construcción del lazo social.

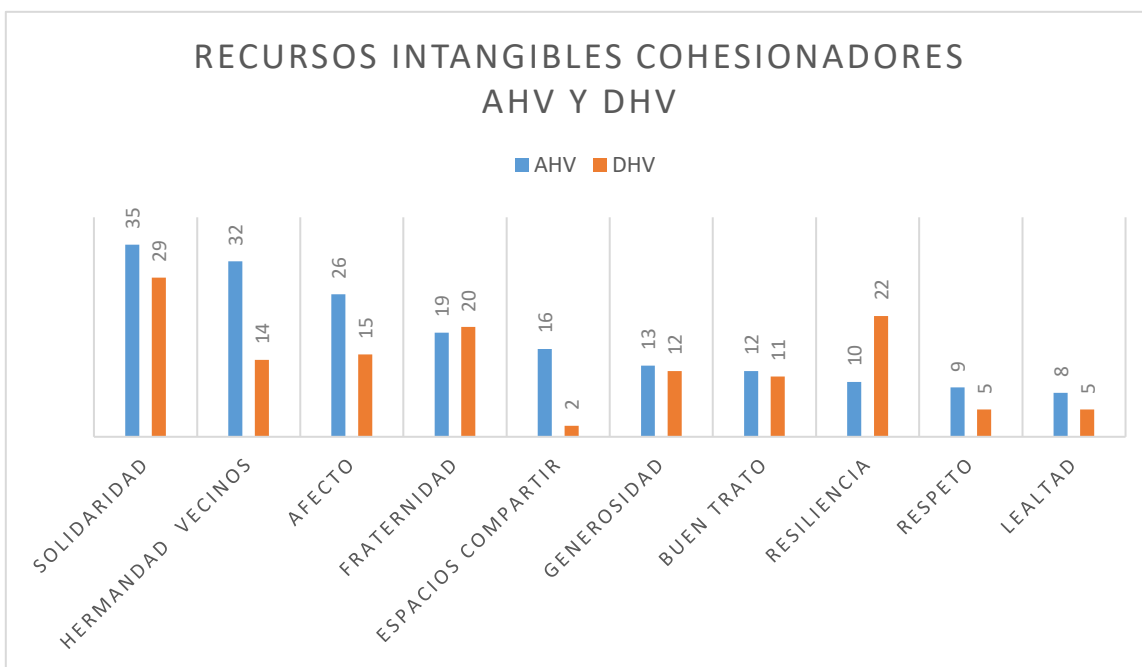


Figura 14. Recursos intangibles cohesionadores AHV y DHV Fuente: Autora

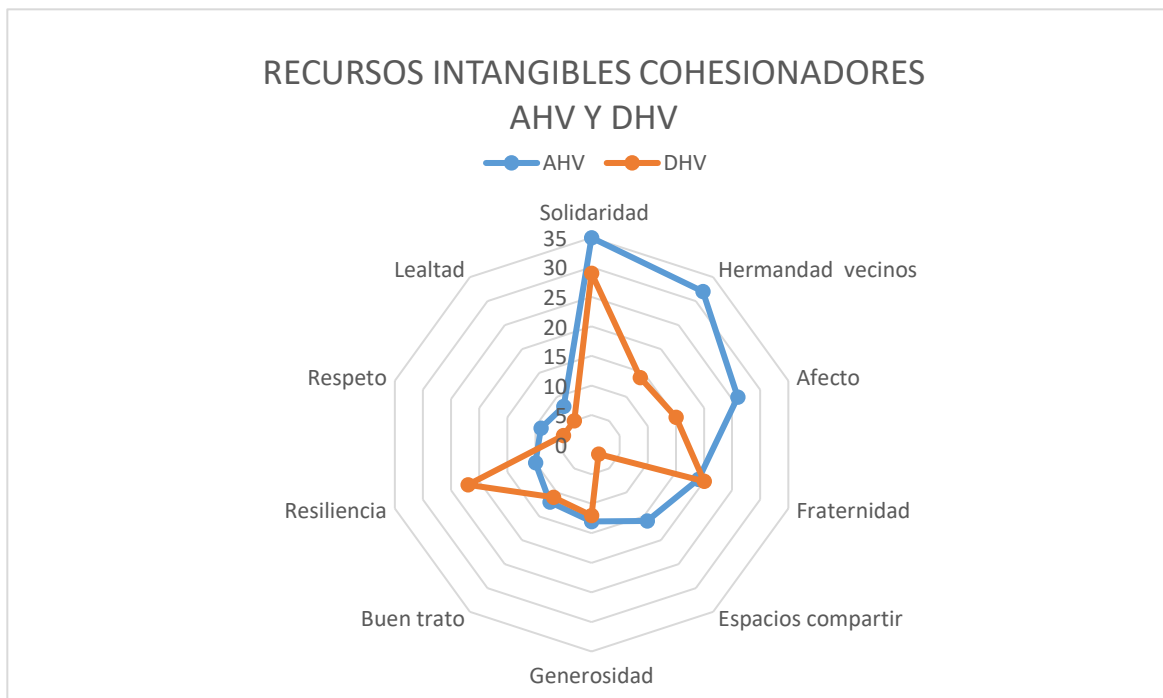


Figura 15. Radial de recursos intangibles cohesionadores AHV y DHV Fuente: Autora

- Mantiene

Fraternidad

Entendiendo este recurso como una calidad de la relación que está marcada por el afecto, la unidad y la correspondencia, se encontró en las entrevistas que en los lugares de origen antes de los hechos violentos se mantienen relaciones cercanas con personas como vecinos, amigos del colegio, docentes y personas de la comunidad. Se identifica en los relatos la construcción de relaciones significativas con quienes se comparte actividades cotidianas (ir al río, cultos religiosos), así como las celebraciones especiales (Navidad, fin de año, muertes) o las luchas por derechos (asociaciones de padres, grupos indígenas). Elizabeth, afrodescendiente, originaria de la costa pacífica, incluso llega a hablar de una relación de hermandad con los vecinos. El nivel de cercanía, la frecuencia del trato, la incondicionalidad permite comprender una profundidad en el vínculo con los vecinos.

En las celebraciones de diciembre como nosotros vivíamos al lado de mi abuela paterna y como ella era partera, pues entonces casi a todos los muchachitos como yo, ella nos trajo al mundo, a los de mi generación. El 31 de diciembre, era algo loco, pero bonito. La casa de mi abuela o la de nosotros, eso llegaba la gente, como te digo mi mamá es una mujer tan abierta, tan de ayudar a la gente, entonces mi mamá hacía sancocho, mataba la gallina. Entonces venían los vecinos, la música, la bebida y se ponían a bailar. Elizabeth, mujer de 40 años, madre de Alejandra, niña perteneciente a Batuta, 1ra entrevista realizada el 130516 en Cali, Colombia.

En las relaciones donde se da la fraternidad se valora la posibilidad de contar con alguien, así como sentirse acogidos, bien tratados, encuentran generosidad y alegría. Estos espacios con personas significativas se convierten lugares de descanso de la tensión social, donde se construye confianza.

Después de los hechos violentos - DHV - la fraternidad sigue siendo parte de la vida de las personas entrevistadas, sin embargo, el espectro de personas con quienes se relacionan es menor. En el nuevo lugar esta fraternidad se da en especial con los hijos, con la pareja, para el caso de las madres entrevistadas. Los jóvenes nombran a los amigos del colegio, del barrio y de Batuta. Para este último caso los lazos de amistad son fuertes y significativos. Este elemento se profundiza en el análisis del programa MpR en el punto 4.3.2 apartado sobre recursos intangibles cohesionadores implícitos naturales. Sin embargo, en general, en comparación con las redes con las que se vivía la fraternidad AHV, se pierde el flujo de este recurso con las redes comunitarias, vecinales y la familia extendida.

Generosidad

En el lugar de origen las personas entrevistadas expresaban encontrar la generosidad en la capacidad de sus vecinos, amigos o familiares de compartir sus cosas o tiempo sin dificultad. Nombran situaciones cotidianas donde se compartía alimento, podía ser café o pan, queso o incluso invitar a comer sin previo aviso. Alguna de las entrevistadas recuerda su

llegada a un lugar del campo y cómo las personas les dieron comidas, mantas y animales para el nuevo inicio. En otros casos algunos recibieron tierras de la familia para sembrar o construir su casa.

Después de los hechos violentos la generosidad la viven con los compañeros y amigos del colegio, en menor medida nombran a la familia. Esta generosidad la expresan apoyando a sus amigos con los deberes del estudio. Así mismo, en los relatos se ve que en el nuevo sitio de vivienda las personas a su alrededor también les apoyan con alimentos u otras necesidades que pudieran tener para salir adelante.

Buen trato

Antes de los hechos violentos en los relatos se ve el buen trato en circunstancias precisas. Con relación una vecina que cuidaba de una de las entrevistadas cuando se iban sus padres. Otra entrevistada habló de su esposo y su forma de relacionarse con ella. Y otros testimonios hablaban de espacios de trabajo. En cada uno de estos, los entrevistados hablaron de sentirse valorados, cuidados y apreciados por las personas con quienes se relacionaban en circunstancias precisas.

Después de los hechos violentos las menciones al buen trato se relacionan en gran parte con cómo se sienten los niños y sus familias en Batuta. Dicen que allí han encontrado una forma diferente de relación tanto con los profesores como con otros estudiantes. Valoran altamente la manera en que se dirigen a ellos y lo que con relación al buen trato como familia les enseñan.

- Disminuyeron

Solidaridad

La solidaridad AHV se muestra por parte de vecinos, familiares, organizaciones comunitarias, iniciativas en la escuela y parroquias. En general, se describe un panorama donde las personas se encuentran atentas a las necesidades de quienes están alrededor. Momentos como situaciones de pobreza, muerte de alguien de la familia, enfermedad, llegada al sitio de personas nuevas, nacimientos, ausencia temporal de los padres de familia o una catástrofe natural, son rápidamente socorridos por quien pueda colaborar.

En los relatos se percibe la ayuda para las situaciones de necesidad como puede ser reunir mercado para familia en problemas, ayudar con medicina natural o transporte para llevar enfermos a hospital, ropa, cobijas, donar animales, ayudar con recolección de cultivos, ayudar con siembra, ordeño. Incluso puede reconocerse solidaridad al rezar o cantar para un muerto como forma de dar compañía a la familia y honrar el difunto.

Quando fallece alguien, hay mucha hermandad, que viene la vecina, que, si lo van a velar aquí, que, ¿dónde lo van a velar?, que, ¿si lo van a velar en la casa?, que hay que arreglar la casa, que viene la rezandera, que hay que pagarle a la rezandera o no. Que esta vecina reza, que esta hace esto, que esta lo otro, ósea, todo el mundo. Todo el que conoce llega, ¿en qué ayudo que hago? Elizabeth, mujer de 40 años, madre de Alejandra, niña perteneciente a Batuta, 1ª entrevista realizada el 13-05-16 en Cali, Colombia.

En el lugar de los hechos violentos, luego del asesinato o desaparición del familiar, las personas entrevistadas dicen haber recibido la ayuda de vecinos, amigos. Esta solidaridad se manifestó en expresiones de consuelo, buscar persona desaparecida, brindar comida, ayudar con cultivos dejados, trámites funerarios, ir al entierro

Luego desplazamiento DHV, algunos familiares y organizaciones de desplazados fueron quienes les apoyaron, según sus relatos. En la mayoría de los casos fue algún familiar

quien les acogió en su vivienda luego del desplazamiento. Los alimentos y orientación vida laboral en la nueva ciudad los tuvieron por parte de algunas organizaciones sociales.

Así mismo, en el nuevo lugar de vivienda, encontraron actos solidarios por parte de amigos del colegio, otras víctimas, vecinos, vecinas, sacerdote, organizaciones de cooperación internacional y, nuevamente, organizaciones de desplazados. De su parte han recibido apoyo para lograr reparaciones como víctima conflicto, alimentos, ayuda para atención en salud y ayuda para encontrar trabajo.

Hermandad entre vecinos

Antes de los hechos violentos la hermandad entre vecinos se da en la cercanía del trato y en la incondicionalidad de la relación. Tanto para las celebraciones, como para las situaciones difíciles de enfermedad o muerte, los entrevistados podían contar con sus vecinos. Se utiliza el término hermandad porque eran como de la familia.

Después de los hechos violentos este nivel de cercanía, implicación y confianza cambia puesto que deben hacerse nuevas relaciones que toma tiempo construirlas.

Afecto

Las expresiones de afecto más comunes AHV se relacionan con actos de cariño y cuidado, como celebrar las fechas significativas para los entrevistados o recibir un trato cálido y cercano. La familia, pareja, los docentes y amigos de la escuela, y las personas de su vereda suelen ser quienes se referencian en los relatos. Las personas relacionan estas expresiones como un amor sincero en su vida, se sienten cuidados, queridos, valorados y esto les genera felicidad.

Luego de los hechos violentos DHV se encuentran expresiones de afecto por parte de la pareja o alguno de los hijos. Se expresa en el apoyo con situaciones difíciles.

Así mismo DHV se nombra el espacio musical como un lugar donde se vive el afecto por parte de los compañeros, pero especialmente los profesionales sociales y profesores de música. Se expresa por medio del buen trato de los docentes, quienes según lo expresan los niños hacen la enseñanza divertida y amable. Así mismo, en ocasiones las profesionales sociales llaman a las familias para saber cómo se encuentran o están pendientes cuando hay dificultades de su salud de alguna de las familias participantes. Las familias dicen sentirse queridas y apoyadas, lo cual genera felicidad y revierte la sensación de ser un desplazado/a más, es decir, un anónimo en la ciudad.

Respeto

Entendiendo este recurso como la capacidad de relacionarse de manera cuidadosa y atenta con otros, se encontró que antes de los hechos violentos la circulación de este recurso se da con los familiares, la pareja, personas del pueblo en el que vivían, otros trabajadores del campo, jefes del trabajo y sacerdotes con quienes colaboraban en obras de la iglesia.

Este respeto se expresa en la tranquilidad y amabilidad del trato, cuidando la dignidad de la persona y buscando no crear conflictos. Alguna de las entrevistadas dijo encontrar este en una de sus profesoras de la escuela quien le hablaba y escuchaba con atención.

Yo en esos días me había ido a acompañar una profesora. Ella estaba pendiente de mí, la forma como me hablaba, con ese respeto que me hablaba, a pesar de que yo era una niña, la mayoría de las personas como que no respetan a los niños, no les ponen atención, o les hablan algo y ni siquiera les ponen atención. Lola, mujer de 36 años, madre de Pedro, joven perteneciente a Batuta. 2ª entrevista, realizada el 13-04-16 en Bogotá, Colombia.

Así mismo, otra de las entrevistadas comentó que cuando era niña tuvo que trabajar en casa de una familia, pero la dueña de casa al ver que era pequeña no le hizo trabajar duro, sino que la cuidó. En general, los entrevistados logran plasmar la circulación de este recurso cada vez que identifican un trato digno hacia su persona por parte de otros.

Después de los hechos violentos este trato respetuoso lo encuentran en algunos profesores del colegio que les hablan con tranquilidad, sin gritarlos y también lo encuentran en el programa de Batuta. Este tipo de trato se identifica especialmente en la relación con los profesionales del centro musical. Se expresa en la calidez de las conversaciones e incluso la forma como les corrigen.

Lealtad

La lealtad se relaciona con la posibilidad de contar siempre con alguien, en buenas y malas situaciones. Antes de los hechos violentos esta lealtad se encuentra en los relatos que muestran la presencia constante de alguien, una fidelidad de permanencia en el tiempo. Como explica una de las entrevistadas, su esposo estaba siempre cerca y enfrentaban juntos las dificultades que les iban surgiendo. Otra de las participantes del estudio hablaba de sus amigas del colegio quienes siempre se mostraban atentas a las necesidades de su familia.

Luego de los hechos violentos son los amigos del colegio a quienes se refieren al hablar de lealtad. Esto se refleja en el apoyo mutuo y la permanencia de la amistad a pesar de las equivocaciones.

En Batuta también encuentran este recurso intangible cohesionador, por parte de sus amigos. Lo notan en la posibilidad de contar con el otro, encontrar siempre un apoyo, especialmente en los momentos difíciles. Hablan de la sensación de tener a alguien cerca siempre.

Porque siempre andaba con mis amigos de Batuta y siempre compartía con ellos y hasta hora lo sigo haciendo, porque son personas que a pesar de que hemos tenido problemas, unos por otros, siempre hemos estado apoyándonos desde un cierto modo. Sergio, joven de 17 años, perteneciente a Batuta, 2ª entrevista, realizada el 09-08-16 en Florencia, Colombia.

Espacios de encuentros

Las familias entrevistadas recuerdan espacios de compartir significativos donde la familia, los amigos y los vecinos se encuentran. Una de las mencionadas son las celebraciones de diciembre, tanto el fin de año como la navidad, en los cuales se brinda una alimentación especial, está acompañada por música, baile, oraciones y la entrega de regalos. También se nombran espacios de compartir con los amigos asociados a la naturaleza, como paseos al río donde se cocina, se juega y se disfruta del medio ambiente. Así mismo, se celebraban con los vecinos y familiares el nacimiento de los niños, los cumpleaños y los quince años de las niñas.

Mi mamá tuvo a mi hermano el que sigue después de mí, ¿y donde esta Inés?, mi mamá se llama Inés, no que ‘ya está teniendo el niño, ya está con los dolores’...mi abuela era partera. Empezaban a llegar los vecinos, llegaba el uno, el otro – ‘¿y qué vamos a hacer?’, que hay que lavar la ropa, que hay que acomodar esto y hay que acomodar allá-. No era música con equipo de sonido, sino con la guitarra. Entonces empezaban a llegar los tíos con las guitarras y empezaban a tocar. ¡Nació el niño! - y mis hermanos iban como mensajeros por el barrio, como palomas mensajeras a contar que había nacido otro hermano. Elizabeth, mujer de 40 años, madre de Alejandra, niña perteneciente a Batuta, 1ª entrevista realizada el 13-05-16 en Cali, Colombia.

Con la comunidad en general, como los habitantes del pueblo, se nombran espacios de encuentro como las fiestas parroquiales, las fiestas veredales y las fiestas patrias. Cada una de estas es promovida desde la iglesia, los gobiernos locales y las escuelas, respectivamente.

DHV las ocasiones de encuentro permanecen, se da continuidad a las celebraciones de fin de año, pero generalmente solo con la familia nuclear (padres e hijos) por la distancia geográfica que se tiene con la familia extendida y algunas veces la poca relación con los

vecinos. Desaparecen referencias a fiestas patronales, o costumbres como la celebración del nacimiento o los funerales.

Compartir prácticas y saberes

En los testimonios AHV se encuentran una serie de prácticas y saberes que los participantes van adquiriendo por su relación con el entorno y su cultura y que marcan su identidad. Algunos de estos se relacionan con las labores del campo, el conocimiento del clima, alimento, animales, forma de vida rural, economía local o cómo se curan las enfermedades. Así mismo existe un conocimiento respecto a las formas de celebrar las fechas significativas, formas de conversar con las personas de su lugar de origen, formas de solucionar conflictos útiles para su contexto, formas de expresar el dolor e incluso cómo se consuela. De alguna manera se entrena el saber-estar y saber-hacer con otros, lo cual se muestra en todas las formas de convivencia pacífica que los relatos evidencian.

Para el año nuevo se hace un muñeco con aserrín, se le pone ropa como a una persona. Por dentro de los pantalones le echan aserrín, la blusa, los brazos, lo vistes como tú quieras. Nosotros nos acostumbramos a vestirlo con un jean roto, los zapatos viejos, una camisa manga larga, también toda viejita, un sombrero todo limpiadito y las gafas. Se le llama año viejo. Creo que a la 1 de la mañana cuando llegaba el año nuevo, el 31 de diciembre, quemábamos el año viejo, diciendo que se fue el año viejo y llegó el año nuevo. Teresa, niña de 13 años, perteneciente a Batuta, 1ª entrevista, realizada el 17-06-16 en Tierralta.

Las condiciones que permiten las prácticas y el compartir colectivo luego de los hechos violentos cambian. Ciertamente hay nuevos conocimientos, pero se relacionan menos con el saber para el compartir colectivo. En este sentido, los nuevos saberes están más relacionados con las necesidades individuales. De esta manera en la esfera de la nueva identidad

sociocultural compartida, se concentra en rehacer la propia identidad marcada por los ritmos, actividades y características rurales a las dinámicas ciudadinas.

Una vez que yo le dije a Horacio el nieto de mi padrastro, yo le pregunté qué era eso. Entonces me dijo venga yo le hago una cuenta de Facebook, yo que, que es eso. A los 9 años yo cree mi cuenta, él creo el suyo se quedó como una hora ahí y yo pagando, pa serlo en dos minutos, listo lo hizo en dos minutos. Pedro, joven de 17 años, perteneciente a Batuta, 2ª entrevista realizada el 15-04-16 en Bogotá, Colombia.

- **Aumentaron**

Resiliencia

Antes de los hechos violentos los entrevistados recuerdan una vida con carencias, pero sencilla y alegre. Especialmente en lo relacionado al estudio, en varios relatos de las madres de Batuta, recuerdan recorrer largas distancias entre casa y escuela las cuales podían incluir horas de caminata o hasta viajes por el río. En la mayoría de las ocasiones el estudio se combinaba con la ayuda a los oficios de casa. Los padres les inculcaban que aun con dificultades estudiar era un deber que cumplir.

A raíz de los hechos violentos vividos, los entrevistados notan un cambio en su estado de ánimo. Alguna de las madres dice que, aunque vive con tristeza, trata de dejar lo malo atrás y aferrarse a las cosas buenas que le suceden en la actualidad. Las motivaciones más fuertes para continuar son los hijos, encontrar en las ciudades nuevas posibilidades para salir adelante y sobrevivir. Hablan de la espiritualidad y la creencia en Dios como ayuda para sobreponerse, y como ellos lo dicen, seguir luchando.

Reconocimiento

La alusión al reconocimiento apareció en relación a la sensación de ser valorados por parte de las personas de la comunidad ya sea por su labor profesional o por su servicio comunitario. Sin embargo, en general, el carácter campesino en el que la mayoría fue formada no dejaba mucho lugar a palabras o acciones de valoración positiva de los otros.

En contraste, luego de los hechos violentos, el nuevo lugar de vivienda cuenta con oportunidades nuevas que muchas veces generan satisfacción. Varias de las madres tuvieron la oportunidad hacer sus estudios secundarios siendo adultas lo cual las hace sentir orgullosas de sí mismas y encuentran palabras de reconocimiento de parte de sus vecinos. Así mismo, en medio de algunos procesos de reparación para víctimas de la violencia han compartido espacios y escenarios que nunca antes habían tenido oportunidad. Reuniones especialmente creadas para ellos como sobrevivientes, la entrega de ayudas de alimentos, dinero, educación o vivienda, algunas de los cuales se hacen en eventos donde ellos tienen un lugar importante.

El programa MpR es el lugar donde encuentran en mayor medida este reconocimiento, tanto las madres como los niños, niñas y jóvenes participantes. El trato de los docentes, la calidad de las amistades que encuentra y la participación en los conciertos son ocasiones de reconocimiento. Con relación a los conciertos destacan especialmente aquellos que se realizan en grandes salas, con bastante público y de manera muy cuidada, dicen sentirse privilegiados e importantes. Se profundizará en este punto en el apartado *Hacer música* del punto 4.3.2 correspondiente al análisis de los recursos intangibles cohesionadores del programa.

4.1.2.1.2 Recursos intangibles divisores

Este tipo de recursos se refiere a aquellas actitudes, antivalores o creencias que permiten dificultar la construcción del lazo social o que alimentan lo que en el capítulo teórico se denominó, capital social perverso.

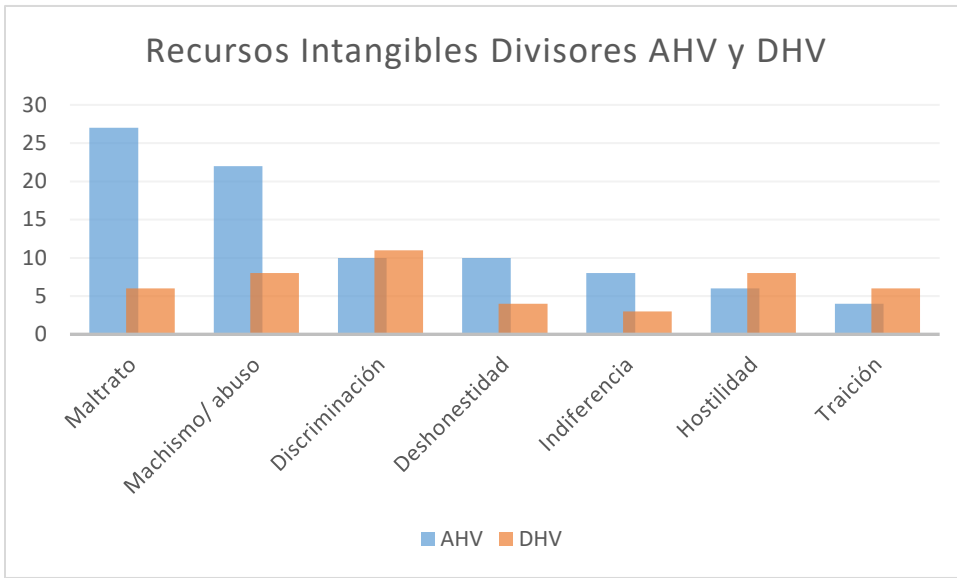


Figura 16. Recursos intangibles divisores AHV y DHV. Fuente: Autora

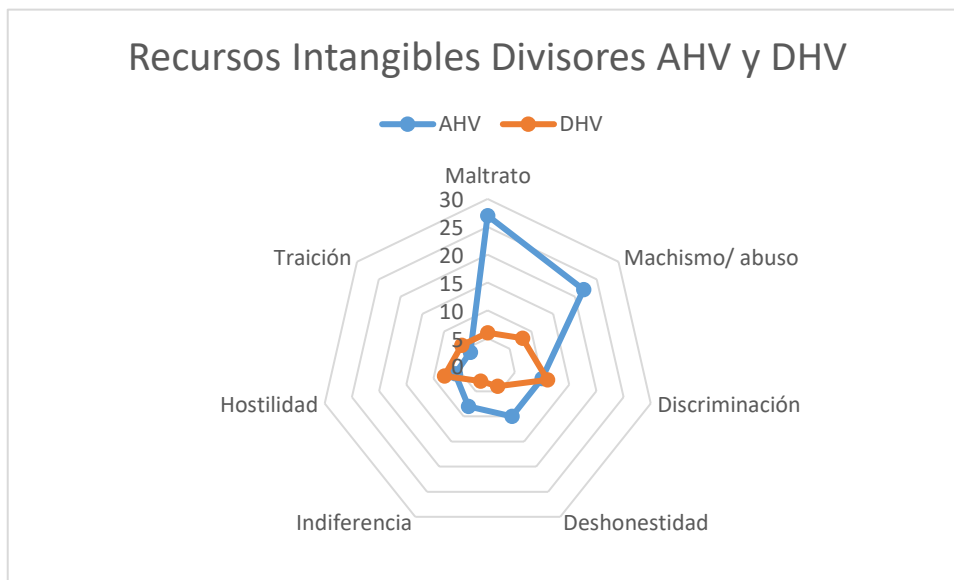


Figura 17. Radial de recursos intangibles divisores AHV y DHV - Fuente: Autora

Discriminación

Los relatos muestran que AHV ya existían situaciones donde las personas entrevistadas se sentían discriminadas. Las razones que se encuentran se relacionan con ser mujer, ser campesino o ser indígena. Por ser mujer, en algunos casos se negó el estudio o se le impedía relacionarse con más personas. Por ser campesinos fueron maltratados en la ciudad. Al ser indígena no tenían las mismas garantías de participación política que otras personas del pueblo.

DHV la discriminación continuó en los nuevos lugares de llegada, pero en este caso las razones eran por: ser campesino, ser desplazados y/o ser pobres. Varios de los entrevistados dicen haberse sentido señalados por otras personas por ser desplazados, se desconfía de ellos y, paradójicamente, se les asocia a los grupos ilegales e incluso se les insulta por esta razón. Los participantes dicen sentir que cargan el rótulo de desplazados constantemente.

Quando yo llegue para esa época solamente recuerdo que había como, tres o cuatro casas por mucho en esos lados. Recuerdo que un vecino que todavía está viviendo ahí, que lo odio, no odiarlo, pero sé que no me cae bien, que al inicio nosotros teníamos muchos problemas, porque él nos tildaba a nosotros de guerrilleros y de ‘paracos’ [paramilitares], porque éramos nuevos. Incluso mi mamá ya lo demandó y él tiene una demanda, que, si el de pronto nos intenta hacer algo a nosotros o dice comentarios como guerrilleros a nosotros, con esa demanda que él ya tiene, puede pasar unos tres o cuatro años en la cárcel. Sergio, joven de 17 años, perteneciente a Batuta, 2ª entrevista, realizada el 09-08-16 en Florencia, Colombia

Hostilidad

En algunos momentos AHV, los relatos muestran las dificultades que surgen en las relaciones de las comunidades rurales donde habitaban los entrevistados. La desconfianza podía originar grados de hostilidad importantes al punto de ignorar o discriminar miembros

de la comunidad. Así mismo, en cuestiones laborales, muchas veces se recibían humillaciones y maltratos de parte de las personas que contrataban.

Por otro lado, DHV, en el nuevo lugar de vivienda, algunos recuerdan tener dificultades para hacer amigos dado el carácter distinto de las personas de la ciudad el cual percibían más fuerte. Las personas adultas relatan que su llegada a la ciudad les ha hecho sentirse solos, y a la final se acostumbran a no visitar a nadie ni recibir visitas. El contexto se percibe como un espacio hostil donde la relación con los vecinos es tensa.

Traición

En el tejido social de las personas entrevistadas, AHV, se identifican situaciones relacionadas con engaño. Esto se da por parte de personas con poder ya sea por situación edad o género. En las narraciones son varias las mujeres que dicen haber perdido sus ahorros o sitios de vivienda por causa de sus parejas. Así mismo, varias veces nombraron haber tenido que luchar la potestad de sus los hijos quienes temieron perder por medio de engaños de familiares.

Después de los hechos violentos más que le engaño es la latencia de la posibilidad de este, especialmente se identifica esta sospecha entre vecinos donde encuentran relaciones tensas y frágiles.

- Disminuyen

Maltrato

En la vida del campo la violencia intrafamiliar y el maltrato hacia las mujeres o niños era común, según los relatos. Las madres entrevistadas dijeron trabajar desde muy pequeñas y ser maltratadas físicamente si no hacían estos oficios bien. Algunos de los padres, madres o

abuelos golpeaban a los niños y niñas sin motivo al punto de causarles daños corporales. Así mismo, algunas de las madres de los niños de Batuta tuvieron que trabajar en casas de familia en la ciudad donde también fueron maltratadas física y psicológicamente. Finalmente, en algunos casos, las parejas de estas mujeres también les maltrataban por razones machistas.

Después de los hechos violentos las enunciaciones de maltrato disminuyen, las madres entrevistadas cuentan con parejas respetuosas y ellas no utilizan los castigos físicos con sus hijos.

Deshonestidad

La deshonestidad AHV se ve en los engaños recibidos por los entrevistados por parte de personas cercanas, la pareja generalmente. Mentían sobre tener buenas intenciones sobre el uso del dinero especialmente, el cual malgastaban para su propio bienestar, o mentían para irse del lado de su compañera. También se encuentra en los relatos deshonestidad en procesos de participación comunitaria donde organizaciones de vecinos roban el dinero público que se ha entregado para proyectos de bienestar común.

DHV, se encuentran menores situaciones asociadas a este recurso divisor. Uno de los pocos hechos se relaciona con las mentiras que los hijos decían a sus madres para no asistir a clases o para robar cosas de casas ajenas.

Machismo

En los relatos AHV muestran una alta carga de machismo en las relaciones con las mujeres, ya sea de parte de hombres o de otras mujeres. Las entrevistas muestran una relación del rol femenino y el campo con: tener hijos, trabajar y satisfacer deseos de compañía y deseo sexual masculino. Así mismo, varias de las madres entrevistadas señalaron haber tenido

situaciones de abuso sexual o haber estado en amenaza de tenerlo. En ocasiones los familiares conocían la situación, pero la consentían. Todas las mujeres que hablaron de esta situación tuvieron que defenderse por su cuenta.

También se vio en los relatos que se festeja más el nacimiento de los hijos varones que el de las mujeres. Así mismo se encontró que a los hermanos hombres, en general, se les permitía un uso del tiempo y el espacio más libre, mientras las mujeres eran más controladas por la familia. Las entrevistas dejan ver que muchas veces el dinero ahorrado por las mujeres es usado por sus parejas sin su consentimiento o con fines que no eran el que ellas deseaban darle. Finalmente, también se encuentran comentarios humillantes por parte de padres de familia y parejas hacia las mujeres, cuestionando su integridad o capacidad para enfrentar la vida.

Luego de los hechos violentos, en el nuevo lugar de vivienda, son menores las referencias a acciones de machismo. En el lugar de llegada los hombres también intentaron abusar sexualmente de algunas de ellas, pero en estos casos la ley se usó para proteger a la niña amenazada. Sin embargo, la sensación de las mujeres es que, aunque hay más protección de la ley sigue siendo un escenario de riesgo.

Indiferencia

Los relatos AHV muestran muchas veces tensión o indiferencia en las relaciones entre familiares o amigos. Los entrevistados manifiestan en ocasiones echar de menos las expresiones de empatía o afecto en situaciones que lo ameritaban. Uno de los niños dice que la gente del campo es fuerte y que por ello le costó también adaptarse a la ciudad.

DHV, una de las mujeres dice no haber encontrado apoyo luego de la muerte del esposo, lo cual hizo más difícil superar lo vivido. Los entrevistados, en general, afirman que

la ciudad es un lugar donde las personas ven por sí mismas y son indiferentes frente a las necesidades de los otros.

Aumentan

Maltrato institucional

Después de los hechos violentos aparece el contacto con las instituciones, la extrañeza de esta nueva relación la cual les exige habilidades que no conocen: escribir, hablar en ciertos términos, insistir desde la voz de sus derechos. La mayoría logró algunas ayudas del Estado, pero otras, se cansaron de solicitarlas. La relación con el Estado pocas veces es desde el empoderamiento, más bien se vive desde la frustración y la molestia.

4.1.2.1.3 Análisis de los recursos intangibles

Los datos mostraron que en el nuevo contexto los recursos cohesionadores encuentran menos ocasiones para su circulación. Es decir, en el campo, la interdependencia entre los vecinos, amigos y comunidad era más evidente, como la necesidad de ser apoyado con alimento u ocasiones de enfermedad donde urgía una ayuda. Así mismo, este apoyo continuado generaba la confianza para expresar las necesidades a la gente cercana y por tanto recibir apoyo. De esta manera recursos intangibles cohesionadores como generosidad, solidaridad, respeto, lealtad, etc., se hicieron más perceptibles para las familias entrevistadas AHV.

Así mismo, el cambio en la circulación de estos recursos puede explicarse por la disminución de espacios de encuentro DHV, dado que la ausencia de espacios de interacción mengua las ocasiones de compartir y aumentar la cohesión. Esta disminución de espacios de encuentro, según los relatos, puede ubicarse en los cambios de las dinámicas de uso de tiempo

y el espacio en los nuevos lugares de vivienda. El espacio y el tiempo, es decir, la cotidianidad, está atravesada por las características arquitectónicas de la ciudad y en especial de los barrios marginalizados donde viven las personas entrevistadas. En estos barrios existen pocos espacios públicos para el encuentro y los pocos que hay están ocupados por pandillas o consumidores de droga, se convierten así en lugares inseguros donde las familias no prefieren permanecer. Así mismo, el tiempo está determinado por las dinámicas de las instituciones (trabajo, escuela) y por el control que puedan ejercer sobre el mismo los actores armados. Toques de queda, fronteras invisibles, horas adecuadas e inadecuadas para transitar, hacen parte de los elementos que cambian la posibilidad de encuentro y la oportunidad de intercambios cohesionadores.

Finalmente, los lugares de llegada pocas veces guardan los ideales de una vida colectiva con la misma fuerza que en los lugares de origen. Es cierto, que hay matices respecto a esta afirmación dependiendo las regiones donde se hizo el estudio. Sin embargo, los entrevistados perciben un cambio respecto a este sentido de comunidad el cual se diluye entre la dura búsqueda de supervivencia diaria en los lugares de llegada. Se percibe en los relatos que el deseo por compartir conjuntamente fechas especiales, el desarrollo de actividades conjuntas o simplemente, una convivencia diaria más próxima, son posibilidades lejanas en contextos mucho más permeados por el individualismo y el miedo.

4.1.2.2 Recursos Tangibles

Como se dijo anteriormente, los recursos tangibles están asociados a aquellos medios materiales que permiten el desarrollo del proyecto de vida de una persona y comunidad. Para esta investigación los recursos tangibles fueron clasificados en suficientes e insuficientes. El estudio encontró que AHV medios como el alimento, los animales de su propiedad y el acceso

a estudio, vivienda y servicios de salud eran satisfactorios para las personas entrevistadas. No así, los recursos económicos, los espacios para el desarrollo de la vida y el acceso a los medicamentos.

CATEGORÍA	SUBCATEGORÍA	MANTIENE	DISMINUYE	AUMENTA
Recursos	Recursos Tangibles	(11) Servicio salud (13) (24) Dinero (21)	(28) Estudiar (19) (30) Alimento (8) (28) Animales (6) (15) Naturaleza (10) (14) Vivienda (9) (8) Explotación laboral (2)	(0) Estudio adulto (17) (12) Música (38) (5) Trabajo (10)

Tabla 10 - Frecuencias en la categoría Recursos Tangibles AHV y DHV. Fuente: Autora

Posteriormente a los hechos violentos se puede registrar un descenso general de los recursos tangibles. El punto más sensible son la disminución de los alimentos. Esto coincide con la desaparición de otros elementos muy importantes en la sobrevivencia campesina como el pancoger (cultivos de autoabastecimiento) y la posesión de animales. Por otro lado, se registran también mejoras en el acceso al estudio especialmente por parte de personas adultas y una leve mejora del acceso al servicio de salud y la medicina tradicional.

A continuación, se presenta cada subcategoría de manera detallada:

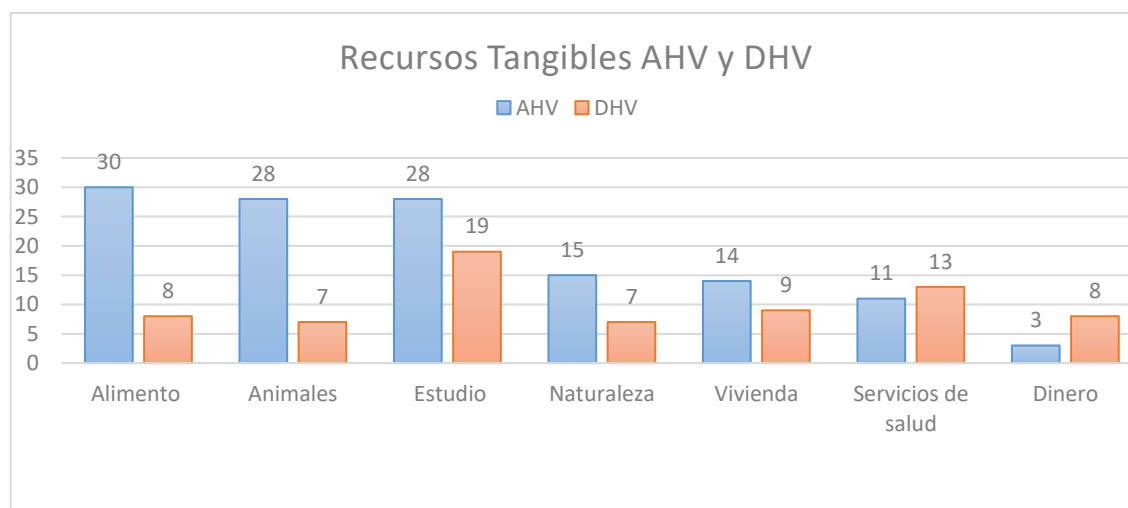


Figura 18 - Recursos Tangibles AHD y DHV. Fuente: Autora

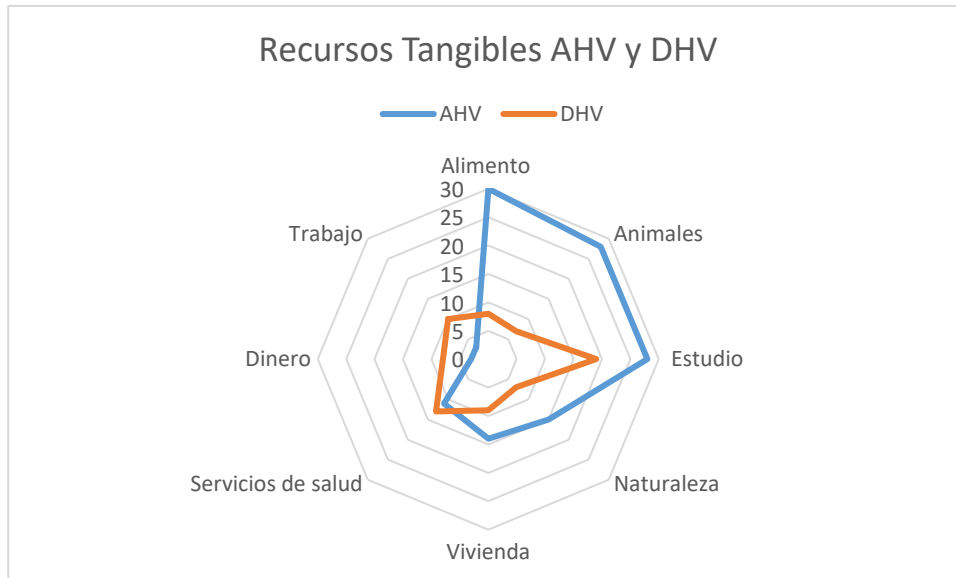


Figura 19. Radial de recursos Tangibles AHD y DHV - Fuente: Autora

- Similar

Servicio salud

Tanto antes como después de los hechos violentos los servicios de salud aparecen disponibles para las familias entrevistadas. Sin embargo, AHV solo acuden a este servicio cuando es indispensable al estar distante de sus viviendas y ser complejo su acceso. Esto se evidencia en las narraciones pues ante una enfermedad grave necesitaban apoyo de los vecinos para sacar a las personas en hamaca hasta una carretera y allí buscar transporte al centro de salud.

En contraste, posterior a los hechos violentos los servicios de salud se mencionan más accesibles. Dado que los nuevos sitios de vivienda normalmente se encuentran en pueblos o pequeñas ciudades es más común que cuenten con alguna atención de este tipo.

Dinero

La vida campesina descrita por las adultas entrevistadas está marcada por la oscilación de la abundancia y la escasez. En muchos casos, en el campo, cuentan con lo justo para sobrevivir. El dinero es poco, la gente vive de lo que cultiva y si esto no va bien las pérdidas son grandes. Aun así, el dinero en el campo no es tan urgente puesto que suele contarse con el alimento y la vivienda.

Después del desplazamiento el dinero apremia más. En la ciudad todo debe comprarse y por ello las familias resienten más la escasez del dinero, aunque en el campo igualmente tuviesen poco. Según los relatos, en la ciudad es difícil hallar trabajo y el que se encuentra puede ser sin garantías, generando situaciones de explotación laboral. Tienen que acudir a tiendas de vecinos para fiar el mercado.

Yo tenía una situación muy complicada, tocaba pagar arriendo, servicios, la comida de ellos, todo, todo y no tenía ni un peso. Entonces en eso pasaban ofreciendo trabajo en las flores y allá no era tan complicado entrar uno, entonces me metí a trabajar en las flores y duré solo un mes, porque conseguí lo del arriendo, lo de los servicios, la comida y fuera de eso, allá no le daban permiso a uno, no podía uno ir a retirar para comprarle mercado a los niños, ni nada. Lola, mujer de 36 años, madre de Peter, joven perteneciente a Batuta. 3ª entrevista, realizada el 04-05-16 en Bogotá.

Para ahorrar, las familias no usan muchos transportes, ahorran en alimentos y solo compran lo necesario. Esto es un problema en los momentos de enfermedad o fechas especiales como la Navidad, donde no pueden dar nada a sus hijos. Así mismo, buscan las ayudas del Estado, aunque sean demoradas de recibir. A veces intentan iniciativas propias como ventas, pero ninguna de estas opciones se ha logrado sostener en el tiempo. Otra opción para lograr dinero, o un sueldo estable es, la posibilidad de los hijos de pertenecer al ejército estatal. Aparece como una manera rápida de emplearse y poder apoyar a la familia. Uno de

los mayores deseos es dar una vivienda buena a la madre y en general, cubrir las necesidades de esta para que no trabaje más. De esta manera, efectivamente, algunas familias tienen hijos militares, y aunque esto trae un alivio económico genera un nuevo sufrimiento pues se pone en peligro la vida al hacer parte de un ejército.

En general, la situación económica de las familias DHV no es mejor que su vida antes del desplazamiento.

- Disminuyen

Estudiar

En los relatos AHV, se encuentra que la mayoría de las personas entrevistadas tuvieron acceso al estudio básico. En algunas ocasiones eran lugares distantes y requería esfuerzo llegar. Aun así, las familias daban mucho valor al estudio por lo que la asistencia al mismo no se cuestionaba a pesar de las dificultades. Puede decirse que el acceso al estudio para varios de los entrevistados no fue fácil, ya fuera por ser mujer y la pertenencia a una familia machista, o porque el lugar de estudio era muy lejano, o porque las familias no contaban con ningún medio económico para costear lo que el Estado no cubría de sus estudios. La única de las entrevistadas que logró culminar su bachillerato pensaba hacer estudios en Derecho, pero la familia no podía endeudarse. El resto dijo no haber continuado porque se cansaban del estudio o priorizaban el trabajo para generar ingresos en sus casas.

No, señora; uno antes, aunque uno dijera: 'ay que pereza que eso está mojado, está lloviendo'. Le decían los papás de uno, 'usted está estudiando, usted se alista y se va', y uno se iba. Así fuera bajo de agua, uno echaba los cuadernos en una bolsa y se iba. No le importaba que fuera lloviendo la ropa la metía uno en la bolsa y ahí se iba uno para allá para el colegio, porque los papás de uno también lo impulsaban a uno. Antes no, no le dijo, uno no le dijo, estudiaba sabroso, estudiaba feliz, aunque era así, pero se iba, no importaba que uno se fuera, como fuera pues, pero allá iba hasta el colegio. Mercedes, Mujer de 50 años, Abuela de Tomás, 2ª entrevista realizada el 01-07-16 en Tierralta, Colombia.

DHV la totalidad de los niños, niñas y jóvenes entrevistados han logrado llevar a cabo sus estudios en el nuevo lugar de vivienda. Las dificultades para dar continuidad al estudio se han relacionado más con los cambios de vivienda de las madres por trabajo o por cuestiones emocionales. Así mismo, algunos relatos coinciden en que los nuevos lugares de vivienda son contextos complejos con presencia de actores armados lo cual hace insegura la asistencia a la escuela. Aun así, la totalidad de los entrevistados ha logrado una permanencia en el sistema escolar y la mayoría manifiesta que desear hacer estudios superiores. En algunos casos este deseo no es claro o se prefieren formaciones más cortas para el trabajo. Varios de los jóvenes contemplan hacer una carrera militar, como forma de lograr un empleo seguro, rápido y bien remunerado para ayudar a sus familias.

Alimento

AHV se recuerda la abundancia de alimento en el campo: sembrados, leche de las vacas, la mantequilla y el queso a partir de la leche, el pan. Se echa de menos la posibilidad de tomar el alimento de la tierra y la variedad de alimentación especialmente respecto a frutas. Recuerdan también la cría de animales de los cuales también se alimentaban: gallinas, vacas, cabras, cerdos. Teniendo todo lo anterior solo debían comprar en la tienda algunas cosas como el aceite o la sal.

En este sentido, para el nacimiento de un niño y para el cumpleaños, varias de las personas entrevistadas y en varios puntos del país recuerdan poder tomar una alimentación especial típica como gallina en sancocho. Así mismo, la comida AHV para las celebraciones de fin de año, Navidad, matrimonios, bautizos y cumpleaños, era particular y abundante e iba acompañada música, baile y de bebida.

DHV algunos vivieron en lugares rurales nuevamente, sin embargo, las condiciones de vida disminuyeron, era más complejo el acceso a alimentos y a los servicios en general. Uno de los jóvenes comenta que pasaron hambre y vivían de lo que podían cazar.

Ya en las ciudades las condiciones iniciales fueron muy complejas, la escasez de trabajo y redes hizo difícil la alimentación. Algunos niños dicen haber desayunado por algún tiempo con refresco y pan, y no contar con más alimento en el que brindaba el colegio. Los relatos muestran que en los lugares de llegada luego del desplazamiento los entrevistados debieron acudir a la solidaridad de algunos familiares o vecinos para poder alimentarse. Una queja recurrente en las entrevistas respecto a este tema es que en la ciudad debe comprarse toda la comida mientras que en el campo se saca de la tierra.

En algunas ocasiones esta situación fue abordada con las ayudas estatales para suplir el tema de alimentación: mercados, comedor comunitario y refrigerios en el colegio. Sin embargo, la mayoría nombra, al igual que AHV, la presencia de alimento abundante DHV en las celebraciones de fin de año, donde comparten con la familia o los vecinos. En estas ocasiones se preparan platos especiales, se decora las casas y se comparte. Algunas personas expresan la alegría que estos momentos les causan. Solo una persona ha podido volver a cultivar en su casa.

Animales

La tenencia de animales para diferentes objetivos (alimentación, venta de productos derivados, venta de animales) es común AHV en los relatos de las familias entrevistadas. Los animales, para muchos de ellos, son compañía, hacen parte de sus días y son parte vital de su trabajo. De hecho, el sonido más nombrado en las postales sonoras son los pájaros, es decir,

es la asociación sonora más próxima con el campo. Los animales son usados también para las celebraciones como alimento.

Así mismo, dicen las familias, que tenían la sensación de comer alimentos sanos, criados por ellos, pescados por ellos. Solo en ocasiones los animales fueron motivo de pelea entre vecinos por que estos pasaban los límites de los terrenos o se perdían. En los relatos se nombran animales poco comunes, signo de la diversidad de lugares donde habitaban. En síntesis, los animales eran parte de su capital económico, pero también de su modo de vivir.

DHV se ve que las nuevas generaciones se han deshabituado a la convivencia con los animales, algunas niñas en el nuevo lugar de vivienda no se sienten a gusto con los animales, les parecen fuertes sus sonidos y les da alergia su pelo. Las mujeres adultas hablan con más nostalgia de estos e incluso algunas han vuelto a tener animales en casa pero nunca comparable con su situación anterior.

Naturaleza

Como se comentó anteriormente, el lugar de la naturaleza en los relatos de los entrevistados tiene un doble matiz, como recurso y como red. Esta condición surge de comprender la naturaleza como un lugar con el que se convivía e interactuaba (contarle cosas, escucharla) y de donde se tomaban insumos para el desarrollo de actividades diarias de casa (lavar, cocinar). Respecto a la naturaleza como recurso esta, era parte clave para la vida productiva de las familias, de allí tomaban la madera, el agua, incluso la plantas y el alimento para cocinar.

Después de los hechos violentos, las evocaciones respecto a la naturaleza son desde la nostalgia, el recuerdo de lo que era vivir allí, y en términos de la naturaleza como recurso el

referente es inexistente. Dado que los recursos necesarios para la ciudad se reciben como servicios del Estado se suplen las necesidades de esta manera y pagando por dichos insumos como el agua o la energía.

Vivienda

Especialmente las mujeres adultas entrevistadas recuerdan contar con viviendas en condiciones precarias en sus lugares de origen, especialmente cuando estaban iniciando sus vidas de pareja. Para esto utilizaron viviendas abandonadas que fueron arreglando. Así mismo, alguna recuerda la casa materna-paterna muy precaria e irla mejorando con el paso del tiempo. Aun así, aunque precaria, siempre existe en los relatos AHV el contar con una vivienda. La vida diaria, así como celebraciones especiales y hasta funerales ocurren en casa. Antes del desplazamiento la casa es un terreno, es decir, la estructura de vivienda y el huerto, el *pancojer*⁶. Así mismo, se suman las viviendas de personas cercanas como espacios de disfrute, la casa de los abuelos, de los tíos, los vecinos.

Después del desplazamiento no es fácil encontrar de nuevo una vivienda donde la gente esté cómoda y a gusto. La mayoría buscó ayuda de algún familiar y pasó por situaciones de incomodidad y estrecheces. En otros casos, cuando no conocían a nadie en el lugar de llegada tuvieron que pagar alquiler, siendo difícil que les reciban con sus hijos o sintiéndose controlados y juzgados por los dueños de casa. Uno de los jóvenes dice que no le gusta su casa, porque es pequeña y le falta el servicio de agua por lo que él o sus hermanos deben ir a buscarla. Algunos finalmente han logrado un terreno en el cual han ido haciendo sus

⁶ Se entiende por *pancojer* aquellos cultivos para el autoconsumo familiar o comunitario.
http://www.invemar.org.co/redcostera1/invemar/docs/tesauro_ambiental/C/CULTIVOS%20DE%20PANCOGER.htm (Revisado 25/10/18)

viviendas, sin embargo, esto ha sido con mucha dificultad y la calidad de los materiales no es buena. Siempre hay el sueño de volver a contar con una buena vivienda y propia. Solo una de las familias cuenta con la reparación del Estado en este aspecto y por tanto tiene una vivienda de su propiedad.

- **Aumentan**

Estudio adulto

Este código solo apareció en los relatos posteriores al hecho violento. Se describió por parte de algunas de las madres entrevistadas quienes lograron terminar el bachillerato, estudios intermedios (enfermería) y/u oficios (modistería, seguridad) con los programas del Estado y su propio esfuerzo económico. En algunos casos ha habido dificultades para terminar el estudio, pues requiere dinero adicional a las becas del Estado, un dinero extra con el que las familias no cuentan.

4.1.2.2.1 Análisis de los recursos tangibles

Antes de los hechos violentos las familias entrevistadas explicaban que la obtención de muchos de sus recursos tangibles les costaba esfuerzo, pero era una tarea realizable. El alimento era tomado de la tierra y complementado con la proteína animal también de su posesión. La vivienda solía ser alguna casa familiar o construida por ellos en algún terreno bajo su cuidado. El trabajo tampoco se consideraba difícil de obtener, a pesar de la exigencia de las tareas del campo.

En los nuevos lugares de vivienda este panorama se modifica, han tenido acceso al alimento, por ejemplo, pero extrañan la ocasión que les daba el campo de producirlos. Así

mismo, para la obtención de muchos de estos recursos deben acudir a las reparaciones del Estado, las cuales suelen demorar y ser precarias.

De alguna manera, la sensación con respecto a las nuevas condiciones materiales es que no son mejores, sienten haber perdido libertad tanto por los espacios que habitan, mucho más reducidos y en medio de otras viviendas, como por los grados de dependencia del gobierno. Su desconocimiento de las labores de la ciudad les limita para hallar un empleo y la única persona entrevistada que cuenta con formación profesional, después de 10 años de intentos, no ha logrado un trabajo digno en su área.

La solución a la que varias de las entrevistadas han acudido es realizar nuevos estudios para lo cual han obtenido el apoyo del gobierno. Sin embargo, solo una de ellas ha logrado culminarlo y trabajar en ello. Al final todas las familias entrevistadas logran un punto de sobrevivencia, pero las condiciones no son satisfactorias para ellas, el espacio para hacer la vida se ha reducido, la autonomía y la abundancia que tenían en sus lugares de origen también. Queda solamente la adaptación a las ciudades y la nostalgia por su vida anterior.

4.1.3. Vivencias

Las vivencias son una categoría que emergió en el transcurso de la codificación. Se identificó que los sujetos mostraban el impacto de las interacciones con sus diferentes redes por medio de estas expresiones. El estudio mostró que las vivencias, dependiendo de si son positivas y negativas, refuerzan o no en el sujeto las evidencias para confiar, siendo la confianza la que le vincula al proyecto social y le amarra al tejido social.

Se revisaron cada tipo de vivencias tanto antes como después de los hechos violentos. Antes del desplazamiento en los relatos se identificaron vivencias positivas relacionadas con divertirse, sentir felicidad, sentirse valorados, alegría y sentirse protegidos. Algunas de estas

vivencias se mantienen DHV especialmente la posibilidad de divertirse y la alegría. Sentir felicidad disminuyó. Crecen las vivencias vinculadas a la sensación de protección, el reconocimiento y se adicionan algunas vivencias nuevas como sentimientos de tranquilidad, cambios positivos en el estado de ánimo, las motivaciones para vivir por los hijos y el empoderamiento por los aprendizajes para reclamar los derechos.

Así mismo, el estudio identificó las vivencias negativas de las personas durante sus relatos vitales, siendo las más permanentes tanto antes como después de los hechos violentos el miedo y la angustia de ser involucrados en la guerra. Otros sentimientos que permanecieron antes y después, pero en menor medida que los anteriores son la tristeza, el enojo, el desánimo y sentimientos de vulnerabilidad. Así mismo, sentimientos como abandono, sufrimiento y vivir injusticias disminuyeron luego del desplazamiento. Finalmente, sentimientos como la decepción, la depresión, el dolor emocional profundo, el impacto psicosocial de la violencia, la nostalgia, la depresión y el choque ciudad aparecen con fuerza luego del desplazamiento.

CATEGORÍA	SUBCATEGORÍA	SIMILAR	DISMINUYE	AUMENTA
Vivencias	Positivas	(28) Divertirse (24) (12) Alegría (9)	(24) Felicidad (14)	(15) Sentirse valorado/ reconocido (24) (0) Cambios positivos en el estado de ánimo (17) (0) Sensación tranquilidad (23) (0) Empoderamiento - Aprender a reclamar los derechos (22) (4) Sentirse protegido (8) (0) Motivarse por los hijos (14) (0) Esperanza en el futuro (12)
	Negativas	(20) Miedo (18) (15) Ser involucrado en la guerra (19)	(11) Abandono (1) (10) Sufrimiento (1) (4) Vivir injusticias (0)	(4) Decepción (21) (2) Dolor emocional profundo (16) (0) Nostalgia (12) (0) Depresión (4)

Tabla 11 - Frecuencias en la categoría vivencias AHV y DHV. Fuente: Autora

4.1.3.1 Vivencias positivas

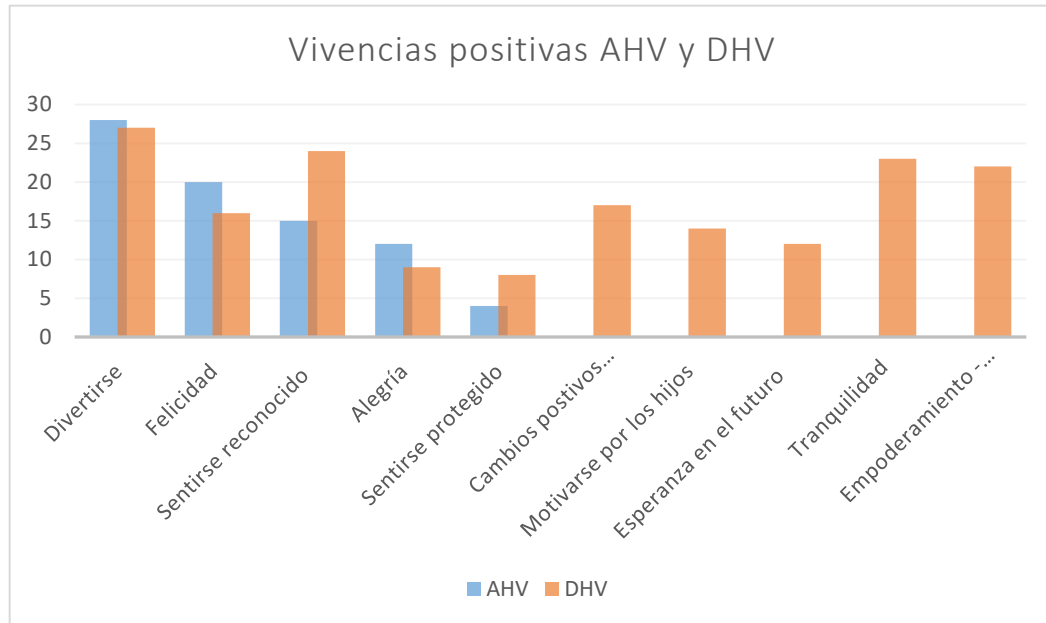


Figura 20. Vivencias positivas AHV y DHV Fuente: Autora]

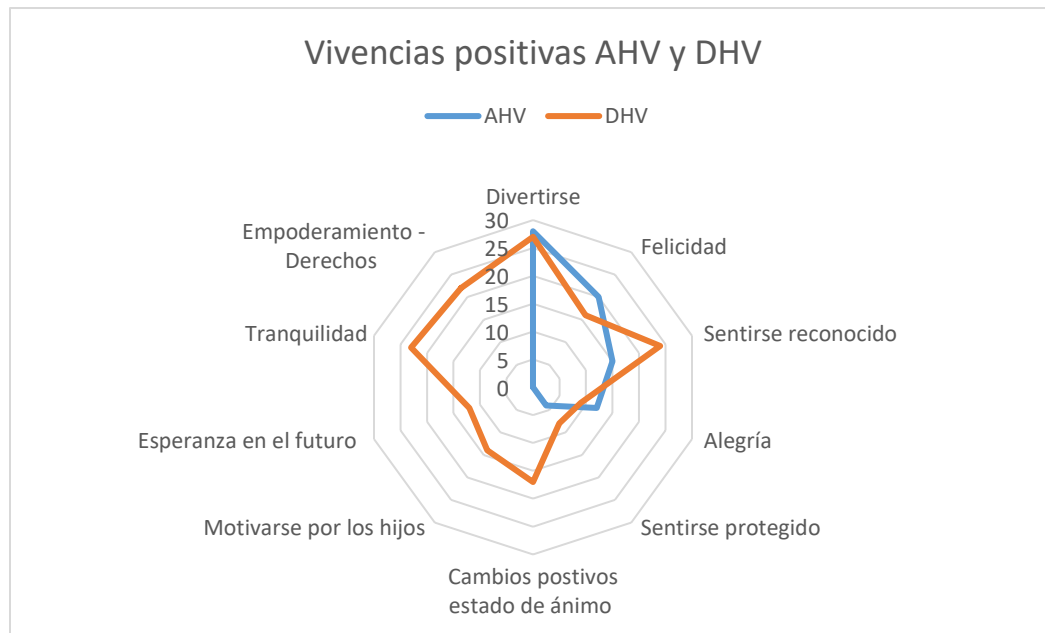


Figura 21. Radial de vivencias positivas AHV y DHV Fuente: Autora

- **Similar**

Divertirse

La diversión AHV está asociada a las relaciones cercanas con algunas personas de la familia o pareja, con quienes se hace bromas y se pasa bien. Lo anterior se asocia al sentimiento de felicidad. Así mismo, se nombra a los vecinos con quienes se tenía espacios de encuentro frente a las casas para tomar algo sencillo, conversar, bromear y reírse. Decían, los entrevistados, sentirse a gusto. Nombraron igualmente la escuela como un lugar donde con sus compañeros y amigos hacían travesuras, jugaban y reían, se sentían felices. Con amigos también solían pasear al río, cocinar, nadar y pasar ratos muy alegres.

Otros momentos como las celebraciones fin de año, Navidad, cumpleaños, matrimonio o nacimiento de un niño, también son señalados como espacios de diversión donde compartían con la familia y vecinos, música en vivo, baile, risa, comida especial y cantos (villancicos para Navidad). Explican que eran momentos con mucha alegría, risas y donde se sentían muy contentos.

Después de los hechos violentos las vivencias relacionadas con la diversión se vinculan con los hermanos, con quienes juegan y hacen travesuras. Ni la familia extendida ni los vecinos aparecen dentro de la cotidianidad respecto a esta vivencia. Aparecen en los relatos también los amigos del barrio de los niños, con quienes juegan y se ríen. Uno de los jóvenes dijo haber pasado una Navidad que le gustó mucho en su barrio, la gente se divirtió, hubo baile, comida, bebida. Recuerda que fue una celebración tranquila y sin problemas. Alguna de las niñas dijo tener vivencias divertidas en su escuela de catequesis pues le enseñan jugando, recuerda este como un lugar alegre donde cuenta con buenas amigas. Solo una de las niñas habló de su familia extendida, pero se refería a una visita hecha a su lugar de origen en Navidad.

Batuta también fue un punto de referencia respecto a esta vivencia positiva. Los niños y niñas dijeron divertirse en los conciertos y clases. La relación con los compañeros y profesores en muchas ocasiones es divertida. Las bromas, la risa, los juegos, les hacen sentirse felices.

Alegría

Antes de los hechos violentos la alegría está asociada a la familia: la llegada de un hijo, los encuentros con los padres, los primos, etc. La alegría de compartir tanto la cotidianidad como las fechas significativas como la navidad y los espacios de diversión como los bailes y las fiestas.

La mención a la alegría DHV se hace en especial por parte de los niños y niñas que participan en Batuta y explican que este espacio les ha brindado situaciones como las clases o los concierto y personas que son divertidas por lo cual todo lo anterior les han generado este sentimiento.

- Disminuye

Felicidad

Antes de los hechos violentos las menciones a la vivencia de felicidad se dan respecto a la existencia de los hijos, con el embarazo y nacimiento de los hijos, se habla de un evento muy especial que le trae inmensa felicidad a la mayoría de las entrevistadas y a algunos de los padres. Otra mención a la felicidad con relación a la convivencia con la familia, la cercanía y calidez de esta. Por ejemplo, una niña quien dice sentirse feliz cuando su abuela la cargaba en brazos, y otra explica que cuando iba a visitar a sus primas salía de casa y estaba con ellas, lo cual era un momento de felicidad.

Así mismo, esta vivencia se relaciona con el trabajo conjunto con los vecinos cuando se reunían para realizar obras sociales como arreglar carretera, para lo cual las madres de los niños del colegio cocinaban para obreros, llevaban sus animales para cocinarlos, compartían y hacían una obra para la comunidad, lo cual les hacía sentirse felices. Se nombra el desarrollo de responsabilidades escolares y en casa como un motivo de felicidad, aun cuando en el caso de la escuela debían caminar horas para llegar allá. Otro momento son las celebraciones navideñas, fiesta de primera comunión, cumpleaños, cuando nace un niño y fiestas de quince años de las niñas, donde se reunían las familias y vecinos al son de música, comida y baile.

Después de los hechos violentos, en los nuevos lugares de vivienda la vivencia de felicidad se relaciona con los momentos en que recibían ayudas como alimentación, ropa, útiles escolares o ropa de organizaciones o el Estado. Así mismo, las celebraciones como cumpleaños o Navidad, puesto que es un momento de unión familiar, pueden verse con personas de la familia que poco encuentran a lo largo del año y se comparte la música, el baile y la comida.

Con relación a la vivencia de felicidad en Batuta la mayoría de las madres dicen experimentar este sentimiento al ser aceptados sus hijos en el centro musical. Así mismo, cuando reciben el acompañamiento del equipo psicosocial a través de visitas domiciliarias o llamadas pues sienten que “son importantes para alguien”. Igualmente expresaron tener esta misma vivencia de felicidad cuando sus hijos realizan conciertos pues les parece verlos realizados. Finalmente, uno de los jóvenes participante de Batuta explica que los amigos y docentes del centro musical le hacen sentir feliz, “le sacaban una sonrisa”. Su buen trato y alegría en las clases le hacen sentirse feliz.

- Aumenta

Cambios positivos en el estado de ánimo

Las citas correspondientes a este código solo se encuentran DHV. Estas se refirieron a los cambios en el estado de ánimo especialmente de los jóvenes entrevistados quienes, en algunos momentos, invertían su tiempo y dinero en videojuegos o escapaban del colegio con malas amistades. En muchas ocasiones el dinero lo lograban robando las cosas de su propia casa o recogiendo material reciclable por la calle que luego vendían. Recapacitar en estos aspectos fue consecuencia de la intervención familiar e incluso policial que les hizo retomar el deseo de estudiar y abandonar las prácticas nocivas.

Los entrevistados también refieren respecto a este punto la influencia de su pertenencia a Batuta en dichos cambios. Uno de los participantes dijo haber notado cambios en su temperamento y forma de ser. Dijo recordarse anteriormente amargado y poco a poco con la compañía de sus amigos de Batuta ser más alegre.

Otra de las entrevistadas dijo ahora cantar y bailar en Batuta, cuando tanto ella como sus padres recuerdan que no le gustaba ni disfrutaba la música, incluso pedía a sus padres no colocarla. Por el contrario, ahora, dice volver efusiva de clase y alegre por tocar instrumento, sus padres expresan verla más feliz, animada y compartir con la familia el gusto por la música. Esta niña dice que estar en Batuta la ha ayudado a liberarse de temores y estar más abierta a los demás.

Otro de los jóvenes entrevistados dijo haber perdido la confianza en las personas luego del asesinato de su padre. Estar en Batuta le ha ayudado a acercarse a los demás de nuevo y tener mejores relaciones, retomar la confianza, dice él. Se profundiza en el origen de estos cambios de ánimo en el apartado 4.3.2 donde se identifican los recursos intangibles cohesionadores que circulan a través del programa.

Sensación tranquilidad

Antes de los hechos violentos los entrevistados relacionaban la vivencia de tranquilidad con experiencias de cercanía de la vida familiar, la vida del pueblo, la escuela, la celebración de las tradiciones religiosas y la celebración de fechas significativas.

Respecto a la vida familiar alguna de las entrevistadas recordaba su embarazo, el cual fue muy bonito por el apoyo de su esposo. Decía sentirse felices y tranquilos. Esta misma mujer expresaba que con este esposo se sentía contenta por tener un buen hombre con ella: trabajador y que amaba a sus hijos. Esto le hacía sentirse tranquila y realizada.

Otra de las madres recuerda su infancia, su abuela cosía mantas y ella jugaba con su hermana con los retazos de ese trabajo. Recuerda sentirse feliz y tranquila.

Con relación a la vida del pueblo, uno de los jóvenes perteneciente a Batuta explica que, cuando iba al pueblo los domingos mientras se preparaba para su primera comunión, recuerda la amabilidad de las personas, su tranquilidad. Explicaba que, en su pequeño pueblo, todos se conocen y no les gusta causar problemas.

En la escuela AHV, una de las madres entrevistadas recuerda ver jugar a los compañeros, todos estudiaban en un solo salón, recuerda sentirse tranquila y feliz. Otra de las madres también habló sobre su estudio cuando era niña, donde se sentía contenta. Le pareció siempre un lugar de tranquilidad para la mente, donde tenía amigos se olvidaba de los problemas en casa.

Adicionalmente, una de las madres entrevistadas explica que AHV las celebraciones religiosas eran también un espacio donde tenía esta vivencia. Asistía con su familia, ella dice que era una fiesta muy bonita y tranquila, muy vistosa, donde la gente disfrutar mucho.

Finalmente, otro de los jóvenes entrevistados explicó que las celebraciones de fin de año, en este caso, la Navidad, eran espacios donde su familiares, vecinos y amigos se divertían, pero sin crear problemas. Recuerda grandes momentos, muy felices y disfrutar mucho.

Luego de los hechos violentos la tranquilidad se relaciona con reestablecer las condiciones para vivir, como contar con una vivienda, un trabajo o una actividad que le genere calma. Así mismo, varias de las enunciaciones remitieron a la pertenencia a Batuta, la música, la interpretación de los instrumentos y los espacios psicosociales del programa han favorecido la elaboración de sentimientos negativos generados por el conflicto armado y la aparición de emociones positivas como la tranquilidad. Los jóvenes entrevistados dicen que la música les ayuda en su estado de ánimo, se sienten más tranquilos cuando tocan sus instrumentos y cuando escuchan música. De esta manera, estar involucrados con la música, dicen ellos, actúa frente a la violencia, les llena de tranquilidad y alimenta pensamientos positivos. Se profundiza en las razones de esta vivencia a partir de la música en el punto 4.3.2 que analiza los recursos intangibles cohesionadores que circulan en el programa musical.

Respecto a las condiciones de vida que favorecen la tranquilidad, una de las familias dijo haberse desplazado hacia Bogotá y cuando el padre consiguió trabajo cuidando un lote. Allí había un sitio de vivienda pequeño de dos habitaciones, dos baños, donde pudieron vivir más tranquilos y estables. Así mismo, Lola una de las madres cuenta que realizó las gestiones para recibir la reparación del Estado y tener una casa. Al lograrlo fue muy importante para ella, pues cuenta con un sitio donde llegar donde no molesta a nadie y nadie les moleste. Dijo sentirse feliz, tranquila, orgullosa, por tener casa propia.

Otra de las madres, quien se dedica a la modistería dice que realizar esta actividad le gusta mucho, fue una actividad que aprendió en una parroquia como apoyo a personas en

situación de desplazamiento. Dice que este oficio le hace sentirse bien, le sirve de entretenimiento y para evadir los pensamientos negativos, la hace sentirse tranquila.

Empoderamiento

Estas vivencias corresponden a eventos DHV. Para la mayoría de los entrevistados llegar a la ciudad fue un gran cambio. La mayoría fueron descubriendo poco a poco las opciones de reparación que les ofrecía el Estado en términos de apoyos económicos, educación, salud, vestido, alimento y vivienda. Para algunas de las madres estas reparaciones han sido más fáciles de obtener, para otras han sido demoradas o simplemente nunca llegaron.

Una de las madres dice que llegar a la ciudad le enseñó a despertarse respecto a las muchas gestiones que deben realizar para obtener las reparaciones. En este sentido, Lola, para lograr las ayudas del Estado tuvo que presionar incluso jurídicamente. Se inscribió en un proyecto de vivienda y estuvo pendiente hasta salir favorecida, según sus palabras. Este proceso no fue sencillo, pero supo lograr su derecho a la vivienda.

En otros casos como el de la señora la reclamación de derechos pasó por demandar a un vecino en la inspección de policía por tener palabras discriminatorias con sus hijos. Los estigmatizaba por ser desplazados y les acusaba de ser guerrilleros. Ella no quería seguir viviendo esta violencia por ello buscó los mecanismos legales para proteger a su familia, aunque antes nunca los había usado.

Sergio también recuerda que recién llegados a la ciudad luego del desplazamiento unas amigas ayudan a su madre a hacer los trámites para que el Estado reconozca a su madre como víctima del conflicto armado. Por lo anterior y ser madre cabeza de familia le correspondía diversas reparaciones de las cuales lograron solo algunas ayudas.

Mercedes, la abuela de Tomás dijo pertenecer a una asociación, formada por personas en situación de desplazamiento. La asociación contaba con su presidente, secretario y tesorero, sacaron personería jurídica con lo cual lograron gestionar las reparaciones del Estado.

Motivarse por los hijos

Después de los hechos violentos la salud emocional, especialmente, de las madres entrevistadas, es frágil por las diversas vivencias dolorosas. En la nueva ciudad son pocas las personas conocidas, por lo cual, estas madres, suelen aferrarse a sus hijos para motivarse a vivir y luchar por salir adelante.

Olga recuerda uno de los trabajos en la ciudad en un cultivo de flores, era pesado, sentía mucho dolor en las manos. Dice que aguantó por sus hijos. Esta misma mujer, tuvo en algún momento una hospitalización en hogar de reposo por las situaciones que había vivido en el conflicto armado (desaparición de su esposo) y las dificultades con su madre quien cuidaba de sus hijos y trató de quitarle la custodia. Estando en dicho lugar dice que recapitó y pensó en recuperarse por los hijos, por ello buscó seguir adelante y fortalecerse por ellos.

Otra de las madres, Lola dice que los hijos, son la fuerza y el aliciente de su vida. Dice no saber vivir sin ellos y espera tenerlos cerca hasta que ellos sean viejos.

Esperanza en el futuro

Se identifica como parte de las vivencias positivas la esperanza en el futuro. Esta se basa en la posibilidad de un proyecto de vida que algunos ya vislumbran, y en el hecho de ser supervivientes de diferentes situaciones difíciles, incluido el conflicto, lo cual les da señas de que su vida debe continuar y salir adelante. En algunas ocasiones esta parece una esperanza

ingenua pero también se basa en una resiliencia bastante grande, que se puede ver en los relatos, los acompaña.

Olga recuerda que su madre la dejó abandonada en una montaña siendo bebé. Sobrevivir de esta situación y no pasarle nada malo fue por alguna razón, según su relato. Dice que esto también lo ve en que Dios la bendijo más adelante, pues tuvo a sus tres hijos. Para Lola la esperanza en el futuro se relaciona con invertir las ayudas de Estado, la indemnización en las mejoras de su casa. Así como en alimentación, vestuario y lo que haga falta para los hijos. Lola dice que le gusta mirar siempre al futuro y no desperdiciarlo. Uno de los jóvenes pertenecientes a Batuta, Camilo, dice que, aunque ha tenido momentos difíciles, como no contar con su padre, no ha perdido las ganas de salir adelante. El deseo de cumplir sus metas le ayuda a continuar y no desfallecer. Creer en un mejor futuro. Para Sergio su esperanza en el futuro se relaciona con su proyecto de vida. Este joven dice que para él es muy importante mirar la vida de manera positiva y luchar por sus metas. Algunas de estas son darle una casa a su mamá, tener una familia y darles bienestar de acuerdo con las posibilidades, continuar con la música y obtener de allí los recursos para alcanzar sus sueños en el futuro.

Otro de los estudiantes de Batuta, Tomás, dice que en el futuro le gustaría realizar un proyecto musical, manejar mejor su timbre de voz sin problema y cantar en tarimas grandes. Ya tuvo la experiencia de ser invitado a cantar por un amigo. Le genera esperanza en el futuro ir a otras ciudades y cantar frente a miles de personas más adelante. Así mismo, Teresa, dice que le causa esperanza la posibilidad de estudiar medicina o música en el futuro. Ambos estudios le gustan, pero especialmente ser profesora de música. Espera contar con el apoyo económico de sus padres o sino con esfuerzo propio desea sacar adelante sus sueños, para tener un mejor futuro.

4.1.3.2 Vivencias Negativas

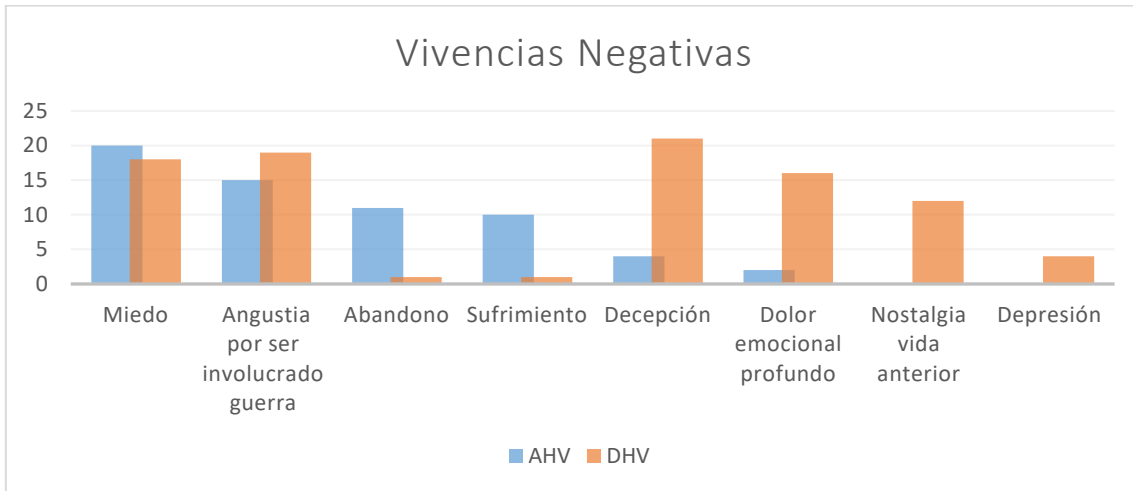


Figura 22 - Vivencias negativas AHV y DHV. Fuente: Autora

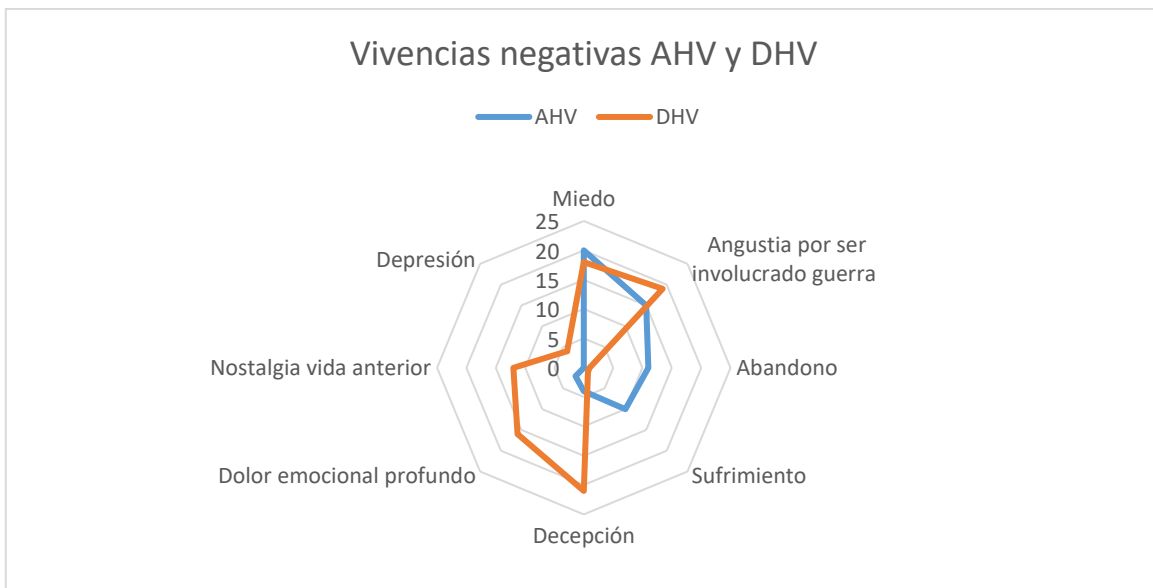


Figura 23. Radial de vivencias negativas AHV y DHV Fuente: Autora

- Similar

Miedo

En los lugares de origen, antes de los hechos violentos, el sentimiento de temor aparecía por situaciones cotidianas como los llamados de atención del padre o al ser niños nos saber cómo asumir una situación. En otras ocasiones el miedo se daba por el maltrato familiar,

el temor a ser golpeados o castigados sin razón. Finalmente, el miedo es nombrado constantemente al recordar la intromisión grupos armados en la vida de la comunidad. Los grupos armados pasaban cerca de las casas de las familias, acampaban en lugares aledaños, y con el tiempo surgieron los reclutamientos forzosos, los asesinatos y desapariciones de personas de la comunidad.

El miedo a que se repitieran los hechos violentos es uno de los factores que más presionó la salida de las personas de sus lugares de origen. En algunos casos las familias se han sentido perseguidas y amenazadas de nuevo luego del primer desplazamiento forzado por lo cual debieron desplazarse varias veces.

En los nuevos lugares de vivienda DHV el miedo se relaciona con la inseguridad creada por la delincuencia común. Así mismo, aparece el temor de las madres por la cercanía de los hijos con pandillas o grupos delincuenciales. En general, sus barrios y vecinos no les generan confianza, por lo cual, según los relatos permanecen mucho en casa y hablan poco con otras personas. Adicionalmente, dicen sentir siempre temor de que los actores armados den con su paradero y aparezcan nuevamente. Finalmente, este sentimiento de temor, en muchos de los casos relatados, es el que impide el retorno a sus lugares de origen de manera definitiva, aun cuando las amenazas iniciales parezcan haber desaparecido.

Angustia por ser involucrado en la guerra

Otra vivencia que permanece tanto antes como luego de los hechos violentos es la sensación de angustia y vulnerabilidad al ser involucrado en la guerra. En el lugar de origen la sensación, dicen los entrevistados, es estar en medio de dos fuegos. La permanencia de los grupos armados en sus territorios y los señalamientos de pertenecer al bando contrario fueron modificando su vida tranquila. Algunos jóvenes de los entrevistados fueron amenazados con

el reclutamiento forzoso para colaborar con dichas estructuras ilegales. Muchos vecinos y amigos fueron desaparecidos, matados y desmembrados para borrar evidencias. La gente tuvo que huir por el miedo y para no terminar de la misma manera.

Los lugares de llegada en muchos casos son nuevamente contextos complejos en términos de seguridad. Algunas familias huyeron no a las ciudades sino selva adentro, descubriendo que allí también los actores armados controlaban el territorio. Lo anterior significaba restricciones en la movilidad, el paso de alimentos y medicinas. Así mismo, quienes llegaron a ciudades encontraron la presencia de pandillas o algunas facciones urbanas de los mismos grupos armados. De esta manera la sensación de amenaza continúa y el riesgo de pertenencia de los hijos a este tipo de grupos también permanece. Alguno de los jóvenes entrevistados dijo ver en el ejército del Estado una forma de vengar la muerte de su padre, idea que con la pertenencia a Batuta ha abandonado. Otro par de jóvenes también pensaron en pertenecer al ejército estatal como profesión. Surgen preguntas sobre la militarización de la vida y la normalización de la violencia en la vida cotidiana, al punto de pensar la vinculación al ejército como proyecto de vida.

- Disminuye

Abandono

Los sentimientos de abandono aparecen AHV especialmente en los relatos de las personas adultas, algunas de las cuales tuvieron que vivir infancias con fuertes relaciones familiares donde la madre, o el padre les abandonaron. Por el contrario, DHV esta vivencia no se repite, la mayoría de los niños entrevistados han contado con el cuidado y protección de su familia aún en las circunstancias difíciles que han tenido que vivir.

Sufrimiento

La referencia al sufrimiento también disminuye luego de los hechos violentos, tal vez porque, aunque siguen estando en contextos difíciles donde deben resolver situaciones diversas relacionadas con su situación económica, laboral o familiar, esto no tiene el mismo grado de intensidad que lo vivido en medio de la violencia. En este sentido, su percepción del sufrimiento es menor, aunque su vida actual tampoco sea sencilla.

- Aumenta

Decepción

Las decepciones antes de los hechos violentos se relacionan con algunos procesos organizativos que presentaron situaciones de corrupción. En otras ocasiones situaciones de engaño de la pareja o algún familiar.

Después de los hechos violentos las decepciones se relacionan con las oportunidades que pensarían iban a brindar la ciudad. Algunos se imaginaron las ciudades como lugares amplios donde podían tener una vida mejor, pero por el contrario la vida ha sido más dura y menos holgada. Otras decepciones se relacionan con el apoyo esperado de personas cercanas, ya sea en situaciones de enfermedad o también respecto al proyecto de vida común al cual la pareja no se corresponde. Las madres también dicen decepcionarse de los hijos por su irresponsabilidad con el estudio o la pertenencia a pandillas. Finalmente, los mismos jóvenes dicen decepcionarse de amigos que les implican en situaciones delictivas y luego no les ayudan a asumir las consecuencias negativas.

Dolor emocional profundo

Aunque en el lugar de origen las relaciones familiares solían ser parcas y poco cariñosas, solo en algunos casos, especialmente, las madres entrevistadas, dijeron sentirse

emocionalmente afectadas. En uno de los casos por la existencia de una situación de abuso sexual y en otro caso por un accidente de una hija el cual tuvo que enfrentar sola.

Posterior a los hechos violentos, los impactos emocionales de la violencia vivida se prolongan en el tiempo. Sentimientos como tristeza, enojo, desánimo, angustia o sensación de vulnerabilidad aparecen en los relatos de los entrevistados como consecuencia del desplazamiento. Para el caso de la mujer que vivió la desaparición de su esposo, decía haber sentido un dolor muy grande ante la búsqueda infructuosa que le hizo sentirse desesperada. Esta misma mujer explica que trata de vivir como si no hubiera pasado nada, pero cuando está sola o escucha música o ve películas fuertes la asalta el llanto y vuelve a caer en la tristeza. Así mismo, otras de las madres entrevistadas dijeron haber tenido una fuerte alteración de sus nervios y seguir con sentimientos de temor. Las sensaciones de desazón y desesperanza son comunes. Uno de los jóvenes perteneciente a Batuta, explicó que aunque la muerte de su padre fue siendo él niño lo recuerda a diario y le genera una gran tristeza. Su madre recuerda que ante este hecho el niño guardó silencio y no expresó ningún sentimiento. En varios de los testimonios se muestra que, aunque el paso del tiempo ha permitido la acomodación de dichas memorias para algunos recordar evidencia la latencia de sentimientos negativos.

Nostalgia de la vida anterior

En el nuevo lugar de vivienda luego del desplazamiento la mayoría expresa no sentirse del todo a gusto. Sentir tristeza de la forma de vida en sus lugares de origen. La naturaleza, las relaciones con los vecinos y la familia, una especie de libertad perdida. Así mismo extrañan su autonomía alimentaria, la posibilidad de tomar los alimentos del campo y el conocimiento de que era comida bien cultivada y por tanto sana. Dicen, que la vida del campo es mejor, se

está cerca de la naturaleza, se escuchan los sonidos de los animales y había tranquilidad (antes de la llegada de los actores armados).

Depresión

Luego de los hechos violentos los sentimientos de tristeza permanecen en varios de los entrevistados. Algunos dicen que tratan de vivir tranquilamente y sonreír pero que un estímulo inadecuado puede sumirles en fuertes sentimientos de depresión. Una de las entrevistadas dice que lo vivido es muy difícil de superar, ni con las cosas materiales, ni con la nueva vida, la describe como una herida permanente. Uno de los jóvenes dijo conservar por muchos años la tristeza y el deseo de venganza que esto le producía.

4.1.3.3 Análisis de las vivencias

Los relatos muestran cómo la guerra tomó por sorpresa a las familias entrevistadas. Las personas fueron involucradas en la guerra paulatinamente, lo cual se evidenció en la aparición de nuevos actores y nuevas reglas para vivir. Sin embargo, tal como cuentan las familias, todo era confuso, se conocían los actos de violencia, sobre la muerte de vecinos, pero nada era claro. Alguna de las entrevistadas explica que nunca pensaron que fueran a ser víctimas de esa violencia aun estando en medio de ella. Sin embargo, las narraciones muestran el impacto concreto de la violencia por medio de amenazas de reclutamiento, asesinatos y desapariciones de familiares de los entrevistados. La única salida luego de esto fue el desplazamiento forzado huyendo de dichos hechos.

Las vivencias derivadas de dichas situaciones se relacionan con sentimientos de tristeza profunda, sufrimiento, depresión, abandono y nostalgia. En algunos casos la consecuencia inmediata fue una crisis nerviosa por la cual fue recomendado el cambio de vivienda a la ciudad. Otra de las entrevistadas dice tener episodios de depresión ante ciertos estímulos como

películas o canciones. Uno de los jóvenes expresaba recordar cada día al levantarse la pérdida de su padre. En su mayoría, los entrevistados hablaban de un dolor emocional permanente, con el que conviven, pero que saben está ahí.

4.1.4. Vínculo Social

El estudio identifica el vínculo como el punto más profundo del tejido social, dado que para que este se dé la suma de factores como las redes y recursos, y la vivencia de estos han de ser percibidas por el sujeto como adecuadas, lo cual le lleva a encontrar un lugar social que le permite tener un sentido de pertenencia, confiar en el proyecto social y adherirse al mismo. De esta confianza en el proyecto social derivan los grados de implicación y compromiso social del sujeto.

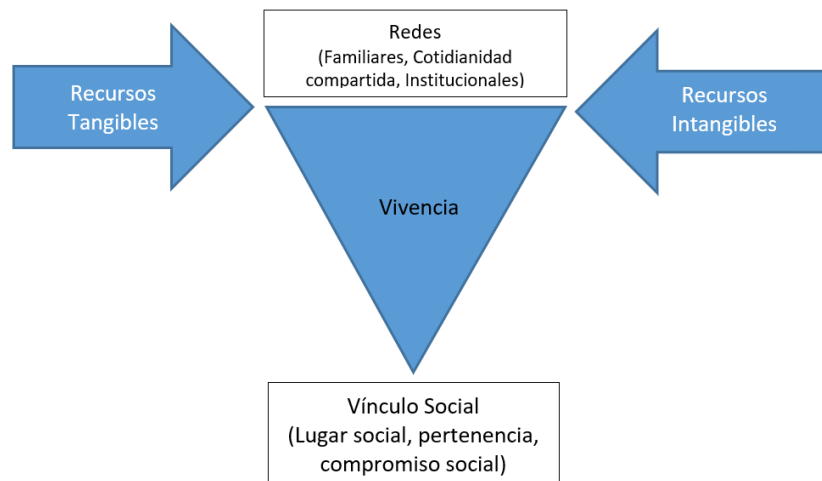


Figura 24- Componentes del tejido social. Fuente: Autora

En este sentido, el estudio ha entendido que la ruptura del tejido social consiste en la afectación negativa de cualquiera de los factores (redes o recursos) lo cual impacta la vivencia del sujeto e impide las condiciones para que se dé el vínculo social.

Categorías del Tejido Social	AHV	DHV
Redes de apoyo	444	476
Recursos Intangibles cohesionadores	180	135
Recursos intangibles divisores	87	46
Recursos tangibles	132	81
Vivencias negativas	62	92
Vivencias positivas	79	172

Tabla 12. Categorías tejido social AHV y DHV Fuente: Autora

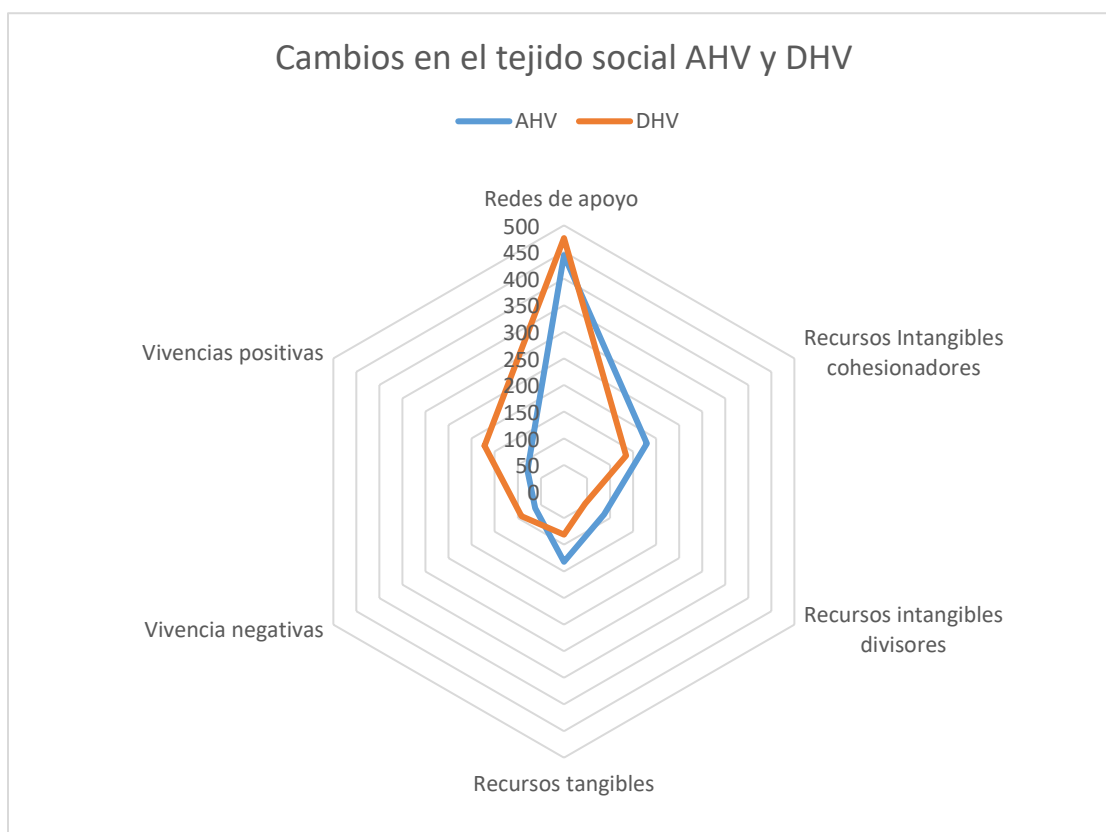


Figura 25. Cambios en el tejido social AHV y DHV Fuente: Autora

Teniendo en cuenta lo anterior, AHV, pudo apreciarse un tejido social con factores que permitían al sujeto contar con condiciones materiales que fueron valoradas por sí mismos como adecuadas o suficientes (Véase: factores tangibles). Solo en algunos puntos esta materialidad se consideró escasa, como en el caso del dinero o la salud. Así mismo, en su mayoría identifican como valiosos y deseables los intercambios en términos de valores que se generaban entre sus redes en el lugar de origen (Véase: factores intangibles cohesionadores).

Aun así, se evidenció una debilidad en algunos intercambios como las relaciones desiguales de género y poder que derivaban acciones de machismo, deshonestidad y engaño.

Este tipo de tejido social, si bien no puede denominarse fuerte, dadas las limitaciones materiales y los recursos intangibles divisores evidenciados, sí representaba para el sujeto un espacio con las condiciones para el desarrollo de un proyecto de vida. Sin embargo, siendo diversas las historias de vida recabadas, existen algunos casos con tejidos sociales más fuertes lo cual se evidencia en los recursos intangibles cohesionadores en circulación que genera en el sujeto un alto grado de pertenencia y por tanto un lugar social y un proyecto vital claramente identificable. En estos casos, la confianza con el proyecto social se genera sin dificultad, puesto que la vida cotidiana se construye alrededor de una identidad colectiva, donde el sujeto ancla su proyecto personal. En este sentido, el vínculo social entre el proyecto personal y colectivo surge con naturalidad y el tejido social se nutre de la reciprocidad del individuo comprometido con el colectivo.

Por otro lado, tal como se vio en los resultados anteriores, el tejido social con que se encuentran las familias entrevistadas DHV, en el nuevo lugar de llegada, puede denominarse un contexto hostil. Este se percibe como una amenaza constante para la construcción de la identidad de los más jóvenes. La disminución de las redes, el cambio negativo en muchas de sus condiciones materiales y la circulación de múltiples recursos intangibles divisores se convierten en condiciones poco favorables para la construcción de un lugar social.

De esta manera, las familias llegan al nuevo lugar de vivienda, con mucho por reconstruir, comenzando por su situación emocional debido a los impactos generados por los hechos violentos. Sentimientos de decepción, dolor emocional profundo y la nostalgia por la vida anterior, marcan su cotidianidad. Así mismo, el ya no tener un lugar social, una identidad clara en el lugar de llegada, mina las ideas sobre sí mismos. Desafortunadamente, esto

tampoco se resuelve fácilmente fuera del ámbito privado, pues los lugares de llegada cuentan con dificultad para proponer una identidad colectiva a la cual adherirse, dado que el proyecto común es más difuso. Por esta misma razón, la presencia de redes delincuenciales aparece como una oportunidad para hallar un espacio social, una identidad y propósito de existencia.

Aun así, llama la atención que las vivencias positivas son sustancialmente más evidentes DHV, elementos como la tranquilidad y el reconocimiento están más presentes en el nuevo lugar de vivienda. Sin embargo, lo anterior puede tener que ver con el alivio emocional a la tensión vivida por el contexto de los hechos violentos. Así mismo, la ciudad cuenta con un ambiente más proclive a la realización individual, lo cual despliega mecanismos tanto para la motivación de los sujetos como para el logro de metas personales. En este sentido, el sujeto haya más fácilmente un campo para su afirmación, aunque esto contraste con la ausencia de referentes colectivos lo cual impacta la construcción de su identidad. AHV la identidad se anclaba en el colectivo, el entorno natural y las labores que el sujeto desempeñaba. Esta combinación cojea o cambia en la ciudad donde el entorno no es un punto de referencia para el sujeto y el colectivo disminuye esto puede evidenciarse en la escasas de tradiciones, saberes y espacios de encuentro compartidos.

En una dirección similar, se encuentra que los recursos intangibles divisores relacionados con las relaciones desiguales de género y el maltrato infantil disminuyen. Se encuentra que esto sucede también por el encuentro con un ambiente que tiene más incorporada la garantía de los derechos tanto de las mujeres como de los niños.

Este análisis global muestra la necesidad de espacios de interacción que le devuelvan al sujeto el sentido de pertenencia y la confianza en una propuesta colectiva, donde circulen recursos cohesionadores, a la cual se pueda anudarse.

4.2 Ruptura del tejido social desde la perspectiva de las familias participantes y los profesionales del programa Música para la Reconciliación

Tomando en cuenta los resultados arrojados por el análisis de cada una de las categorías del tejido social anteriormente presentadas y las entrevistas de los profesionales, a continuación, se presentan una serie de puntos que evidencian la ruptura de los elementos del tejido social.

Especialmente para las profesionales del área social hay una comprensión y conocimiento amplio de los daños causados por la violencia armada en la vida de las familias participantes del programa. Aun así, la cotidianidad dentro del centro musical ha servido tanto a profesionales del área musical y social para adentrarse en los impactos que el conflicto armado dejó en las familias participantes.

En este orden de ideas, los elementos que evidencian la ruptura del tejido social son: a) la disminución de las redes y daños a la identidad sociocultural, b) la pérdida de recursos cohesionadores, c) la precarización de la vida por la disminución de recursos tangibles, d) la permanencia de los impactos emocionales negativos, e) la desaparición lugar social, daños a la identidad y el proyecto de vida, y f) la pérdida de confianza social y ruptura del vínculo con el proyecto colectivo.

4.2.1 Disminución de las redes y daños a la identidad sociocultural

Los testimonios de las familias entrevistadas mostraron las múltiples rupturas que generó el conflicto armado en el tejido colectivo. Se encontró la pérdida de *redes* de familiares, amigos, vecinos y entorno social en general. La distancia geográfica generada por el desplazamiento o el asesinato o desaparición de los familiares fueron las causas más comunes

de la ruptura de estas relaciones. En los nuevos lugares de vivienda desaparecen las referencias a la comunidad y las relaciones con los vecinos se construyen con dificultad.

Así mismo, en su trabajo con los niños y niñas participantes del programa, las profesionales sociales han encontrado que las pérdidas vividas por las familias son significativas. En sus procesos de acercamiento a estas, los profesionales han hallado que las *pérdidas de las redes familiares* por motivos del conflicto armado han sido múltiples. Las profesionales identifican que los niveles del impacto emocional se relacionan con que en la premura de huir de los lugares de violencia y sobrevivir en el nuevo lugar de vivienda muchos de estos duelos no los han podido hacer adecuadamente.

Lo más difícil de reparar, digamos la pérdida de su ser querido, de su mamá, de su papá. Y para los niños es que por lo menos aquí en la costa no se les da la oportunidad al niño de que exprese, sino que acá uno cuando hay el proceso de duelo, todo mundo se inclina es hacia el adulto, se atiende al adulto, pero poquito se mira al niño. Paola profesional centro musical Tierralta, entrevista realizada el 07-09-16

4.2.2 Disminución de recursos cohesionadores y aumento recursos divisores

La circulación de los *recursos intangibles cohesionadores* tan fácilmente identificables en el lugar de origen, en el lugar de llegada fluyen con mayor dificultad. La vida individualista de las ciudades, sumado al ambiente de desconfianza generado por la presencia de redes delincuenciales hace que los individuos se aíslen y protejan del contexto hostil.

Mi barrio no me gustó, uno ya está acostumbrado a otro sitio. Allá es muy tranquilo no hay nada que hacer...sus sonidos son el silencio, allá no se oye nada. Pedro, joven de 17 años, perteneciente a Batuta, 2ª entrevista realizada el 15-04-16 en Bogotá, Colombia.

Contrario a los recursos cohesionadores los profesionales han encontrado que el contexto hostil impiden la generación de vivencias que permitan la confianza. Los sectores donde se alojan los programas musicales son justamente barrios complejos de las ciudades los

cuales cuentan con un entorno dominado por *redes delincuenciales* como las bandas que comercian droga y por tanto ambientes controlados por medio de la violencia. De esta manera, las familias participantes perciben su entorno como un espacio donde se encuentran peligro. Los niños y niñas son advertidos por sus familias de no ir hacia ciertos sitios donde puede haber expendios de drogas, bares o zonas donde permanecen las pandillas.

Trabajando talleres de su entorno familiar, hemos hecho mapas donde los niños expresan que lugares del barrio son más peligrosos que otro. Donde se vivencia que el niño siente temor de pasar por cierta calle o ir a cierta tienda o ir a cierto lugar o que la mamita le pone límites, para acercarse de pronto a una cantina o a la casita donde tienen expendio de sustancias, expendio de drogas y otras sustancias. Paola profesional centro musical Tierralta, entrevista realizada el 07-09-16

Este contexto donde se desarrolla la vida cotidiana de las familias es un ambiente tenso del que hace parte la relación con sus vecinos en donde experimentan indiferencia o poca solidaridad por parte de estos. *Recursos intangibles divisores* son nombrados constantemente en la relación que los entrevistados sostienen con sus *vecinos*.

Las familias me manifiestan que en el nuevo barrio donde están no se relacionan con los vecinos. Entonces ellas me dicen: ‘yo me encierro en mi casa y no salgo porque los vecinos son muy conflictivos’, entonces también mantiene conflicto con los vecinos. Muchas veces que los barrios donde se hospedan, donde tienen la vivienda, son barrios de vecinos muy bullosos, de pronto de vecinos que les gusta sacar el equipo y ponerlo a todo volumen, que son mujeres que están pendientes de la vida de los demás. Entonces el chisme, la grosería, se ven en esos barrios, donde residen. Estefanía profesional centro musical Florencia, entrevista realizada el 01-09-2016

Lo anterior se enfrenta generando mecanismos de defensa que muchas veces repercute incluso al interior de las familias donde se vive también una forma violenta de enfrentar las diferencias familiares debido a la suma de tensiones que deben vivir.

En mi casa nunca me sentía tranquilo y digamos que, hasta hora, nunca, nunca me he sentido tranquilo en mi hogar, siempre hemos sido una familia que a pesar de que nos apoyamos en los malos momentos, vemos que siempre hemos sido como muy conflictivos. Entonces digamos que me la casa nunca me he sentido tranquilo porque a mí no me gustaría estar a toda hora que, peleando, que esto y lo otro. Entonces por ese lado nunca me he sentido tranquilo, al contrario, fuera de casa me he sentido como más desahogado, como más libre, no porque quiera tener mi libertad, sino porque no quiero estar peleando a toda hora. Sergio, joven de 17 años, perteneciente a Batuta, 2ª entrevista, realizada el 09-08-16 en Florencia, Colombia.

En este sentido, los profesionales han encontrado que esta violencia que viven en sus casas puede estar relacionada con la violencia vivida en su lugar de origen. Es decir, muchas de estas formas de maltrato familiar pueden tener su origen en las emociones negativas y duelos no elaborados derivados del conflicto armado.

Yo digo que en gran medida si las situaciones de violencia intrafamiliar están asociadas a eso que no se ha hablado de lo que pasó, puede ser un patrón que desencadene más violencia, cuando esto no ha sido abordado debidamente. Grupo focal con profesionales centro musical Florencia, entrevista realizada el 09-10-16

4.2.3 Precarización de la vida por la disminución de recursos tangibles

Así mismo, el estudio mostró que los *recursos tangibles* de las familias disminuyeron sustancialmente. Sus medios materiales de subsistencia como la vivienda, animales, cosechas, trabajo y enseres en general quedaron en el lugar de origen. Esto generó un cambio radical en sus condiciones de vida transformando dicha estabilidad económica en una situación de carencia y pobreza. Los datos también mostraron cómo estas condiciones colocaban a las víctimas en una dependencia significativa del Estado y de las personas de su entorno lo cual minaba su autonomía y autoestima.

Fue muy difícil, fue duro el desplazamiento, porque salí con mucho miedo a temor que les pasara algo a los niños. Además, salir fue difícil porque yo sin dinero para coger para la ciudad. Estando acá, fue difícil porque pensar que tocaba pagar un arriendo, comida y yo sola con los 4 niños. Lola, mujer de 36 años, madre de Pedro, joven perteneciente a Batuta. 2ª entrevista, realizada el 13-04-16 en Bogotá, Colombia.

Coincide con lo anterior la experiencia de los profesionales, quienes han encontrado que las familias contaban con tierras, alimento de cultivos propios, vivienda, etc., pero estas condiciones desaparecen y la economía familiar empeora en el nuevo lugar de vivienda. En este sentido, la *pérdida de recursos tangibles* es un daño que marca el presente de las familias y los niños, aunque algunos de estos últimos no hayan vivido el hecho violento directamente.

Bueno, en los niños muchas veces, porque eran muy pequeños o no habían vivido el conflicto, pero cuando uno se acerca a la problemática que el niño vive, se acerca a la familia. Se da cuenta de que ellos dicen que antes vivían mejor, digamos en el aspecto que tenían sus tierras, tenían su cosecha que eso ha intervenido, en que al niño le limiten muchas cosas porque, digamos, fueron reubicados en la zona urbana. No tienen muchas oportunidades, donde muchos han sido campesinos, su economía no es la misma que cuando hacían sus cosechas en el campo. Entonces sí se ve reflejado eso en el niño que se le limitan muchas cosas... Que nos dice que cuando él estaba chiquito vivía en tal parte y tenían mucho espacio y que ahorita viven dos, tres familias en una misma casa. Doris, profesional del centro musical Tierralta, entrevista realizada el 07-09-16

Las profesionales sociales identifican que a las familias esto les hace sentirse vulnerables, por la desposesión material que sufren y por el lugar social en que les deja: con carencias y dependiendo de otros. Las profesionales sociales entienden que el lugar social desde el cual deben vivir los niños genera emociones complejas que se reflejan en su dificultad para participar con tranquilidad de los espacios del programa.

Yo pienso que ellos tenían su comodidad y si los despojan de todo lo que tienen y se van a otro sitio donde no hay nada y tienen que pedir prestado todo, por ejemplo: pedir prestado un mueble, decirle a la vecina que les deje ver televisión. Es sentirse tan vulnerado, digo yo, y que lo miren mal, de pronto le saquen en cara cosas. Todo eso hace que, claro, ellos lleguen a otro sitio, por ejemplo, un programa como Batuta, y así mismo, de esa misma manera llegan, ¿no?, prevenidos y que no quieren participar. Carolina profesional centro musical Florencia, entrevista realizada el 09-10-16

4.2.4 Impactos emocionales negativos y pérdida de confianza en sí mismos

Así mismo, los entrevistados evidenciaron los *impactos emocionales* generados por dicho proceso violento. Daños en el sistema nervioso, depresiones, sentimientos de persecución, tristeza, melancolía, deseos de venganza y odio. En algunos casos hay consecuencias físicas derivadas del stress postraumático las cuales van disminuyendo, pero los impactos emocionales permanecen veladamente.

A mí se me alteraron mucho los nervios, demasiado, quedé con delirio de persecución, cualquier persona me iba a matar... la crisis nerviosa me empezó a torcer todo el lado derecho, entonces mi mamá también le dio mucho miedo porque la crisis nerviosa me repitió, para mí fue muy duro porque, se me empezó a dormir la lengua, la boca torcer, el ojo se me estaba yendo y el brazo, las manos no las sentía las piernas no las sentía... Entonces el médico me dijo que tenía que estar en un lugar tranquilo, que me iban a llevar a una clínica de reposo, yo pensé mucho en mi bebe, yo les dije que no, que yo tenía la posibilidad de irme a otro lugar. Entonces llame a una tía política, ella todavía vive aquí (Cali). A mí me da mucho temor que yo estoy en mi casa y pongan una bomba o que yo este donde mi mamá y pongan una bomba. Elizabeth, mujer de 40 años, madre de Alejandra, niña perteneciente a Batuta, 2ª entrevista realizada el 20-05-16 en Cali, Colombia.

Estas situaciones violentas generaron daños emocionales intensos, las personas entrevistadas explican que los sentimientos difíciles experimentados por las rupturas y pérdidas que trajo la situación continúan a pesar del paso de los años. Esta parte de su historia

se cuenta con dificultad, no pocas veces surge llanto o el deseo de no hablar de lo ocurrido.

La mayoría de las personas identifican un antes y un después a partir de los hechos.

Yo estaba pequeño cuando pasó (asesinato del padre), de que lo recuerde así, como lo estoy contando es casi imposible, pero, yo todos los días me recuerdo de eso y es lo que es muy duro asimilar para mí. Sergio, joven de 17 años, perteneciente a Batuta, 1ª entrevista, realizada el 26-07-16 en Florencia, Colombia

Así mismo, en la mayoría de las narraciones se evidencia una melancolía que no desaparece con el paso del tiempo. Como impactos aparecen los sentimientos de tristeza, inseguridad, odio e incluso deseos de venganza. Se enfrenta la vida diaria con sus situaciones, pero de fondo están los hechos violentos vividos acompañándolos.

Yo por ejemplo trabajo, me río, pero dentro de mí va esa tristeza. Hay veces estoy sola aquí en mi casa, yo me acuerdo de todo eso, yo resulto llorando, yo resulto. Yo soy una de la que no puedo poner música, yo no puedo mirar una película de terror, porque me pongo deprimida, resulto llorando. Si veo una película de violencia, me acuerda de todo lo que pasé y vuelvo y caigo otra vez como en esa depresión, como a recordar, entonces yo no puedo vivir esos momentos, así sea en la televisión, eso a mí me afecta mucho. Olga, mujer de 35 años, madre de Camilo, joven perteneciente a Batuta, 2ª entrevista realizada el 26-04-16 en Bogotá, Colombia.

Por otro lado, si bien es cierto que solo algunos de los niños presenciaron los hechos violentos, todos se reconocen como parte de las víctimas de la violencia, lo cual no implica que sea una condición que les agrade ni de la cual les guste hablar. De hecho, en algunas ocasiones prefirieron evadir el tema o explicar que sabían sobre la situación de desplazamiento de su familia, pero desconocían el motivo. Para algunos los casos de niños que vivieron el conflicto en primera persona el impacto fue tan fuerte que la respuesta frente al hecho violento fue el silencio.

Y el niño dice que le cogía la mano al papá así y le decía: ‘ay papito ¿por qué se fue y nos dejó solos?, ¿por qué mataron a mi papá?’, viendo que yo estoy pequeñito, no tenía sino 3 añitos y Erik, a él no se le daba nada, él no se le arrimaba, ni nada. Pero yo sé que el sufrió más que cualquiera de nosotros. El sufrió más porque la persona que no llora es la que más sufre. Esperanza, mujer de 52 años, madre de Sergio, joven perteneciente a Batuta, 2ª entrevista, realizada el 28-07-16 en Tierralta, Colombia.

En resumen, para estas familias ser involucradas en la guerra impactó su sentido de vida, dañando en muchas ocasiones las certezas que les permitían confiar otros y en sí mismos. Las secuelas emocionales continúan para la mayoría de ellos e impiden su tranquilidad y frenan su capacidad de reconstruir su vida.

4.2.5 Desaparición lugar social, daños a la identidad y el proyecto de vida

Como se encontró en los testimonios, en el tránsito entre el lugar de los hechos violentos y el nuevo lugar de vivienda las familias pierden elementos muy importantes para la configuración de su identidad. La pérdida de redes familiares, amigos y vecinos desdibujan su entorno, así como los espacios de compartir y las tradiciones que conocen.

De igual manera, en la ciudad las cosas muchas de las cosas que se saben hacer no tienen utilidad o no encuentran espacios laborales para desempeñarse. Así mismo, el ambiente y las rutinas que conocen no pueden desarrollarlas en este nuevo lugar. De esta manera, se abre un vacío porque el mundo conocido ya no existe más, y tampoco la imagen de sí mismos que recuerdan. La única posibilidad es empezar de nuevo sin embargo cómo se ha visto anteriormente, las condiciones no favorecen dicho propósito.

Se encuentra por el contrario una especie de no-lugar donde es difícil para el sujeto rehacer su identidad, recobrar un flujo de relaciones y generar una historia compartida con otros.

He sido persona aferrada a no encariñarme con nadie, a no tener amigas. Como que uno consigue amigas, cuando uno menos piensa, siente es el golpe y la usencia y el dolor de esa persona. Me he acostumbrado a estar mejor sola. Yo soy una persona que no visito a nadie y a mí nadie me visita. Yo me siento bien así, como para no encariñarme con nadie y después tener que sufrir esa ausencia de que se van. Olga, mujer de 35 años, madre de Camilo, joven perteneciente a Batuta, 2ª entrevista realizada el 26-04-16 en Bogotá, Colombia.

4.2.6 Pérdida de confianza social y ruptura del vínculo con el proyecto común

En este sentido, la identidad impactada por las diferentes pérdidas y las condiciones hostiles del nuevo sitio no logra argumentos para que las familias vuelvan a sentir confianza en la sociedad.

Esto mismo notan los profesionales, que la suma de las dificultades termina en un proceso de aislamiento de las víctimas. Los niños y sus familias no logran fácilmente establecer relaciones y suelen tomar mucho tiempo para vencer la *desconfianza*. Esta distancia se expresa a manera de defensa, en clase muchas veces los niños no quieren la cercanía de sus compañeros ni profesionales, al punto de enojarse o tratarles mal.

Hay muchos niños que son muy reservados y entendemos que de pronto fue debido a la situación violenta que vivió, que no se abren, no generan confianza ante cualquier persona, se cohíben mucho en su personalidad, en algunos casos, no todos. De los que he visto en el tiempo que estoy en la Fundación y que cuando nos acercamos la mamá nos cuenta, nos dice que sí, que fue que vivieron situaciones de violencia, que fueron desplazados de sus tierras, que no les dio tiempo de traer nada. Entonces, obedecemos que puede ser una consecuencia. Doris, profesional del centro musical Tierralta, entrevista realizada el 07-09-16

En conclusión, los testimonios de las familias permitieron comprender que la *reparación del lugar social* perdido por la guerra es también un lugar físico. Un lugar conformado por tiempo y espacio donde se puede, como dice Lalive (2008), *reapropiar la vida cotidiana* y generar unas rutinas que reconfiguren una normalidad. Es decir, una forma

de vivir que vuelva a hacer suyo el tiempo y el espacio. En este sentido, se encontró que la participación en el programa musical colectivo es una manera de resistir a las restricciones impuestas por la guerra que se manifiestan en aislamiento, a lo que los entrevistados describen como “estar en un encierro”. Donde subyacen la pérdida de redes, los miedos por las vivencias negativas y la desconfianza

En este sentido, el reto que los contextos de conflicto armado lanzan es *romper la inercia de una cultura permeada por la violencia*. Esto significa reeducar las sociedades afectadas en el saber-estar, saber-hacer como colectivo dado que el aislamiento y el miedo generados por el conflicto anulan el establecimiento de dinámicas colectivas, perdiéndose este saber. Lo anterior, comprende la investigación, puede lograrse con la apertura de espacios basados en la cultura de paz donde se abre un lugar de encuentro para el desarrollo de una dinámica cohesionadora y donde se brinda una alternativa concreta a los contextos hostiles.

4.3. Reconstrucción del tejido social desde la propuesta del programa Música para la Reconciliación según la mirada de los profesionales y las familias participantes del programa

A continuación, se presentan, desde la voz de las familias participantes y los profesionales, la forma como el programa MpR ha tocado los diferentes elementos del tejido social de sus participantes. Este apartado pretende mostrar los impactos en la reconfiguración de sus redes, la circulación de recursos tangibles e intangibles y las vivencias que estas dinámicas generan en los participantes. Se muestra cómo los diferentes componentes del programa han ayudado a reconstruir algunos elementos del tejido social dañado por la violencia.

4.3.1 Redes

Respecto al aumento a las *redes* de los participantes la pertenencia al programa MpR abre para los niños y niñas la posibilidad de conocer nuevos niños del barrio y fuera de este, como cuando hacen los conciertos. Estas relaciones son muy significativas para ellos luego de una vivencia como el desplazamiento forzado. Rehacer lazos de amistad mitiga las sensaciones de soledad y miedo con que muchas familias y niños llegan a los nuevos lugares de vivienda.

Después de haber pasado por todo lo que pasé, lo que más apreciaba de los amigos de Batuta era que me hacían sentir feliz, sacar una sonrisa de mi rostro. Porque hacían por decirlo así ¿bobadas?, por decirlo hipotéticamente, que hacían reír a cualquiera. Entonces no podía contenerme la risa, porque eran muchas cosas que decían. Los maestros también eran divertidos, también lo hacían sentir feliz a uno. Sergio, joven de 17 años, perteneciente a Batuta, 2ª entrevista, realizada el 09-08-16 en Florencia, Colombia.

Los profesionales entrevistados también han identificado que para las familias participantes el programa ha sido un espacio de encuentro con nuevas personas por quienes se sienten valorados. Así mismo los niños y niñas entrevistados dicen haber encontrado amigos y amigas de quienes valoran la lealtad y la alegría que les proporcionan estas relaciones. Se mencionaron sentimientos como felicidad y sentirse apoyados.

Yo tenía mi grabadora, entonces yo les decía: Listos, entonces vamos a hablar sobre Batuta, ¿Qué ha hecho Batuta en su vida?, eso que tú me has preguntado, yo se lo he preguntado a ellos. Contestan que es lo mejor, tener amigos otra vez, porque ha sido difícil haber dejado los amigos de allá, que cuando llegan a la ciudad se sienten solos y el llegar acá y encontrarse personas como el profesor de música, como mi persona y amigos que han vivido lo que ellos han vivido, se sienten más seguros. Brenda, profesional centro musical Florencia, entrevista realizada el 02-06-16

Es importante para los niños pertenecer a un espacio agradable y tranquilo donde las amistades buscan cosas buenas ellos. Sergio, dice que aprecia la posibilidad de dirimir los

conflictos con sus amigos de Batuta con tranquilidad y guiado en la transformación de estos por los profesionales del centro musical.

Con amigos en Batuta, solamente recuerdo una discusión, pero ya fue hace dos años con Miguel. Tuvimos un problema y yo había decidido no volver hablarle, pero de todas maneras gracias a Natalia (profesional de Batuta) y a la decisión que yo tomé, decidí hablar seriamente con él y decirle que él había hecho una cosa que a mí no me gusto y que para mi salud tampoco era buena. Cuando yo estaba pequeño tuve un problema en un oído y entonces me dolía mucho, gracias a unas gotas que me había formulado el doctor, ese dolor se me pasó. Y una vez estábamos haciendo una actividad, estábamos todos contentos y el me reventó una bomba en el oído. Entonces el sonido me hizo dar mucho dolor en ese oído. De una vez el dolor como que me salto la rabia, entonces por eso yo me enojé con él. Después yo fui a la casa de él y decidí hablar con él seriamente ¿Por qué lo había hecho?, que era lo que me estaba pasando porque no me había gustado y ya arreglamos los problemas. Sergio, joven de 17 años, perteneciente a Batuta, 2ª entrevista, realizada el 09-08-16 en Florencia, Colombia

Así mismo, llama la atención que uno de los jóvenes dice que la relación con las personas de Batuta le permitió retomar la confianza en sí mismo y en los demás. De igual manera, un chico que perteneció a una pandilla señala que ahora en Batuta se siente bien tratado, con lo cual también se observa que ha encontrado un espacio más solidario.

La diferencia entre las amistades de la pandilla y los que tengo acá en Batuta es que los de aquí, no son como los otros. Estos me tratan bien. Aquellos hacíamos lo que hacíamos y cada uno se preocupaba por sí mismo. El que se quedaba, se quedaba y ya. Tomás, niño de 13 años, perteneciente a Batuta, 2ª entrevista, realizada el 24-06-16 en Tierralta

De alguna manera, para la mayoría de los niños, niñas y jóvenes entrevistados de manera individual y en los grupos focales las amistades que van construyendo en Batuta son un criterio determinante para su permanencia en el programa.

Así mismo, los padres de familia cuentan con talleres creados especialmente para ellos por parte del área psicosocial en los cuales interactúan con otros padres del barrio. En algunos casos los padres de familia se involucran de manera activa en las actividades del programa llegando a proponer espacios adicionales a los imaginados por el mismo centro musical.

Cuando va a haber concierto, trato de reunir a los papás unos días antes para decirles dónde vamos a encontrarnos con los niños, ¿en qué me pueden ayudar ellos, con qué padres puedo contar? Igual se hace un comité de veeduría con ellos: 3 padres de familia y 2 estudiantes. Con ellos si nos reunimos más, ‘¿en qué puedo colaborar?’, yo le llevo a los niños las camisetas’, otro, ‘yo puedo ayudar con el refrigerio’. Por lo que uno esta tan envoltado en todo, entonces ellos mismos vienen y ayudan. Acá tenemos una relación chévere con los padres de familia y es que, al principio, en la primera reunión que se hizo, ellos dijeron: ‘Bueno profe y ¿Qué vamos a hacer con los niños a final de año?, celebrar o premiarlos, o sí. ¿Por qué no hacemos un paseo, los niños, los docentes, ustedes los profesores y los padres de familia que puedan ir?’. Sandra profesional centro musical Florencia, entrevista realizada el 25-07-16

En este mismo sentido, el programa fortalece las redes familiares de los participantes a través de los espacios psicosociales y la participación de los padres en algunas clases de música. Los talleres, según las explicaciones de las madres, se concentran en las relaciones familiares las cuales luego del conflicto armado se han hecho más tensas y frágiles. Contar con espacios para repensar las dificultades al interior de las familias se convierte en una manera de fortalecer la red familiar. Esto es especialmente importante dados los daños causados en la misma por la pérdida de familiares de manera violenta y el ambiente hostil en el lugar de llegada que hace más difíciles las relaciones familiares.

Si, a veces nos invita la profesora de Batuta para decirnos cómo valorarse uno, cómo tratarnos, como el respeto, el dialogo. Cómo trata uno la familia, si es gritando, con peleas o dialogando. Entonces son ya cosas con el dialogo, porque yo gritaba, si yo tengo un hijo que a veces yo lo gritaba... entonces yo en verdad, cuando ellos vienen y me dicen que el diálogo que es lo más bonito en la familia, entonces yo vengo y recapacito. Si yo grito a mis hijos, ellos me gritan, pero si yo los llamo: ‘ven acá mijo, a mí no me gusta esto y esto’, ya ellos no me pueden gritar, porque yo no los estoy gritando. Todo eso me ha servido, para yo crecer como persona y saber cómo voy a tratarlos a ellos. Mercedes, Mujer de 50 años, Abuela de Tomás, 2ª entrevista realizada el 01-07-16 en Tierralta, Colombia.

Explican algunas madres que la cercanía de las profesionales del área social también ha sido valiosa en su proceso posterior al desplazamiento. Esto, porque la mayoría de las familias sienten una gran soledad al salir de sus lugares de origen. En este sentido hallar personas amables y comprometidas con sus procesos de recuperación es la aparición de una red con la

que antes las familias no contaban en el nuevo lugar. Esto les abre un espacio de reconocimiento y apoyo que tiene un alto valor para ellos.

Llegó la trabajadora social de Batuta y otra muchacha al apartamento donde vivíamos antes, nos hicieron entrevistas, también nos hicieron visita, yo me sentía contenta porque me sentía apoyada, como que por fin le importaba uno a alguien. Ya después de eso nos mandaron con una psicóloga iba a terapias con mis hijos, unas terapias muy bonitas. La última terapia que tuvimos fue la despedida, un almuerzo por allá en un restaurante fino, entonces nos sentíamos como importantes. Como que uno decía: ‘Uy, por fin alguien se acordó de nosotros y nos hace sentir importantes’. Olga, mujer de 35 años, madre de Camilo, joven perteneciente a Batuta, 2ª entrevista realizada el 26-04-16 en Bogotá, Colombia.

4.3.2 Recursos intangibles cohesionadores

Dentro de las dinámicas generadas en el centro musical circulan una serie de recursos intangibles cohesionadores. Estos recursos contenidos dentro de las relaciones se asocian a la lealtad, el reconocimiento, el buen trato, el respeto, el diálogo, etc. En los testimonios se puede observar la circulación de dichos recursos intangibles cohesionadores (RICS), junto con los sentimientos positivos que dichas vivencias generan.

Circulación de Recursos Deliberada		Natural
intangibles cohesionadores		
Implícita	Ethos del programa Repertorios	Ética de los docentes Relaciones positivas entre compañeros Hacer música
Explícita	Actividades psicosociales y acompañamiento profesional a las familias	

Tabla 13 - Recursos Intangibles Cohesionadores en el programa Música para la Reconciliación. Fuente: Autora

El estudio muestra que la circulación de estos recursos intangibles cohesionadores logra generar una vivencia positiva en los participantes, introduciendo una dinámica relacional sostenida por estos valores. Estas nuevas formas de relación y orientaciones axiológicas influyen positivamente en la disminución del predominio de las emociones derivadas de la violencia en el pasado y presente. Los testimonios de las familias evidenciaban cómo la introducción de RICS permitía la generación de vivencias positivas que mitigaban las impresiones negativas del pasado.

De igual manera, este ambiente permeado por los recursos intangibles cohesionadores se propone a sí mismo como un marco axiológico alternativo que hace contrapeso a los valores de la cultura violenta. Lo anterior permite el replanteamiento de la identidad afectada por el conflicto al acoger valores más cercanos a una cultura de paz.

4.3.2.1 Recursos intangibles cohesionadores - implícitos deliberados

La investigación encontró que el programa MpR coloca a circular RICS de manera deliberada es decir de manera intencionada dentro del contenido del ethos de la institución en que basa su acción el programa y los repertorios que elige para el trabajo con sus participantes.

4.3.2.1.1 Ethos del programa

Se explica este ethos como una acción implícita deliberada dado que la ética de una organización es un tipo de saber que orienta la acción, un saber práctico (Cortina, 2008). En este sentido, siguiendo a Cortina (2008), la ética es un saber que permite orientar racionalmente la acción y esto se refleja en la toma de decisiones prudentes y moralmente justas. De manera deliberada la institución define unos valores que se convierten en una praxis, en actitudes y formas de relación.

Los participantes del programa evidencian este ethos en una forma distinta de convivir, afrontar los conflictos y reflexionar sobre su forma de vivir. Llama la atención cómo perciben ellos un modo distinto de estar entre ellos cuando se encuentran en Batuta lo cual está marcado por las orientaciones de los profesionales y por el “ambiente” que se procura dentro del centro.

En Batuta es muy difícil que nosotros nos peleemos y no nos hablemos porque no han enseñado a estar en compañía, el compañerismo de los unos a los otros. Entonces aquí en Batuta, yo no veo que haya peleas así, sino que siempre estamos unidos los unos a los otros. En el barrio es muy difícil porque sinceramente en la casa, nuestros papás nos pueden enseñar algo bueno, pero cuando uno sale a la calle se deja guiar por las otras personas, por las pandillitas, por esas personas vulgares y empiezan a pelear, empiezan a tener una rabia, o sea que así es muy difícil. Teresa, niña de 13 años, perteneciente a Batuta, 2ª entrevista, realizada el 24-06-16 en Tierralta.

Adicionalmente, algunas de las profesionales del programa MpR quienes han sido parte de este espacio desde el año 2006 han notado la transformación de la manera de posicionarse de la institución frente al programa con el paso del tiempo. En 2006 el programa contaba con otro nombre, pero era financiado igualmente por el Estado y se desarrollaba para población víctima de violencia, pero con un enfoque únicamente musical. Explica una de las profesionales que el programa siempre ha tenido la premisa de transformar la vida de los niños y niñas a través de la música. Sin embargo, la pedagogía y objetivos era más cercanos a los de un conservatorio. Con el tiempo, el programa modificó este enfoque dado que la población con la que se encontraban necesitaba otro tipo de atención debido a los impactos del conflicto armado y el contexto social.

Fue en ese momento cuando se implementó lo psicosocial, creo yo. Porque desde la parte nacional se dice: hay que montar esa canción. Los profes dicen: hay que montar esa canción. Pero, en el campo, cuando ya ellos entran a trabajar, se encuentran con muchas cosas que no le permiten que el profesor saque esa canción a la perfección porque hay muchas cosas que le pasan a cada niño. Carolina profesional centro musical Florencia, entrevista realizada el 09-10-16

Sin embargo, un área específica para atender esta inquietud solo surgió hasta el 2012 a partir de la Ley 1448 de 2011, con la cual se destinaron recursos para esta atención especializada. En las entrevistas se encuentra que la presencia de esta área ayudó de manera acertada al objetivo del programa ya que pudo ir más allá de lo musical al acercarse de manera profesional a la vida de las personas participantes. Lo anterior permitió un conocimiento más profundo de la vida de las familias vinculadas a Batuta que favoreció la comprensión de maneras más adecuadas de acercarse a las dificultades emocionales que los niños evidencian en sus clases de música. De esta manera, el programa actualmente cuenta con el doble enfoque musical-psicosocial lo cual es también una apuesta que refleja el ethos del programa.

Yo digo que la introducción de un área psicosocial es el cambio de los cambios. Cuando llegó eso, fue lo que me ayudó a mí a entender en qué está fallando la sociedad. Se empezaron a hacer visitas domiciliarias para saber por qué el niño es agresivo, por qué el niño es tan contento o por qué el niño no habla. Yo creo que a partir de que llegó lo psicosocial me apegué más a la comunidad. Brenda, profesional centro musical Florencia, entrevista realizada el 02-06-16

4.3.2.1.2 Repertorios

La investigación también encontró que las definiciones de repertorios son importantes para la circulación de los recursos intangibles cohesionadores (RICS). El estudio pudo identificar que, a los niños y niñas participantes, los repertorios, les inspira acciones relacionadas con la paz y la tolerancia. Es decir, los repertorios los animan a una buena convivencia dentro del programa, pero también les hace pensar en cómo sería vivir esta misma actitud en su barrio. De esta manera se evidencia que los niños encuentran una serie de RICS como la tolerancia, la capacidad de diálogo, la reconciliación, etc., dentro de la música que el programa les propone.

Pregunta: ¿en qué crees que Batuta ayuda a tu barrio?

T: Por ejemplo, en las canciones, que a veces cantamos sobre la paz. La gente del barrio podría escuchar la canción y se ponerse de acuerdo mejor. Tomás, niño de 13 años, perteneciente a Batuta, 2ª entrevista, realizada el 24-06-16 en Tierralta.

Pregunta: ¿Que más te gustaría hacer con la música?

E: Que se compartiera, hacer diferentes actos, por los diferentes barrios, como actos de reconciliación, que la gente se una y cuente algunos problemas. Me gustaría con la música hacer un acto de reconciliación, por todos los barrios, todo eso juntos. Alejandra, niña de 10 años, perteneciente a Batuta, 2ª entrevista realizada el 20-05-16 en Cali.

Los testimonios muestran que los niños aprenden y asumen como parte su relación con la música un propósito de transformación pacífica de las tensiones que identifican en sus contextos. Esto evidencia también una capacidad de trascender el espacio musical y dirigir el bienestar percibido dentro del programa hacia otros.

Por otro lado, los participantes encuentran que el repertorio habla de temas propios de la infancia. Es decir, encuentran que las canciones que interpretan les permiten identificarse con una vida infantil y lo que ello implica. Lo anterior contrasta con la oferta musical que encuentran a su alrededor, la cual está compuesta por géneros como el reggaetón, rancheras, corridos prohibidos o vallenatos. La mayoría de los cuales tienen contenidos relacionados con sexo, narcotráfico o despecho orientados hacia una promoción de las relaciones basadas en el ejercicio del poder desigual.

Yo digo que la música nos ayuda en la forma de ser, porque la música nos enseña muchas cosas. Aquí en Batuta cantamos músicas infantiles, que no habla nada de violencia, ni nada de eso. Si todos en el barrio tuvieran la música así, les enseñaría muchas cosas, les enseñanza a ser más amables y buscar su parte de niño. Porque hay jóvenes que ya por ser jóvenes, dejan todo eso atrás. Ya quieren maquillarse, como buscar otra cosa. La música le enseña a uno como a buscar nuestra parte interior, la forma de ser niño que tenemos por dentro, a eso nos ayuda. Teresa, niña de 13 años, perteneciente a Batuta, 2ª entrevista, realizada el 24-06-16 en Tierralta

En este sentido, los docentes piensan que el tipo de repertorio que desarrollan ellos con los niños hace contrapeso a la cultura musical de su entorno la cual cuenta con letras de contenido adulto. De esta manera se contrarresta la cultura violenta que se comunica en muchas canciones. Por lo anterior, varios docentes piensan que las canciones del programa MpR les hablan de temas más acordes a su edad y les ayudan a contar con referentes de vida más pacíficos.

La canción que cantamos habla de una niña que se llama Guabinita, que lleva sombrero, que tiene dos trenzas. Entonces creo el texto dice cosas diferentes, de lo que suena en su medio. Entonces creo que eso también o canciones que le expresan al niño de los valores. Carlos, Docente de música y coordinador centros musicales en Tierralta, entrevista realizada el 06-07-16

Es interesante ver cómo el espacio musical y en este caso, un repertorio adecuado también puede proponer una ética. Los estudiantes recuerdan las canciones por el gusto que les genera, pero también asocian a las mismas emociones que les animan a convivir de manera distinta.

La música me gusta mucho, demasiado, es como si fuera una compañera, siempre la tengo en la mente y la tengo como compañera. Toda clase de música. La de Batuta también. Hay canciones de Batuta que uno se pone a recordar, una las canta y recuerda. Canciones como: Vivo en un país, Por la luz del amanecer, Cantemos todos juntos. Esa última nos hizo llorar a todos. Por eso 'cantamos juntos, unidos hoy aquí' (canta), es muy bonita esa canción. En el concierto toda la gente nos miraba, nos mirábamos y casi llorábamos. A lo último soltamos la lágrima. Sentía felicidad, alegría. Pedro, joven de 17 años, perteneciente a Batuta, 2ª entrevista realizada el 15-04-16 en Bogotá, Colombia

Así mismo, los docentes dicen que la selección de las canciones tiene un criterio musical pero también en términos de valores. Explican que la Fundación Batuta pretende que estas letras influyan en la construcción de la identidad de los participantes, es decir, sean interiorizadas y asumidas por ellos.

Pues desde lo musical, iniciando el programa se llama “Música para la Reconciliación”, entonces desde las canciones que ellos ensañan, practican día a día, hablan como de paz, reconciliación, de olvidar todo lo malo por lo que ellos han pasado. Sandra profesional centro musical Florencia, entrevista personal, 25 de julio de 2016

Los profesionales están convencidos que este tipo de repertorios inducen en los niños y niñas *sentimientos positivos* que les permiten contar con nuevos recursos para afrontar sus situaciones diarias. En este sentido el repertorio, su semántica juega un papel definitivo en el proceso que el programa desarrolla.

La manera como entona la canción...hay dos canciones que han traído los profesores y que son canciones como de amor, como de sentimientos, hablan del sol, de la luna, de lo que podemos escribir en el tronco de un árbol. Entonces ha pasado que en las clases me dicen: ‘profe me regala un papel que yo quiero escribir la canción, es que me la quiero aprender rápido, ¿profe cuando seguimos con la siguiente estrofa?’, porque se interesan por la canción, les gusta. Entonces se da uno cuenta que esas canciones, que de pronto les genera a ellos esa reflexión, del amor, de la vida, de su propio entorno, les gusta y lo cantan con alegría y hasta le piden al profesor que la repitan, que otra vez vuelvan y la canten. Estefanía profesional centro musical Florencia, entrevista personal, 01 de septiembre de 2016

4.3.2.1.3 Repertorios e identidad colectiva

Los testimonios mostraron también que ciertos repertorios permiten la circulación de recursos cohesionadores relacionados con la memoria y la identidad colectiva. Esto es especialmente importante dado que las familias entrevistadas viven en un lugar diferente a su sitio de origen, debido al desplazamiento forzado. Esta situación ha hecho que se pierda gran contenido de la tradición y la vida colectiva antes conocida. Los bailes, cantos, fiestas y comidas típicas de sus regiones de origen no se encontraron como parte de la nueva cotidianidad. Esto se evidencia en las entrevistas acompañado de una nostalgia permanente.

Es difícil recuperar esta vida colectiva en el nuevo lugar de vivienda puesto que la relación con los vecinos y la comunidad en general es distante.

Esta semana he estado con esa sensación de irme. Le digo a mi hija: 'nos vamos Adriana'. Ella me dice: 'ay sí, mami'. Todo lo que mi hija se está perdiendo, una hija única, porque yo no pude tener más hijos, lejos de la familia. No poderse criar libre, en la calle, interactuar con su familia, para mí eso es duro, digo: 'pobrecita mi hija, qué pesar'. Y por eso a veces le alcahueteo cosas, digo: '¿Qué hace ella aquí encerrada?', mientras que allá, uno no está encerrado, sale. Como yo le decía, un vecino le dice a uno si su hijo se va más allá o donde no debe: 'usted qué hace acá?, vaya para la casa'. Y acá el hijo de uno sale y le pasa algo, nadie dice nada, les da lo mismo, entonces es muy difícil. La relación con los vecinos, esa hermandad, todo es diferente. Elizabeth, mujer de 40 años, madre de Alejandra, niña perteneciente a Batuta, 2ª entrevista realizada el 20-05-16 en Cali, Colombia.

En este sentido, muchos de los niños y niñas entrevistados ya no cuentan con este recurso intangible: sus tradiciones, saberes y espacios de encuentro. Sin embargo, el contacto con el programa MpR ha abierto para varios de ellos un acercamiento a la música de sus regiones originarias. Tal es el caso de Alejandra, sus padres proceden de la costa pacífica de Colombia, ella visita su familia cada Navidad y así conoce un poco de estas tradiciones. En sus relatos Alejandra muestra lo que está significando para ella interpretar musical de su lugar de origen en Batuta:

Cuando yo estoy en Batuta, yo me siento como si estuviera volviendo a nacer, porque yo me siento mejor. ...me gustan más los xilófonos. Los xilófonos son como unas marimbas y eso me hace recordar el pacífico, me hace recordar de Buenaventura. Yo pienso en la marimba, yo pienso en las cumbias, yo pienso en su música cultural, yo pienso en sus bailes, yo pienso en la familia que tengo allá... Me siento como si estuviera aprendiendo algo de mi cultura, porque como eso es música del Pacífico, cumbias y cosas así del Pacífico que me hace recordar cuando yo fui a visitar a Buenaventura, me hace recordar eso. Alejandra, niña de 10 años, perteneciente a Batuta, 1ª entrevista realizada el 13-05-16 en Cali.

La música de alguna manera puede configurarse como una memoria de un proyecto colectivo al que se ha pertenecido, o al que pertenecieron los padres. Esta capacidad evocativa de la música alcanza lazos con el pasado, con una historia de la que se es parte. Este nexo es definitivo para una persona que ha sido desarraigada de su tierra porque le permite revivir aquella pertenencia.

Llegar a Batuta fue como un nuevo ambiente para mí, digamos que tuve la música siempre dentro de mí, tal vez por los recuerdos de mi papá, pero yo no me había dado de cuenta; y cuando llegué a Batuta escuchar los sonidos de la música, la guitarra que tocaba el profesor fue lo que más me llamó la atención y yo dije: ‘yo algún día tengo que aprender a tocar. Sergio, joven de 17 años, perteneciente a Batuta, 1ª entrevista, realizada el 26-07-16 en Florencia, Colombia

En este sentido, la identidad colectiva es traída y evocada a través del repertorio seleccionado por el programa musical. En entrevista con uno de los docentes de música explicaba que la fundación y los docentes han decidido de manera deliberada la introducción de música colombiana como parte del repertorio, aunque no es claro si tiene como objetivo reconfigurar esta pertenencia de los niños a sus orígenes a través de las canciones seleccionadas.

Cuando tengo un grupo de iniciación, que llegan por primera vez hacer música, los niños llegan con una mentalidad del reguetón, de la champeta, del vallenato, inclusive cantan como Diomedes Díaz. Entonces uno viene con algo diferente, este es un bambuco, esta es una guabina, este es un porrito. Les digo: “Miren que la guabina pertenece a tal región”, me preguntan: “¿Cómo es eso?” Entonces los niños empiezan a tener una cercanía con otros géneros musicales de Colombia y se dan cuenta que realmente hay cosas lindas, bonitas y el mensaje que tienen de la canción. Carlos, Docente de música y coordinador centros musicales en Tierralta, entrevista realizada el 06-07-16

Así mismo, los docentes hablan de cómo los repertorios les hacen comprender a los niños nuevas dimensiones incluso geográficas. Canciones en diversos idiomas de países en diferentes continentes, obligan a los niños a hacer un ejercicio de abstracción para entender

sobre otras culturas. Esto, puede ampliar sus comprensiones del mundo y por tanto de sí mismos.

De pronto, mostrarles un video, que ellos miren los niños de otros países y vean lo que tienen en común. Ellos dicen: ‘bueno, ustedes son niños de allá cantan en senegalés, estos otros niños son de acá, cada coro cantando en su idioma’. Carlos, Docente de música y coordinador centros musicales en Tierralta, entrevista realizada el 06-07-16

De alguna manera, el uso de repertorios locales y nacionales posibilita que el programa MpR incida en la reconfiguración de la identidad colectiva. En términos del poder simbólico de la música puede ser factible su papel en alimentar un imaginario colectivo de *un nosotros* al cual pertenecen los niños y familias participantes. Así, la pertenencia a un proyecto común ya sea el del lugar de origen o la evocación de un colectivo más amplio (país, planeta) se puede nutrir de estos repertorios, al tiempo que abre espacios simbólicos expresados en la cultura los cuales se configuran como un factor de protección ante el aislamiento en que quedan las familias luego del desplazamiento.

En este sentido, cierto tipo de letras y cantos alimentan la utopía, la idea de la unidad, de un destino compartido. Esto trae a los niños la evocación de una pertenencia a un pasado que muchos no han vivido, pero que por boca de sus padres saben que era mejor; y, al tiempo, trae la posibilidad de un presente-futuro con otros.

4.3.2.2. Recursos intangibles cohesionadores - Implícitos naturales

La investigación encontró que el programa MpR coloca a circular RICS de manera involuntaria, por lo cual se nombran como naturales, pues sin una intencionalidad surgen en la ética de los profesionales que hacen parte del programa, en las relaciones fraternas entre compañeros y se encuentran dentro de las propiedades de la música. Se dice que son implícitos

pues estos RICS simplemente circulan en el desarrollo de estas actividades y relaciones de manera tácita.

4.3.2.2.1 Ética de los profesionales

Otro espacio donde circulan los recursos cohesionadores son las relaciones entre docentes y estudiantes, las cuales reflejan la ética de los profesores. Recursos como respeto, equidad, tolerancia, solidaridad y honestidad, son nombrados dentro de las descripciones de los intercambios entre estudiantes y docentes. Esto posibilita crear un ambiente donde circulan permanentemente estos recursos, lo cual favorece la sensación para los participantes de ser acogidos.

Ya en el segundo año de Batuta, ya había decidido dejar todo atrás todo lo malo y dedicarme a lo bueno... Sí, mejor dicho, a Batuta le debo todo, si yo no hubiera encontrado a Batuta, no sé cuál sería el destino de esta persona que está hablando... La música, eso fue lo que me brindó ayuda, me brindó la música, me brindó enseñanza y me brindó familia, porque siempre los maestros, tanto los estudiantes, que ha pasado por ahí, la secretaria, los psicólogos, siempre han sido, han significado para mí una familia. Sergio, joven de 17 años, perteneciente a Batuta, 2ª entrevista, realizada el 09-08-16 en Florencia, Colombia

Esta acogida percibida por las familias es determinante en el proceso de reconstrucción personal y colectiva, especialmente porque contrasta con las situaciones de discriminación que tuvieron que vivir en muchas ocasiones por ser personas en condición de desplazamiento.

La circulación de RICS hacen sentir a los niños y sus familias reconocidos y acogidos.

Pues para mí ha significado, que mi hijo está al fin cumpliendo como un sueño que él quiere, desde siempre. Él quiere ir donde se siente protegido, donde no se siente discriminado... Ahí en Batuta me hace sentir tranquila porque sé que los aceptan con ese amor, con ese cariño y que mi hijo esta encariñado allá... Entonces que él se siente como protegido, se siente que al fin es aceptado en alguna parte, sin que digan: 'es que usted es un desplazado'. Olga, de 35 años, madre de Camilo, joven perteneciente a Batuta, 2ª entrevista realizada el 26-04-16 en Bogotá, Colombia

Según los relatos los RICS circulan en las dinámicas cotidianas del espacio musical, es decir, las interacciones que suceden tanto dentro como fuera de las clases. Dentro de las clases se evidencia que existe un cuidado y atención en el proceso musical, en la enseñanza de la música y en su interpretación. Esto significa que el trato amable de los docentes permanece también en las formas de pedagogía musical.

La primera vez, yo vine y estaba el profe ahí, a mí me daba pena porque yo veía todos tocando flauta y era la única que no sabía. Me tocó presentarme. Todos eran muy chéveres, ese era el grupo que más me gustó, cuando yo estaba en la mañana. Y que ahora, después cuando ya fui mejorando, como era una de las que tenían las mejores voces, entonces me escogieron, para venir en el grupo representativo. Teresa, niña de 13 años, perteneciente a Batuta, 2ª entrevista, realizada el 24-06-16 en Tierralta

Así mismo, los docentes y profesionales reconocieron los contextos complejos en que los niños viven, entienden que estos pueden estar inmersos en condiciones estresantes que explica muchas veces sus reacciones explosivas o negativas en clase. Para responder de una manera adecuada estos tratan las situaciones con la mayor sensibilidad y cuidado que pueden. Los profesionales explican que esta manera de relacionarse con los niños poco a poco va surtiendo un efecto a partir del cual los niños disminuyen su agresividad y se adhieren con mayor facilidad a las propuestas del programa.

Bueno yo diría que el profesor, una de las características es que debe ser muy tranquilo con los niños, porque los niños vienen al centro musical a encontrar algo diferente. Entonces yo diría que, a través del respeto, del amor, de la tolerancia, deberían ir un poquito más allá de enseñar la música. Carlos, Docente de música y coordinador centros musicales en Tierralta, entrevista realizada el 06-07-16

Los testimonios muestran tranquilidad y alegría por parte de los niños al entrar en el ambiente cotidiano del espacio musical. La acogida que encuentran los participantes evidencia y favorece la circulación de recursos cohesionadores. Los relatos permiten entrever que este

tipo de interacción con los docentes favorece el desarrollo del sentido de pertenencia, la identidad y la confianza, elementos que van configurando un lugar para el sujeto.

4.3.2.2.2 Relaciones fraternas entre compañeros

El espacio musical colectivo se presenta también como un lugar de encuentro donde se dan interacciones entre estudiantes, relaciones que pueden llegar a ser significativas en términos de contar con experiencias positivas que favorezcan los procesos de confianza social de los participantes.

Al principio digamos que mis compañeros no fueron de gran importancia para mí, pero ya después fui tomándoles cariño a cada uno, tenía una relación muy buena con todos. Gracias a Dios hasta ahora no me he llevado así mal con otras personas. Pero digamos que no le prestaba la mayor importancia, pero ya en Batuta fue que empecé a tomarles más confianza a las personas, digamos que, en cierto modo, a confiar en ellas, porque no confiaba en nadie, no confiaba ni en mí mismo. Entonces ahí fue cuando empecé a tomarles confianza a las personas, tanto así hasta llegar a enamorarme de la primera persona que fue Camila. Sergio, joven de 17 años, perteneciente a Batuta, 2ª entrevista, realizada el 09-08-16 en Florencia, Colombia

Estas relaciones permeadas por el respeto, la aceptación, la generosidad y la lealtad son mencionadas dentro de los testimonios como un punto de motivación determinante para estar en el programa. De igual manera, este ambiente hace que los niños y niñas vayan abandonando la timidez, el miedo y varios de los sentimientos negativos derivados del conflicto. Como pudo verse, se identifica en los relatos un aumento en la confianza en sí mismo y en los demás.

(En Batuta) estoy más animado ahora, ya se me perdió el miedo, ya ahora recocho (bromeo) más... la timidez se desapareció... porque ya yo comencé a cantar y ellos me empezaron a decirme: 'ya se te perdió el miedo a hablar'. Ya ahora si hablo y me empezaron a decir cosas. Me hizo sentir confianza que yo podía hablar con ellos. Tomás, niño de 13 años, perteneciente a Batuta, 2ª entrevista, realizada el 24-06-16 en Tierralta

El espacio musical coloca a circular recursos que permiten contar con otras personas y encontrar relaciones cálidas basadas en la fraternidad. Así mismo, dado que en los contextos hostiles circulan en las relaciones recursos intangibles divisores, el hecho de que exista en el programa MpR otro tipo de relaciones nutridas por RICS genera una normalización de relaciones más amables.

Como si fuera mi hermano. Sebastián ha sido eso para mí desde que entre a Batuta. Siempre nos vimos acorde con lo que era, siempre estuvimos apoyándonos, nos decíamos: ‘esto está mal’ o nos reíamos, siempre positivos, los dos positivos siempre. Alguna vez nos llevamos la contraria y aunque él quisiera esto y yo quisiera lo otro, siempre nos pusimos de acuerdo para hacer algo primero. Nos reímos mucho siempre la pasamos los dos, jugamos, jodemos, bueno... molestamos (bromeamos). Pedro, joven de 17 años, perteneciente a Batuta, 1ª entrevista realizada el 08-04-16 en Bogotá, Colombia

En este sentido, el recurso intangible cohesionador de la *fraternidad* permite a los participantes hallar amistades significativas. Un análisis de las motivaciones para estar en el programa expresadas en las entrevistas y en los grupos focales permitió encontrar la posibilidad de hacer música y la amistad como las principales razones para estar y permanecer en Batuta.

A mí me gusta venir a Batuta porque consigo amigos, puedo expresarme más, puedo sentirme libre. Catalina, niña de 11 años, perteneciente al Centro musical Batuta de Bogotá, Grupo focal realizado el 07-05-16

Voy a Batuta porque me gusta estar con mis compañeros y cantar. Julio, niño de 12 años, perteneciente al Centro musical Batuta en Cali, Grupo focal realizado el 01-06-16

Valoro de un amigo que sea buena persona, que sea juicioso, que sea relajado y que le guste divertirse, aquí en Batuta se encuentran por montones personas así. Camilo, Joven de 17 años, perteneciente a Batuta, 2ª entrevista realizada el 14-04-16 en Bogotá

Los lazos de amistad, según los relatos, van más allá del tiempo de clases del programa musical. Muchos de los entrevistados han conocido la familia de sus compañeros, conocen su casa y comparten momentos especiales como celebraciones familiares e incluso, viajes. Este recurso cohesionador hace contrapeso a las relaciones poco leales que varios de los niños manifestaban haber vivido en su barrio o escuela.

Bueno, hay una cosa donde yo vivía siempre había pelea, casi todos son enemigos, nadie se habla allá y era puras peleas. Las mujeres son las que más pelean en oriente. Después nos movemos, nos vinimos acá para la invasión, acá también son muy raritos los que se hablan y hay una cantidad de peleas. Hay unas vecinas que son muy antipáticas, se decían amigas y por allá atrás hablando de uno a las espaldas. Teresa, niña de 13 años, perteneciente a Batuta, 1ª entrevista, realizada el 17-06-16 en Tierralta

En concordancia a lo anterior, se identificó en los relatos recursos cohesionadores relacionados con *la lealtad*. Los niños y niñas notaron en diversas situaciones la posibilidad de contar con el otro, encontrar siempre un apoyo, especialmente en los momentos difíciles. Hablan de la sensación de tener a alguien cerca siempre, una fidelidad que valoran.

Porque siempre andaba con mis amigos de Batuta y siempre compartía con ellos y hasta hora lo sigo haciendo, porque son personas que, a pesar de que hemos tenido problemas, unos por otros, siempre hemos estado apoyándonos desde un cierto modo. Sergio, joven de 17 años, perteneciente a Batuta, 2ª entrevista, realizada el 09-08-16 en Florencia, Colombia

Esta lealtad contrasta con las menciones en las entrevistas a recursos intangibles divisores asociados a la traición o la deshonestidad que circulan en otras redes también presentes en su contexto como son las redes delincuenciales. En este sentido, los estudiantes empiezan a notar la diferencia entre la propuesta de Batuta y las amistades negativas.

Adicionalmente, se encuentra en los relatos el desarrollo de capacidades importantes para la identificación de otros fiables. Estos sofisticados procesos que entran en juego dentro

de la generación de confianza social cuentan con un escenario favorable dentro de los espacios musicales.

Él no es de mi sangre, pero lo considero como un hermano del alma, se llama Antonio Piemonte, él también estudió en Batuta porque lo convencí de que viniera a Batuta y pues de ahí él se enamoró de la música. Es la persona con la que más así que he compartido momentos duros y momentos felices, lo considero como un hermano. Sergio, joven de 17 años, perteneciente a Batuta, 1ª entrevista, realizada el 26-07-16 en Florencia, Colombia

En este sentido, el espacio del Programa MpR se convierte en un lugar donde el intercambio de RICS favorece la creación de experiencias positivas de confianza particularizada que puede ampliarse. Así mismo, se vive en un espacio donde hay una cultura de confianza la cual puede ser determinante para niños y niñas quienes están en su proceso de socialización y absorben del ambiente los parámetros de relación.

4.3.2.2.3 Hacer música

Hacer música también permite la circulación de recursos cohesionadores en varias direcciones, relacionadas con la apreciación positiva de sí mismo/a, por parte de los otros por la actividad musical que se realiza, con relación al lugar social y respecto a los procesos de alivio emocional.

Se identificó, que los niños y niñas asumen una identidad musical temporal, la cual consiste en una identificación con la música y el hecho de hacer música, es decir, ser músico/a y sentirse considerado como tal. De esta manera, las niñas, niños y jóvenes pertenecientes al programa MpR, hablan con alegría de los logros musicales que viven paulatinamente gracias a su formación musical. Así mismo, esto se va asociando a una mejora en el autoconcepto respecto a sus capacidades cognitivas y físicas, con lo que su autoaceptación se eleva. Algunos

de ellos, como Alejandra, descubren en el proceso de aprendizaje un gusto por la música que no conocían, incluso llegan a verse a sí mismos desde un lente nuevo.

Yo no sabía que podía llegar con una nota tan aguda, también que podía tomar un ritmo tan fácil, cuando estoy en las placas o cuando estoy en la percusión. La flauta, también se me hizo fácil. Batuta me ha hecho liberar, como estar más abierta a ese sentir musical. Yo antes, así como le decía mi mamá, a mí no me gustaba escuchar música. Alejandra, niña de 10 años, perteneciente a Batuta, 2ª entrevista realizada el 20-05-16 en Cali

Cantar, tocar instrumentos, ir a ensayos colectivos, practicar en casa y hacer conciertos se convierte en un nuevo estilo de vida, una forma de usar el tiempo y el espacio de acuerdo con unos intereses. Algunos de ellos organizan su día con respecto a Batuta, incluso sus años, pues planean qué estrategias pueden usar para permanecer más tiempo en un programa que en principio tiene para cada niño que ingresa una duración de tres años. Una atención particular a la música y sus actividades, un compromiso con este modo de vida refleja la apropiación paulatina de la nueva identidad que, tal como ellos lo expresan va generando cambios en el carácter, asociados a la configuración de la personalidad alrededor de nuevos intereses.

Entonces a mí me ha gustado mucho Batuta, porque él ha cambiado el temperamento, la forma de ser. Veo que se preocupa por ir a sus clases, por estar allá. Siempre dice: 'es que Gina, es que Adriana, es que tengo un concierto, es que tengo que estar a tal hora', así le toque irse sin comer, pero él tiene que llegar a la hora que tiene que estar allá. Entonces ha sido como un compromiso que él ha adquirido también con la Fundación y es algo que le ha ayudado a superarse y que se siente querido, porque Adriana lo quiere mucho. Olga, mujer de 35 años, madre de Camilo, joven perteneciente a Batuta, 2ª entrevista realizada el 26-04-16 en Bogotá, Colombia.

Así mismo, con relación a la valoración de otros por su actividad musical, según el relato de los participantes, encuentran un trato más respetuoso por parte de las personas de su casa, escuela o vecindario. De esta manera se genera un *reconocimiento* a partir de su saber musical, un saber especializado que genera admiración. Para tales procesos ha sido muy

importante el estímulo de sus docentes, los testimonios muestran recursos cohesionadores relacionados con el respeto, el sentirse reconocidos y animados a continuar adelante.

Mi relación siempre fue muy buena con mi profesor, tanto así que el primer concierto, el concierto de cierre, que nosotros tuvimos los de Batuta para esa época, fue de sinfónico y él se sintió tan contento, como yo había interpretado el contrabajo, porque yo ya tocaba contrabajo. Fue tanta la alegría que él me busco y me dijo: ‘Sergio estoy orgulloso de usted’. Y me dio un abrazo y me apretó duro, que todavía me acuerdo de ese abrazo, que como si fuera ayer, porque ese abrazo para mí significo mucho, porque digamos que lo tomé como el abrazo de un padre, pero también lo tomé como el abrazo de un amigo y de un maestro, me sentía orgulloso, porque yo dije, ‘hice las cosas bien’. Sergio, joven de 17 años, perteneciente a Batuta, 2ª entrevista, realizada el 09-08-16 en Florencia, Colombia.

Esta identidad musical es valorada positivamente por las personas cercanas, su familia, amigos y vecinos, lo ven como un distintivo de la persona, un sello de su nuevo momento vital. Asociarles con la música, pedirles que toquen o participen en eventos va haciendo parte de lo cual va impactando el autoconcepto, la autoevaluación, la autopercepción y la autoestima, es decir, cambia el cómo se describen a sí mismos y la apreciación sus propias acciones.

A veces me preguntan, ‘Qué cantamos, ¿que tocamos?’, cuando el profe nos presta la flauta, ellos (vecinos) se quedan mirándome tocar. Vienen y me dicen que les enseñe a tocar, que ellos no saben y más cuando llevo la flauta tenor a la casa que es la más grande. Entonces yo salgo ahí al ladito de la casa, un lote de nosotros, me pongo ahí llevo los cuadernos y me pongo a practicar las notas en la flauta y las niñas se van para donde estoy a verme tocar la flauta, que las enseñe a tocar ¿cómo se toca eso? que no saben. Teresa, niña de 13 años, perteneciente a Batuta, 2ª entrevista, realizada el 24-06-16 en Tierralta

Esta posibilidad de elevar el estatus social brindado a través de la práctica musical y la pertenencia al programa parece extenderse a la experiencia familiar. Esto se evidencia en la forma en la que valoran algunos eventos y espacios de Batuta. La familia se adhiere al nuevo estatus del hijo y vive con él su cambio en el espacio social. De esta manera, el entorno

familiar se adentra en las bondades de la identidad musical temporal, logrando de algún modo permear su propio estatus.

O sea, yo sentía como una dicha, me sentía como importante, como que yo veía a mi hijo triunfando, creía que era un artista. Porque de ver ese teatro lleno, yo decía, pero si son unos niños, uno a veces dice que es algo ahí tan simple, pero es algo que tiene mucha acogida por la gente. Pensaba yo: 'por ahí, si acaso, los papás de los niños somos los que vamos a estar ahí'. Cuando empezó eso a llenarse, yo decía '¿a qué hora, uno se vuelve tan importante y tan famoso?', cuando ya a lo último los hacen hacer fila ahí a todos. Todo el mundo se para, ese teatro, todo el mundo de pie, aplaudiendo. Fue algo tan único, yo creo que eso no se vuelve a vivir en la vida, yo creo que ni un artista famoso tiene una acogida como ese día me sentí con mi hijo. De verdad, me hizo sentir por mucho tiempo contenta de haber logrado una meta en mi hijo, como siempre los he querido ver, que sean alguien en la vida. Olga, mujer de 35 años, madre de Camilo, joven perteneciente a Batuta, 2ª entrevista realizada el 26-04-16 en Bogotá, Colombia.

La participación en el espacio musical acerca el lugar social arrebatado por la violencia. Este reposicionamiento de la identidad es favorable para la reconstrucción del tejido social dado que el autoconcepto positivo derivado del reconocimiento social, facilita la identificación con el colectivo. De esta manera es más probable que los participantes, al encontrar un lugar social, también encuentren una cercanía con el proyecto colectivo. Así mismo, la identidad musical temporal permite desde dicho estatus pensar sus decisiones vitales ya no desde un no-lugar o un lugar marginado sino desde un reconocimiento social.

Llama la atención que, al parecer, la identidad brindada por la actividad musical funciona como un espacio de tránsito que brinda al niño, niña o joven una respuesta útil frente a la pregunta de *¿quién soy yo y qué se hacer?* Como vimos, en los relatos emerge paulatinamente un lugar social, el cual libra al niño y a su familia del anonimato en que les deja el nuevo contexto, donde los rótulos con los que les asocian son negativos: desplazados. De esta manera, la identidad musical temporal contrarresta de una manera práctica este no-

lugar social o lugar marginado por una identidad que permite elevar el estatus a quienes la detentan.

Por otro lado, hacer música también permite la circulación de recursos cohesionadores que favorecen procesos para la reconfiguración de la identidad asociada a las memorias de la violencia o las consecuencias de esta. En este sentido, los niños y sus familias identificaron que la circulación de RICS por medio de la música les ayudaba en el alivio emocional, la introducción de emociones positivas, una mejora de su expresión y la retoma de sensibilidad. Este proceso ha ayudado a la elaboración de sentimientos negativos generados por la vivencia violenta mitigando la intensidad de dichas emociones.

Hacer música me iba liberando porque, pues como mi papá lo habían asesinado y yo sabía que eran los paras [paramilitares], yo tenía como ese sueño como de venganza, de rencor, yo me sentía lleno de odio y yo decía: ‘voy a entrar al ejército’, para eso sí estaba decidido a entrar al ejército, pero no como por gusto, sino por un deseo de venganza. Entonces cuando encontré a Batuta fui dejando ese odio, ese rencor a un lado y me fui enamorando más de la música. Tanto así que llegó el día que ya no le miraba sentido entrar al ejército y sí le miraba sentido a todo instrumento que produjera una melodía, ya fuera de percusión, de viento o de cuerda. Entonces fue cuando yo me enamoré totalmente de la música, decidí dejar todo el pasado atrás y darle inicio a un nuevo comienzo. Sergio, joven de 17 años, perteneciente a Batuta, 2ª entrevista, realizada el 09-08-16 en Florencia, Colombia.

Al hacer música, los participantes logran romper el silencio surgido por la impresión negativa de los hechos violentos, como, el silencio forzado e impuesto por los actores armados. Los testimonios muestran que hacer música ha favorecido la capacidad expresiva, muchos dicen haber encontrado su voz. Esto lo manifiestan en varios sentidos, tanto la voz de sus palabras como la voz de su canto. Esto es particularmente significativo para poblaciones que han vivido el conflicto armado y quienes han tenido que vivir el silencio como una evidencia de lo inexplicable.

A mí me gusta la música, porque para mí es como expresar mis sentimientos a la música. Paola, niña de 11 años, perteneciente al Centro musical Batuta en Bogotá, Grupo focal realizado el 07-05-16

Aquí en Batuta he sido más expresivo, ya no soy tan tímido. Camilo, Joven de 17 años, perteneciente a Batuta, 3ª entrevista realizada el 22-04-16 en Bogotá.

Batuta ha liberado una emoción dentro de mí, un talento, algo que yo ni siquiera sabía. Es que yo hay veces me ponía a cantar canciones, que yo misma me inventaba en el baño. En Batuta he podido mejorar mi voz, con eso he podido estar más abierta a lo social. Alejandra, niña de 10 años, perteneciente a Batuta, 2ª entrevista realizada el 20-05-16 en Cali

Así mismo, existe otro bloque de respuestas relacionadas con la capacidad de la música de ayudarles a *olvidar los problemas* presentes. En estos casos, los niños y niñas dicen que hacer música les alivia, les permite descansar emocionalmente de las presiones internas o externas.

Cuando cualquier persona toca, coge en sus manos el instrumento que le gusta interpretar, yo sé que esa persona se olvida de los problemas. Lo mismo me pasa a mí, cuando yo miré la guitarra, o sea fue algo que me gustó tanto. Yo de una vez deje los problemas atrás, entonces por eso pienso que la música es como esa intermediaria para uno olvidar los problemas. Sergio, joven de 17 años, perteneciente a Batuta, 2ª entrevista, realizada el 09-08-16 en Florencia, Colombia

En esta misma dirección respecto a esta capacidad que les brinda la música para enfrentar las emociones negativas de su vida actual, algunos participantes explicaron sentirse ayudados por la música para calmar sus emociones fuertes.

Para mí significa algo chévere porque con la música despejo mi pensamiento, me siento más libre. Mi mamá, a veces, hasta me regaña porque yo escucho mucha música. Cuando tengo música, si tengo rabia, se me pasa la rabia. Yo en Batuta no faltó un día y cuando yo faltó es porque tengo que estar muy enferma para no venir. A mí me gusta venir porque las canciones son chéveres, me siento más libre, en libertad. Cuando estoy escuchando música, no soy yo misma., sino como otra persona que viene y me olvido de todos mis problemas de todo. A mí me encanta mucho la música. Brianis, niña de 13 años, perteneciente a Batuta, 2ª. entrevista, realizada el 24-06-16 en Tierralta.

...en el violín encuentro como tranquilidad, no sé, me encanta.
Juan Carlos, joven de 17 años, perteneciente a Batuta, 2^a
entrevista de Sergio, realizada el 09-08-16 en Florencia,
Colombia.

De alguna manera todo esto refuerza la idea de que las experiencias musicales placenteras pueden generar bienestar psíquico al sujeto, ayudando a su estabilidad e incluso, a fortalecer su propósito vital. De esta manera el lugar donde se produce el encuentro entre los estudiantes cuenta con las condiciones para la búsqueda de intereses comunes y la humanidad común. En este sentido, se ve cómo el compartir constante y el hecho de hacer música juntos va reduciendo los temores, lo cual, se refleja en una reducción de la ansiedad por la interacción intergrupual mientras que induce empatía y capacidad reflexiva respecto al otro.

Todos los niños me trataban de hablar, pero yo por vergüenza no les hablaba. Así se me acercaban y me decían que ¿por qué era tan tímido?, que ¿por qué no les hablaba? Yo empecé a hablarles cuando en un concierto yo empecé a tocar y a cantar. Decían: 'mire que, sí habla. Tomás, niño de 13 años, perteneciente a Batuta, 2^a entrevista, realizada el 24-06-16 en Tierralta

Los profesionales de este programa están convencidos de la capacidad del arte, y en este caso de la música, de aportar en este proceso interior que deben realizar los niños respecto a sus vivencias pasadas. Ellos se dan cuenta que existen cambios paulatinos en los estados de ánimo, formas de reaccionar y comportamiento de los niños y niñas del programa. Creen que esto tiene que ver con el ambiente del centro musical, pero de manera especial con la interpretación y escucha de la música.

Lo que he podido evidenciar, con la poca experiencia que tengo, es que lo musical sí genera un cambio, en cuanto a lo que ellos se pueden soltar, siendo que el arte siempre les va a permitir, como transmitir los sentimientos que muchas veces a uno le cuesta manifestar verbalmente. Algunas personas se les hace más fácil o a algunos beneficiarios se les hace más fácil manifestar cómo se sienten. Hay otros que no, simplemente es en su interior que lo sienten y les cuesta manifestarlo, siendo más dulce, que un niño o

una niña, pueda manifestarse, cómo se siente. Estefanía profesional centro musical Florencia, entrevista realizada el 01-09-2016

4.3.2.3 Recursos intangibles cohesionadores - Explícitos deliberados

La investigación encontró que el programa MpR coloca a circular RICS de manera voluntaria y manifiesta especialmente en las actividades que desarrolla desde su área psicosocial.

4.3.2.3.1 Actividades psicosociales

Como se ha explicado anteriormente, el programa Música para la Reconciliación cuenta con un área psicosocial que se materializa con la presencia de una profesional de psicología o trabajo social como parte del equipo de cada centro musical. Las entrevistas mostraron que por medio de talleres, clubes de cine o lectura, esta área busca abrir espacios para conversar con sus participantes sobre cuestiones relativas a la convivencia familiar, el trato con los compañeros o situaciones de su contexto social. En este intercambio la institución decide de manera deliberada la introducción y reflexión de diversos valores. Este ejercicio coloca en circulación diversos recursos intangibles cohesionadores que evidencian y valoran altamente las familias.

La parte psicosocial les ha enseñado mucho a los niños porque, como yo le decía anteriormente, no se trata solo de las notas musicales, de aprender sentado una canción, sino que se han implementado los valores, se les va enseñando, es más que escuchen, que presten atención, porque el tema de atención es tremendo. Carolina profesional centro musical Florencia, entrevista personal, 9 de octubre de 2016

Los participantes también reconocen en este espacio un lugar donde, a partir de las diferentes actividades, pueden revisar sus comportamientos y reorientarlos.

La profesora empieza a decir cuento, ella saca actividades del cuento, para que nosotros reflexionemos sobre el cuento: sobre el

comportamiento, aceptarnos como somos y varias cosas más. Tomás, niño de 13 años, perteneciente a Batuta, 2ª entrevista, realizada el 24-06-16 en Tierralta.

Los docentes y profesionales también creen que las familias encuentran a través del *acompañamiento psicosocial* orientaciones relacionadas con actitudes que pueden favorecer la convivencia.

Hoy hicimos una clase con el profe y tuvimos que optar otra estrategia y, cada vez, como que tenemos que mirar que estrategia implementamos con X o Y grupo para lograr que ellos entiendan que hay formas de comportarse, que hay que respetar la opinión de los demás, que no hay que hablar al tiempo. Carolina profesional centro musical Florencia, entrevista personal, 9 de octubre de 2016.

Las familias también son invitadas a participar de estos espacios. Algunas veces son talleres especiales para los padres y madres de familia y en otras en conjunto con sus hijos. En las entrevistas puede entreverse cómo este tipo de espacios ayudan a las familias a reconfigurar sus relaciones a partir de la revisión de sus valores:

Veo que estos talleres le han servido a él [nieto participante de Batuta] como a mí. La profesora nos invita cada rato, dice: ‘vengan que tenemos una charla, que tenemos esto’. Siempre venimos con él, entonces tanto a él como a mí me ha servido. Yo a veces me pongo a pensar: de pronto hubiera tenido otra mente, pero ahora que ya he aprendido cosas acá, antes no sabía cómo valórame yo misma. Solo trabajaba y yo decía: ‘si a mí no me da ni tiempo para esto, yo tengo es que irme a trabajar y yo no tengo tiempo pa’ mí’, y yo no sacaba tiempo para mí, sino que era para mis hijos, porque yo no me sabía valorar. Por ejemplo, otra cosa, de pronto yo sí sabía tratar a mis hijos, pero siempre los regañaba, como que muy fuerte. Entonces ya acá, ya no los regaño, yo los cojo y los consiento. Yo los regañaba, pero ahora no los regaño, sino que los consiento, yo me siento con ellos, les digo: ‘mira mijo [hijo], a mí no me gusta que andes así, no me gusta esto’. Y antes, yo lo gritaba, yo a ellos, los gritaba. Entonces, en eso, me ha servido, dialogar con ellos en calma, no gritarlos, ni nada de eso. Pero en eso me ha ayudado acá la profesora. Mercedes, Mujer de 50 años, Abuela de Tomás, 2ª entrevista realizada el 01-07-16 en Tierralta, Colombia.

Estas conversaciones, talleres y reflexiones alrededor de ciertos valores, se van desarrollando como una propuesta de valores compartidos por los participantes del programa

musical. Este ejercicio continuado genera un proceso que va favoreciendo la confianza lo cual se ve reflejado en la cercanía que se logra con los niños y sus familias con las profesionales del área psicosocial. Esta proximidad incluso trasciende a procesos de acompañamiento profesional a las familias. Cuando hay alguna situación relacionada con el comportamiento de los hijos o situaciones familiares que requieren un tercero que medie u oriente, las familias suelen acudir a las profesionales del programa.

Magda era la psicóloga, yo le dije a ella: ‘necesito que me haga el favor y me ayude con este muchacho’. Me puso una cita e hicimos una reunión. Ella le hizo ver las cosas, le hacía ver las cosas y él se puso a llorar, le dijo a Magda que él no quería separarse de mí. Esperanza, mujer de 52 años, madre de Sergio, joven perteneciente a Batuta, 3ª entrevista, realizada el 04-08-16 en Tierralta, Colombia

El área psicosocial genera procesos de acompañamiento a cada niño y su familia desde su experticia profesional. De esta manera, según las comprensiones de las profesionales, las familias encuentran en los espacios psicosociales brindados por el programa MpR un lugar en el cual encontrar orientación frente a diversas problemáticas familiares especialmente. De esta manera, tanto en los talleres, las entrevistas personalizadas o las visitas domiciliarias, muchas personas sienten la confianza para conversar sobre su pasado o su presente para encontrar sugerencias frente a su situación.

La familia y los niños ven en la persona del área psicosocial, la persona a la que le depositan pues su confianza para contarle los procesos que han vivido de violencia. ¿Cómo se sienten?, Batuta les brinda un espacio, donde sean ellos mismos, donde ellos puedan expresarse. Y allá ellos reflejan todas esas secuelas que les ha dejado el conflicto como tal y cuando lo logran contar o cuando podemos detectar, se hace el acompañamiento ya a toda la familia. Ketty Profesional Social Tierralta, entrevista personal, 07-07-16.

En un espacio donde las familias tienen muy poca o ninguna red familiar la posibilidad de contar con una compañía en la crianza de los hijos es altamente valorada. Así mismo, contrasta con los recursos intangibles divisores como la indiferencia y la discriminación que

encuentran frecuentemente en su entorno de vivienda. De hecho, el espacio psicosocial y sus funciones de acompañamiento familiar generan en los participantes la sensación de ser reconocidos y valorados, sentimientos escasos en un lugar donde el contexto se presenta hostil.

Adicionalmente, el componente psicosocial trabaja sobre la elaboración de los daños del conflicto sobre la vida de las personas. Para ello elige metodologías individuales y especialmente colectivas que puedan ayudar a las familias a hablar de lo vivido. Estos procesos se hacen con gran cuidado para no sobrecargar a los participantes con demasiados elementos de su pasado.

Todos los papás estaban con un pedacito de tela, entonces dijeron que ese era un nudo del conflicto armado, que habían dejado atrás y los papás lo iban resolviendo, contando sus problemas y resolviéndolos, y así se iba soltando cada nudo de ahí, hasta que lo resolvieran todo. Alejandra, niña de 10 años, perteneciente a Batuta, 2ª entrevista realizada el 20-05-16 en Cali.

Sin embargo, no todas las profesionales del área social de todos los centros profundizan en los elementos sociopolíticos del conflicto en sus talleres. Algunas profesionales prefieren no abordar de manera explícita los daños causados por el conflicto armado sino dejarlos en el pasado e invitan a la gente a olvidarlos y seguir adelante. Desde este punto de vista, la forma de afrontar los impactos psicosociales es poner estos daños a un lado y no pensar más en ellos. Rehacer la vida y seguir.

En los talleres se habla mucho de esa unión familiar, la familia, los valores tratamos como de enfatizarnos mucho en eso, en que olviden el conflicto, que paso años atrás, pues que quede allá, no guardar rencor, no tomar represalias ellos por sus propias manos, hablarles. Sandra profesional centro musical Florencia, entrevista realizada el 25-07-16.

Si bien las dos opciones pueden ser válidas como forma de afrontamiento de una situación traumática derivada de la violencia armada, pareciera no existir un lineamiento preciso del programa para su abordaje. Adicionalmente, los padres y los estudiantes muchas

veces solicitan espacios para conversaciones individuales con la profesional del área social del centro correspondiente lo cual, desde los lineamientos del programa no es el objetivo de esta área. Aun así, las profesionales deben abordar desde su criterio muchos de los casos que surgen en cada centro.

4.3.3 Vivencias positivas

Todo lo anterior, los conciertos, las clases, la relación con los compañeros y profesores generan una serie de *vivencias positivas* relacionadas con la diversión, la alegría y disfrute en el espacio de aprendizaje. Las bromas, la risa, los juegos, les hacen sentirse felices. En varias postales sonoras realizadas por los participantes, identificaron la risa como un sonido característico de sus clases en el centro musical. Esto permite percibir un tipo de relación y ambiente en el cual se desarrolla la formación.

Los sonidos que hay es cuando la gente está conversando, risas, también se escucha instrumentos, cuando el profesor está explicando, la guitarra, eso es lo que se escucha. Mi canción favorita es una canción que se llama la niña cumbia. No, a mí no me gustaba la música, no me gustaba bailar, así que Batuta ha liberado una emoción dentro de mí, un talento, algo que yo ni siquiera sabía. Alejandra, niña de 10 años, perteneciente a Batuta, 1ª entrevista realizada el 13-05-16 en Cali

Con relación a la vivencia de *felicidad* en Batuta la mayoría de las madres dicen experimentar este sentimiento al ver que sus hijos son aceptados en el centro musical. Así mismo, cuando reciben el acompañamiento del equipo psicosocial a través de visitas domiciliarias o llamadas pues sienten que “son importantes para alguien”. Igualmente expresaron tener esta misma vivencia de felicidad cuando sus hijos realizan conciertos pues les parece verlos realizados. Finalmente, uno de los jóvenes participante de Batuta explica que

los amigos y docentes del centro musical le hacen sentir feliz, “le sacaban una sonrisa”. Su buen trato y alegría en las clases le hacen sentirse feliz.

Los entrevistados también encontraron *cambios positivos en su estado de ánimo*, respecto a este punto la influencia de su pertenencia a Batuta ha sido determinante en dichos cambios. Uno de los participantes dijo haber notado cambios en su temperamento y forma de ser. Dijo recordarse anteriormente amargado y poco a poco con la compañía de sus amigos de Batuta ser más alegre.

Le enviaría el concierto, el concierto final que fue ese, fue como el más importante que he tenido desde que estoy acá en Batuta. Estaba el piano, la guitarra, estaban las placas de distintas clases, los tambores y un arpa que utilizamos en la canción de canta llano... canciones como: Canta llano, Vivo en un país, Garundeo... creo que venir acá me cambió bastante, los amigos me cambiaron... creo que me hicieron más alegre. Camilo, Joven de 17 años, perteneciente a Batuta, 3ª entrevista realizada el 22-04-16 en Bogotá.

Otra de las entrevistadas dijo ahora sentirse más *alegre*. Ahora participa de las actividades en Batuta, cuando sus padres recuerdan que no le gustaba ni disfrutaba la música, incluso pedía a sus padres no colocarla. Por el contrario, ahora, dice volver efusiva de clase y alegre por tocar instrumentos, sus padres expresan verla más feliz, animada y compartir con la familia el gusto por la música. Esta niña dice que estar en Batuta la ha ayudado a liberarse de temores y estar más abierta a los demás. Otro de los jóvenes entrevistados dijo haber perdido la confianza en las personas luego del asesinato de su padre. Estar en Batuta le ha ayudado a acercarse a los demás de nuevo y tener mejores relaciones, retomar la confianza, dice él.

Otro participante del programa explica que se siente más *confiado en sí mismo*. Estar en Batuta es un aprendizaje para la vida, desde el área psicosocial, por medio de cuentos y lúdica, aprende cómo comportarse y aceptarse como es. Para este chico, con la ayuda de la

música y las actividades del área psicosocial, dice haber perdido el miedo a hablar con los demás, lo cual le permite relacionarse más con sus compañeros y los profesionales de Batuta.

De otro lado una de las madres dice que desde que el hijo está en el programa de Batuta lo ve animado y motivado con la vida en general. Aprende cosas nuevas, toca instrumentos y se relaciona más con otras personas, por lo cual cree que está muy entusiasmado. Ella misma dice que con las charlas de los espacios psicosociales ha aprendido a orientar los hijos con un trato más amable y cariñoso.

Finalmente, *la tranquilidad* fue otra de las vivencias mencionadas con mayor frecuencia a partir de la pertenencia a Batuta. Uno de los jóvenes entrevistados dice que la música actúa frente a la violencia, la música llena de tranquilidad y alimenta pensamientos positivos.

Digamos que de ese modo también la música actúa frente a la violencia. Yo digo que es mil veces mejor, tener que estar mirando a un grupo de músicos haciendo su arte, haciendo lo que a ellos les gusta, a tener que ver a dos grupos matándose a bala o haciéndole mal a las demás personas que no se lo merecen. Entonces por eso la música es como muy diferente a eso, o sea la música lo conmueve a uno, lo llena de tranquilidad, le da muchas cosas en las cuales uno pensar y que uno puede llegar a remediar a través de ella. Sergio, joven de 17 años, perteneciente a Batuta, 1ª entrevista, realizada el 26-07-16 en Florencia, Colombia.

Para este estudiante fue definitiva la música para elaborar sentimientos fuertes derivados de la violencia a través de ella. Otro de los jóvenes quien toca el violín dice encontrar tranquilidad cuando ejecuta su instrumento. Le gusta, dice sentirse como transportado. Así mismo, la abuela de uno de los jóvenes participantes de Batuta dice que el apoyo psicosocial en Batuta para su hijo ha transformado su vida en un espacio de aprendizaje. Ha visto cambios de comportamientos, le gusta ir a sus clases de música y ya no está en la calle, esto le hace sentirse tranquila.

Según los relatos de los profesionales la adaptación que logran los niños al programa la relacionan con dos elementos: encontrar un lugar amable donde se sienten acogidos y la posibilidad que les da este espacio, por medio de la música y las actividades psicosociales, de expresarse. Incluso, algunos docentes dicen que este ambiente les permite a los participantes elaborar los sentimientos de las vivencias relacionadas con el conflicto y ser remplazadas por *vivencias positivas* que les devuelven un lugar social.

Entonces siento que cuando llegan niños así que están todo el tiempo en un lugar, igual Batuta, es como brindarles el apoyo que me dieron a mí, todo el tiempo mantenía en el Centro Cultural, a la hora que yo quisiera. Entonces siento lo mismo con los niños de Batuta, porque nosotros somos como el objetivo para ellos lograr lo que quieren, de ahí para allá, o músicos o bailarines, doctores, lo que sea, pero que ellos vean que hay un espacio que puede haber un trato diferente. Brenda, profesional centro musical Florencia, entrevista personal, 2 de junio de 2016.

Se identifica en los relatos de los docentes, que esta permanencia en un lugar amable como el centro musical va generando ajustes en las tensiones emocionales que viven los niños por el impacto del conflicto armado.

...un niño decía: mi mamá me metió a Batuta y a eso de la música. Sí me sirvió porque con el tiempo yo como que ocupaba mi mente en esas otras actividades y ya ese episodio de ese muerto, ya se me fue como borrando, yo sí me acuerdo de él, pero ya no me afecta como antes que yo lo veía de noche, de día, a toda hora. Entonces vemos que los procesos que hacemos y las actividades que hace Batuta, en el país sí funcionan, sí ayudan. Paola profesional centro musical Tierralta, entrevista personal, 7 de septiembre de 2016

De esta manera los niños y sus familias identifican el centro musical de Batuta como un espacio de acogida dentro del cual pueden contar con los profesionales al tiempo que aprenden un saber que consideran valioso como la música. Para muchos de los niños esta familiaridad ha permitido cambios en su temperamento significativos. Se perciben a sí mismos más tranquilos, más contentos y más animados a vivir.

Yo estaba cayendo ya en un mundo de depresión, de soledad cuando yo miraba a William que pasaba por las tardes a Batuta y una vez yo le dije: ‘¿usted para dónde va?’, él me dijo: ‘voy para Batuta’, y yo le dije: ‘qué es eso?’, - ‘Una escuela de música’. Dijo: ‘¿quiere ir?’ Yo le dije a mi mamá que me dejara ir. Sergio, joven de 17 años, perteneciente a Batuta, 2ª entrevista, realizada el 09-08-16 en Florencia,

4.3.4 Vínculo social

De esta manera, en esta simbiosis musical-psicosocial los niños y sus familias, desde la mirada de los profesionales, van encontrando un lugar donde pueden reconfigurarse como personas. Un sitio que les permite sentirse reconocidos y valorados. Varios profesionales coinciden con la ausencia de espacios de este tipo en su vida cotidiana. Es decir, aunque cuentan con una familia, un colegio y un vecindario, al parecer, según lo que los niños y las familias les comentan, no es sencillo encontrar un lugar con las características de buen trato y acogida que hallan en Batuta.

Bueno, el programa aporta una riqueza impresionante al comportamiento y a la personalidad y a la vida de los niños, ¿Por qué? Digamos que ellos no tienen muchos espacios en dónde recrearse, dónde participar, donde van a ser recibidos con amor, donde son bienvenidos porque muchas veces y es la realidad, ni en su casa los niños reciben un ‘¡buenos días!, ¿cómo amaneciste?, ¿cómo te sientes?’ Entonces llegan los niños y encuentran un espacio, en donde aparte de brindarles una formación se les brinda afecto o se les brinda atención que si nosotros vemos algo diferente en el comportamiento del niño sabemos que nos acercamos a él, que debemos hacer unas visitas y un seguimiento. Doris, profesional del centro musical Tierralta, entrevista realizada el 07-09-16.

Desde la perspectiva de los profesores todos estos espacios y formas de convivir dentro del programa les brindan elementos para reconfigurar su identidad con una mirada más amplia. Intuyen las y los profesionales, que Batuta introduce en el contexto algo diferente que empodera los niños. Lo asocian con el conocimiento musical y cómo esto les permite estar

con nuevas vivencias y discursos entre sus pares. Piensan los docentes que esta es una gran diferencia que viven los niños del programa MpR con respecto a los otros niños de su contexto.

En eso Batuta le está haciendo un aporte grandísimo a la reconstrucción del tejido, porque también está invitando a los niños o a los chicos, a tener otros puntos de referencia, no solamente del contexto del que vienen, sino bueno, 'yo quiero ser músico' y Batuta les muestra que si se puede, que es una opción de vida, que no es algo de pronto imposible, lejano, que muchos padres de familia dirían, '¿pero a qué momento?, ¿cuándo o conque plata le voy a pagar para que usted sea músico?'. En cambio, en Batuta no porque les están mostrando, miren ustedes son los músicos. Ya es decisión de ellos, si quieren continuar con la profesión. Por lo menos se les está dando pequeñas dosis de un proyecto de vida más grande, bueno...no quieren ser músicos, pero conocieron de la música, no pasaron desapercibidos, sino que tuvieron puntos de referencia distintos, a los de su contexto cotidiano. Entonces en eso Batuta, le está aportando en gran manera al tejido social, siento yo. Esmeralda profesional centro musical Florencia, entrevista realizada el 01-08-16

Analizando las respuestas de los docentes, podría decirse que para ellos es clave el ambiente amable que se genera en el programa musical y el aprendizaje de la música. Esto, sumado a la atención brindada por las profesionales sociales, parece surtir efectos positivos en la condición emocional de los niños y niñas participantes, así como sus familias. Estos cambios en el estado de ánimo los asocian con la sensación de contar con un lugar donde se sienten respetados y queridos. Los docentes explican que estos procesos se dan en medio de un contexto complejo con condiciones sociales adversas para el desarrollo de su labor, pero, creen que vale la pena este esfuerzo por los resultados que perciben.

Todo lo anterior es interesante también dado que se encuentran coincidencias en las entrevistas de profesionales que pertenecen a distintos centros musicales, geográficamente distantes, pero que al parecer comparten ideas respecto a los aportes del programa a la reconstrucción del tejido social de los participantes: la importancia de un trato amable y respetuoso y el impacto que esto tiene en los niños con relación a la transformación de su

actitud en el centro musical, la cual se convierte en una disposición para el trabajo musical colectivo. La música y el espacio musical-psicosocial brindan herramientas para lograr elaborar sus situaciones emocionales derivadas del conflicto, al tiempo que aumenta sus herramientas para enfrentar el contexto hostil en el que viven; y la música y los repertorios como un elemento clave en el desarrollo de la sensibilidad artística y cómo esto hace tránsito, en los niños, hacia una sensibilidad que modifica su percepción de la vida y por tanto su relación con esta.

De alguna manera, la apertura de un espacio físico abre también las posibilidades de generar una dinámica que permita colocar en acción elementos que pueden reparar el lugar social. Retomando la idea de que el vínculo se configura a través de lo adecuados que perciba el sujeto los factores que componen su tejido social (redes y recursos, y la vivencia de estos), lo cual le lleva a encontrar un lugar social que le permite tener un sentido de pertenencia, confiar en el proyecto social y adherirse al mismo. De esta confianza en el proyecto social derivan los grados de implicación y compromiso social del sujeto, por tanto, su vínculo con la sociedad.

En este sentido, la recuperación de un lugar social consiste en la reconstrucción de cualquiera de los factores (redes o recursos) lo cual impacta la vivencia del sujeto y favorece las condiciones para que se dé el vínculo social. En este orden de ideas, el vínculo se puede leer en el sentido de la pertenencia que desarrollan los estudiantes con el programa y los grados de implicación que puedan mostrar con un proyecto más amplio desde una postura de construcción de paz. Lo anterior evidencia el encuentro o no, con un lugar para sí mismos, un lugar social.

Para el caso de los participantes del programa MpR este sentido de pertenencia se evidencia en los lazos de amistad tanto con los compañeros del espacio musical como con los

docentes. La mayoría de los entrevistados ven este como un lugar de acogida en el que cuentan con una familia. Consideran, a los docentes del programa como personas significativas en sus procesos personales de retoma de confianza en sí mismos y en los demás. Igualmente, los compañeros del centro musical jalonan su vínculo con el espacio musical dada su relación cercana que se convierte influencia positiva mutua en la vida diaria dentro y fuera del centro musical.

Por otro lado, este lugar social se nutre de la sensación de una transformación personal paulatina que permite a los niños tener mayor facilidad para relacionarse con otros, es posible que esto tenga que ver con el alivio emocional que favorece el espacio musical-psicosocial y que permite elaborar los sentimientos negativos de la violencia y volver a confiar en otros.

Adicionalmente, la sensación de encontrar un proyecto de vida alternativo así sea temporalmente (identidad musical temporal), genera un uso concreto del tiempo y el espacio por la emergencia de un interés alrededor del cual se da un sentido a la vida. Esto colabora en colocar una distancia a las propuestas ilegales que circulan en el contexto y aleja los temores de “terminar mal” en la vida. Así mismo, reabre la posibilidad de una nueva identidad relacionada con el campo musical que, en algunos casos, permite redireccionar la vida y proyectarse a futuro por este camino.

Finalmente, la recuperación del lugar social coincide con la recuperación de la confianza en sí mismo y en la propia voz, para hacer un símil. Este nuevo sentido de vida construye una cotidianidad que a partir de las rutinas configura una cotidianidad una apropiación del tiempo y el espacio, una vida propia. De esta manera, desde un lugar propio que se anuda con otros, es más sencillo que el sujeto encuentre un puente hacia el proyecto colectivo, es decir, imagine un nosotros.

4.4 Límites del programa música para la reconciliación

Así como se pudo describir en el apartado anterior, el programa MpR cuenta con un potencial significativo para colaborar en la reconstrucción del tejido social. Sin embargo, la investigación también se encontró con límites del espacio musical-psicosocial para dicho propósito. A continuación, se describen algunos de estos con el ánimo de motivar su profundización ya sea en estudios próximos o por parte de la institución.

- Límites en el ámbito de incidencia

Aunque el centro musical es un punto de encuentro valioso donde pueden abrirse nuevas relaciones en el barrio, evidencian los testimonios que la nueva red muchas veces no sobre pasa el radio de los estudiantes y padres pertenecientes al programa MpR. Es cierto que se generan espacios con otros centros musicales o se realizan conciertos en espacios donde se puede compartir con personas que los niños no conocen.

Sin embargo, el estudio encuentra que la potencia del programa no tiene su fuerte en este radio de acción hablando de una incidencia directa, pues habría que evaluar la incidencia en otros ambientes a partir de las transformaciones en las vidas de los niños y sus familias y cómo esto impacta otros espacios.

Aun así, para muchos niños y sus madres este es el único espacio adicional al colegio o al trabajo, por lo tanto, aun con la limitación anterior es un lugar significativo para reconfigurar sus redes.

- Dificultades para involucrar a los padres

Algunos docentes identificaron como una dificultad del programa lograr el compromiso de algunos padres de familia con el proceso de sus hijos. Esto significa que no es sencillo que

estos participen de los talleres mensuales que se realizan para ellos por parte del área psicosocial, o que participen de las reuniones informativas o los conciertos de presentación de los niños.

Se han encontrado explicaciones para este desinterés relacionadas con: a) poca valoración del programa por su temática o por un acostumbamiento a recibir ayudas del estado que disminuye de la iniciativa propia por parte de la población, b) jornadas de trabajo extensas que no les dejan tiempo para otras actividades, c) la sensación de extrañeza frente a las propuestas que encuentran en los talleres demasiado participativas, d) desinterés en general con la vida de los hijos.

- Balance musical -psicosocial

El ethos de la institución ha ido girando poco a poco hacia la priorización de los elementos sociales presentes en la atención de la población hacia la que el programa se dirige. Aun así, la relevancia del área social aun es dispar frente al área musical. Sin embargo, la presencia de un área específica para los temas psicosociales muestra un mayor interés en la atención a lo social. No obstante, en las entrevistas con docentes se encontró una tensión frente a cómo la FNB dimensiona las necesidades de las personas y cómo coloca en función de ello el balance musical-psicosocial.

Con relación a lo anterior, en algunos testimonios los docentes explicaban había presiones institucionales en términos de cumplimiento de metas de repertorio musical que dificultan la lectura de las necesidades psicosociales de los participantes y su abordaje adecuado. Estos puntos se tocan de manera amplia en el manuscrito nº5 a continuación.

- Enfoque respecto al conflicto armado

Así mismo se encontró que, aunque el programa se centra en la atención de las personas víctimas del conflicto armado no es clara la postura de la institución frente a configurarse como una respuesta reparadora del mismo. Esta duda se abre desde el mismo planteamiento del objetivo del programa donde se busca garantizar derechos culturales, posiblemente apalancado en una coherencia con el hecho de ser el Ministerio de Cultura el actual financiador. Sin embargo, una postura deliberadamente orientada a la reparación requiere acoger a la población sujeto de atención bajo el estatus de víctimas del conflicto, lo cual contiene una serie de derechos y comprensiones que dimensionan de un modo determinado la acción con estas (Riaño-Alcalá, 2011).

Lo anterior es determinante con relación a las maneras de abordar el pasado y las secuelas del paso de la violencia armada por la vida de las familias. Si bien es cierto que existen diferentes formas de afrontamiento de una situación traumática es importante contar con un lineamiento preciso del programa para su abordaje.

Adicionalmente, los padres y los estudiantes muchas veces solicitan espacios para conversaciones individuales con la profesional del área social del centro correspondiente lo cual, desde los lineamientos del programa no es el objetivo de esta área, pero es posible que tenga que contemplarse.

- Contexto hostil

El programa también cuenta con una dificultad relacionada con el contexto hostil en medio del cual debe desarrollar sus acciones. Los relatos mostraron escenarios dominados por grupos armados de diferente orden los cuales en grados diferentes imponen control sobre los territorios. En este contexto los docentes del programa deben cuidar constantemente sus

opiniones frente a las situaciones que puedan relacionarse con los grupos armados. Esto muestra un riesgo constante que asumen gracias a su conocimiento del entorno y las lógicas del conflicto implícitas en las formas de relación.

- Caducidad de las experiencias

Finalmente, dentro de las narraciones llama la atención una preocupación que aparece constantemente relacionada con la caducidad de los efectos positivos de la experiencia en el programa. A varias de las adultas entrevistadas les preocupaba saber ¿Qué pasa con los niños cuando no están en Batuta?, y, ¿qué pasará cuando su tiempo en el programa termine?

Así mismo surgen preguntas al escuchar los testimonios sobre la permanencia de bondades del programa en términos de mejoras del estado del ánimo o la elección por un modo de vida alejado de las propuestas de las pandillas caducara también cada vez que salen del centro musical o cuando ya no vuelven más a este.

Lo anterior deja abiertas líneas de investigación sobre la continuidad de los impactos causados por la circulación de los RICS. ¿Se pueden interpretar como procesos que construyen capacidades para la paz? O ¿son experiencias que si no se sostienen no logran seguir nutriendo el tejido social?

4.5 Manuscrito 4 – Cambios en el tejido social de víctimas de la violencia en Colombia a partir del análisis de sus entornos sonoros.

La socioacústica y la etnografía sonora se proponen como campos de conocimiento y herramientas de investigación social, respectivamente. Por medio de estas el estudio buscó comprender los cambios en el tejido social de las familias participantes de la investigación. Este artículo es la continuación de una primera publicación donde se adecuó el instrumento de recolección de información derivado de este campo de conocimiento: la postal sonora.

A continuación, se presentarán los resultados de la aplicación y análisis de dicho proceso. El artículo logra mostrar el alcance evocativo que el sonido logra en el proceso de investigación y evidencia los cambios en los entornos sonoros de los entrevistados. Llevando dichos hallazgos al meollo del estudio permite comprender no solo los cambios geográficos vividos por las víctimas, sino las transformaciones en sus vínculos con su entorno, que para su caso no es positivo.

Finalmente, el artículo muestra el lugar del espacio musical, objeto de este estudio, en la reterritorialización sonora de los espacios de las víctimas y propone que es esta una de las maneras en que ellos pueden reapropiarse de su cotidianidad.

MANUSCRITO 4

Título:

**Cambios en el tejido social de víctimas de la violencia en Colombia a partir del análisis
de sus entornos sonoros**

Autores:

Andrea del Pilar Rodríguez Sánchez, Universitat Jaume I

Alberto Cabedo-Más, Universitat Jaume I

Fuente:

En revisión

CAMBIOS EN EL TEJIDO SOCIAL DE VÍCTIMAS DE LA VIOLENCIA EN COLOMBIA A PARTIR DEL ANÁLISIS DE SUS ENTORNOS SONOROS

Abstract

Este estudio tiene como objetivo analizar cambios en el tejido social de personas que han sido víctimas del conflicto armado a partir de una herramienta de investigación etnográfica denominada postal sonora. El análisis se centra en una muestra de 13 participantes del programa Música para la Reconciliación de la Fundación Nacional Batuta en Colombia. El estudio muestra un cambio importante entre los paisajes sonoros anteriores al desplazamiento forzado y los posteriores a este hecho, lo cual se manifiesta en la transformación del entorno sonoro entre lo rural y ahora urbano, pero especialmente el artículo destaca las modificaciones respecto al tipo de vínculo que el sujeto establece con dicho entorno. Así mismo, las postales permiten reconocer el programa Música para la Reconciliación como un espacio de ayuda para recomponer los vínculos perdidos.

Palabras claves: Tejido social, espacios musicales colectivos, socio-acústica, postales sonoras.

Introducción

El conocimiento del mundo en el que vivimos se da por medio de los canales sensoriales con los que cada ser humano cuenta, y a partir de lo que registra, construye su identidad y su memoria (Pitarch, 2004). Sin embargo, la cultura occidental ha colocado un énfasis en lo visual, primando este sobre otros sentidos en la configuración de realidades (Llorca, 2017).

Jean-François Augoyard (1995) se preguntó por la construcción del lazo social y su relación con los canales sensoriales por medio de los cuales una colectividad percibe su entorno. Lo anterior, le llevó a interpelarse también sobre el modo como las ciencias sociales conocen, dada la alta relevancia puesta en la observación. De esta manera, propuso el reconocimiento de los otros sentidos en los procesos de investigación.

En esta misma línea de pensamiento, Alonso-Cambrón (2014) propone lo sonoro o aural como posibilidad para el análisis social. Este autor se pregunta: ¿qué aporta el sonido y su escucha a las Ciencias Sociales?, de lo cual deriva una reflexión sobre la importancia del sonido como fuente de información y la posibilidad de desarrollar metodologías de investigación a partir de este material.

De acuerdo con lo anterior, este artículo se ocupará de presentar las transformaciones en el tejido social de las personas participantes del programa Música para la Reconciliación de la Fundación Nacional Batuta desde el análisis de las percepciones e interpretaciones de sus entornos sonoros. Lo anterior hace parte de los resultados de la investigación “Estudio de los espacios musicales colectivos como lugares de reconstrucción de tejido social para víctimas del conflicto armado en Colombia”.

Se entiende para dicho propósito el tejido social como la red de relaciones con que el sujeto cuenta con los recursos tangibles e intangibles para la satisfacción de sus necesidades

básicas y complejas, es decir las del orden biológico, afectivo, social y espiritual. Relaciones por medio de las cuales configura su identidad y construye su proyecto de vida, y donde adquiere los valores que le habilitan para el ejercicio de la solidaridad y el compromiso social (Rodríguez-Sánchez, Cabedo-Mas, Pinto y Zapata, 2018).

Para Perea (2007), el tejido social tiene dos elementos que le caracterizan: el símbolo y los vínculos. El primero se refiere a la trama de sentido que sostiene la vida de la sociedad, los imaginarios colectivos, la idea de bien, lo que es valioso. Los vínculos se refieren al lazo que nos ata a los otros, la pertenencia y la conexión con las instancias de socialización de donde se derivan la compañía y el afecto. Remite a una idea de nosotros, de sociedad.

En Colombia el tejido social ha sido altamente afectado durante las décadas de violencia armada en Colombia. ¡El informe, Basta ya! emitido en 2013 por el Centro Nacional de Memoria Histórica afirmó que un 10% de la población colombiana había sido víctima de desplazamiento forzado. Adicionalmente, el informe comenta cómo este desplazamiento forzado de los civiles se dio posteriormente a acciones violentas como masacres colectivas o asesinatos selectivos de personas acusadas de colaborar con un bando u otro de los grupos armados.

Todo este proceso fue generando transformaciones de las relaciones sociales: el miedo y la desconfianza se apoderaron de los territorios (Quinceno & Orjuela, 2017; Chaparro-Pacheco & Pinto-Velásquez, 2015; Chaparro & Bello, 2010; Villa, 2006). De esta manera, se fue construyendo un continuum de muerte, no como un hecho fisiológico sino como un hecho social (Taussing, 2002), estableciendo de este modo lo que Pécaut (2001) denomina el *no-lugar* donde el individuo y el colectivo van perdiendo la capacidad de tejer un yo, un nosotros.

En este marco el silencio se convirtió en una de las características de las relaciones y de los territorios. El control de los actores armados hasta de las conversaciones que la gente

tenía hizo del silencio una forma de protección para evitar involucrarse en el conflicto (Villa, 2006: 27). Frases como “*las paredes tienen oídos*” ejemplifican lo anterior, o frases como: “*ver, oír y callar*” muestran cómo silenciarse era parte de las estrategias de sobrevivencia de los pobladores. De esta manera el silencio fue a la vez “defensa y conservación, (y al tiempo) se convirtió en el principal mecanismo de propagación de la cultura del miedo” (Taussing, 2002: 30).

Así mismo, estos actores armados definían lugares y horarios para la movilidad, una especie de toque de queda se imponía a las poblaciones las cuales cesaban sus actividades según estas obligaciones (Muñoz, 2014). El silencio fue interiorizado por muchas víctimas como forma de vida, de sobrevivencia. En este sentido, en los *no-lugares* creados por la violencia armada se pueden identificar modificaciones en el entorno sonoro, las cuales, de alguna manera, se relacionan con los cambios de su cotidianidad.

Con relación a esto, Marc Augé (1993) explica los no -lugares como espacios sin condiciones para la construcción de la identidad, las relaciones y la historia de quienes los habitan. De esta manera, para el autor, los no-lugares se vinculan al anonimato, lo cual, de alguna manera solo pone en contacto al individuo con otra imagen de sí mismo, por tanto, el ser humano del no-lugar no es únicamente una persona anónima, es, sobre todo, un ser humano solo.

Lo anterior coincide con las experiencias de aislamiento que viven las personas víctimas de la violencia. Tanto en los sitios de origen donde los actores armados irrumpen rompiendo el tejido social, como en los sitios de llegada. Luego del desplazamiento también se configuran no-lugares que dificultan el desarrollo de un sentido de vida compartido y la construcción de vínculos (Villa, 2006, Rodríguez, 2011).

El estudio de los sonidos en la investigación etnográfica

En la investigación en ciencias sociales, el sonido es frecuentemente estudiado a través de la acústica, la cual centra su atención en los procesos físicos de los fenómenos sonoros. Algunos autores han prestado atención a los sonidos de la vida o la sinfonía mundial, la según Krausse (2008) está compuesta por tres tipos de sonidos: los sonidos de la tierra y las plantas (geofonía), los sonidos de los organismos vivos que habitan dichos lugares (biofonía) y los sonidos que producen los seres humanos (antropofonía). Profundizando en este último, Alonso-Cambrón (2005) ha explorado el concepto de sociofonía, donde se contemplan los sonidos producidos por los seres vivos y su relación con una cultura.

Alonso-Cambrón (2010) sugiere pensar en lo que sucede con las ondas sonoras más allá del medio físico, cuando se adentran en el cuerpo humano y hacen parte de un contexto social. Según este autor, el sonido surge en esta interacción con los humanos, quienes los producen o quienes los escuchan e interpretan. En este sentido, propone un estudio de la socioacústica o una acústica cultural, donde se expliquen las razones humanas que motivan los fenómenos sonoros y la forma en que se percibe el sonido.

En el desarrollo de su pensamiento Alonso-Cambrón (2011: 53) sugiere que el sonido es un proceso que permite reconocer en un entorno “aspectos que van desde la morfología de dichos entornos y ambientes (física, urbanismo, arquitectura) hasta los procesos químicos y culturales relacionados con la cognición y construcción de la realidad”.

Por ello, como lo decíamos en el apartado anterior, los sonidos de un lugar y la forma en la que los describen sus habitantes pueden darnos ideas de rasgos del lugar relacionados con la identidad, la cultura, y las relaciones significativas (Llorca, 2014). De alguna manera, los sonidos como fenómenos acústicos y el relato sobre ellos, es decir, su asimilación a los imaginarios sociales o su interpretación dentro de dinámicas hermenéutico-culturales

determinadas, pueden indicarnos lo que las personas consideran importante en su vida cotidiana y por tanto la carga de sentido que los sitios y relaciones pueden tener. Alonso-Cambrón (2018)⁷ explica que la investigación etnográfica desde la socioacústica cuenta con dos niveles de acercamiento: objetivo – descriptivo y otro interpretativo. Respecto al *nivel objetivo*, se refiere a los sonidos o fenómenos sonoros de un espacio determinado a lo cual se denomina entorno sonoro. Estos sonidos también pueden ser denominados fenómenos sociofónicos al ser la población de sonidos que se derivan de la interacción social, no restringida a los seres vivos. Respecto al *nivel interpretativo* este se refiere a la forma como perciben y valoran dichos fenómenos sonoros quienes habitan dicho espacio.

Por lo anterior, para este autor, en el sonido como proceso comunicativo intervienen además de variables de orden fisiológico y físico, una variable psico-social que incluye la cultura desde la que se produce y desde la que se perciben los fenómenos sonoros. En este sentido, el sonido cumple procesos de territorialización de los espacios, es decir, cuando los lugares son habitados y apropiados también sonoramente. De esta manera, dice el investigador, los espacios neutros y sin connotaciones significativas se convierten en lugares donde las dinámicas y sus sonidos se relacionan con la identidad de los sujetos y su pertenencia a un lugar.

En este orden de ideas, Llorca (2014: 181) propone la existencia de *territorios sonoros*, definidos como “un sistema de relaciones sono-espaciales fundamentales para la adaptación de los habitantes al medio, un sistema formado por un conjunto espacial delimitado e interconectado por redes y flujos sonoros que lo caracterizan”.

⁷ Comunicación personal entre la autora y el investigador

El sujeto puede describir esta relación entre espacio y sonido por medio de los *paisajes sonoros* (Schafer, 2013), ejercicio que requiere una conciencia sobre el entorno sonoro que habita. En este sentido, el *paisaje sonoro* se captura cuando es acotado desde la escucha consciente y se convierte en objeto de atención (Llorca, 2017).

De esta manera, la socio-acústica permite, a través del reconocimiento de los espacios sonoros, develar los elementos que componen los paisajes sonoros de quienes habitan un lugar, y al mismo tiempo, comprender los significados atribuidos a los mismo. En este sentido, los territorios sonoros se mezclan con los elementos identitarios y culturales expresados en las formas particulares de practicar y producir espacios, de territorializarlos (Alonso-Cambrón, 2014, 2018).

Metodología

La metodología global elegida para la investigación se ubica en el paradigma cualitativo. En este sentido, se definió la metodología de historias de vida para la recolección de información, para ello se realizaron entrevistas a profundidad con postales sonoras. La información recabada correspondió a sus experiencias antes de los hechos violentos (AHV), después de los hechos violentos (DHV) y en la actualidad.

En este artículo se mostrarán los resultados del uso de las postales sonoras, dado que en un primer artículo (Rodríguez-Sánchez, Odena & Cabedo-Mas, 2018) se explicó su desarrollo y ajuste de esta herramienta para el uso en esta investigación.

La *postal sonora* es una herramienta de la etnografía sonora desarrollada originalmente por Claire Guiu en el grupo de investigación Ciutat Sonora del Institut Català d'Antropologia. (Alonso-Cambrón, 2011). La herramienta busca capturar las percepciones del entrevistado sobre los entornos sonoros que habita. Las postales fueron realizadas dentro de los relatos de

las historias de vida de los participantes. De esta manera, se solicitaba la realización de postal a través de una pregunta similar a la siguiente:

Si tuvieras que enviar una foto, pero con sonidos del lugar del que estamos hablando a alguien que nunca ha estado allí, ¿qué sonido o sonidos escogerías para enviarle?

Se obtuvieron 70 postales sonoras de 13 participantes de los cuatro centros musicales ubicados en Bogotá, Cali, Florencia y Tierralta. En la muestra participaron 6 mujeres, 4 jóvenes, 2 jovencitas y 1 niña. En cada uno de estos se entrevistaba una niño, niña o joven perteneciente al programa y un adulto de su familia quien en la mayoría de las ocasiones fue su madre y en otra su abuela.

Las postales sonoras fueron analizadas con ayuda de la estadística descriptiva y el análisis cualitativa. En un primer momento se contaron la cantidad de fenómenos sonoros que los participantes señalaban como relevantes y se agruparon obteniendo el porcentaje de sonidos en cada momento vital de todos los entrevistados: AHV, DHV y en la actualidad.

En segundo lugar, se identificaron las relaciones de dichos sonidos con las categorías del concepto de tejido social (Rodríguez-Sánchez, Cabedo-Mas, Pinto, Zapata, 2018): redes, recursos y vínculos. Junto con ello, se analizó las referencias a sentimientos que emergieron paralelamente a la evocación de los sonidos de su entorno. Estos fueron consecuentemente identificados y contados.

Finalmente se realizó un análisis de dicha información con relación a los diferentes fenómenos sonoros identificados en cada periodo de su historia de vida y cómo era la relación de dichos sonidos con el sujeto y qué mostraba con respecto al vínculo de este con su tejido social en cada momento. Lo anterior se hizo respecto a las categorías de *tejido social*: redes, recursos y vínculos; y los indicadores de la existencia de un *lugar social*, para esto se tomaron

en cuenta la teoría de Marc Augé (1993) quien lo asocia con la construcción de la identidad, las relaciones y la historia.

Resultados y análisis

A continuación, se presentan los resultados y análisis de los fenómenos sonoros encontrados en las postales sonoras creadas por los participantes del programa. Los resultados se muestran en tres momentos: antes del desplazamiento forzado (ocasionado como forma de protección después de los hechos violentos), después del desplazamiento forzado (en el nuevo lugar de vivienda) y lo relacionado con el espacio musical colectivo. Al exponer los fenómenos sonoros se colocará entre paréntesis la cantidad de enunciaciones de estos en las postales sonoras analizadas.

Dentro de cada apartado se analizarán de manera detallada cada uno de los fenómenos sonoros seleccionado por el participante. De igual manera, algunos de los testimonios presentados en las postales sonoras de las familias, se acompañan con el código QR que permite ir al audio de estas en una página web del proyecto de investigación.

Antes del desplazamiento forzado

Se produjeron 30 postales sonoras relativos a los paisajes sonoros de los lugares de origen de las familias, la mayoría de estas corresponden a los testimonios de las madres y la abuela entrevistada, dado que son quienes mayores recuerdos guardan de la vida antes del desplazamiento forzado. También se lograron postales de este momento de sus vidas por parte de los jóvenes de más de 16 años quienes también vivieron los hechos violentos, aunque sus recuerdos son más leves porque eran niños.

Los fenómenos sonoros, más frecuentes en las postales sonoras antes del desplazamiento forzado se relacionan con sonidos de la naturaleza, voces humanas, música y sonidos de casa (Ver gráfico 1).

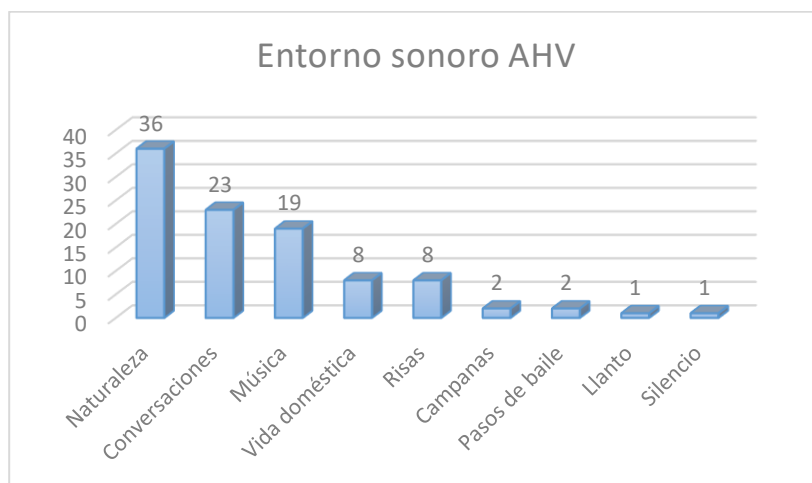


Gráfico 1 Entorno Sonoro AHV. Fuente: Autora

- Naturaleza

Los sonidos de la *naturaleza* son el paisaje sonoro más común con relación a la vida AHV (Ver tabla 1). La naturaleza es un espacio de gran valor para los entrevistados, quienes se relacionan con ella de manera cercana, contemplativa y por tanto su evocación desde el presente aparece marcada por la nostalgia.

FENÓMENO SONORO AHV	Frecuencia	Porcentaje
Animales-pájaros	11	31%
Agua (río, mar, lluvia)	8	22%
Animales silvestres	4	11%
Animales-vacas	4	11%
Viento en los árboles	4	11%
Animales domésticos	3	8%
Animales-insectos	1	3%
Viento	1	3%

Tabla 1 - Fenómenos sonoros relacionados con la Naturaleza AHV (Fuente: Autora)

La naturaleza, los animales y las labores propias de dicho espacio emergen recurrentemente en las postales sonoras como sus paisajes sonoros antes del desplazamiento. En esta línea, en varios testimonios los participantes insisten en la vida del campo como la vida que más prefieren.

El sonido que a mí más me ha gustado y me gustaba cuando niña, era irme para la montaña a escuchar los pajaritos o en las cascadas de agua, donde baja así los chorros de agua y se sienten los chorros de agua y se siente el chorro, como esa frescura y los pajaritos cantar. Entonces pues ese ha sido mi sonido favorito, porque a mí me gustaba mucho cuando mi abuelita me regañaba y me iba a pegar, yo me iba por allá, salía a correr y allá en una cascadita que había, yo me sentaba a llorar o de mal genio, a escuchar el agua a escuchar los pajaritos volar. Entonces siempre como que ha sido mi sonido favorito de la naturaleza, ha sido ese siempre y yo digo que ese sería el que yo le enviaría a él. La naturaleza es lo que siempre me ha gustado, así yo esté en medio de esta ciudad, en medio de todas estas casas así, yo siempre me sigo identificando con mi campo, para mí siempre el campo ha sido y seguirá siendo, todo para mí, mi sitio favorito ha sido ese. Olga, mujer de 35 años, madre de Camilo, joven perteneciente a Batuta, 1ra entrevista realizada el 020416 en Bogotá, Colombia.



De esta manera, el entorno sonoro AHV es un espacio territorializado sonoramente de manera más predominante por la naturaleza. Los sonidos de esta se entrelazan constantemente con las dinámicas de los seres humanos: se levantan con el canto de los pájaros, escuchan los terneros mugiendo para ser alimentados o se duermen con el sonido de los grillos. En este sentido, la relación con la naturaleza se convierte en vínculo, un vínculo que proporciona una identidad puesto que los participantes en su mayoría se reconocen como campesinos o campesinas. De hecho, muchos de ellos nombran el campo como el sitio al que pertenecen, aunque vivan en la ciudad actualmente.

Pues los sonidos que yo pondría serían como algo que no se escucha en ninguna otra parte que solamente se escucha en el campo, que se escucha un silencio tranquilo, pero también el sonido de los pajaritos y el sonidito de los insectos que es algo que, digamos que para mí, para mí me gustaría volver a escucharlos y sentirme otra vez en mi hogar, porque para mí ese sería mi hogar, pues me gustaría que él también lo escuchara. Sergio, joven de 17 años, perteneciente a Batuta, 1ra entrevista, realizada el 260716 en Florencia, Colombia.



En este sentido, las postales permiten comprender que la naturaleza es un punto importante para su identidad dado que hace parte constante de sus días, de sus labores, el uso de su tiempo y las cosas que dan sentido a su vida.

- Personas

Así mismo en las *postales sonoras*, los participantes evocan la presencia y las voces de las *personas* que les rodeaban. Esto permitió dar cuenta de las redes de apoyo con las que contaba el sujeto antes de los hechos violentos como la familia (16), seguida de los amigos o vecinos, es decir las redes sociales (14) y finalmente, personas y voces pertenecientes a redes formales o espacios institucionales (6) como la escuela o el trabajo.

Fenómeno sonoro	Frecuencia	Porcentaje
Conversaciones (amigos y familia)	7	31%
Voces y gritos de niños	6	26%
Gritos de celebración	6	26%
Vendedores	3	13%
Voz profesora	1	4%

Tabla 2 - Fenómenos sonoros relacionados con personas AHV (Fuente: Autora)

La existencia de lugares habitados constantemente por familiares, amigos y vecinos son evidentes en las postales. Pero, adicionalmente, la evidencia de una cotidianidad compartida, es decir, una apropiación del tiempo y el espacio (Lalive, 2008), el cual comparten de manera natural.

Los sonidos serían las olas de la marea, cuando entran y salen, ese es el sonido. Cuando se va secando va bajando la marea, entonces uno empieza a escuchar como burbujas. Los niños nadando, las mamás gritando, algunas mamás conversando, viendo, algunas dicen: “ay no te vas a hogar”, pero realmente están como conversando. Los niños entre ellos gritando: “yo sé nadar”, “oye ven, juguemos acá”. Es como el sonido de los niños en la marea. Elizabeth, mujer de 40 años, madre de Alejandra, niña perteneciente a Batuta, 1ra entrevista realizada el 130516 en Cali, Colombia.



Este tipo de postales permiten reconocer que los espacios AHV favorecen las condiciones para el encuentro y la cercanía dentro de la cotidianidad. Los espacios y

actividades compartidos y el desarrollo de una historia común. Lo anterior es importante pues muestra que sin ningún espacio artificial o impuesto las personas comparten tiempo y espacio, es decir, saben estar juntas y saber hacer cosas juntos, lo cual es un conocimiento que se crea con el hábito (Escobar, 2012).

Vivir en el pueblo, cuando estaban compartiendo el almuerzo que hacen, por lo menos que estaba hirviendo y la candela que suena ahí. Están sirviendo y todo el mundo hablando en voz alta que todo el mundo escucha, una recocha, está feliz ahí compartiendo con todos. Lola, mujer de 36 años, madre de Pedro, joven perteneciente a Batuta. 2da entrevista, realizada el 130416 en Bogotá, Colombia.



- Música

La música en las postales sonoras AHV se nombra con relación al uso de esta en momentos significativos como: nacimientos, fiestas patronales, navidad, año nuevo y los ritos de muerte (Ver tabla 3).

Fenómeno sonoro	Frecuencia	Porcentaje
Música tradicional	7	37%
Cantos rituales	6	32%
Música celebraciones	4	21%
Campanas iglesia	1	5%
Música de radio	1	5%

Tabla 3 - Fenómenos sonoros relacionados con música AHV (Fuente: Autora)

En este marco, la música tiene un significado directamente relacionado con la cultura de los entrevistados. La música y su uso evidenciado en las postales sonoras permite identificar algunas de sus tradiciones y el peso que dan a algunos eventos vitales y marcan el ritmo de su historia. Así mismo, puede verse que en estas situaciones donde se produce música se involucran los amigos, vecinos o la comunidad. En este sentido, la música no se hace para si mismo, sino para compartir, celebrar o solidarizarse, es decir, tiene que ver con el otro, muestra un vínculo.

La marimba sonaría, la marimba toca como el ritmo del Petronio, pero suave, algo bueno está pasando acá, están tocando marimba... Mucha bulla, como fiesta, como música, risas, comentario, gritos de alegría (Luz E1)

Por otro lado, se identifica dentro del uso de la música su relación con los espacios de celebración, al tiempo que evoca las emociones de alegría o felicidad asociadas a las mismas. En este sentido, la música pone de manifiesto la existencia de los espacios de encuentro y, por tanto, la posibilidad de contar con redes de afecto para llevarlos a cabo.

Los sonidos de la navidad serían la alegría, las risas, la música, que todos estaban riéndose, que todos estaban felices. Cuando cae la lluvia, suena cómo se quema el muñeco, los niños jugando, la música, también las risas, cuando la gente está conversando, bueno.... eso es lo que se escucharía. Alejandra, niña de 10 años, perteneciente a Batuta, 1ra entrevista realizada el 130516 en Cali.

De alguna manera, los fenómenos sonoros también posibilitan reconocer elementos de la tradición como las prácticas religiosas y el lugar de estas en las vidas de los entrevistados. De esta manera los fenómenos sonoros dieron cuenta de algunos espacios adicionales a la familia, la vecindad o la escuela que también configuran la vida de los participantes.

cuando bajaba al pueblo serían de pronto el sonido de las campas, sea como sea mi abuelita me enseñó a ser muy católica. Entonces yo ya sentía, ya conocía y decía “uy dieron el segundo campanazo”. A veces íbamos corriendo por allá en la mitad se sentía, yo le decía a mis hermanos, “corran, corran que van en el segundo, no vamos alcanzar” y todo si, como eso. Como la autoridad, eran las campanas, eso sería. Olga, mujer de 35 años, madre de Camilo, joven perteneciente a Batuta, 1ra entrevista realizada el 020416 en Bogotá, Colombia.

- Vida doméstica

Finalmente, entre los fenómenos sonoros AHV se encuentra una serie de sonidos domésticos como el alimento cociéndose o la leña quemándose ya sea en la cocina de una casa o al lado de un río con una fogata. Estos sonidos muestran una cotidianidad tranquila, donde se evidencia que hay el tiempo para cada actividad, sin prisa, en este caso cocinar y tomar el alimento. Quienes describen los fenómenos sonoros aparecen encuadrados en el paisaje al lado del fuego, viendo los alimentos cocinarse y escuchando la leña quemarse. Esto también

muestra unas costumbres, puesto que la alimentación está relacionada en los relatos con la vida cotidiana y con las celebraciones. Se ve allí también la abundancia del alimento y el hábito de compartirlo. En resumen, el tiempo y la atención que se presta a lo cotidiano lo cual deja entrever un ritmo de vida pausado.

De los pajaritos, de las vacas, eee de los perros, ¿qué más?, mi abuelita cocinando (hay risas de ambos), la sopa que se está haciendo, los muchachos jugando futbol allá abajo en el pueblo. Pedro, joven de 17 años, perteneciente a Batuta, 1ª entrevista realizada el 08-04-16 en Bogotá, Colombia.

Finalmente, respecto a la forma en la que los sujetos viven esos momentos, tomando en cuenta las emociones descritas, las familias hablaban a la par de los recuerdos sonoros de sentimientos de tranquilidad, alegría y “sentirse en casa”.

Sentimientos AHV	
Tranquilidad	5
Alegría	4
Divertirse	4
Sentirse en casa	2
Tristeza	1

Tabla 4 - Sentimientos evocados postales sonoras AHV (Fuente: Autora)

En general, los sonidos descritos evocan una vida rural tranquila, rodeada de naturaleza y con relaciones cercanas a su familia y o amigos.

Tal vez uno de los rasgos más característicos de los paisajes sonoros anteriores al desplazamiento es que los sonidos evocados tienen algún vínculo con el sujeto. El sonido de la naturaleza de la que toma el alimento o la cual visita cuando está triste o cuando quiere divertirse, las voces de sus familiares vecinos o amigos con quienes interactúan, o la música que se relaciona con espacios de compartir colectivos: la Navidad, los funerales, los nacimientos, etc. dando cuenta del vínculo entre cada fenómeno sonoro y la historia de los sujetos.

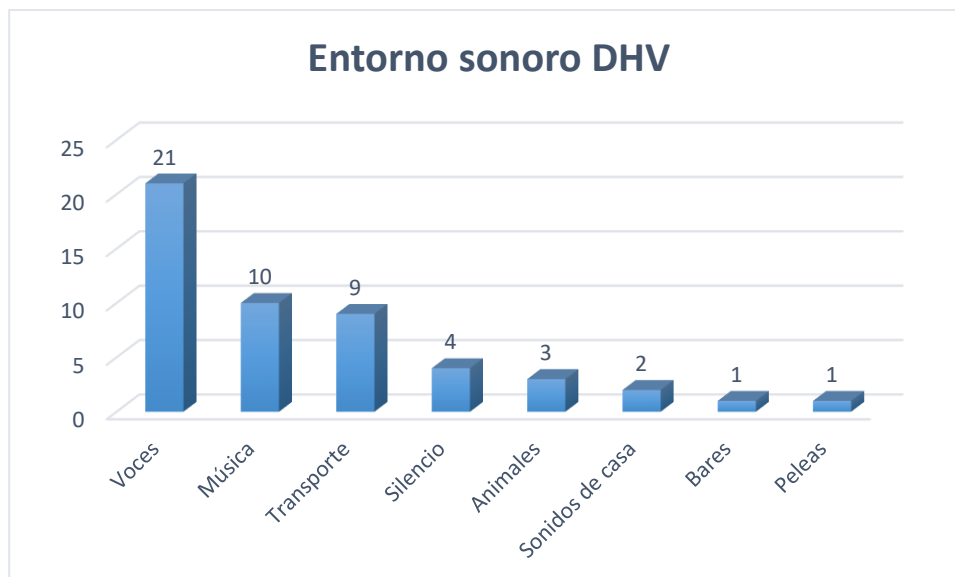
Esto también permite ver los usos del espacio-tiempo, las actividades rurales, pero también el tiempo para sí mismo, la contemplación y espacios de encuentro con otros. Las relaciones parecen marcadas por un respeto, pero la herramienta no permite llegar a esta profundidad de análisis. Tal vez, la preminencia de sentimientos positivos puede hacer pensar que son relaciones satisfactorias para el sujeto, pero no es algo que pueda confirmarse.

Finalmente, puede observarse que el sujeto aparece vinculado con su entorno, perteneciente y haciendo parte de sus dinámicas con naturalidad.

Después del desplazamiento forzado

Los fenómenos sonoros evocados en las postales sonoras DDF muestran un cambio sustancial en los paisajes sonoros de los entrevistados. Todas las familias entrevistadas vivían en un medio rural, pero al ser víctimas del conflicto se desplazaron de sus lugares de origen hacia alguna ciudad intermedia o principal buscando la oportunidad de un nuevo inicio y también para no facilitar a los actores armados el volverles a encontrar, el anonimato de las ciudades les protege.

Los sonidos que más se identificaron en estas postales son: voces humanas, música, transportes urbanos, silencio, animales y sonidos de casa.



Gráfica 2 - Entorno sonoro DHV - Fuente: Autora

- Voces

Las voces que aparecen en las postales sonoras DHV muestran una serie de entornos sonoras que se relacionan con el espacio escolar y con espacios posiblemente abiertos como la calle o los parques. A diferencia de los sonidos que emergieron en las postales AHV, en las del nuevo lugar de vivienda la mayoría de las voces son anónimas. Es interesante pues esto evidencia dos grandes cambios entre los paisajes antes y después de los hechos violentos: hay mayor presencia de la institucionalidad y aparece el anonimato propio y de otros en escena. Disminuyen las voces de los familiares y de los vecinos.

Fenómeno sonoro	Frecuencia	Porcentaje
Voz profesora	5	24%
Conversaciones - voces fondo	5	24%
Risas	3	14%
Voz amigos	3	14%
Voz niños	2	10%
Gritos	1	5%
Murmuraciones	1	5%
Voz familia	1	5%

Tabla 5 - Fenómenos sonoros relacionados con música AHV (Fuente: Autora)

Las voces que aparecen en las postales sonoras están asociadas en su orden a redes sociales especialmente a amigos (10), redes institucionales (9) del colegio o el trabajo y en menor medida con las redes familiares (8). Adicionalmente, aparecen las voces emitidas en forma de bullicio, por gente anónima.

Yo si recuerdo un rio, un rio grande, sonaba muy duro, recuerdo pues el sonido del bus y el aire acondicionado, eso es lo único que recuerdo. También recuerdo que había gente comiendo adelante y entonces nosotros como... huich y los paquetes...el sonido de los paquetes... muchos carros pitando, casi acaban con el pito y el paso de la gente, los pasos que da la gente. Pedro, joven de 17 años, perteneciente a Batuta, 2ª entrevista realizada el 15-04-16 en Bogotá, Colombia.



Se puede identificar que las redes que aparecen en las postales DDF se concentran en lo social; los vecinos son la red de ayuda más próxima puesto que la familia extensa ha quedado en el lugar de origen. En este mismo sentido, se identifican en los relatos las instituciones, redes nuevas, el colegio, los comedores comunitarios, las organizaciones comunitarias se convierten en el nuevo espacio de soporte de las familias.

Redes DHV	
Social	10
Institucional	9
Familiar	8

Tabla 6 - Redes de apoyo en postales sonoras DHV Fuente: Autora

- Música

Respecto al sonido “música”, en el caso de la ciudad, está asociada a un sonido del ambiente. Lugares percibidos como mucho más ruidosos, música a alto volumen en las casas, en los o en los bares. Para el caso de la ciudad, según las descripciones, la música es omnipresente, pero como un elemento sonoro más, se mezcla con el resto de los sonidos de la calle.

En el barrio, casi todos los días por la noche se escucha música, se escucha la gente cuando está hablando, las risas, eso es lo que se escucha. Alejandra, niña de 10 años, perteneciente a Batuta, 2ª entrevista realizada el 20-05-16 en Cali.

De mi barrio llevaría la música porque van muchos equipos prendido, la moto, pajaritos, la bulla de los niños jugando de los niños, la gente gritando, así el ruido que hace el viento cuando pasa, eso es lo que pondría... y del colegio pondría el timbre del colegio, los coordinadores diciendo que entremos al salón, la bulla, la música de la radio, como tenemos unos equipo ahí de radio, la radio del colegio, este cuando pasamos de salón en salón, las sillas. También a veces los pajaritos, la construcción que hay en el colegio, porque en el colegio diariamente pasan construyendo, todo ese ruido. Eso es lo que pondría. Teresa, niña de 13 años, perteneciente a Batuta, 2ª entrevista, realizada el 24-06-16 en Tierralta

- Transportes

El tercer fenómeno sonoro son los sonidos de los transportes. La sensación asociada al sonido de las motocicletas es de incomodidad, suelen ser identificado como un ruido molesto.

También se nombraron sonidos como las campanas de las bicicletas y los autobuses.

Fenómeno sonoro	Frecuencia	Porcentaje
Transporte - coches	5	38%
Transporte - moto	2	15%
Transporte - bus	2	15%
Pelears/ disparos	2	15%
Aparatos de casa	2	15%

Tabla 7. Fenómenos sonoros relacionados con el transporte y las calles DHV. Fuente: Autora

Para los niños los transportes son llamativos puesto que en la vida rural no son muy comunes. Sin embargo, con el paso del tiempo este se vuelve un sonido recurrente, de fondo y con el cual no tienen ninguna relación.

Antes de llegar al río había una finca de un señor, no recuerdo cómo es que se llamaba, recuerdo que él tenía, tenía un cultivo de piña, por allá no había carreteras, sino que por allá se transporta por agua con el río... cuando salimos de allá nos vinimos para acá para Florencia... A mí al principio me gustaba, incluso salía de la casa a mirar pasar carros, ya a lo último me aburrí. Sergio, joven de 17 años, perteneciente a Batuta, 1ª entrevista, realizada el 26-07-16 en Florencia, Colombia.



También es importante destacar la aparición de dinámicas sociofónicas que reflejan los contextos hostiles a los cuales llegan las familias. Fenómenos sonoros como las

murmuraciones (hablar a espaldas de alguien) y las peleas, que dan cuenta de la complejidad de los lugares de llegada.

Pues los sonidos del pueblo, la música, las peleas, los chismes porque uno llega de una parte a otra y de una vez la gente está de chismosa a ver que dicen que oyen o haber que escuchan que uno diga. Las murmuraciones de la gente, ni de los pájaros, porque casi pájaros no se oyen. Esperanza, mujer de 52 años, madre de Sergio, joven perteneciente a Batuta, 2ª entrevista, realizada el 28-07-16 en Tierralta, Colombia.



Finalmente, es importante señalar la disminución significativa de las referencias a la naturaleza y la pregunta por cómo puede estar repercutiendo esto en el desarrollo de la identidad actual de los entrevistados puesto que ellos reiteran que su identidad está unida al campo.

- Sentimientos

Los sentimientos asociados a la memoria de los *paisajes sonoros* posteriores al desplazamiento y el actual sitio de vivienda muestran la ambivalencia de las emociones. Aunque hay referencias a sentimientos de felicidad, bienestar, alegría, diversión y libertad, al tiempo se nombran sensaciones como el aburrimiento, el choque con la ciudad, la nostalgia, el resentimiento y la tristeza. Cabe anotar que los sentimientos negativos no son evocados en las postales relacionadas con el lugar de origen.

Sentimientos DHV	
Felicidad	3
Sentirse bien	2
Alegría	1
Divertirse	1
Integrada	1
Libertad	1
Aburrimiento	1
Choque con la ciudad	1
Espacios de ocio	1
Nostalgia	1
Resentimiento	1
Tristeza	1

Tabla 8 - Sentimientos evocados postales sonoras DHV (Fuente: Autora)

Las postales sonoras DHV muestran cambios significativos con respecto a los elementos del tejido social de los entrevistados. La desaparición casi completa de los referentes a la naturaleza, la disminución de las voces de los familiares y personas de la comunidad, y la aparición de los amigos como los principales acompañantes de la vida de las personas entrevistadas.

La vida citadina evidenciada en los transportes y en general la cacofonía fruto de la mezcla de las voces de los transeúntes, los coches, las motos y la música a alto volumen que viene tanto de los bares, locales de todo tipo y automóviles.

Es interesante cómo los paisajes sonoros percibidos por los participantes muestran el uso del tiempo-espacio en la ciudad el cual se vive de manera individual, cada uno en su casa. La calidad de las relaciones se ve marcada por tensiones, las descripciones muestran elementos de desconfianza y distancia entre los vecinos. Y, como rasgo general, una nostalgia frente a la vida anterior.

- Centro musical

Los sonidos que más recuerdan los entrevistados son los instrumentos, las canciones de Batuta, los conciertos, las voces de los profesores, las risas y las conversaciones.

Fenómenos sonoros	Frecuencia	Porcentaje
Instrumentos	12	41
Canciones Batuta	6	21
conciertos	3	10
Voces profesores	2	7
Risas	2	7
Conversaciones	2	7
Clases	2	7

Tabla 9 - Fenómenos sonoros en el centro musical Fuente: Autora

Las postales referentes al centro musical permiten identificar los paisajes sonoros en que los niños se sienten inmersos. La presencia de los sonidos de la calle, pero al tiempo los sonidos de las clases que evidencian la presencia de sus profesores, sus compañeros y una serie de sentimientos asociados a dicha práctica.

Le contaría la música que cantamos aquí, cuando se escuchan los ruidos de los ventiladores así, que a veces leo tienen que mandarlos apagar, porque estamos cantando obras corales y se escucha mucho. El ruido de las motos, cuando pasan carros, cuando pasa haciendo algún aviso, las flautas que tocamos. A veces cuando tocan las baterías, el triángulo, la percusión. Todo eso le enseñaría. Teresa, niña de 13 años, perteneciente a Batuta, 2ª entrevista, realizada el 24-06-16 en Tierralta



Las postales sonoras relacionadas con el centro musical también muestran los impactos de la música en las emociones de los estudiantes. Se puede inferir que pareciera generar una sensación de unidad compartida con sus compañeros. Así mismo los entrevistados hablan de estas como vivencias positivas.

Las risas, la música, la pantera rosa, la profesora Conny y los conciertos, cantando eso. Hay canciones que uno se pone a recordar, una las canta y recuerda. Vivo en un país, por la luz del amanecer, cantemos todos juntos se llama ... por eso cantamos juntos unidos hoy aquí... que cantando esa canción que nos mirábamos y casi llorábamos. Pedro, joven de 17 años, perteneciente a Batuta, 2ª entrevista realizada el 15-04-16 en Bogotá, Colombia.



Así mismo, las postales mostraron sonidos que remitían a momentos significativos de los estudiantes y sus familias entre los cuales se encuentran de manera especial los conciertos. Esto muestra la importancia de la práctica musical con respecto a sí mismos, su identidad, lo que saben hacer, así como la posibilidad de encontrar espacios de reconocimiento y sentirse valorados.

Adicionalmente, las descripciones se acompañan con algunas frases adicionales como los sentimientos o reflexiones complementarias con relación al relato. Cambios positivos en el estado de ánimo es uno de estos elementos que aparece en algunas de las postales, lo que a nivel de los cambios en el temperamento ha supuesto participar de este espacio.

Le enviaría el concierto, el concierto final que fue ese, fue como el más importante que he tenido desde que estoy acá en Batuta. Estaba el piano, la guitarra, estaban las placas de distintas clases, los tambores y un arpa que utilizamos en la canción de canta llano... canciones: Canta llano, vivo en un país, garundeo... creo que venir acá me cambió bastante, los amigos me cambiaron... creo que me hicieron más alegre.



La posibilidad de describir sus paisajes sonoros dentro de una clase también es algo que se evidencia en las postales. Risas, conversaciones, la explicación de un docente, permite ver el ambiente del espacio musical, el tipo de relaciones que se desarrollan y las motivaciones para estar en dicho programa. Así mismo, se pueden reconocer los repertorios y el potencial de estos para aportar al vínculo de los niños con la música tradicional.

Los sonidos que hay es cuando la gente está conversando, risas, también se escucha instrumentos, cuando el profesor está explicando, la guitarra, eso es lo que se escucha. Mi canción favorita es una canción que se llama la niña cumbia. No, a mí no me gustaba la música, no me gustaba bailar, así que Batuta ha liberado una emoción dentro de mí, un talento, algo que yo ni siquiera sabía.



Las postales sonoras referentes a Batuta permiten ver fenómenos sonoros típicos de un espacio como este: los instrumentos, los cantos, las voces de los profesores y compañeros. Sin embargo, es interesante cómo también permite encontrar el tipo de relaciones que se generan entre las personas y los sentimientos que las diferentes vivencias generan en los entrevistados.

De esta manera, las postales sonoras permiten entrever relaciones cálidas dentro del centro musical, es decir que cuenta con una dinámica que hace contrapeso a la tensión respecto a las relaciones identificada en los barrios. Así mismo está presente la alegría, la diversión y los sentimientos de reconocimiento.

En este sentido, las postales relacionadas con el centro musical denotan la capacidad de este para generar vivencias y sentimientos positivos en sus participantes. Así como contar con una red de apoyo que parece significativa en la actualidad.

Discusión

Las postales sonoras logran evidenciar una serie de contrastes entre los entornos sonoros antes y después de los hechos violentos que muestran también parte de los cambios vitales vividos por los entrevistados. Barthes & Medrano (1986) traen el término sinfonía

doméstica para hablar de aquellos sonidos familiares y reconocibles por los cuales un ser humano distingue su territorio. Incluso Augoyarg (1995) explica, que existen sonidos propios, particulares de determinados sitios por medio de los cuales se puede reconocer un lugar denominados marcadores sonoros.

En este sentido, el entorno sonoro de las personas AHV tenía unas características relacionadas con la naturaleza, las voces de las personas cercanas, la música de los espacios de encuentro e incluso, el silencio. En contraste el entorno DHV contiene el sonido constante de los transportes, las voces entremezcladas de personas conocidas y anónimas, así como un ruido de fondo marcado por la música en los mercados, las casas y los bares, siempre a alto volumen.

Esta información permitió varios niveles de análisis: uno descriptivo relacionado con los fenómenos sonoros enunciados en las postales, otro interpretativo que muestra los cambios en la calidad de los vínculos y uno último, que permite ver los diferentes procesos de territorialización sonora en cada contexto.

Con respecto a la capa descriptiva de los fenómenos sonoros, las postales sonoras permitieron ver los cambios en algunos elementos del tejido social como: las redes de los entrevistados, los usos del tiempo- espacio, los espacios de encuentro y las emociones que emergían de las diversas vivencias relatadas.

Respecto a lo anterior, los sonidos muestran un cambio de la predominancia de las redes de apoyo. AHV las postales muestran las voces y las actividades relacionadas con los vínculos familiares. Se describen sonidos relacionados con las actividades cotidianas, así como celebraciones o espacios comunes de encuentro. Esto cambia DHV por el predominio de las redes institucionales y de amistad. Las voces y actividades en gran parte se relacionan con estas redes, disminuyendo las referencias al vínculo familiar. Esto puede explicarse

también por la pérdida de contacto con muchos miembros de la familia quienes se quedaron en el lugar de origen o fueron víctimas de la violencia y fallecieron.

Así mismo, hay un cambio en la presencia de la naturaleza la cual no es nombrada en el nuevo lugar de vivienda. La desaparición de esta red-recurso puede indicar al tiempo un cambio en las dinámicas vitales de los entrevistados. Retomando las categorías de Krause (20089, este era un paisaje dominado por la geofonía y la biofonía del lugar, en contraste con el dominio antropofónico de las ciudades. Dado que la vida en la ciudad es otra se puede entender la sensación de los entrevistados respecto a no encontrarse en casa, estar desorientados y sentirse en un lugar ajeno.

Adicionalmente, se puede inferir que un estilo de vida campesino como el descrito en las postales AHV significa unos modos de uso del tiempo-espacio, como el cultivo de la tierra y también de esta la obtención de su sustento, elemento que también cambia en la ciudad respecto al uso del tiempo y las actividades para lograr el sustento familiar.

En segundo lugar, con respecto a la calidad de los vínculos, esta diferencia se relaciona con el tipo de lazo que se evidencia entre los entrevistados y los sonidos que nombran. Un ejemplo respecto a lo anterior puede ser el sonido “música” presente en las postales sonoras AHV y DHV. En las postales sonoras antes de los hechos violentos, la música, está adherida a rituales de nacimiento, fiestas patronales o la muerte y a celebraciones como la navidad o el año nuevo. En la ciudad, se alude a la música como un fondo constante percibido como ruido: música a alto volumen en las casas, en los comercios o en los bares.

A diferencia del campo donde el uso de la música se asociaba a momentos significativos, para el caso de la ciudad la música es omnipresente, parte de una dinámica sociofónica propia del ambiente urbano. De esta manera la relación del sujeto con el fenómeno sonoro cambia. Así mismo, frente al sonido voces, las cuales en las postales sonoras anteriores

al desplazamiento corresponden a la familia o amigos, mientras que, en el sitio de llegada posterior al desplazamiento, estas voces son de personas anónimas en su mayoría, son parte de un bullicio.

De esta manera, muchos de los sonidos, aunque se repitan en las postales tanto antes como después de los hechos violentos cambian su connotación con respecto al vínculo con el sujeto. De algún modo, la sinfonía doméstica se modifica, pero no solo como un escenario externo donde el sujeto se acopla, sino, que se modifica también la familiaridad con el lugar, por tanto, los referentes de sentido y de pertenencia (Chaparro & Bello, 2010).

Finalmente, los datos muestran cambios en la territorialización sonora, esto es, cambios respecto a cómo los espacios son apropiados sonoramente por quienes los habitan (Deleuze & Guattari, 1983). Cada territorio cuenta con formas de territorialización.

Para el caso AHV, tal como muestran las postales, los sonidos emitidos por los humanos se entrelazaba de manera casi armónica con la territorialización sonora realizada por la naturaleza. Esta sociofonía doméstica marcada por los sonidos de los animales, las fuentes de agua o los sonidos de las voces familiares se mezclaba con las voces de los campesinos o de los habitantes de los pueblos quienes alzan la voz para comunicarse en la distancia.

Por otro lado, el entorno sonoro DHV no permite identificar los sonidos familiares de esta sociofonía doméstica primera. Las formas de territorialización sonora cambian, son en su mayoría humanas, son los humanos y sus actividades las que llenan de sonidos los lugares. De esta manera los ritmos y usos del tiempo-espacio cambian evidenciando la ausencia de la naturaleza y la aparición de la vida caótica de la ciudad.

Al tiempo, y retomando las formas como el conflicto armado ha ido construyendo un no-lugar para las víctimas forzándoles a abandonar sus territorios, pero también rompiendo

todos aquellos referentes que permiten al sujeto encontrar un lugar social, se encuentra que la música, la actividad musical aparece como una forma de reterritorializar el nuevo entorno.

Reterritorializarlo en términos la ocupación del sonido en el espacio, pero también de los vínculos que la música puede generar en torno suyo dentro de un ambiente. Este proceso, puede considerarse un camino para el logro de la recuperación de la normalidad de la vida cotidiana, la cual se relaciona con la apropiación del tiempo-espacio que los sujetos realizan a diario (Lalive, 2008).

Los sonidos de los instrumentos, los cantos, incluso las risas o los conciertos son maneras de retomar un lugar en medio de un contexto donde el sujeto parece naufragar en medio de una cacofonía donde no encuentra un lugar. Esta reterritorialización hace un contrapeso no violento también a los silencios impuesto por los actores armados tanto antes como después de los hechos violentos.

Así mismo, hacer música que logra establecer un vínculo con la historia de los niños y sus familias, por su pertenencia al programa, las relaciones que se establecen alrededor de hacer música juntos y un tipo de repertorio que motiva un vínculo con el país. De este modo, se recupera la posibilidad de que las sonoridades estén anudadas a un significado, es decir, se crea la presencia de música con un vínculo con el sujeto.

Finalmente, se encuentran los descriptores adicionales como la alusión a sentimientos que emergían, aunque no eran solicitados en la pregunta que motivaba la realización de la postal sonora. De esta manera, las personas entrevistadas solían acompañar las descripciones sonoras con los sentimientos que tenían en el momento descrito. Lo anterior corrobora la fuerza evocativa del sonido inclusive, respecto a las emociones.

Conclusiones

Se encontró que las postales sonoras son una herramienta capaz de describir los fenómenos sonoros presentes en un espacio-tiempo determinado. Así mismo, estas descripciones contienen información útil para comprender las dinámicas sociales de dicho momento. En ese sentido, la herramienta, para el caso presente logró mostrar los cambios de las dinámicas socioacústicas tanto antes como después del desplazamiento forzado vivido por los entrevistados.

Las postales sonoras permitieron comprender a través de los fenómenos sonoros descritos las diferentes redes, usos del espacio-tiempo y espacios de encuentro con que contaban los sujetos en cada uno de los momentos traídos a colación. De esta manera se pudo comprender que la sinfonía doméstica relativa al campo brindó la evidencia de vínculos entre los sujetos y su entorno. Ya sea la naturaleza, sus redes y las actividades en las que ocupaban su tiempo. Así mismo, se comprendió un tipo de territorialización sonora marcada por la simbiosis entre los sonidos de las actividades humanas y la naturaleza.

El contraste con el entorno sonoro de la ciudad coloca preguntas frente a todos los cambios que las personas víctimas de violencia deben enfrentar, los cuales no son meramente geográficos sino también con relación a un modo de vida donde los seres humanos monopolizan los tiempos y espacios.

De esta manera la pérdida de la relación con la naturaleza, lo cual no solo implica la ausencia de su presencia sino de todo el vínculo afectivo y objetivo (recursos) marca un cambio vital. Los territorios sonoros a los que llegan los entrevistados les son ajenos.

Frente a estas pérdidas se encuentra que el espacio musical puede aportar en la reapropiación de los nuevos lugares donde habitan las víctimas a través de hacer música. El espacio musical permite la reterritorialización crear un espacio de encuentro, donde se

comparte personas con quienes se construye nuevas redes y vivencias positivas. Todo este proceso muestra ser una ayuda en la adaptación de los niños al nuevo contexto, al tiempo que transforma sus estados emocionales y brinda nuevos los referentes para rehacer su vínculo con su entorno.

Agradecimientos

Los autores agradecen a la Fundación Nacional Batuta por brindar acceso a los centros de música y a los profesionales que entrevistaron por su colaboración.

Este estudio fue financiado parcialmente con una donación de la Fundación de la Asociación Internacional de Investigación para la Paz. El estudio se llevó a cabo como parte del proyecto “Efectos de la creación de música grupal en la reconstrucción del tejido social en contextos de exclusión y Violencia externa, ref. UJI-A2017-11), financiado por la Universitat Jaume I.

Referencias

ALONSO-CAMBRÓN, M.A. (2005) Sonido y sociabilidad: consistencia bioacústica en espacios públicos. *Quaderns-e de l’Institut Català d’Antropologia*, 5(a). Available at www.raco.cat/index.php/QuadernseICA/article/view/51442. [Accessed 30th November 2016]

ALONSO-CAMBRÓN, M.A. (2010) Etnografía sonora. Reflexiones prácticas. *Sárasuat*, Vol.4, pp. 26–33

ALONSO-CAMBRÓN, M.A. (2011) Socioacústica y etnografía urbana. Reflexiones en torno al caso de la Part Alta de Tarragona. *Arxiu d’Etnografia de Catalunya*, Vol. 11, pp. 51–76. Available at www.raco.cat/index.php/AEC/article/view/270416. [Accessed 30th November 2016]

ALONSO-CAMBRÓN, M.A. (2014). Fai ruído unha árbore que cae se ninguén o escoita? Sobre a pertinencia da atención das Ciencias Sociais aos son. En *Fol de Veneno, Anuario de Antropoloxía e Historia de Galiza*, nº 4, Sociedade Antropolóxica Galega, Pontevedra.

ALONSO-CAMBRÓN, M.A. (2018) Comunicación personal entre la investigadora y el autor.

- AUGÉ, M. (1993). *Los no lugares: espacios del anonimato*. Barcelona: Gedisa.
- AUGOYARD, J. F. (1995). La sonorización antropológica del lugar. *Marijosé Amerlinck, editora, Hacia una antropología arquitectónica (Jalisco: Universidad de Guadalajara, 1997)*.
- BARTHES, R., & MEDRANO, F. (1986). *Lo obvio y lo obtuso*. Pídos.
- CENTRO NACIONAL DE MEMORIA HISTÓRICA (2013). Informe Nacional basta Ya.
- CHAPARRO-PACHECO, R., & PINTO-VELÁSQUEZ, E. (2015). A historical approach to social work's responses to the Colombian armed conflict context. *The two-faces of Janus; rethinking social work in the context of conflict*, 50.
- CHAPARRO-PACHECO, R. & BELLO, M. (2010). *El daño desde el enfoque psicosocial*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- DELEUZE, G., & GUATTARI, F. (1983). *Anti-Oedipus*, trans. Robert Hurley, Mark Seem, and Helen R. Lane (Minneapolis: University of Minnesota Press, 1983), 1.
- GOODSON, I. & GILL, S. (2011). *Narrative Pedagogy: Life History and Learning*. New York: Peter Lang.
- HAYDEN, F. G. (1982). Social fabric matrix: from perspective to analytical tool. *Journal of Economic Issues*, Vol. 16., N°3, pp. 637-662.
- HERREROS VÁZQUEZ, F. (2004). ¿Por qué confiar? Formas de creación de confianza social. *Revista mexicana de sociología*, Vol. 66, N°4, pp. 605-626.
- HERREROS VÁZQUEZ, F. (2007). Confianza y cooperación en ausencia del Estado. *Revista internacional de sociología*, Vol. 65, N°46, pp. 87-105.
- KRAUSE, B. (2008). Anatomy of the soundscape: evolving perspectives. *Journal of the Audio Engineering Society*, Vol. 56, N°1/2, pp. 73-80.
- LALIVE, C. (2008). La vida cotidiana: Construcción de un concepto sociológico y antropológico. *Sociedad Hoy*, Vol. 14, pp. 9-31.

- LLORCA, J.** (2014). Decibelios, experiencia y (re) presentación. Derivas metodológicas hacia el estudio del paisaje sonoro. *Revista chilena de antropología visual*, Vol. 23, pp.166-191.
- LLORCA, J.** (2017). Paisaje sonoro y territorio. El caso del barrio San Nicolás en Cali, Colombia. *Revista INVI*, Vol. 32, N° 89, pp. 9-59.
- MUÑOZ, F. G.** (2014). Los impactos del narcoparamilitarismo sobre la convivencia comunitaria en Aguadas, Caldas (1999–2006). *Revista de Paz y Conflictos*, Vol.7, pp. 279-309.
- PÉCAUT, D.** (2001). *Guerra contra la sociedad*, Bogotá, Editorial Planeta.
- PEREA, C.** (2007). Con el diablo adentro. *Pandillas, tiempo paralelo y poder*. México, Siglo XXI Editores.
- PITARCH, J. E. A.** (2004). *Representación y cultura audiovisual en la sociedad contemporánea*. Vol. 20.
- QUICENO, N. & ORJUELA, C.** (2017). Bojayá: memoria y horizontes de paz. *Revista Colombiana de Sociología.*, Vol. 40, pp. 103-127. doi: 10.15446/rcs.v40n1Supl.65909
- RODRÍGUEZ-SÁNCHEZ, A.** (2011). Aportes de la música en los procesos de construcción de paz caso: Batuta – Meta y Unión Europea barrio La Reliquia. Villavicencio – Colombia. En, *Cuadernos de la especialización N°2 Julio – diciembre 2011*. Universidad Nacional de Colombia. ISSN – 2027-8608
- RODRÍGUEZ-SÁNCHEZ, A., ODENA, O., & CABEDO–MAS, A.** (2018). Using life histories with sound postcards to investigate a music programme for social reconstruction in Colombia. *British Journal of Music Education*, Vol. 35, N°2, pp. 1-14.
- RODRÍGUEZ-SÁNCHEZ, CABEDO MÁS, ZAPATA & PINTO** (2018). Artistic spaces for rebuilding social fabric, en el Libro internacional *Promoting Peace through Practice, Academia & the Arts* de IGI Global Editor.
- SCHAFFER, R. M.** (2013). *El paisaje sonoro y la afinación del mundo*. Intermedio.

TAUSSING, M. (2002). *Chamanismo, colonialismo y hombre salvaje. Un estudio sobre el terror y la curación*. Bogotá, Edit. Norma.

VILLA, M. I. (2006). *Desplazamiento Forzado en Colombia, El miedo: un eje transversal del éxodo y de la lucha por la ciudadanía*, Medellín, Corporación Región.

4.6 Manuscrito 5 - A Musical-Psychosocial Model for Attending to Victims of the Armed Conflict in Colombia: Contributions and Challenges

El programa estudiado cuenta con una particularidad respecto a su modelo de atención la cual consiste en un doble componente musical -psicosocial para el desarrollo de la misma.

Esta propuesta se derivó de la necesidad de dar respuesta a los requerimientos de la ley 1448 de 2011 o ley de víctimas en Colombia, donde se indicaba al gobierno el desarrollo de programas de rehabilitación psicosocial de las poblaciones que han vivido la violencia en el país.

Sin embargo, su implementación cuenta con retos significativos, algunos de ellos ilustrados en este documento. La tensión entre las áreas musical y psicosocial se convierte en un interesante espacio de estudio con el deseo de aportar en la construcción de caminos más simbióticos para este tipo de propuestas.

El artículo, basado en la voz de los docentes de la institución se adentra en las formas de atención que se desarrollan hoy en día e indaga en las tensiones y en las ideas de mejora que, con relación al objetivo de un trabajo sincrónico, los mismos docentes se plantean.

MANUSCRITO 5

Título:

**A Musical-Psychosocial Model for Attending to Victims of the Armed Conflict in
Colombia: Contributions and Challenges**

Autores:

Andrea del Pilar Rodríguez Sánchez, Universitat Jaume I

Alberto Cabedo-Más, Universitat Jaume I

Fuente:

Aceptado

Music and Arts in Action

Oxford University

A Musical-Psychosocial Model for Attending to Victims of the Armed Conflict in Colombia: Contributions and Challenges

Abstract

This article is a product of systematic academic research and explores the contributions and challenges of a musical-psychosocial model developed through the Music for Reconciliation Programme run by the Batuta National Foundation in Colombia. The aim of this programme is to attend to the needs of young victims of the armed conflict in Colombia through group music making. Although this dual proposal is extremely valuable for the communities suffering the consequences of the war, challenges have also arisen in its implementation. The study reviews the contributions of the project's psychosocial component, and explores the possible tensions for social and music professionals seeking to meet the aims established in their respective areas of responsibility. The study raises questions about how musical and psychosocial dimensions can develop a complementary relationship, rather than competing with each other.

Key words: Music programme, psychosocial attention, peacebuilding, armed conflict, Colombia.

Introduction

Peace building today must go beyond the political and economic dimension to fathom social and individual levels (Urbain, 2016), seeking to rebuild individuals' lives and their social fabric (Rodríguez-Sánchez, 2013). Peace building is therefore expressed in the gestures of coexistence and reconciliation through which communal life can be rebuilt (Kos, 2018; Lederach, 1998).

In conflict situations, examining psychosocial impact leads to a more sophisticated understanding of the consequences violent acts of war have for individuals and communities (Arévalo, 2010; Ibañez & Moya, 2000; Pérez-Sales, 2016; Summerfield, 1999). The term psychosocial was analysed in depth by the Spanish social psychologist and priest Ignacio Martín-Baró. While living in El Salvador, Martín-Baró observed that neither the medical model (Cooper, 1972; Szasz, 1961) nor the main psychiatric schools of the time were able to explain the mental health situations of the victims of socio-political violence in that country. Martín-Baró concluded that in contrast to the model affirming mental health as an exclusively individual responsibility, mental health could be understood as a dimension of the relationships among people and groups rather than an individual state (Martín-Baró, 1984).

Ibañez-Rojo (2000) describes how Martín-Baró's proposal generated a current of thought and accompaniment in which trauma was understood to be a dialectic that must be explained in terms of the individual's relationship with society and its history. In this frame, understanding and resolving emotional damage entails exploring the social conditions that cause that damage as well as the individual's condition.

The study described in this article was carried out in four centres of the Music for Reconciliation Programme (MpR) run by the Batuta National Foundation (FNB) in Colombia. The FNB emerged in 1991 in the midst of a complex situation of armed violence in Colombia that had by then lasted for forty years, and that still continues today. In 2011 the MpR Programme was created specifically to support the rehabilitation of victims of the armed conflict. Unlike the FNB's previous music training projects with victims of violence, the MpR Programme also includes a psychosocial component.

Using interviews with professionals in the four music centres running the FNB's MpR programme, the authors analysed the effectiveness of adding psychosocial attention to a music

programme for victims of armed violence. The analysis also aimed to uncover the challenges of implementing this psychosocial component. These questions are particularly pertinent given the low numbers of music programmes designed for victims that have implemented this dual proposal; it is therefore essential to cultivate an effective symbiosis between the two dimensions.

Psychosocial focus and accompaniment in the literature

According to Pérez-Sales (2010), the psychological consequences of war for those involved, in whatever way, were ignored for many years. Although evidence began to accumulate after the First and Second World Wars (Lewis & Engle, 1954), it was not until after the Vietnam War that the concept of post-traumatic stress disorder (PTSD) marked a turning point (Pérez-Sales, 2010), after which the number of research centres and publications exploring the mental trauma caused by war increased notably.

At that time, mental health was regarded as an individual trait related to the absence of significant disturbances in the expressions of the way a person thinks, feels or acts in daily life and in their adaptation processes (Braunstein, 1979). However, this understanding of mental health is centred on an individual trauma and its pathologisation (Papadopoulos, 1998; Pérez-Sales, 2016; Rebolledo & Rondón, 2010; Summerfield, 2008, 1999). Martín-Baró (1984) held that this position is based on an ill-conceived notion of the human being, reduced to an individual organism with no reference to his or her condition as a historical being. The implication of his argument is that a person's lived existence is grounded in their social fabric and network of relationships. Similarly, Pérez-Sales (2007) claims that a psychosocial approach views individuals from an integral, systemic perspective, namely, immersed in a family, community, social, cultural and political environment from which they cannot be separated.

In this vein, psychosocial accompaniment in Latin America is founded on a systemic social constructionist approach, which understands the world as comprising interlinked elements that acquire meaning according to collective definitions (Arévalo, 2010; Becker & Liria, 1989; Borja, 2016; Chaparro, 2009; Pérez-Sales, 2000, 2010; Pérez-Sales & Liria, 2015).

Thus, by recognising that psychological damage derives from contextual circumstances, psychosocial attention can be developed collectively (Pérez-Sales et al, 2000). Beristain (2011) proposes a community attention approach, a type of psychosocial support grounded in the community, based on a process that identifies the community's problems and strengths, and that uncovers its resiliencies and, therefore, its capacity to recover (ACT Alliance, 2011; Beristain, 2011; Pérez-Sales, 2002, 2007, 2016; Pérez-Sales et al., 2000; UNICEF, 2014). In this way, the community can use its own cultural and family resources to overcome the negative consequences of its experiences (Moreno & Mojica, 2010).

Finally, psychosocial accompaniment in Latin America prioritises local knowledge over the pursuit of universal truths. It applies familiar, comprehensive categories such as context, identity, relationships and narratives to understand the harm caused by violence (Arévalo, 2010). Similarly, it uses dialogue to reach agreement and design solutions with which people feel they can engage and include others as part of the process.

In conclusion, Arévalo (2010) explains that the aim of psychosocial accompaniment is to construct a reflective process among the victim population, its social network and its companions that helps to overcome the social and emotional effects of violence by re-signifying the identity and recognition of personal and social resources within the framework of subjects of rights. The psychosocial thus takes on a fundamental value in recognising the harm victims have suffered, promoting actions that acknowledge their dignity, and generating

opportunities for them to resume their life projects and rebuild their social bonds (Rebolledo & Rondón, 2010).

The Music for Reconciliation Programme's musical-psychosocial project

The Batuta National Foundation's Music for Reconciliation Programme in Colombia takes a dual musical and psychosocial approach to attend to child victims of armed conflict. Music training occurs through a 'pre-orchestra', with Orff-type instruments, and a choir. The psychosocial dimension is developed through workshops, reading groups or film clubs where professionals (psychologists or social workers) invite children and young people and their families to explore questions related to the armed conflict or the difficulties they face living in their family or neighbourhood. The psychosocial and musical components take place in separate spaces.

The psychosocial dimension was added to the existing programme in 2011 in response to a call from the programme's public funder (Department of Social Prosperity) to implement the measures set out in Law 1448 of 2011, known as the Victims' Law, for the rehabilitation of victim communities. This law requires the establishment of social pedagogy processes for reconciliation, meeting centres, and reconstruction of the social fabric (Article 210); promotion of spaces for reconciliation and peaceful coexistence designed to restore trust among people and between people and the State (Article 225); and strengthening of communities through psychosocial attention, aimed at rebuilding the social fabric and safeguarding culture (Article 226).

In the spirit of the law, the MpR Programme established spaces where the children and young people enrolled in the programme, together with their families, could receive psychosocial attention. According to the FNB's (2016) guidelines, psychosocial accompaniment aims to restore human dignity and enrich the life of children through group

music making. The FNB (2016) believes that victims of conflict and those living in poverty have the right to the peace and opportunities that will allow them to develop their chosen life projects. The guidelines explain that this objective is pursued, through music, by strengthening the participants' emotional dimension and their capacity to build relationships based on treating people well. The FNB (2016) regards music as a channel for expressing feelings and emotion, training people to listen to what others say, and learning music as a way to raise participants' self-esteem.

The idea underlying the MpR Programme is to encourage processes of interaction between people to foster new exchange relationships that are not based on violence. It considers that teachers play a crucial role in generating stable, secure, and emotional everyday connections that enable participants to re-establish trust in others (FNB, 2016). The FNB understands that these relationships of emotional well-being allow the resources individuals, families and communities possess to emerge and be used to the full. The Foundation upholds and promotes the values of respect, equity, tolerance, solidarity and honesty. The teachers, therefore, encourage the development of both social and music skills simultaneously.

The FNB explains in its literature that these aims are pursued through rights-based and differentiation approaches. The differentiation approach is understood as the particular needs to take into account in attending diverse groups of people (FNB, 2016). Likewise, it believes in human rights as a framework for its work and for seeking guaranteed rights for the children and families taking part in its programmes (FNB, 2016).

Finally, the orchestra school model characteristic of programmes based on the Venezuelan System, such as this one, remains a valid pedagogical proposal for pursuing the constructive participation of members in realising their goals and ideas, and considers music as a model for social achievement (FNB, 2016).

Method

This study is based on fieldwork in four Colombian cities (Bogotá, Cali, Florencia and Tierralta) where the FNB's MpR programme is established. The present article focuses on interviews with the professional teams at the music centres, specifically a representative of the centre's administrative staff, a social worker or psychologist, and a music professional.

Through semi-structured interviews (Whiting, 2008) and focus groups (Emerson *et al.*, 2011; Greig *et al.*, 2007) the professionals were asked about their impressions of the MpR programme with particular attention to the following subjects:

- Evolution of the psychosocial component in their centre
- Contributions from the psychosocial dimension to the programme's implementation
- Challenges and tensions arising from the introduction of the dual music-psychosocial component
- The ways these challenges and difficulties are dealt with

Eleven professionals were interviewed, eight through individual interviews and three in a focus group; five of the interviewees were administrative staff, three were music teachers and three worked in the psychosocial field. All the interviews were analysed using the interpretive paradigm (Lincoln & Guba, 1985).

Results

Contributions of the music-psychosocial model

In the interviews, the music centre professionals welcomed the introduction of the psychosocial area, which they considered had been missing from the music programme, since both the family background and the present complex context affect the emotional state and behaviour of the children in the programme.

[...] as Batuta gradually gained understanding that we are dealing with a displaced population, that if a child had not had a good day at home or is subject to violence, then he or she will not be able to come to the class in the right frame of mind. So I think that as Batuta began to look at all of this, it started to understand what the child's life is like. That is when the psychosocial element was introduced (Carolina, professional at the Florencia music centre, personal interview, 9 October, 2016).

The professionals identified the psychosocial area as a form of personalised accompaniment in which, through the workshops with the children and/or their families, home visits and spaces for dialogue and listening, the participants had someone they could depend on. In this way they were able to approach the feelings caused by the violent experiences of the armed conflict that affect their daily lives.

In most meetings we've had with the families, they talk a lot about this [the armed conflict]. There are families that received no initial help, not even from the institutions, in the form of accompaniment. They were transferred from other areas without even minimal accompaniment; they left an area of conflict in search of better quality of life, but when they arrive they also find the conflict of access, of communication, of people who really provided them the service as such. So we might say that all these limitations mean that a family, in their desperation to readapt and continue with their lives, suffer in all these processes. (Focus group with professionals at the Florencia music centre, personal interview, 9 October, 2016).

Another interviewee stated that the psychosocial area offers a potential space for permanent accompaniment that the children and their families can rely on. In fact, the majority of the music centres are open for most the day, and even if they do not have class the children can go there to read a book, practice their music lessons or speak to the other people there, especially the professional staff.

We offer a space and accompaniment that they can depend on. A place they can go to in their free time. Or we can talk to their school, give more personalised accompaniment, where the children can come and read and practice an instrument and they are not affected by their environment, what they find in the street (Paola, professional at the Tierralta music centre, personal interview, 7 September, 2016).

Some professionals note that the dynamic generated by the MpR Programme constitutes an alternative to what is on offer in the hostile context where the children's lives play out. Their neighbourhoods are often dominated by a culture which exalts values associated with illegality. Therefore, the law of the jungle, violence and easy money come

together in a way of life promoted by the surroundings. In this context, the fact that children and young people have a space which goes against this logic, left by illegality, is a gain for society, even opening up the possibility of other life projects for them which are opposed to what the armed conflict offers.

“This is where Batuta comes in with a strong proposal to rebuild the social fabric, because it gives them [the children] the possibility of having a different status, of talking about a different reality, which is music – perhaps different to their violent circumstances or emotional burden, their past or what they are going through. They are children who talk about different realities: ‘I’ve now learned to play the flute’ or ‘This month we are learning such-and-such a song’, ‘soon we’ve got a concert’, ‘ah... right, and where are you taking them?’, ‘We’re going to the Chamber of Commerce or to Morelia’. So of course, the children are always enthusiastic, and I know that they’re children who can’t maintain a conversation – it’s the same with their peer group, they’ve got other things to talk about. Maybe they lose sight of violence or micro-trafficking, because they’ve turned to music. In this sense, Batuta is making an enormous contribution to rebuilding the [social] fabric, because it’s also inviting the children to have other points of reference, not just the one they’ve come from, but also, well, I want to be a musician and Batuta shows them that they can do that, that it is a life option” (Esmeralda, professional at the Florencia music centre, personal interview, 1 August, 2016).

Finally, in several interviews the professionals reported that families asked for advice and accompaniment for a range of situations. Through their home visits, the Batuta professionals accompany their cases or act as bridges with institutions that can work with them in cases of violence in the family or in claiming their rights as victims.

We manage everything to do with violation of rights, we make referrals and we work internally. Through the workshops, film forums and reading activities, subjects that have come up as necessary during the meetings. So we could say this is our role, and sometimes we go much further because, like the administrative staff we are very alert to each one of these processes. (Paola, professional at the Tierralta music centre, personal interview, 7 September 2016).

In sum, the psychosocial area has provided the opportunity to make contact with each child and their families beyond the strictly musical, by generating spaces for listening and dialogue where they are accompanied in managing their emotions and the effects on the relationships of the armed conflict or the complex immediate context.

Discussion: challenges for the music-psychosocial model

However, despite the apparent interest of this proposal, the research revealed certain challenges and tensions in its implementation. The first of these refers to the grey area in the FNB's position on understanding the socio-political violence in Colombia and, therefore, the attention to the harm this violence has done to the individuals.

Katherine Borja (2016), social worker and psychosocial accompanier in the MpR Programme music centre in Cali, conducted a study on the development of the psychosocial area in the programme. She explains that the psychosocial spaces should help participants explore the meaning of socio-political violence and victim status, in the hope that this will give the families the tools to empower them to face their own stories and the impacts of the violence.

However, other professionals believe these socio-political aspects should not be alluded to nor should the damage be dealt with explicitly; rather they should be consigned to the past, forgotten, and sights should be set on the future. The way to deal with the psychosocial impacts is to put the damage to one side and think no more about it: rebuild one's life and go forward.

[...] In the workshops, a lot is said about this family union, the family, values; we try to put a strong emphasis on this, that they should forget the conflict, that it happened years back, and there it should stay, without resentment, without taking reprisals into their own hands, talking to them (Sandra, professional Florencia music centre, personal interview, 25 September, 2016).

Although both these options may be valid ways of dealing with traumatic situations generated by armed violence, it is important to clarify the schools of knowledge on which the work with the participants is based.

Becker & Liria (1989) and Liria (2010), referring to the *committed bond* of the professionals accompanying victims of armed violence, explains that the relationship implies

an ethical attitude that is not neutral. This includes understanding that the other's suffering is the result of a traumatic experience deliberately inflicted by others to cause harm. Thus, psychosocial attention with victims of the violence in Colombia implies accompanying the participants in nurturing conversations and processes to understand the factors of the violence they experienced and support for them in the emotional impact these experiences have.

The FBN's position of focusing on the subject and not on the context can also be understood in light of the current contexts, which cannot yet be defined as post-conflict. Criminal gangs and both guerrilla and paramilitary dissidents control the regions in which the programme is run. This may be the reason why the programme's professionals are more reluctant to adopt an approach to accompaniment with a greater focus on the conflict. In some cases, this distancing from the conflict may actually protect the children and their families. It appears that the FNB decided to work on the values that could help them to rebuild as people, families and communities, and to leave the changes in the violent context to one side.

It is important to be clear about the reasons underlying the FNB's current position, which may be justified when used as a system of protection. This stance would not be desirable, however, if it implied a denial of the conflict, as it would not be attending to the victims' situation appropriately.

The second challenge identified in the study concerns the way a balance is struck over the time the two areas, music and psychosocial, need to achieve their aims.

One of the factors that may have led to this tension is the source of funding. Since 2011 the programme has been financed by the State. In its first stage (2011–2013) these funds came from the Department of Social Prosperity, the government body responsible for policies of social inclusion and reconciliation. For this reason, the FNB programme prioritised attention to victims of violence. Since 2014 funding has come from the Ministry of Culture,

which has entailed a shift in priorities from attention to guaranteeing the cultural rights of the population in the programme.

Although on the surface this may appear to be a simple change of name, it is related to the first point described above: What is understood by psychosocial attention, and what approaches are taken to deliver it? Is it possible to attend victims of armed conflict within the same parameters as a population that has not lived through the same experiences?

Likewise, these interpretations affect the way the time is divided between musical and psychosocial activities, the targets set by the institutions and the way one area may be supported over or subordinated to the other.

The interviews with the teaching staff revealed several strategies to resolve these dilemmas: a) analysing in the psychosocial area what happens in the music class to identify which children may have difficulties in coexisting with others and working with them; b) setting up separate spaces for each activity; and c) prioritising the music area over the psychosocial area in order to ensure the music area achieves the results it needs.

This point gives rise to new dilemmas. When the psychosocial area is not accepted as an area in its own right, that is, an area to support participants in their understanding of the psychosocial impacts, it may lose its identity. If this happens, it may appear to be *taking time away* from achieving the musical and professional objectives of cultivating the children's good behaviour in order to meet the musical goals set in class.

Having the two components together in the same class has been difficult, yes, difficult. And even more so as on one hand when we have meetings, the teachers are told: "well, you come and make a brief reflection. This month we are going to talk about such and such a subject in the workshops and in all the activities. So you can help us with the songs and with some reflections". So from this side it is good, but the way Bogotá requires it, that is difficult... They will not let them interrupt the music class; it has come more from the teacher's side [...] (Sandra, professional Florencia music centre, personal interview, 25 September, 2016).

We start from a process. From the start we find music at one extreme and the psychosocial at the other, since as they say it is a language, the musicians [teachers] are very sensitive and very inflexible, they already have everything set out... Or in other words, from the beginning I felt that they did not want anybody intruding in their area and that they were the masters of their own knowledge, and the feeling that there is another person who's from the outside, it seems to have led to some bad feeling or friction (Focus group with professionals, Florencia music centre, personal interview, 9 October 2016).

Although this is a music programme designed to attend to victims, the tension between the music and psychosocial areas is heightened by demands on the music teachers to produce high quality musical results. Such strict requirements might conflict with the project's mission because the music teachers need time to achieve these musical goals.

Sometimes it seems like there's a thirst for results. The teachers even said, "We're told that the children must get these results ... So that's the origin of the stress and the striving for results, and so that's when we too must say no, we'll wait, we'll see... What's more, you can see the teacher's anxiety and that makes it even worse" (Carolina, professional Florencia music centre, personal interview, 9 October 2016).

On occasion, this has created tensions between the professional teaching staff, as it appears their objectives may be in competition. This may lead to a weakening of team work and create difficulties for collaborative relationships amongst teachers.

Initially I would say, it was difficult with some of the teachers – some more than others – to interact with them in class. Some of the music teachers, I'm not sure if it was because of how they were, you grew close to them, but there are others who are different, a bit harder to pin down in how they went about things. Then it becomes harder for you to go into their class, remain with the children, because in some way you feel intimidated. It also depends on the teachers letting you in, to be in class and to make mistakes, because you're not a musician (Esmeralda, Esmeralda, professional at the Florencia music centre, personal interview, 1 August 2016).

Nonetheless, other professionals consider they achieve a better coordination between the two components and have successfully generated synergies with contributions from each area to the process of the child and his or her family.

I think we do coordinate well, the music and the psychosocial areas, because we are both committed to letting the child be him or herself. [We want] the child to express or experience the music and the psychosocial processes from his or her own being... By working together, the psychosocial processes come out of the experience in the music class (Paola, professional, Tierralta music centre, personal interview, 7 September 2016).

Conclusions

The proposal the FNB has developed through its MpR programme is clearly of great interest, and as such, merits an in-depth review of the psychosocial accompaniment approach its activities are based on. In Latin America, this approach has been developed with an emphasis on understanding the socio-political context and the concept of victim status as the framework for attention. It is here that the FNB and the MpR Programme need to review their institutional position on the armed conflict. This will determine what type of psychosocial accompaniment is provided and allow this perspective to be integrated through an institutional definition, rather than the present situation in which each professional applies his or her own criteria.

In addition, the FNB clearly acknowledges the scars left by the context on the family and personal stories of the children in its programmes, and that their reactions and expressions are bound up with these experiences. This recognition lends support to interventions in their family and community settings as spaces that can be enriched to improve the children's lives, and thereby identifies one of the fundamental principles of this psychosocial approach: the dialectic nature of the trauma. However, without the socio-political perspective, understanding of this dialectic may be limited.

Furthermore, professionals from both areas acknowledge that working together enriches the programme and improves outcomes for the children's musical and human processes. They also describe how they alleviate the tension between the two areas through dialogue and by jointly defining the work to be undertaken with the groups.

However, the FNB's extensive history is primarily as a music training organisation. The precedence given to music is reflected in its mission, and although its social aims are also stated, this may not be sufficient to clearly define the aims of a project such as the one

described in this paper, where the right to reparation for victims may be prioritised over their right to culture. Reparation can be made through cultural rights, but it should be made clear that this route is grounded on the processes of reparation, rehabilitation and psychosocial accompaniment.

The emphasis on musical results may be part of the tensions that arise between the two areas. However, bearing in mind that the inclusion of the psychosocial area in a music programme is a novel proposal, there is a patent need to continue studying the best ways of achieving symbiosis between them. Thus, it is important to continue exploring the significance of devoting resources to social rehabilitation, how this is grounded on relevant theories that lead to appropriate practices, and even reviewing the need to align the programme's activities with its social objectives; in other words, highlighting the social function of music, in which music is used to meet the emotional and social needs of child victims of armed conflict.

Equally, a new way of evaluating and continually monitoring the results of this musical-psychosocial model suggests itself - namely, whether it meets the higher objective of the students' emotional recovery. This would require creating a system of indicators.

Some strategies that should be considered are the review and effective integration into the programme of contributions from community music and community music therapy, knowledge areas that have developed valuable understandings of the social nature of music, and the purposeful development of social skills through music.

Acknowledgements

The authors are grateful to the Batuta National Foundation for providing access to the music centres, and to the professionals they interviewed for their collaboration.

This study was partially funded with a donation from the International Peace Research Association Foundation. The study was carried out as part of the project "*Efectos de la*

práctica musical conjunta en la reconstrucción del tejido social en contextos de exclusión o violencia externa” (The effects of group music making on the reconstruction of the social fabric in contexts of exclusion and external violence, ref UJI-A2017-11), financed by the Universitat Jaume I.

They would also like to thank Pau Pérez Sales, lecturer and psychiatrist, and Coordinator of the Community Action Group (GAC), for his valuable comments, which helped to improve this text.

REFERENCES

ACT ALLIANCE (2011). *Community Based Psychosocial Support*. Act Psychosocial Working Group. Available at <http://actalliance.org/wp-content/uploads/2015/07/ACT-CBPS-Guiding-Principles-ENGLISH.pdf> [Accessed 13th April 2018]

ARÉVALO, L. (2010). Atención psicosocial y reparación. En contextos de violencia sociopolítica: una mirada reflexiva. *Revista de Estudios Sociales*. Universidad de los Andes, N°36, pp. 29-39.

BECKER, D., & LIRIA, E. (1989). *Derechos Humanos: Todo es según el dolor con que se mira*. Instituto Latinoamericano de Salud Mental y Derechos Humanos.

BERISTAIN, C. M. (2011). *Rebuilding social fabric. A Critical Approach*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press.

BORJA, K. (2016). *Prácticas interventivas: acompañamiento psicosocial desde trabajo social a niños y niñas que nacieron siendo víctimas de violencia socio-política participantes del programa música para la reconciliación* (Tesis de pregrado). Universidad del Valle, Colombia.

BRAUNSTEIN, N. (1988). El encargo social y las premisas operantes en la psicología clínica. *Psicología, ideología y ciencia*. México: Siglo XXI, pp. 385-402.

- CHAPARRO, R.** (2009). *Actuar sin daño y construir paz, apuntes desde una propuesta psicosocial. propuesta presentada al encuentro internacional: retos y propuestas sobre acción sin daño y construcción de paz en Colombia.* Congreso de Acción sin Daño. Colombia.
- COOPER, D.** (1972). *Psiquiatría y antipsiquiatría.* Buenos Aires, Paidós.
- EMERSON, R. M., FRETZ, R. I., & SHAW, L. L.** (2011). *Writing ethnographic fieldnotes.* Chicago: University of Chicago Press.
- FNB - BATUTA NATIONAL FOUNDATION** (2016) *Modelo de Atención Psicosocial.* Bogotá.
- GREIG, A. D., TAYLOR, J., & MACKAY, T.** (2007). *Doing research with children: A practical guide.* London: Sage.
- IBÁÑEZ-ROJO, V.** (2000). *La sociedad ante la guerra.* Mimeo. En <http://www.psicosocial.net/grupo-accion-comunitaria/centro-de-documentacion-gac/areas-y-poblaciones-especificas-de-trabajo/conflicto-armado-y-psicologia/149-la-sociedad-ante-la-guerra> (Recuperado 14/03/18)
- IBÁÑEZ, A., & MOYA, A.** (2010). Vulnerability of Victims of Civil Conflict: Empirical Evidence for the Displaced Population in Colombia. *World Development*, Vol. 38, N°4, pp.647 – 663.
- KOS, A. M.** (2018). Psychosocial activities and peace building. *Intervention*, Vol.16, N°1, pp. 3-4.
- LEDERACH, J.P.** (1998) *Beyond Violence: Building Sustainable Peace, in The Handbook of Interethnic Coexistence, ed. Eugene Weiner.* New York: Continuum Publishing. pp. 236-245.
- LEWIS & ENGLE** (1954). *Wartime Psychiatry. A Compendium of the International Literature.* New York. Oxford University Press.
- LAW 1448 OF 2011** Por la Cual se Dictan Medidas de Atención, Asistencia y Reparación Integral a las Víctimas del Conflicto Armado Interno. (Victims' and Land Restitution Law.)
[Approved 10th June 2011]

- LINCOLN, Y. S., & GUBA, E. G. (1985). *Naturalistic inquiry*. London: Sage.
- LIRIA, E. (2010). Trauma, duelo, reparación y memoria. *Journal of Social Studies*, Vol.36, pp. 14-28.
- MARTÍN-BARÓ, I. (1984). Guerra y salud mental. *Estudios centroamericanos*, Vol.429, N°430, pp. 503-514.
- MORENO, C. & MOJICA, F. (2013) Reconstrucción del Tejido Social de Violencia Sociopolítica en el Magdalena Medio. *Revista de Psicología GEPU*, Vol. 4, N°2, pp. 9 – 29.
- PAPADOPOULOS, R. K. (1998). Narratives of Oppositional Discourses in Refugee Families Renos K. Papadopoulos and Judy Hildebrand. *Multiple Voices: Narrative in Systemic Family Psychotherapy*, 206.
- PÉREZ-SALES, P. & LUCENA, R. (2000). Duelo: Una perspectiva transcultural. Más allá del rito: La construcción social del sentimiento de dolor. *Psiquiatría pública*, Vol.12, N°3, pp. 259-271.
- PÉREZ-SALES, P. (2002). La concepción psicosocial y comunitaria del trabajo en catástrofes. *Cuadernos de Psiquiatría Comunitaria*, Vol.2, N°1, pp. 6-17.
- PÉREZ-SALES, P. (2004). Intervención en catástrofes desde un enfoque psicosocial y comunitario. Madrid: *Átopos*, Vol.1, pp. 5-16.
- PÉREZ-SALES, P. (2007). Salud mental, violencia política y catástrofes. Rodríguez, A.(compilador). *Psiquiatría y sociedad. La salud mental frente al cambio social*. Bogotá: Universidad El Bosque-Instituto Colombiano del Sistema Nervioso, 90.
- PÉREZ-SALES, P. (2010). *Actuaciones psicosociales en guerra y violencia política*. Ediciones Exilibris. Madrid

PÉREZ-SALES, P. & LIRIA, F. (2015). *Trauma: del apoyo psicosocial a la psicoterapia. Gupia de procesos y programa de intervención desde una perspectiva comunitaria*. Irredentos libros. Bogotá.

PÉREZ-SALES (2016). *Violencia y trauma: del trabajo comunitario a la psicoterapia*. Ed. Irredentos Libros. Bogotá.

REBOLLEDO, O., & RONDÓN, L. (2010). Reflexiones y aproximaciones al trabajo psicosocial con víctimas individuales y colectivas en el marco del proceso de reparación. *Revista de estudios sociales*, Vol. 36, pp. 40-50.

RODRÍGUEZ-SÁNCHEZ, A. (2013). Los programas musicales colectivos como espacios de construcción de paz. Caso Programa Música para la Reconciliación de la Fundación Nacional Batuta en Colombia. *Revista Forum de Recerca*, Vol. 18, pp. 81-95.

SUMMERFIELD, D. (1999). A critique of seven assumptions behind psychological trauma programmes in war-affected areas. *Social Science & Medicine*, Vol.48, N°10, pp. 1449-1462.
[http://dx.doi.org/10.1016/S0277-9536\(98\)00450-X](http://dx.doi.org/10.1016/S0277-9536(98)00450-X)

SUMMERFIELD, D. (2008). How scientifically valid is the knowledge base of global mental health? *BMJ: British Medical Journal*, Vol. 336, N°7651, pp. 992.

Szasz, T. (1961). *The myth of mental illness*. Foundations of a theory of personal conduct. New York: Delta.

UNICEF (2014). *Community Based Psychosocial Support. Guidelines*. Available at <http://www.unicefinemergencies.com/downloads/eresource/docs/2.6%20Child%20Protection/Unicef%20Communit%20based%20PSS-strategy-DRAFT.pdf> [Accessed 13th April 2018]

URBAIN, O. (2008) *Music and Conflict Transformation. Harmonies and dissonances in geopolitics*, Londres, I.B. Tauris.

URBAIN, O. (2016). A statement of values for our research on music in peacebuilding: a synthesis of Galtung and Ikeda's peace theories, *Journal of Peace Education*. DOI: 10.1080/17400201.2016.1256942

WHITING LS (2008). Semi-structured interviews: guidance for novice researchers. *Nursing Standard*. Vol. 22, N°23, pp. 35-40.

CAPITULO 5

DISCUSIÓN DE RESULTADOS

Introducción

El presente capítulo desarrollará la discusión de los resultados obtenidos en relación a los diferentes apartados de la tesis como son el concepto de tejido social, la metodología, aporte del programa en la reconstrucción del tejido social y los límites del programa frente a este mismo objetivo. Así mismo, a lo largo del capítulo se presentarán las coincidencias y diálogos con las teorías que se relacionan con cada uno de estos puntos.

5.1 Desarrollos alrededor del concepto de tejido social

De los resultados obtenidos en esta investigación, se puede comprender el tejido social como un concepto útil para explicar las relaciones que el sujeto establece con su entorno inmediato y con la sociedad. Lo anterior dado que el tejido social evidencia la calidad de los intercambios que se dan entre los sujetos y permite ver los grados de pertenencia que dichas relaciones le están generando con respecto a su entorno y al proyecto social. Con calidad de los intercambios nos referimos al tipo de recursos que circulan en dichas relaciones, los cuales se comprendieron como recursos tangibles e intangibles y de los cuales dependen las condiciones para el desarrollo de la vida cotidiana y el proyecto de vida del sujeto.

La clasificación de los recursos que circulan en el tejido social como tangibles e intangibles se derivó de la Teoría de Conservación de Recursos de Hobfoll (1991). Se clasificaron los recursos tangibles en suficientes o insuficientes y los recursos intangibles en cohesionadores o divisores según colaboren en una dirección a otra a en las redes.

El tejido social mostró ser un concepto a través del cual se podía indagar acerca del impacto de las relaciones e intercambios de estos recursos en la vida del sujeto lo cual se refleja en la vivencia y sentimientos expresadas por los entrevistados. Por medio de estos

elementos se pudo comprender la intensidad de ciertas vivencias y las modificaciones que esto va teniendo en el estado de ánimo de las personas.

Sin embargo, conceptos como capital social, capital comunitario, cohesión social y confianza social fueron necesarios para comprender las diferencias e intersecciones existentes entre estos y el tejido social. Algunos de estos conceptos describen características cualitativas de las sociedades que deben tenerse en cuenta para el desarrollo económico, y otros, retoman los valores no cambiarios indispensables para la conformación de la sociedad (Romero & Becerra, 2004).

El tejido social coincide con el capital social en la existencia, dentro de las relaciones sociales, de un patrimonio inmaterial, algo intangible que las constituye (Putnam, 1993; Urteaga, 2013). Igualmente, el concepto de tejido social comparte con el de capital social y cohesión social la importancia de la confianza (Coleman, 1990), la solidaridad, el reconocimiento mutuo (Bourdieu, 1985), el sentido de pertenencia (Cloete, 2014) y el compromiso mutuo (Putnam, 1993), como elementos claves para el establecimiento de las relaciones. Así mismo, conceptos como el capital comunitario comparten con el tejido social tener como fin la construcción de la identidad del sujeto y la relación con el entorno social (Romero & Becerra, 2004).

En este orden de ideas, el concepto más cercano, sin duda, es el de capital social, ya que toca la importancia de las normas de reciprocidad, redes, asociatividad, confianza y compromiso cívico como forma de garantizar la acción coordinada de la sociedad (Putnam, 1993). En este sentido, en la cotidianidad, el tejido social se nutre del capital social existente, pero va más allá de este en su naturaleza y objetivos.

Respecto a su naturaleza el tejido social se asocia más a una forma orgánica, viva, la cual depende de los vínculos que los sujetos construyen entre sí y su implicación para construir

una historia común. En este sentido, el tejido social se acerca más a la idea de interexistencia de Escobar (2012), la dependencia mutua, los actos necesarios para cohabitar relacionándonos. En ese orden de ideas, respecto a su objetivo, se desliga de la idea que tiene el capital social de una coordinación para lograr una sociedad productiva, puesto que en el tejido social la organicidad interesa para fortalecer el vínculo del sujeto con su sentido vital, el desarrollo de su identidad y el vínculo de su proyecto vital con los otros.

Sin embargo, el capital social es un concepto importante para la investigación, especialmente por sus desarrollos teóricos, más amplios hasta la actualidad que los del tejido social. Un ejemplo de ello es la comprensión de que el capital social ha encontrado un enfoque negativo del mismo, es decir, el tipo capital social también puede generar relaciones de confianza y cooperación, pero para fines perversos (Lechner, 1999). Lo anterior es importante de cara al tejido social pues este es un concepto que también puede orientarse negativamente o hacia el bien común.

De acuerdo con lo anterior, se hizo necesario para la investigación comprender la relación entre el concepto de tejido social y el concepto de construcción de paz, justamente para entender cuándo un tejido social está enfocado hacia fines benévolos. Lederach (2007a) explica que la construcción de paz da un valor central a las relaciones humanas y a los procesos de reconstrucción social. Lo anterior requiere de una atención al pasado, presente y futuro de quienes han vivido la violencia.

En este sentido, para Lederach (2007b) construir paz es dar tiempo al proceso de rehistorizar, es decir, de que los hechos vividos tomen un lugar en las narraciones de las personas y las comunidades. En una vía similar París-Albert (2009) explica que la construcción de paz como fin busca el logro de procesos de reconciliación, lo cual, según Martínez-Guzmán (2008), se logra generando espacios de reconstrucción conjunta, espacios

sociales de encuentro que potencien el reconocimiento, la validación y la restitución mutua de los actores.

De esta manera, para Martínez-Guzmán (2000) los estudios para la paz consisten en la reconstrucción de las competencias humanas para hacer las paces, es decir, buscar el incremento de la convivencia en paz entre los seres humanos y la disminución de las condiciones que lo impidan. Solo de esta manera, explica el autor, se retoma desde la construcción de paz la conciencia del nosotros y el cuidado del espacio colectivo.

Así las cosas, el estudio vio necesario ahondar en la importancia de la idea de *nosotros* como orientación del tejido social. En este sentido revisó el concepto de *noosfera* que Martínez Guzmán (2001: 98) define como la serie de “creencias, conceptos y valores sociales [...] la esfera del conocimiento y el pseudo conocimiento, de las actitudes y de las convicciones que pueden ser consideradas como el contenido de la vida mental, emocional y espiritual de los seres humanos”. La noosfera puede ser alimentada con experiencias positivas, que propendan por relaciones sociales más sanas, colaborativas, solidarias, desde un enfoque de cultura de paz, es decir, donde se busca sustituir la cultura de la violencia por capacidades para transformar pacíficamente los conflictos, lo que Galtung (1998) denominó reculturización.

En conclusión, el estudio entendió que la reconstrucción del tejido social desde la mirada de la construcción de paz busca generar una dinámica se permita una especie de terapia social que pueda favorecer la reconfiguración de una “idea de nosotros” (Urbain, 2008).

De esta manera, la investigación realizó una ardua búsqueda teórica para entender el concepto central del estudio, recorrido que se reflejó en el capítulo de libro “*Artistic Spaces for Rebuilding Social Fabric: The Colombian Case*” escrito en coautoría con el Dr. Alberto Cabedo, la Dra. Gloria Zapata y María Elisa Pinto. En dicho texto se concluyó que el *tejido*

social es el conjunto de redes entre las cuales fluyen los recursos tangibles e intangibles necesarios para el desarrollo de la vida cotidiana, a partir de lo cual se brinda al sujeto las condiciones para encontrar un lugar social que le permite sentirse perteneciente a un nosotros, confiar en el proyecto social y vincularse al mismo.

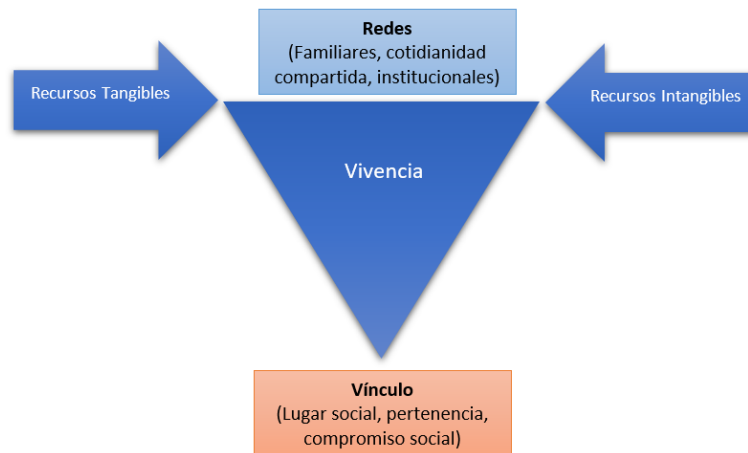


Figura 26. Componentes del tejido social Fuente: Autora

La fortaleza o debilidad de dicho tejido social se entendió con respecto a la calidad de las redes y recursos que circulen entre estas, así como el vínculo que logra el sujeto con el mismo lo cual se manifiesta en los grados de implicación de sus miembros con respecto a un ideal colectivo de bien común.

5.2 Desarrollo de la metodología

La metodología seleccionada para la investigación con las familias participantes del programa MpR fue las historias de vida y como instrumentos para su recolección se usaron las entrevistas a profundidad y las postales sonoras. Adicionalmente se realizaron los grupos focales con estudiantes y entrevistas semiestructuradas con los docentes.

Especialmente, la metodología de historia de vida junto con sus instrumentos de entrevistas a profundidad y postales sonoras se encontraron como adecuadas para el desarrollo de la investigación. Lo anterior dado que, para el caso de la historia de vida, permitió generar una línea de tiempo, que favorecía la revisión de los elementos de interés relacionados con el tejido social a lo largo de la existencia de los entrevistados.

Adicionalmente, la metodología narrativa permitió a las personas desarrollar relatos generosos que brindaron una gran riqueza de información. Sin embargo, la investigación encontró que es una metodología un poco árida para el trabajo con niños quienes no desarrollan ideas demasiado elaboradas en términos de extensión. En este sentido, fue muy acertada la introducción de las postales sonoras, metodología que desde la evocación aural permitió la manifestación de información que nutrió ampliamente los relatos.

En este orden de ideas, la información surgida en las postales sonoras retó al estudio con respecto a su análisis y muestra de resultados, dado que, aunque había sido usada con anterioridad (Alfonso-Cambrón, 2005), nunca se había hecho en estudios relacionados con el tejido social en contextos de conflicto armado. En esta misma línea pudo encontrarse que las postales sonoras eran una metodología amable para el trabajo con víctimas de violencia armada, dado que permitía a los entrevistados retornar sobre sus experiencias personales desde un ángulo abstracto lo cual disminuía los mecanismos de protección al momento de narrar sus historias.

Finalmente, los grupos focales han sido un instrumento menos adecuado con relación al objetivo de investigación, pues, sí permitía mirar líneas de tiempo de los participantes donde pudieran observarse los cambios en su tejido social, pero no con la profundidad necesaria para el estudio.

5.3 Aportes del programa a la reconstrucción del tejido social

Los resultados mostraron que el tejido social de las personas víctimas del conflicto entrevistadas tuvo cambios importantes luego de los hechos violentos. Lo más evidente es que gran parte de los esfuerzos que los entrevistados realizan a diario se concentran en hacer frente a las consecuencias negativas emocionales y materiales dejadas por la violencia.

Pudo verse que este proceso debilitó las redes de apoyo negativamente y en escalada el resto de los elementos del tejido social. Lo anterior quiere decir que con la disminución de las redes disminuyeron parte de los recursos tangibles e intangibles. Así mismo, se produjeron vivencias negativas que permanecen hasta el presente, se resquebrajó el lugar social de los entrevistados, se afectó su confianza social y el vínculo con su entorno y la sociedad se hizo frágil. Para las familias es importante, en este sentido el tiempo y los apoyos para la adaptación al nuevo entorno.

De esta manera pudo comprenderse que los daños más patentes encontrados en las entrevistas son el daño emocional, el daño en la confianza en sí mismos y en los demás, lo cual afecta el proyecto de vida. Adicionalmente, las personas dejaron ver en sus relatos que, aunque descansaron hasta un punto de la tensión emocional provocada por la guerra, esta preocupación también existe en los nuevos contextos donde llegaron luego del desplazamiento. Lo anterior se da por la presencia de diferentes grupos delincuenciales asociados a actividades delictivas quienes, veladamente, dominan los espacios y los controlan. De hecho, los nuevos sitios de vivienda pueden describirse como contextos hostiles donde la cultura violenta hace parte de la normalidad.

El estudio entendió, comparando lo encontrado con los desarrollos de Galtung (1990) que, la violencia cultural es acogida por medio de un mecanismo psicológico de interiorización que, por medio del utilitarismo moral, dice el autor, pasa lo incorrecto a

correcto o a aceptable. Lo anterior puede acoger como normal las lógicas de relación perversas dentro de las dinámicas sociales haciéndolas parte de la vida cotidiana.

En este marco se encontraron dos elementos que recogen la situación de las personas entrevistadas: el *no-lugar* y el *aislamiento*, siendo la segunda consecuencia de la primera. El *no-lugar* concepto traído por Pecaut (2001) en su texto “*Guerra contra la sociedad*”, explica que en el conflicto armado hay una serie de daños irreparables que afectan la identidad de las personas, sus referentes existenciales y su proyección de futuro. El estudio encontró efectivamente, que las pérdidas de miembros de la familia y amigos a razón de situaciones de violencia, las pérdidas materiales por el abandono de los bienes forzado por el desplazamiento, la pérdida del trabajo o estudio y el estatus que esto pudiera otorgar, dejó a los entrevistados en un vacío respecto a la comprensión ¿quiénes son?, es decir, de su lugar en el mundo. Este es el no-lugar.

En el nuevo lugar de llegada el sujeto es uno más y la ausencia de referentes humanos, geográficos e históricos le generan muchos sentimientos negativos y dudas respecto a su presente y su futuro. Augé (1993) explica estos no-lugares en otro marco contextual, pero su abordaje pareció útil a esta investigación, dado que los define como lugares no identitarios, ni relacionales, ni históricos. Para este autor los no-lugares se vinculan al anonimato y a menudo solo pone en contacto al individuo con otra imagen de sí mismo, a lo cual profundiza explicando, que el ser humano del no-lugar no es únicamente una persona anónima, es, sobre todo, un ser humano solo.

Esto último conecta con el segundo elemento encontrado en la investigación, el *aislamiento*. Los daños emocionales, las pocas redes en el nuevo lugar de llegada y la percepción de un contexto amenazante dada la continuidad de otros tipos de violencia en los

mismos, hacen que el sujeto se autoconfine a las fronteras de su hogar. Las familias entrevistadas nombraron su vida en el nuevo lugar como un encierro.

El estudio encontró coincidencias con lo afirmado por Tausssing (2002:30) quien explica que en los contextos de llegada se da continuidad al silencio que implanta la violencia. Este silencio es a la vez “defensa y conservación, al tiempo que es el principal mecanismo de propagación de la cultura del miedo”. En este panorama sucumbe el individuo y el colectivo ante la incapacidad de tejer un yo, un nosotros, ante la ausencia de la confianza y el exceso de la sospecha, con la consecuencia del aislamiento de los sujetos y la ruptura del tejido social (Rodríguez, 2015; Villa, 2006).

De este modo se encontró una especie de hábitos donde el sujeto impactado por la violencia vive unas restricciones de movilidad, que funcionan a modo de protección y defensa. Lo anterior se identificó en el estudio como una inercia donde las familias repliegan su vida al anonimato, a la no implicación con otros, inercia de la cual es difícil salir y refuerza cada vez más su aislamiento y su sensación de no tener un lugar social. Esta ausencia de redes va acostumbrando al sujeto a una vida sin un colectivo de referencia permanente, lo cual, se encontró en el estudio, le hace perder el hábito de estar y hacer cosas en conjunto con otros, carencias que debilitan cada vez más el tejido social.

Sin embargo, en los resultados también se encontró otro punto interesante relacionado con la disminución en los nuevos lugares de vivienda de los recursos intangibles divisores como el machismo, el maltrato y la deshonestidad presentes en los lugares de origen. En las zonas rurales estos aspectos eran mucho más evidentes dadas las relaciones desiguales de poder, por lo cual tanto niños como mujeres eran más vulnerados en sus derechos individuales. Los datos mostraron que a diferencia de lo anterior la ciudad les brindó un ambiente más respetuoso y promotor de los derechos y los logros individuales. Por esta misma razón pudo

evidenciarse con más facilidad la ampliación de vivencias positivas relacionados con el reconocimiento o el empoderamiento de los entrevistados.

Sin embargo, aparece una paradoja con relación al sentido de pertenencia con el colectivo. La sensación de contar un lugar social se expresaba con mayor claridad en los relatos del lugar de origen. De alguna manera, las narraciones muestran que en el campo la vida contenía una inercia hacia lo comunitario y menos hacia las necesidades individuales. En la ciudad hay menos estímulos para la vida colectiva en términos de implicación con las necesidades de los demás.

De lo anterior se presume que la identidad individual depende mucho más del espacio colectivo de lo que se imagina. Es decir, el sentido de pertenencia impulsa al sujeto a vincularse con los otros y buscar su lugar social en el cual imaginar su propio proyecto vital anudado al del colectivo. Sin embargo, los elementos antes mencionados como aislamiento, la desconfianza, el no-lugar y el individualismo van generando una dinámica que dificulta el engranaje del sujeto con su nuevo tejido social.

El estudio encontró, en ese sentido, que el reto de los espacios musicales colectivos ha sido romper la inercia de la violencia a la que el sujeto queda inscrito por su involucramiento involuntario en la guerra y las lógicas de la violencia. Romper esta inercia está asociado a resistir y revertir las restricciones impuestas por la violencia abriendo espacios donde el sujeto pueda expresarse, recobrar su propia voz, reconstruya una idea de sí mismo, entre en relación con otros, recobre la confianza y pueda rehacer el lazo social.

Lo anterior coincide con la idea de varios autores quienes afirman que la recuperación de los sujetos víctimas de violencia pasa por promover espacios donde las personas vivan situaciones contrarias a la guerra (Pruitt, 2011). Frente a esto, Martínez-Guzmán (2008)

asegura que pueden ser espacios que no tienen que ver con el conflicto en sí mismo, sino con el ocio, la diversión y la creación.

En este sentido, la investigación identificó tres elementos fundamentales para la reconstrucción del tejido social: a) la recuperación de las redes o creación de unas nuevas que rompan el aislamiento, b) la circulación de recursos intangibles cohesionadores y recursos tangibles suficientes que favorezca los procesos de recuperación emocional y confianza en sí mismo y c) la generación de vivencias positivas con otros que ayuden a la recuperación de la confianza y el vínculo social.

Para la investigación fue interesante comprender que el programa Música para la Reconciliación (MpR) se constituye hasta cierto punto en lo que Lumsden (1999) denomina un área de transición. Para este autor, este tipo de espacios ayudan a integrar los mundos interior y exterior de las personas que han vivido la violencia. Adicionalmente, otros teóricos de los espacios musicales con fines sociales como Robertson (2010), Odena (2013), Zelizer (2003) y Paluck, Green & Green (2017) afirman la importancia de la mediación de un tercero en programas dedicados a la reconstrucción social.

De esta manera, a partir de los testimonios el estudio identifica tres tipos de mediaciones que ocurren en el espacio musical-psicosocial: 1) entre el sujeto aislado y la sociedad, 2) entre los impactos del conflicto armado en el sujeto y el alivio emocional, y, 3) entre la cultura violenta aun presente y la transición a una cultura de paz.

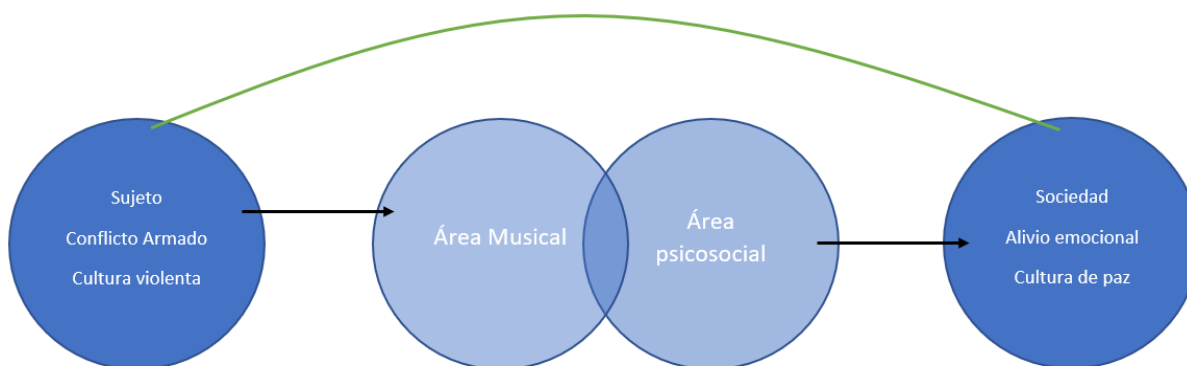


Figura 27 - Espacio musical-psicosocial como área de transición. Fuente: Autora

El análisis de los relatos permitió entender que el programa MpR se configura como un dispositivo que se instala en medio de las comunidades, introduciendo a través de su propuesta musical-psicosocial recursos intangibles cohesionadores -RICS - que aportan a la recuperación emocional del sujeto y la reconstrucción de su vínculo con la sociedad. Es claro, que seguramente este no es el único espacio que provee este tipo de recursos, por tanto, suma a los otros espacios como la escuela, la familia, los espacios religiosos, etc., donde el sujeto también halla un apoyo.

Para el caso de Batuta, la sombrilla de esta propuesta se ubica en el ethos institucional, ya que, coincidiendo con Cubillos (2004), toda intervención que se realiza por un agente externo en una comunidad se lleva a cabo desde una serie de valores. El ethos de la institución es importante porque genera una propuesta axiológica que permea, las decisiones que se toman, los espacios que se proponen, la forma como se implementan. De esta manera la propuesta axiológica se convierte en praxis, en actitudes y formas de relación dentro del programa. En este orden de ideas, el estudio encontró que esta propuesta axiológica se evidenciaba en RICS como el respeto, la solidaridad, la lealtad, la fraternidad, la fidelidad, la honestidad, la generosidad.

Los resultados mostraron que estos recursos intangibles cohesionadores (RICS) se despliegan por medio de tres espacios: los espacios alrededor de la música (repertorios, formación, ensayos, conciertos), los espacios psicosociales (talleres, orientaciones individuales, visitas domiciliarias) y la cotidianidad del centro musical.

En este sentido, el estudio encontró que el aporte de este programa está relacionado con el trabajo simbiótico de las dos *áreas musical y psicosocial*. Como se mostraba en el análisis de los resultados, en la actualidad, el área psicosocial se subordina de alguna manera a las necesidades del área musical, sin embargo, se encuentra un desarrollo interesante en el área psicosocial teniendo en cuenta que es una apuesta que muy pocos programas en el mundo realizan.

Adicional a las áreas musical y psicosocial los niños y sus familias hablaron de la existencia de los RICS inmersos en los espacios informales del centro musical, es decir, todas aquellas conversaciones y gestos fuera de las clases o los espacios psicosociales formales. Esto, mostraba una especie de actitud continua de amabilidad, una especie de mecanismo de acogida permanente donde los niños y sus familias dicen sentirse reconocidos y valorados permanentemente al estar en este lugar. Esto coincide con el concepto de "hospitalidad incondicional" acuñado por Higgins (2012) quien explica que la hospitalidad deriva su significado de la palabra griega *philoxenia*, que significa "amor al extraño" y por tanto implica esta apertura, una especie de "bienvenida" constante que permite crear una red de relaciones, lo cual puede generar un sentido de comunidad.

Con estos elementos: los daños en el tejido social (aislamiento, daño emocional, el daño en la confianza en sí mismos y en los demás), los elementos de reconstrucción del mismo (recuperación de las redes o creación de unas nuevas, circulación de recursos intangibles cohesionadores y recursos tangibles suficientes y la generación de vivencias positivas) y los

espacios del programa MpR donde circulan los RICS (musical, psicosocial y cotidianidad), el estudio identificó las relaciones entre estas en aras de reconstruir el tejido social.

Reconstrucción	ROMPER EL AISLAMIENTO	ALIVIO DE LA TENSIÓN EMOCIONAL INDIVIDUAL	CONFIANZA EN SI MISMO	CONFIANZA SOCIAL	VÍNCULO CON EL PROYECTO SOCIAL PARA CONSTRUIR PAZ
Espacios MUSICAL ¿Qué brinda la música?	Encuentro con otros Nuevas redes Nuevos lugares	Musicar Material evocativo Medio expresivo Etiquetado emocional Autorregulación emocional Relajación corporal Inducción emociones positivas Sensibilidad estética	Musicar Yo musical adaptativo Identidad musical temporal Versión alternativa de sí mismo Repertorio empoderador	Alimentar la utopía Metáfora de relaciones ideales Evocación de la interdependencia Metáfora de la interconexión Evocación del sentido de pertenencia	Música como praxis
PSICOSOCIAL ¿Qué brinda el espacio psicosocial?	Red de apoyo permanente Revitalizar las redes existentes	Expresión verbal Enfoque comunitario de atención Develar impactos de la violencia Procesos de recuperación emocional deliberados	Espacios reflexivos Desestabilizar las identidades generadas por el conflicto Espacios empoderadores Recuperar proyecto de vida	Identidad compartida Confianza particularizada Saber-hacer con otros Saber-estar con otros	Cuestionar las lógicas violentas Cultura de paz Reculturización Transformación pacífica de conflictos Identidad pacífica
COTIDIANIDAD Docentes, profesionales y compañeros	Espacio de encuentro Apropiación del tiempo y el espacio Redes de amistad	Vínculo comprometido RICS (fraternidad, comprensión, lealtad, solidaridad) Espacios de diálogo Vivencias positivas Emociones positivas	Hospitalidad incondicional RICS (reconocimiento, respeto, aceptación, fraternidad) Actos y palabras reconocimiento	Teoría de contacto RICS (Lealtad, honestidad, generosidad, cooperación, solidaridad, fraternidad) Vivencias positivas Emociones positivas	Círculo virtuoso RICS (respeto, tolerancia, pluralidad)

Tabla 14. Elementos del programa Música para la Reconciliación que aportan al tejido social. Fuente: Autora

A continuación, se explicarán las comprensiones del estudio respecto a los mecanismos de reconstrucción del tejido social a través que brinda cada componente del programa

- Romper el aislamiento:

El estudio entendió que el no-lugar que propician la suma de aspectos derivados de los hechos violentos y las condiciones en el nuevo lugar de vivienda, debe ser contrarrestado con un sí-lugar, es decir, un lugar físico y concreto. Este lugar es importante, porque es un lugar de encuentro, y esto rompe el aislamiento. Abre la posibilidad de que haya una red de personas con quienes se vivan experiencias sostenidas por recursos cohesionadores. Abrir un espacio es abrir la oportunidad de que esto suceda.

Así mismo, como se ve en las entrevistas, el centro musical es un lugar donde se pasa el tiempo, se usa el tiempo. Esta reapropiación del tiempo y el espacio es muy importante para quienes han vivido la violencia dado que estos dos elementos son justamente los coartados y controlados por los actores armados. Que el sujeto pueda reapropiarlos es lograr el retorno del control de la propia vida y de la vida cotidiana. Con relación a esto Lalive (2008) explica que

cuando una persona se reapropia de su tiempo y espacio va generando una rutina que le permite retomar una normalidad.

En este sentido, que los participantes del programa cuenten con espacios concretos de clase de música, conciertos, eventos, talleres les permite tener espacios cara a cara con nuevas personas. Así mismo, las diferentes acciones de acompañamiento psicosocial realizadas hacia las familias les permiten a estas reconocer una red de apoyo permanentemente a su lado, disminuyendo su sensación de soledad.

De esta manera, la forma en que el programa MpR rompe el aislamiento de las familias que participan del mismo es abriendo un espacio donde sus redes puedan revitalizarse y se pueden crear otras nuevas. La red de amistad encontrada en los compañeros de clase es especialmente importante para los participantes del programa. Así mismo, tanto para los niños como sus familias es de alto valor contar con los docentes de música y las profesionales del área psicosocial a quienes cuentan entre sus nuevas redes.

Las transformaciones que se señalarán a continuación en cada uno de los ámbitos de reconstrucción se presentarán haciendo hincapié en tres espacios a través de los cuales se desarrolla el programa: espacio musical, psicosocial y las relaciones cotidianas.

- Alivio emocional

Con respecto al *espacio musical*, la investigación acuerda con los hallazgos de otros autores quienes encontraron una gran capacidad de la música de evocar emociones (Saarikallio, 2017; Juslin, 2011). Lo anterior lo explican autores como Grant, Möllemann, Morlandstö, Münz & Nuxoll (2010) y Osborne (2012) al reconocer el material sonoro de la música semánticamente menos específico que el lenguaje convencional, lo cual permite una

expresión de sentimientos no verbal y, amplía las oportunidades para la expresión y la comunicación emocional.

La investigación encontró que el acto de hacer música de manera periódica y colectiva contribuyó a la autorregulación emocional de los participantes y generó herramientas de afrontamiento que permiten elaborar la situación traumática. Lo anterior se afirma porque tal como mostraron los resultados, algunos participantes identificaron la transformación positiva de emociones complejas derivadas de las experiencias negativas relacionadas con el conflicto armado. Esto coincide con las investigaciones de Saarakillo (2017), quien encontró que la música puede ayudar en la regulación de las emociones en tres sentidos: reconocer las propias emociones y las de los demás, enfrentar las emociones negativas e inducir emociones positivas.

En esta misma línea, algunos relatos mostraron que el canto producía una liberación paulatina de tensión importante que incluso les generaba sentimientos positivos. Esto coincide con varias investigaciones que identifican el canto como una actividad especialmente restauradora en programas con víctimas de violencia armada ya que trabajar con la voz favorece su respiración, relajación y confianza en el proceso colectivo (Bingley, 2011; Kaiser, 2006; Luzha, 2005; Osborne, 2012; Robertson, 2010; Siapno, 2013).

Adicionalmente, se encontró que musicar generaba en algunos de los entrevistados sentimientos positivos que no solo se prolongaban en el tiempo, sino que modificaban su carácter. Por musicar se entiende el verbo que expresa el tomar parte de un acto musical, que permite el encuentro entre seres humanos por medio de sonidos organizados no verbales (Small, 1987). Las emociones positivas más habituales se relacionan con la felicidad, la calma y la relajación (Juslin, 2009; VanGoethem & Sloboda, 2011), las cuales suceden tanto a músicos como a oyentes. Según los resultados, esta misma exposición al material musical

favoreció una mayor sensibilidad, por medio de la cual se reconocen más perceptivos y con mayor capacidad empática. Esto es especialmente importante en personas que han vivido la guerra y por tanto han aprendido a inhibir sus sentimientos para disminuir su sufrimiento emocional.

El *espacio psicosocial* tiene igualmente gran valor dado que, como se vio en los resultados, los entrevistados guardaban el peso de las emociones derivadas de los hechos violentos aun con el paso de los años. En este sentido, la investigación acuerda con los estudios que explican que los daños psicosociales y morales derivados de la violencia armada se expresan en emociones negativas que permanecen en los sujetos víctimas (Torres, Bareno, Sierra & Mejía, 2012).

En este sentido, el espacio psicosocial aporta para el alivio de esta tensión emocional en la medida que abre espacios para la expresión verbal. Algunos de estos de manera colectiva a través de los talleres, pero otros a nivel privado o individual en las asesorías personalizadas o visitas domiciliarias. Lo anterior coincide con lo expuesto por Rebolledo y Rondón (2010) quienes consideran que el primer objetivo de una atención psicosocial es reconocer los daños sufridos por las víctimas.

El enfoque de trabajo en estos casos ha permitido generar en algunos casos los grados necesarios de confianza para que muchos de los niños o familias expresen a las profesionales de esta área situaciones vividas durante el conflicto o derivadas de este, y las cuales no han hablado con nadie. Al abrir este tipo de espacios el programa evidencia que es consciente de la permanencia de los impactos de la violencia y la importancia de su elaboración. Estos intercambios liberan la presión del silencio o de los sentimientos negativos de niños y familiares quienes en un espacio así pueden expresarse.

Esto coincide con los modelos de atención comunitaria, los cuales comprenden que muchas de las secuelas son normales en personas que han vivido la guerra, alejándose de la tendencia a considerar patológicas sus reacciones (Bello, Mantilla, Mosquera & Camelo, 2000: 142). En este sentido, los espacios abiertos por el programa MpR están cercanos a las investigaciones que afirman que los daños causados por la violencia pueden abordarse en comunidad con los recursos propios, culturales y familiares que tienen y que pueden ser suficientes para superar las consecuencias negativas que se vivencian (Beristain, 2011; Pérez-Sales, 2016, 2002,2000; act Alliance, 2011; Moreno & Mojica, 2010; UNICEF, 2014).

Adicionalmente, el espacio psicosocial logra trabajar con los que algunos profesionales del área social consideran una de las consecuencias de la violencia armada que es el maltrato familiar. Las profesionales explican que el nivel de tensión emocional de las familias es tan alto que llega al punto del maltrato al interior del hogar. Siapno (2013) explicaba que algo similar sucedió en Timor del Este, la guerra se interiorizó en las personas que la vivieron y se expresó en mayores niveles de violencia al interior de las familias de los habitantes de dicha región. El espacio psicosocial de Batuta ha detectado este como un punto álgido de trabajo, por lo cual se ha constituido en un elemento central de su labor tanto en los talleres como en los acompañamientos personalizados.

De esta manera las familias cuentan con espacios de diálogo de su situación y la obtención de herramientas para abordarla. Aun así, tanto el apartado 4.4 respecto a los límites del programa, así como el manuscrito n.5 presentan algunas tensiones del área psicosocial con respecto al enfoque de atención con relación al conflicto armado.

Finalmente, la *cotidianidad* del centro musical en la mayoría de las experiencias se recordaba marcada por la amabilidad permanente y atenta a las diversas situaciones de tensión emocional de los estudiantes. Por lo anterior los profesionales buscan favorecer un clima en

el cual los niños y sus familias pueden expresar sus malestares emocionales y ser ayudados en su elaboración. En esta actitud genera un reto respecto a lo que Elizabeth Lira (2010) y Lira & Becker (1989) denomina *vínculo comprometido* que se da por parte de los profesionales que acompañan población víctima de violencia armada, explica que la relación implica una actitud ética no neutral. Esto implica comprender que el sufrimiento del otro es el resultado de una experiencia traumática, infligida de manera deliberada por otros para hacer daño.

De igual manera, para los participantes ha sido importante el espacio de encuentro con sus compañeros en el cual se distraen, ríen y divierten mientras asisten a las clases musicales o espacios psicosociales. Muchas de estas amistades reconocidas como leales, son para los estudiantes las personas más importantes de sus vidas, después de sus familias. A través de estas relaciones circulan recursos intangibles cohesionadores de fraternidad, comprensión, lealtad y solidaridad, los cuales alivian las tensiones emocionales pasadas y presentes de los niños. Los resultados mostraron que las relaciones de amistad sostenidas con los compañeros del centro musical han favorecido las vivencias y emociones positivas. Lo anterior, podría ayudar a revertir lo encontrado por Spychiger (2017) respecto a las experiencias fuertes como marcas en la memoria y parte de la autopercepción, del concepto de sí mismo. Según los relatos parecería que las vivencias positivas paulatinamente ganan terreno a las negativas y hacen que estas últimas vayan desapareciendo. De hecho, las vivencias positivas después de los hechos violentos aparecen como el mayor cambio beneficioso del tejido social, lo cual se relaciona con los espacios de reconocimiento, alegría y tranquilidad proveídos por el espacio musical colectivo.

- Confianza en sí mismo

Los relatos mostraron la afectación que todas las situaciones de violencia pasada y presente afectaron el autoconcepto de los estudiantes y sus familias. Tal como lo expresa el estudio de Gerber, Hogam, Maxell, Callahan, Ruggero & Sundberg (2014), la exposición continuada a la violencia debilita la autoestima de las personas, lo cual, sumado a las carencias materiales y los contextos de conflicto latente generan unas condiciones de estrés permanente que terminan afectando su idea de sí mismos y de los demás.

El estudio encontró que los niños y niñas hallaban en el *espacio musical* un lugar donde descubrían nuevas capacidades propias, relacionadas con el acto de *musicar*. Lo anterior de algún modo también les aportó en el reconocimiento de sí mismos, alimentando su autoconfianza y su identidad. O'Neill (2015) dice que los logros en el campo de la música derivan de los deseos de averiguar quiénes somos y nuestro lugar en el mundo, por tanto, podríamos afirmar que el recorrido en la música es también una búsqueda personal.

Tal como muestran los resultados, para los niños y niñas del programa MpR hacer música se va convirtiendo en un centro gravitacional de sus vidas. Cantar, tocar instrumentos, hacer conciertos, ensayar para estos, son cada vez más, actividades que ocupan buena parte de sus días. Esto puede relacionarse con lo nombrado por Spychiger (2017) como el *yo musical adaptativo* el cual se refiere a los cambios que van viviendo las personas con relación a su capacidad musical (sensibilidad, reacciones físicas, cognición, conexión trascendente).

Así mismo, los resultados mostraron que esta posibilidad de hacer música se va convirtiendo en una *identidad musical temporal*. Esta identidad permite a los niños encontrar una respuesta satisfactoria en el corto y el mediano plazo frente a las preguntas ¿quién soy yo y qué se hacer? Respuestas que plantea Spychiger (2017) evidencian la identidad. En este orden de ideas, se encontró que los niños y niñas pertenecientes al programa se piensan como

músicos: personas que interpretan instrumentos y usan su voz para el ejercicio musical. Lo anterior abre las posibilidades de futuro, frente a lo cual se visualizan como docentes de música o intérpretes musicales.

Lo anterior permite retomar la idea de DeNora (2016) quien explica que la identidad es un recurso de estatus. En este sentido, el estudio pudo encontrar que, efectivamente, la identidad musical temporal sirve al niño y a la niña como espacio para recuperar el estatus social diluido en las transiciones posteriores al desplazamiento. Este estatus le permite un reconocimiento por parte de su familia, amigos y vecinos. De esta manera, su autoconcepto puede elevarse, es decir, reconstruir la confianza en sí mismo. Llamó la atención también, que esta elevación del estatus se extiende al grupo familiar quienes también encuentran un reconocimiento externo (directo e indirecto) con la participación de los niños y niñas en el programa musical.

Adicionalmente, los participantes son valorados desde sus potencialidades y no desde sus carencias, lo cual incluye todas las etiquetas negativas derivadas de su situación de desplazamiento y pobreza. De esta manera el espacio musical cumple la función de ofrecer lo que Pruitt (2011) denomina *versiones alternativas de sí mismos*, que les permite reconocerse fuera de los parámetros de la violencia, de sus consecuencias sobre ellos, o de los espacios delictivos que también se proponen como una posibilidad para el desarrollo de su identidad.

En este mismo sentido, los resultados mostraron que el tipo de *repertorio* moldeaba los ideales de identidad generando referentes asociados a la vida infantil: la inocencia, la naturaleza, la amistad, etc. De esta manera, el repertorio puede motivar la prolongación de modos de vida más propios de la edad de los participantes. Esto significa contar con un entorno

que no promueva el ingreso precoz a la vida adulta a la cual constantemente son instados de diversas maneras, tanto por otro tipo música como por el contexto de grupos delincuenciales.

Lo anterior es relevante dado que en las investigaciones de Perea (2007, 2014, 2015) sobre pandillas en Latinoamérica sus integrantes suelen iniciar sobre los once años su vínculo a este tipo de grupos atraídos por el deseo de independencia y poder de la adultez. Por ello, que el programa musical prolongue y mantenga algún atractivo hacia la etapa infantil puede ser una ayuda para resistir la fuerza de la oferta de los grupos delictivos.

En este sentido, el estudio acuerda con Mans (2009), quien explica que la música lleva dentro de sí un sistema de valores que aporta en la configuración de una identidad y al tiempo genera un sentido de pertenencia. De hecho, Elliot y Silverman (2017) dirán que el acto de hacer música enseñada y aprendida como praxis musical es capaz de proporcionar medios para nutrir, formar e informar el crecimiento positivo y ético de la auto-identidad.

Con relación al *espacio psicosocial*, como pudo verse en los resultados, es de gran ayuda para la reconstrucción de las identidades los *espacios reflexivos* con la población víctima. Estos continuos espacios de encuentro permiten a los participantes la revisión de sus identidades impactadas por el conflicto. Muchos de ellos lograron identificar patrones de violencia hacia otros o hacia sí mismos. Los relatos mostraban que los espacios reflexivos son escasos para las poblaciones que han vivido la violencia, por ello, los espacios abiertos por Batuta son los únicos con los que muchas de las víctimas cuentan. Lo anterior reviste gran importancia con relación a los hallazgos de Pruitt (2011) en Irlanda del Norte, quien encuentra que el proceso de encuentro continuado logra *desestabilizar las identidades generadas por el conflicto*, y permite cuestionar y reinterpretar la identidad propia.

Esta posibilidad de revisar las propias actitudes y reorientarlas cuando fuera necesario se nutre también de la propuesta de valores que el programa desarrolla para los participantes.

De esta manera, el espacio psicosocial se convierte en un lugar donde circulan los recursos intangibles cohesionadores -RICS- ayudando a los niños, niñas y sus familias en la mejora de su autoconcepto y en el reconocimiento de recursos personales y sociales. El estudio coincide con Arévalo (2010) en la importancia de este tipo de espacios vistos como procesos, es decir, que surten efecto en el marco de una serie de encuentros que acompañen al sujeto a reconstruir la idea de sí mismo.

En la *cotidianidad* la confianza en sí mismos es fortalecida por la actitud de los docentes y profesionales de disponibilidad con los estudiantes. Esta amabilidad, antes explicada con el termino de hospitalidad incondicional acuñado por Higgins (2012), el cual logra explicar la sensación que tienen los estudiantes de ser siempre acogidos y bien tratados en el centro musical. Así mismo, la relación con sus compañeros de clase y docentes está nutrida por actos y palabras de reconocimiento que favorecen el autoconcepto de los niños y niñas participantes. Adicionalmente, estas relaciones sostenidas por RICS como el respeto, la aceptación y la fraternidad van generando en el niño una autoimagen positiva que paulatinamente le permite rehacer su confianza en sí mismo.

- Confianza social y vínculo con otros

Respecto a este punto y el *espacio musical*, el estudio coincide con los hallazgos de varios autores respecto al *musicar* como una experiencia que alimenta la utopía. Los niños hablan de su canto conjunto como un momento que les llena de alegría, les conmueve, les trae felicidad y casi les hace llorar. Este tipo de descripciones develan la capacidad de la música de crear una atmósfera de armonía y un imaginario de unidad. En este sentido la investigación acuerda con las afirmaciones de Small (2011) quien dice que la interpretación de las canciones, su letra y música pueden inspirar relaciones ideales . Así mismo, lo encontrado en

el estudio se explica con los hallazgos de Urbain (2016), quien encuentra que la música de evoca la interdependencia, la interconexión y la aspiración un mundo mejor. Igualmente, lo encontrado se vincula muy bien con lo que Galtung (1995) explicaba, en diálogo con Ikeda, al respecto: es como si en estos actos subyaciera la representación de una metáfora para las relaciones ideales.

Por otro lado, como se veía en los resultados, algunos *repertorios* (las letras de las canciones y sus ritmos) evocan un sentido de pertenencia a un colectivo más amplio, ya sea el del lugar de origen o un colectivo mayor (país, planeta). Esta cualidad evocativa puede ser importante porque remite a una identidad cultural. Como se mostró en los hallazgos, para algunos de ellos esto era como recuperar algo perdido. En este sentido, el estudio retoma lo explicado por Zapata (2009), quien afirma que los espacios simbólicos expresados en la cultura se configuran como un factor de protección ante el aislamiento en que quedan las familias luego del desplazamiento. Según Perea (2007, 2008) el sentido de pertenencia es valioso pues contrarresta el aislamiento del cual suelen echar mano los grupos delincuenciales para motivar a los niños a unirse a su proyecto. Es claro, según los resultados, que no todos los niños y niñas tienen esta vivencia con relación a los repertorios y su capacidad evocativa. Sin embargo, en varios de los casos de los entrevistados esta dinámica se dio claramente.

En los resultados también se mostró lo importante que ha sido para el desarrollo de la confianza entre los niños y niñas participantes del programa, hacer parte de un proceso que se prolonga en el tiempo en su *cotidianidad*. Esto significa que es un grupo de personas que permanece junto por un periodo que le permite desarrollar una serie de procesos que favorecen la confianza. Muchos de los niños dicen haber perdido paulatinamente sus temores de estar con los otros niños y que posteriormente esto se había extendido a su relación con otras personas fuera del centro musical.

Retomando investigaciones al respecto se identifican dos procesos sucesivos los cuales se dan especialmente en grupos que como dice Simmel (1950), se dedican a las relaciones intensivas y cara a cara. El primer proceso se reconoce como la *teoría de contacto* formulada por Allport en 1954 y actualizada por Pettigrew (1998), en la cual el contacto prolongado entre personas va generando un proceso de reconocimiento mutuo y una redefinición de su identidad. Este proceso pasa por tres fases, según las cuales se logra la decategorización del individuo, el debilitamiento de los prejuicios mutuos y, finalmente, se llega a una nueva comprensión de sí mismo como parte de un grupo, generando en ocasiones, como lo afirma Pruitt (2011), una *nueva identidad compartida*. Tal como explica Odena (2013) esta reconfiguración de identidades colectivas favorece la paulatina construcción de un sentimiento de pertenencia al colectivo, gracias a este proceso de encuentro. Para el caso de los estudiantes de Batuta esta identidad compartida se relaciona con su pertenencia al espacio musical. Sin embargo, como pudo notarse en el punto 4.4. sobre las limitaciones del mismo, la prolongación de esta identidad en otros espacios fuera del musical no fue tan evidente.

El segundo proceso es el desarrollo de una *confianza particularizada* entre las personas que es la base de la *confianza social*. En los resultados se identificó que, en las relaciones entre estudiantes o estudiantes y maestros, circulan recursos cohesionadores como la lealtad, honestidad, generosidad, cooperación, solidaridad y fraternidad los cuales favorecían la confianza entre las partes. Lo anterior, se da, como explica Herreros (2004), por el contacto prologando y periódico que permite el escalamiento positivo de la confianza interpersonal, confianza que puede llegar a generalizarse a la sociedad. Es decir, la confianza en el interior del pequeño grupo, uno a uno, es la que se extiende hacia la sociedad (Herreros, 2007). De esta manera, la confianza puede extenderse a grupos externos no involucrados en el espacio musical, dado que según los autores se produce una réplica del crecimiento de la confianza

que se da en los espacios de contacto (Pettigrew, 2016; Odena, 2010; Wright, Aron, McLaughlin-Volpe & Ropp 1997; Cook, 1984).

Para el caso de los niños del programa MpR ese recorrido se evidenció en varios de los testimonios, la retoma de la relación con otros partía de una capacidad nueva de relacionarse que algunos de ellos relacionaron con la confianza.

Adicionalmente, el estudio mostró que los niños no solo se iban identificando cada vez más con su grupo de pares del centro musical, sino que además lograban diferenciar estas relaciones sanas y recíprocas, de las relaciones con personas no fiables. Este sofisticado proceso que los niños y niñas del centro musical desarrollan se debe al tipo de relaciones que establecen dentro del mismo basado en recursos intangibles cohesionadores como la lealtad, la honestidad, la generosidad, la cooperación, la solidaridad y la fraternidad que experimentan. En este punto el estudio adhiere a lo expresado por Herreros (2003), quien cree que esta capacidad de reconocer a otros fiables permite la construcción de relaciones más adecuadas y otorga a las personas un capital de conocimiento experiencial importante sobre los códigos sociales que se comparten para esta identificación.

Sin embargo, para lo anterior (proceso de contacto y el desarrollo de la confianza grupal), el estudio considera que ha sido importante la intervención deliberada de las profesionales del área psicosocial quienes están constantemente atentas a los procesos individuales y grupales y generan reflexiones dentro de los talleres o los espacios individuales al respecto. En este sentido, adhiriendo a Paluck, Green y Green (2017), es importante el espacio de encuentro continuado donde se vivencian relaciones y condiciones para la búsqueda de intereses comunes y la humanidad común. Este entrenamiento de la sensibilidad para identificar otros fiables y tipos de relaciones más sanas es importante para el desarrollo de los niños y el tipo de tejido social al que se adhieren.

Finalmente, se encontró que en las relaciones de la vida cotidiana del centro musical se refleja una comodidad de estar con los otros. La investigación permitió ver que la simbiosis musical-psicosocial puede, por decirlo de alguna manera, reentrenar en los participantes dos saberes extraviados en el nuevo lugar de vivienda por la ausencia de redes de encuentro: saber-hacer y saber-estar. Estos saberes se ven disminuidos dadas las situaciones de aislamiento antes explicadas en este capítulo. De esta manera, se presume, que los espacios colectivos para musicar reentrenan el saber-hacer con los otros y, los espacios reflexivos psicosociales ejercitan el saber-estar con los demás. Lo anterior, adhiriendo a Pérez-Sales (2016) y Wetherell (2007) crea zonas de confort dentro de las cuales el sujeto que pertenece a *un nosotros*, puede fortalecer su sentido vital y desarrollar un sentido de comunidad.

- Vínculo con el proyecto social para construir paz

El programa MpR tiene un gran reto respecto al enfoque de su propuesta de construcción de paz. Lo anterior cuenta con opciones relacionadas con la explicación de la violencia como un problema estructural y cultural que ha permeado la sociedad y por tanto se puede invitar a los sujetos participantes del programa a ver la dimensión del conflicto planteando la importancia de no participar del mismo; o la propuesta se puede plantear como una cuestión personal de cambios de comportamiento. Un enfoque de construcción de paz necesitaría contar con las dos orientaciones (Lederach, 2007a; Galtung, 1998).

Para las dos opciones, se encontró que el programa hace resistencia a los contextos hostiles donde se inserta proponiendo unos valores contrarios a los de la cultura violenta. En este sentido, puede entenderse que el programa MpR realiza una labor de lo que denominaría Galtung (1998), un proceso de reculturización, es decir reemplazar la cultura violenta por una cultura de paz.

Respecto a la incidencia del programa en las capacidades de los sujetos para enfrentar pacíficamente los conflictos y asumir unos valores que favorezcan la convivencia se encontraron aportes desde el espacio musical y psicosocial a saber:

La música permite la inducción de valores contrarios a las lógicas de la violencia. El estudio encontró que también el espacio musical podía colaborar en dicho objetivo ya que la música es al tiempo, una praxis. Como se evidenció en los resultados, varios de los niños y niñas dijeron que les gustaría que la música que realizan en el centro musical fuera conocida por otras personas de su comunidad puesto que sus mensajes les serían de utilidad para vivir mejor, en paz.

Así mismo, el tipo de música interpretada, notan sus docentes, los anima más a un tipo de comportamiento más solidario. Adhiriendo a lo explicado por Austin (1962) se comprende que la música no solo dice cosas, sino que hace cosas; en este sentido, un espacio musical y en este caso, un repertorio adecuado también puede proponer una ética.

los espacios generados por el *área psicosocial* son momentos privilegiados para cuestionar las lógicas de violencia. En estos las profesionales abordan estratégicamente dicho tema para no perder su neutralidad ni entrar en pugna con ningún actor ilegal de su entorno. Sin embargo, logran cuestionar las lógicas de la violencia normalizadas tanto por los niños y niñas como sus familias. Así mismo, los espacios de clases musicales suelen revelar las lógicas de violencia puestas en práctica en el trato entre compañeros, de esta manera, se abren espacios de diálogo para revisar los comportamientos, pero especialmente las motivaciones y reorientarlas desde una transformación pacífica de los conflictos.

Con relación a lo anterior, el espacio psicosocial también propone valores contrarios a la cultura de la violencia. Llama la atención cómo los niños, niñas y sus familias se refieren al *espacio psicosocial* como un lugar de continuo aprendizaje respecto a cómo vivir mejor,

aprender pautas de escucha, diálogo y tolerancia. Estas herramientas son incorporadas por los participantes en el ambiente familiar, en el centro musical y con su entorno. La mayoría de los entrevistados dicen haber encontrado en estos espacios aprendizajes importantes para mejorar sus relaciones consigo mismos y con los demás.

Teniendo en cuenta lo anterior, puede reconocerse hasta algún punto los desarrollos de Galtung (1998) respecto a la orientación de esta cultura de paz, la cual se relaciona con introducir conocimientos y destrezas prácticas para transformar pacíficamente los conflictos. Galtung sugiere para lo anterior cultivar la capacidad para el diálogo y la escucha, así como los valores asociados a la paz: respeto, tolerancia y la pluralidad. Este nuevo grupo de valores tienen la pretensión de convertirse en argumentos para la no violencia, la creatividad y la empatía, ya que Galtung (2003) afirma que el “hombre es un ser con capacidad de paz”.

En este sentido, el Programa MpR puede identificarse como un lugar donde los participantes hallan una propuesta de valores contrarios a la guerra que favorece la creación de círculos virtuosos que educan en el afrontamiento del conflicto de manera pacífica. Como se explicó anteriormente, esta propuesta axiológica se refleja en los recursos intangibles cohesionadores (RICS) que circulan constantemente en las diferentes actividades y relaciones que se dan en el centro musical. Esta circulación de RICS se propone como una posibilidad de contar con nuevas experiencias y herramientas respecto a la forma de vivir las relaciones y los valores desde los que se desarrolla la vida.



Figura 28. Círculo virtuoso de recursos intangibles cohesionadores en el programa musical colectivo.

Fuente: Autora

Este círculo virtuoso, según lo encontrado, crea unos valores compartidos, los cuales, coincidiendo con las investigaciones de la Universidad de Coventry (2017), son indispensables para la construcción de la confianza, el aumento de la comprensión y la disminución de conflictos.

Lo anterior se puede asociar a los rasgos de una identidad más pacífica, la cual, según lo comprendido por el estudio, se logra luego de pasar una suma de procesos donde, en este caso, los entrevistados van logrando una estabilidad emocional, cuentan con elementos para reconfigurar su identidad y tienen experiencias positivas que les permiten volver a confiar en sí mismos y en otros. En este punto, la persona siente una pertenencia que sumada a los procesos anteriores le permite recobrar su lugar social.

La investigación puede afirmar que, a través de esta serie de elaboraciones personales y colectivas que permite un programa como el estudiado, el sujeto puede tener mayores elementos para revincularse al proyecto social. Para estos procesos es menester que el sentido de pertenencia aflore con fuertes raíces para que el sujeto desde sumarse al proyecto social y hacerlo con una orientación de construir paz.

5.4 Identidad musical temporal y retos para la construcción de una identidad pacífica

El estudio encontró que la reconstrucción del tejido social requiere la revitalización de sus elementos: las redes, los recursos intangibles cohesionadores, los recursos tangibles y las vivencias positivas; así como la atención a cada campo afectado por su ruptura: emocional, confianza en sí mismo, confianza social y vínculo con el proyecto social (Fig. 29). La investigación reconoció la importancia de generar este vínculo con el proyecto social desde un enfoque de construcción de paz como manera de modificar la cultura violenta por una cultura de paz que se sostenga en el tiempo.

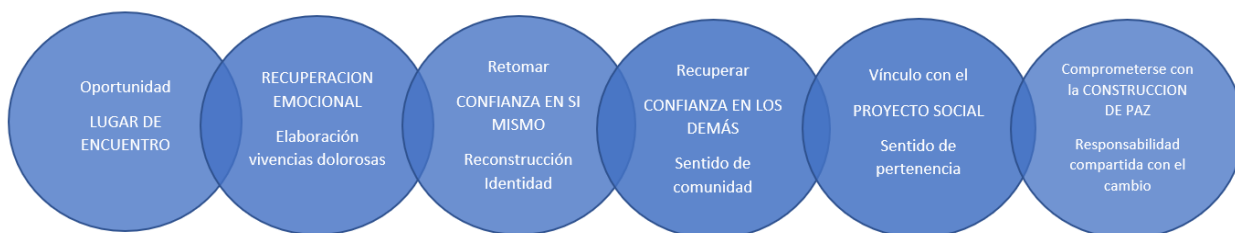


Figura 29. Proceso de reconstrucción del tejido social en un espacio musical colectivo. Fuente: Autora

En este sentido, son muchos los tipos de propuestas desde el arte, por ejemplo, que podrían seguir este camino para la recuperación antes descrita. Por ello al estudio le interesa dar cuenta de las particularidades que un programa musical-psicosocial puede ofrecer a dicho objetivo.

Un primer punto es el hecho de ser un programa donde el *elemento central es la música*. La posibilidad de aprenderla, de cantar, de tocar un instrumento se convierte en una motivación significativa para sus asistentes. Con relación al proceso arriba presentado, este punto favorecería que el lugar creado para generar las dinámicas de reconstrucción contara con la asistencia e interés de la población objetivo de la propuesta.

En segundo orden, el material musical cuenta con características relacionadas con la expresión y gestión de sentimientos que favorecen los procesos de *elaboración emocional*. Esta particularidad del arte y especialmente de la música de evocar sentimientos abre un escenario para el trabajo emocional. Esta cualidad de la música es importante dentro del proceso de reconstrucción del tejido social, puesto que favorece todo lo relacionado con la gestión emocional, tal como se vio en la sección 5.4 con relación al alivio emocional.

Un tercer elemento que el estudio encontró es forma en que la actividad musical y las rutinas asociadas a la misma (clases, ensayos en el centro musical, práctica en casa, conciertos) va adquiriendo un lugar central en la vida del estudiante. La investigación halló que lo anterior iba generando una *identidad musical* asociada al acto de hacer música, interpretar un instrumento, cantar y participar de eventos como músico.

Sin embargo, resultó relevante para la investigación dado que se encontró que esta identidad musical brindaba a los niños un estatus social. Lo anterior se identificó por todas las palabras y actos de reconocimiento que reciben los niños por su actividad musical. Al tiempo, este reconocimiento externo va convirtiéndose en parte de su autopercepción, al punto de proyectar la actividad musical como un oficio profesional a futuro.

Este proceso vivido por los estudiantes contrasta con los relatos de su autopercepción en los lugares de llegada luego del desplazamiento. El anonimato, el *no ser nadie o uno más*, incluso las etiquetas negativas que eran colocadas sobre ellos relacionándolos como *guerrilleros, paramilitares o desplazados*, cambian con la asunción de su identidad musical.

De esta manera, la identidad musical puede ser usada de manera temporal para hacer un tránsito hacia la recuperación del lugar social arrebatado por la violencia. El estatus

otorgado por la identidad musical sirve como una especie de comodín que facilita al niño la reconfiguración de su propia identidad y la retoma de su lugar en el mundo. Lo anterior toma estas dimensiones, porque es la recuperación del lugar social lo que permite al niño recobrar su confianza en la sociedad y vincularse a un proyecto más amplio, recuperar un sentido de nosotros.

Así mismo, el estudio descubrió que el estatus elevado del estudiante alcanza también el proceso de reconfiguración de la identidad de la familia. Sentimientos de orgullo de parte de la familia hacia el niño por sus cualidades musicales retornan también a está brindándole la sensación de compartir el nuevo lugar social que brinda al hijo su identidad musical.

En este punto, la investigación encontró como novedosa la comprensión de la identidad musical temporal como punto de reanclaje del sujeto víctima de violencia con la sociedad. La literatura revisada toca la identidad musical en otras direcciones (Robertson, 2010), pero no con respecto a la recuperación del lugar social en contextos de conflicto armado. Por lo anterior, toma relevancia la idea de que una identidad musical temporal logre hacer un puente entre el no-lugar en que deja al sujeto la violencia armada, y la recuperación del lugar social que le permite una nueva percepción de si mismo, aporta a las condiciones para la relación con sus pares y le brinda los argumentos para vincularse al proyecto social.

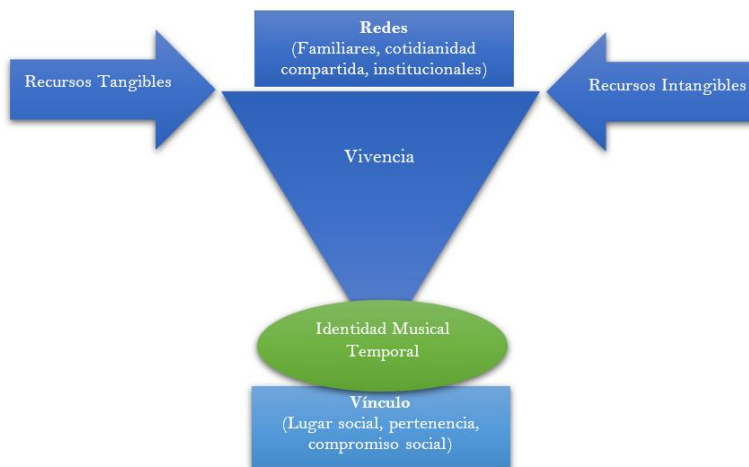


Figura 30. Identidad musical temporal en la reconstrucción del tejido social. Fuente: Autora

Por otro lado, se identificó que el programa tiene un potencial importante con relación a su propuesta axiológica y la construcción de paz. Su propuesta puede promover o evitar la repetición de las violencias. En este sentido, el programa puede aportar al proceso de *reculturización social*, es decir, como explica Galtung (1990), des-socializado de la propia cultura y resocializado en una cultura de paz.

Lo anterior es importante en una sociedad como la colombiana, permeada por décadas de conflicto y donde la cultura violenta se tolera. Así mismo, como se ha dicho con anterioridad los impactos de la violencia a los que el programa hace frente devienen tanto de los hechos vividos en el conflicto armado como de la convivencia en contextos hostiles dominados igualmente por las lógicas de la violencia.

En este sentido, es importante la apuesta del programa MpR con relación a contar con una propuesta de valores tanto implícita como explícita para sus estudiantes. Tal como se explicaba en los resultados dentro de sus actividades circulan recursos cohesionadores que pueden resultar determinantes para la construcción de una cultura de paz. Puede decirse en

este sentido que el programa cuenta con el potencial para educa para la paz. Tal como señala Galtung (2003) *si vis pacem para pacem* (si quieres la paz, prepárate para la paz).

En este sentido, retomando a Martínez-Guzmán (2000) un espacio como el programa MpR puede aportar en la reconstrucción de las competencias humanas para hacer las paces, es decir, buscar el incremento de la convivencia en paz entre los seres humanos y la disminución de las condiciones que lo impidan.

Como se expresó anteriormente es necesario profundizar en la diferencia entre un proceso de educación para la paz y el desarrollo de espacios de control de comportamiento. Lo anterior porque los resultados muestran que no es clara relación entre la propuesta del programa en este sentido y los estudios de paz. Esto implicaría que los objetivos de su acción trasciendan los problemas de comportamiento de sus estudiantes y se enfoque en el desarrollo de su la capacidad para el diálogo y la escucha, así como los valores asociados a la paz: respeto, tolerancia y pluralidad. Este nuevo grupo de valores tienen la pretensión de contraponerse a los valores promovidos por la violencia, es decir, convertirse en argumentos para la no violencia, la creatividad y la empatía, ya que Galtung (2003:19) afirma que el “hombre es un ser con capacidad de paz”.

El programa MpR para ser una propuesta enmarcada en la construcción de paz, tendría que complementarse con un enfoque de atención desde la reparación a las víctimas. Esto genera un estatus particular para este grupo de personas y vías de atención precisas que pueden traducirse al espacio musical y que seguramente ayudarán a la construcción de esa identidad pacífica.

En este sentido, el estudio avanzó hasta un punto en la comprensión del alcance de esta propuesta en la configuración de una identidad pacífica en los participantes. Este punto, ya antes estudiado por Pruitt (2011), ha permitido conocer algunas de las características de la influencia de los procesos musicales colectivos en esta transformación. Sin embargo, adicional a lo anterior: la influencia del ethos institucional y el enfoque de atención. El programa cuenta con una particularidad que se piensa, puede ser positiva para el logro de este objetivo: el doble componente musical-psicosocial.

La investigación halló que los espacios brindados por el área psicosocial brindan herramientas y referentes adicionales a las familias para el logro de estos procesos. En este sentido, la investigación encontró que la inclusión de un área psicosocial complementa acertadamente los procesos que se desarrollan desde el área musical. En este sentido, los testimonios de las familias permitieron comprender que, para la recuperación emocional del sujeto, la retoma de la confianza en sí mismo y la recuperación de la confianza en los demás, los espacios de diálogo y acompañamiento proveídos desde el área psicosocial son cruciales.

Lo anterior ha sido poco estudiado, es decir, la incidencia de la inclusión de áreas sociales en programas musicales o artísticos con objetivos sociales. Dentro de la literatura revisada ningún programa contaba con estas características. Se colocará como una futura línea de investigación dada la relevancia de su aporte que se alcanzó a percibir en este estudio.

CONCLUSIONES GENERALES

Esta investigación tuvo como objetivo identificar la relación entre la propuesta de un espacio musical colectivo creado para personas víctimas del conflicto armado en Colombia y la reconstrucción de su tejido social.

Se profundizó en el concepto de tejido social para comprender, a través de sus categorías, las rupturas que la violencia armada genera y posteriormente los aportes que, para su reconstrucción, promueve el programa musical. Metodológicamente, la investigación se realizó a través del estudio de caso del programa Música para la Reconciliación de la Fundación Nacional Batuta en Colombia, considerando la particularidad de ser un programa estructurado para la recuperación de víctimas del conflicto armado.

A continuación, se exponen las principales conclusiones de este estudio en términos de: el desarrollo teórico sobre el concepto de tejido social, la propuesta metodológica para su abordaje, los daños identificados en el tejido social ocasionados por el conflicto armado y los elementos encontrados para su reconstrucción: la identidad musical temporal y una propuesta axiológica para la construcción de una identidad pacífica.

- **El tejido social como un concepto orgánico**

A partir del proceso de investigación teórica se entiende que el tejido social está formado por personas que constituyen redes de relación a través de las cuales se desenvuelve la vida cotidiana. El tejido social tiene un carácter orgánico y, en este sentido, su conectividad depende de la circulación de recursos tangibles e intangibles. La valoración de dichos recursos se asocia, en el caso de los recursos tangibles, a su suficiencia o precariedad y, en el de los intangibles, a su capacidad cohesionadora o divisora. Las redes nutridas por los recursos permiten a las personas tener vivencias que pueden ser positivas o no, de lo cual dependerán los grados de pertenencia que los sujetos puedan tener con esta red y, por tanto, los vínculos

que desarrollen con la misma. La fortaleza o debilidad del tejido social dependerá de los grados de implicación y solidaridad de sus miembros.

En este orden de ideas, se identifican como elementos del tejido social: las redes, los recursos tangibles e intangibles, las vivencias y los vínculos.

- **Los daños en el tejido social**

Las personas entrevistadas fueron involucradas involuntariamente en el conflicto armado y posteriormente forzadas a desplazarse de sus lugares de origen. Con relación a lo anterior, se identifica como los daños principales al tejido social los siguientes: a) disminución de sus redes de apoyo y daños a la identidad sociocultural, b) pérdida de recursos cohesionadores y aumento recursos divisores relacionados con el desplazamiento, c) precarización de la vida por la disminución de recursos tangibles, d) impactos emocionales negativos permanentes que incide en la pérdida de confianza en sí mismos y en los demás, y e) desaparición lugar social, daños a la identidad y el proyecto de vida.

- **Paradojas de la transformación del tejido social y el no-lugar**

Aunque no todos los cambios son negativos en el nuevo lugar de vivienda dado el ambiente más propicio para la protección de los derechos individuales y promoción de logros personales, los bajos recursos intangibles cohesionadores generan desconfianza entre las personas dificultando la construcción de redes e identidades colectivas. Esta situación deja un vacío para el sujeto con relación al sentido de pertenencia y su implicación con las necesidades de los demás. Lo anterior sumado a las pérdidas materiales y los daños emocionales generados por el conflicto dificulta al sujeto reconocer su lugar social y abre una serie de vacíos que generan un no-lugar. El sujeto necesita contar con una pertenencia que le confiera un lugar

social. De este modo se encuentra que es importante en los lugares de llegada crear las dinámicas y referentes colectivos, consolidar redes de personas e instituciones para fortalecer vínculos que permitan contrarrestar la tendencia al aislamiento o indiferencia que crea el individualismo de las ciudades y el impacto del conflicto armado.

- **Reconstrucción del tejido social**

Para reconstruir el tejido social de una persona víctima de violencia hace falta: a) reconstruir sus redes de apoyo o crear nuevas redes, b) atender la situación emocional de la persona y procurar su recuperación, c) favorecer procesos de reconfiguración de la identidad que devuelvan a la persona la confianza en sí misma y d) crear ambientes con vivencias positivas con otros donde se pueda experimentar un sentido de pertenencia que permita la recuperación de la confianza en los demás. De esta manera el sujeto logra reestablecerse su lugar social y rehacer su vínculo con el proyecto colectivo.

- **Programa musical colectivo como un dispositivo de cambio social**

Un programa interesado en acompañar la reconstrucción del tejido social de una comunidad que ha vivido la violencia armada requiere abrir un espacio físico, concreto, que tenga una permanencia. La reparación del lugar social perdido se hace por medio de un lugar físico donde se introduce una propuesta axiológica de manera deliberada. En este sentido, un programa de esta naturaleza se convierte en una especie de dispositivo que se coloca en medio de un contexto hostil que busca contrarrestar la violencia cultural. Para el caso estudiado la oferta musical-psicosocial genera dinámicas y relaciones que ponen en circulación constante recursos intangibles cohesionadores explícitos e implícitos que se constituyen en una propuesta axiológica y colaboran en la retoma del vínculo social de sus participantes.

- **Identidad musical temporal y recuperación el lugar social**

La identidad musical temporal como una característica propia del espacio musical para la recuperación del tejido social. Esta identidad es asumida por el niño de manera inconsciente, pero le permite hacer un tránsito entre el no-lugar, consecuencia de la violencia, y la recuperación del lugar social otorgado por el espacio musical. Se denomina temporal porque logra esta función de tránsito entre dos puntos. Esta identidad musical temporal se asume para acoger los beneficios del status social que brinda el hecho de interpretar un instrumento y pertenecer a un grupo musical reconocido como el de la FNB. Los beneficios de la elevación de estatus que da esta identidad temporal también son disfrutados por las familias de los niños participantes quienes también encuentran un nuevo referente desde el cual son reconocidos.

- **La necesidad de un enfoque deliberado para construir una identidad pacífica**

Es necesario dar a este tipo de programas una orientación deliberada hacia la construcción de paz. La construcción de identidades pacíficas es un objetivo prioritario en un contexto que ha naturalizado las lógicas de la violencia, por tanto, se requiere un fortalecimiento del currículo desde el apoyo de personas expertas en educación para la paz. El área psicosocial podría tener un lugar distinto si la educación para la paz y la construcción de identidades pacíficas se colocan al centro de la propuesta.

- **Profundizar el potencial del componente psicosocial**

Siendo el programa MpR uno de los pocos programas en el mundo que involucran un área social dentro de espacios de formación artística, pudo encontrarse que la institución cuenta con un desarrollo muy interesante respecto a los alcances de su área. Así mismo, el

estudio encuentra que, para los procesos de reconstrucción del tejido social de los entrevistados, los espacios brindados por esta área han sido determinantes. De esta manera, puede afirmarse que es un acierto la introducción de profesionales de áreas sociales a este tipo de programas. Sin embargo, se constituye en un reto desarrollar mayores simbiosis entre los componentes musical-psicosocial respecto a metodologías de trabajo conjunto con este tipo de población víctima de conflicto.

- **Limitaciones del estudio**

Algunos límites identificados durante la realización de la tesis se relacionan con el tamaño de la muestra, los ambientes de desconfianza en los que había que desarrollar la investigación y la falta de estudios previos respecto al tema.

Con relación a lo anterior, la muestra, aunque fue amplia y suficiente para el estudio debe tomarse con prudencia al momento de realizar generalizaciones respecto a la población víctima del conflicto armado o los espacios musicales colectivos.

Así mismo, los ambientes hostiles en que viven las familias, aun controlados por los actores armados hicieron que las personas entrevistadas solo permitieran dicho contacto por el respaldo que la institución dio a la investigadora lo cual les generaba confianza. Lo anterior pudo limitó la presencia de familias no adscritas a Batuta lo cual fue pensado como una posibilidad en un principio del estudio.

En una dirección similar los docentes de los centros musicales expresaron tener que ser prudentes con sus comentarios pues los actores armados eran una presencia latente frente a la cual solo la neutralidad les permitía seguir operando el programa. Esto pudo haber influenciado la libertad que tenían los docentes para expresar sus ideas especialmente respecto a la posible influencia del conflicto en la dinámica del programa.

Finalmente, hay una limitada literatura respecto a algunos pilares de la investigación como es el concepto de tejido social y la relación de este con espacios musicales colectivos diseñados para víctimas del conflicto. Estas limitaciones requirieron a la investigadora hacer dos estados del arte para lograr identificar los elementos básicos de los anteriores puntos señalados.

- **Futuras líneas de investigación**

Con relación al componente musical–psicosocial, es interesante estudiar su desarrollo en otros programas en Colombia y fuera de Colombia e investigar cómo se puede potenciar esta simbiosis, especialmente para la generación de identidades pacíficas.

Indagar en los alcances de la identidad musical temporal con poblaciones que viven situaciones de vulneración de derechos y especialmente con víctimas de conflicto armado.

Profundizar en el proceso de generación de identidades pacíficas en el contexto colombiano, identificando los alcances dentro de la psicología social de la permanencia del conflicto y por tanto de la adaptación del tejido social a los recursos intangibles divisores que circulan como parte de la cultura.

Identificar o crear formas de medición de los recursos intangibles cohesionadores, grados de confianza e implicación social de personas participantes de este tipo de proyectos como forma de revisar los objetivos de fortalecimiento del tejido social.

Profundizar sobre el influjo de la música en las transformaciones individuales puede requerir un acercamiento a áreas de conocimiento como la musicoterapia comunitaria, la psicología de la música, e incluso de la neuromusicología. Lo anterior, aunque parece complejo puede precisarse en función de identificar los conocimientos útiles para el trabajo musical con poblaciones que han sido víctimas de violencia, esto, no desde un enfoque clínico

sino, con el ánimo de tener en cuenta dichos saberes en la selección de los repertorios y ejercicios musicales que se proponen en un programa con este enfoque.

De igual manera, la investigación encuentra importante profundizar en el impacto de los repertorios en la construcción de identidades individuales y colectivas pacíficas. Buscando identificar qué elementos del repertorio son determinantes para dicho objetivo.

Finalmente se planean como formas de difusión la traducción del presente estudio a materiales pedagógicos para la capacitación docentes que hagan parte de este tipo de programas y el desarrollo con los participantes del estudio de la galería sonora creada con las postales sonoras la cual servirá como herramienta pedagógica para compartir con ellos los resultados de la investigación.

GENERAL CONCLUSIONS

The objective of this research was to identify the relationship between a collective musical space created for victims of the armed conflict in Colombia, and the reconstruction of the social fabric.

The concept of social fabric was explored in greater depth, in order to comprehend, through its categories, the ruptures which armed violence generates, and, thereafter, the contributions which the musical programme promotes in order to rebuild it. Methodologically, the research was carried out through a case study of the Batuta National Foundation's (BNF) 'Music for Reconciliation' (MfR) programme in Colombia, focusing on the distinctive feature of being a structured programme for victims' recovery from the armed conflict.

Next, I shall outline the principal conclusions from this research in terms of the theoretical development of the concept of social fabric, the methodological approach to this question, the harm done to the social fabric caused by the armed conflict, and the elements found by the study to rebuild it: a temporary musical identity and an axiological proposal for constructing a peaceful identity.

- **Social fabric as an organic concept**

From the process of theoretical research, social fabric is understood to be formed of people who constitute networks of relationships, through which everyday life unfolds. Social fabric has an organic character and therefore its connectivity depends on how tangible and intangible resources circulate. Assessing the tangible resources is linked to their sufficiency or precarity and, for intangible resources, to their cohesive or divisive capacity. The networks sustained by these resources enable people to have experiences which may or may not be

positive, but on which will depend the degree of belonging that individuals may feel vis-à-vis this network, and, hence, the bonds which they develop with it. The strength or weakness of social fabric depends on the degree of involvement and solidarity of its members.

Hence, the elements of social fabric identified are: networks, tangible and intangible resources, experiences and bonds.

- **Damage to social fabric**

Those interviewed were involuntarily involved in the armed conflict and subsequently forced to displace from their places of origin. Related to this, the research identifies the following as the main damage done to the social fabric: a) reduction in support networks and damage to socio-cultural identity; b) loss of cohesive resources and growth in divisive resources related to displacement; c) precarious life conditions due to decreasing tangible resources; d) permanent, negative emotional impacts, aggravating the loss of confidence in themselves and others; and e) disappearance of the social place, damage to identity and to life projects.

- **Paradoxes of transforming social fabric and the non-place**

Although once in in the new destination not all the changes are negative, due to the more propitious environment for protecting individual rights and promoting personal achievements, the low levels of cohesive intangible resources produce mistrust amongst people, making the construction of networks and collective identities harder. This situation leaves a gap for individuals as regards their sense of belonging and commitment to the needs

of others. Together with material losses and the damage done by the conflict, individuals find it harder to recognise their social place, and this opens up a series of lacunas which create a non-place.

Individuals need to count on a kind of belonging which confers a social place on them. Thus, I found that, in the places of arrival, it is important to create collective dynamics and models, and consolidate networks of people and institutions to strengthen the links which allow the trend towards isolation or indifference, leading to the individualism experienced in cities, to be countered, as well as the impact of the armed conflict.

- **Rebuilding the social fabric**

To rebuild the social fabric of a person who has been the victim of violence, the following is necessary: a) reconstructing their support networks, or create new networks; b) attending to people's emotional situation and work on their recovery; c) favouring the processes of reconfiguring identity, which give people their confidence back; d) create environments which offer positive experiences with others where a sense of belonging can be felt, enabling confidence in others to be recovered. In this way, individuals succeed in re-establishing themselves in their social place, and reconstructing their bond with society.

- **Collective musical programme as a mechanism of social change**

A programme which seeks to accompany the reconstruction of the social fabric of a community which has lived through armed violence, requires a physical, concrete, permanent space to be opened up for them. Repairing the lost social place is achieved through a physical

place where an axiological proposal is deliberately offered. Hence, a programme of this nature becomes a kind of mechanism located amidst a hostile context which seeks to counter cultural violence. In this case study, the musical-psychosocial offer creates dynamics and relationships which put into constant circulation implicit and explicit cohesive intangible resources, which form an axiological proposal and help the social bond of the participants to be reprised.

- **Temporary musical identity and recovering the social place**

A temporary musical identity is an inherent characteristic of the musical space for recovering social fabric. This identity is assumed by the children unconsciously, but it enables them to transition between the non-place – the consequence of violence – and recovering the social place bestowed by the musical space. The word ‘temporary’ is used because it implies a transition between these two points. This temporary musical identity is assumed in order to embrace the benefits of the social status which the act of playing an instrument and belonging to a recognised music group, such as the BNF, afford. The benefits of this elevated status given by this temporary identity are also enjoyed by the families of the participating children, who also find a new point of reference, from which they are also recognised.

- **The need for a deliberate approach to building a peaceful identity**

It is necessary to intentionally orient this kind of programme towards peacebuilding. Constructing peaceful identities is a priority in a context that has normalized the logic of violence and, therefore, a more determined attempt to include peace education is required of the part of the programme, not merely in its intention but on the basis of a more rigorous

knowledge of what this requires. The psychosocial aspect might have a different place if peace education and the construction of peaceful identities were at the heart of the proposal.

- **Deepening the potential of the psychosocial component**

As the MfR programme is one of the few in the world to incorporate a social element within the spaces for artistic formation, the development of this area has been a very interesting aspect. This research also concludes that the spaces offered by this component have been a determining factor for processes of rebuilding the social fabric of the participants. Thus, it can be affirmed that the introduction into this kind of programme of professionals in social fields, was a wise decision. However, developing greater symbiosis between the musical and psychosocial components as regards the methodologies of working together with these kinds of victims of the armed conflict, remains a challenge.

- **Limitations of the research**

Some of the limitations identified while carrying out this research are related to the sample size, the environments of mistrust in which it was carried out, and the lack of previous research on the topic.

Regarding the former, the sample – though broad and sufficient for the study – should be treated with caution in terms of making generalisations about victims of the armed conflict or the collective musical spaces.

Equally, the hostile environment in which the families live, still controlled by armed actors, meant that I was only able to enter into contact with the people interviewed because of the backing which the institution gave to me, a factor which generated confidence. This may have limited the presence of families who were not registered with Batuta, which was in principle considered a possibility for the study.

Similarly, the teachers at the music centres said that they had to take care over their words, since the armed actors remained a latent presence. Only their neutrality enabled them to continue operating the programme. This may have influenced the freedom the teachers had to express their ideas, especially in respect of the possible influence of the conflict on the dynamics of the programme.

Finally, there is a limited corpus of literature on some of the pillars of the research, such as the concept of social fabric and its relation to collective musical spaces designed for victims of the conflict. These limitations meant that I had to carry out two literature reviews to identify the basic elements of the aforementioned points.

- **Lines for future research**

Regarding the musical-psychosocial component, it would be interesting to study how this develops in other programmes in and outside of Colombia, and consider how to make this symbiosis more powerful, especially as regards creating peaceful identities.

To further research the reaches of the temporary musical identity with a demographic which is experiencing a similar situation of weakening of rights, and in particular with victims of armed conflict.

To go deeper into the process of creating peaceful identities in the Colombian context, identifying its possibilities in the context of the social psychology of the permanence of the conflict, and therefore, of how social fabric adapts to the divisive intangible resources in circulation, as part of the culture.

To identify or create ways of measuring cohesive intangible resources, degrees of trust and social commitment of participants in this kind of project, as a means of reviewing the objectives to strengthen the social fabric.

To go into greater depth about the influence of music on personal transformation, may require an approximation to areas of knowledge such as community music therapy, the psychology of music and even neuro-musicology. The former, though it may appear complicated, can be made more specific, in order to identify useful knowledge for working with music with populations who have been victims of violence; this would not be from a clinical perspective but with the aim of harnessing this knowledge when selecting the repertoires and musical exercises which are offered in a programme with this approach.

Equally, I consider it important to look further at the impact of repertoires in constructing peaceful individual and collective identities, seeking to identify which elements of the repertoire are key to achieving this objective.

Finally, as a form of dissemination, the adaptation of this research into pedagogical materials to train teachers who are part of this type of programme, and developing, with the participants, the sound gallery created using the sound postcards, which would serve as a pedagogical tool for sharing with them the results of this research.

REFERENCIAS GENERALES

ACT ALLIANCE (2011) *Community Based Psychosocial Support*. Act Psychosocial Working Group. Versión electrónica: <http://actalliance.org/wp-content/uploads/2015/07/ACT-CBPS-Guiding-Principles-ENGLISH.pdf> [Consultado 30 abril de 2018]

ABREU, J. (2000) Venezuela, Sistema Nacional de las Orquestas Juveniles, en *El contrato global*. I Encuentro Internacional sobre Cultura de Paz, 113 – 114.

ACNUR (2006) *La prevalencia de los derechos de las víctimas del delito de desplazamiento forzado*. Versión electrónica:

<http://www.acnur.org/t3/fileadmin/Documentos/Publicaciones/2008/6808.pdf?view=1>

[Consultado 13 agosto de 2018]

ALONSO-CAMBRÓN, M.A. (2005) Sonido y sociabilidad: consistencia bioacústica en espacios públicos. *Quaderns-e de l'Institut Català d'Antropologia*, 5(a). Versión electrónica: www.raco.cat/index.php/QuadernseICA/article/view/51442. [Consultado 6 de noviembre de 2016]

ALONSO-CAMBRÓN, M.A. (2010) *Etnografía sonora. Reflexiones prácticas. Sárasuati*, Vol. 4, pp. 26–33 Versión electrónica:

http://www.sarasuati.com/wp-content/uploads/downloads/2012/04/Sarasuati.2010.04.FINAL_.pdf

[Consultado 25 abril de 2018]

ALLPORT GW. (1954) *The Nature of Prejudice*. Reading, MA: Addison-Wesley.

ARANGO, C. (2005) *Economía subterránea en Colombia 1976-2003: una medición a partir de la demanda de efectivo*, Bogotá, Banco de la República.

ARÉVALO, L. (2010) Atención psicosocial y reparación. En contextos de violencia sociopolítica: una mirada reflexiva. *Revista de Estudios Sociales*. Universidad de los Andes, No 36, pp. 29-39.

- ATEHORTUA, A., & ROJAS, D. (2008)** El narcotráfico en Colombia. *Pioneros y Capos. Artículo Tipo, 2.*
- AUGÉ, M. (1993)** *Los no lugares: espacios del anonimato.* Barcelona: Gedisa.
- AUSTIN, J. L. (1962)** How to do things with. *New in the Foreign Linguistics, 17.*
- BAKER, G. (2014)** *El Sistema: Orchestrating Venezuela's youth.* Oxford University Press.
- BARAKE, R., BARBOSA, C., CASAS, M. V., MORA, F., REY, J., SAAVEDRA, L., & ZULETA, A. (2003)** *Plan Nacional de Música para la Convivencia; Parámetros de Contenidos y Alcances para las Prácticas Colectivas de Coros, Bandas y Orquestas,* Informe Ministerio de Cultura.
- BARONE, T. (2001)** *Touching Eternity: The Enduring Outcomes of Teaching.* New York: Peter Lang.
- BARRETT, M. S. (2009)** Sounding lives in and through music: a narrative inquiry of the everyday musical engagement of a young child. *Journal of Early Childhood Research, Vol.7, N°2,* pp. 115-134.
- BECKLES WILLSON, R. (2009)** Whose Utopia? Perspectives on the West-Eastern Divan Orchestra. En: *Music and Politics, Vol.3, No.2.*
- BELLO, M. (2005)** *Bojayá, memoria y río. Violencia política, daño y reparación.* Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- BELLO, M. (2014)** Daños, devastación y resistencia. *Desde el jardín de Freud: revista de psicoanálisis, Vol.14,* pp. 203-211.
- BELLO ALBARRACÍN, M., MANTILLA CASTELLANOS, L., MOSQUERA ROSERO, C., & CAMELO FISCO, E. (2000)** *Relatos de la violencia: impactos del desplazamiento forzado en la niñez y la juventud.* Universidad Nacional de Colombia.
- BERGER, P. L., & LUCKMAN, T. (1967)** The social structure of reality. *Alien lane. L.*

BERGH, A., & SLOBODA, J. (2010) Music and art in conflict transformation: a review. *Music and arts in action*, Vol. 2, N°2, pp. 2-18.

BERISTAIN, C. (2010) *Manual sobre perspectiva psicosocial en la investigación de derechos humanos*. Bilbao: Editorial Hegoa.

BERISTAIN, C. (2011) *Rebuilding social fabric. A Critical Approach*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press

BERNSTEIN, J., & TUNSTALL, T. (2013) *Can El Sistema thrive in the U.S. and beyond?* Musical America Worldwide, Versión electrónica:

<http://www.musicalamerica.com/pages/?pagename=copyright>

[Consultado 15 marzo de 2018]

BJÖRK, E. A. (1986) Laboratory annoyance and skin conductance responses to some natural sounds. *Journal of sound and vibration*, Vol.109, N°2, pp. 339-345.

BILLAUX, N. (2011) New directions for classical music in Venezuela. Masters thesis, Hochschule für Musik, Freiburg, Freiburg im Breisgau.

BINGLEY, K. (2011) Bambeh's song: Music, women and health in a rural community in post-conflict Sierra Leone. *Music and Arts in Action*, Vol.3, N°2, pp. 59-78.

BOHLMAN, P. (2003) *The music of European nationalism: cultural identity and modern history*, California: ABC-CLIO.

BOOTH, E. (2009) Thoughts on seeing 'El Sistema'. *Teaching Artist Journal*, Vol.7, N°2, pp. 75-84.

BORBOA-QUINTERO, M. (2012) Experiencia en metodología cualitativa: historia de vida. *Ra Ximhai*, Vol.8, N°2, pp.291- 309.

BOURDIEU, P. (1985) The social space and the genesis of groups. *Information (International Social Science Council)*, Vol. 24, N°2, pp. 195-220.

BOZETTO, A. (2012) *Projetos educativos de famílias e formação musical de crianças e jovensem uma orquestra*. Universidade Federal Do Rio Grande Do Sul, Porto Alegre, Brazil.

BURNS, S., & BEWICK, P. (2012) In Harmony Liverpool - Interim report: year three. Liverpool: In Harmony Liverpool.

CABEDO-MAS, A. (2014) La música comunitaria como modelo de educación, participación e integración social. Conociendo Comunitaria: “Arte para la construcción social”. *Eufonía. Didáctica de la música*, Vol.60, pp.15-23.

CABEDO-MAS, A. (2015) Challenges and perspectives of peace education in schools: the role of music. *Australian Journal of Music Education*, Vol. 1, pp. 76-86.

CANALES- CERÓN, M. (2006) *Metodologías de la investigación social*. LOM ediciones.

CARR, M. & KEMMIS, S. (1988) *Teoría crítica de la enseñanza. La investigación-acción en la formación del profesorado*. Barcelona: Martínez, Roca.

CHAPARRO, R. & BELLO, M. (2010) *El daño desde el enfoque psicosocial*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

CLOETE, A. (2014) Social cohesion and social capital: Possible implications for the common good, *Verbum et Ecclesia* 35(3), Art. #1331, 6 pages. Versión electrónica:

<http://dx.doi.org/10.4102/ve.v35i3.1331> [Consultado 12 julio de 2018]

CLOONAN, M. & JOHNSON, B. (2002) Killing me softly with his song: an initial investigation into the use of popular music as a tool of oppression. *Popular Music*, Vol. 21, N°1, pp. 27-39.

CNMH - CENTRO NACIONAL DE MEMORIA HISTÓRICA (2013) *¡Basta Ya! Colombia: memorias de guerra y dignidad. Informe general*. Bogotá, Colombia.

CNMH - CENTRO NACIONAL DE MEMORIA HISTÓRICA (2014) *Desaparición forzada tomo I: Normas y dimensiones de la desaparición forzada en Colombia*. Bogotá, Colombia.

CNMH - CENTRO NACIONAL DE MEMORIA HISTÓRICA (2014b) *Desaparición forzada tomo III: Entre la incertidumbre y el dolor impactos psicosociales de la desaparición forzada*. Bogotá, Colombia.

CNMH - CENTRO NACIONAL DE MEMORIA HISTÓRICA (2015) *Una nación desplazada: informe nacional del desplazamiento forzado en Colombia*. Myriam Hernández Sabogal. Bogotá.

COLEMAN, J. (1990) *Foundations of Social Theory*. Cambridge: Belknap Press.

COLOMBIA2020 (2017) *Lo que necesitas saber sobre la misión de la ONU en Colombia*. El Espectador. Versión electrónica:

<https://colombia2020.elespectador.com/pedagogia/lo-que-necesitas-saber-sobre-la-mision-de-la-onu-en-colombia> [Consultado 6 diciembre de 2017]

COOK SW. (1984) Cooperative interaction in multiethnic contexts. In *Groups in Contact*, ed. N Miller, MB Brewer, pp. 155- 185.

COOPER, D. (1972) *Psiquiatría y antipsiquiatría*. Buenos Aires, Paidós.

CORNEJO, M., MENDOZA, F., & ROJAS, R. C. (2008) La investigación con relatos de vida: pistas y opciones del diseño metodológico. *Psykhe (Santiago)*, Vol. 17, N°1, pp. 29-39.

CORTE, U. & EDWARDS, B. (2008) White Power music and the mobilization of racist social movements. *Music and Arts in Action*, Vol.1, N°1, pp. 4-20.

CORTINA, A. (2008) Ética de la razón cordial: educar en la ciudadanía en el siglo XXI. *Pedagogía Social. Revista Interuniversitaria*, Vol.15, pp. 162-164.

CREECH, A., GONZALEZ-MORENO, P., LORENZINO, L., & WAITMAN, G. (2014) *El Sistema and Sistema-inspired programmes: principles and practices*. In O. Odena and S. Figueiredo (Eds.), *Proceedings of the 25th international seminar of the ISME commission on research. Federal University of Paraíba, João Pessoa, Brazil* (pp. 77-97). Ebook, 373 pages. Malvern: International Society for Music Education. Versión electrónica:

<http://eprints.gla.ac.uk/99334/> [Consultado 30 noviembre de 2016]

CUBILLOS, C. (2014) Ética para la intervención social. Los valores aportados por el Trabajo Social y las éticas del cuidado y no paternalista como modelos de referencia para la práctica profesional. *Revista Trabajo Social*, Vol. 87, N°3-18.

CUSICK, G. S. (2012) Music as torture/Music as weapon. *TRANS-Transcultural Musical Review*, 10.

DECRETO 4800 DE 2011. Por el cual se reglamenta la Ley 1448 de 2011 y se dictan otras disposiciones. Ministerio de Justicia

DENORA, T. (2016) *Music asylums: wellbeing through music in everyday life*. Routledge.

DÍAZ-BRAVO, L., TORRUCO-GARCÍA, U., MARTÍNEZ-HERNÁNDEZ, M., & VARELA-RUIZ, M. (2013) La entrevista, recurso flexible y dinámico. *Investigación en educación médica*, Vol. 2, N°7, pp. 162-167.

ELLIOTT, D. J., & SILVERMAN, M. (2017) On the "Truthiness" of Remixing the Classroom: A Reply to Randall Allsup. *Action, Criticism & Theory for Music Education*, 16(1).

ERBEN, M. (ED.). (1998) *Biography and education: A reader* (Vol. 19). Psychology Press.

ESCOBAR, A. (2012) Más allá del desarrollo: postdesarrollo y transiciones hacia el pluriverso. *Revista de antropología social*, Vol. 21, pp. 23-62.

ESCOBAR, J. & BONILLA-JIMENEZ, F. (2017) Grupos focales: una guía conceptual y metodológica. *Cuadernos hispanoamericanos de psicología*, Vol. 9 N°. 1, pp. 51-67

EVERITT, A. (1997) *Joining in: An investigation into participatory music*. London: Calouste Gulbenkian Foundation.

EYERMAN, R.. (2002) Music in movement: Cultural politics and old and new social movements. *Qualitative Sociology*, Vol. 25, N°3, pp. 443-458.

FARC-EP Y GOB. DE COLOMBIA (2016) Acuerdo Final para la terminación del conflicto y la construcción de una paz estable y duradera. Versión electrónica:

<http://www.altocomisionadoparalapaz.gov.co/procesos-y-conversaciones/Paginas/Texto-completo-del-Acuerdo-Final-para-la-Terminacion-del-conflicto.aspx>

[Consultado 27 octubre de 2017]

FISAS, V. (2010) Introducción a los procesos de paz. *Cuadernos de construcción de paz*, N°12. Barcelona, Escola de Cultura de Pau, UAB.

FNB - FUNDACIÓN NACIONAL BATUTA (2016a). Manual operativo para el programa Música para la Reconciliación.

FNB - FUNDACIÓN NACIONAL BATUTA. (2016B) *Modelo de Atención Psicosocial*. Bogotá.

FUTRELL, R., SIMI, P. & GOTTSCHALK, S. (2006) Understanding music in movements: The white power music scene. *Sociological Quarterly*, Vol. 47, N°2, pp. 275-304.

GALLÓN, G. (2007) *Anotaciones sobre la ley de “justicia y paz” Una mirada desde los derechos de las víctimas*. Comisión Colombiana de Juristas.

GALTUNG, J. (1998) *Tras la violencia 3R: reconstrucción, reconciliación, resolución. Afrontando los efectos visibles e invisibles de la guerra y la violencia*, Gernika -Lumo, Gernika Gogoratuz.

GALTUNG, J. (1990) Cultural violence. *Journal of peace research*, Vol. 27, N°3, pp. 291-305.

GALTUNG, J. (1995) Choose Peace: A Dialog between Johan Galtung and Daisaku Ikeda.

GALTUNG, J. (2003) *Paz por medios pacíficos. Paz y Conflicto, desarrollo y civilización*. Gernika-Lumo, Gernika Gogoratuz.

GERBER, M. M., HOGAN, L. R., MAXWELL, K., CALLAHAN, J. L., RUGGERO, C. J., & SUNDBERG, T. (2014) Children after war: A novel approach to promoting resilience through music. *Traumatology: An International Journal*, Vol.20, N°2, pp.112-118.

GÓMEZ-SUÁREZ, A. (2016) *El triunfo del No. La paradoja emocional detrás del plebiscito*. Bogotá D.C.: Ícono.

GONZÁLEZ, C. (2014) *Ley 975 de 2005: Ocho años después, ni justicia, ni paz*. INDEPAZ.

GONZÁLEZ MONTEAGUDO, J. (2001) El paradigma interpretativo en la investigación social y educativa: nuevas respuestas para viejos interrogantes. *Cuestiones pedagógicas*, Vol.15, pp. 227-246.

GOODSON, I. (2001) The story of life history: Origins of the life history method in sociology. *Identity: An International Journal of Theory and Research*, 1(2), 129–142.

GOODSON, I. & GILL, S. (2011) *Narrative Pedagogy: Life History and Learning*. New York: Peter Lang.

GOVIAS, J. (2010) Inside El Sistema. *Strad*, Vol.121, N°1445, pp. 50-54.

GOVIAS, J. A. (2011) The five fundamentals of El Sistema. *Canadian Music Educator*, Vol. 53, N°1, pp. 21-23.

GRANT, M. J., MÖLLEMANN, R., MORLANDSTÖ, I., CHRISTINE MÜNZ, S., & NUXOLL, C. (2010) Music and Conflict: Interdisciplinary Perspectives. *Interdisciplinary Science Reviews*, Vol.35, N°2, pp. 183-198.

GREIG, A. D., TAYLOR, J., & MACKAY, T. (2007) *Doing research with children: A practical guide*. Sage.

GUBA, E., & LINCOLN, Y. (2002) Paradigmas en competencia en la investigación cualitativa. *Por los rincones: Antología de métodos cualitativos en la investigación social*, pp. 113-145.

GUEVARA, J. C. (2006) *Diseño y estimación de indicadores para la relación costo-beneficio del Sistema Nacional de Orquestas* (Report). Indicadores costo-beneficio BID/SNOJIV. Caracas, Venezuela: BID/SNOJIV.

- GRANT, M. J., MÖLLEMANN, R., MORLANDSTÖ, I., CHRISTINE MÜNZ, S., & NUXOLL, C. (2010)** Music and conflict: Interdisciplinary perspectives. *Interdisciplinary Science Reviews*, Vol. 35. N°2, pp. 183-198.
- HADZIHUSEJNOVIC-VALASEK, M. (1998)** The Osijek War-Time Music Scene 1991-1992. En S. Pettan, ed. *Music, Politics, and War: Views From Croatia*. Institute of Ethnology and Folklore Research, pp.9-27.
- HERNÁNDEZ DELGADO, E. (2016)** Negociaciones de paz en Colombia: una mirada en perspectiva de construcción de paz. *Papel Político*, Vol. 21, N°1, pp. 35-56.
- HERREROS VÁZQUEZ, F. (2002)** ¿Son las relaciones sociales una fuente de recursos? Una definición del capital social. *Papers. Revista de Sociologia*, Vol. 67, pp. 129–148. doi:10.5565/rev/papers/v67n0.1669
- HERREROS VÁSQUEZ, F. (2003)** Las Fuentes de la Confianza Social. *Revista Internacional de Sociología - Tercera Época*, rf 35, Mayo-Agosto, 2003, pp. 151-175.
- HERREROS VÁZQUEZ, F. (2004)** ¿Por qué confiar? Formas de creación de confianza social. *Revista Mexicana de Sociología*, 66(4), 605–626. doi:10.2307/3541411
- HERREROS VÁZQUEZ, F. (2007)** Confianza y cooperación en ausencia del Estado. *Revista Internacional de Sociología*, Vol. 65, N°46, pp. 87–105.
- HIGGINS, L. (2012)** *Community Music: In Theory and in Practice*. New York: Oxford University Press.
- HIGGINS, L., & CAMPBELL, P. S. (2010)** *Free to be musical: Group improvisation in music*. R&L Education.
- HOBFOLL, S. E., DUNAHOO, C. A., & MONNIER, J. (1995)** Conservation of resources and traumatic stress. *Traumatic stress* (pp. 29-47). Springer US

HOBFOLL, S. E., & JACKSON, A. P. (1991) Conservation of resources in community intervention. *American Journal of Community Psychology*, 19(1), 111-121.

HOWELL, G. (2013) Finding my place: Examining concepts of community music as a visiting artist in rural East Timor. En: *International Journal of Community Music*, Vol. 6, N° 1, pp. 65-78.

HUDSON, R., (2003) Songs of seduction: popular music and Serbian nationalism. *Patterns of prejudice*, Vol. 37, N°2, 157 -176.

HUMAN RIGHTS WATCH (2015) Informe anual derechos humanos en Colombia.

Versión electrónica: <https://www.hrw.org/es/world-report/2015/country-chapters/268137>

[Consultado 10 septiembre de 2018]

IBÁÑEZ, A. M., & MOYA, A. (2006) *Cómo el desplazamiento forzado deteriora el bienestar de los hogares desplazados?: análisis y determinantes del bienestar en los municipios de recepción*. CEDE.

IBÁÑEZ, A., & MOYA, A. (2010) Vulnerability of Victims of Civil Conflict: Empirical Evidence for the Displaced Population in Colombia. *World Development*, Vol. 38, N°4, pp. 647 – 663.

IBÁÑEZ- ROJO, V. (2000) La sociedad ante la guerra.

Versión electrónica: <http://www.psicosocial.net/grupo-accion-comunitaria/centro-de-documentacion-gac/areas-y-poblaciones-especificas-de-trabajo/conflicto-armado-y-psicologia/149-la-sociedad-ante-la-guerra> [Consultado 14 marzo de 2018]

IMPACTO CNA (2017) *Las grietas del Sistema de Orquestas Juveniles e Infantiles de Venezuela*, en <http://impactocna.com/las-grietas-del-sistema-de-orquestas-juveniles-e-infantiles-de-venezuela/> [Consultado 10 marzo de 2018]

INSUASTY, A., VALENCIA J. & RESTREPO J. (2016) *Elementos para una genealogía del paramilitarismo en Colombia*. Medellín: Editorial Kavilando.

- JUSLIN, P. N. (2009)** Emotional responses to music. In S. Hallam, I. Cross, & M. Thaut (Eds.), *Oxford handbook of music psychology* (pp. 131-140). Oxford: Oxford University Press.
- JUSLIN, P. (2011)** Music and emotion: Seven questions, seven answers. *Music and the mind: Essays in honour of John Sloboda*, pp.113-135.
- JUSLIN, P. N., & SLOBODA, J. (EDS.). (2011)** *Handbook of music and emotion: Theory, research, applications*. Oxford University Press.
- KAISER, T. (2006)** Songs, discos and dancing in Kiryandongo, Uganda. En: *Journal of Ethnic and Migration Studies*, Vol. 32, N°2, pp.183-202.
- KALDOR, M. (2001)** Las nuevas guerras, violencia organizada en la era global, Barcelona, Editorial Tusquets.
- KRAUSE, B. (1987)** The Niche Hypothesis: How Animals Taught Us to Dance and Sing.
- KVALE, S. (2011)** Las entrevistas en investigación cualitativa. Ediciones Morata.
- LAIR, E. (2000)** Colombia: una guerra contra los civiles. *Revista Colombia Internacional*, 49 – 50, 135 – 147.
- LALIVE, C. (2008)** La vida cotidiana: Construcción de un concepto sociológico y antropológico. *Sociedad Hoy*, Vol.14, pp. 9-31
- LAURENCE, F., & URBAIN, O. (EDS.). (2013)** *Music and solidarity: Questions of universality, consciousness, and connection* (Vol. 1). Transaction Publishers.
- LECHNER, N. (1999)** Desafíos de un desarrollo humano: individualización y capital social. *Instituciones y desarrollo*, Vol. 7, pp.7-34.
- LEDERACH, J.P. (1998)** *Beyond violence: Building sustainable peace. The handbook of interethnic coexistence*.
- LEDERACH, J.P (2007a)** Reflective peace building: A planning, motoring and learning toolkit.

LEDERACH, J.P (2007b) *La imaginación moral. El arte y el alma de la construcción de la paz.* Bakeak Gernika Gogoratuz, Bilbao-Guernika.

LEDERACH, J. P., & LEDERACH, A. J. (2011) *When blood and bones cry out: Journeys through the soundscape of healing and reconciliation.* Oxford University Press.

LINCOLN, Y. S., & GUBA, E. G. (1985) *Naturalistic inquiry.* London: Sage.

LIRA, E. (2010) Trauma, duelo, reparación y memoria. *Revista de estudios sociales*, Vol.36, pp. 14-28.

LIRA, E., & BECKER, D. (1989) *Derechos Humanos: Todo es según el dolor con que se mira.* Instituto Latinoamericano de Salud Mental y Derechos Humanos.

LEY 48 DE 1968 (DEROGADA EN 1989) Por la cual se adoptan como legislación permanente algunos decretos legislativos, se otorgan facultades al Presidente de la República y a las Asambleas, se introducen reformas al Código Sustantivo del Trabajo y se dictan otras disposiciones <http://www.derechos.org/nizkor/colombia/doc/paras1.html>

[Consultado 16 septiembre de 2018]

LEY 387 DE 1997 Por la cual se adoptan medidas para la prevención del desplazamiento forzado; la atención, protección, consolidación y esta estabilización socioeconómica de los desplazados internos por la violencia en la República de Colombia. <http://www.unidadvictimas.gov.co/es/ley-387-de-1997/13661>

[Consultado 16 septiembre de 2018]

LEY 975 O LEY DE JUSTICIA Y PAZ DE 2005 Por la cual se dictan disposiciones para la reincorporación de miembros de grupos armados organizados al margen de la ley, que contribuyan de manera efectiva a la consecución de la paz nacional y se dictan otras disposiciones para acuerdos humanitarios.

https://www.cejil.org/sites/default/files/ley_975_de_2005_0.pdf

[Consultado 16 septiembre de 2018]

LEY 1447 DE 2011 Por la cual se desarrolla el artículo 290 de la Constitución Política de Colombia en http://www.secretariassenado.gov.co/senado/basedoc/ley_1447_2011.html

[Consultado 23 agosto de 2018]

LEY 1448 DE 2011 Por la Cual se Dictan Medidas de Atención, Asistencia y Reparación Integral a las Víctimas del Conflicto Armado Interno [Consultado 10 junio de 2015]

LINCOLN, Y. S., & GUBA, E. G. (1985) *Naturalistic inquiry*. Sage.

LUMSDEN, M. (1999) Breaking the cycle of violence: Three zones of social reconstruction. In *The new agenda for peace research* (pp. 131–151). Ashgate Pub Ltd.

LUZHA, B. (2005) Music brings people together in postwar Kosovo. *International Journal of Music Education*, Vol.23, N°2, pp. 149-151.

MAJNO, M. (2012) From the model of El Sistema in Venezuela to current applications: learning and integration through collective music education. *Annals of the New York Academy of Sciences*, Vol.1252, N°1, pp. 56-64.

MANS, M. (2009) *Living in worlds of music: a view of education and values*. New York: Springer.

MARTÍN-BARÓ, I. (1984) Guerra y salud mental. *Estudios centroamericanos*, Vol.429, N°430, pp. 503-514.

MARTÍN-BARÓ, I. (2003) Poder, ideología y violencia. Trotta Editorial SA.

MARTÍNEZ GUZMÁN, V. (2000) Saber Hacer las Paces. Epistemologías de los Estudios para la Paz. *Convergencia* N° 23, ISSN 1405-1435, UAEM, Toluca, México.

MARTÍNEZ- GUZMÁN, V. (2001) filosofía para hacer las paces. Barcelona, Icaria.

MARTÍNEZ-GUZMÁN, V. (2008) *Informe: el papel de la sociedad civil en la construcción de paz: un estudio introductorio*. Castellón, Icaria.

MATHIJS, E. (2008) Research with Children in War-Affected Areas 189 in, P., & James, A. (Eds.). (2008). *Research with children: Perspectives and practices*. Routledge.

MCCARTHY, M. (2008) The community music activity commission of ISME 1982–2007: A forum for global dialogue and institutional formation. *International Journal of Community Music*, Vol. 1, N°1, pp. 49–61.

MEDICINA LEGAL, (2013) Informe Comportamiento del fenómeno de la desaparición, Colombia. Bogotá. Versión electrónica:

<http://www.medicinalegal.gov.co/documents/20143/49517/Desaparecidos..pdf>

[Consultado 13 agosto de 2018]

MEDINA, C. (2010) *FARC-EP Y ELN Una historia política comparada (1958- 2006)*, Tesis Doctoral, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia.

MILLÁN, D. C. (2010) Mostrar que en Bojayá sí siguen pasando cosas. *biblioteca abierta*, 351.

MILLÁN, D. C. (2011) Prácticas de memoria afrodescendiente en la reocupación del tiempo y el espacio afectado por el sufrimiento. *Revista de Trabajo social*. Universidad Nacional de Colombia, Vol.13, pp. 27-42.

MILLÁN, D.C. (2012) Ya no llega el limbo porque la gente bailando está. En, *Diáspora africana: un legado de resistencia y emancipación*. National Instituut Nederlans, Universidad del Valle.

MINISTERIO DE CULTURA DE COLOMBIA (2007) Lineamientos para la formación de formadores en la práctica orquestal. Bogotá.

MORENO, L (2000) *Ciudadanos Precarios. La última red de protección*, Barcelona, Ed. Ariel.

MORENO, C. & MOJICA, F. (2013) Reconstrucción del Tejido Social de Violencia Sociopolítica en el Magdalena Medio. *Revista de Psicología GEPU*, Vol. 4, N° 2, pp. 9 – 29.

- NÚÑEZ, C. & HURTADO, P. (2014) El desplazamiento forzado en Colombia: la huella del conflicto. Versión electrónica: <http://www.codhes.org/images/Articulos/AnalisisSituacionalfinal.pdf>. [Consultado 4 noviembre de 2017]
- OCHOA, A. (2006) A Manera de Introducción: La materialidad de lo musical y su relación con la violencia, *TRANS, revista transcultural de música*, N°10. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=82201001> [Consultado 20 febrero de 2015]
- OCHOA, D. & ORJUELA, M. (2013) El desplazamiento forzado y la pobreza de la mujer colombiana. *Entramado*, Vol. 9, N°1, pp. 66-83.
- O'CONNELL, J. M. & CASTELO-BRANCO, S. E. (2010) *Music and Conflict*. Urbana: University of Illinois Press.
- ODENA, O. (2010) Practitioners' views on cross-community music education projects in Northern Ireland: alienation, socio-economic factors and educational potential. En: *British Educational Research Journal*, Vol. 36, N°1, pp. 83-105.
- ODENA, O. (2013) Using software to tell a trustworthy, convincing and useful story. *International Journal of Social Research Methodology*, Vol. 16, N°5, pp. 355-372.
- ODENA, O. (2014) In E. Shiu (ed.), *Creativity research: An inter-disciplinary and multi-disciplinary research handbook* (pp. 247-270). New York: Routledge.
- O'CONNELL, J. M., & CASTELO-BRANCO, S. E. S. (EDS.). (2010) *Music and conflict*. University of Illinois Press.
- OLAVE, G. (2013) El proceso de paz en Colombia según el Estado y las Farc-Ep. *Discurso & sociedad*, Vol. 2, pp. 338-363.
- O'NEILL, S. (2015) Youth music cultures and identities in a digital age: An interview study of young people's sense of connectedness. Paper presented at the *Journal of Youth Studies Conference: Contemporary youth, contemporary risk*. Copenhagen, Denmark.

- OSBORNE, N. (2012)** Neuroscience and "real world" practice: music as a therapeutic resource for children in zones of conflict *Book Series: Annals of the New York Academy of Sciences*. Vol.1252, N°1, pp. 69-76.
- PALUCK, E. L., GREEN, S. A., & GREEN, D. (2017)** The contact hypothesis re-evaluated. *Behavioural Public Policy*, 1-30. doi:10.1017/bpp.2018.25
- PARÍS-ALBERT, SONIA. (2009)** Filosofía de los conflictos: una teoría para su transformación pacífica. Barcelona: Icaria
- PÉCAUT, D. (2001)** Guerra contra la sociedad, Bogotá, Editorial Planeta.
- PEGGIE, A. (2003)** Let's take the c-word out of community music. *Sounding Board*, 9.
- PEÑARANDA, D. (2010)** *El movimiento Armado Quintín Lame (MAQL): Una guerra dentro de otra guerra*, Bogotá, Corporación nuevo arcoíris.
- PEREA C. M. (2008)** Tejido social y ciudadanía en Barranquilla.
- PEREA, C. M. (2007)** *Con el diablo adentro*. México, Siglo XXI.
- PEREA, C. M. (2014)** La muerte próxima: vida y dominación en Río de Janeiro y Medellín. *Análisis Político*, Vol. 27, N°80, pp. 3-25.
- PEREA, C. M. (2015)** *Un extremo de nosotros: lo público y la paz en El Salvador y Nicaragua*. CEPAL.
- PEREA, C. M. (2016)** *Vislumbrar la paz. Violencia, poder y tejido social en ciudades latinoamericanas*. Ed. Debate. Bogotá.
- PÉREZ-SALES, P. (2002)** La concepción psicosocial y comunitaria del trabajo en catástrofes. *Cuadernos de Psiquiatría Comunitaria*, Vol. 2, N°1, pp. 6-17.
- PÉREZ-SALES, P. (2004)** Intervención en catástrofes desde un enfoque psicosocial y comunitario. Madrid: *Átopos*, Vol. 1, pp. 5-16.

PÉREZ-SALES, P. (2007) Salud mental, violencia política y catástrofes. Rodríguez, A.(compilador). *Psiquiatría y sociedad. La salud mental frente al cambio social*. Bogotá: Universidad El Bosque-Instituto Colombiano del Sistema Nervioso, 90.

PÉREZ-SALES, P. (2010) *Actuaciones psicosociales en guerra y violencia política*. Ediciones Exilibris. Madrid.

PÉREZ-SALES, P. (2016) *Violencia y trauma: del trabajo comunitario a la psicoterapia*. Ed. Irredentos Libros. Bogotá.

PÉREZ-SALES, P. & LIRIA, F. (2015) *Trauma: del apoyo psicosocial a la psicoterapia. Gupia de procesos y programa de intervención desde una perspectiva comunitaria*. Irredentos libros. Bogotá.

PÉREZ-SALES, P. & LUCENA, R. (2000) Duelo: Una perspectiva transcultural. Más allá del rito: La construcción social del sentimiento de dolor. *Psiquiatría pública*, Vol.12, N°3, pp. 259-271.

PETTAN, S. (1998) Music, politics and war in Croatia in the 1990s: An introduction. In S. Pettan, ed. Music, Politics, and War: Views From Croatia. *Institute of Ethnology and Folklore Research*, pp. 9- 27.

PETTIGREW, T. F. (2016) In pursuit of three theories: Authoritarianism, relative deprivation, and intergroup contact. *Annual review of psychology*, Vol. 67, pp. 1-21.

PETTIGREW, T. F. (1998) Intergroup contact theory. *Annual Review of Psychology*, 49(1), 65-85.

POWELL, R. A., & SINGLE, H. M. (1996) Focus groups. *International journal for quality in health care*, Vol. 8. N°5, pp. 499-504.

PRUITT, L. (2011) Music, youth, and peacebuilding in Northern Ireland. *Peace & Security*, Vol. 23, N°2, June 2011, pp. 207–222.

PUTNAM, R. (1993) *Making Democracy Work. Civic Traditions in Modern Italy*. Princeton, NJ: Princeton University Press.

RAMÍREZ, L. (2011) *Iniciativas Ciudadanas de Construcción de Paz en Colombia: ¿Entre el Dinamismo y la Dispersión?*, en Ramírez, L. (Ed.): *Estado y Ciudadanía para la Paz*, Bogotá, Universidad Jorge Tadeo Lozano.

REBOLLEDO, O., & RONDÓN, L. (2010) Reflexiones y aproximaciones al trabajo psicosocial con víctimas individuales y colectivas en el marco del proceso de reparación. *Revista de estudios sociales*, Vol. 36, pp. 40-50.

REINERT, K.C. (1997) *Music and the Nazi Party Congresses, its role in spectacle, festival and ritual*. Thesis Master of Music. University of Alberta.

REYES, L. (2012) *El desmonte parcial de las AUC y la reconfiguración del fenómeno paramilitar*. Trabajo de grado. Magister en Sociología. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá, Colombia.

RIAÑO-ALCALÁ, PILAR (ED.). (2011) *Remembering and Narrating Conflict: resources for doing historical memory work*.

ROBERTSON C. (2010) *Music and Conflict Transformation in Bosnia: Constructing and Reconstructing the Normal*. En: *Music and Arts in Action*, Vol.2, N°2, pp. 38 -55.

ROBLES, B. (2011) La entrevista en profundidad: una técnica útil dentro del campo antropofísico. *Cuicuico*, Vol. 18, N° 52, pp 39-49.

RODRÍGUEZ-SÁNCHEZ, A. (2013a) Los programas musicales colectivos como espacios de construcción de paz. Caso programa Música para la Reconciliación de la Fundación Nacional Batuta en Colombia. *Fòrum de Recerca*, Vol. 18, pp. 81-96.

RODRÍGUEZ-SÁNCHEZ, A. (2013b) *Elementos de construcción de paz en los programas musicales colectivos. Una aproximación al programa Música para la Reconciliación de la*

Fundación Nacional Batuta en Colombia. Trabajo de grado. Maestría en paz, conflictos y desarrollo. Jaume I University, España.

RODRÍGUEZ-SÁNCHEZ, A. (2015) Aportes de la música en los procesos de construcción de paz caso: Batuta – Meta y Unión Europea barrio La Reliquia. Villavicencio – Colombia. En *Cuadernos de la especialización*, N°2 July–December, 2015. Universidad Nacional de Colombia.

RODRÍGUEZ-SÁNCHEZ, A., & CABEDO-MAS, A. (2017) Espacios musicales colectivos durante y después del conflicto armado como lugares de preservación del tejido social. *Co-herencia*, Vol. 14, N°26, pp. 257-291.

ROJAS ANDRADE, G. & HURTADO, P. (2014) Grupos posdesmovilización y desplazamiento forzado en Colombia: una aproximación cuantitativa. Consultoría para los Derechos Humanos y el Desplazamiento CODHES.

ROMERO PICÓN Y. & BECERRA, J. J. (2004) ¿Por qué hablar de capitales intangibles en antropología de desarrollo? *Maguaré*, (18), 4.

RUUD, E. (1997) Music and the quality of life. *Nordisk Tidskrift for Musikkterapi - Nordic Journal of Music Therapy*, Vol.6, N°2, pp. 86– 97.

SAARIKALLIO, S. (2017) Musical identity in fostering emotional health. In R. MacDonald, D. J. Hargreaves, & D. Miell (Eds.): *Handbook of Musical Identity* (pp. 267-287). Oxford, UK: Oxford University Press.

SALAZAR, A. (2001) *Drogas y narcotráfico en Colombia*. Planeta.

SANJUÁN, A. M. (2007) *Línea de base del Programa de Apoyo al Centro de Acción Social por la Música Etapa II: Informe final (borrador preliminar)*. Caracas, Venezuela.

SAUMETH, E (2009) *Historia de la Guerrilla en Colombia*. Universidad Federal de Juiz de Fora.

SCHWANDT, T. R. (1990) Paths to inquiry in the social disciplines: Scientific, constructivist, and critical theory methodologies. *The paradigm dialog*, pp. 258-276.

SCHAFFER, R. M. (1979) *Le paysage sonore*, Paris, J. C. Lattès.

SIAPNO, J.A. (2013) A society with music is a society with hope: Musicians as survivor-visionaries in postwar Timor Leste. En: *South East Asia Research*, Vol. 21, N°3, pp. 439-455.

SILBERMAN, L. R. (2013) *Globalizing El Sistema: Exploring the growth and development of El Sistema inspired programs around the world*. Master's Final Project. University of Oregon.

SIMMEL, G. (1950) *The sociology of Georg Simmel*. Translated and edit by Kurt Wolff. Glencoe: The Free Press.

SLOBODA, J. A. (1991) Music structure and emotional response: Some empirical findings. *Psychology of music*, Vol. 19, N°2, pp. 110-120.

SMALL, C. (1987) Music of the Common Tongue: Survival and Celebration in African. *American Music*. London, England: Calder/ Riverrum Press.

SMALL, C (2011) *Musicking: the meanings of performing and listening*. Wesleyan University Press

SPYCHIGER, M. (2017) Musical self-concept as a mediating psychological structure. From musical experience to musical identity. In R. MacDonald, D. J. Hargreaves, & D. Miell (Eds.): *Handbook of Musical Identity* (pp. 267-287). Oxford, UK: Oxford University Press.

SZASZ, T. (1961) *The myth of mental illness. Foundations of a theory of personal conduct*. New York: Delta.

TAUSSING, M. (2002) *Chamanismo, colonialismo y hombre salvaje. Un estudio sobre el terror y la curación*. Bogotá, Edit. Norma.

TIRADO MEJÍA, A. (2000) *Introducción a la historia económica de Colombia*, Bogotá, Ancora Editores.

TORRES Y, BARENO J, SIERRA GM, MEJIA R, BERBESI DY. (2012) Indicadores de situación de riesgo de salud mental población desplazada Colombia. *Revista Observatorio Nacional de Salud Mental*. Vol. 1, pp.28-38

TUNSTALL, T. (2012) *Changing lives: Gustavo Dudamel, El Sistema, and the transformative power of music*. New York: Norton.

TURRIAGO ROJAS, D. (2016) Los procesos de paz en Colombia, camino ¿a la reconciliación?. *Actualidades Pedagógicas*, Vol. 68, pp. 159-178.

UNICEF (2014) Community Based Psychosocial Support. Guidelines. Versión electrónica: <http://www.unicefinemergencies.com/downloads/eresource/docs/2.6%20Child%20Protection/Unicef%20Communit%20based%20PSS-strategy-DRAFT.pdf> [30 abril 2018]

UNIVERSIDAD DE COVENTRY (2017) <https://www.coventry.ac.uk/research/areas-of-research/trust-peace-social-relations/>

URBAIN, O., & ROBERTSON, C. (EDS.). (2016) *Music, power and liberty: Sound, song and melody as instruments of change*. IB Tauris.

URBAIN, O. (2008) *Music and conflict transformation: Harmonies and dissonances in geopolitics*. IB Tauris.

URBAIN, O. (2016) A statement of values for our research on music in peacebuilding: a synthesis of Galtung and Ikeda's peace theories. *Journal of Peace Education*.

URRUTIA, M. (1978) *Historia del sindicalismo en Colombia*, Medellín, La carreta inéditos.

URTEAGA, E. (2013) La teoría del capital social de Robert Putnam: Originalidad y carencias. *Reflexión política*, Vol. 15, N°29, pp.4-17.

UY, M. (2010) *Positive Behavioural and Academic Outcomes in Students Participating in Two After School Music Programs: The Harmony Project and El Sistema*. (Unpublished manuscript). Berkley's College of Letters and Sciences, University of California.

UY, M. (2012) Venezuela's National Music Education Program El Sistema: Its Interactions with Society and its Participants' Engagement in Praxis, *Music and Arts in Action*, vol. 4, N°1, pp. 5 – 21.

VAN GOETHEM, A. & SLOBODA, J. (2011) The functions of music for affect regulation, *Musicae Scientiae*, Vol. 15, pp. 208– 228.

VILLA, M. I. (2006) Desplazamiento forzado en Colombia. El miedo: un eje transversal del éxodo y de la lucha por la ciudadanía. *Controversia*, Vol. 187, pp.11-45.

WRIGHT SC, ARON A, MCLAUGHLIN-VOLPE T, ROPP SA. (1997) The extended contact effect. *J. Personal. Soc. Psychol.* Vol.73, pp. 73–90

ZAPATA JIMÉNEZ, M. A. (2009) *La construcción simbólica del tejido social: adaptación y protección de la población en situación de desplazamiento forzado*. Doctorado en Estudios Latinoamericanos UNAM, Facultad de Filosofía y Letras.

ZELIZER, C.M., (2004) *The Role of Artistic Processes in Peacebuilding in Bosnia-Herzegovina*. Unpublished Doctoral Dissertation. Fairfax, Virginia: George Mason University.

ZELIZER, C.M., (2003) The Role of Artistic Processes in Peacebuilding in Bosnia-Herzegovina. En: *Peace and Conflict Studies*, Vol.10, N°2, pp.62–75.

ZULUAGA, J. (2009) Orígenes, naturaleza y dinámica del conflicto armado. En Velásquez, F. *Las otras caras del poder, territorio, conflicto y gestión pública en municipios colombianos*, Fundación Foro Nacional por Colombia, Bogotá.

WETHERELL, M. (2007) Community cohesion and identity dynamics: dilemmas and challenges. In: Wetherell, Margaret; Lafleche, Michelynn and Berkeley, Robert eds. *Identity, Ethnic Diversity and Community Cohesion*. London: Sage, pp. 1–14.

ANEXOS

ANEXO 1 – APROBACIÓN DE LA COMISIÓN DEONTOLOGICA



Beatriz Tomás Mallén, secretaria de la Comisión Deontológica de la Universitat Jaume I de Castelló de la Plana,

CERTIFICO: Que la Comisión Deontológica de la Universitat Jaume I ha emitido informe favorable sobre el proyecto de tesis " Estudio acerca de los programas musicales colectivos como espacios para la reconstrucción del tejido social en comunidades víctimas del conflicto armado en Colombia" de la doctoranda Andrea del Pilar Rodríguez Sánchez, cuyo director es Alberto Cabedo Mas, por considerar que cumple las normas deontológicas exigidas.

Castellón de la Plana, 5 de mayo de 2016

ANEXO 2 - POSTALES SONORAS

ANTES DE LOS HECHOS VIOLENTOS



La foto sería quemando el año viejo, la pólvora y la fiesta a todo volumen, el equipo a todo volumen, la carranga, se escuchara bailando los pies en el piso, creo que eso sería.

(Camilo, Joven de 17 años, perteneciente a Batuta, 1ª entrevista realizada el 07-04-16 en Bogotá, Colombia.)

<https://musicsocialfabric.wixsite.com/sound-postcards/before-p1>



Pues los sonidos que yo pondría serían como algo que no se escucha en ninguna otra parte que solamente se escucha en el campo, que se escucha un silencio tranquilo, pero también el sonido de los pajaritos y el sonidito de los insectos que es algo que, digamos que para mí, para mí me gustaría volver a escucharlos y sentirme otra vez en mi

hogar, porque para mí ese sería mi hogar, pues me gustaría que él también lo escuchara.

(Sergio, joven de 17 años, perteneciente a Batuta, 1ª entrevista, realizada el 26-07-16 en Florencia, Colombia.)

<https://musicsocialfabric.wixsite.com/sound-postcards/before-p2>



Las olas de la marea, que hace las olas, cuando entra y sale, ese es el sonido. Cuando se va secando va bajando la marea, entonces uno empieza a escuchar como burbujas. Los niños nadando, la mama gritando, algunas conversando, viendo, algunas, hay no te vas a hogar, pero realmente están como conversando. Los niños entre ellos

gritando: “yo sé nadar, oye ven, juguemos acá”. Es como el sonido de los niños en la marea.

(Elizabeth, mujer de 40 años, madre de Alejandra, niña perteneciente a Batuta, 1ª entrevista realizada el 13-05-16 en Cali, Colombia.)

<https://musicsocialfabric.wixsite.com/sound-postcards/copia-de-before-p5>



La marimba sonaría, la marimba toca como el ritmo del Petronio, pero suave, algo bueno está pasando acá, están tocando marimba... Mucha bulla, como fiesta, como música, risas, comentario, gritos de alegría.

(Elizabeth, mujer de 40 años, madre de Alejandra, niña perteneciente a Batuta, 1ª entrevista realizada el 13-05-16 en Cali, Colombia.)

<https://musicsocialfabric.wixsite.com/sound-postcards/before-p3>



Haber, el sonido que a mí más me ha gustado y me gustaba cuando niña, era irme pa la montaña a escuchar los pajaritos o en las cascadas de agua, donde baja así los chorros de agua y se sienten los chorros de agua y se siente el chorro, como esa frescura y los pajaritos cantar, entonces pues ese ha sido mi sonido favorito, porque a mí me gustaba mucho cuando mi abuelita me regañaba y me iba a pegar, yo me iba

por allá, salía a correr y allá en una cascadita que había, yo me sentaba a llorar o de mal genio, a escuchar el agua a escuchar los pajaritos volar. Entonces siempre como que ha sido mi sonido favorito de la naturaleza, ha sido ese siempre y yo digo que ese sería el que yo le enviaría a él. La naturaleza es lo que siempre me ha gustado, así yo esté en medio de esta ciudad, en medio de todas estas casas así, yo siempre me sigo identificando con mi campo, pa mí siempre el campo ha sido y seguirá siendo, todo para mí, mi sitio favorito ha sido ese.

(Olga, mujer de 35 años, madre de Camilo, joven perteneciente a Batuta, 1ª entrevista realizada el 02-04-16 en Bogotá, Colombia)

<https://musicsocialfabric.wixsite.com/sound-postcards/before-p4>



Vivir en el pueblo, cuando estaban compartiendo el almuerzo que hacen, por lo menos que estaba hirviendo y la candela que suena ahí. Están sirviendo y todo el mundo hablando en voz alta que todo el mundo escucha, una recocha, está feliz ahí compartiendo con todos.

(Lola, mujer de 36 años, madre de Peter, joven perteneciente a Batuta.

3ª entrevista, realizada el 04-05-16 en Bogotá.)

<https://musicsocialfabric.wixsite.com/sound-postcards/copia-de-before-p3>

DESPUÉS DE LOS HECHOS VIOLENTOS



Yo si recuerdo un rio, un rio grande, sonaba muy duro, recuerdo pues el sonido del bus y el aire acondicionado, eso es lo único que recuerdo. También recuerdo que había gente comiendo adelante y entonces nosotros como... huich y los paquetes...el sonido de los paquetes... muchos carros pitando, casi acaban con el pito y el paso de la gente, los

pasos que da la gente.

(Pedro, joven de 17 años, perteneciente a Batuta, 2ª entrevista realizada el 15-04-16 en Bogotá, Colombia)

<https://musicsocialfabric.wixsite.com/sound-postcards/after-p1>



Antes de llegar al río había una finca de un señor, no recuerdo cómo es que se llamaba, recuerdo que él tenía, tenía un cultivo de piña, por allá no habían carreteras sino que por allá se transporta por agua con el río... cuando salimos de allá nos vinimos para acá para Florencia... A mí al principio me gustaba, incluso salía de la casa a mirar pasar carros, ya a

lo último me aburrí. (Sergio, joven de 17 años, perteneciente a Batuta, 1ª entrevista, realizada el 26-07-16 en Florencia, Colombia.)

<https://musicsocialfabric.wixsite.com/sound-postcards/after-p2>



Pues los sonidos del pueblo, la música, las peleas, los chismes porque uno llega de una parte a otra y de una vez la gente está de chismosa a ver que dicen que oyen o haber que escuchan que uno diga.

Las murmuraciones de la gente, ni de los pájaros, porque casi pájaros no se oyen. venir a quedar en un encierro, porque esto es un encierro, para mí esto es un encierro, porque hasta para mí, porque yo en la finca salí, nos íbamos para la escuela jugábamos futbol, corríamos, aquí ¿en dónde, yo no tengo confianza con nadie de decir, no más tengo dos amigas.

<https://musicsocialfabric.wixsite.com/sound-postcards/after-p4>



Fue muy difícil, fue duro, porque pues salí con mucho miedo a temor que les pasara algo a los niños, salir fue difícil porque yo sin pata para coger para la ciudad. Estando acá, fue difícil porque pensar que tocaba pagar un arriendo, que comida, pues sola y con los 4 niños. Pero, por otro lado, ya empecé que hacer los trámites para lo de la vivienda me siento feliz por eso, porque tengo mi propia casa, me siento orgullosa, muy tranquila.

De las cosas que me gustan de mi vida en un día, cuando estoy aquí que pongo a lavar la lavadora o me pongo a mirar la novela. Cuando me voy el sonido de afuera, cuando los niños están jugando por ahí, los carros, de la gente hablando, el resto es silencio.

(Lola, mujer de 36 años, madre de Peter, joven perteneciente a Batuta. 3ª entrevista, realizada el 04-05-16 en Bogotá.)

<https://musicsocialfabric.wixsite.com/sound-postcards/after-p3>

PROGRAMA MÚSICA PARA LA RECONCILIACIÓN DE BATUTA



Le contaría la música que cantamos aquí, cuando se escuchan los ruidos de los ventiladores así, que a veces leo tienen que mandarlos apagar, porque estamos cantando obras corales y se escucha mucho. El ruido de las motos, cuando pasan carros, cuando pasa haciendo algún aviso, las flautas que tocamos. A veces cuando tocan las baterías, el triángulo, la percusión. Todo eso le enseñaría.

(Teresa, niña de 13 años, perteneciente a Batuta, 2ª entrevista, realizada el 24-06-16 en Tierralta)

<https://musicsocialfabric.wixsite.com/sound-postcards/batuta-p1>



Las risas, la música, la pantera rosa, la profesora Conny y los conciertos, cantando eso. Hay canciones que uno se pone a recordar, una las canta y recuerda. Vivo en un país, por la luz del amanecer, cantemos todos juntos se llama ... por eso cantamos juntos unidos hoy aquí... que cantando esa canción que nos mirábamos y casi llorábamos.

(Pedro, joven de 17 años, perteneciente a Batuta, 2ª entrevista realizada el 15-04-16 en Bogotá, Colombia.)

<https://musicsocialfabric.wixsite.com/sound-postcards/batuta-p2>

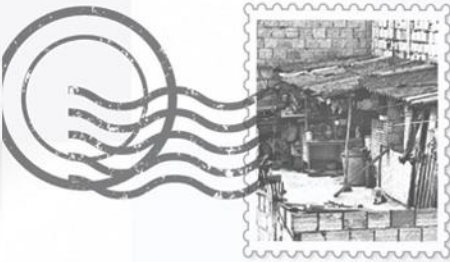
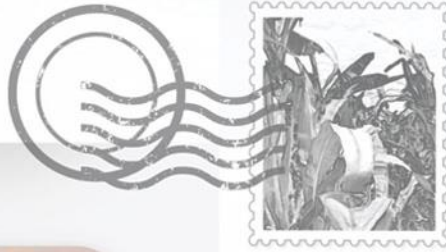


Le enviaría el concierto, el concierto final que fue ese, fue como el más importante que he tenido desde que estoy acá en Batuta. Estaba el piano, la guitarra, estaban las placas de distintas clases, los tambores y un arpa que utilizamos en la canción de canta llano... canciones: Canta llano, vivo en un país, garundeó... creo que venir acá me cambió bastante, los amigos me cambiaron... creo que me hicieron más alegre. (Camilo, Joven de 17 años, perteneciente a Batuta, 2ª entrevista realizada el 14-04-16 en Bogotá.)

<https://musicsocialfabric.wixsite.com/sound-postcards/batuta-p3>



Los sonidos que hay es cuando la gente está conversando, risas, también se escucha instrumentos, cuando el profesor está explicando, la guitarra, eso es lo que se escucha. Mi canción favorita es una canción que se llama la niña cumbia. No, a mí no me gustaba la música, no me gustaba bailar, así que Batuta ha liberado una emoción dentro de mí, un talento, algo que yo ni siquiera sabía. (Alejandra, niña de 10 años, perteneciente a Batuta, 1ª entrevista realizada el 13-05-16 en Cali.) <https://musicsocialfabric.wixsite.com/sound-postcards/batuta-p4>



Andrea del Pilar Rodríguez Sánchez

ESTUDIO DE LOS PROGRAMAS MUSICALES COLECTIVOS CON COMUNIDADES VÍCTIMAS DEL CONFLICTO ARMADO EN COLOMBIA COMO ESPACIOS DE RECONSTRUCCIÓN DEL TEJIDO SOCIAL

Tesis Doctoral 2019



Diseño de caràtula e ilustraciones: Claudia Rodríguez Sánchez - Ilustraciones: Lucia Carceller - Crédito editorial fondo diseñado por BIZKETEI / Freepik